

183

2



15 vto 6-25



...	...
...	A
...	212
...	293

1853

1853

1853



17. 10 853a

VIDA, Y VIRTUDES

DEL VENERABLE  
PADRE LVIS DE LA PVENTE

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,  
NATURAL DE LA CIUDAD DE  
VALLADOLID.

Por el P. Francisco Cachapin de la mesma Compañia,  
Calificador del Sancto Officio de la Inquisicion

A la mui Noble, y mui Leal Ciudad  
de Valladolid.

Del C. W. de  
Granada.

Composto el P. Pedro  
De Roncay  
la Compañia de Iesús



CON PRIVILEGIO.

En Salamanca por DIEGO DE COSRIO, Año de M. DC. L. II.

878 11 11

717129112

VIDA Y VIRTUDES

# DEL VENERABLE PADRE IUSTO DE LA PARENTA

DE LA COMPAÑIA DE IESVS  
NATURAL DE LA CIUDAD DE  
VALLADOLID

Por el Excmo. Consejo de Indias  
Comisario de Indias

A la muy Noble y muy Real Ciudad  
de Valladolid

*[Faint handwritten notes]*

*[Faint handwritten notes]*



CON PRIVILEGIO  
En esta Ciudad de Valladolid a diez y siete de Mayo de mil e setecientos e ochenta e tres años

# A la mui Noble, y mui Leal Ciudad de Valladolid.



VIENDO desacar à luz la vida del gran  
siervo de Dios el V. P. Luis de la Puente de  
la Compañia de Iesus, hijo dignissimo de V.  
S. ag. auio le hiziera yo, si pusiera los ojos en  
otro patrocinio, que el de V. S. en quien con  
tanta superioridad concurre la grandeza, y offeçto, que me pu  
dièra mouer a buscarle en otra parte. Porque dejando el va  
lor, y nobl. za, opulencia, y magestad, que a otras Ciudades  
suelen recaba el renombre de Grandes, y en V. S. con tanta  
excelencia resplandecen; lo que mas fenda su maior gran  
deza es la piedad con que V. S. nacio, y llegò à la cumbre de  
su felicidad. conseruandose en ella por tantos siglos. Por lo  
qual no solo ha merecido ser Patria de los maiores Reyes, y  
Monrchas del Mundo; pero tambien de tantas, y tan señal  
adas personas en virtud, y santidad. Entre las qualis con  
razon podemos contar al V. P. Luis de la Puente, lustre de  
nuestro siglo, ornamento de su Religion, y por muchos titu  
los gloria singular de V. S. Porque en Valladolid nacio al  
Mundo, y a Dios; en Valladolid escogio. y professò la senda  
estreccha de la profesion Euangelica; en Valladolid coniuo  
lo mas de su vida, ocupado, ya en los varios ministerios de  
su santo instituto. con rara exemplo de virtud, y no me  
nor prouecho de sus proximos, y naturales; ya en esriuir co  
mo Doctor esclarecido de la perfeccion Christiana los mu  
chos, y admirables libros, que escriuio, que con aplauso, y ad  
miracion comun de su celestial sabiduria traducidos en va  
rias

rias lenguas corren por toda la Christiandad, con indecible fruto de las almas; Ultimamente en Valladolid coronó con fin dichoso el curso glorioso de sus trabajos, siendo en vida, y en muerte favorecido, y honrado de N. S. con muchas maravillas. Todo lo qual ha grangeado la deuocion, y affecto de V. S. bastantemente significado en las demostraciones con que ha procurado la maior gloria de hijo tan insigne, solicitando con tantas veras, como ha solicitado, el verle honrado, y venerado en la Iglesia Militante cõ titulo de Santo. Pero detuvo el progreso de tan pios, y tan religiosos intentos la Santidad de Urbano VIII. con el decreto vniuersal en que prohibio tratar de la Beatificacion, y Canonizacion de qual quier siervo de Dios antes de passar 50. años despues de su muerte. Sera N. S. seruido, que cumplido este termino vea V. S. el feliz successo de sus altos fines. En el interin reciba V. S. la suma de las heroicas virtudes de aquel varon Apostolico, que este menor Capellan de V. S. le ofrece, que por contener lo eminente de los meritos de tan illustre hijo, no dexará de ser grata à la piedad de V. S. à quien Dios guarde, y prospere en su maior grandeza.

De V. S. menor Capellan.

Francisco Cachupin.

AL



# AL LETOR.



VNQUE de muchos ha sido de cada la vida del V. P. Luis de la Puente, y personas de prendas, y auctoridad, que dignamente pudieran sacarla à luz, con affecto deseaba tomar por su cuenta este trabajo; con todo por varios accidentes no se pudieron lograr tan buenos deseos. Yo confieso, que fui de los muchos en desear ver dispuesta, y publicada esta vida, y que no me atreui à ser de los pocos que la quisieron tomar à su cargo; no por falta de affecto, si de sufficiencia para esta empresa. Pero viendo tantas largas, y dilacion, el año passado de 1649. pedi los papeles, solo con intento de recoger, y juntar los materiales, hasta que mejor pluma los perficionase, y diesse forma para que dignamente saliesen à luz. Fue Dios seruido de darme fuerzas para acabar este trabajo, y tal, qual ha parecido à personas graues, cuyo juicio venero, y à quien debo rendir el proprio, que puede salir en publico, y así sale; obrando mas en mi la sobra de affecto à este insigne Varon, a quien conoci, y trate los vltimos años de su vida, y tuue por P. espiritual de mi alma, que el agrado de mis borrones.

El lenguaje es llano, y para todos, en que procure imitar al mismo V. P. en la vida, que escriuio de aquel gran Maestro de espiritu P. Balthasar Alvarez; pero no pude, ni supe imitar lo graue de sus sentencias, lo viuo de sus razones, y lo misterioso de sus palabras. Supliran mi falta los trozos que van entrenerados de varios sentimientos deste sieruo de Dios, sacados de vn memorial, que se hallo despues de su muerte todo escrito de su propria mano, que viene a ser lo mas precioso de esta historia, y lo que la enriqueze, y da lustre: al modo que vn brillante, y fino diamante à la fortija en que se engasta. Aqui aduerto de passo, que los lugares de Escritura con que apoya estos sentimientos que son muchos, admirables, y muy a proposito, casi siempre en el memorial se hallan sin citas; porque como escribia para si solo, no cuidò desto, pero yo los añadì à la margè para aliuio del que los quisiere ver en su fuente.

Los originales de que me he valido para esta historia, principal.

espalmente han sido los procesos informatiues, que se hizieron ante los Señores Ordinarios para sacar de su Santidad letras Remissoriales en orden a la Beatificacion, y Canonizacion de este siervo de Dios. Y assi en su vida muchas vezes refiero clausulas de los testigos sacadas de sus deposiciones, assi porque se explican mejor, como porque fundan mas credito sus palabras formales autorizadas con juramento. Tambien me he valido de varias cartas, testimonios, y papeles sueltos, que para esse fin recogieron los PP. Diego de Sosa, y Miguel de Oreaña Prounciales que fueron desta Prouincia de Castilla, todas los quales estaban guardados en el archiuo de la misma Prouincia. Ultimamente me valgo de lo que vi, ò tupe de personas fide dignas (aunque esto es lo menos) y de ordinario cito las personas, particularmente en cosas de monta; porque conste del fundamento, que tuue, y no se adelante el juicio del que las lee à crer mas de lo que merece la auetoridad en que estriuan.

La vida và diuidida en 4. libros. En el primero principalmente trato de las varias ocupaciones, y ministerios en que se empleo este siervo de Dios siendo ya Religioso de la Compania de Iesus. En el 2. de sus heroicass virtudes. En el 3. de su contemplacion, visiones, y dones que N.S. le comunico, y deuociones que tuuo. En el 4. de su dichosa muerte, extierro, y honras y de las maravillas, y otras cosas sucedidas, antes, y despues de su muerte con que doy fin a la vida. A que añado como appendix el 5. libro donde he recogido algunas cartas Auisos, y Meditaciones, que se hallaron suyas porque se gozotodo lo que llego a mis manos deste admirable Varon.

Vna cosa puedo asegurar al Lector que pocas vidas se hallado por lo menos mas ricas de exemplos, doctrina, y ensenança, que la del V. P. Luis de la Puente: lo qual se debe a sus materiales, que son tan preciosos, y fecundos, que no necesitan de eloquencia, y adorno para parecer bien porque por si hablan, y manifiestan lo que son, sin que baste la cortedad del q los dispensa à quitarles su lustre, y estima: al modo que vna barra de oro aun antes de verse con la forma honrosa de vna vistosa, y lucida joya tiene por ser de oro su valor, y lustre. Yo espero ha de ser esta vida de mucho provecho a los que la leyeren; no solo a Religiosos, y personas que traian de perfeccion; pero generalmente à todos; porque todos hallaran mucho que imitar y aprender de los raros exemplos, y maravillosas virtudes deste siervo de

de Dios. Pero con especialidad se endereza este trabajo á los de la Compañia de Iesus; porque en esta sola vida hallaran con excelencia, y primores grandes de perfeccion practicada la multitud, y variedad de ministerios de su sancto, y Apostolico instituto.

## Licencia del Prouincial.

**P**EDRO Pimentel Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Castilla, por particular comision, que para ello tengo del muy Reuerendo P. Francisco Picochini nuestro Preposito General; doy licencia, que se imprima el libro de la vida del V. P. Luis de la Puente de la Compañia de Iesus, compuesto por el P. Francisco Cachupin, de la misma Compañia, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graues de Nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con sello de mi officio: en Salamanca 13. de Junio de 1651.

*Pedro Pimentel Prouincial.*

**Aprobacion del Reuerendissimo P. Maestro Fr. Gaspar de Ouedo de la Orden de San Agustin, Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca, Calificador del Consejo Real de la Suprema General Inquision, y Visitador de su Orden en la Prouincia de Castilla, que vio este libro por comision del Ordinario.**

**L**A vida, y heroicas virtudes del Venerable Padre Luis de la Puente Religioso de la Compañia de Iesus, natural de Valladolid, escrita en 5. libros por el muy Reuerendo, y doctissimo P. Francisco Cachupin Religioso de la mis-

ma Compania, he visto per comission especial del Señor D. Juan del Aguila Colegial maior del Arçobispo y Promfor deste Obispado de Salamanca la qualley con gran atencion, y examen, y maior gusto, por el provecho que senti en mi alma viendo tan admirables exemplos de virtudes, escritos con tan buena advertencia, que aferuoran extraordinariamente a deuocion. El estillo es proporcionado a la materia, y pondera bien las sentencias de aquel gran Maestro de espiritu cui a vida escriue, y no con menor viveza pinta sus hechos, que podran lucir entre los que resplandecen mas en la Iglesia. Es grande la alteza de los casos, que en esta obra se tratan, y claridad con que se dize, y no menor el examen, y ajustamiento de los hechos, y la sabiduria con que descubre los feruorosos affectos de amor de Dios, y marauillosos actos de otras virtudes, que à todos alientan, y enseñan à merecer con Dios mucho. Es sin genero de duda obra utilissima à los Fieles, en especial a los que desean enriquezer las almas con virtudes grandes, y llegar a la cumbre de la verdadera perfeccion. Puedo decir, que los que han tenido deseos de conocer al sujeto desta historia mitigaran sus ansias viédo este libro; porque haze patente el interior spiritu de tan gran Varon, y su gran cabida con Dios, y las marauillas, que su diuina Magestad en el, y por el obro. Asi juzgo no solo que se puede, sino que se debe dar licencia, para que se imprima esta obra; porque demas de no tener cosa contra la Fè, y buenas costumbres, tiene para las personas espirituales los vtiles, que he significado, y para los del Mudo vn viuo defengaño; que en bio Dios en Nuestro siglo, paraq a villa del le teman, y liruan. Al Auctor de tal obra doy las gracias; porque en tales tiempos, que necesitan de este socorro, ha dado materia a los Fieles, para que con fidelidad, y verdad siruan al Señor, y adquieran en vn hora leyendo este libro, lo que suele perderse en muchas. Todo esto me prometo de los que abrieren este tan rico thesoro. En el Conuento de San Agustia N.P. De Salamanca en 7. de Oubre de 1650. años.

*Fr. Gaspar de Oniedo.*

LICENCIA

## LICENCIA DEL ORDINARIO:

**N**OS el Licenciado D. Iuan del Aguila Colegial del Colegio Maior del Arçobispo de Toledo desta Vniuersidad de la Ciudad de Salamanca, Prouisor, Oficial, y Vicario General en la dicha Ciudad, y su Obispado, por su señoria D. Pedro Carrillo de Acuña, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica, Obispo de Salamanca, del Consejo de su Magestad. Por la presente damos licencia à qualquiera Impressor, para que guardado las leyes, y pematicas reales imprima este libro intitulado: vida del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compania de Iesus, compuesto por el Padre Francisco Cachupin de la Compania de Iesus, sin incurrir en pena, atento por nuestro mãdado esta visto, y examinado, y no tiene cosa mal sonante, ni contra la Fè. Fecha en la Ciudad de Salamanca à 14. dias del mes de Octubre de 1650, Años.

*El Lic<sup>do</sup> D. Iuan del Aguila.*

Por sumandado.

Marcos de Miranda: Notario.

**APROBACION DEL MVY REVERENDO P. Fr. LVIS Moya Coronel de la Orden de la SS. Trinidad, M. Iubilado de Theulugia, que por mandado del Consejo vio este libro.**

**A**VIENDO visto por mandado de V. A. la vida del V. P. Luis de la Puente escrita por el P. Francisco Cachupin Calificador de la S. Inquisicion, halle en ella vn Maestro, que mauee para ser sabios, y vn Predicador, que pone horror al vicio, y inflama el coraçon para la virtud, vn relator fiel, que trae lo passado à la memoria, y vn Padre espiritual, que nos muestra quales debemos ser nosotros en lo por venir, vn thesoro, que encierra todas las ciencias, vna luz que desfaze dudas, y vn compendio breue del arte de bien viuir, vn modo nuevo de saber, proprio de la miltica Theologia, que es sacar de lo heroico del obrar lo mas leuantado del entender, y del feruor de la pratica lo mas seguro de la especulacion. Toda la erudicion del Auçtor (con ser tanta) se puede honrar con el nombre desta historia. Y deben todos aficionarse a suleccion, pues en el corto tiempo de su letura nos haze tan auisados, como si con la experiencia tuuiellessen el defengañ

\*

de



# ERRATAS;

**P**ag. 2. col. 1. lin. 18. (quelo lee. los q̄. Pag. 11. col. 1. lin. 31. refiere. referire. Pag. 13. col. 1. lin. 23. creio. crecio. Pag. 21 col. 2. lin. 36. veradero. verdadero. Pag. 32. col. 1. lin. 36. re-  
 fuelto. refulto. Pag. 34. col. 2. lin. 11. merced. merced. Pag. 73. col. 1. lin. 15. daxe. dejasse. Pag. 120. col. 2. lin. 35. ordinario. ordinario. Pag. 198. col. 2. lin. 37. puerza. pureza. Pag. 221. col. 1. lin. 14. incredibili. incretibilis. Pag. 223. col. 2. lin. 6. de Dios. de Dios. Pag. 227. col. 2. lin. 30. trataan. trataban. Pag. 230. col. 2. lin. 19. eskendi. entendi. Pag. 281. col. 1. lin. 32. p̄fer. passer. Pag. 292. col. 1. lin. 1. ofendido. ofeado. Pag. 356. col. 2. lin. 24. peposicion la modre. depesicion la madre. Pag. 391. col. 2. lin. 23. à todas. atadas. Pag. 395. col. 1. lin. 27. enfermo. enfermero. Pag. 484. col. 2. lin. 17. cinquenta. quinzze. Pag. 526. lin. 26. encomiendemo. encomiendome.

Excepto las erratas arriba escritas, concuerda con su original, y lo firme en Salamanca, a 14. de Febrero de 1652,

*Maestro Gonzalo de Villarreal.*

## T A S S A.

**Y** O D. Diego de Cañizares y Arteaga Secretario del Rey N. S. y su Escrivano de Camara mas antiguo de los que reside en su Consejo, certifico, que por los señores del; fue taslado el libro intitulado: Vida del V. P. Luis de la Puente de la Compañia de IESVS compuesto por el P. Francisco Cachupin de la mesma Compañia: a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene sesenta y nueue pliegos, sin principios ni tablas, q̄ a este respecto montan ducientos y setenta y seis maravedis, y a este precio. y no mas, mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que en todo tiempo conste el precio en que se manda vender; como consta del decreto de la dicha tassa, que originalmente queda en mi officio, a que me remito. Y Para que dello conste doy la presente, en Madrid a cinco de Marzo de 1652. Años.

*D. Diego de Cañizares y Arteaga.*

PRO

## PROTESTA AL AVTOR:

**L**A Santidad de Urbano VIII. en 13. de Março de 1627. sacovn decreto en que prohibe imprimir libros, q̄ traten de los hechos, milagros, y revelaciones de personas q̄ murieron cō fama de santidad, ò martyres, y q̄ cõtengan, y refieran beneficios de Dios, como recibidos por su intercession, sino es que lostales libros sean primero reconocidos, y aprobados por el Ordinario. Despues en 7. de Junio de 1631. el mesmo Urbano VIII. declarò su decreto, y dice, que su prohibicion solamente se estienda a los elogios, q̄ inmediatamente caen sabre la persona: calificã dola absolutamente por Sancta y Bienaventurada: pero no a los q̄ mirã a las costũbres, ò a la opinion, q̄ se tiene de la tal persona; y manda q̄ al principio del libro haga el Autor su protesta; à 26. de Agosto de 1640. La mesma Santidad de Urbano VIII. con ocasion del catalogo q̄ saco a luz el P. Philippe Alegambe de los escritores de la Compañia, donde se toca mucho de sus milagros, revelaciones, profecias, y cosas semejantes, significò su Santidad ser su gusto, q̄ la protesta se pudiese no solo al principio de la obra sino tambien al fin, como lo executo el P. Philippe Alegambe en su catalogo q̄ intitulo *Bibliotheca scriptorum Societatis IESV* donde se puede ver lo referido con las citas, y palabras formales del decreto, y declaracion de Urbano VIII. y lo hanejecutado otros muchos, q̄ despues aca han sacado vidas de personas illustres en virtud, y santidad en particular en nuestra lengua Española con gran fruto de las almas. Obedeciendo pues a tan santo decreto, y su declaracion protesto, que ninguna de las cosas, que en esta vida refiero; asi del V. P. Luis de la Puente; como de otras personas seruas de Dios, tienen hasta a hora autoridad alguna de la Sancta Sede Apostolica Romana, sino tan solamente la autoridad huma de las personas que las escriben, refieren, y testifican, sin tener otra mayor; ni es mi intencion calificar en ninguna manera a la persona del V. P. Luis de la Puente, ni a ninguna de aquellas de quien trato en esta historia absolutamente por Sancta, ò Bienaventurada, hasta que la S. Igle<sup>s</sup>ia la declare por tal: conformandome en todo con el decreto, y declaracion de la Santidad de Urbano VIII. y sugetando quãto en esta vida escribo a la correccion de la S. Igle<sup>s</sup>ia Catholica Romana, como hijo muy obediente suyo.

TABLA



# TABLA DE LIBROS y Capítulos.

**L**IBRO primero del nacimiento, educaci<sup>o</sup>n, y entrada en la Compañia del V.

P. Luis de la Puente, y varias ocupaciones, q<sup>e</sup>n ella exercito

Cap. 1. de su nacimiento, y educacion. pag. 1.

Cap. 2. de su vocacion a la Compañia de Iesus, y entrada en ella. pag. 9.

Cap. 3. de su nouiciado, y como hizo sus votos. pag. 16.

Cap. 4. como prosiguió, y acabó sus estudios, y los deseos, q<sup>e</sup> tuuo de passar allá p<sup>o</sup>n. p. 22.

Cap. 5. de su tercera probacion, y como se ordeno de Sacerdote. pag. 27.

Cap. 6. como fue a Salamanca a tener vn acto maior, y de allí a Leon a leer el curso de artes de Prouincia. pag. 36.

Cap. 7. de otras ocupaciones de letras en que se exercito, y como hizo su profesion de quatro votos. pag. 43.

Cap. 8. del oficio de M. de nouicios, que tuuo, y como lo exercito. pag. 50.

Cap. 9. como fue Rector de algunos Colegios, y el modo c<sup>o</sup> que se porto en este gobierno. pag. 59.

Cap. 10. de otras ocupaciones, que tuuo tocantes a gouerno. pag. 70.

Cap. 11. del oficio de Prefecto de espiritu q<sup>e</sup> exercito por muchos años. pag. 76.

Cap. 12. del P. Miguel Soler hijo espiritual del V. P. Luis de la Puente. pag. 82.

Cap. 13. del oficio de Confessor, y P. espiritual, que exercito con sus proximos despues de su Sacerdocio. pag. 92.

Cap. 14. de la esclarecida Virgen D. Marina de Escobar hija espiritual del V. P. Luis de la Puente. pag. 102.

Cap. 15. de otros ministerios, en que se ocupó el V. P. Luis de la Puente con sus proximos. pag. 126.

Cap. 16. de la ocupacion de escribir, y luz, que N. S. le comunico para ella, los libros, q<sup>e</sup> escribio, y fruto, que han hecho en la Iglesia. pag. 130.

Cap. 17. de su distribucion ordinaria, exacion, y constancia con q<sup>e</sup> la guardo pag. 141.

Libro 2. de las heroicavirtudes del V. P. Luis de la Puente.

Cap. 1. de su humildad. pag. 147.

Cap. 2. de los efectos, y frutos de su profunda humildad. pag. 154.

Cap. 3. de la magnanimidad del P. Luis de la Puente. p. 162.

Cap.

208  
Cap. 4. de su charidad, y amor para con Dios. pag. 169.

Cap. 5. de los sentimientos, que tubo el V. P. Luis de la Puente cerca de hazer la voluntad de Dios con la perfeccion, que la hazen los Bienaventurados en el Cielo, y como coopero à estos sentimientos. pag. 175.

Cap. 6. de los deseos, que tubo de padecer por Dios, y como su Magestad se los cumplio. pag. 181.

Cap. 7. de la charidad, y amor del V. P. Luis de la Puente, para con sus proximos. pag. 191

Cap. 8. de su paciència. pag. 200.

Cap. 9. de su mortificacion, y penitencia. pag. 207.

Cap. 10. de la pureza de su alma. pag. 217.

Cap. 11. de su Fè, y confianza en Dios. pag. 225.

Cap. 12. de su Religion. pag. 233.

Cap. 13. de su probeza, y castidad. pag. 246.

Cap. 14. de la obediència del V. P. Luis de la Puente, y zelo del instituto religioso, que professo. pag. 252.

Cap. 15. de su singular prudencia. pag. 260.

Cap. 16. de otras admirables virtudes, que resplandecieron en el V. P. Luis. Puente. pag. 271.

Libro tercero de la contemplacion del V. P. Luis de la

Puente, visiones, y dones, que N. S. le comunico, y deuociones que tubo.

Cap. 1. su contèplaciõ, p. 279.

Cap. 2. del tiempo, que daba a la contèplacion, y maravillosos efectos della. pag. 283.

Cap. 3. de algunos modos de presençia de Dios, y jaculatorias, q̄ entre dia vsaba. p. 290

Cap. 4. de los medios, y grados por donde Dios le subio a lo mas alto de la contemplançion. pag. 297.

Cap. 5. de los consuelos ordinarios, que sentia, y algunas peticiones, y el cumplimiento dellas. pag. 302.

Cap. 6. de la luz, que Dios le comunico, y sus admirables propiedades. pag. 307.

Cap. 7. de las hablas, reuelaciones, y visiones del V. P. Luis de la Puente. pag. 316.

Cap. 8. tres visiones, que tubo. pag. 231.

Cap. 9. refiere otras quatro visiones del mesmo. pag. 326.

Cap. 10. del don de profecia, q̄ Dios le comunico. p. 334

Cap. 11. del don que tubo de discrecion de espiritus. pag. 341.

Cap. 12. del don de consejo, que Dios le comunico, pag. 355.

Cap.

Cap. 13. del poder, y virtud,  
que Dios le dio contra los De-  
monios, pag. 362.

Cap. 14. de otros admirables  
dones, que N. S. le comunico,  
pag. 367.

Cap. 15. de la singular deu-  
cion, que tuuo al Santissimo  
Sacramento del Altar. pag.  
374.

Cap. 16. de la deuocion que  
tuuo a la Virgen N. S. y otros  
fantos. pag. 387.

Libro 4. de la dichosa muerte  
del V. Padre Luis de la Puen-  
te, maravillas que Dios obrò  
por el, y otras cosas, que  
sucdieron despues  
de su muerte.

Cap. 1. como supo la hora  
de su muerte, y se dispuso para  
ella. pag. 393.

Cap. 2. de su dichosa muer-  
te, y maravillosas circunfancias  
della. pag. 401.

Cap. 3. de su entierro, y hon-  
ras que se le hizieron. pag. 408.

Cap. 4. de algunas visio-  
nes, que tuuieron algunas per-  
sonas religiosas cerca de la glo-  
ria del Padre Luis de la Puen-  
te, y su doctrina. pag. 413.

Cap. 5. Apariciones, y vi-  
siones del V. P. Luis de la Pue-  
te sacadas de la deposicion de  
la Virgen D. Marina de Escob-  
ar, pag. 417.

Cap. 6. de otras aparicio-  
nes, y visiones que tuuo la me-  
ma sierva de Dios. pag. 424.

Cap. 7. de algunas mara-  
villas, que N. S. obrò en la perso-  
na del Venerable Padre Luis  
de la Puente. pag. 430.

Cap. 8. de algunos mila-  
gros, y casos maravillosos, que N.  
Señor obrò por el Venerable  
Padre, siendo viuo. pag. 436.

Cap. 9. dos señaladas mara-  
uillas, que Dios obrò por el V.  
Padre despues de su muerte.  
pag. 442.

Cap. 10. de otros milagros,  
que obrò N. S. por intercesion  
del Venerable Padre Luis de  
la Puente. pag. 448.

Cap. 11. otros varios mila-  
gros, que N. Señor ha obrado  
por su intercesion. pag.  
452.

Cap. 12. algunos maraui-  
llosos sucesos alcanzados por  
intercesion del Venerable Pa-  
dre Luis de la Puente. pag. 457.

Cap. 13. de otras maravillas q̄  
obro N. S. en particular cō per-  
sonas religiosas. pag. 460.

Cap. 14. de otros singulares  
favores, que hizo N. S. a vna  
persona religiosa por interces-  
sion del Venerable Padre Luis  
de la Puente. pag. 464.

Cap. 15.

Cap. 15. de la traslación de los huérfanos del V. P. Luis de la Puente, y marauillas que en ella se vieron, pag. 469.

Cap. 16. de las informaciones familiares, que se hizieron de la santidad, virtud, y milagros del V. P. Luis de la Puente, pag. 476.

Cap. 17. de la estima grande que todos tuuieron del V. P. Luis de la Puente, pag. 482.

Cap. 18. vna illustre vision, y otros testimonios del cielo en confirmacion de lo mesmo pag. 489.

Cap. 19. testimonio del Señor D. Alonso Lopez Gallo Obispo de Valladolid, y electo de Auila. pag. 494.

Libro 5. de algunas cartas meditaciones, y auisos del V. P. Luis de la Puente.

Cap. 1. dos cartas del V. P. Luis de la Puente: vna para su madre, en que la consueta en sus trabajos y exhorta a padecer: otra para el P. Rodrigo de Cabredo de la Compañia de Iesus, en qtrata de la humildad, y buscar en todo la voluntad, y gloria de Dios. pag. 505.

Cap. 2. tres cartas para el P. Rodrigo de Cabredo, en que le alienta a la jornada de Indias, y cargas del gobierno, pag. 509.

Cap. 3. otras tres cartas vna para D. Pedro de Reynoso, quan

do fundo el conuêto de Agustinas Recoletas en la Ciudad de Palencia: otra al P. Francisco Martinez de la Compañia de Iesus para direccion de vna sierua de Dios: otra al Hermano Pedro de Figueroa de la mesma Compañia, cerca de sus estudios. pag. 512.

Cap. 4. cinco cartas, 4. para D. Francisca de Luna, en que la consueta en sus trabajos, y alienta a caminar con feruor: la otra para vna persona afligida. pag. 116

Cap. 5. tres cartas para tres sieruas de Dios: a la primera en seña las señaes del verdadero, y perfecto amor en que confite la perfeccion: a la segunda a adelantarse en las cruces, que padecia. A la tercera en q debe poner su aprouechamiento. pag. 522.

Cap. 6. otras cartas a algunos de la Compañia en orden a la direccion de otras almas, y su proprio acierto, pag. 528.

Cap. 7. de algunos auisos, y sentencias, q dejó escritas en su memorial. pag. 532.

Cap. 8. meditaciones de que vsaba el V. P. Luis de la Puente en sus exercicios espirituales sacados del memorial, que dejó escrito de su mano, pag. 535.





EL V.<sup>o</sup> P.<sup>o</sup> LUIS DE LA PVENTE DE  
la compañía de IHS. Murio en Valladolid. a. 16.  
de Febrero de. 1624. años de edad de.

70.

INTEFERIT ET DOCEBIT HIC MAGNUS MOSES  
IUD



UNIVERSI  
DE  
GRANADA

INCUNABULATORIA  
LUDWIGS  
GILLES BRUNNEN  
ALPHONSE

EL V. P. LUIS DE LA VENTE DE  
la compañía de los Muños en Valladolid a 10.  
de Febrero de los años de ochenta y dos

LIBRO PRIMERO  
DEL NACIMIENTO,  
EDUCACION, Y ENTRADA  
EN LA COMPAÑIA DEL

*Ve. P. LVIS DE LA PVENTE,*

Y VARIAS OCVPACIONES, QUE EN LA  
Compañia exercitò.

CAPITVLO. I.

De su nacimiento,  
y educacion.

1



L Venerable Padre Luis de la Puente, de la Còpañia de IESVS,

Esclarecido Doctòr, y oriculo de nùesttro figlo en la ciencia mística de el espíritu, espejo de toda virtud, y perfeccion, nacio en los Reynos de España, en el de Castilla la vieja, en la muy noble Ciudad de Valladolid, año de

1554. à 11. de Nouiembre, dia consagrado al glorioso S. Martin Obispo, à las quatro de la mañana, como se facò del libro de memoria, en que curio famente apuntaba su Padre el nacimiento de sus hijos, teniendo a la sazò la filla de S. Pedro el Papa Iulio III. y gouernando el Imperio, y Reynos de España, el inuictò Emperador Carlos V. y la Compañia de IESVS su Fundador, y Patriarca S. Ignacio de Loyola. Tu-

A uo por.

no por Padre à Alfonso de la Puente, nacido, y criado en la Ciudad de Valladolid, y no en la Villa de Valmaseda, como algunos quisieron, pero su descendencia fue de aquella Villa, sita en las encartaciones de Vizcaya, de la Ilustre Casa, y Solar de los Puentes, vna de las mas antiguas, y nobles del señorío de Vizcaya, y sus encartaciones, de cuya nobleza, y hijos se pudiera dezir mucho si este fuera su lugar, porque en Letras, Armas, y Puestos, y lo que es mas de estimar en religion, y virtud, han sido auentajados que lo han salido de aquel antiguo Solar, de donde prouo su origen Alfonso de la Puente, como hijo legitimo de Luis de la Puente, en las informaciones que se hizieron en la Chacilleria de Valladolid, para la executoria que se faco de su nobleza. Su Madre se llamo Maria Vazquez, hija legitima de Andres Vazquez, natural tambien de Valladolid, de limpia, y hidalga sangre, en todo parecida à su Marido. Pero mas se preciaron los dos de grandes Christianos, y temerosos de Dios, y lo mostraron bien en la crianza de sus hijos, cuya educaciõ mas parecia de nouizios religiosos, q̄ de muchachos seculares; porque era

tal el recogimiento con que los criaban, que por chiste solian dezir en la vecindad, que los hijos de Maria Vazquez se criauan como doncellas recogidas.

2 Tres hijos, y vna hija tuvieron de su feliz matrimonio, y todos se dedicaron, y cõsagraron à Dios. La hija que se llamo doña Ana de la Puente, y fue el primer fruto de tan dichoso tronco, dando demano al mundo, y sus vanas esperanças escogio à Christo por esposo, entrando Religiosa en el Monasterio de la Madre de Dios de Valladolid, de la orden de S. Domingo, donde hizo profesion, y por su prudencia, y exemplar vida muchos años exercitò el officio de superiora, à la qual despues de su muerte, vna gran sierva de Dios, y muy amiga suya, se dice vio gloriosa entre los bienaventurados del Cielo. De los varones el primero fue nuestro Luis; el segundo se llamó Andres de la Puente; el tercero Iuan de la Puente. Estos dos vltimos escogieron ser hijos del insigne Conuento de san Pablo de Valladolid, de la orden de Predicadores, y con raziõ se pueden contar entre los ilustres Varones, que à dado aquella casa à su esclarecida familia



familia. El P. Fr. Iuan de la Puente, fue Colegial en el colegio de S. Thomas de la Villa de Alcalá de Henares, Maestro por su orden, Calificador de la sancta Inquificion, Coronista de la Mageftad Católica, y en catedra, y gouerno a auetjado. El P. Fr. Andres de la Puente, fue varón de grande virtud, zelo, y espíritu, y se dio uías al retiro, y exercicios fantos de oracion, y cõtèplacion, siendo de los primeros de su comunidad en las acciones de perfeccion, y por esto, y su feruoroso espíritu le emplearon sus superiores en el officio de Maestro de novicios, en el cõuento de san Pablo. Pero el tratar dignamente de tan señalados sujetos se reserva para mejor pluma: ami me basta auer significado la familia tan fanta, y sabia, que desde sus tiernos años escogieron para consagrarse à Dios, y coronar con glorioso fin sus lucidos trabajos, para que por aqui se vea quales fueron los hermanos de nuestro Luis, y qual seria el q̄ entre tales Angeles se crio, y aquien hermanostan religiosos, y virtuosos, aun en su tierna edad, admiraban, venerabã como à santo.

3 Pocos dias despues de su dichoso nacimiento cõ mas

dicha nacio à Christo por medio del agua del S. Baptifino, que recibio en la parrochia de nuestra Señora de la Antigua, en cuió distrito uiuian sus padres en vnas casaf junto al Rosario en la cera de enfiente. Y son las que hazen esquina à la plazuela que està delante del Rosario. Pusieronle por nombre Luis, y dierõle por Patron al Apostol S. Andres por conseruar en ella memoria de sus abuelos paterno, y materno. Criaronle sus Padres con grande cuidado, afsi por ser el primer hijo varon, como por las esperanças que auian conceuido de lo mucho que auia de ser. Pero dentro de pocos años le falto à nuestro Luis su Padre Alonso de la Puente, que dando debaxò de la tutela de su Madre matrona de singular prudencia, grandes prendas naturales, y no menor virtud; la qual aunque muy atenta à la educaciõ de su hijo, tuuo poco que hazer en su crianza, porque fuera de ser el natural docil, modesto, y ferio, y inclinado à las cosas de virtud, le preuino nuestro Señor con copiosas bendiciones de su diuina gracia, tomando muy con tiempo el magisterio de su alma, y descubriendole despues de los pri-

meros raios de la luz de la razon, otros mas superiores, y diuinos, que fueron como prenuncios, y aurora del sol, que despues con maior plenitud auia de ilustrar su entendimiẽto, e inflamar su voluntad, para que con palabras, y obras fuesse Maestro de tantos en su Iglesia.

4 Llamole pues Dios en estos tiernos años, y seria como à los doze de su edad, à su familiar, y dulce trato; y no contento con la memoria que entre dia tenia de su criador, y ratos que buscaba para conuersar con el, porque muchas vezes le hallaban escondido en los rincones de su casa, puesto en oracion; se leuataba muy demañana madrugando mucho antes de amanecer; y dexando à su hermano Andres en la cama, porque dormian los dos en vn mesmo aposento, el se vestia sin hazer ruido por no ser sentido, y entraba en el oratorio de su casa, y alli puesto de rodillas se estaba en oracion, y regalado trato con su Dios hasta que raiba el alua; y entonces se iba à oir la primera Misa, que aquel tiempo se suele dezir en el conuento de S. Pablo, que era el mas cercano à la casa de sus Padres. Y esto hazia todos

los dias aunque fuesse en tiempo de inuierno cõ gran teson, y constancia, porque en sus deuociones, y santos exercicios, aun siendo niño siempre fue constante nuestro Luis.

5 Con tan buen principio todas las acciones del dia iban tan concertadas, que no parecia en ellas niño, sino varon perfecto. Y assi en la fumaría que se hizo ante los señores ordinarios en orden à su Beatificacion, depone con juramẽto el P. Fray Andres de la Puente su hermano, como testigo de vista, y compañero inseparable suyo, hasta que entro en la Compañia (de cuya deposicion principalmente me he valido en este capitulo,) que desde sus primeros años començo à seruir à Dios con veras, y perfeccion, y que jamas se diuertia à cosas que no fuesen muy virtuosas, y de grande exemplo, y q nunca vio en el descomposicion alguna, ni accion que no fuesse virtuosa: cosa sin duda rara, y que en los primeros veinte años, en vn manceuo seglar, de natural tan uiuo, fogoso, y colerico, qual era el de nuestro Luis, es vn milagro de la gracia, y argumento de virtud muy de marca maior.

6 Deste trato, y familiaridad con Dios, como de fuente le nacia en aquella tierra edad, vna modestia, y compostura tal, que à los maiores admiraba, y obligaba à que le tratassen, no como à mucho, sino con el respeto deuido aun hombre de edad madura, y à sus iguales componia, sin que se viesse en el ningun genero de trauestras de niños; de aqui tambien le nacia la sugesion a su madre, que fue su ma, sin q se le notasse inobediencia alguna: de aqui el trato tan apacible, y cortes con todos, sin que del se dieffen quejas en casa, ni fuera della: de aqui la frecuencia de los Sacramentos, confessando, y comulgando muy amenudo: de aqui el gusto que mostraba en asistir à los sermones à oyr la palabra de Dios, y tratar, y hablar en las conuersaciones de cosas prouechosas, y de edificacion; de aqui las vigilijs, y ayunos, y penitencias, con que maltrataba sus tiernos, y delicados miembros, en las primeras flores de su edad: de aqui finalmente le nacia el no estar nunca ocioso, gastando todo el dia, ya en santos exercicios, y à leyendo, escriuiendo, ò estudiando: que todo esto notaron en el en su niñez, y iuuentud, sin que se diuirtiesse à cosa q

no fuesse de virtud, y de edificacion.

7 Tal fue el diuertimiento que escogio en lugar de las musicas, danças, juegos, meriendas, y otros entretenimientos, que acoslumbran los de aquella edad, y en que suelen perder tiempo y hazienda, y auenturar sus almas. Ibase pues nuestro Luis al Hospital que llaman de Esgruena, que era el mas cercano à su casa, y alli con extraordinaria charidad, y agrado, asistia à los enfermos, dandoles de comer, y cenar por sus proprias manos, y aliuiandoles, y consolandoles en sus trauijos, y enfermedades con cuerdas, y fantasmagones dichas a proposito de lo que cada vno auia menester, tomando destas, y semejantes acciones los que las veian, y notabā pronostico de la santidad grande para que Dios le tenia escogido en su Iglesia: porque fue tal la niñez de nuestro Luis que le quadra lo que de san Malachias dixò S. Bernardo en su vida, *Agebat senem moribus, annis puer, ex pers lasciuia puecilis. Cumq; ex hoc cunctis esset reuerentia, & superi, notamen inde, via solet intolerior in veniebatur.* Que siendo niño en los años, era viejo en las costumbres sin que se le pegasen los achaques de los otros muchachos.

chachos de su edad: ni por reconocer esto en sí, y verse reuerenciado de todos se envanecia, ó enforuecia, antes entonces se mostraba mas humilde nuestro Luis hasta seruir por su persona, y manos à los pobres y mendigos del hospital.

8 Quando andaba à la escuela, le mando su Madre a compañarse à su hermana doña Ana à la de labrar, donde acudia en compañía de otra niña de gran virtud, intima amiga suya, y nuestro Luis por obedecer à su Madre iba escudereádolas, pero con tanta modestia como si fuera un nouicio quando sale à ayudar à Misfa, y con tanto recato, que nunca entraba donde estaban las demas muchachas, sino que las dexaba à la puerta, y quando voluia por ellas, sin entrar dentro, las esperaba à la misma puerta. Lo mismo hazia quando lleuaba, ó voluia à su casa à la compañera de su hermana, con los ojos fixos en el suelo sin leuantar los a mirar a ninguna de aquellas niñas. Lo qual notaron otras de su edad, y despues lo referian con admiracion de la modestia, y recato de nuestro Luis en tan pocos años.

9 Despues de auer aprendido à leer, escriuir, y contar yendo de lante à los demas mu-

chachos, que con el concurría à lo mismo, porque era singular la facilidad con que percibia, y la prestesa con que aprendia todo quanto le enseñaban; estando en los treze de su edad, dio principio a sus estudios de gramatica en la Vniuersidad de Valladolid, (que entonces no se leya en la Compañia de Iesus, pero despues se leyò, y cessò el estudio de humanidad, de aquella Vniuersidad,) y como su ingenio era tan viuuo, agudo, y claro; su memoria tan feliz, y su aplicacion tan grande, en año y medio acauo perfectamente su gramatica, y entrò a oir el curso de philosophia en la mesma Vniuersidad, teniendo por Maestro al Doctor Cuebas. Con ocasion del curso empezó a descubrir mas su auentajado ingenio, y profundo discurso, y a dartaes muestras de su gran caudal, que a Maestro, y con discipulos admiraba, teniendole por sujeto de raras esperanças: porque a todos sus concurrentes se adelantaba con grande exceso. Acauado felizmente su curso de philosophia, recibio el grado de Bachiller en artes en aquella Vniuersidad, y trato luego de oir la sagrada Theologia. Para lo qual escogió principalmente el Colegio

gio de S. Gregorio de Valladolid, lustre de la Religion de Predicadores, el qual tambien frequentaba en tiempo de artes por ser entonces como vna segunda Vniuersidad, por la multitud de estudiantes que a el acudian. Tambien acudia a oír su theologia al colegio de S. Ambrosio de la Compañia de Iesus, donde pocos años antes se auian fundado los studios de theologia, y a la sazón leya con grande fama y opinion, aquel prodigio de sabiduria, el Eximio Doctor P. Francisco Suarez: y como en este incomparable varon competian santidad, y doctrina en grado tan eminente, el solo arrebatava mas a nuestro Luis, que el resto de los demas maestros, admirando, y venerando en sus replicas, y presencias; no menos su modestia, y humildad; que su ingenio, y sabiduria. Con esta ocasion fue poco a poco cobrando aficion a la Compañia, y tomando noticias de su santo instituto, y modo de proceder, disponiendolo así la diuina prouidencia, para que como su auidad se executasse lo que tenia trazado, de fauorecerla, y honrarla con tan illustre sujeto.

10 Allabasse ya Luis en los

diez y nueue de su edad, profigiendo su theologia con igual opinion de ingenio, que auia tenido en sus artes entre maestros, y con discipulos, y con iguales progressos, y muestras de raro caudal; quando llegó de Salamanca por Preposito de la casa professa de la Compañia de Valladolid, y juntamente por su predicador, el P. Martin Gutierrez, Varon verdaderamente Apostolico, y lleno del diuino espíritu; cuyos feruorosos sermones hicieron increíble fruto en aquella celebre Vniuersidad, moviendo con ellos muchos; no solo de los estudiantes; sino tambien de los colegios mayores, a despreciar el mundo, y acogerse al seguro puerto de la religion. Empezo a predicar en Valladolid con el mesmo feruor que en Salamanca, y entre los que concurrieron a oírle vno fue nuestro Luis, que a poco rato del sermón experimento en las palabras, y razones del nueuo predicador, vna fuerza tan superior, y vna eloquencia tan diuina, que vn corazón humano no parece la podia resistir. Oyganos vnas palabras con que el mesmo en el Cap. 20. de la vida que escriuió el Venerable P. Balthasar Alvarez, refiere lo que le sucedio

sucedio en este sermón, y el fruto grande que el P. Martin Gutierrez auia hecho en Salamãca con su predicacion.

11 El Santo P. Martin Gutierrez fue (dize) dotado nuestro Señor de muy alto dō de oracion, con gran fuerza, y eficacia en la palabra, de modo que con sus razones conuēcia, y ataba los entendimientos, como yo mesmo lo hechē de ver siendo seglar, y estudiante theologo en Valladolid: porque entrando vn dia en nuestra casa professa a oír sermón sin fauer quiē predicaba era el dicho Padre, y a poco rato que le oy, sin fauer quien era ni como se llamaba, quede tan admirado del espíritu, y fuerza con que hablaba, que dixē dentro de mi, y aun no se si lo oche por la voca, lleuado del sentimiento que tenia en el corazón: este predicador no es como los demas, este es cosa superior: y con auer oido muchos predicadores insignes de todas las religiones, que entonces florecian en esta Ciudad, todos me parecian cosa muy inferior comparados con el que estaba oyendo: y este sentimiento tenia del la gente graue de Salamãca, acudiendo a sus sermones muchos Doctores, y colegiales de todos los colegios,

y algunos ibā a oírle en forma de colegio, y con la eficacia de sus razones mouia a muchos estuadiantes de grandes prendas, a que dexassen el mūdo, y se entrassen religiosos, y no pocos entraron en la Compañia: pero como no yndia estuuielle desconsolado, viendo que no se mouian a esto colegiales de los colegios maiores, oíò vna voz que le dixò que no tuuiesse pena, porque seiscatrarian presto, y assi fue por que dentro de poco tiempo entraron seis de los tres colegios maiores, dos de cada vno, y sin estos entraron otros de la Vniuersidad muy auentajados, y todos fueron a Medina a goçar de la enseñanza, y espíritu del P. Balthasar. Hasta aqui en dicho lugar.

12 A este varon puestan Apostolico tomo Dios por instrumento para llamar a Luis a la Compañia de Iesus, como mas en particular vemos en el Capitulo que se sigue.

(?)



## CAP. II.

De su vocacion à la Compañia,  
y entrada en ella.

**P**ROSIGVIA Luis sus estudios cō el nōbre, y opiniō que vimos en el capitulo passado, quando nuestro Señor que le tenia escogido para otro e ta do mas perfecto trato cō eficacia de sacarle de las ocasiones del siglo, valiēdose para esto de los serenosos sermones de su fiel siervo P. Martin Gutierrez. Començo pues su Magestad por este medio a dar vna fuerte bateria al coraçon de Luis, para que dexando el mundo se entrasse en la Compañia de Iesus. No estraño Luis los deseos de ser religioso, por que antes los auia tenido, y comunicandolos con su piadosa Madre, que por ser muger de mucha virtud, y temor de Dios se los pudo seguramente fiar, e lla le aconsejo que dilataste la execucion hasta tener mas edad, y caudal de letras, y a esto solo esperaba; segun lo testifica el P. Fr. Andres de la Puente su hermano, en vna breue relacion, que escriuio de sus principios, y llego a mis manos; aū que algunos pensaron, no se

con que fundamento, que los intentos de Luis hasta entōzes solo auian sido de seguir vida perfecta, quedandose en el siglo, en estado de eclesiastico. Pero inmutole, y mucho verse llamado con tanta fuerza, y determinacion a la Compañia de Iesus; porque su afecto, y natural inclinacion grandemente le lleuaba a la sagrada religion de Predicadores, a cuyos pechos se auia criado, y a quienes estimaba como a maestros, y veneraba como a padres, y en particular hazia reparo en que la Compañia era religion nueva, y en aquellos tiempos mui perseguida en el mundo, aun de personas grandes y religiosas, a cuyo juicio, y letras se deferia mucho.

2 Fue grande la lucha que en este puato padecio a sus solas, sin descansar con ninguno, porq̄ ni de su mesma madre quiso fiar en esta ocasion, lo que passaba por su alma; solo acudia frequentemente a nuestro Señor en su oracion, y con tierros suspiros sacados de lo intimo del coraçon, y copiosas la-

grimas le suplicaba instante-  
mente, se firuiesse de declarar-  
le su santa voluntad. Notaba  
en este tiempo, que en la maior  
quietud de su oracion eran mas  
vehemētes los impulsos, y mas  
fuertes las inspiraciones, conq̄  
Diosle llamaba a la Cōpañia,  
sin hallar quietud, ni consuelo  
en otra determinacion que en  
esta; pero como enfalliendo de  
su oracion, y retiro le acometie-  
telle luego vn tropel de difi-  
cultades, y temores, andabato-  
do turbado, y affligido, y como  
fuera de si. Hasta que nuestro  
Senor, que le llamaba, tomo  
la mano, desuareciendo todos  
aquellos temores, y allanado  
todas aquellas dificultades. Va-  
liendose para esto de las mes-  
mas armas, con que el demonio  
le haziaguerra, y persuadien-  
do a Luis, que religion tan nue-  
ba, y perseguida, y que tanto  
prouecho hazia en las almas,  
no podia dexar de ser muy ama-  
da de Dios, ni voluntad suya, la  
que con tan vehementes, y re-  
petidos impulsos se le significa-  
ba en el maior feruor, y quietud  
de su oracion. Rendido pues  
Luis a estas razones se determi-  
no a entrar en la Cōpañia reco-  
nociendo ser esta la voluntad  
de Dios: bien que su determina-  
cion la tuvo secreta, hasta que  
llegò el termino de su execu-  
cion, que por justos respetos

dilato muchos meses.

3 Pero aunque rendido ya  
a la vocacion de Dios, que con  
tanta claridad le llamaba a la  
Compañia; como esto no era  
conforme a su inclinacion, y  
oia hablar tan diferente mente  
de sus cosas, nunca parece  
acababa de olvidar sus temo-  
res, y rezelos, y assi con vna sa-  
gacidad prudente obseruaba  
y exploraba las acciones, y pro-  
ceder de los nuestrros, y vez hu-  
uo que viendo salir a los her-  
manos theologos de comuni-  
dad al campo, como se acostū-  
bra en la Compañia, con difi-  
mulo les siguió, y se entro con  
ellos en la guerta, à donde iban  
à parar: y viendo la modestia,  
y moderacion con que se porta-  
ban las santas platicasq̄ entre  
sitratabā, y à vnos que se retira-  
ban cō sus cartapacios a lograr  
aque rato de estudio, priuan-  
dose de la recreacion; à otros  
con su rosario, ò libro espiri-  
tual encomendandose à Dios, sa-  
lio de la huerta muy edificado,  
y cōfirmado en su vocacion, sa-  
cando de alli qual seria el pro-  
ceder en lo ferio, quando en  
tiempo de la recreacion era tã  
religioso, y compuesto.

4 Antes de su entrada en  
la Compañia le salto el P. Mar-  
tin Gutierrez: porque el año  
de 1573. murio como martyr  
presso en vna carcel por los he-



rejes de Cardellach, passando por la Francia à Roma à la eleccion del nuevo General: por auer sucedido el año antecedente de setenta y dos el glorioso transito a mejor vida de S. Francisco de Borja tercer General de la Compañia. Y con razon podemos dezir que aquel Apostolico varon P. Martin Gutierrez coronó el fruto de su predicacion con el llamamiento, y entrada de Luis en la Compañia, porque no se sabe que otro despues entrasse mouido de sus sermones, ni que con ellos se mouieslen otros de la Vniuersidad de Valladolid. Pero solo Luis valio por muchos, y no acarreo menos lustre, y gloria à la Compañia con ganarle este sujeto, que con los muchos que le dio en la Vniuersidad de Salamanca. Suplió nuestro Señor por li, la falta del P. Martin Gutierrez, confirmando cada dia à Luis mas, y mas en su vocacion, con casos particulares que le sucedieron en este intermedio.

5 Dos refiere aqui por ser mas singulares, segun que los deponen los testigos en la sumaria como oidos inmediatamente de boca de nuestro Luis, siendo ia de la Compañia: Auia fetido siempre la opinion comun de q̄ la Virgen fue concebida sin pecado original, pero acu-

diendo à vnas conclusiones a donde se defendia la sententia contraria; mouido de las razones, y autoridad de los que la defendian, mudo de parecer, y luego en saliendo del acto empezó à experimentar en si particular sequedad, y disgusto interior. Diole esto mucha pena, y púsose muy de espacio à examinar su conciencia, y ver si auia cometido alguna falta, ò imperfeccion que fuesse causa de estos efectos, (tan delgado como esto hilaba aun siendo estudiante seglar, que aun de las imperfecciones se examinaba) pero como de nada le remordiesse su conciencia; entro en maior cuidado, no sabiendo a que atribuirlo; parecióle seria bien comunicarlo con su Padre espiritual: y auiendolo tratado con el, se confesso y comulgo, por ver si con el uso de estos Sacramentos sentia como solia maior deuocion, y consuelo: pero nada aprouecho, hallandose siempre con la mesma sequedad, y descòsuelo interior. Voluio de nuevo a discurrir sobre el punto, y a poco rato se àcordo que auia mudado de opinion cerca de la Inmaculada Concepcion de la Virgen N. Señora, y atribuyendo à esto su sequedad, y descòsuelo, sin dilacion hizo voto de tener siempre la opinion comun; y al pun-

to que lo hizo (cosa marauillofa) se halló restituído à la misma deuocion, serenidad, y consuelo interior que antes soha sentir en su alma.

6 Pero no comprehendio con este su voto el no escribir la sentençia contraria, si acaso se la leiesse, como ni el dexar de sustentarla en nombre de sus maestros en las conferençias, y conclusiones que le repartiessen, si le tocassen algunas cerca de aquel punto. Por que para el fin de restituirse à su antigua paz juzgò por suficiente, hazer voto de sentir siempre la opinion comun; y como era tan aduertido, y circunspecto, y sabia que sus maestros llevaban lo contrario, no quiso, si èdo discipulo, o poner feles à las claras, disimulando por entonçes su sentimiento, y guardando el manifestarle para mejor ocasion. Pero la Virgen mas parece que queria de su deuoto siervo, como se vera por el caso siguiète que no fue menos marauilloso.

7 Leyeron sus maestros la sentençia opuesta, y echaronle conclusiones della, para que las sustentasse. Estando ya para entrar en las conclusiones, que riendo recapacitar lo que tenia decorado, y preuenido, hallò que totalmente se le auia varrido de la memoria question,

y argumentos: hizo sus diligencias; y por muchas que hizo no fue posible acordarse. Admirose deste successo, porq̃ sin duda era para admirar, en vna memoria tan feliz como la suya, y en vna facilidad tan grande en ponerse en qualquiera questio por dificultosa que fuesse. Hallandose pues muy affligido se le ofrecio que aquello debia de ser porque la Virgen no se daba por bien ser vida, de que sustentasse aquella conclusion. Con esta persuasion para salir de su conflicto, y euitar la nota que tema de verse corrido, y como afrontado de los maestros y condiscipulos, que ya estaban aguardando para entrar en las conclusiones, se fue delàte de vn altar de nuestra Señora suplicandose le sacasse de aquel conflicto, que otra vez no aceptaria ni sustentaria semejantes conclusiones, (aunque el sustentarlàs era como discipulo, y en nombre de otro, sin dar assenso a aquella sentençia): y alli de nueuo delance de la Virgen hizo voto no solo como antes de sentir la opinion comun, sino de defenderla de todas maneras: comprehendiendo, como dio à entender el successo, las acciones que en su primer voto no auia comprehendido. Al punto que hizo este voto, y promessa, dis-

stamente se le voluio a la memoria que estion, repeticion, y quanto para aquel acto traia prevenido: con lo qual quedò muy consolado, y no menos obligado à la Reina de los Angeles, de quien como Madre tan amorosa se auia valido en aquella ocasion; sin defender mas de alli adelante ni sustentar la sentencia cõtraria. Estos dos casos deponen con juramẽto los Padres Gaspar Brizeño, y Francisco de S. Vicente cada vno el suyo.

8 Grandementese confirmo nuestro Luis con estos successos en su vocacion à la Compañia, ò porque le parecia que el voto que acababa de hazer le guardaria mejor en ella, ò porque con esta ocasion creio su afficion à los de la Compañia por sauere que todos los della sienten, y enseñan, que la Virgen Santissima desde el primer instante de su Concepcion fue prevenida de la diuina gracia, y preservada del pecado original.

9 Viuia Luis estos días muy consolado, viendose tan cõfirmado en su vocacion, esperãdo aque llegasse ia el termino de su execuciõ; pero poco le duro esta bonança, porque el demonio temeroso de que auia de tener en el vn enemigo declarado, que con su vida, y con su plu-

ma le hicziessse cruel guerra en qualquiera de las dos religiones q̃ escogiesse; pues no se podia prometer otra cosa de los principios de Luis trasladado à una de aquellas dos familias tan santas, y tan sabias: de repente leuanto en su alma vna vorrasca tan terrible, y desecha, que otro que su inuencible valor se viera anegado en ella. Porque le redujo à estremos de vna perplexidad tal, q̃ le parecia, q̃ en qualquiera de las dos religiones, q̃ entrasse, auia de viuir atormentado toda su vida, procurando por este medio apartarle de vna, y otra, y de tenerle en el siglo, donde solo, y menos armado, no era tanto de temer: permitiendolo assi nuestro Señor, y dando mano al comun enemigo para maior merito, y prueba de la costancia, y fortaleza de su nuevo soldado. Creciò la temibilidad desta vorrasca con la circunstancia de su duracion, que fue de seis meses enteros. Oigamos las palabras con que el mismo la describe en el Capitulo diez y nueue de la vida del Padre Balthasar Alvarez, pues ningunas mejor que ellas nos podran significar quan grande fue.

10 Despues (dize: q̃ me de temer à ser de la Compañia padeci

„ vna terrible vorrafca por espa-  
 „ cio de seis meses que tarde en  
 „ executar, tirando por mi vna  
 „ grande inclinacion, y afficion  
 „ que auia tenido a otra religion  
 „ de quien siempre tuue, y tengo  
 „ grande estima: y como la divina  
 „ vocacion con razones, y toques  
 „ frequentes me llamasse à la Cõ-  
 „ pañia, andaba combatido de tã  
 „ tas olas de pensamientos encõ-  
 „ trados, que me affligian, y ator-  
 „ mentaban el coraçon, y me for-  
 „ çaban à salir al campo a respi-  
 „ rar, y adar voces por no reben-  
 „ tar; pareciendome que qual-  
 „ quiera de las dos que escogiei-  
 „ le, auia de ser con igual tormẽ-  
 „ to por toda la vida, pues entrã-  
 „ do en la vna me auian de ator-  
 „ mentar los pensamientos de q̃  
 „ erre y estuiera mejor en la o-  
 „ tra. Pero como en tiempo de  
 „ oracion, y de quietud, y quan-  
 „ do estaba en la presencia de  
 „ Dios siempre se me represen-  
 „ taba, que su voluntad era que  
 „ yo entrasse en la Compañia:  
 „ vine a entrar no con poca dif-  
 „ ficultad, y repugnancia. Hastã  
 „ aqui en dicho lugar. Donde  
 „ es de advertir que esta fue se-  
 „ gunda lucha distinta, y mas  
 „ terrible que la primera, de que  
 „ tratamos en el numero 2. (aũ-  
 „ que en ella se toquen algunos  
 „ de los mismos motiuos) y por  
 „ ello dixò al principio: *despues  
 „ que me determine à ser de la Com-*

*pañia*, suponiendo ya su deter-  
 minacion, y la lucha que auia  
 precedido, por la natural incli-  
 nacion que tenia à la sagrada  
 religion de predicadores: tan  
 bienes de advertir, que en am-  
 bas luchas siempre constante-  
 mente se le representaba, quã-  
 do estaba en su oracion, y pre-  
 sencia de Dios, que era su vo-  
 luntad que entrasse en la Com-  
 pañia, como lo denotan aque-  
 llas palabras: *siempre se me repre-*  
*sentaba que su voluntad era &c.*  
 Pero esta segunda lucha fue tã  
 terrible que nunca se vencio del  
 todo su dificultad, hasta ya en-  
 trado en la campana, como iue-  
 go veremos, segun lo denotan  
 las vltimas palabras: *vine à en-*  
*trar no con poca dificultad, y re-*  
*pugnancia.*

11. Estando en esta lucha  
 se llegó el termino señalado  
 para el cumplimiento del su re-  
 solucion, y començo a descu-  
 brirse a vn hermano theologo  
 del colegio de S. Ambrosio, q̃ se  
 llamaba Pedro Ruiz de Casti-  
 llo, que despues fue Rector de  
 Leon, è insigne operario en es-  
 ta Prouincia de Castilla, estè  
 le lleuò al Rector del colegio de  
 san Ambrosio que à la sazõ  
 era el P. Antonio Marcen, grã  
 fieruo de Dios. Oyole muy  
 de espacio, y examinò su vo-  
 cacion, y descubriendo el fon-  
 do del sujeto, y la virtud de  
 Dios,

Dios, que con tanta fuerza le llamaba, le dio buenas esperanças. Tratolo despues con el P. Prouincial, que entonçes era el P. Iuan Xuarez (y no el P. Balthasar Alvarez como algunos quisieron por auer tomado y erro en el año de la entrada suponiendo que auia sido el año de setenta y tres, quando el Padre Balthasar Alvarez gouernaba la Prouincia de castilla, como Vice Prouincial, por ausencia del Padre Gil Gonzalez que auia ido à Roma, a la eleccion del Padre Euerardo Mercuriano quarto General de la Compañia; porq̃ lo cierto es, que el reuiuio fue el año de setenta y quatro, en el qual tiempo era Prouincial de Castilla el Padre Iuan Xuarez, y Retor de Salamanca el P. Balthasar Alvarez, como consta del libro antiguo de los reuiuos de Salamanca, y de la misma vida del P. Balthasar Alvarez Capitulo 19.) Vino con gusto el P. Iuan Xuarez en admitirle en la Compañia, enterado de su vocacion, y de las prendas del sujeto, y señalose el dia de su reuiuio, que fue el mesino en que la Compañia celebra la fiesta del Apostol de la India S. Francisco Xauier, para que fuesse este, dicho so presagio de quan imitador suio auia de ser en el ardiente, y apostolico zelo de

las almas, y abrasados desseos de dar a conocer el nombre de Dios, y amplificar su gloria por todo el mundo. De todo esto nada se supo en casa de Luis, porque mostro consuelo en que estubiesse secreto, aun à su mesma madre, y hermanos; à caso por tener esto mas que ofrecer a nuestro Señor, y que vencer por su amor, entre las repugnancias, y dificultades que interiormente sentia, y varonilmente atropellaba por seguir la voz de Christo q̃ le llamaba à su Compañia.

12 A dos pues de Diciembre del año de mil quinientos y setenta y quatro, siendo de veinte años de edad, acabado à el segūdo curso de su theologia, fue reuiuio en la Compañia por el P. Iuan Xuarez en el colegio de S. Ambrosio de Valladolid, y fue este el primer reuiuio de aquel colegio despues q̃ se diuidio de la casa professa, y cōtítulo de S. Ambrosio se passó al nueuo sitio que oy tiene, dando nuestro Luis feliz principio con su entrada à los muchos, y auentajados sujetos, que despues fueron admitidos en la Compañia en aquel illustre seminario de letras.

13 Pero porque veo variedad en los authores que despues acá an escrito cerca del año, y tiempo en que entro en

la Compañia queriendo vnos que fuesse el de setenta y tres, y otros el de setenta y cinco, para que conste de lo puntual, me ha parecido al fin deste Capitulo poner vno del libro antiguo, de los reciuos de aquel tiempo: cuius original se conserva oy en el colegio de Medina del Campo, y traillado al pie de la letra dize así. En dos de

Diciembre de 1574. vino à este colegio de Medina el hermano Luis de la Puente hijo de Alonso de la Puente, y de Maria Vazquez natural de Valladolid, de edad de veinte años: fue recibido en el colegio de Valladolid el mesmo dia que aqui vino; ha oydo tres años de artes, y dos de theologia, y es graduado de Bachiller en artes.

## CAPITVLO. III.

### De su Nouiciado, y como hizo sus votos.

**R**ECIVIDO nuestro Luis en la Compañia, le imbiarõ los superiores al colegio de Medina del Campo donde à la saçon estava el nouiciado de la Pronincia de Castilla, el qual entablo el venerable P. Balthasar Alvarez con extraordinario fervor: despues que se diuidieron las dos Pronincias de Castilla, y Toledo. A esta casa de Probacion llegó el hermano Luis el mes, y dia referidos en el capitulo precedente, y eran tan señalados en todo genero de virtud, mortificacion, y desprecio de las cosas del mundo, los nonicjos, q̄ en este nouiciado se criaban que solas sus primeras vistas ba-

staron para que del todo cessasse aquella terrible borrasca, de que arriba tratamos, y las dificultades y repugnancias, cõ que auia entrado en la Compañia; sin que despues en todo el resto de su vida sintiesse movimiento alguno de tristeza, ò arrepentimiento; antes suma estimacion de su vocacion, y singular consuelo en ella. Así nos lo dexò escrito en el capitulo 19. de la vida del P. Balthasar Alvarez. En entrando (dize) y llegando à este nouiciado de Medina, dentro de muy pocos dias, como vilas veras con que los nouicios hollaban el mundo, y se despreciaban, y mortificaban así mesmos; las ansias con que seguian à Christo N.

Señor,

Señor, y consejos del Euange-  
 lio; yo quedé tan satisfecho, y  
 contento de la eleccion que auia  
 hecho, que por la diuina mise-  
 ricordia nunca mas en el noui-  
 ciado, ni fuera del senti moui-  
 miento de tristeza, ni arrepén-  
 timiento della. Antes no se cõ-  
 que espíritu se me assentò esta  
 imaginacion, de que si tubiessa  
 siquiera ocho años de vida, vi-  
 uiendo de aquella manera va-  
 starian para hazerme grande  
 Santo,

2 - Donde es mucho de re-  
 parar, que sin querer, nos descu-  
 brió, ò el Espíritu Santo por  
 su boca el eminente grado de  
 perfeccion à que llegó. Por  
 que si solos ocho años de aque-  
 lla vida bastaran para salir grã  
 de santo, qual diremos que sa-  
 lio, el que no ocho, sino casi cin-  
 quenta sobreviuio, anhelado ca-  
 da dia mas, y mas à la perfec-  
 ciõ, reputalo de todos, desde q̃  
 entro en la Compañia, por va-  
 ron perfecto. Pero porque esto  
 no se paffe sin prueba, ni parez-  
 ca enca recimiento, quiero tra-  
 er las palabras con que lo depu-  
 sieron con juramento dos per-  
 sonas muy graues, y de mucha  
 religió que intimamente le tra-  
 taron por largos años. El vno  
 fue el P. Francisco de Prado  
 Prouincial que fue desta Pro-  
 uincia de Castilla, el qual en su

deposicion dize assi. Tratele  
 y comuníquele por espacio de  
 38 años como su nouicio, y sub-  
 dito q̃ fui, y como superior, y en  
 todo estetiempo conosci en el v-  
 nas tan grãdes ansias, y vnõstã  
 viuos desseos de la perfecciõ, y  
 la maior gloria de Dios, y bien  
 de las almas, que parece que si-  
 empre estaba abrasado con es-  
 tos desseos, y cõ estas ansias; sin  
 jamas cessar vn punto de ir siẽ-  
 pre subiendo à mas, y mas per-  
 feccion, sin perder jamas nin-  
 guna ocasion de procurarla;  
 ni medio que le pudiesse apro-  
 uechar para ella, ni parece que  
 hablaba, ni trataba de otra co-  
 sa que desto. Y esta oponion de  
 su santidad la vi sembrada no  
 solo en los de la Compañia, si-  
 no en todos los que de fuera le  
 trataban, assi religiosos, como  
 Principes, Caualleros, y Señores.  
 Hasta aqui el Padre Prado.  
 Y el Padre Diego de Soria q̃  
 fue dos vezes Prouincial desta  
 Prouincia de Castilla, el qual  
 le alcanço en la Compañia qua-  
 rentay seis años: dize en la su-  
 ya. Desde que entro en la  
 Compañia de edad de veinte  
 años, le tuuieron todos por va-  
 ron perfecto, y yõ le tube siem-  
 pre por vn grande prodigio de  
 virtud y santidad, y quãtas per-  
 sonas le trataban de todos esta-  
 dos, de las que han llegado a mi

noticia le tenían por persona  
 fantissima, y perfectissima sin  
 hallar en el cosa q̄ desdixese de  
 varon perfecto, y Apostolico.  
 Quesontestimonios singulares,  
 y tanto de mas estima quanto  
 los que los dan fueron varones  
 muy circunspectos en sus pa-  
 palabras, y nada exageradores.

3 Luego que entro en Me-  
 dina tuuo vnos largos exerci-  
 cios de casi vn mes retirado del  
 todo à la oracion, y contempla-  
 cion, por ser esto conforme à  
 las constituciones de N. P. S.  
 Ignacio, y punto en que el Pa-  
 dre Balthasar Alvarez, por cu-  
 ia instruccion aun se gouerna-  
 ba aquel nouiciado, no solia dis-  
 pésar, àtesà al gunos les pro rro-  
 gaba este termino a setenta, y  
 mas dias, porque por entrar  
 mas hombres, y con poco vfo,  
 y experiencia deltrato con N.  
 Señor juzgaba aquel venera-  
 ble varon que necesitaban de  
 mas retiro, assi para aficionar-  
 se, y acostumararse à la familia-  
 ridad con Dios, como para per-  
 der los malos habitos, y resabios  
 del siglo. Pero como no  
 era de estos el Hermano Luis,  
 passo por la ley ordinaria de  
 exercicios de vn mes.

4 En este tiempo de su no-  
 uiciado no escribible lo que sol-  
 to las velas à su deuocion, y las  
 veras con que se dio al intimo  
 y familiartrato con Dios. Hizo

proposito de emplear en esto  
 todos los ratos que le sobran  
 de sus distribuciones, y cun-  
 plialo tan exactamente, que  
 fuera dellas siempre le hallabã  
 en la Capilla, que oi se conser-  
 ua en aquel colegio, puesto de  
 rodillas, delante de vna Ima-  
 gen muy deuota de N. Señora  
 copia de la que pintò S. Lucas,  
 y se venera en Roma en santa  
 Maria la Maior, la qual truxò  
 el venerable Padre Balthasar  
 Alvarez de aquella S. ciudad,  
 y coloco en esta capilla del  
 nouiciado de Medina del Cam-  
 po, para consuelo, y refugio de  
 todo el. Y como la oracion  
 la tomaba nuestro Luis no so-  
 lo por fin, sino por medio  
 para humillarse, vencerse, y  
 mortificarse mas, era singular  
 el estudio, y cuidado que de es-  
 to traia, mirando à los de mas  
 como à superiores, y hablando  
 dellos como de tales: y de si y  
 de sus cosas vaxamente. Pedia  
 muchas vezes salir à companar  
 al Procurador con su saio pardo,  
 para traer à cuestras lo que  
 compraba, como si fuera vn  
 ganapan. Pero con mas frequen-  
 cia pedia ir al hospital que lla-  
 man del obispo: alli varria las  
 salas de los enfermos, hazia las  
 camas, limpiaba los vasos, lle-  
 uandolos en cuerpo hasta el  
 rio. Salia tambien los dias de  
 doctrina con vn saio pardo, cã-  
 tando



tando entre los niños, y por muchos dias continuados salio a enseñar la doctrina, con no pequeño fruto de los que le oian y vian; destas y semejantes mortificaciones gustaba mucho el Hermano Luis por ser muy conformes à su espíritu, y muy a propósito para el fin que deseaba, de conseguir estas virtudes de humildad, y mortificación en grado heroico.

5. Vn caso se refiere, q̄ porq̄ se piẽsa le sucedio en este tiempo le quiero poner aqui. Entro vn dia en el hospital à visitar, y servir como solia à los enfermos, y vio vn pobre muy sucio, asqueroso, y lleno de llagas, que causaba horror y offendia los ojos de los que le miraban, y à esta causa estaba muy afligido, y padecia mucho, porque todos huian del. Pero el Hermano Luis como si viera à Christo en aquel pobre, luego se le fueron los ojos tras el, abraçose con el, acariciole, labole y limpiele, y pidiendo ropa al hospitalero le mudo la negra, y sucia que tenia, hazien dolo de nuevo la cama, y aseandole, y componiẽdole, de suerte, que parecia otro, y el que poco antes era asco de la entermeria, por la charidad de Luis ya era el mas bien librado de toda ella. Fue esta accion tan grata en los ojos de Dios por sí, y

por el amor, y feruor con que la exercito, que los que la admiraron por heroica, juntamente obseruaron, que aunque Luis era perfecto, desde aquel punto empeço à crecer como espuma en los ojos de todos. Tanto puede, y recaba de Dios un acto heroico.

6. No olvidaba el Hermano Luis las mortificaciones domesticas, y de puertas adentro, era el primero en los officios vaxos, y humildes del colegio: haziendo officio de moço de cocina, asistiendo a los enfermos; pidiendo de ordinario de rodillas que le dixessen sus culpas: y el las dezia muy frequentemẽte en el refitorio. Pero su principal cuidado, y desuelo puso en mortificar, y vencer sus inclinaciones naturales; para lo qual las tenia muy por menor apuntadas, cõ las raíces de donde nazia cada vno de los mouimientos interiores menos ordenados: y al punto que se descubria alguno en su coraçon, por disimulado que vinielle; luego le conoçia: y procuraba estorbar sus progresos, y dar tras el hasta conseguir perfecta victoria. Y así notaron no con pequeña admiracion que siendo de su natural color, y viuo; con el cuidado que puso en mortificarse, parecia a todos blando, suave,

reposado, y sin voluntad ni que rer: porque en esta ciencia practica de la propria mortificacion interior, tan importante para la vida espiritual, fue varón raro, y tuuo sentimientos muy superiores: como veremos en el libro 2. tratando mas en particular desta materia. No era menos atento a las penitencias exteriores, y maltratamiento de su cuerpo, mazerandole, y afligiendole con continuas disciplinas, asperoscilios, vigili- as, y ayunos; con tanto extremo que daba cuidado à los superiores, y era necesario entrar de por medio la obediencia, y irle a la mano en sus rigores.

7 Era muy claro con su superior, sin dexar cosa de las q̄ passaban por su alma, que no se la hiziesse patente, para ser mejor en derezado del que tenia en lugar de Dios: y como era de ingenio tan claro, y perficaz, y atento à su interior, le ponía su corazón de fuerte delante de los ojos, que parecia le estaba viendo, y registrando todos los senos del. Con esto juntaba vn respeto, y veneracion grande a su superior, y maestro de nouicios, y vn rendimiento tan puntual à quanto le ordenaba, como si viera a Christo, y oiera su misma voz. Y este respeto, y veneracion

atun siendo Padre, y hombre graue le conseruo con su maestro de nouicios, que fue el P. Rodrigo Arias gran siervo de Dios, el qual con fama de tal murio despues en la casa professa de Valladolid.

8 Con estas, y semejantes virtudes resplandecia tanto el Hermano Luis en el nouiciado, que se arrebatava los ojos de todos, siendo vn espejo clarissimo, en que los demas se miraban para imitarle. Porq̄ como la gracia de la vocacion con que fue llamado a la Compania, fue tan superior; su resolucion en dexar el mundo tan heroica; y no tomo el buelo de vna vida mundana, y estragada, como acôteçe a otros, sino de vna vida santa, y feruorosa: fue mucho lo q̄ se remontó, y adelanto en el camino de la perfeccion a todos sus conouicios. Y assi los que le alcançaron en el nouiciado, solian dezir que le auia tenido con tan gran feruor, que auia sido raro exemplo de virtud à todos.

9 El año de 76. le mandaron los superiores volver a Valladolid a profeguir su theologia, y partio de Medina para S. Ambrosio à veinte y seis de Março de aquel año. En que no tuuo poco que vencer, y officer a nuestro Señor: por que como Valladolid era patria,

tria, y viuian alli su Madre, hermanos y deudos; y el desleaba alexarse tanto de todo lo que es carne, y sangre; sintio grandemente el volver à vista suya. Pero los superiores tenian tan gran concepto de la virtud de Luis, que juzgaron que con toda seguridad, aun siendo nouicio, le podian fiar, de patria, madre, hermanos, y deudos. No se engeñaron en su persuasion; porque aunque los tenia en Valladolid era como si los tuuiera en la China, ò Iapon: con tanto extremo, que viendo el Rector de S. Ambrosio su despego, le ordeno que con vn Padre de casa fuesse à visitar a su Madre. Y ya que por obediencia se vio obligado à hazer esta visita, fue como sino la hiziera, porque estuu con sus ojos clauados en el suelo, muy modesto sin querer mirar a su Madre, ni hablarla vna sola palabra; tanto que el P. que le llevaba consigo admirado le dixò. Hermano Luis aquella señora que esta alli es su Madre, y la obediencia le embia a que la vea, y hable. Que es singular exemplo. Pero no por este desuio perdio para con su piadosa Madre: por que tenia muy alto concepto de la Virtud de su hijo, y sauia de donde nacia aquella esquizieuz en el; y assi no solo le amaba como a hijo; pero le vene

raba como a santo.

10 Este despego de sus deudos le duro toda su vida, viuiedo en Valladolid, tantos años como viuio, como si viuiera en las Indias, sin tratarles, visitarles, ni hablarles, ni aun tomarles en la boca, sino es quando acudian a el como a los demas por consuelo en sus triauajos, y necesidades espirituales. Y vez hubo que viniendo de algunas leguas vna señora deuda suya muy cercana, con desseo solo de verle y hablarle como a deudo: dàdole el recaudo de su parte, respondió secamente: que el no tenia licencia para hablarla, y que caso que la tuuiesse no auia de hablarla sino en el confonario, donde no pudiesse verle. Tanto era el despego de sus deudos, aunque muy honrados, nobles, y caballeros de habito, de quienes qualquiera pudierapreciarse.

11 Aqui en Valladolid cumplio sus dos años de nouiciado por Diciembre de 76: y a ocho del mesmo hizo sus votos en el mesmo colegio de S. Ambrosio donde auia sido reciuido dos años antes, con particular consuelo de su alma, por lo mucho que auia deseado este dia: y verse ya verdadero religioso y mas vnido, y estrechado con la Compañia.

## CAPITVLO. IIII.

Como profiguio, y acabo sus estudios,  
y los deffeos que tuuo de passar  
al Iapon.

**D**IO principio el  
Hermano Luis al  
terceraño de su heu-  
luga en el colegio  
de S. Ambrosio, por S. Lucas  
de 76. no con menor aplica-  
cion, y muestras de ingenio q̄  
la auia comēçado quatro años  
antes siendo seglar. Pero co-  
mo por las continuas tareas de  
su estudio, y lecciones no po-  
dia tener tantos ratos de ora-  
cion, como en Medina, ni oc-  
cuparse tanto en los officios hu-  
mildes del colegio, buscò su in-  
genio s̄o zelotrazo para suplir  
vno y otro: porque no dexaba  
rato de los libres que no dedi-  
casse al exercicio santo de la o-  
racion. Y entre ratos libres cõ-  
prehendia las vezes que salia  
de su aposento aun a cosas ne-  
cessarias, y forçosas; lleuando  
siempre en estas ocasiones al-  
guna verdad, ò punto, que me-  
ditar, y rumiarse; poniendose  
para esto muy estrechas leyes,  
haziendo su distribucion par-  
ticular, en que singularizaba

todas las ocupaciones, y occu-  
rrencias comunes de entredia,  
sin dexar tiempo ocioso. Y por  
que no se le permitia seruir de  
proposito en la cocina: por lo  
menos pedia seruir à los enfer-  
mos del colegio, y para esto en  
auiendo alguno estando la co-  
munidad junta, delante de to-  
dos se ponìa de rodillas offre-  
ciendose à los superiores, y pi-  
diendo con toda humildad le  
hiziesse su enfermero: y de or-  
dinario lo conseguia con des-  
cendiendo los superiores con  
su feruor. Y si alguna vez se lo  
negaban, por lo menos sacaba  
aiudar al enfermero a ratos per-  
didos, y en estos hazia la cama,  
varria el aposento, y limpiaba  
los vasos. Mas de asiento to-  
maba este humilde exercicio  
en tiempo de vacaciones, quan-  
do fuele ser mayor el numero  
de los enfermos; porque entõ-  
çes à titulo de diuertimiēto pe-  
dia de proposito el officio de  
enfermero, q̄ por ser trabaxo-  
so, y de mucha ocupacion no  
se fue-

se suele dar à hermano estudiante; sino aun hermano Coadjutor. Pero para la charidad de Luis el maior trabajo venia à ser aliujo. En este tiempo dexaba la sotana negra, y se vestia vna parda, como si fuera no uicio, y assi seruia, y asistia à los enfermos del colegio, con tanta puntualidad atencion, y agrado, que à todos pegaba feruor, y a los enfermos era de singular consuelo, verse asistidos de aquel Angel, en carne humana.

2 Cupole por aposento el mas frio del colegio por estar en lo mas alto del quarto à la parte del cierço, el qual oy no se habita, y viene à ser passò para el relox: y aunque el hermano Luis era tan delicado, y le hazia tanta impresion el frio que le penetraba y dexaba como tullido, sin poder menearse; nunca propuso, por tener materia de mortificacion, y mas que ofrecer a Dios. Tomado por compensa de lo que padecia, el tener al lado de su aposento la Capilla del colegio, que entonces estaba en lo mas alto del quarto, en el aposento inmediato al del Hermano Luis: donde todos los dias dezia la primera Missa à los hermanos theologos su Maestro el Padre Francisco Suarez. Aqui se recogia el Her-

mano Luis, los ratos que le daban lugar sus distribuciones, delante de vna imagen de N. Señora muy semejante à la de Medina del Campo. Y en medio de la distracciõ, que de suio suelen acarrear los estudios, era tanto su recogimiento, silencio, y cõ postura exterior; tanto el cuidado de la obseruancia de las reglas, y de sus penitencias, secretas, y publicas; que los que le alcançarõ, solian dezir: que en sus estudios no parecia que auia salido del nouiciado, ni remitido su rigor, sino augmentado añadiendo las nuevas cargas de estudiante, à las de nouiui, porque en sus estudios siempre se porto como vn nouicio muy feruoroso.

3 Por este tiempo con ocasion de auer venido el procurador del Iapon, para llevar algunos à tan dificultosa, y gloriosa empresa, como la conuersion de aquella gentilidad, le comunico N. Señor muy viuos deseos de passar al Iapon, y ayudar con todas sus fuerças a aquella gentilidad inculta, hasta derramar su sangre, y dar la vida por la fe que desecaba predicarles. Dio parte de estos deseos à sus superiores, suplicandoles cõ grande instancia, fuesse el vno de los señalados para aquella mision. Pero Dios que le tenia escogido para otro martyrio

mas prolongado, y no por eso menos meritorio, como veremos en esta historia, se contento con el merito de los santos desleos de su fieruo; negándole su execucion, qual a otro Abraham para sacrificar a su hijo Isaac, y puso en el coraçon de los superiores que de ninguna manera viniessen en lo que les pedia. Con que no a prouecharon sus instancias, aũ que mui repetidas, y el con su mucha humildad se persuadio que por in vtil, y no a proposito, no le auian nombrado para aquella empresa.

4 Aquí en S. Ambrosio renoua la antigua comunicacion con el P. Francisco Suarez, reconociendole por insignie maestro en ambas theulogias escolastica, y mistica; porque en ambas fue eminente este esclarecido Doctor. Y era tan grande el concepto q̄ de su dicipulo tenia el Padre Suarez que en los puntos escolasticos comunicaba a menudo al Hermano Luis, confiando con el sus opiniones, no como maestro con dicipulo, sino como pudiera con vno de sus conmaestros, y con grã de estimacion de la agudeza, y claridad de su ingenio, y juicio acertado, solia dezir aquel oraculo de sabiduria; que le alindaba grandemente del pare

zer del Hermano Luis, y le estimaba mucho. Que es la maior calificacion que se puede traer de su excelente ingenio, pues vn varon tan consumado, y pasmo de ingenios, cõfessaba sentir grande prouecho con la frequente conferencia de letras, y opiniones, que con el tenia, aun siendo estudiante actual.

5 Deste maestro de maestros, y deuotissimo capellan de la Virgen N. Señora aprendio. N. Luis el altissimo concepto, que hizo de su gracia, y prerrogatiuas, y nos dexò escrito en la exposicion moral sobre los Cãtares, que despues faco à luz en dos tomos. En particular el que hizo cerca de su immaculada Concepcion: porque confiriendo los fundamentos de la opinion comun, q̄ oy à ya en la escuela de la Compania, con los de la cõtraria, que oyo siendo seglar, no solo renouo, y confirmo el voto que tenia hecho de seguir, y defender la opinion comun, pero mostraba sentimiento de auer en algun tiempo, persuadido de otros, y contra su inclinacion (como el dezia) dado afeiso à lo contrario. No se contento con defender que la Virgen fue Concebida sin pecado original, apoiando este punto con grauissi-

mas razones, que se pueden ver en el tomo primero de dicha exposiciõ, libro 1. exort. 11. explicando aquellas palabras: *osculetur me osculo oris suis*; pero tambiẽ defendio que desde el primer instante de su concepcion fue la Virgen prevenida con tal plenitud de gracia, que aun en aquel instante excedio à la de todos los Santos. Y en el §. 4. trae vna reuelacion que N. Señor hizo a vna alma deuota sobre el punto de la Concepcion sin declarar qui en fuesse, y vn simil muy apropiado con que Dios se lo declara, que para los aficionados à la Inmaculada Concepcion quiero poner aqui tomada de dicho lugar.

6 Si vn Rey (la dixò Dios) a vna hija muy querida acabada de vestir, y aliar con preciosos, y lucidos vestidos, la viesse voluerllorando; porquetropizando en el camino caio en vn lodaçal, poniendose como dicen, de lodo, y para consolar la Infanta cõ amor la dixiessè. Cessen hija vuestras lagrimas, que al punto os quitaran esos vestidos manchados; y os vestirán de otros muy preciosos, y ricos, y con effeçto en su presençia se executasse assi: quien duda fino que todos juzgarian esto por muestras de gran fauor, y amor. Pero si el Rey su Pa-

dre adelantandose, y preuiniedo el peligro en persona, la quiesse acompañar, y al tiempo que iba à caer la diesse el mesmo la mano, para q̃ no cayesse libràdola de aquel peligro; mayor si n duda fuera este segũdo fauor, y las muestras de su amor. Pues esto segũdo fue lo q̃ hizo Dios Rey, y S. de Cieios, y tierra, cõ la mas querida hija q̃ a tenido, ni tendra, preuiniedola para q̃ no caiesse, ni se manchasse con la mancha comvn del pecado original.

7 No solo en los pũtos dichos siguió la doctrina, q̃ auia aprendido de su M. el P. Frãscisco Suarez (q̃ con tanto ingenio, erudiciõ, y peso de razones sacó despues à luz en su 2. tomo de incarnat. disp. 3;) pero adelantado se en esta parte el dicipulo al maestro sintio tambiẽ q̃ la Virgẽ no auia cõtrahido debito actual de cõtraher pecado original: porq̃ no peccó en Adã, ni su voluntad fue cõtenida en la de N. primer P. como las de los demas decediẽtes; sino q̃ fue exceptuada de la comũ trãsfusiõ de volũtades, por especial gracia, y priuilegio de aquel señor, cuiã madre auia de ser. Assi lo enseña en el segundo Tomo de dicha exposiciõ, libro 7. exort. 20. §. 3. num. 5. La qual doctrina an segũdo apoiado, è illustrado despues

aca doctísimos varones de nuestro siglo, defendiendo no solo que no còtraxo la Virgen pecado original; pero ni debito actual; porque así dista mas su pureza de la culpa, y el beneficio de su preservaciõ es mayor.

8 No quiero aqui passar en silencio, que como amaba tiernamente à sus dos hermanos, Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Puente de la orden de Santo Domingo, y les desseaba lo mismo que para si: por verles tan semejantes, y tan hermanos en lo que el mas estimaba, que era la virtud y religion: no fue su amor dexar de comunicales lo que el sentia en el punto de la inmaculada Concepcion; franqueandoles los fundamentos, y razones que le auian mouido a sentir y confirmarse en la opinion comun de que la Virgen fue concebida sin pecado original. Y à estos ilustres varones les hizieron tanta fuerza, juntamente con la authoridad de su hermano (que en su infancia, y sabiduria siempre fue para con ellos grande, como lo fue para con los demas que le trataron) que asintieron a la opinion comun, defendiendo la no solo en secreto, sino en publico. De suerte que en su Religion, y Prouincia todos sabian que los Padres Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Puente,

la seguian, y ellos se preciaban desto.

9 Acabò su theulugia el Hermano Luis por Agosto de 78. estando en los 24. de su edad no cùplidos, y desde Valladolid le imbiaron cõ otros con discipulos a passarla al colegio de Oñate, que despues por justas causas, se dissoluiò, y juntò con el que se fundo en la Villa de Vergara; pero ya ha sido nuestro Señor seruido que aya buelta la Compania à aquella Villa con nueua, y competente fundacion, distinta de la de Vergara. A qui renouo las santas memorias del B. P. Francisco de Borja, que fundo aquel colegio veinte y siete años antes, y le honro cõ su presençia, dando principio a la manifestacion del nueuo estado de pobre religioso, que auia escogido, y renunciando publicamente en aquella Villa el de Principe, y gran señor. A imitacion deste santo varon se dio el Hermano Luis mas de proposito à los exercicios de humildad, penitencia, y mortificacion, por hallarse mas sobrado de tiempo, siendo passante, que quando era estudiante actual; y esto mesmo maravillosamente le ayudaba, y disponia para alcançar mas de su theulugia, adelantandose a todos sus cõpassantes con conoçidas ventajas. CAP.V.



## CAPITULO. V.

## De su tercera Probacion, y como se ordeno de Sacerdote.

**E**sta tercera Probación en la Compañía, la última prueba que haze de los sujetos que han estudiado en ella, para darles a su tiempo el grado de professos, o coadjutores espirituales, ordenada por N. P. San Ignacio, principalmente para que los estudiantes de la Compañía fuerden las quebras, si algunas en su espíritu han tenido, con ocasión de los estudios, y traten de nuevo este año con feruor, de la abnegación propia, y todo exercicio de virtud, para que aprouechados en sí, puedan mejor despues atender a sus Proximos, y fructificar en la viña del señor. Y se toma con las veras que el santo Patriarcha pide en sus constituciones, es medio efficacissimo para los dos fines, que la Compañía igualmente pretende, de su perfección propia, y la de sus proximos. Y de ordinario quales son las medras en esta tercera probación, tales sue-

len ser las ventajas con que se consigue vno, y otro fin en los empleos, y ministerios que a esta probacion se figuen.

2 Bien conocida tenia esta verdad el Hermano Luis, como quien en pocos años auia alcanzado perfectas noticias del instituto de la Compañía, y de la mente, y espíritu de su santo fundador. Y así deseaba mucho hazer con veras esta tercera Probacion, y tener un gran Maestro de espíritu que le guiasse, y endereçasse en ella. Auia buuelto a la saçon a la casa de Probacion de Villagarcía, despues de la visita de la Prouincia de Aragon, el venerable Padre Baltasar Alvarez, y corria voz por la de Castilla que de diez y seistheos los que acababan sus estudios aquel año, los ocho auian de ir a Medina, y los ocho a Villagarcía a tener su tercera Probacion. Y como el Hermano Luis tenia tantas noticias del

2 D grande

grande espíritu, y magisterio del venerable P. Balthasar Alvarez, desseo mucho que le cupiese Villagarcia, pareciendo le que con esto tendrían perfecto cumplimiento sus buenos, y santos desseos. Con este fin descubrió su pecho, (bien que con todo rendimiento) à sus superiores, y la voluntad que sentía de goçar por maestro en esta ocasion al Venerable P. Balthasar Alvarez, y concediòselo Dios, porque fue señalado entre los que fueron aquel año à Villagarcia à tener la tercera Probacion.

3 Partio Pues de Oñate à su tercera Probacion por san Lucas de 157.9 y llegando à Villagarcia, diò muy de espacio, y con la claridad que acostumbra cuenta de toda su alma al P. Balthasar Alvarez: el qual le estuuoyendo con gran silencio, sin dezirle palabra, fixos los ojos en vn crucifixo, q̄ tenía delante, y auiendo acabado el Hermano Luis, le dixò estas solas palabras. *Esto es tener virtud amada, y por criar; menester es criarla, y fortalecerla;* y luego callo sin dezir mas; y el Hermano Luis se despidio. Sintiendo en su coraçon dos efectos, como el mesmo refiere en el Cap. 19. de la vida del mesmo padre, el vno de humildad y confusion, juzgando que era assi,

que su virtud era niña, y no estaba aun crecida, ni robusta: el otro de resolucion, y determinacion, para salir de aquel estado de niño, mortificando todo lo que le impidia hasta llegar à otro mas perfecto, y consumado de varon. Y fue assi; que aunque la virtud de Luis comparada con otras, y mirada en si era grande; pero atendiendo al alto grado de perfeccion, a que auia de llegar, y para que Dios le tenia escogido en su Iglesia, era aun virtud niña, y estaba muy en sus principios. Y assi cõ verdad pudo su sabio, y prudente maestro, enseñado de aquel señor que interiormente le ilustraba, dezir que su virtud era niña, y q̄ era menester criarla, y fortalecerla. Porque tuuo esta gracia entre otras aquel esclarecido varon, que penetraba el espíritu, virtud, y grados de perfeccion de aquellos con quien trataba, comprehendiendo la capacidad de cada vno para aprouechar, el estado donde auia llegado, y lo que le faltaba, y el camino por donde Dios queria llevarle. De donde procedia, como se nota en su vida, q̄ como si estuiera viendo los coraçones, y leiendo lo q̄ por ellos passaba, en apuntado le vna palabra, estaba al cabo de lo q̄ le queria dezir. Las q̄ dixò en esta ocasiõ al Hermano

Luis tuuieron tal eficacia, que ellas solas bastaron para recabar del, el empezar con maior feruor, anhelando con mas viuas ansias à aquele espíritu varonil, y fuerte, de que ya goçaba su maestro, y que tanto deseaba ver en su nueuo dicipulo.

4 Desde este punto empezó N. S. à comunicarse con mas intimidad, y familiaridad, y a enriquezerle con muy preciosos, y abundantes dones de su gracia. Dióle vnos encendidos de fleos de alcanzar la diuina luz, entendiẽdo por luz, vn conocimiento practico, que a vna haze dos officios en el alma, defengañando el entendimiento, y trocando la volũtad. Esta luz pedia à N. S. confrequentes, y regaladas jaculatorias: y se la comunico muy abundante, causando en su alma dos maravillosos effectos; el primero de obediencia, y el segundo de humildad, disponiendole con ellos para otros mas diuinos de encẽdido amor de Dios, y de los proximos, y de intima vnion cõ su magestad, que despues se le comunicaron. Aqui empezo à sentir las hablas interiores de Dios, y como anduiesse congoxado, por no saber si eran de buen espíritu, para sollegarle, le hizo nuestro Señor esta pregunta? *Quando tienes hambre, y te dan una rama*

*cargada de fruta que hazes? Respondio, como la fruta, y luego arrojó de mi la rama: pues esso mesma (dixó el Señor) es de hazer en las hablas interiores que sientes, como la fruta que te ofrecen de las buenas obras que te inspiran, exercitandote en ellas, y no cansarte en examinar de donde vienen. Con que quedo instruido, y quieto. Porque las hablas que entonces experimentaba, todas iban enderezadas à exercicio de obras conocidamente buenas, y conformes à su estado, y asi no necesitaban de maior examen; pero en otros muchos casos importa inquirir, y aueriguar si sã de buẽ, o mal espíritu, para admitirlas, o desecharlas, como el mismo doctamente aduertio en su guia espiritual, trat. 1. C. 23. §. 2. Dõde trae este caso como sucedido aũ religioso, sin dezir quiẽ era: aũq de lo q dexò escrito de su mano se sacò q era el,*

5 Cõsideraba atetamẽte el P. Balthasar Aluarez estos principios, y como diestro M. sin perder ocasion, valiẽdo se de la buena disposiciõ del Hermano Luis, exercitaba su virtud, y taletos, para q asi creciesse, y se hiziesse maestro auetajado de espíritu y perfeccion. Probale dentro, y fuera de casa en varias humillaciones, y mortificaciones, y por ser Villagarcia pueblo pequeno de quando en

D. 1      quando

quando le imbiaba à la ciudad de Medina de Rioseco, que dista tres leguas, a pie, y con su faio pardo; para que en los dias de mercado, que alli son de gran concurso, andubiesse de aquel modo por las calles, y plazas, traiedo acuestas lo q̄ el procurador compraba. Otras vezes le imbiaba à compañado de vn nouicio a pie por las aldeas, y pueblos comarcanos, para que predicasse à los labradores, y les enseñase la doctrina: lo qual hazia el con singular gracia, y feruor. Otras salia à compañado à alguno de sus condiscipulos, que eran ya Sacerdotes, a vnas misiones breues, de q̄ se seguia mas colmado fruto, porque no queria el P. Balthasar que en estas misiones se detubiesen muchos dias. Por desear hazer de tal fuerte prueba de los talentos de los de la tercera Probacion, y afficionarles a ministerio tan santo, y proprio de la Compania, que no interrumpiesen demasiada las distribuciones ordinarias, y exercicios domesticos, que ayudan mas à la abnegacion, y prouechamiento proprio, a que principalmente se endereça este medio de la tercera Probacion.

6 No estaba menos atento el Hermano Luis à los medios de su perfeccion sin dexar nin-

guno, que no aplicasse, y de q̄ no se valiesse con increíble feruor. Gustaba mucho de las plasticas que el P. Balthasar les hazia sobre el sumario de las constituciones, y reglas de la Compania, las quales apuntaba; y hizo por este tiempo vn Compendio dellas para acordarse mejor de las verdades que su maestro auia tocado, aprendidas de Dios en su oracion; y para esmerarse con los primores, que el, en la santa obseruancia de todas, y cada vna de aquellas reglas. Deste compendio, todo de su letra, que yo vi y tuue en mi poder, se hizieron despues algunas copias, que andan entre personas graues de la Prouincia, y las tienen en mucha estima.

7 Procuraba aprender de todos los del colegio lo bueno, y tanto que en cada vno notaba, y trasladarlo à su alma con mejoras; y aunq̄ à todos trataba con apacibilidad, y amor, con mas intimidad despues de su maestro, comunico con dos de sus condiscipulos, que estaban en la misma Probacion, sujetos de auentajada virtud. El vno se llamaba Christobal González, natural de Vitigudino diocesis de Salamanca a donde fue reciuido à 30. de Mayo de 1571. el qual despues fue Maestro de nouicios de Medi-

na del Campo, y acabo en breve su dichosa carrera. A este concedio nuestro Señor vn muy alto don de oracion, y cō el comunicaba mas, no tratādo de otra cosa los dos, que de espíritu, y de Dios: como nos lo dexò escrito en el Capitulo 47. de la vida del P. Balthasar Alvarez: con este Padre (dize)

Comuniqué yo entonces mucho porque como en el tiempo de estudios solamente tratamos de cosas de letras; así aora hablabamos solamente de las cosas del espíritu. Preguntete, quando, y como le auia N. Señor dado aquel dontan grande de oracion: y respondiome que se le dio en resoluiéndose varonilmente a poner por obra vndeseo que el mismo señor le inspiraba, de mortificar la honrra vana en materia de letras. Porque començose los estudios de artes con opinion de grande ingenio, y con muestras de mucha capacidad; y como le molestasse mucho la vanidad procuraba, sin dexar de estudiar lo que deuia, ocasiones para que se entendiesse que sauia poco, y que era coito: preguntaba lo que sauia bien, como sino lo entendiera: callaba a la primera respuesta del argumento, como sino tuuiera que replicar: no porfiaba, quando otros suelen hazerlo por ta-

lir con la suia; ni contradecía à lo que otros dezian con proteruia: gustaba se diessen à los demas los actos de mas lustre, y el tomaba para si lo menos honroso. Con estas, y otras semejantes mortificaciones hechas con destreça, sin que se entendiesse que eran de industria, perdio algo del credito de estudiante; pero ganole grande delante de Dios de religioso, y premio delas con admitirle a su dulce trato, comunicandosele en la oracion en grades maneras, con grade quietud y consuelo. Semejantes platicas de Dios, suelen ser muy prouehosillas entre los que desean a aprouechar, como se digan cō humildad, y santo zelo, porq̄ lo que passa por vno es enseñaçã, y espuela q̄ aguija al otro. Y así la comunicacion con este P. me hizo grãde prouecho, y començe a desengañarme, q̄ no era tan dificultoso como yo pensaba amar los desprecios, y que este era el camino para medrar con nuestro Señor. Hasta aqui en aquel Capitulo.

8 El segundo Compañero fue el P. Francisco de Cordoua hijo del señor Duque de Cardona, y de Segorue, Marques de Comares, que auia sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca, de cuyas admirables vir-

tudes habla en el Capit. 30. de la vida referida allí se pueden ver. Pero este compañero presto se le quito Dios porque murió el mismo año de su tercera Probacion, ocasionandosele la muerte de las raras mortificaciones que hazia. Porque sabiendo que vn hermano salia a comprar vnos lechones para criarlos en el colegio, pidió licencia para a compañarle, y se ofrecio à criarles el, alegrando que tenia gran talento para aquello, (razon de que solia valerle siempre que se ofreciã semejãtes ocasiones de su mortificacion, y desprecio) concediõselo el superior, y de buelta de la compra, cansandose vno de aquellos animales inmundos, le tomo sobre sus hombros, y se le trajo al cuello como collar muy precioso. Llegado al colegio hizo por sus manos con adobes las pocilgas, dandoles con gran cuidado de comer à sus horas. Era tiempo de grandes calores: y el por su maior mortificacion no se guardaba del sol; y como era de complexion tan delicada, y criado entanto regalo, oya del cansancio, oya del sol, que le dio en la cabeça, le resuelto vna fiebre que alouzeno le acabo, muriendo tan y tantamente como auia viuido

en la Compañia, los nueuaños que en ella viuiu. Varon esclarecido por su sangre; pero mas por su virtud, y sãtidad. Con tan santos compañeros trataba, y comunicaba el Hermano Luis muy familiarmente, y como todos tres estaban tan fundados en humildad, sin peligro de vanidad, conferian entre si muchos de los faouores con que Dios regalaba sus almas. Dandoles esta conferencia materia de alabar, y amar mas aquel señor, que así faue preuenir à sus criaturas, y llenarlas de las bendiciones de su misericordia. Y así mesmo les siruia esta conferẽcia de espuela, y aguijon (porque vsemos de sus mismos terminos) para correr mas velozes a la cumbre de la perfeccion.

9 Tenia el Hermano Luis cumplidos ya 25. años, y auia se ordenado de Epistola en las temporas de Diciembre de mil y quiniẽtos y setenta y nueue, y de Euangelio en las de Quaresma del año siguiente de 80. Y por disponerse mejor para el Sacerdocio, que esperaba, entro en vnos largos exercicios: en que tuuo dicha de tener por compañero al P. Balthasar Aluarez; porq̃ por auerle venido patente de Prouincial de la Prouincia de Toledo

ledo, quiso para la nueva carga preuenir se también con largos ejercicios, y como quien ya echaua de ver que auian de ser los últimos de su vida, fue grande el feruor con que los hizo, y grandes los sentimientos que N. Señor le comunico en ellos; en particular cerca de la pobreza, dolores, y desprecios de Christo, compañeros perpetuos suyos. De lo qual trato el Padre Baltasar aquellos días en las platicas con maior espíritu, y feruor que nunca, y como el Hermano Luis estaba bien dispuesto, con estas platicas se encendia, y abraçaba en ardientes deseos de los tres compañeros, y de retratar en su coraçon vna Imagen viuade Christo crucificado. No solo en las platicas, tambien en particular trataba de tan santa compañía con el Hermo Luis, como nos lo significa en el Capitulo 48. de su vida. Algunas vezes (dize) le oy hablar à solas de los tres compañeros de IESVS, con tanto sentimiento, y feruor de espíritu, que dexaba admirado, y encendido, y con deseo de imitar el feruor, y cuidado, con que el abrazaba esta santa compañía, para imitar à su Maestro IESVS. Porque aquel admirable varon como descubrio tanto fondo en Luis, quiso dexarnos en el estampado su espiri-

tu, y así no se contentaba con las platicas comunes, sino que à solas tenia sus conferencias con el sobre la misma materia. Y no parece que aguardo mas nuestro Señor para sacarle de Villagarcia, que ver perfeccionado à Luis, y ya varon fuerte, y robusto como ello deseaba.

10 Acabados los ejercicios partio el Hermano Luis à Valladolid, para ordenarse de Misa, y se ordeno el Sabado de Lazaro, que aquella Quaresima cayo à 19. de Março dia del glorioso Patriarca San Ioseph. Dixò su primera Misa en el colegio de S. Ambrosio el Viernes siguiente 25. de Março dia de la Anunciacion de la Virgen N. Señora, para que con tan grades patronos, y deuotos suyos, fuesse su Sacerdocio de todas maneras dichoso. Auia sido su tercera Probacion vna continua preparacion para el nuevo estado: y así fueron grandes los regalos que sintio su alma en la primera Misa, y las que se siguieron. Expusose luego, de ordẽ de los superiores, para poder confesar, y aprobado, de orden de los mismos, se quedo aquella semana santa, y la siguiente de Pasqua a ayudar à confesar à los operarios de la casa professa. Llego a este tiempo a Valladolid. el P. Baltasar Alvarez su M. ya despedido de

Villagarcía, y de passo para la Prouincia de Toledo: y como estimaba, y amaba tanto al P. Luis, no quiso otro compañero los dias que se detuuvo en Valladolid, para los negocios que trato. Siendo esta la vltima lección practica q̄ le leyo, del modo q̄ auia de tener en el trato cō sus proximos, y quando iban por las calles de quado en quado se dexaba caer alguna palabrita el P. Balthasar, con que le caldeaba el coraçon, y se lo ponía como vn fuego.

11 Partiose finalmente à Toledo el P. Baltasar Alvarez; no sin pequeño sentimiento de su dicipulo, por perder tal maestro, sin que se viessen mas estos dos insignes varones, por que à los veinte y cinco de Julio de aquel mismo año de ochenta le lleuo Dios para si, visitando el colegio de Velmōte. Despues de partido su maestro se voluio el P. Luis a proseguir su tercera Probacion a Villagarcía, donde con ocasion del nuevo estado empezo à experimentar nuevos faoures del Cielo. Vno señalado fue que estando vn dia despues de Misa dando sus gracias de rodillas delante del Santissimo, le comunico Dios vna luz, como de vn relampago; con que le dio à entender que era muy posible, lo que el tenía casi

por imposible, de llegar à tal grado de humildad, que no solo se tuuiesse en poco; pero desease que los demas le tuuiessen en poco, y gustasse, de que no hiziessen caso del. Este fauor atribuíe el por su humildad à las oraciones de su santo maestro, en el Capitulo 48. de su vida. Pienso cierto que por sus oraciones me hizo N. Señor merced entonçes. (Habla del tiempo en que se partio à Toledo) de darme vn desengaño, en esta materia; porq̄ meditando yo en estas mesmas tres cosas (esto es en aquellos tres compañeros de I. E. S. V. S. de que hablamos en el numero 9.) y sintiendo tanta gran dificultad en amar las deshonrras, y gustar de los desprecios, que me parecia casi imposible atenta mi gran flaqueza, vn dia que estaba en oración delante del Santissimo, senti vn rayo de luz que passo como vn relampago, y me mostro ser muy posible amar el menos precio, y la deshonrra con las veras, y ganas que los mundanos aman la honrra, y me alento a pretenderlo con esperanças de alcançarlo. Este caso aunque lo refiere entre otros casos sucedidos en Villagarcía, antes de la partida del Padre Baltasar Alvarez (por venir alli a proposito) no sucedio entonçes, sino despues. porque

antes



antes de la partida no era el P. Luis de Miſſa, y el caſo ſucedio ſiẽdo ya de Miſſa, como conſta del memorial q̄ſe allo eſcritode ſu letra donde tãbien le reſiẽe.

12 Otros muchos ſentimiẽtoſtuuo en materia de humildad, y otras virtudes en particular, de que trataremos en el libro 2. quando hablẽmos de cada vna. Aora baſte dezir en comun, que eſte tiempo de la tercera Probacion fue para el tan regalado, particularmente deſpues de ſu Sacerdo. io, que le quenta entre los mejores de ſu vida: y aſi haziendo cotejo en el Capitulo 47. de la vida del Padre Balthaſar Aluarez entre los dos años, del nouiciado, y eſte de tercera probacion dize. Mucho mas pueden aprouechar en eſte tercer año que no en los dos primeros, y ſi ſe toma de veras es el mejor que ai en la religion: y ſi tengo de hablar de la feria como me fue en ella, digo para gloria de Dios, que en quarenta años que ha que eſto en la Compañia, quando eſcriuo eſto, nunca tuue otro mejor año. Porque alli me abrio N. Señor los ojos para deſear ſeruirle muy de veras, y la comunicacion con tan buen maẽſtro como el Padre Balthaſar me auido mucho para todo. Pero el dezir que no tuuo otro año me-

jor en la religion, fue porque en ninguno ſintio mas no able mudança; porque fue aquel el principio de la extraordinaria perfeccion a que le leban to N. Señor, como lo denotan aquellas palabras. Porque alli me abrio N. Señor los ojos, &c. Que en otro ſentido, los ſiguientes fueron tanto mejores; quãto mas ricos de meritos, por los empleos que en ellos tuuo de tanta gloria de Dios, y prouecho, de los proximos. Bien que cõparados entre ſi los tres años de Probacion, el de la tercera, de ſuio es el mejor de la religion, porque entran en el, ya mas hombre, y cõ mas de engañõ, y luz.

13 Y porq̄ ſe vea mas el concepto que el P. Luis de la Puente hizo de la eficacia deſte medio, y traza del Cielo, que N. P. San Ignacio nos dexõ; quiero concluir eſte Capitulo con vnas palabras con que el conclue el 47. de la vida del Padre Balthaſar Aluarez. Oxala (dize) ſe entablara en todas las religiones q̄ profellan letras, para reparar el feruor del eſpiritu, que ſe entibia con ellas, y hermanarlas con oracion: para lo qual es muy importante, que los que an gaſtado algunos años en aprender las ciencias, ſe hagan otra vez como niõs para ſer de verdad grandes; y ſe traten como ignorantes, pa-

fer perfectamente sabios, con la ciencia del espíritu, que da fer, vida, y esfuerzo a la escolastica. Y si en esto gastaran vn año con diligencia, esto bastará, para traerles contentos, y a

prouechados toda la vida, y para que frustrauajos con los próximos sean de lustre, y prouecho para gloria de Dios, y de su religion y de toda la Iglesia.

## CAPITVLO. VI.

Como fue à Salamanca à tener vn acto mayor, y de alli à leer el curso de artes de Prouincia.

**D**ESPVES de su tercera Probacion le mandaron los Superiores passar de Villagarcia à Salamãca à tener vn acto mayor en Escuelas, premio cõ q̄ fue el hõrar à los mas auẽtados sujetos de la Prouincia. Llegò à aquel colegio por San Lucas de So. donde à la sazõ auia algunos nouicios: porque solian entõzes de tenerse algunos meses en Salamanca, dãdo principio à su nouiciado. Vno destos fue el Padre Luis de Valdiuia de quien trata el Padre Eusebio en el 3. tomo de Varones Ilustres de la Cõpañia, el qual dize en su deposiciõ: q̄ uiuio cõ el seis meses

en el colegio de Salamãca, y q̄ ya en este tiẽpo era tenido entre todos los de la Cõpañia, en oponion de varõ santo; por ser obseruãtissimo de sus reglas, y muy vnido cõ Dios en todas sus acciones, y sobre manera humilde y manso, y que los mas de los dias dezia sus culpas en el refitorio, como si fuera nouicio, Tuuo el Padre Luis su acto mayor, correspondiendo à la expectacion que de su grande ingenio se tenia, contãtas ventajas, que aunque nueuo en la religion, y que solo auia estudiado en ella dos años, pusieron en el los ojos los Superiores para el curso de artes de Prouincia, que se auia

auia de comenzar por S. Lucas de 81. Que es vna de las ocupaciones de letras de mas estima, y confianza que la Compañia tiene; por acudir à este curso a oir su philosophia los hermanos estudiant es de la Compañia, y por esto le llaman de Prouincia. En esta ocasion fue demas estima esta elecció, por que en la Prouincia se hallabã grandes sujetos, en que escoger; mas antiguos que el Padre Luis, y que auian estudiado en ella artes, y theologia, con que de buena razon auian de estar mejor en los principios, y doctrina de la Compañia; y parece deuiã ser preferidos. Pero à todo prepondero el superior el caudal del P. Luis; bienq̃ para el no eran de gusto, sino de sentimiento estas honras; porque con la luz que N. Señor le comunico, ya miraba las cosas al reues del mūdo gustando de los officios humildes; y disgustando de los honrosos, y entrando en estos solo por obedēcia.

3 Señalaronle para su curso el colegio de Leon: y assi se partio a el, y dio principio a la nueva ocupacion por San Lucas de 81. En esta, y las de mas deste genero, fue singular el modo con que supo hermanar los exercicios de letras con los de virtud, y perfeccion; tanto que su junta cauõ admira-

cion à los que la conócieron, y notaron, en particular en la ocupacion del curso de que vamos hablando; donde el peso del trauajo fuele rendir al mas fuerte, sin dar lugar otros minifterios. Pero el Padre Luis para todos se hallaba, esmerandose en cada vno; como fra el solo estuuiera dedicado. Puso lo primero gran cuidado en trauajar su papel, y como su ingenio, claridad, agudeza, y erudiciõ era tan grande, fueron sus papeles, y trauajos mui estimados; por lo mucho que de todo lo dicho descubria en ellos, cõ excelēte disposiciõ. A q̃ correspondiã las presidēcias y replicas, mostrando gran magisterio, y comprehension en lo primero, è igual fuerza, y eficacia en lo segundo. Tanto que no solo en Leon; pero aun en Salamanca, donde el concurso de buenos ingenios es de los maiores de Europa, afirman los que le conócieron, que eran sus replicas en los actos deseadas, y aun temidas. No puso menor cuidado en asistir à sus discipulos, satisfaciendo con tanto amor, y agrado en todos tiempos a sus dudas, que conuidaba a q̃ le fuessen à preguntar. Passabales el mesmo las questiones, y facilitabales el trauajo del estudio: y exortaba con viuas razones à q̃ se diessen muy de

veras a el con que cada vno procuraba lograr su talento, y se aplicaba à su estudio con particular conato.

4 Pero maior fin com-  
paracion fue el desuelo que  
pusso en su aprouechamien-  
to espiritual, aiudandoles cõ  
su exemplo, y santas amo-  
nestaciones: acudia con el-  
los a los exercicios espiritua-  
les, siendo siempre el primero,  
y el que iba delante: y en el re-  
fitorio se exercitaba en las me-  
mas penitencias que ellos, y a-  
un con mas frecuencia, besan-  
do los pies à los deinas, di-  
ziendo sus culpas, postrando  
se en el suelo para que le pisas-  
sen, comiendo de uajo de las  
messas, y pidiendo de limosna  
lo que auia de comer, y otras se-  
mejantes, que acostumbra la cõ-  
pañia. Con que arebatava tras  
si los ojos de todo el colegio;  
especialmente de sus discipu-  
los, que como le trataban mas  
de cerca, sabian mas de la fan-  
tidad de su maestro, y tenian  
mas de que admirarse, y q̄ imi-  
tar; con que todo el curso anda-  
ba con tanto feruor, que pare-  
cia otro nouiciado.

5 No se pudo encubrir la  
sabiduria, y fantidad del Padre  
Luis, luego se diuulgo por to-  
da la ciudad, y acudia a el mu-  
cho de lo graue, y noble, de  
Leon, para comunicar sus du-

das, y tratar los puntos de sus  
conciencias, y almas. Esco-  
gieronle muchos por confes-  
sor, y P. espiritual; y a ninguno  
supo negarse; pero con mas gu-  
sto se aplicaba a la gente ordi-  
naria, y pobre que era en buẽ  
numero, haziendo algunas ra-  
ras conuersiones. Entre los no-  
bles, a quiêtrato, y cõfesso, fue  
vn cauallero moço de lo mas  
illustre de España, el qual mo-  
uido del P. Luis, hizo vna no-  
table madança; dandose a la o-  
racion, haziendo penitencias se-  
cretas repartiendo con libera-  
lidad limosnas segun sus rêtas;  
disponiendole por este medio  
nuestro Señor, para la vltima  
quenta que tenia mui cer-  
cana. Y fue assi que estando  
empleado en tan santos exerci-  
cios, quando su edad, y buena  
salud le prometian largos años  
de vida: le dio Dios a entender  
que estava mui cerca su muer-  
te, (no sabemos si este auiso fue  
imedjatamente, ò por medio  
del P. Luis su confessor, que es  
lo mas verisimil) y assi con mu-  
cha aseueracion, dixò en su ca-  
sa varias vezes: que su fin esta-  
ba muy cerca; al principio se  
turbaron los de la familia, espe-  
cialmente muger, y hijos; pero  
viendole con tan buena salud,  
y al parecer mas lexos que nũ-  
ca de lo que afirmaba, lo atri-  
buieron

buiéron amelancolia. Para divertirle, trataron de que saliese en persona i festejar vn regocijo publico, que se hazia en la ciudad, previniendo galas, y libreas. Mas presto se desengañaron, y conocieron que no era melancolia sino profecia; porque antes de entrar en el regocijo de repente le asalto la enfermedad, y persuadiendo que aquella auia de ser la ultima, llamo luego à su confessor el P. Luis de la Puente; dispuso sus cosas, hizo con el vna confesion general; recibio todos los Sacramentos, y ma auillosamente dispuesto, con grã consuelo de su alma, y esperanças muy fundadas de su saluacion, asistido siempre de su confessor dio su alma à su Criador.

6 No se estrecho el apostolico zelo del P. Luis, à los limites de aquella antigua, y noble ciudad. Salia los Domingos, y Fiestas con vno de sus discipulos à las aldeas cercanas, a distancia que pudiesse boluer con tiempo, sin hazer falta a su lectura; juntaba en la Iglesia toda la gente del pueblo; alli les predicaba de la fealdad del pecado, del fruto de la penitencia, de la breuedad de la vida, de las penas del infierno; y otros puntos claros, y acomodados à la necesidad, y capacidad de aquellos labradores. Lo qual

hazia con tanto feruor, y zelo de la saluaciõ de sus almas, que con sus palabras calentaba los coraçones frios de aquella gente rustica, y les hazia derramar viuas lagrimas. Despues les enseñaba la doctrina: explicãdoles con breuedad, y claridad las verdades mas importantes, y nefarias de nuestra santa fee. Acabando esto se sentaba à cõfesar à todos quantos querian, y eran tantos, que no bastando el resto del dia, muchos veniã despues al colegio para confesarse con el venerable Padre Luis de la Puente, y à todos acudia con notable agrado, imbiãdoles muy consolados à sus aldeas, y casas.

7 Estas jornadas, y misiones breues las hazia a pie, sin preuencion alguna de comida, ni otra cosa de alibio, comiẽdo solo lo que de limosna le daba aquella pobre gente; lo qual muchas vezes como pobre pedia de puerta en puerta con su companero, sintiendo en esto particular consuelo. De tan trauañoso exercicio, y mal q lo pasaba en las aldeas quedaba bien quebrantado su delicado cuerpo; pero su espiritu salia tan afeitado, que llegando al colegio ya de noche, y muy cansado no adinitia aliuio alguno, por tandose como los demas que auian estado todo el dia en casa; con-

fa, continuando sus tareas de estudio, y las demas ocupaciones como antes, porque con aquellas tan heroicas acciones de charidad cō sus proximos, queria juntar su propia mortificacion, para tener mas que ofrecer a su Dios.

8 Los dias que los hermanos artistas salian a recreacion, ó tenian algunas horas de intermision en la trauaxosla tarea de sus estudios para boluer despues con mas aliento a ellos; empleaba el mesmo tiempo, ya con lo pobres del hospital, ya visitando los santuarios de la ciudad de Leon, pidiendo cōpañero al superior para salir fuera con pretexto de diuertirse, porque su diuertimiento, y recreacion todo le tenia librado en el trato con Dios, y bien de sus proximos.

9 Al passo que el P. Luis se mostraba liberal con Dios, añadiendo tanto de su prerogacion, por su maior seruicio, y gloria: se mostraba su Magestad liberal con el, regalando su alma, con tanta dulçura de deuocion tanta lluuia de sentimientos, y fauores: que hablando familiarmente por este tiempo con vno de sus discipulos muy fiero de Dios (que fue el Padre Francisco de Salzedo) para afficionarle a la Cruz de Christo que assi faue

en dulçarla, a los que de veras se abraçan con ella, le dixò. Pareceme Hermano Francisco que me trata N. Señor como vn Padre a vn hijo pequeño; que auriendole echo vn rico vestido, le toma de la mano, y le trae por la feria enseñandole lo que ay en ella para entretennerle con su vista, y afficionarle mas a su amor. Con ningun simil pudo explicarnos mejor el estado de su alma, y fauores grandes que Dios le hazia, por que sin duda a la sazón se hallaba este admirable varon, vestido, y adornado con preciosos dones del Cielo, y entretenida, y regalada su alma con multitud de ilustraciones, y affectos santos, con que en lugar de sentir lo mucho que trabajaba, le parecia que andaba diuertido dando vista à vna rica feria à compañado del mismo Dios, que como Padre amoroso le traia de la mano mostrandole sus tesoros, y riquezas.

10 Con tal maestro salieron sus discipulos no menos aprouechados en virtud, que en letras, y cō tan gran cōcepto de la santidad de su maestro que acauadado el curso se hazian lenguas por la Prouincia, publicando su Santidad en los collegios por do passaban. Pero aunque a una mano fueron muy religiosos, y exemplares, dos,

dos, ò tres sobrefalieron mas, q̄ no es justo dexar de nombrarles, pues fueron digna corona, y gloria de tal maestro. Entre todos fue mui señalado el Padre Martin Antonio del Rio. Nació en Ambers de padres Españoles. Su Padre se llama Antonio del Rio, y su Madre doña Leonor Lopez de Villanueva descendientes de las nobles familias de los Rios, y Villanuevas de Aragon: entro en la Compañia a nueue de Maio de mil y quinientos y ochenta en la casa Professa de Valladolid: de donde le imbiaron a Villagarcía à tener su nouiciado. Allí alcanço al Padre Luis de la Puente parte del año de tercera Probacion, y le quedo tan aficionado, que ya que huuo de boluer à oír artes, tuuo por dicha hazerse de maestro, discipulo del P. Luis. Y sin duda fue singular exemplo de humildad, y obediencia: porque auiendo oido ya su philosophia en Paris, a donde tuuo por maestro al Padre Iuan de Maldonado, y siendo famoso en el mundo por los libros que con comun aplauso auia sacado a luz; por la variedad de ciencias con que resplandezia entre todos los de su tiempo: y finalmente por los honrosos puestos en que la Magestad Catholica de Felipe Segundo le

auia ocupado en Flandes; con todo sin proponer se rindio a la primera insinuacion de sus superiores; voluiendo de nueuo al uade, y a los terminos de sumulas, y logica: hazien dose niño entre los niños, para ollar así in exor la honra, y estimacion propia, y rendir del todo su iuzio al de aquellos que tenia en lugar de Dios. Valiendose pues este insignificante varon de la ocasion de tal maestro, se perficiono con ventajas, no solo en la philosophia natural; pero con maiores primores en otra mas superior de virtud, y perfeccion, a cuiu causa auia entrado en la escuela de la religion. Deste varon tratan los escritores con grandes elogios, cuiu vida breuemente recogida se puede ver en el libro intitulado *Bibliotheca scriptorum Societatis*, que faco el Padre Phelipe Alegambe, y con mas latitud en el libro, que della escriuió Hermano Lougenelso.

11 Otro discipulo tuuo el venerable Padre Luis de la Puente no menos señalado en virtud, con quiẽ solia tratar, y comunicar muchas vezes que fue el Padre Francisco de Salzedo sobrino del venerable P. Baltasar Alvarez, y mui parecido à futio en el trato familiar con Dios, en q̄ gastaba muchas oras

## Vida del Venerable Padre.

cada dia levantandose algunas ántes de la comunidad, y empleando las todas de rodillas en oracion delante del Santissimo Sacraméto. De cuya virtud es buen testimonio el auerle escogido nuestro Señor siendo Rector del colegio de Anila por guia, y confessor de doña Maria Vela, monja professa de S. Bernardo en el conuento de Santa Ana de aquella ciudad, gran sierva de Dios; pero de extraordinario espíritu q̄dio bien en que entender à personas inui doctas, y espirituales. A esta sierva de Dios dixò N. Señor determinadamente que le daba por confessor al Padre Francisco de Salzedo, y que era su gusto que en todo le obedeciese, como se refiere en la primera parte de su vida, q̄ saco el Doctor Miguel Gonzalez Baquero, con titulo de la Muger fuerte. Y porque se vea el concepto que todos tenian del P. Salzedo, solo pondre aqui las palabras deste autor sacadas del Capitulo 33. de la primera parte de dicha vida

» Dio (dize) la obediencia al P.  
» Francisco de Salzedo Rector de  
» Auila sobriño que fue del sa-  
» to Padre Balthasar Aluarez,  
» persona de muchas, y muy gra-  
» des virtudes, y le comunico  
» Dios dos cosas: primera vna su-  
» perioridad tan grande con to-

dos, que confessando todo lo espiritual de aquella ciudad y entre ellos personas muy grandes; delante del eran niños tan rendidos, y sujetos, como lo podian ser en essa edad, siendo el Padre de solos 34. años. Segunda que tenia vn espíritu in cambiante, y a trueque de llegar a Dios vn alma su friera, y padeciera mil trauijos, y desdenes, como los sufrio hasta hazer la causa de Dios, y salir con ella. Hasta aqui el autor, que muestra en pocas palabras quien fue el P. Francisco de Salzedo, y lo bien que supo aprouechar del exemplo de tal maestro.

12 Tambien fue su discipulo el P. Hernando de Villa Fañe natural de la ciudad de Leon: entro en la Compañia en Salamanca año de 1580. y despues con dessecos de ajudar a la gentilidad, y alumbrarla con la luz del Euangelio, passo a la nueva España: treinta años se empleo en las gloriosas misiones de Zinaloa padeciendo innumerables trauijos, y aun peligros de la vida, por la conuersion de aquel gentilismo, al qual cõ espíritu Apostolico enseñò el camino del Cielo, y con virtio grande numero à nuestra santa fee; reduciendo a republica aquellos barbaros, tan agenos de policia, y fundâdoles Iglesias en sus pueblos; hasta



ver el fruto de sus lucidos trabajos, y tanto zelo, con los logros, y aumentos, que en su tiempo tuvo aquella christianidad: por lo qual todos le respetaban, y veneraban como à Padre comun. A todo esto no ayudo poco lo mucho que aprendio el Padre Villa fañe del venerable P. Luis de la Puente su maestro quando le oyo las artes en Leon; porque su raro exemplo, santos dictámenes, y espirituales documentos, le quedaron toda la vida muy estampados en su coraçon, y así solia el referirlos con notable estimaciõ de su santidad. Y sus obras las estimo tanto que en las

muchas, y peligrosas jornadas que emprendio, nunca caminaba sin algun libro del Padre Luis de la Puente, traiendole siempre en la mano, y en el iba leyendo quãdo iba caminado: en pleado en este exercicio, y en el de su oraciõ buenos ratos de sus jornadas, como lo noto el Padre Andres Perez de Riba su compañero, y nos lo dexò escrito en la historia que escriuió de las misiones de la nueva España libro 5. Capitulo 23. donde se puede ver la vida Apostolica, y dicha muerte deste Ilustre Varõ, por q̃ no nos diuirtamos del assunto principal de nuestra historia

## CAPITULO VII.

De otras ocupaciones de letras  
en que se exercito, y como  
hizo su profesion de  
quatro votos.

**P**OR san Lucas de ochenta y quatro vino el Padre Luis à Salamanca al officio de Maestro de estudiãtes de theologia, que fuera de la carga ordinaria, tenia entonces las pre-

sidencias de actos, conclusiones, y conferencias, que correspondian a una leccion extraordinaria, que por aquel tiempo oyan los hermanos theologos, con que venia a hazer officio de lector de theologia. A to-

do fatigó el P. Luis con tanta eminencia, que en poco tiempo se hizo grande lugar en el colegio, y fuera del luciendo tanto entre los insignes maestros que florezian en aquella celebre Vniuersidad, que los que le alcanzaron deponen, que era estimado por vno de los mas doctos y agudos ingenios della, y su replica de las mejores, y mas deseadas. Según esta estima creció la de los hermanos theologos de la Compañia acudiendo a él cõ tanta frecuencia q̄ no pareziã teniã otro maestro, porq̄ fuera del agrado, y humildad cõ q̄ los reciuiã, explicaba sus dudas, y respondia à ellas cõ tal comprehensión de las materias, y tal distinción, y claridad, que todos sabian de su presencia muy dueños de la dificultad, y de la solucion.

2 Este agrado, y apacibilidad q̄ mostraba a los hermanos theologos, tomaba el P. Luis por medio para tenerles mas ganados para Dios, y poder a bueltas del estudio tratarles de su aprouechamiento, y perfeccion. Lo qual hazia el sin perder ocasiõ cõ singular destreza y no pequeño fruto: porq̄ sentia, y muchas vezes repetia vna setena digna de q̄ los maestros q̄ por obediencia se ocupã en el magisterio de ciencias, así humanas, como diuinas la ten-

gan muy fixa en su memoria. Si los lectores religiosos (dezia) no buscamos en el officio la virtud de los dicipulos, miserable officio tenemos; aunque el principal à de ser la reformation de nosotros mismos. Y auq̄ la verdad desta sentencia cõprehende a todos, en particular se la deuẽ aplicar los letores de la Compañia, pues cõ especialidad se verifica en ellos ser el officio miserable, sino se ordena a estos dos fines; pues en su religión ningun premio, ni preeminencia temporal tienen por su magisterio.

3 No le fue permitido en Salamanca hazer las correrias que en Leon por los lugares de la comarca; porque los Dominicos, y Fiestas estan ocupados con conclusiones, y actos de las comunidades, a que suelen acudir todos los maestros, mañana, y tarde. Pero ya q̄ no pudo por este medio ajudar a sus proximos, lo hazia estando a pie que do: porq̄ las Fiestas, y dias de cõcurso, q̄ podia escusarse de ir à los actos, vaxaba a vn cõfessionario, y alli se estaba cõfessando toda la mañana como el operario mas seruioroso, y zeloso, y entre semana tâbiẽ tenia sus ratos señalados, para el trato, y comunicacion de algunos hijos de cõfessiõ mas capaces, y aprouechados, a quienes alẽtaba, y ayudaba mucho a crecer

en virtud, y toda perfeccion, y destoste nia buen numero, y muy aprouechados.

4 Vn año solo se empleo en esta ocupaciō; porq̄ aūq̄ su talē to para cathedra, y magisterio era tā grāde, y de tāto lustre, y credito para la escuela de la Cōpañia; fue tā superior el talē to q̄ descubrio para gouierno, y magisterio de almas, q̄ tuuierō por cōueniēte los superiores, in terrūpiēse las ocupaciōes de letras, cō las del gouierno. Bien q̄ en este Cap. sin hazer caso de la ordē de los años, y ocupaciones jūtare todas las de letras, por ser de vna misma serie dejādo las del gouierno para los Capítulos siguientes.

5 Despues de la ocupaciō de M. de Estudiātes aūq̄ cō interrupciō de muchos años, por la causa dicha, le mādarō los superiores leer theulugia en el collegio de S. Ambrosio de Valladolid; sin hazer reparo en el diuertimiento de 7. o 8. años q̄ auia tenido en ocupaciones tā diuersas, y de otro genero, y q̄ a los maiores ingenios suelen atrasar en las de letras, qual es la de superior, y M. de nouicios; pero estaban tan fiados sus superiores del P. Luis, y tā seguros de su mucha doctrina, q̄ ya q̄ por sus muchos achaques no pudo proseguir cō las cargas del gouierno; no dudarō de boluerle à la

ocupaciō antigua de la cathedra, cō esperāças muy fundadas de q̄ tēdria el mesmo aplauso, y se ariā el mesmo lugar q̄ en sus principios. No les salio vana su esperāza, porq̄ leio cō tāta estima, y accepō de todos, asī de casa, como fuera, q̄ vno de los q̄ le alcāçarō, dize en su deposiciō: q̄ ninguno mas le admiraba en las replicas, y delicadeza de la theulugia escholastica, de su erte q̄ en los pūtos mas dificultosos esperabā su replica, por la rara sutileza en el cōçebir y pūtualidad en el proponer la dificultad, tāto q̄ parecia mas Angel q̄ hōbre, y siēpre se persuadio tener realze particular de sciencia infusa. Son palabras del testigo. Otro tābiē discipulo suio de theulugia, testifica en la sumaria, q̄ fue vno de los maiores ingenios, y letrado de los mas cōsumados en la theulugia escholastica, moral, y expositiua, de quātos, tenia, y auia tenido la Cōpañia, y q̄ asī sus papeles fuerō de grāde estima; su argumēto en las disputas de grāde eficacia; su magisterio admirable, hermanādo cō grāde agudeza, gran claridad, y dō de enseñanza.

6 Con estos realzes de ciencia juntaba el Padre Luis de la Puente vna profunda humildad: procurando en las presidencias q̄ solo luciese el estu-

diente, y así no siendo muy preciso callaba en todo el acto, siendo como era vn pozo de sabiduria. Quando replicaba, y veia que iba à concluir al estudiante (lo qual sucedia no pocas vezes) el mismo le daba la mano, y preuenia con la solución, para que no caiesse, cõ color de q̄ queria explicarse, y proponerle su dificultad, y abueeltas, cõ disimulaciõ, le daba la respuesta: con la misma humildad huia de toda ostentacion de letras, no saliendo a replicar sino era obligado de su officio, ò tan importunado de los que deseaban oirle, que parecia descortesia negarse. Y ya que le era forçoso replicar en estas ocasiones, era tanta la modestia, que edificaba, y aun confundia à los maestros que se hallaban presentes; por que no se portaba como tal, sino como vn estudiante q̄ aprendia, y esto no solocõ los maestros mas antiguos: sino aun cõ los modernos, y dicipulos suyos, lo qual notaron, y admiraron los mismos que lo deponen en la sumaria.

7 Agrado se tanto N. S. en esta humildad de su sieruo que por q̄ se adelãtase mas en ella; tal vez retiro su luz, enseñandole en sus dificultades por medio de personas, no solo inferiores, pero ignorantes, y sin

letras con que al passo que crecia en humildad, crecia tambien en sabiduria. Vn caso singular contare a este proposito que le sucedio en Valladolid estando leyendo en el colegio de san Ambrosio la materia de Eucharistia. Dictaba vna mañana desde su Cathedra, y de repente le acometio vn tropel de dificultades contra este misterio, en particular cerca del punto de la transustanciacion, y conuersion total de la sustancia de pan en el cuerpo de Christo Señor nuestro, y de la sustancia de vino en su preciosa sangre, representandosele a vna con tal fuerza, y viveza, que parece fundaban vna grauentencion, y como tal le congojaron, y afiligerõ con tal extremo, que se vio obligado à hazer vna grande pausa en la mesma Cathedra; tanto que los discipulos que le estaban oiendo presamieron que estaba malo, y se lo preguntaron; a este tiempo llegó el sacristan del colegio a darle vn recaudo, y dezirle como le esperaba en la Iglesia para confesarse vna sierua de Dios hija suya espiritual. Baxò de su Cathedra con este pretexto, y despidiendo à los discipulos acudio al confessorario; preguntole aquella sierua de Dios que estaba haziendo, respondió

que

que leia la materia de Eucharistia; tomo entonces ella la mano, y dixò que aquella misma noche auia estado pensando sobre aquel misterio, y la auian ocurrido muchas dificultades, y empezo a referirselas por menor, y como se las iba refiriendo iba reconociendo, no con pequeña admiracion, que eran las mesmas que le auian ocurrido en su Cathedra, y causado tanta affliction. Añadiò la serua de Dios que al mismo punto se le auian ofrecido muchas cõsideraciones, y razones, que facilitaron, y allanarõ todas sus dificultades, fue se las refiriendo muy por estenso, y asì como se las iba diziendo, el coraçon del Padre Luis se iba dilatando, y cesando el nublado de su entendimiẽto, hasta quietarse del todo. Y boluiendose a nuestro Señor, cuyo dedo reconocio que andaba por alli, le dio las gracias por verse tan en breue enseñado de su magestad por medio de vna mugercita, diziendo consentimiẽto, y admiracion las palabras de Christo nuestro bien. *Confiteor tibi Pater Domine caeli, & terra quia abscondisti hac à sapientibus, & revelasti ea paruulis; ita Pater quoniam sic fuit placitum ante te.* Este caso depuso el Señor Marques del Villar como oido de boca del venerable Padre

Luis de la Puente en ocasion que necesitaba el Marques de consuelo, y como era bien entendido hizo mucho reparo en la humildad, con que el venerable P. se lo refirió sin reparar en descubrirle su modo de tentacion, y el auer sido enseñado por medio de vna muger sin letras vn maestro tan grande como el,

8 La vltima ocupacion de letras que por muchos años exercito el venerable P. Luis de la Puente, fue la de Prefecto de estudios, que es la maior cõ que suele honrar la Compania à sus maestros, por pender della el gouierno de toda la Escuela. En esta ocupacion como en las demas fue rara su exaccion, y puntualidad, hazia que a la letra se guardase la distribucion ordinaria, sin dispensar en ella, aunque pareciese rigor, por conseruar mexor los estudios de la Compania. Pero en lo que puso muy particular cuidado, fue en el defecto de opiniones. Procuraba que las q̄ se leian, y defendian fuesen de las comunes, y clificas, y caso que no lo fuesen; por lo menos el fundamento fuesse tal, q̄ qual quiera hõbre docto, y de fapasionado, echase de ver que en virtud del se hazia muy probable, y defensible aquella opinion. Y asì el

Mat.  
21.

*Confiteor tibi Pater Domine caeli, & terra quia abscondisti hac à sapientibus, & revelasti ea paruulis; ita Pater quoniam sic fuit placitum ante te.* Este caso depuso el Señor Marques del Villar como oido de boca del venerable Padre

por si mesmo examinaba los fundamentos de las opiniones, que se leian, y defendian, leyendo los papeles, arguyendo a los sustentantes, y quando no quedaba satisfecho, hablando a solas a los mismos maestros, les proponia su dificultad, y razón de dudar: y como estaba tan actuado en las materias, y tenia tanta comprehensió dellas, (porque no salia libro de la Compañia, que no leyese) hazia esto con gran magisterio, y propuestas sus dudas, oia con mucha espera la respuesta del Maestro, y si era buena, con gran docilidad se rendia; pero si no era tal, mostraba valor, y constancia sin permitir que aquella doctrina se imprimiese ni defendiese en publico. Con que dicipulos, y maestros todos andaban con particular cuidado, por que temian la entereza del venerable P. Luis de la Puete, y su censura, y zelo, que (segun dize en su deposicion, vno de los que entóces leieron en san Ambrosio) en esta parte fue grandissimo, y añade que algunas vezes reparaba en cosas que a solo su grã de ingenio, y santo zelo podria causar reparo.

9 Solia tambien animar a los que lo hazian bien, llamandoles a su aposento, y dandoles las gracias; y quando por sus muchos achaques no le era

posible, asistir en el general a los actos literarios, se ponía por parte de fuera, de fuerte que sin ser visto, pudiesse oír, y así se estaba en pie, oiendo todo el tiempo que le dabá lugar sus achaques, y quando ni esto podia llamaba a algùn confidete que le hiziese relación de lo que auia pasado, para alabar y dar gracias a los que lo merecian; y auisar, y aduertir a los que auian tenido algùn descuido.

10 Nunca dexó de asistir, aunque con grande incomodidad suia, a los exámenes de los Hermanos estudiantes contales muestras de ingenio, y doctrina que vno, que asistió en ellos con el venerable Padre (que fue el Padre Alonso del Caño, que leió muchos años theulugia en esta Prouincia de Castilla y la gouerno dos vezes,) testifica en su deposición, que siempre le venero como a maestro, y superior en todo quanto se tocaba en estas juntas, y en las demas ocasiones en que concurría con el, y se trataba de letras, porque en vn momento se hazia dueño de qualquiera doctrina por nueua que fuese, y la refutaba, o apoiaba con tan notable agudeza, y comprehensión, como si huiera pensado mucho en ella, y actualmente estuiera leyendo: cosa en que reparaban mucho los que actualmente leyan, y añade

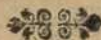
añade el Padre Caño que solia hablar los maestros desto con admiracion de su grande ingenio, y auentajado caudal. Quando el examinado no auia fatiseho solia tomar la mano mouido de caridad, y proponerle la dificultad con singular claridad, y apacibilidad de manera que daba luz a todo quanto se auia tocado, y hazia que el sustentante satisfaciese, ayudandole cō santa sagacidad, haziendo por vna parte del que arguia, y por otra apuntandole la solucion para que no se liesse corrido, y confuso por no auer acertado a darla,

11. Estando en sus ocupaciones de letras, le embio nuestro muy R. P. Claudio Aquaviva de buena memoria quarto general de la Compania la profesion de quatro votos, (q̄ se dize assi, porque a los tres votos solemnes de religion añadē los profesos de la Compania, el quarto tambien solemne de obediencia especial al Sumo Pontifice, fuera de otros votos simples que hazen, como es el de no pretender dentro ni fuera Prelacias, ni Dignidades: ) reconociendo el Padre Claudio que si en otro alguno, en el con excelencia se verificaba lo que nuestro Padre San Ignacio en sus constituciones pide para es-

te grado por estas palabras *Non alij quam spiritus, & doctrina selecta viri, & multum dinque exercitati, & in vavys probationibus virtutis, & ab negationis sui ipsorum, cum omnium edificatione, & satisfactione perspecti ad professionem admitti debet:* que no deben ser admitidos a este grado, sino varones muy espirituales, y de señalada doctrina, despues de grandes pruebas de sus letras, virtud, y abnegacion propia con edificaciō, y satisfacion de todos. Y assi este grado es de grande estimacion en la Compania, por lo mucho que supone en los sujetos que le reciuen. Hizo su profesion de quatro votos, à veinte y quatro de Henero, de mil y quiniētos y nouenta y tres, estando en los treinta y nueue de su edad, y diez y nueue de Compania: en el colegio de Medina del Campo en manos del Padre Fr. Francisco de Galarza Preposito de la casa Professa de Valladolid, vice Prouincial que entonzes era, por ausencia del Padre Gil Gonzalez

Prouincial de  
la Prouincia de  
Castilla.

(9)



## CAPITULO VIII.

## Del officio de Maestro de novicios que tuuo, y como lo exercito.

**A**VNQUE el venerable Padre Luis de la Puente salio tan auentajado maestro en la theologia escholastica, como vimos en el Capitulo precedente; sin comparacion salio mas auentajado en la theologia mistica, y ciencia del espiritu: y esto mouio a los superiores a no hazer reparo en cortar el hilo de su letura, por emplearle cō mas fruto de las almas en el segundo magisterio, de que Dios le auia dotado. Y assi auiendo de ir por Retor del colegio de Villagarcia, y juntamente por maestro de novicios, è instructor de la tercera Probacion, el P. Geronimo de Ripalda, varon de grande espiritu, y conocida prudencia, que à la çaçon hazia officio de Retor en el colegio de Salamanca; le señalaron por compañero al Padre Luis de la Puente. Partieron los dos de Salamanca para Vi-

llagarcia, al fin del año de ochenta y cinco; pero como el P. Geronimo de Ripalda, por embaraços que sobre vinieron, no pudiesse residir en Villagarcia: los superiores cargaron todo el peso destas ocupaciones, (que son de las maiores, y de mas confiança q̄ tiene la Compañia) sobre los hombros del Padre Luis de la Puente, al principio en sustitucion, y despues en propiedad: no obstante su poca edad, y pocos años de religion, porque su rara virtud suplía la falta de los años.

2 En esta ocupacion por ser de obligacion de cuidar, y dar cuenta de otros, no pu lo el P. Luis de la Puente, siendo tan humilde, dexar de entrar con muchos temores de si mismo; pero acudiendo a su oraciõ, a pedir luz a N. S. se quieto, ya seguro: reconociendo ser voluntad de Dios, que aceptasse aquella carga, y para facilitar se la

mas,



mas, le consolo Dios con algunos tiernos, y regalados sentimientos, que le comunico de su diuina proteccion, que se pōdran en su lugar. Arrojanose pues en las manos de la diuina prouidencia, arrimo el hombro a la carga que la obediencia le ponía, entrando en ella con grande animo, y cōfiança.

3 Para dar buen principio à lo que pensaba enseñar a los demas, quiso empezar por si mesmo, y en primer lugar se determino, para el buen acierto de su gouierno, darse muy de proposito a la oracion, y contemplacion, gastando largas oras de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Pusotambien gran cuidado en esmerarse en la obseruancia de todas sus reglas, por minimas que fuesen, y en particular se dio con tantas veras a su propria mortificacion, como si entōnces comenzara; no dexando passar ocasion que no lograrse, tanto q̄ no lo podiadifimular, y encubrir, y todos los de casa echauan de ver el singular estudio q̄ de esto traía; mortificandose no solo en lo interior de sus acciones; pero aun en el modo de vestido, y exercicios personales, que no parece dezian con la authoridad de su officio, procurando mortificarse, y humillarse. En

lugar de la sotana negra que traen los antiguos en la Compañia andaba vestido de vna sotana de paño pardo basto, como suelen los nouicios; con esta salía en publico, y despachaba a los que le buscaban para tratar algun negocio: otras vezes vaxaba en persona a los lugares mas inmundos del colegio, limpiandolos el mesmo, y llevando el estiércol al muladar a vista de los de casa, y aun de los de fuera. Quando auia enfermos el por sus manos les hazia las camas, varria los aposentos, limpiaba los vasos, como solia quando eranouicio y hermano estudiante.

4 Finalmente en nada se portaba como superior, sino como el mas infimo de casa, yendo siempre delante a los que estaban a su cargo, siendoles con su modo de vida regla viua de lo que deuián hazer; aunque con diferencia, porque de tal fuerte iba delante de todos en los exercicios, y obseruancias comunes, que juntamente obraba muchas cosas singulares, y maravillosas, en que de ninguno pudo ser seguido, por ser tã arduas, y dificultosas. Porque fue assi, que como sus ocupaciones entre dia no le dexabã tanto tiempo, quanto el deseaba para su oracion, y contemplacion; se determino escoger

el de la noche; pasandosele las noches enteras delante del Santissimo Sacramento; y las que no eran enteras, era tan corto el sueño que tomaba, y con tanta incomodidad, que mas era penitencia, que sueño; porque acabado el examen de la noche, que suele hazer toda la comunidad de la Compañia antes de acostarse, se retiraba à su aposento à apuntar las faltas, que en su examen particular auia notado aquel dia en vn librico que para esto tenia, segun la loable costumbre de la Compañia, haziendo con esto tiempo, a que llegassen las llaves del colegio, que cada noche se suelen traer al aposento del superior, y despedido el que las traia tomaba todas las noches vna larga disciplina con tal rigor que se oia en todo el quarto del auiciado; luego se voluia al Santissimo Sacramento, encomendando a nuestro Señor las necesidades de su colegio, en particular las de cada vno de sus subditos, deteniendose mas, ò menos, segun la calidad de ellas. Hecho esto muy de espacio proseguia su oracion: muchas vezes juntandolas noches con los dias, sin leuantarse del mesmo puesto: otras vezes voluia à su aposen-

to, y sin desnudarse, tomaba vn poco de sueño sobre vn banco de madera tan estrecho que no podia reboverse; endespertando se voluia segunda vez à su oracion al mismo sitio, y allí se estaba fixo, de rodillas hasta la mañana, que tocaban a oracion a la comunidad, y proseguia con todos siendo el vltimo que se leuantaba. En vna sola ocasion hallaba titulo su ardiente zelo para interrumpir tan continuada oracion, y era quando auia enfermòs en el colegio; porque entonces llevado de su abrasada charidad, y dexando à Dios por Dios y por sus hermanos, se leuantaba muchas vezes de la oracion de la noche para visitarles, y consolarles en sus aposentos; y hallandoles desvelados les asistia, y daba por su mano el aliuio que le pedian, como enjuagarse, ò cosa semejante. Por lo qual con razon podemos dezir deste venerable Padre, considerando su porte de superior, lo que San Bernardo de san Malachias en su vida, tratando del gouierno que tuuo de vn insigne Monasterio que fundo. *Ipsè Rector ipse regula fratrum. Legebant in vita eius quomodo conuersaretur, & ipse ante illos praibat in iustitia.* &

*sanctitate coram Deo; nisi quod prae-  
ter instituta communia, multa sin-  
gulariter faciebat, in quibus po-  
tius praebat omnes, & aliorum  
nemo illum potuit ad tam ardua  
sequi.*

5. Así entabló su primer gobierno el venerable Padre Luis de la Puente, y así fue tan provechoso, alentándose sus subditos a seguir al que con tan raro exemplo corría delante de ellos en el camino de la perfeccion. Iuntaba les casi todos los dias en la capilla del nouiciado; así à los hermanos nouicios; como à los Padres de la tercera probacion: allí les platicaba, ó tenia alguna conferencia espiritual, deteniendo se en estas juntas por lo menos media hora, y muchas llegaba a hora: y era tan grande el sentimiento, y feruor có que platicaba que se encendia como vna brasa, y parecia que arrojaba fuego por su boca, con que abraçaba los coraçones de los que le oian, y así muy de ordinario no podian los oyentes con tenerse sin derramar copiosas lagrimas. Fuera de esto cada semana hablaba à cada vno en particular, tomandole quenta de su conciencia: para lo qual les tenia repartidos por sus dias de suerte que para cada dia tenia señalado buen numero. Aquí

con mas especialidad les exhortaba, y mouia à la perfeccion, segun la disposicion, y grado en que cada vno se hallaba: persuadiendoles en primer lugar el trato con nuestro Señor, aficionandoles à la oracion, y andar siempre en su diuina presencia, y para auuarles mas a este santo exercicio, quando les encon- traba les daba algun recuerdo diziendo; en que va pensando mi hermano carissimo; lo qual hazia con los que hechaua deuer que iban diuirtidos: en segundo lugar les persuadia la mortificacion de sus propias pasiones, y quereres como disposicion necesaria para la oracion, y familiar tratò con Dios, y muy en particular les encargaba mortificassen la passion de la honra, y estimacion propria, abrazandose de veras con los desprecios de Christo crucificado para vestirse de su mesmalibrea.

6. No por esto cerraba la puerta a que acudiesen otras muchas vezes à su aposento, todas quantas querian, y eran muchas por el amor, y afabilidad con que los recibia, el aliento, y consuelo que sentian con sus palabras, y consejo, y el feruor que facaban de su presencia,

con que crecia en todos el concepto de su venerable maestro recibiendo sus palabras y respuestas como venidas del Cielo. Con esta estima juntaban vn affecto tan singular que no parecia sino que le amaban sus subditos mas que assi mesmos, y que tenia en sus manos los corazones de todos para hazer dellos quãto queria, como pudiera de vna blanda zera.

7 En las quietes del nouiciado siempre trataba de cosas espirituales, pero con tanta suauidad, y variedad, que nunca cansaba, y assi estaban oyendo le padres, y hermanos con gran gusto, y iuspension. Referiales muchas cosas de fauores, y hablas de nuestro Señor, todas ordenadas à su enseñanza, e instrucion, y aficionaries à la perfeccion; pero aunque las dezia con gran recato, y entera persona, como conocian su mucha santidad, y la circunspeccion grande que tenia à hablar de cosas propias: los que las oian, entendian que auian pasado por el, y no por otro tercero, aũq por su humildad procuraba dilimularlas, poniendolas en tercera persona. Despues aduertiendo esto el venerable Padre, como tan humilde por no dar ocasion de discutir, y que pensassen que era el, ni aun en tercera persona solia

hablar destas miteries en publico, quando le tocaban a el.

8 Manifestole nuestro Señor muchas cosas ocultas de sus subditos: o para que tuuiesen con ellos mas fuerza, sus auisos, y reprehensiones: o para quietarles, y quitarles alguna graue tentacion: para librarles de algun gran peligro: o finalmente para hazerles mas atentos à la obseruancia de sus reglas. Algunos casos referire aqui, dexando otros para sus lugares propios; los mas me conto el Padre Diego de Miranda, como testigo de vista, persona de mucha verdad, y religion, que despues fue Rector del colegio de Monforte, y a la façon leia gramatica en Villagarcia. Auia en Villagarcia entre los demas nouicios vno muy escrupuloso: oiendole vn dia sus escrupulos el venerable Padre Luis de la Puente, y conocido de donde nacia, le dixò que aquella era tentacion del demonio, que por aquel medio queria reducirle a un tedio de las cosas espirituales, y a vna como desesperacion, y despecho. Estabasse despues paciendo con el Padre Diego de Miranda por el transito del nouiciado, y de repente apresuro el passo, y medio corriendo, llego a la puerta del aposento deste

deste hermano nouicio, y sin llamar abrio, a tiempo que el nouicio arrebatado de sus escrupulos cō impaciēcia arrojaba en el suelo los libros espirituales que tenia en la mesa: y le dixò estas palabras. Veislo que os digo yo, que no quiere el diablo de vos mas que esta in paciencia. Dicho esto se voluio cerrádo la puerta, y continuu su paseo con el P. Miranda.

9 Estaba otro nouicio con grãde afflicion interior, ocasionada de cosas que siendo seglar le auian sucedido en su tierra, dio cuenta por maior al Padre Luis de la Puente de su afflicion, consolole, y passo assi algunos dias; despues apretole tanto la tentacion que estuuo cerca de tomar vna resolucion muy ciega: iba pensando entre si en esto al passar cerca del aposento de su maestro, y al mismo tiempo salio de su aposento el Padre Luis, y haziendofele en contradizo al subir de vna escalera, le dixò con rostro risueño, hablandole al coraçon, à lo que iba pensando en el; Notenga pena hermano charissimo, porque esso en que el hermano piensa, passo desta manera: nombrandole el lugar, y las personas por sus nombres: con lo qual ceso del todo la tentacion; y el nouicio quedo tan asombrado del caso, que

no lo podia disimular, y assi passado por alli el P. Diego de Miranda, y viendole tan espantado, y admirado, le preguntò, q̄ le auia sucedido, y se lo refirio. Este nouicio fue el Padre Alonso Vazquez de Abarcos, que murio el año 49. en el colegio de Monforte persona de mucha virtud, y letras: el qual muchos años despues cõtando este suceso en vna carta escrita al Padre Miguel de Orenã (que tuue en mi poder) añade; q̄no solo quedo libre de su afflicion, y tentacion; pero tan puesto (dize) en lo contrario de lo que me traia affligido, qual jamas pensara podia suceder, y hasta oy por la misericordia de Dios experimento los effectos de lo que el Señor entonces obrò en mi por las palabras del santo Padre. Semejãte à esto fue lo que sucedio a otro nouicio, a quien andando vn dia con otra afflicion interior, que le traia muy apurado, en el mayor conflicto della, le encõtro en vn transito el venerable Padre Luis de la Puente, y de repente le dixò vna, ò dos razones, respondiendole à lo que llebaba muy secreto en su coraçon, y pensamiento interior, que tanto le affligia; con que luego se allò con grã paz, y quietud, y no poco admirado de que le huuiesse leido lo

mas secreto de su coraçon, y tã instantaneamente curado. Este caso de puso despues en la sumaria el mesmo a quien sucedio, donde añade: que reconocio auer sido cosa sobre natural, en que jamas en aquel punto, aunque viuió muchos años tuuo cosa que le diese pena, y que no solo en esta ocasion sino en otras, aduirtio tener el venerable Padre Luis de la Puente, luz especial para penetrar los coraçones, aun de los mas cerrados, y que menos se descubrian, y para preuenir cosas q̄parezian milagrosas, y que no caian de vaxò de preuencion humana. Fue este nouicio otro Padre llamado tambien Alonso Vazquez, q̄viuió en esta Prouincia de Castilla con mucho exemplo de obserbancia, y religion, y murio en el colegio de Auila año de mil seiscientos y veinte y siete.

10 Auia otro nouicio en el nouiciado a quien el Padre Luis de la Puente mando recoger en vn aposento, porque algunas vezes le atormentaba el demonio, de suerte que parecia furioso. Salio vna vez a vno de los lugares de la comarca, y al volver le descubrio nuestro Señor el gran peligro en que se veia aquel nouicio, porquetenia vn cuchillo en las manos, y con violen-

cia procuraba el demonio que se diese con el por la garganta: aprefuro el passo, y finir a su aposento ni quitarse las espuelas, subio con toda prisa, y abriendo el aposento halló al doliente con el cuchillo en las manos, que andaba ya con el cerca de la garganta, quitosele y ahuyento al demonio hbrandole de tan conocido peligro.

11 Otra vez portiempo de Carnestolendas truxeron vn regalo al procurador del colegio: reciuiole sin licencia, y estando en su aposento para merendarle, con otros, vaxò el Padre Luis de la Puente por vna escalerilla secreta que vaxaba al à aposento del Procurador, y abriendo la puerta sin tocar, solo dixo estas palabras: como se haze esto, y sin milicencia: y voluiendose à retirar, cerro la puerta. De que todos quedaron admirados, suponiendo auia tenido noticia superior, porque el regalo se auia traído con gran secreto, sin que ninguno de fuera, ni de casa le huuiesse dado noticia del, y para en adelante quedaron aduertidos, de no hazer cosa sin licencia, persuadiendose que por mas secreta que fuese, no se le ocultaba a su superior, y assi era comun sentir de sus subditos q̄ Dios, o el Angel le reuelaba lo q̄ hazia.

12 Fuera de la luz que nuestro Señor le comunicaba para el acierto de su gouierno era singular su vigilancia, teniendo gran comprehension de las cosas del colegio, para remediar lo que era digno de remedio, prevenir faltas, y acudir à las necesidades de cada vno. Para esto a menudo tomaba cuenta a todos los officiales de lo q̄ les tocaba, empezando desde el cocinero, y acabando en el Padre Ministro, con que era grande la puntualidad de todos en la obseruancia religiosa, y lo que estaba a cargo de cada vno y maravilloso el concierto, y orden del colegio, y nouiciado.

13 Por este tiempo llego à Villagarcia à visitar aquella casa de Probaciõ el Padre Gil Gonzalez Dauila, varon de excelentes prendas, singular juicio, y prudencia, y muy seruo de Dios, de quien trata el Padre Eusebio en el tomo 4. de los varones illustres de la Compañia, y como auia oido dezir tanto del Padre Luis de la Puente, venia con deseo de experimentar lo que era. Tomo quẽta de cõciencia a todos los del colegio, y ultimamente à su superior el P. Luis, dióselo como solia sin celar cosa alguna, para ser defendezado si en algo erraba.

ba: y quedo tã admirado de la virtudes, y dones q̄ N. S. auia depositado en aquella alma, q̄ reconocio, como otra Reina Sabã quãdo se vio en presencia de Salomõ, q̄ erã inferior la fama à lo q̄ tocaba cõ las manos. Y no era el P. Gil Gonzalez hombre encarecedor, ni q̄ se admiraba de pocas cosas; porq̄ auia conocido en la Cõpañia grandes Santos, y siervos de Dios. Por la relaciõ q̄ en esta ocasiõ hizo el visitador al P. Claudio Aquaviva General q̄ entõzes era de la Cõpañia, y otras muy cõformes à ella, q̄ le diõ otros superiores de la heroica virtud del P. Luis, aquel religiosissimo, y prudētissimo varõ no solo le amaba; pero le veneraba como à santo, y en los negocios q̄ ocurrían, estimaba sumamente su parecer, como lo dió à entender à vna persona graue, que le tratò en Roma familiarmente muchos años, y despues lo depuso en la sumaria.

14 Estando visitando este colegio de Villagarcia tuuo el Padre Gil Gonzalez vna graue enfermedad, asistiole el Padre Luis con extraordinario cuidado, aunque mas estaba para que cuidasen del, que para cuidar de otros, por el aprieto de sus graues achaques. Hizo venir desde

H. Valla-

Valladolid al Doctor Mercado, que despues fue Protomedico de los Señores Reyes Phelipe II. y Phelipe III. para que asistiellè al enfermo en aquella peligrosa enfermedad: vino el Doctor Mercado, y quando los de casa le vieron en el colegio, como amaban tanto al Padre Luis, y deseabã su salud como la propia cargaron sobre el Doctor Mercado, pidiendo q̄ le dexase alguna instruçiõ por donde se gouernase: ofrecio de hazerlo, y vn dia quiso oirle vna de sus platicas: oïola, y q̄ do tan espantado de la fuerza, y feruor con que platico, que acabada la platica voluiendose a los de casa, les dixò estas palabras. Quien creiera q̄ en vn

3, cuerpotandebilitado ay fuer-

2, zas para esto: a la mi fee Pa-

2, dres, al P. Luis de la Puerte no ay

2, si no dexalle que el tiene alla

2, otro medico q̄ le da fuerças, y

2, salud para lo que el quiere. Y

2, asiaunq̄ corrio voz en el cole-

2, gio, q̄ el Doctor Mercado le dexaba moderado en el rigor de vida, y penitencias de q̄ vsaba, presto se desengañarõ, no viendo nouedad en esta parte: por q̄ aquel insigne Doctor reconociendo que todo aquello excedia los limites de su ciencia, como cuerdo se retiro, y no quiso entrar en la materia.

15 Antes podemos dezir

crecio el rigor del Padre Luis: porque creciendo sus achaques no desistio de sus exercicios, y tareas, en tanto grado que apenas se podia menear, y con todo medio arrastrando acudia a la capilla, à hazer sus exhortaciones, y tener sus conferencias espirituales, y quando el achaque le apretaba tanto q̄ le postraba en la cama, sin dar lugar à levantarse; llamaba à su aposento à los nouicios, y incorporandose en la cama, puesta la sotana para mas decencia, desde ella les platicaba con el feruor q̄ solia, quando estaba en pie, sin faltar à las demas acciones de hablar, y consolar a cada vno en particular, conque todos se confirmaban en que aquel vigor, y fuerças eran mas que naturales. Reduciendo nuestro Señor à su fieruo a estos extremos, no solo para su prueba: pero tambien para que entendiesen sus discipulos, quien les hablaba por boca de tal maestro, y quedassen mas impressas en sus coraçones las verdades que les enseñaba, y así lo quedaban aua despues de largos años, obrando en ellos los maravillosos effectos, que obraban, quando actualmente las oyan. Buena confirmacion es desto lo que depuso en la sumaria vn Padre de la Cõ-



pañia que auia sido su nouicio,  
 7 Oyle (dize) en Villagarcia  
 8 aara como treinta, ò treinta,  
 9 y dos años vna platica en que  
 10 exortaba à los nouicios a cierto  
 11 punto de perfeccion: y me a  
 12 cuerdo dezierta raçon dicha  
 13 con tal semblãte, y tal tono de  
 14 voz, que sonandome frequen-  
 15 temente despues aca en mis oi-  
 16 dos, y representandose me viu-  
 17 mente su rostro, pienso que  
 18 Dios ha tomado esta memoria  
 19 por instrumento, para que no  
 20 sea tã imperfecto en aquel par-  
 21 ticular como en otras cosas.  
 22 Tanta era la eficacia que Dios  
 comunicaba à las palabras de  
 su fieruo, y tanto lo que cõ e-  
 llas cooperaba en orden al biẽ  
 de sus discipulos.

16 Solo remitio algo del  
 rigor en no estar tanto tiem-  
 po de rodillas como solia, por  
 ferle esto ya imposible por sus  
 achaques. Y asì quando se po-  
 dia levantar acudia al mismo  
 sitio antiguo, que es vna tri-  
 buna muy capaz, amodo de  
 coro, que oy permanece en

el colegio de Villagarcia, y  
 cae delante de vn relicario  
 muy deuoto, y rico, por el  
 tesoro de reliquias que tieue,  
 y precioso engaste dellas, al  
 pie del qual esta vn altar, y  
 en el colocado el Santíssimo  
 Sacramento. Aqui se solia es-  
 tar el venerable Padre Luis  
 de la Puente noches, y dias,  
 en vn codillo que haze la  
 tribuna, los primeros años de  
 rodillas, y por este tiempo  
 medio sentado en vn maderi-  
 llo de cosla de seis dedos de  
 ancho, y otro tanto de alto:  
 y este fue en Villagarcia, el lu-  
 gar de todas sus delicias.

17 Como seis, ò siete  
 años hizo en aquel colegio el  
 officio de maestro de noui-  
 cios, y instrutor de los Padres  
 de la tercera Probacion: dos  
 vezes que alli estuu. Fuera de  
 esto hizo tãbiẽ el officio de ins-  
 tructor en el colegio de Medi-  
 na del Campo, y siempre con  
 el feruor, y admirable tenor de  
 vida que hemos  
 referido.

## CAPITULO IX.

Como fue Retor en algunos colegios  
 y el modo con que se porto en este  
 gouierno.

1 EN dos colegios exercito el venerable Padre Luis de la Puente el officio de Rector, en el de San Ambrosio de Valladolid, y en el de Villagarcia; porque aunque en este ultimo se suelen separar algunas vezes estos dos officios de Rector, y Maestro de nouicios, de ordinario andan jutos, y en el venerable Padre lo estuieron dos vezes que estuuo en Villagarcia. Pero porque en el Capitulo pasado principalmente tratamos del officio de maestro de nouicios, en este mas en particular trataremos de las ventajas conq exercito el officio de Rector.

2 Tenia muy en su memoria aquellas palabras de N. Patriarcha S. Ignacio en sus constituciones, de dõde se faco la primera regla de los Retores. *Retoris officium erit imprimis oratione, & sanctis desiderys totũ collegium velut humeris suis sustinere.* Que el officio, y primer cuidado del Rector ha de ser procurar cõ sus oraciones, y santos deseos sustentat como en sus hõbrõs todo el colegio q gouierna. Y assi este fue el primer cuidado del V. P. Luis de la Puente, cõpliendo con el con la eminencia, y perfecciõ, q vimos en el Cap. precedente: cõ la mesma se esmeraba en cada vna de las demas re-

glas de su officio, rumiãdolas, y cõsiderãdo las muchas vezes en su oracion, y reduciendolas todas a vna excelẽte practica segũ la mète de su santo legislador.

3 Solia entre año tomar no pocas vezes quẽta de cõciencia a los Padres, y Hermanos antiguos, aũque no cõ la frequẽcia que a los hermanos nouicios; fue a desto comunicaba, y trataba cõ cada vno de sus subditos, especialmente cõ los hermanos estudiantes, muy amenuado, hablables de Dios a proposito de lo que cada vno auia menester para su alma, adelantando a los feruorõs, ya los tibios alentãdoles con tal modo, y destreza que solian dezir los tales, que por fuerza les hazia el ser feruorõs. Porque con vna santa, y sagaz prudẽcia (segũ testifica vna persona graue de aquel tiẽpo) disponia las cosas de suerte, q les tomaba todas las puertas de las excusas q podiã dar a su negligẽcia. Procuraba que todos guardassen cõ grande exacion, assilas reglas comunes, como las particulares de sus officios, y por graues que fuessen las personas, no disimulaba con ellos falta ninguna de reglas, como se vio en S. Ambrosio quando vino por Rector de aquel colegio. Porque allando falta en algunos Padres graues en a-

starle

starfe con puntualidad, de que se ocasionaba el estarfe hablando vnos con otros despues de auertocado à acostar, y aunque era la gente mas graue del colegio, y sentian dificultad en reducirse a la costumbre antigua, por ser aquella falta contra regla, el V. P. se les opuso con mucho valor hasta que cō effecto remedio la falta, y hizo que se recogiesen con la puntualidad que los demas del colegio.

4 Llevado deste mesmo zelo no queria dispensar en las reglas, y ordenes assentados de los superiores, por mas instancias que se le hiziesen; como se vera por dos cosas, que aunque menudas muestran bien el zelo santo que tenia de la obferuancia religiosa. Auia vn Padre de predicar en vn lugar de la comarca, y con deseo de detenerse vn dia con algunos amigos sin serles cargoso, pidió licencia para ir sin compañero, proponiendo la raçon q̄ le mouia; pero por mas q̄ insistio, no fue posible recabar del tal licencia, y assi con effecto huuo de salir con su compañero. Otro Padre graue le pidió licencia para tener en su aposento vnas pocas de pasas para poderse desaiunar alguna vez (que deuia de tener necesidad deste alibio,)

y aunque le dio licencia para poder tomarlas en refitorio quando tuuiesse necesidad; pero no quiso darsela para tenerlas en su aposento: porque no le parecio bien que a titulo de persona graue las tuuiesse en su aposento pudiendo acudir como los demas al refitorio.

5 Visitaba muchas vezes por su persona à los que estabā en oració, a la hora que se acostumbra en la Compañia, que es por la mañana luego que se leuantan; y procuraba mucho que assi en el tocar a las distribuciones de cosas espirituales, como en las de mas comunes, se guardase toda puntualidad, y mucho mas en el acudir a ellas: y si alguna vez en el tocar auia descuido, por pequeño que fuese, luego le veian salir de su aposento à tocar el en persona en lugar del que se auia descuidado, con que suauemente reprehendia su falta.

6 La misma puntualidad procuraba seguardarse en acudir a los ministerios, cada vno al de su obligacion, el maestro a su letura, los discipulos a sus lecciones, el operario a sus confesiones, y assi de los demas. Y si alguno de los maestros caia malo el mesmo suplía por el, escogiedo

mas cargarle de aquella nueva carga, aunque tan ocupado, q̄ echarla à otro de los con maestros, y esto no por pocos dias; vez le sucedio por muchos meses sustituir por vn lector de theologia, juntandò este cuidado que pide vn hombre entero con el de Retor que es bien penoso en seminarios de letras. Pero a vno, y otro satisfacia cõ eminencia, y los sabia hermanar con gran discrecion, haziendo su separacion de officios, y assi quando presidia a los hermanos theologos las cõferencias, con gracia solia dezirles: mis hermanos, ninguno se me encoja, ò à cobarde que la vara queda à la puerta, que aqui solo soy lector.

7 No era menor su cuidado en lo temporal: procuraba, que a ninguno le faltase nada de las cosas comunes, y necesarias, y amènuo preguntaba a los de casa si les faltaba algo: y si les faltaba, hazia que se les acudiese luego con lo necessario; porque con esso atèdiesen mejor à sus estudios, y obligaciones, y los superiores con mas libertad les pudiesen apretar en la obseruancia religiosa, y aunque gustaba mucho de ver à sus subditos inclinados à experimentar en si los effectos de la santa pobreza, como manda la regla;

pero el con discrecion les moderaba, e iba à la mano en sus feruores (que eran grandes, a vista de tan grande exemplo como el fuio;) porque no perdiessen la salud, y se hiziesen inuitiles para los ministerios de la Compañia. Por esta causa si en alguno reconocia falta de a brigo en tiempo de inuierno, le llamaba à su aposento, y con mucho secreto quitandose el a brigo que à elle auian dado, se le daba, para que vsase del: y si el subdito por no desacomodar à su superior instaba en no reciuirle, con agrado le dezia: tomelo, q̄ mas presto me lo daran à mi que no a el.

8 Era facil, y liberal en conceder a los hermanos estudiantes el tiempo señalado, para su diuertimiento, y recreacion porque con nuevo aliento voluiesen despues à sus ordinarias tareas, y el tiempo que los del colegio estaban en recreacion, el se estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento, en comendandoles a Dios, al modo que el Santo Iob, quando sus hijos se conuidaban, y como hermanos honestamente se entretenian, el se empleaba todo en encomendarles à Dios, y offrezersacrificios por ellos.

9 Quando alguno del colegio caia enfermo, era extraordi-

ordinaria su sollicitud, en acudirle, y asistirle, tanto que los q̄ le alcançaron, deponen que no parecia sino que vivia en el aposento de cada vno de los enfermos; porque solia estarle leyendo, y haziendo sus exercicios en el mesmo aposento del enfermo, y assi les acompañaba sin faltar a sus obligaciones, acudiendoles quando le llamaban, y era menester. Tan singular como esta fue su charidad, y cõpasion de sus hermanos. Muchas vezes cõ luz superior conocia la grauedad del mal, que otros no descubrian, y con suauidad procuraba, que el enfermo se dispusiesse, y recibiesse con tiempo todos los Sacramentos: con que el peligro, y vltima hora no le cogia despreuenido. Quando auia muchos enfermos, aunque por vna parte sentia el mal de sus hermanos, por otra se alegraba, y regocijaba con la ocasion que Dios le imbiaba de asistirles, y seruirles, y assi quando vino à San Ambrosio por Rector, hallando el colegio lleno de enfermos, dixò con alegria a vn confidente suyo: parece-me que me da Dios en que emplear mis deseos. Teniendo a dicha, y suerte aquel officio de tanta charidad con sus hermanos.

10. Encomendaba à N.

Señor todas las cosas de su colegio por menudas que fuesen, y sin recurso à su Magestad no resolua nada; pero con especialidad hazia esto, quando reconocia que eran tan dificultosas, que excedian la virtud de los medios humanos, que el podia aplicar; porque entonces con confianza de hijo acudia à su Magestad, experimentandole siempre en los sucesos no menos poderoso, que a moroso padre. Refiramos algunos entre muchos que se pudieran contar. Llegò a su colegio de vna mision el Padre Diego Vela, operario, y misionero insignie. Diòle en llegando vn dolor de costado, y aunque el P. Luis de la Puente reconociendo el peligro del enfermo, hizo llamar luego a vn famoso medico del Señor Condestable de Castilla, que se llamaba el Doctor Roa; pero lo q̄ mas cuidado le daba, era ver al P. Diego Vela cõ vn deseo grã de de viuir, tanto que todo se le iba en pedir con affecto intenso la salud, y vida temporal à Dios N. Señor tomando por intercesores algunos Santos de la ciudad de Auila devotos suyos, como à S. Vicente, S. Segundo, y Santa Christeta, con pretexto de hazer mas penitencia. El P. Luis q̄ conocia biẽ la pureza de su cõciencia, procuraba

curaba reducirle à que del todo se dexase en las manos de nuestro Señor, pero como nada vastase, y el enfermo insistiese en sus plegarias, protestando siempre que no queria salud contra la voluntad de Dios, se determino de ir a dezir Missa por el, y tratar aquel negocio con N. Señor. Dixola muy larga, y con muchas lagrimas, y afectos, y recauo de N. Señor quanto quiso; porque dicha su Missa, y b. Avicando al aposento del enfermo le hallò del todo trocado, sin pedir ya a Dios salud, con toda resignaciõ en sus divinas manos; porque de repente siendo persona que en vida sentia en su oracion mucha sequedad, se hallò lleno de tiernos y amorosos affectos, y sentimientos tan feruorosos, que parecia se le arrancaba el coraçon, y con muy vivas esperanças de su saluacion repetia muchas vezes: *Gracias Deo qui dedit nobis victoriam per Iesum Christum.* Gracias a Dios que nos ha dado victoria por Iesu Christo, y entre estos dulces, y regalados affectos dio su alma a su Criador. La qual mudança, los que la vieron, y notaron las circunstancias, la atribuyeron a la eficacia de sus oraciones, y Missa. Pero el refiriendo este successo en el Capitulo 47. de la vida del Padre Baltasar Alvarez

por su humildad callò las circunstancias que podiã ceder en alabanza propria, y repararon los que se hallaron presentes en el colegio de Villagarcia don de sucedio, y entre ellos el P. Alonso Romero que nos lo dexò escrito, varon insigne en doctrina, y religion, y de grande verda d, y puntualidad.

11 Siendo Retor. de S. Ambrosio encomendo a vn Padre del colegio que fuesse a predicar vn Domingo de Quaresima a vn lugar de la comarca, pero la vispera del sermon por la tarde le sobrevino vn acideute tal, que nõ fue posible cumplir con su sermon el dia siguiente. Acudio a otro Padre del colegio en cargandole aquel sermon: pero como este segundo, nunca auia predicado de aquel Evangelio, y apenas tenia tres horas de tiempo para poder estudiarle, propuso con grandes veras, escusandose de admitirle. Entõnces viendo su repugnancia despues de auerse recogido interiormente se acercò a el, y mudando el semblante de sereno en apacible, le dio vna palmada en la parte del coraçon, diziendo estas palabras: ande que para mas es de lo que piensa. Al punto (cosa maravillosa) sintio el Padre vn buelco en el coraçon tan notable; y con tanta fuerza en el pecho (son terminos

1. Cor.

5e

terminos del mesmo en su deposicion) que aunque huiera de fer el auditorio muy graue, y calificado, no dudara rendir se à su superior, y admitir el sermon que le offrecia, como de hecho le admitio; y sin mas preuenciõ de lo que acaõ le ocurrio meditando en el Euangelio, y algunos lugares que apenas pudo escriuir, se partio el dia siguiente, que fue vna mañana muy rigurosa de frio, à cõplir con su obediencia, y en subiendo al pulpito se hallò tan alètado, y expedito q̄ dezia des pues q̄ nõca auia predicado ni contãto aliẽto, ni con tanta expediciõ, aunq̄ predico muchos años en esta Prouincia de Castilla; y fiẽdo asì q̄ tenia experientia, q̄ siẽpre q̄iba a predicar a las aldeas, q̄ daba despues del sermõ notabilemẽte cãfado, en este sucedio todo al reues, porq̄ aunq̄ predico cõ mucha fuerza, y energia, acauado su sermon se hallò tan descãfado, y aliuida, que conuido al pueblo para vn exẽplo por la tarde, y se lo conto: voluiẽdõse a su Colegio dando gracias a N. S. y persuadido que mediante la buena mano de su sieruo, que le auia tocado en el coraçon, se auia obrado aquella marauilla.

11 Tenia ordenado en su Colegio que se diese limosna a los pobres que acudian à

las dos porterias sin exceptuar ninguno, aunque viniessen a horas extraordinarias. Llegò vn año de grande hambre, y pareciẽdole era justo multiplicar la limosna, llamo al procurador del Colegio, y preguntandole que trigo auia en casa: dixò el numero de las anegas, añadiendo, que todo era necesario para el sustento del Colegio, mandole q̄ hiziesse luego coçer mas pan de lo ordinario; porque no es justo, (dixò) que en año como este se falte a la necesidad comun de los pobres. Hiz se asì, dando aquel año abundantemente limosna à todos quantos acudiã que fueron en gran numero, y no solo no faltò trigo, pero acabado el gasto de todo el año, acudiendo al granero se hallò que sobraua el trigo. Cosa que admiro à los que lo supieron, y sabian quã limitada era la prouision del Colegio, atribuyendo este marauilloso suceso a las oraciones, y charidad de su Retor.

13 Otras cosas se notaro en su gouierno. Primera q̄ en todos tiẽpos le hallabã sus subditos tẽplado, y de vez para tratar, y comunicar cõ el sus cosas, cõ vn semblante de vn Angel, mezclado de vna grauedad y apacibilidad santa, sin embarazarse con la multitud,

y variedad de negocios, que ocurrían, porque su caudal, y capacidad natural era grande, y la gracia le auía perfeccionado de fuerte, que valia por muchos grandes. Y así se admiraban sus ministros de ver su providencia: porque aun quando estaba rendido en vna cama, parece que estaba en todas las officinas del colegio, preuinido, y disponiendo cada cosa con maravillosa comprehension, y igual acierto. La segunda era el lecreto en las faltas, y defectos ocultos de sus subditos, que era sumo: y si para el remedio era necesario manifestar la falta a algun tercero; no es creible la cautela con que lo hazia, y el cuidado en ajustar hasta donde llegaba la obligacion, que era lo que se deuia manifestar, y que lo que se podia callar; imitando en esto como en lo demas la circunspeccion rara de nuestro gran Patriarcha S. Ignacio. Y así era grande el consuelo que todos tenían de ver que sus faltas, ya que alguno las huuiesse de fazer, caiesen en su pecho. Quando a solas reprehendia a algunos, eran pocas sus palabras, y estas tan medidas, y compuestas que claramente mostraba la raiz de donde nacia la reprehension, sin que se le notase tur-

bacion al tiempo de reprehender sino mucha paz, y sosiego, aunque su natural era muy colerico, y fogoso, y si alguno de los reprehendidos sentido de la reprehension excedia en las palabras, (bien que esto con los de la Compania sucedio raras vezes) luego le dexaba sin dezir mas palabra: guardando se para mejor ocasion, y dando lugar al sentimiento del culpado.

14 Pero el que con todos sus subditos era tan blando, y suave, y tan atento al aliuio, y consuelo de cada vno, solo consigo era tan rigido que se vieron obligados los superiores, por no perder sujeto de tanta importacia, a sujetarle avno de sus subditos en las cosas que tocaban a su persona, para que moderase sus penitencias, mortificaciones, y feruores, segun que juzgasse ser conueniente para conseruar su vida, mandándole que en estas materias en todo, y por todo le obedeciese como a superior suyo: y de ordinario era este el Padre Ministro, al qual en estos puntos estaba tan rendido, como lo pudiera estar el mas feruoroso no uicio, bien que sentia mucho, quando le trataban como enfermo, o quando le impedia el acudir con todos a las distribuciones



ciones comunes, como lo muestran los casos siguientes. Esta ba en Villagarcía el año de 1600. tan exhausto, y acabado que parecia vn esqueleto: viendole tan postrado de fuerzas el Padre Iuan de Abaunza, que era entonces su ministro, mando que le tratasse como à enfermo: passó algunos dias por ello por obedezér al que en aquellos puntos tenia por superior; pero viendo que profegua, le llamo vn dia à su aposento, rogole con toda seriedad que no le tratase mas como à enfermo, por la defedificación que podia causar à los demas. Callo el Padre Ministro, y sin hazer caso profeguió, porque fauia que à todo el colegio constaba de su evidente necesidad, y el desde su aliento con el mesmo nouicio que seruia, le imbio el plato diziendo, que si tenia en el colegio algun enfermo le diesse aquel plato, que no era para el: voluiofelo el Padre Ministro ordenandole que lo comiesse; obedecio con gran rendimiento. Pero no se atreuió el Ministro à apretarle mas en aquel particular, tratandole desde entonces como à sano, no obstante que la necesidad era la mesma, porque reconocio que N. Señor le daba fuerzas para todo; y parece que fue fra-

to de su obediencia, y que lo que no pudo acabár con ruegos, lo recauo con su humilde rendimiento.

15 Otro caso le sucedio siendo Rector de S. Ambrosio con el Padre Luis de Roa, que fue su ministro en aquel colegio, donde se vio tan apretado de sus continuos, y graues achaques, que apenas se podia tener en pie; pero con todo cõ increíble teson seguia la comunidad, sin admitir alivio alguno, y medio arrastrando acudia cõ los demas à las acciones comunes. Vn dia saliedo de su aposento le encontro el P. Ministro, y le dixò, que se recogiesse, y no acudiese con los demas. Propusole su dificaltad, y la defedificación que causaba el no acudir vn superior con todos. Replico el Padre Roa: Harto mas me edificara V. R. haziendo lo que le ordeno, que haziendo su propria voluntad. Entonces con notable humildad, y igual feruor dixò delante de los que estabã presentes: V. R. haze esto por mirar por mi salud, pues defengañase, que mas daño me haze la afdición que me causa no seguir mi comunidad. Diose por conuenido el Padre Roa, con esta respuesta porque conocia su gran verdad, y dióle licencia para que la siguiesse, reconocien-

do lo mismo que el P. Abauñca; que Dios le daba fuerzas para todo, no obstante que à todos parecia, que no lastenia para nada.

16 Finalmente el venerable Padre Luis de la Puente fue en su gouerno vna idea perfecta de superiores de la Compañia, qual concibió San Ignacio, y describió en sus constituciones, y quiso, que imitasen sus verdaderos hijos; porque quanto el Santo pide conser tanto, que no pareze es posible pedir mas, todo con excelencia se halló en el: y aun que à algunos tibios, y menos perfectos, su exaccion parecio rigor, no así à los superiores maiores, ni a los feruorosos, sabios, y cuerdos, que todos le veneraban por dechado de superiores, y se lastimaban, de que sus achaques le tuuiesen reducido a extremo, que no pudiese la Compañia aprouecharse de su talento en maiores empleos. En confirmacion de esto, solo quiero referir las palabras de vna persona eminente en gouerno, que alcanço el suyo siendo su subdito, que fue el Padre Diego de Sossa, que despues de auer sido Provincial desta Prouincia de Castilla, y Visitador del Mexi-

co, murio Assistente en Roma por las Prouincias de España. Este illustre varon en vn compendio que escriuió de algunas cosas que vio, y supo, del venerable Padre Luis de la Puente (y oy me dizen que algo añado corre en lengua Italiana, aunque el autor no lo dexó perficionarlo, ni tuvo las noticias necesarias para acabarle perfectamente) en el Capitulo donde trata de su gouerno. Concluye con estas palabras. Cosas muy extrahordinarias son las que se han referido del Padre Luis, y que en ella se dice, qual ania de ser vn superior, y prelado consumado en todo, y no que aya auido quien las tenga, pero el escriuirse quando sus virtudes estan auinas, es buena prueba dellas, y los testigos todos quantos le conocieron, que lo son de que no ha auido encarcamiento en nada. sino que fue mas lo que tuuo, que lo que he fauido dezir en tan pocas palabras, ni se pudiera dezir en muchas.

17 Lo qual facilmente se persuadira quien atentamente considerare este, y el Capitulo precedente, y con razon podra dezir, que le quadraran aquellas admirables propiedades, que pidió san Gregorio el Magno en vn confu-

mado Rector, en la segunda parte de su pastoral. *Rector semper cogitatione sui mundus, actione precipuus, discretus in silentio, utilis in Verbo, singulis compassione proximus, praesentibus contemplatione suspensus, bene agentibus per humilitatem socius, contra delinquentium vitia, per zelum iustitia erectus, interiorum curam in exteriorum occupatione non minuens, exteriorum providentiam in interiorum sollicitudine non relinquens.* Porque todas se hallaron juntas en su gobierno, aunque su junta es tan rara. Porque fue singular en la inocencia, y pureza de su vida, el primero en las acciones de su comunidad, la misma circunspeccion en sus palabras, obrando con ellas tanto en bien de sus subditos, la misma compasion en las necesidades de los que estaban à su cargo; todo abortó, y eleuado en Dios por su continua contemplacion, el mas humilde entre los humildes, y el mas zeloso entre los zelosos, sin fallar, ni al cuidado de lo interior por la multitud de las ocupaciones exteriores, ni à la providencia de las cosas domesticas, y temporales, por el principal cuidado de las cosas interiores, y espirituales.

18 Pero al passo que el era grande para superior, y concurrían en el partes tan relevantes, era pequeño en sus ojos, y gemia de la carga, tembando de ser superior, y así para estos cargos siempre propuso, y lo aconsejaba à otros, siguiendo el exemplo de los antiguos, y Santos Padres: y quando vio que con sus continuos, y graues achaques estaba imposibilitado para passar adelante en sus gobiernos, y que reconociendolo así los superiores maiores, últimamente con descendieron con sus ruegos, se alegró grandemente, olgandose con las mismas enfermedades, con ser tan continuas, y penosas, entre otros motiuos muy en particular por que le era ocasion de verse libre de semejante carga, teniendo delante de los ojos el dicho de San Francisco que refiere San Buena ventura en su vida. *In prelacione casus, in laude precipitium, in humilitate subditi anima lucrum est.* Que en la prelacion se halla la caída, y en la honra, y alabanza el precipicio, y en la humilde subjecion la ganancia del alma; y añade San Buenaventura. *Cur ergo periculis pluris quam*

*quam lucris attendimus, cum acceperimus tempus ad lucrū.* Que no es razon que atedamos mas a los peligros del mandar que à las ganancias del obedezzer pues el tiẽpo desta vida nos le

ha concedido Dios para ganar mucho cielo, assi lo hazia este venerable Padre siguiendo el consejo del seraphico Doctor.

## CAPITULO X.

### De otras ocupaciones que tuuo tocantes à gouier- no.

**A** LOS empleos de gouierno en que se exercitò, se puedẽ reducir otros dos, en que le ocupo la obediencia. El primero fue el officio de Inspector que introduxo en la Compañia el santo zelo de N. Padre Claudio Aquaviva de buena memoria, porque desseosõ de que se conseruase el instituto de la Compañia en la flor y vigor en que le auia dexado su santo fundador, descubrio vn medio muy proporcionado para ajudar à este fin, y fue escoger en cada Prouincia tres, ò quatro Padres de los mas graues, zelossos, y feruorossos, en quienes mas resplandecia el primitiuo espiritu de la Compañia, entre los quales repartia

todos los colegios de la Prouincia para que muy despacio les visitasen, aduertiendo en cada vno como se obseruaban las reglas que dexò S. Ignacio, y en caso que se notasse alguna falta, ò remission en esta parte ò en otra concerniente al instituto, les mandaba conferir cõ los superiores, y Padres graues del colegio, despues de examinada la raiz de aquella falta, el medio efficaz que se podia aplicar, para atajarla, y q̃ de hecho le aplicassen, dando de todo muy en particular, cuenta à su Paternidad muy Reuerenda; pero no llebaban estos Padres jurisdiccion sobre los superiores, ò particulares, ni authoridad para dar penitencias por la falta de obseruancia, sino so

lo para notar como queda dicho qualquier falta de execucion, y hazer que los superiores la remediassen: para esto leian las reglas, assi las que tocabã al comũ como à cada persona, y officio en particular, y por esto no les llamaban Visitadores, sino Inspectores.

2 Entre los que señaló el Padre Claudio para los colegios de Castilla la Vieja el principal fue el V. Padre Luis de la Puente señalándole los mejores colegios de ella, y como la opinion de su santidad era tan grande, y las demas prendas para la execucion deste cargo tan conocidas, no es creible quan bien recibido fue, y el fruto que hizo en los colegios que le tocaron, haziendose los superiores in nediatos lenguas en alabar la prudencia, zelo, y acierto con que exercitaba su officio, y dando mil gracias à Dios por auerle merecido, gozaren sus colegios. Empeço su visita el año de 1598. y fue el principal colegio el de Salamanca, donde era al presente Rector el P. Joseph de Acosta, en el qual colegio, y los demas entablo con marauilloso sucesso, y satisfacion de todos quanto juzgo por conueniente para la obseruancia religiosa: preuiniendo los incouenientes, y aplicando muy suaues, y

efficaces medios para que se cõseruasse en su perfeccion el santo, y Apostolico instituto de la Compania, sin perdonar atrauajo proprio en orden a esto, examinando con grande exaacion, è igual destreza qualquier falta de obseruancia por pequeña que fuesse, y no partiendose del colegio hasta ver la remediada.

3 Esta visita hizo sin companero ni preuencion alguna en sus jornadas, siendo assi que por sus graues, y cõtinuos achaques necesitaba de vno, y otro, pero no fue posible recabarlo del: ni fue esto lo mas que padecio, y tuuo que ofrecer à N. Señor, porque como sucedio esta visita en tiempo de la peste general de España, que corrio por toda ella el año 1599. quando todos los lugares se guardaban con grande rigor: y como le veian solo, y tan flaco, y decolorido, que parecia vn difunto, todos se persuadian que traia consigo el contagio, y assi no le querian admitir en los lugares, ni mesones, aunque mostrase testimonio como venia de lugar no apestado. Lo qual no solo sucedia en lugares pequeños donde no era conocido; pero tambien en los populosos y grandes dõde por su opinion, y nombre era biẽ conocido; como en la ciudad

de Palencia donde llegando al anocheçer à la puerta de la ciudad, y presentando su testimonio, no fue posible admitirle, y aunque se dio auiso al Colegio que tiene la Compañia en aquella ciudad, y el Retor del que à la sazón era el P. Diego de Sossa, salio en persona a solicitar la entrada, con todo no pudo recauar del Corregidor licencia para que entrasse, ni aun en el arrabal le quisieron dar vn pobre alvergue aquella noche: disponiendo lo así N. Señor para maior prueba, y merito de su fieruo: y así la passo con grande incomodidad de su cuerpo, pero singular regalo, y consuelo de su alma, sobre el poio del portal de vna Iglesia, voluendo por la mañana con la misma incomodidad que auia traído, al Colegio, de donde auia salido.

4. Pero vltimamente en Villagarcia donde era Retor el Padre Iuan de Monte maior. Por este tièpo entro en aquel lugar el contagio haziendo la riza, y estrago que en los demas de España, y lleuado de su encendida charidad, se ofrecio luego à seruir à los apestados, y les asistiò con circunstancias tan singulares, que no las è oido, ni leido de otros varones santos, que abrasados del mismo zelo voluntariamente of-

frecieron sus vidas por exercitar acto tan heroico cõ sus proximos: como vn S. Bernardino de Sena en otra peste muy terrible, y general de Italia: y vn S. Carlos Borromeo en la de Milan, segun se refiere en sus vidas: porque no contento el Padre Luis de la Puente con ir à las casas de los apestados, y entrar se solo en sus aposentos, que eran muy estrechos, y mal acomodados, como de pobres labradores, confessandoles, cõ solados, y asistiendoles en sus necesidades espirituales, con notables muestras de charidad, sin negarse a ninguno de los muchos, que le auian menester: hizo otras dos cosas bien raras. Porq̃cõ los apestados del Colegio, no solo exercitaba este officio de tanta charidad, sino que cada dia visitaba a cada vno, dos, y tres vezes gastando en cada visita casi vna hora, consolando, alentando, y animando à sus hermanos en aquel estremo desamparo, y terrible affliccion que padecian, y esto sin melindres, ni preuenciones, como si el no fuera capaz del contagio, ò estuiera preferuado de los peligros del. Así lo declaro con juramento en su deposicion el Padre Antonio Montelino como testigo de vista. La segunda cosa fue que porque los del

Colegio

Colegio no se pudiesen en tan evidente peligro, no solo se ofrecio acudir a las necesidades de tantos, y fue el que de hecho acudio a confesar los apestados, pero aun con los difuntos quiso el solo exercitar officio de tan heroica obra de piedad como enterrarles, y assi auno que murio en el Colegio, no solo le asistio, y administro los Sacramentos; pero pidio al superior que porque no peligrasen los demas, le daxe a el hazer el officio de la sepultura, aunque auia muchos en el Colegio, que le podian hazer, y de echo alcanço a compañarle hasta la sepultura, y le hizo su officio de difunto rezado, lleuando por compañero solamente al testigo q̄ lo depusso despues, que fue el mismo P. Antonio Montefino.

5 En medio de obras tan heroicas que pedia no vno fino muchos, y muy feruorosos sujetos, era tan profunda su humildad que le parecia, que seruia de poco en el Colegio, y assi dixò en esta ocasion al mismo Padre Montefino (que con admiracion notaba acciones tan singulares,) que ya que en el Colegio no podia seruir de otra cosa se olgaba de poder tener salud para visitar, y consolar los enfermos. Como si fue-

ra poco offrezzer su vida tantas vezes al dia por sus hermanos, no ya por atender à la saluacion de sus almas; pero lo que exce le todo encarecimieto, por el consuelo que podian tener los apestados del Colegio en tenerle a su cauezera, y gozar de su presencia; y esto no de paso, ni vna, ò otra vez al dia, sino tantas vezes cada dia, y por tantas horas como emos referido, siendo a cada vno el vnico consuelo en su maior affliccion: preservando Dios à su sieruo de tan euidentes peligros para que tuuiesse mas ocasiones de exercitar su encèdida charidad.

6 Contan raros exemplos no es marauilla que obra-se tanto como obro en esta visita dexando los Colegios por donde passaba, aunque de su io obseruantes, tan feruorosos, y adelantados en la obseruancia religiosa, que parezian otros; y con tanto affecto à su persona, y opinion de su virtud, que en todos viuio muy fresca su santa memoria por mucho tiempo, obrando con ella como si estuuiera presente, y recauando mas de los coraçones de cada vno con el buen olor de sus virtudes, que con todas las instrucciones, y cautelas que auia dexado, para que

con feruor se conseruafen en la guarda de sus santas reglas.

7 Otra ocupacion tuuo por muchos años, tambien con cerniente a gouierno, y fue la de confultor de Prouincia, que corresponde a lo que llamã de finidor en otras religiones, biẽ q̃ no tiene voto decisiuo, por que en la Compania solo el superior le tiene; pero es de los cargos de mas confianza, y estima que reparte el Proposito General entre las personas mas graues, y demas importancia de la Prouincia, para que con su consejo asistan al Prouincial. Para este officio fue reelegido tres, o quatro vezes por la satisficcion grande que todos tenian del acierto de su consejo, haziendo extraordinaria estima los Generales, que le alcançaron de su parecer, y esperandole para la resolucion de las cosas mas arduas que se ofrecian.

8 Pero aunque era tan crecido el concepto que de su parecer tenian los Generales de la Compania aun parece era maior el que tenian los que de cerca le tratabã, y asi aunque no tenia officio de Confultor, le llamaban los Padres Prouinciales à las consultas, y juntas, por lo que interetaba en oirle, y por la luz que daba a quanto se tocaba en ellas,

perfuadidos que con su parecer iban mas seguros en sus resoluciones: y era esto en tan to grado, que no pudiendo acudir à la casa professa, donde estaba el Padre Prouincial, y sus confultores, se venian todos al Colegio de S. Ambrosio a hazer las consultas de Prouincia à su aposento, siendo el particular, por no priuarse de su acertado juicio: y vno de los que asistieron muchos años cõ el en estas juntas, que fue el P. Diego de Sossa afirma que no se acuerda que dexassen de seguir su parecer en cosa alguna: que es cosa b en rara en comandades, entre tanta variedad de negocios, y dictámenes tan opuestos, como de ordinario suelen concurrir en semejantes juntas.

9 Quando asistia à estas consultas estaba atentissimo à lo que se proponia, y al parecer de los demas, y llegando su vez daba el su o con gran peso de razones, y con mucha humildad, y luego se voluia à encoger estando con la misma atencion al parecer de los que se seguian, sin interrûpir a ninguno, ni insistir en su parecer propio; antes con mucha facilidad, abrazaba la resolucion aïena, si la tenia por mejor, buscandõ razones para apoiarla. Y assi muchas vezes

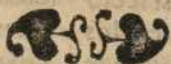


reucaba su parecer despues de oidos los demas cōsultores, figuiendo el de otros, aunque muy inferiores en edad, y letra, conformandose con el, y adelantandole con nueuas razones, porque solo miraba a la verdad, y como su juicio era tã capaz, oido todos, a lo que el vltimamente se resolua era lo mejor, y esso de ordinario se si guia. Su secreto en los puntos que se trataban en consulta era extraordinario, sin tratar de ellos sino es con los mesmos Cōsultores, y esso en caso de necesidad, y jamas se supo q̄ deicabriessse cosa alguna, aunque la resolucion, y su parecer huuiessse sido muy favorable a las personas con quien trataba, y tenia mas familiaridad, de que se pudieran traer muchos singularares.

10 No solo en las consultas ordinarias, donde fueren pocos los que se juntã, era tan estimado, y venerado su parecer; pero aun en las juntas maiores, quales son las Congregaciones Prouinciales que corresponden a los Capitulos Prouinciales de otras re-

ligiones, donde fueren concurrir todos los superiores, y muchas de la personas mas ancianas, y graues de la Prouincia, se hazia tanto lugar, que era dicho comun de la gente graue, que el Padre Luis siempre daua en el blanco: lastimãdose mucho de no verle con salud para ponerse en camino, para que la Compañia gozase de su parecer en las congregaciones generales, añadiendo, que si fuera posible le auian de llevar por el aire a Roma, ya que de otro modo no podia, porque toda la Compañia gozasse de su parecer. Esto se dixò en la congregacion Prouincial, que se hizo para la sexta general, donde se hallaron sujetos muy de marca mayor, y entre ellos los Padres Antonio de Padilla, Iuan de Montemaior, y Christobal de los Cobos, que fueron electos, y afsistieron por la Prouincia de Castilla en la sexta

Congregacion general.  
(?)



## CAPITULO XI.

Del officio de Prefecto de espiritu en  
 que se exercito por muchos  
 años.

**E**NTRE los empleos que tuuo el venerable Padre Luis de la Puente en la Cõpañia no fue el de menos importancia, ni de menor fruto el de Prefecto de espiritu, à cuyo cargo suele estar, fuera del officio de confessor ordinario del Colegio, el instruir à los Hermanos en las cosas espirituales, tomándoles cuenta de sus conciencias, hablándoles a menudo de nuestro Señor, exortándoles à toda perfeccion, y en particular les da el Prefecto, y explica los puntos de meditacion sobre que han de tener cada dia su oracion; y aunque este officio en qualquiera Colegio es de estima, y requiere mucho caudal de espiritu, y doctrina para hazerse cõ satisfacciõ y fruto; mucho mas en los Colegios de estudios donde se cria la iuuentud de la Cõpañia: y en esto se exercito por muchos años.

<sup>2</sup> El primer Colegio donde se exercito fue el de S. Ambrosio de Valladolid poniendo todos en sus manos almas, y conciencias, para ser cada vno enderezado por el camino de la perfeccion: y en breue se experimentò la fuerza de su magisterio; porque en todo el Colegio se vio vn conõcido feruor, y en cada vno muy viuos deseos de su perfeccion, porque era tanto lo que mouia con sus palabras, y exemplo, que fue cosa muy obseruada de personas graues de la Prouincia de Castilla, que el Colegio donde actualmente viuia, era el mas feruoroso de toda ella. En lo que se reconocio mas este fruto, fue en los hermanos estudiãtes, que eran los que mastrataba; y como por casos singulares, que auian sucedido, estaban persuadidos, que conõcia los interiores, y aun las faltas que en su ausencia se hazian, era particular el re-  
 cate.

cato con que procedian, tanto que algunos en haziendo la falta no osaban parecer en su presencia; sino como corridos, y auergonzados de lo que auian hecho, suponiendo que la fauia: y era afsi que muchas vezes nuestro Señor le descubria, el esta lo del particular, y desta noticia se valia para sacarle de tibieza, y en caminarle à la perfeccion. En confirmacion desto quiero referir vn caso que le sucedio a qui en San Ambrosio, con vn hermano theologo, que despues fue Retor del mismo Colegio, y Prouincial de la Prouincia de Castilla. Solia este Hermano acudir como los demas à su aposento, a tratar de cosas espirituales: y como se entibiasse passaronse algunos dias sin acudir al aposento: hizo reparo el mismo Hermano, en que el Padre Luis lo notaria, fue a su aposento a hablar como solia de cosas espirituales; pero no con el intento que otras vezes, sino por mero cumplimiento, y para encubrir sutibieza: entro en el aposento, y encomençando à hablar, como si leiera su coraçon le dixò. Yo respondo à

los que me preguntan, y hablo à los que me habian con-

forme al espíritu con que vie-

nen, y si vienentibios, habloles contibieza. Oiendo estas palabras quedo confuso, reconociendo, que auia conocido la disposicion de su coraçon, y confirmado en lo que corria, de que nuestro Señor le descubria los interiores de los que trataba.

3 Otra cosa se noto en el por admirable, y fue que por grande que fuesse el descòfuego, y affliccion de vno, en dandole parte della, con dos palabras que dezia, solia dexar aun coraçon tan quieto, y consolado, como sino huiera passado nada por el. Vn solo singular traere que sucedio en el mesmo Colegio. Estaba vn Hermano theologo vn dia de renouacion de votos (que en la Compañia se suele hazer dos vezes cada año antes de la vltima profesion con preparacion de tres dias de exercicios, y confesion general) notablemente desconsolado, y affligido, con vn vano temor de vn traauajo, y deshonna grande que tenia a sus deudos, y a personas a quien tenia obligaciõ, y queria biẽ: fue a confessarse cõ el, diole parte de su descòfuego, y dixole q̄ era tã grande, que le tenia el coraçon, como en vna prẽsa; y cõ dos palabras que le dixò, le abrio los ojos, y persuadiò q̄ todo era artificio

del leuanto para impedirle el fruto de sus exercicios, y renouacion; y de repente con solo aquellas palabras, no solo cesó toda aquella affliccion; pero sintió tan gran consuelo en su alma que salio de su presencia rebosando de alegria, tã to que le parecia que el coraçon no le cauia en el pecho, y así se fue derecho al Santissimo Sacramẽto a darle gracias por la merced que por medio de su siervo le auia hecho.

4 Despues de auer exercitado el officio de prefecto de espiritu en S. Ambrosio le ordenaron los superiores partiefse al colegio de Salamanca, à exercitar el mismo officio, no obstante que el temple de Salamanca era muy contrario à sus achaques. La ocasion desta mudanza, fue vna vorralca que se auia leuantado en aquel Colegio por causa de cierto sujeto discoloro, que entre buenos y perfectos tal vez no falta vn Iudas, permitiendolo así Dios nuestro Señor para su prueba, y para que campee mas su virtud. Dio este caso cuidado à los superiores por ser el sujeto de su inquieto, en quien reinaba el espiritu de ambicion, vicio tan de testable en la Compañia, y tan opuesto à sus santos fines. Crecia mas el cuidado por los auisos q̄ se tenia de q̄

auia recurrido à otros tribunales, y q̄ para tener algũ fequito, y acreditar su maldad, procuraba pervertir à otros del Colegio. Para sofegar esta vorralca, y preuenir los daños, que se podian temer, el medio eficaz les parecio, que era, imbiar luego al Padre Luis al Colegio de Salamanca con el mismo cargo, que tenia en el de S. Ambrosio; y no se engañaron en su persuasion, porque luego que llego, todos los del Colegio salieron à recuirle no como a hombre; sino como à Angel venido del Cielo, y començaron a sentir los efectos de su presencia, y notable consuelo con verle dẽtro de su Colegio despreciando aquel perturbador de la paz, y figuiendo en todo sus santos consejos. Solo el culpado no merecio tanto bien en justo castigo de sus culpas, porque como miembro podrido fue cortado, y despido de la Compañia, y estando fuera della, oprimido de trauajos acabo en el siglo con vna muerte bien poco de invidiar.

5 En este Colegio de Salamanca començò à exercitar su officio de prefecto de espiritu con el mismo, y aun maior, seruo que en el de san Ambrosio; porque la ocasion así lo pedia, y los que entonzes allí se hallaron, y fueron hijos  
 epi-

espirituales suyos testifican q̄  
 confer todos los de aquel Co-  
 legio, ni eno el perturbante,  
 muy religiosos, en comenzan-  
 do atratarles, se reconocio en  
 todos total mudanza en fer-  
 uor, penitēcias, y mortificacio-  
 nes, t̄to que fue necesario po-  
 nerles freno, porque no destru-  
 iessen la salud, y se hiziesen in-  
 vtiles para los estudios, y mini-  
 sterios de la Compañia. Y no es  
 maravilla, porque sus palabras  
 salian tan llenas de fuego de  
 la fragua de su pecho que se pe-  
 gaba a los demas, vanandose  
 muchas vezes en lagrimas los  
 que le oyah. Pero que macho  
 hiziesen este effeeto palabras  
 nacidas del que lo mas de la no-  
 che passaba en dulces suspiros,  
 y coloquios con su Dios: por-  
 que fue assi que aunque a el le  
 parecia que estando solo, y ce-  
 rrado en su aposento, en tiem-  
 po en que todos descansaban  
 no podia ser notado, advertiõ,  
 y noto con admiracion sus cõ-  
 tinuos coloquios, y suspiros el  
 q̄ viuia juto a su aposento, q̄ e-  
 ra el Padre Ioseph de Acosta,  
 y assi solia dezir hablando con  
 otros Padres graues. Mi Pa-  
 dre Luis piensa que no lo oigo  
 de noche, y lo mas della se le  
 passa ya en gemidos, ya en so-  
 llozos, ya en jubilos, ya en co-  
 loquios con su Dios, y quando  
 el despertador le iba a dar luz

por la mañana siempre le ha-  
 llaba leuantado, puesto en o-  
 racion delante de su cama me-  
 dio sentado sobre vn corcho, y  
 humildemente inclinado, por  
 estar casi tullido de la gota ar-  
 tetica, y no poder ya estar de  
 rodillas.

6 Quando en pezo en Sala-  
 m̄ca a dar el exercicio, y pun-  
 tos de la meditacion, aunque a  
 esta accion no su len acudir  
 los Sacerdotes, sino solos los  
 hermanos, luego que corrio  
 por el Colegio la voz del fer-  
 uor con que los daba, empe-  
 çaron a juntarse Sacerdotes cõ  
 hermanos, y a la segunda sema-  
 na, ya era todo el Colegio el q̄  
 acudia sin faltar ninguno desde  
 el Retor hasta el cocinero, cosa  
 nũca vista en aq̄l Colegio, ni an-  
 tes, ni despues, y acafo ni en o-  
 tro de la Compañia: confessa-  
 do publicamēte los que le oiã,  
 que les mouia mas N. Señor en  
 aquel quarto de hora que ga-  
 staba en explicar los puntos  
 de la meditacion, que despues  
 en las muchas horas, que en-  
 tre semana gastaban en medi-  
 tar sobre los mismos puntos. Y  
 es mucho de ponderar que se  
 componia por este tiempo el  
 Colegio de Salam̄ca de hõ-  
 bres muy sibios, y de gran vir-  
 tud, y que no me alargo en de-  
 zir que fueron de los mas gra-  
 ues, y doctos de la Compañia  
 por

porque estaba allí por aquel tiempo el P. Miguel Marcos, bien celebre en la Vniuersidad de Salamanca por sus muchas letras, pues leyendo en el Colegio de la Compañia se arrebatava toda la Vniuersidad, dexando los estudiantes theologos la explicacion de sus maestros en las lecciones de curso por acudir con tiempo à la del P. Miguel Marcos, lo qual dio ocasion al pleito que huuo entre aquella insigne Vniuersidad, y el Colegio, que despues paro en que acudiesen dos maestros del Colegio à seruir a la Vniuersidad mas de cerca, leyendo dos lecciones en escuelas, vna por la mañana, y otra por la tarde, como oy se haze. También allaba el Padre Francisco Suarez antorcha lucidissima de la republica Christiana y singular ornamento de toda la Compañia, el qual de maestro se quiso hazer dicipulo en esta ocasion, oyendo del que lo auia sido suyo, y muy querido, la sabiduria que el mas estimaba. Estaban fuera de los el Padre Joseph de Acosta, varon de singular iuizio, y prudencia, à quiè por su gran caudal estimo mucho el señor Rey Phelipe Segundo el Prudente: y el Padre Christobal de los Cobos, que era Retor, y despues fue Prouincial, y en Ro-

ma asistio a las controuersias de auxilios, porq̄ en Cathedra, y gouierno fue muy señalado. Todos los referidos y otras muchas personas graues, y fieruas de Dios, no se desdenaban de acudir con los Hermanos a oyr el exercicio; antes se preciaban de aprender de la doctrina, y feruor de tan insigne maestro de espiritu, en que no menos luçe su humildad, que la eminencia del magisterio del P. Luis.

7 No solo acudian a el los de casa en los puntos espirituales: pero en qualquiera aprieto, y affliction, como a Padre comun, en quien suponian seguro su consuelo, y remedio, por lo mucho que fiaban de sus oraciones, è intercession con Dios, y los sucessos les confirmaban cada dia mas en su opinion. Vno quiero contar, que sucedio por este tiempo con vn Hermano theologo actuantente de escuelas. Hallabase en visperas de tener su acto, que es accion de las demas lucimiento, y expectacion de Salamanca, por el concurso grande de maestros, y personas graues y religiosos que con su presencia autorizan estos actos, y juntamente se hallaba con algunos achaques, y experiencia cierta de que quando entre dia estudiaba con cuidado, se des-

uelaba

uelaba totalmente de noche, y el dia siguiente no estaba de provecho, y como el dia antes de su acto huielle puesto grã cuidado en su estañio, temio aquella noche su ordinario del uelo, y que no amaneceria con caueza para las disputas del dia siguiente. Estando aquella noche con este temor, y affliction, y sin esperanças de poder dormir, se fue al aposento del venerable Padre Luis de la Puente por la grande fee q̄ tenia con su santidad, y confianza en sus oraciones, y le represento su achaque, y fundados temores, suplicandole que le encomendase a Dios, y alcançase de su Magestad, lo que desleaba, oyole y compadeciendose del le pregunto, q̄ tanto fueño le parece mi hermano que le visitara? Respondio tres, o quatro horas: Dixole entonces: vaia que estas dormira; el lo dixò, y ello sucedio assipuntualmente. Lo qual entonces, y despues tuuo el Hermano (que fue el Padre Pedro de Godoy) por particular merced, y fauor de N. Señor alcançado por sus oraciones, como lo depuso despues en la sumaria.

8. No olvidaba el P. Luis de la Puente su antiguo cuidado cõ los enfermos del Colegio, siendo siempre en esto, el mismo, y siempre admirable, porque

los mismos enfermos con curiosidad notabã las vezes q̄ entraba à visitarles: y vno de los Hermanos theologos reparo, q̄ por espacio de dos horas q̄ le dabo vn dolor agudo le visito siete vezes, cõ tãto amor, y cõ passion q̄ mas parecia Angel q̄ hõbre: otro estãdo muy de peligro en vna enfermedad graue noto, q̄ en menõstïpo, el dia de su maior aprieto le visito diez y nueue vezes, tomãdo le siẽpre el pulso para hazer pũtual relaciõ al medico de la variedad de los acidetes q̄ auia tenido el enfermo, y otro noto aũ mas vezes en el mismo tïpo. Desuerte q̄ cõ verdad podemos dezir, q̄ si era grãde su desuelo en la salud de las almas, no era menor en la salud de los cuerpos, y alguno pudiera dudar qual era maior, pero lo cierto es, q̄ vno, y otro fue grãde en su proporciõ segũ la calidad, y grauedad de las materias.

9. De aqui les nacia à todos vn singular amor para con su persona, tãto q̄ los Hermanos theologos despues de ordenados, y acabados sus estudios escapados por los Colegios de la Prouincia cõseruabã aq̄ affecto filial, cõ vn cõcepto estãdo en su santidad, deseãdo verle, y visitarle: y P. vno q̄ no cõcepto cõ venir a verle, pidiendo para solo esto licencia,

y andádo largas jornadas, deseó tambien viuir en el mismo Colegio para goçarle mas de cerca, y pidió para esto licencia al P. Prouincial, añadiendo que aunque fuesse haziendo officio de Hermano coadjutor lo tendria à mucha dicha, por el grande fruto q̄ por este medio esperaba en su alma, y los deseos que N. S. le comunicaba de que lo procurase para ser santo.

10 Cosa de vn año estuuó esta vez en Salamanca haziendo officio de Prefecto de espíritu; pero como se le agrauassen mucho sus achaques, por ser aquel temple muy contrario à ellos, de orden de los superiores voluio à Valladolid

al Colegio de S. Ambrosio, cō gran consuelo de los de aquel Colegio, y igual sentimiento de los de Salamanca, por perder tal padre. Aqui en Valladolid exercito muchos años el mesmo officio, con el mesmo feruor, y fruto, criando muchos, y auentajados hijos espirituales, que tendran su lugar en la historia desta Prouincia de Castilla, y callo en esta por no alargarme, solo de vno trataré, el qual por muchos años le tuuo por confessor, y guia de su alma, viuido en el Colegio de S. Ambrosio, porque entre todos solo merecio tenerle por su Coronista, como veremos en el Capitulo que se sigue.

## CAPITULO XII.

Del Padre Miguel Soler hijo espiritual, del Venerable Padre Luis de la Puente.

**E**NTRE los hijos espirituales que tuuo vno fue, y muy señalado el Padre Miguel

Soler, el qual trataba con el como con su Padre, y Maestro todas las cosas de su alma, y cō ciencia, con tanta veneracion que



que siempre que entraba en su aposento a comunicarle, y tratar las cosas de su alma, y preguntar sus dudas, se estaba en pie descubierto de tras de la silla donde el Padre Luis estaba estudiando, sin querer hazer otra cosa, aguardando sus respuestas con la atencion, respeto, y sumision que suele vn discipulo las de su maestro, ni aun le replicaba à lo que le respondia, estando delante del como pudiera vna criatura, y si le allaba rezando, con mucha modestia esperaba en pie à q̄ acabasse, por no interrumpirle su rezo.

2 Nazio el Padre Miguel Soler en el Reyno de Aragon en vna aldea de la ciudad de Teruel diocesis de Tortosa, de padres honrados, y virtuosos, que le criaron en mucha virtud, y temor de Dios. Acabada su gramatica vino à Salamanca à oir artes, y theologia: allise acomodo por Aio de vn estudiante noble, cuidando de su buena educacion, e inclinándole à todo recogimiento, y virtud. Profegua sus estudios en aquella Vniuersidad siendo singular exemplo à todos los de ella, quando estando en en los veinte y quatro años de su edad, le llamo Dios à la Compañia; entro en el Colegio de Salamanca à los veinte y seis de

Junio de mil y quinientos y setenta y dos, entre diez, y ocho que aquel año reciuio el P. Gil Gonzalez Prouincial de Castilla, sujetos todos de muchas esperanzas, y aunque se llamaba en el siglo Miguel Coma, q̄era el apellido de su padre, entrado en la religion, tomo el de su madre, y se llamo Miguel Soler.

3 Poco despues de auer entrado en la Compañia de orden de los superiores se ordeno de Sacerdote empleándose por espacio de treinta años en leer gramatica en las vltimas clases de menores, y minimos; porq̄ aunque su talento era para clases maiores, por su humildad no quiso ascender à otras: y por la mesma siendo ya viejo, y anciano quando se ofrecia tratar de su letura, añadia aunque no vinieste a proposito, que auia leído minimos por no tener talento para mas. En la letura de gramatica no solo atendio con gran cuidado à la ensenanza de la juuentud; pero sin comparacion con maior al cultivo de sus almas: con este fin quando hazia exercicio à los muchachos, de ordinario era por *amo, amas*, para excitarles à actos de amor de Dios, haziedolos el al mismo tiẽpo con singular feruor: y assi salieron muchos de su clase no solo apro-

uechados en los primeros rudimintos de la gramatica, pero mucho mas en toda virtud, porque la de su maestro se les imprimia en los coraçones, refpetándole como à santo, y dándole à conozer por tal en sus casas: y así quãdo estaban enfermos, y les iba à visitar, enfauiendo que estaba allí, luego advertian à los de casa que venia el santo, para que le tratasen con respecto, y veneraciõ de tal; y los padres de los muchachos viendo su rara modestia, y compustura, y oiendo sus santas palabras se confirmaban en el mesmo concepto, que sus hijos auian echo.

4. La misma estima y maior tenian los del Colegio de su santidad, porque le trataban mas de cerca, y reparabã en que su trato con Dios era continuo, allandole de ordinario en su aposento puesto en oracion. En la Missa era tanta su ternura, y deuocion con el Santissimo Sacramento q̄ parecia no estaba en si, todo enag enado en su Dios por lo qual la dezia en secreto; y mouia tanto à los que le ayudaban, que sola la Missa del P. Soler les mouia mas que todos los otros exercicios espirituales. Su aposento era de pobre sin mas alajas que vna silla,

vna estãpa de papel, el breniario, y vnos libros espirituales, vna aguja, y vn poco de hilo para remendarse: y en la silla que tenia nũca se animaba por tener en esto su mortificaciõ. Deste pobre aposento nunca le vian salir, sino à los ministerios, y cosas forçosas.

5. Siẽpre hablaba de Dios, ò de cosas prouechosas, y necesarias, y en particular en las recreaciones se le noto q̄ si se hablaba de otra cosa que de Dios, ò callaba ò se hazia del dorrido. Y porque en las horas ordinarias en que despues de comer, y cenar se suelẽ jutar los de la Cõpañia, en esta Prouincia de Castilla, es loable costũbre cõtar vn exẽplo, el tomo esto por su cuidado, y introduxo el q̄ se moralicasse: lo qual hazia cõ particular gracia, alẽtãdo a q̄ se dixesen muchas moralidades; y por darle gusto se deteniã los del Colegio en dezir muchas a proposito del exẽplo y entõces cõ gozo, y gracia dezia, Dios lo da; pero quãdo se deteniã en empezar cõ la mesma tal les escufaba, diciendo, agora obra el exemplo.

6. Su humildad fue rara, porque como si fuera nouicio casi todos los dias dezia sus faltas en el refitorio, y para que se oyesen mejor subia al pulpito, y desde allí las dezia con

voz sonora, y clara, que la tenia muy buena; pero por mas que el las pôderaba, y exageraba, los que le conoçian no hazian juizio de que eran faltas, antes virtudes, y algunas vezes ajustado cõ curiosidad lo que auia dicho, se hechaba de uer que nose engañaban en su juizio. Vna menudencia referire que lo confirma. Estaba vn dia en el refitorio comiendo vn ante que daban à los demas: aduirtio el P. Ministro que le podia hazer daño: diole otro como a enfermo, ordenandole que lo comiesse; obedecio, y el dia siguiente dixò por culpa, que auia sido destemplado, con iendo dos antes, quãdo la comunidad no comia mas que vnos; a este modo eran las otras culpas. Desta humildad tambien nazia el no atreuerse à juzgar mal de ninguno, temiendo se así solo por pecador: era esto entanto grado que quando se venian à confessar con el los de casa, el tiempo que fue confessor del Colegio, que lo fue muchos años, si el penitente dezia alguna culpa aunque en si leve, pero que dezia mas de la perfeccion religiosa, dezia luego, no feria así; hasta que el que se confessaba voluia à afirmar se que era así. Nunca se le oyo palabra de alabança pro-

pria, y siempre se mostro muy agradecido à qualquier cosa que por el se hiziesse por pequeña que fuese, que no parece hallaba palabras con que agradecerla, por juzgarse por indigno de que otros le acudiesen, y siruiesen.

7 No fue menos singular su obediencia, estando tan rendido a los superiores, aun siendo anciano, y lleno de canas, como lo pudiera vn nouicio: acauado de entrar en la religion, y así para el las mas minimas reglas, y las ordenes mas leues eran graues preceptos, sin discrepar vn tilde de lo que se le ordenaba: de que nos dexò marauillosos exemplos, y muy semejantes a los que se cuentan de aquellos antiguos Padres, y Monjes del Hiermo. Dos, o tres referire para que se vea mejor la prontitud de su obediencia. Fue vn dia siendo ya hombre anciano a pedir licencia para salir con disciplina al refitorio por su devocion, como se vsa en la Compañia: el superior a quien acudio, que fue el Padre Alonso Carrillo Visitador desta Prouincia de Castilla, varon de gran caudal, letras, y virtud, por probar su obediencia le dixò que saliesse, pero con

vnfaco, y la diciplina en la mano, sin darle con ella, y dixele en el refitorio por tres veces cõ voz alta, dâdo algunos pasos cada vez, esta palabra, *Hipocritas*; y sin replicar, ni proponer lo executo al pie de la letra: y la acciõ q̃ de suyo era para pro-uocar à rissa, por defusada, cõ-pungio à todos, viendo aquellas venerables canas en medio del refitorio con suma mōdestia, y compostura cumpliendo su obediencia. Otra vez le dixò el mismo Visitador con el mismo fin de probarle, que queria sacarle desta Prouincia de Castilla, y imbiarle à otra, y de hecho le señalo Colegio en otra Prouincia, y le dixò que se partièsse à el: y siendo así que estaba tan viejo, è impedido que no podia andar sino con vn yaculo, sin pedir caual-gadura, ni proponer su necesidad, tomo luego su manteo, y breuiario para ponerse en camino à pie: hasta que viendo el Visitador su prontitud, mândo que se quedasse, con que se confirmo en el concepto, que todos tenian de la santidad deste admirable varon.

8 No solo guardaba esta prontitud en obedecer à los superiores maiores; lo mismo era con los menores, como se vera por el caso siguiènte. Vn inuierno de grandes frios en-

tro el P. Ministro en su aposento, alioletiritando, y compadeziendose del, dixole que no saliese de su aposento al refitorio, que el le imbiaria de cenar, y quien le hiziesse la cama, q̃ esperase allí. Oluidose el Ministro, y estubo el Padre Soler esperando hasta vna hora despues de auertocado à costar, y estuuiera así toda la noche, si acaso el P. Ministro pasando por allí aquella hora, no huiera reconocido luz dentro, y entrando y preguntandole, q̃ como no se acostaba, cõ gran paz, y mansedumbre le respondió: Como V. R. me mândo que no saliese de mi aposento, ni me acostasse me he estado quedo. Con esta obediencia tan heroica juntaba sumo respecto à sus superiores, y así en viendolos paraba con el bonete en la mano, hasta que passassen, y si iban delante quitabatambien el bonete, y de quãdo en quando les hazia reuerencia, reconociendo en ellos al mismo Dios.

9 La charidad para con sus hermanos fue estreñida; gran parte de sus oraciones empleaba en encomendar a Dios las necesidades de cada vno, en particular pedia para los de la Compania, perseverancia en ella; y para consuelo de los que en ella viuimos, con-

tare lo que me refirió el Padre Miguel de Oreña q̄ le auia sucedido con el siendo Ministro. Acudia à su aposento el Padre Oreña las noches de inuierno à ver si auia menester algo por que como descuidaba tanto de si, y era tan dado à la cõtemplacion, muchas vezes llebado de su feruor se quedaba absorto, y fuera desi, y le hallaban medio elado, aunque su coraçon siempre ardiendo con el fuego del diuino amor. Vna noche destas voluiendo en si hallò en su aposento al Padre Miguel de Oreña, y preguntole si auia en la Prouincia algun tentado, respondiòle que algunos auia, entonçes cõ gran feruor, y aseueracion le dixò, pues demelos V. R. perseverantes en la Compañia, que yo se los dare saluos: y del modo con que lo dixò coligio que encomendaba à nuestro Señor la perseverancia de sus hermanos, y que auia tenido alguna ilustracion del Cielo cerca deste punto: porque era muy medido en sus palabras, y detenido en sus aseueraciones; y si la tuuo es confirmacion de las que refiere el Padre Eusebio, de S. Francisco de Borja, del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y otros, en la vida que el criouo de S. Francisco de Borja lib. 5. cap. 26

10] Algunas cosas le sucedieron a este venerable Padre que fueron tenidas por maravillosas, dos contare aqui, que por escrito me diò el Padre Pedro Suarez, que murio este año de 1650. en el Colegio de Medina del Campo, persona muy religiosa, y veridica. Auia venido el P. Suarez de Villagarcia de hazer su profesion de quatro votos casi pasmado vn lado con los mayores dolores que auia tenido en su vida, ocasionandose este accidente de vn aire muy vehemente, y frio, que auia corrido el dia de su jornada: hizieronse en el Colegio de S. Ambrosio donde resedia, varios remedios para mitigar el dolor; porque no le dexaba dormir, ni sosegar vn punto, pero todo en valde; y assi se estuuò penando tres, ò quatro dias. Entro vna noche a cosa de las onze en su aposento vn Hermano a fauer como lo passaba, respõdiò q̄ se sentia mucho peor que nunca, y dizièdo le, que remedio le parecia, seria bien aplicarle, respõdiò el doliente: no allo otro, sino que me traiga el vonete del P. Miguel Soler (que entonçes viuia) porque tengo tanta fee con su santidad, que qualquiera cosa fuya que me toque harà efecto. No se atreuia el Hermano a entrar a aquella hora en su apos

fu apofento, y mas para quitarle el bonete, porque si venia a entêder para q auia a entrado, lo auia de sentir cõ estremo: inf to tanto el P. Suarez, que en fin se resoluió de entrar, y sin fer sentido, truxò el bonete; y se le aplico al enfermo, y al pũto (caso admirable) cesò el dolor, y pudo sofegar, y nunca le voluió mas.

11 Otro caso sucedio en su mesma persona, à vista de muchos del Colegio, y del mismo P. Suarez. Resbalo el Padre Soler en vna escalera de piedra, y rodo por ella como si fuera vn saco de lana, pero quando todos temian vna grande desgracia, y llegaron a sustados à socorrerle, le hallaron sin lesion, ni sentimiento alguno, tan sano y bueno como antes de caer.

12 Pero la maior maravilla deste infigne varon fue la pureza, è inocencia de su vida, que los que le conócieron, y trataron afirman, que no notaron en el culpa por leue que fuesse, y el que le confesò generalmente para morir, dezia que sin temor de mentir, no se atreuiera a jurar que auia cometido en tu vida, no solo pecado mortal, pero ni auia veniales a sabiendas, y con plena de liberacion. Con esta pureza jũtaba vna compustura tal, que

no parecia hombre viuo, sino santo pintado, causando veneration a todos los que le miraban: porque de verdad fue siẽpre vn viuo exemplo de charidad, humildad, pobreza, obediencia, oracion, y de mas virtudes religiosas, en grado perfecto, y heroico. De todo lo qual es gran confirmacion el testimonio que dio del aun viuiendo, el venerable P. Luis de la Puente, que con tanta inmedicacion supo todas las cosas de su alma: dixò pues este esclarecido varon vn año antes que muriesse el Padre Soler, segũ me refirio por escrito el Padre Antonio de Arana; tengo por sin duda que es el P. Soler de las personas de mas santidad, y merecimientos delante de N. Señor, que ojiene viuas en su santa Iglesia. Ni es menor el que dio escrito de su mano el año de 1620. a instancia del mismo P. Antonio de Arana, refuniendo breuementela vida deste sieruo de Dios, que por ser de tal mano, y hazer tanta fee su autoridad me a pareçido poner aqui a la letra sacado del original, que yo vi en Valladolid, y quedo en poder del Padre Antonio de Arana. Oygamos pues a vn sieruo de Dios, hablar de otro sieruo de Dios.

13 En el P. Miguel Soler  
 no advierte que le lleuase Dios  
 por camino extraordinario en  
 el trato interior con su Magest-  
 tad por reuelaciones, y visiones,  
 o cosas semejantes, pero lle-  
 uole porca nino de extraordi-  
 narias virtudes, y ami juicio  
 mas solidas, y admirables q las q  
 hevisto en las de mas personas,  
 que le tratado, aun de las que  
 van por aquel camino extraor-  
 dinario. Fuera su humildad  
 interior, y exterior, sin perder  
 ocasion de humillarse en todo  
 lo que se ofrecia, y estaba tan  
 en si en todas las ocasiones repē-  
 tinas, como si las tuuiera preue-  
 nidas: comenzaba las autorida-  
 des de la sagrada escritura, y pa-  
 raba luego haciendo del que  
 no las sabia, para que otros  
 las acabasen, si algo bueno de-  
 zia lo atribuia a otro, y dezia  
 el autor, para que no se le pe-  
 gase à el nada. Si el superior le  
 mortificaba diziendole algu-  
 na cosa que parecia falta, con  
 admirable presteza, se rendia,  
 humillaba, y pedia peniten-  
 cia: siempre buscaba el pos-  
 trer lugar, y sentia mucho quā-  
 do en la quiete querian aco-  
 modarle con algū modo de au-  
 toridad, apenas se le oyò de-  
 zir, que auia estudiado artes, y  
 theologia, y asi se ocupò  
 siempre con mucho gusto en  
 leer latin; y como en el Cole-

gio de San Ambrosio, el pri-  
 mer año que se pusieron los es-  
 tudios, leiesse la Cathedra de  
 menores, el segundo pidio leer  
 la de minimos, con título de te-  
 ner flaca la caueça para estu-  
 diar; y diziendole vn estudiā-  
 te seglar como auia dado aque-  
 lla vaja, y que era ir, como di-  
 zen, de rocin a ruin, el con-  
 grāde gusto le respondió, que  
 no era para mas.

14 Fue grande su Pacien-  
 cia, y sufrimiento en todos los  
 achaques, y flaquezas que tu-  
 uo, y en sufrir las faltas que se  
 le hazian mostrando extraor-  
 dinaria mortificacion en todo:  
 siempre parecia el mesmo con  
 vn semblante seucro, y con vna  
 inmutabilidad admirable, sin  
 mostrar turbacion por cosas  
 pesadas que viesse, ò oyesse  
 de las que passan en el mun-  
 do, y de las que padeçe la Cō-  
 pania; porque estaba muy  
 fundado en confiar en la di-  
 uina prouidencia, y muy a-  
 menudo leia las meditaciones  
 de ella, y las ramiaba. Sobre to-  
 do fue admirable su obediencia;  
 assi en la guarda de las re-  
 glas; como en acudir à las co-  
 sas de la comunidad, y lo  
 que le ordenaban los supe-  
 riores, ofreciendose con grā  
 prontitud à quanto quisiessen  
 mādarle. Nunca le vi cōtrade-  
 zir ni repugnar à cosa que le

ordenasen, y el orden que le señalaban de acostar, y levantar guardaba puntualmente. Nūca usaba de epiqueyas, ni q̄ria licencias generales, y aunque se las ofreciese a no usaba dellas, sino cada vez pedía licencia para visitar los enfermos, ò cosas semejantes.

15. Mostraba extraordinaria charidad à todos sin negar cosa que le pidiesen, compadeciéndose de los enfermos, y achacosos, visitandoles, y diziéndoles el Evangelio de S. Marcos. Todo su contento, y recreación era hablar de Dios en las quietes, (porq̄ fuera dellas tenia raro, y extraordinario silencio) en hablando de otra cosa callaba como vn mudo, y en volviendo la plática de Dios, parecia otro en el semblante alegre, y regocijado. Desi jamas se le oyo dezir cosa propia de loa, por mas que que hablasse de cosas de Dios, que sin duda experimentaba. Gustaba mucho de que se contasen exēplos, y dixessen moralidades, y el fue el que dio principio à ellas en este Colegio, de S. Ambrosio, y de aqui se derivó à las demas partes de la Prouincia.

16. Andaba por casa muy encogido, los ojos puestos en tierra, con artas señales, de que tenia el coraçon puesto en

Dios, y que no le perdía de vista: y esto saque yo de los altos sentimientos que tenia de la inmensidad de Dios, y su presencia en todo lugar, y del gusto con que leia la meditacion que trataba desto: y porque no podia estudiar, todo el tiempo gastaba en oracion; fuera de vn poco que gastaba en leccion espiritual, y quando se passaba por el transito haziendo exercicio a cierta hora del dia, siempre era solo callando, y orado. No pudiera viuir en tanto recogimiento, y retiramiento en su aposento, sino se entrecuiera mucho en la oracion, y trato con N. S. pero en llamando le el sacristan à confessar acudia con puntualidad, y fue extraordinaria la q̄ tuuo en acudir muchos años à doña Francisca de S. Vitores cada dia al confessorario à oir sus escrupulos; y yendo à su casa quando estaba enferma cada dia, por recio tiempo que hiziesse para oirla: y esto con tan rara paciencia, que nunca se le oyo palabra de enfado, ò cansancio.

17. Quando leia, y entraba en la clase parecia otro en la autoridad con que hablaba, para tener rendidos à los estudiantes, ò para que callasen; pero con rara modestia, y mansedūbre, de modo q̄ todos le veneraban.



neraban como à santo. Para hazerles deuotos de N. Señora, y que rezassen su rosario, entre otras industrias que tenia, era perdonar parte del castigo à los que le merecian, si le pedian perdón por nuestra Señora, y se ofrecian de rezar su Corona: pero porque la justicia no quedase agraviada, si el estudiante merezia seis azotes mà daba darle doze, y despues le perdonaba los seis. Quando quisieron ordenarle de Sacerdote, tuuóse por tan indigno, que hizo mucha instancia para estorbarlo, poniendo intercesores para ello, como otros lo pudieran hazer por lo contrario. En el dezir Missa, y visitar el Santissimo Sacramento, se echaba de ver en el suma reuerencia, por la fee viua que tenia de la presencia de Christo Señor nuestro. Quando le dezian alguna falta, ò auisso de cosa natural, ò descuido, ò oluido que huuiesse tenido, lo recibia con notable agradecimiento sin jamas dar escusa; antes respondia con afable rostro diziendo: Dios pague à V. R. esta charidad, yo me enmendare. Hasta aqui el testimonio.

18 Vna, ò dos cosas quic-  
ro advertir aqui, que los años q  
acudio à doña Francisca de S.  
Vitores fundadora del Colegio  
de Burgos fueron seis; y por-

que aquella señora tenia gusto en dezir delante del mismo P. todos las dias las quatro oraciones, le sufria, y oia sin irle a la mano, por entèder que en darle gusto, le daba à sus superiores. Lo otro es mucho de reparar, lo que dize el venerable Padre Luis de la Puente en el numero 13. que en su juicio las virtudes del Padre Miguel Soler fueron mas solidas, y admirables, que las que vio en las demas personas que trato, aun aquellas que llevaba nuestro Señor por camino extraordinario de visiones, y reuelaciones; siendo assi que las que trato fueron muchas, y muy esclarecidas, como veremos en los Capítulos siguientes. Pero si fue grande la estima que el P. Luis de la Puente tuuo de la virtud, y perfeccion del Padre Miguel Soler, no fue menor la que el tuuo de la sabiduria, y santidad del Padre Luis de la Puente, à qu en solia llamar otro san Ambrosio, y quando hablaba del leantaba las manos esplicando mas susentimento con acciones que con palabras.

19 Murio este illustre varon en el Colegio de S. Ambrosio à 20. de Agosto año de 1515. asistiendole de Rodillas por la gran deuocion que le tenia el Señor don Antonio Al-

fonso Timentel, entonces Còde de Luna, y despues de Benauen te, y maiordomo de la Señora Reina Doña Isabel de Borbõ. Fue su dicho tránsito cerca de los 70 de su edad, 44 de Compañia, y 30. de professo de tres votos. Retrataronle despues de muerto, y enterraron en vna caja de madera; demostracion que suele hazer la Compañia con varones señalados. en virtud, y santidad. Despues le trasladaron con mas honra aun

nicho, al lado de la Epistola del altar maior con vna inscripcion que dize assi: Aqui esta el cuerpo del venerable P. Miguel Soler, murio a 20. de Agosto de mil y seiscientos, y quinze. Deste siervo de Dios escriuió el P. Eusebio Nieremberg, en el terçer tomo de Varones

Ilustres, aunque por faltarle noticias la vida

falio dimi-

nuta.

(2)

## CAPITULO XIII.

### Del officio de confessor, y Padre espiritual, que exercito con sus proximos despues de su Sacerdocio.

**E**NTRE los ministerios en que se empleo este siervo de Dios, el mas frequente, y que le duro toda la vida desde que se ordeno de Sacerdote hasta que murio, fue el de confessor, exercitando este officio con todos quãtos acudiã a el, q̄ fuerõ innumerables, y de todos estados: y assi mesmo el de guia espiritual de muchas almas muy aprouechadas, q̄ anhelabã à la perfecció, y cõsu-

recció llegarõ a muy alto grado de perfeccion. Destas dos ocupaciones trataremos en este Capitulo, en quanto se estendieron a personas de varios estados fuera de la Compañia.

2 Tenia hecho el venerable Padre Luis de La Puente vn muy alto concepto del ministerio de confesar, como lo mostro bien en el tomo que escriuió del Sacerdocio, tratando en particular de los

con-

confessores, y conforme a el obraba, y se aplicaba cō tales veras à este santo exercicio, que nunca se escuso del, ni por ocupaciones graues, ni achaques, ni enfermedades; tanto que aun quan' o auia de predicar, se estaba toda la mañana cōfessando, y desde el confessorio subia al pulpito, sin tomar vn rato para recapacitar lo que auia de predicar, por no quitarle à sus confesiones: y quando estaba enfermo confesaba en la mesma cama, pero si los achaques le daban lugar à vestirse, y ponerse en pie, aunque fuesse arrastrando iba à su confessorio. Muchas vezes le sucedio no poder estar sentado, por vn graue achaq̃ q̃ le molestaba muy de ordinario, pero con increíble charidad, por no faltar à sus proximos, y a sus confesiones se estava de rodillas por las mananas, oyendo de penitencia à quantos llegaban à su cōfessorio, sin despedir ninguno, ni imbiarle de consolado.

3 Confirmole nuestro Señor en la estima de tan glorioso ministerio, con particulares sentimientos que le comunico, de que nos dexo algo escrito en vn memorial de su letra, que se halla despues de su muerte, y nos ha de seruir mucho en esta histo-

ria. El exercicio (dize) de cōfessara otios es vn acto heroico, que grandemente agrada à Dios. Primero, porque en el ayuda el confessor a reducir las almas a su Criador, y reconciliarlas con el, y esto mas inmediatamente que en otros. Segundo, porque alli exercita todas las siete obras de misericordia espirituales; y las corporales tambien espirituales: alli enseña al ignorante, corrige al que yerra, perdona injurias, consuela al triste, ruega a Dios por los viues, da buenos consejos al que los ha menester: alli redime al cautiuo, suelta al preso con el perdón de los pecados, viste al desnudo con la vestidura de la gracia da de comer, y beber al necesitado deste manjar espiritual, y da se lo gustado, como el solo lo ha menester. Y assi pienso que el buen confessor alcanzara de Dios misericordia, segun lo del Evangelio. *Beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur*: no ay la misma que liegue a esta. Tercero, porque en esto cumplimos con el officio que Dios nos ha encomendado, y porque como es officio del Sacerdote ofrecer el cuerpo de Christo N. Señor, assi es su officio poder absolver, y perdonar pecados,

Mat. 9

„ Porque para ambas cosas reci-  
 „ be potestad; y así quien tiene  
 „ suficiencia, y jurisdicción, quã  
 „ do haze esto haze su officio,  
 „ y el de la Compañia tienelo  
 „ por instituto, y es obligación  
 „ de sus reglas. Quarto, porque  
 „ en este exercicio se venze así  
 „ mismo, y muchas repugnancias  
 „ de la carne, y con menos  
 „ aplauso del mundo, que el  
 „ predicar. Hasta aqui en su me-  
 „ morial.

4 Al passo que crecia en  
 el esta estima, mouia N. Se-  
 ñor à muchos para que se va-  
 liessen de tan singular Padre, y  
 Maestro, siendo grande el nu-  
 mero, q̄ de todos estados, acu-  
 dian a el, Principes, Prelados,  
 Confegeros, Caualleros, Ecclē-  
 siasticos, y Religiosos, y gente  
 ordinaria no pequeña multi-  
 tud, de que gustaba mucho;  
 y sin discrecion de estados con  
 aquel se detenia mas, que ha-  
 llaba mejor dispuesto para su  
 perfeccion: de los demas con  
 cada vno segun su necesidad;  
 sin abreuiar, ni dar prisas. Y era  
 tan grande el consuelo que sen-  
 tian los penitentes de confes-  
 sarse con el, q̄ en empeçado no  
 sabian desahirse, y aunque cõ  
 sus penitentes, especialmen-  
 te con mugeres, solo gastaba  
 el tiempo forçoso, y en esse  
 eran sus palabras muy pocas,  
 y muy medidas, lo qual de su-

io suele causar retiro en los pe-  
 nitentes; con todo el era ex-  
 ceptuado desta regla comun,  
 porque cada dia se le pegaban  
 mas, por ser sus palabras aun-  
 que ceñidas llenas, y ricas de  
 quanto vna alma auia menes-  
 ter: y fue muy notado que de  
 los que perseveraron, y conti-  
 nuaron en confessarse con el  
 todos salieron muy aproue-  
 chados y personas de oracion,  
 y mortificacion; porque sus pa-  
 labras, à estos dos fines se ende-  
 rezaban, en los que reconocia  
 deseos de perfeccion, y vida  
 mas que vulgar.

5 No salia à la Iglesia à cõ-  
 fessarse à vista de las mugeres, si  
 no siempre en su confessorio,  
 sin dar lugar à que le vies-  
 sen con tanto extremo, que vi-  
 niendo vna señora titular à cõ-  
 fessarse con el, con deseo de  
 verle, y conogerle de rostro, y  
 imbiandole a suplicar que sa-  
 liesse à quella vez à la Iglesia,  
 no fue posible recabarlo del;  
 respondiendole que sino gusta-  
 ba de ir al confessorio, lla-  
 mase a otro. Tan poco que-  
 ría acudir à casa de las seño-  
 ras de titulo à confessarlas, aun-  
 que fuessen grandes de Espa-  
 ña, y le hiziesen instancia, si-  
 no es en caso que estuuiesen en  
 fermas, y legitimamente im-  
 pedidas para venir a la Iglesia;  
 porq̄ solia el dezir que esto q̄  
 parecia

parezia rigor, era muy importante; así para el recato, y autoridad del confessor; como para la humildad, y merito de semejantes señoras, y exemplo de todo el pueblo, que se edificaba mucho de verlas salir a buscar sus confessores, y padres espirituales, para confessarse con ellos en sus Iglesias; y no al reves de verlos en sus palacios, convertidos estos en Parroquias, è Iglesias, quando Dios las daba salud para acudir con todos. Pero no por este retiro le dexaban las grandes señoras, confessandose cõ el muchas, y buscandole para tratar las cosas de su alma, y entre ellas las excellentissimas señoras Duquesas de Medina de Rioseco, y Alua, Marquesas de Aguilar, Alcañizas, y Tabara, Condesa de Miranda, y otras señoras no menos estimadas por su virtud, que por su grandeza en estos Reynos de España; y la señora Condesa de Miranda, que por passarse la Corte de Valladolid à Madrid fue fuerza seguir al Conde su marido, que era Presidente de Castilla, sintio tanto esta mudança por no poder comunicar al Padre Luis de la Puente que solia dezir sus excelencias, que solo por comunicarle dexara si estuiera en su mano, la Corte, y se voluiera à viuir à Valla-

dolid.

6. Quando estaba tan tullido que no era posible salir a pie a cõfessar los enfermos vsaba de vn jumento, yendo el Compañero al lado teniendole porque no caiesse, y deste modo atrauesaba por medio de las calles de Valladolid, por no faltar a los que le llamaban para confessarse, y muchas vezes llegando a casa del enfermo, no era posible subir las escaleras, por su gran flaqueza; pero puesto a la cabeçera del doliète, nuestro Señor le daba tanto esfuerço, y vigor que pareçia vn hombre sano, y robusto, durando esto muchas horas hasta acabartodo lo cõcerniente a su alma, y conciencia; y luego se voluia a su antigua flaqueza, y era necesario voluerle a vajar en brazos, y ponerle en su jumetillo. Lo mesmo notaron sus penitètes en el confessorario, porque llegaba algunas vez estan acobado, que no parezia podia hablar, ni aun hechar la respiracion, tanto q̄ compadezièdo se, le pedian lo dexasse para otro dia, pero èl no lo permitia; y en començando la confesion, y a comunicar las cosas de sus almas era tal la energia y espíritu con que hablaba, q̄ quedaban admitados reconociendo que aquellas fuerças se

se las daba Dios atendiendo a su santo zelo.

7 La presteza, y puntualidad en acudir a las confesiones quando le llamaban fue tan bien muy singular, sin detenerse en cosa alguna, por necesidad que pareziere, sacando fuerzas de flaqueza, para acudir con toda presteza por apretado que se viesse. Caminaba un dia por Castilla, y llegando a ualdestillas, que dista quatro leguas de Valladolid, apenas se apeo, y arrojó sobre una cama de las del meson congojado, y afligido de sus achaques, que con la agitacion del camino auian crecido, quando llegó corriendo una moçuela, que le auia visto pasar, y le dixó: venga Padre por amor de Dios, y confessala a mi madre, que esta para morir: apenas oyo confesion, quando saltando de la cama, como si no tuuiera achaque alguno con gran ligereza, y a passo azelerado acudio a la necesidad de aquella pobre muger; pero por mas prissa, que se dio al llegar a la puerta, hallóla misma moza, que le auia llamado, y se auia adelantado, diciendole Madre mia desdichada de ti que el diablo te a lleuado. Reprehendiola el Padre, y preguntandola por su madre: ya es muerta (dixó), y el diablo

la ha lleuado, porque era mi madre mala Christiana, y yo no ha echo sino echar maldiciones. Quedo admirado de los justos, y secretos juicios de Dios, y contando despues este suceso, solia dezir: sino uiera acudido con aquella presteza me pareze, que no pudiera entrar en mi alma a darme de consuelo en toda mi vida.

8 Aunque en el caso precedente se contento N. Señor con el merito, y prontitud de su fieruo, en otros con mas dicha de los pecadores, le preuino con su lez para librar con tiempo sus almas de pecado. Fue caso singular a este proposito lo que le suceho en Valladolid con una alma muy perdida. Auia en aquella ciudad una donzella criada desde sus primeros años en toda uirtud, y desde los diez de su edad auia con sagrado con voto su virginidad a Dios, confessando siempre, y comulgado muy amenudo; era hermosa por estremo, y dotada, de las gracias y prendas q el mundo tanto estima. Pero el demonio siempre atento a nuestro mal, tomando desta ocasion la engaño por medio de un hombre que con porfia la sollicito, y finalmente padezio naufragio su virginidad, continuando por quatro años aquella ruina amil-

tad, con repetidas ofensas de Dios. Conocio el estado desta alma el venerable Padre Luis de la Puente, à lo que se persuadio la persona que lo depo-  
ne segun, y las circuntancias; por reuelacion de nuestro Señor; porque llamando à vna sierua de Dios hija suya de confesion la dixò: que fuesse luego aun arrabal de la ciudad, (no-  
brandole el arrabal, sin darle otra ninguna sena,) y que alli hallaria vna muger, cuya al na-  
andaba perdida, que la diese cierto recaudo de su parte. Fue aquella sierua de Dios sin mas señas que las dichas, rindiendo se con obediencia ciega al or-  
den de su confessor: y en llegãdo al arrabal tocò à vna puerta, y al punto salio à responder la niñi muger q̄ buscaba, y persuadida que era ella cò particular luz, que Dios la comunico, la diò el recaudo, y mouio con el tan eficazmente el co-  
raçon de aquella muger, que se hecho deuer que an laba por alli la mano poderosa de Dios. Porque sin dilacion, hizo vna rara mudança de vida, confes-  
sando se luego, y saliendo del mal estado, en que estaba, y prosiguió de nueuo en las obras de virtud, que à los principios cò edificacion, y exemplo de todos, y dentro de poco tiempo la diò N. S. vna peno-

sa, y prolixa enfermedad, la qual lleuo cò gran paciencia, y conformidad cò la diuina voluntad y en breue acabo el curso desta miserable vida, cò grãdes prendas de su saluacion.

9 Gustaba dexar à sus penitentes en toda libertad para q̄ se còfessasen cò quien quisiesen, y así quando le pedian licencia la daba con grã gusto, y facilidad; pero tal vez cò cierta persona à quiẽ no conuenia mudar de confessor, para q̄ se defengañasse, mostro dificultad en volver à admitirla, hasta q̄ N. S. la declarasse mas su voluntad, como sucedio cò señales marauillosas, en grã credito de su sieruo en el caso que aqui referire sacado de la sumaria. Còfessabasse en Valladolid, con el P. Luis de la Puente vna muger muy virtuosa, y lle-  
go por aquel tiempo à la misma ciudad, vn clérigo cò mucha fama de espiritual: instaronle sus amigas, q̄ se còfessase cò el: resistio por dos años, y vltimamente se rindio, pidiendo licencia a su còfessor, el qual se la diò cò facilidad, y solo la advertio, q̄ no admitiesse visitas en su casa, y q̄ se còtoca cò còfessase en la Iglesia; y au esto se lo diò a entender cò discrecion, y rebozo, diciẽdote que se acordasse, q̄ queriendo S. Martin Obispo visitar vna donzella, mouido

de la fama grande de su santidad, ella no admitio la visita, y desde entonces la estimo el santo mucho mas. Començo pues a confessarse con aquel clerigo aquella sierua de Dios; pero presto se arrepintio: y voluiendose a su antiguo confessor, no quiso admitirla, diciendo que no la confessaria, hasta que lo tratase con veras con Dios, y le declarase mas su voluntad: hizolo assi, y estando en su oracion oyó que con palabras expresas, que Dios infundio en su alma, la dixo: quiero que el Padre Luis sea tu Maestro, y tu Guia (assi lo de-

2. pone la mesma) conque voluio a continuar con el Padre Luis de la Puente, sin admitir otro alguno, hasta que entro religiosa Agustina recoleta, y en este estado florecio, y murio con fama de santidad: llamaba se la Madre Ines de la Encarnacion. Con el mismo fin de conservar sus penitentas en toda libertad, no permitia q̄ le diesse la obediencia, ni admitia semejantes votos: tanto que auendo vna gran sierua de Dios, q̄ se confesaba en la Compañia, echo voto cõ licencia de los superiores, de no bazer en materia de pobreza otra cosa, q̄ lo que al confessor, que en tonçes tenia le parecia esse, y fuesse su voluntad. Muerto este

confessor eligio al V. P. Luis de La Puente por su Padre espiritual, y queriendo renouar el mismo voto le declaro su voluntad, y la licencia que auia para poder aceptarle, pero el no le quiso admitir, por ser regla de S. Ignacio que los confessores de la Compañia no admitan la obediencia de aquellos à quien confessan; y aunque sabia, que los superiores con causa podian dispensar en esta regla, quiso mas guardarla a la letra, que usar de la dispensacion, porque assi le parecia conseruaba à sus penitentes en la libertad que deseaba, y les libraba de muchos escrúpulos.

10. Muchas fueron, y muy señaladas en virtud las perfomas que confesso, y guio por el camino de la perfeccion; porque como Dios le auia dotado de tan superior talento, para guiar almas al Cielo, dispuso la providencia en este tiempo el llamamiento de muchas à tratar muy familiar con su Magestad, y algunas por caminos extraordinarios de reuelaciones, y visiones, y todas quiso que zassen del magisterio deste admirable varõ, y que se guiasen por su parecer, para que cõ tal guia con mas seguridad, y acierto caminasen aquel camino de suio tan dificultoso, y pe-



rigroso, y aũq̃ de todos estos fuerõ muchas las que guio con su celestial sabiduria, entre todas se señalaron mucho quatro Ilustres Virgines, que le tauieron por su confessor, y Padre espiritual. La primera fue la sierua de Dios doña Luisa de Carnajal, y Mendoza; si grande por su sangre, mucho mas por su heroica virtud, cuyo dichoso fin fue en la ciudad de Londres, y su cuerpo esta oy depositado en el real monasterio de la Encarnacion de Madrid, donde se conserua incorrupto, y es venerado como cuerpo de sierua de Dios. Con fessõse algunos años esta esclarecida Virgen con el venerable Padre Luis de la Puente, citando en Valladolid: alli le dio cuenta de todas las cosas de su alma, y espíritu singular, que la mouia, y fue lo tanto, q̃ puso en cuidado à muchos doctos, y espirituales; porque nunca auian oido que vna muger fuesse llamada de Dios, a hazer officio de Apostol, y tratase de entrarle por medio de vn Reyno el traño inficionado de la herejia, qual era el de Ingalaterra, con fin de ser Martyr, y reducir aquellos herejes, y juntar donzellas, que con fagrandando su Virginitad à Dios viuiesen con ella recogidas en su casa tan santamente, como

puñeran en vno de los Monasterios más obseruantes, y recoletos de España: lo qual executo esta Ilustre Virgen, a vista de vn Rey hereje, y en la misma Corte. Y auique estos intentos al principio parezian delirios à los que lo miraban con prudencia humana, el venerable Padre Luis de la Puente con superior luz alcanço, que era espíritu de Dios bien que con prudencia no quiso absolutamente à consejarla la jornada, y solo la dixò (como se refiere en el libro 3. de su vida Capitulo 2.) que el no se atreuia a dar consejo para que se hiziesse la jornada, pero mucho menos para que se dexase de hazer: reconociendo que era sobre las fuerzas humanas, y que Dios que se la inspiraba, se las da a qui copiosas. Como el successo lo mostro, y mas largamente le puede ver en su vida, que con tanto acierto escriuio el Licenciado Luis Muñoz, donde en muchas partes haze honorifica mencion del venerable P. Luis de la Puente, valiendose de su autoridad, en abono desta esclarecida Virgen.

11 La segunda, y también muy noble, fue la senora doña Mengia de Padilla, de la casa de los señores Adelatados de Castilla, insigne bien he-

hora del Colegio de Soria, y del de S. Ambrosio de Valladolid, la qual le tuuo por su confessor, y P. espiritual, y aunque no lleuo Dios à esta Virgē por caminos extraordinarios, lleuo la por vno muy real, y seguro, de solidas, y heroicas virtudes. Gastaba muchas horas al dia en oracion, y contemplacion, con ordinaria presencia de N. S. Daba se mucho a la mortificacion de sus pasiones, y para mayor exercicio proprio conseruó en su Compania, hasta la muerte vna criada de muy mala condicion, que le daba bien en que merecer, sin querer jamas despedirla por tener esto mas que ofrecer à Dios. Via ba de alperos filijos, y rigurosas diciplinas; y su abstinencia era tanta que venia à ser vn cōtinuo ayuno. Pero sobre todo campeo en esta Ilustre Virgen la charidad con los pobres; gastando todas sus rentas en socorrer sus necesidades, y tratando su persona como si fuera vno dellos: vn año de grande hambre vendio su coche, y alajas de su casa por no faltar à los pobres, andando ella apiesola cō vna auiletilla; y llego à extremo que se quitó el cobertor de su cama por acudir à las necesidades de sus proximos, y passara mas adelante, si su confessor no lo estorba

ra; tãta era su misericordia. Lo que le sobraua, de tiempo despues de sus exercicios espirituales, empleaba cō sus doncellas en obras del culto diuino, que repartia cō liberalidad entre las religiones, acõpañando las cō otras limosnas. Era muy discreta, y entendida, y hablaba cō tanta sazon, y feruor de Dios que à las personas mas religiosas, y espirituales ençendia, y pegaba fuego. En este modo de vida le puso su Padre y Maestro, y por su direcciõ llego a vna grande perfecciõ, sin querer alterar despues de muerto de la instruciõ que le auia dado siendo viuo; y siempre q̄ se ofrecia ocasion de hablar del, era cō muy subido cõcepto, de su santidad; teniẽdo muy en su memoria las palabras, y sentencias que le auia oido, entre ellas repetia vna que mas frequentemẽte le solia dezir, y era grã cosa es seõora seruir, y dar gusto à tan buen Dios; Con q̄ se animaba mucho, procurado cada dia dar muchos gustos à su Dios. Murio à los 70. años de su edad vispera de S. Francisco Xavier, de quien era muy deuota, con vna muerte bien de inuidiar, porque como toda su vida huiesse viuido cō grandes temores de aquella hora, y horror a lo que entõces suele passar, le dio N. Seõor

una muerte, que parecio mas sueño que muerte, porque recibidos todos los Sacramentos estando muy en si se quedo dormida, y iendo adespertarla hallaron q̄ en aquel sueño sin las congojas de muerte que otros padezen auia dado el alma à su Criador. Fue esta señora hermana de la Compañia, y se mando enterrar en el Colegio de S. Ambrosio, dōde se le hizieron suntuosas honras, como à sierua de Dios, concurriēdo toda la nobleza de Valladolid, en q̄ predico de sus heroicidades el P. Diego de Baeza, biē conocido por sus libros. Despues de escrito este parrafo supe algunos casos maravillosos desta sierua de Dios, cerca de conoçer cosas ocultas, y los pensamientos del coraçō. q̄ dexò por auerme llegado tarde sus noticias, aũq̄ por buē original, por que me los refirio la mesma persona cō quiē auia pasado q̄ fue la Señora Doña Mariana Nieto de Sylua ilustre por su sangre, y mucho mas por su virtud, intima amiga de esta sierua de Dios, y muy imitadora de sus virtudes, y del cordial afecto q̄ à la Cōpañia siēpre tuuo, de la qual se pudiera dezir mucho, pero ni este es su lugar ni lo sufrira su modestia siēdo viua.

12 Otra hija espiritual suya y muy señalada en sãtidad, fue

la Madre Mariana de S. Joseph fundadora de las Recoletas Augustinas, cuya vida esenta de su mano ilustro, y saco à luz el licēciado Luis Munoz: en ella se cōfiessa por hija espiritual del P. Luis de la Puēte; porque en el Cap. 15. dize: Madome (hablado de N. S.) q̄ lo escriuief se al P. Luis de la Puēte, que era quiē me gouernaba, y cuiο parecer seguia, y obedecia. Y mas claramente en la deposiciō q̄ despues de muerte hizo en Madrid ante el ordinario, dōde dize q̄ se cōfessò cō el en Valladolid, por espacio de 5. años, cōsultándole todas sus cosas, y q̄ en medio de tã penosos achaques, como padezia, y las graues ocupaciones q̄ tenia, hazia lugar su mucha charidad para venia à ver dos, ò tres vezes cada semana à su Cōuento, de la Encarnaciō, dōde comunicaba cō el no solo las cosas espirituales, pero aũ las tēporales, y en todas era tal el acierto de sus respuestas, q̄no le dexaba duda en quãto le cōsultaba. Y ya q̄ esta sierua de Dios por razō de sus fundaciones se vio obligada à dexarle tomo en su lugar por cōfessor vn discipulo, e hijo espiritual suyo, que fue el Doctor Geronimo Perez, de cuyas virtudes se halla vn Epitafio en la vida desta venerable Virgē, en la qual siempre viuio muy fresca

la memoria de su Padre, y Maestro; y la deuocion que le tuuo fue tan grande que quando su po su dichosa muerte pidio vn retrato suyo, y le tenia consigo venerandole como de varon santo.

13 Fuera de las dichas tuuo por hija elpiritual vna Virgen muy celebrada en estos tiempos, que fue la venerable señora doña Mirina de Escobar, de quien porque hasta agora no ha salido vida, y por lo que trabajo en ella el Padre Luis de la Puente, hare Capitulo aparte: adirriendo al fin deste, que estas Ilustres Virgines se trataron, y comunicaron con grande amor, como hermanas, y hijas de vn mismo Padre elpiritual, criadas, y enseñadas con vn mismo espíritu, y doctrina: cuyas maravillosas vidas son vn testimo-

nio singular de la santidad, y celestial espíritu de su Maestro, como lo reconocio vna dellas, que fue la Madre Mariana de S. Joseph, en su deposicion, por estas palabras. El auer tratado el dicho venerable Padre a personas tan espirituales, y auentaja las, como se conoze que trato, y comunico, es prueba llana, y euidente del supremo caudal que a lo secreto le comunicaba N. Señor, porque de ordinario a los penitentes, que siguen el consejo de sus confesores, en el camino de la virtud que les enseñã, les da que participen, sino de vn mismo espíritu engrandeza de la semejanza, usando este señor de su inefable liberalidad por las oraciones de los dichos Padres espirituales, y por el trato, y enseñanza suya.

## CAPITULO XIII.

De la esclarecida Virgen Doña Mariana de Escobar, hija espiritual del Venerable Padre Luis de la Puente.

**L**A principal hija espiritual, del venerable Padre Luis de la Puente, así por su antigüedad, como por la mayor asistencia, y comunicació fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar, natural de la ciudad de Valladolid, dicha hosa entre otros títulos por ser patria de personas tan insignes en virtud, y santidad. La de doña Marina, de quien aquí tratamos, fue tenida por rara, y prodigiosa, de la qual solo tocare en este Capitulo algo de lo mucho que con juramento hallo de puesto por sus confesores, y otras personas, graues, que le trataron, y comunicaron, en las informaciones, que se hizieron à instancia de la ciudad de Valladolid en orden a su Beatificación, y canonización por Agosto pasado de mil y seiscientos y treinta y tres, dos meses despues de su muerte, ante el señor D. Fray Gregorio de Pedrosa Obispo de Valladolid.

2 Nazio esta venerable Virgen a ocho de Febrero año del señor de 1554. de padres nobles, y de mucha virtud. Bautizose en la Parrochia de San Martin, vna de las Principales de Valladolid. Siendo niña de tierns años fue preuenida de nuestro Señor

con singulares, y extraordinarios fauores, que se continuaron, y fueron creciendo por vna vida tan larga, como la de casi 80. años que viuió, toda llena, y en riqueza de solidas, y admirables virtudes. Fue su pureza tal que en tan larga vida nunca offendió grauemente à su Criador, y Señor, conseruando siempre la gracia Bautismal. No fue menos singular su castidad, pues lo que de raro se lee, no solo fue Virgen de mente, y cuerpo, pero jamas sintio tentacion, ni inouimiento contra esta virtud, siendo así que era de natural amoroso, y compiecion sanguinea. Su humildad fue tan profunda, que no solo sentia mal de si, teniendose por pecadora, y la mas vil de las criaturas, pero aun siendo niña no podia sufrir q̄ la alabasen, llorando quando la alababan, como si le huieran dicho injurias, y valdones. Su paciencia fue increíble en las pesadas cruces con que N. S. la regalo, de prelijas enfermedades, y grauisimos achaques, continuados por espacio de 50. años, y los 30. vltimos tullida en vna cama sin poderse leuantar della, passandose muchas vezes. meses enteros sin poderse la hazer, por no poderse leuantar ni aua para este efecto.

Ni fue menos admirable en las aflicciones interiores que padeció, y en las mostradas nientos del demonio, que por diuina permission la atormentaba cō modos exquisitos, y nunca oídos en las historias, todo lo qual padezia cō tanto gusto en la parte superior de su alma, que llegó à dezir que sintiera mucho salir desta vida, sin auer pasado por los ejercicios de cruces, tan peñadas, como nuestro Señor le auia comunicado, y comunicaba.

3 Pues que dire de su charidad, y amor para cō Dios, que fue tan encendido, que redundando en el cuerpo, le priuaba de los pulsos; y caua vn ardor tan grande, que para aplacar aquel fuego, de consejo de los medicos le daba tragos de agua fria, confessando ellos con admiracion, que uenia de milagro, porque la fuerza del amor era bastante a priuarla de la vida, si Dios con superior poder no la conseruara. No fue menos maravillosa, la charidad para cō sus proximos, sintiendo sus aflicciones, y necesidades mas que las proprias: de donde uacia procurar su remedio por todos los medios posibles. Buena praua es desto el numero de doncellas pobres, que de li nosna sustentado en su casa, y las muchas

con que poblo los monasterios de monjas, dando acada vna dote competente, siendo assi que era tan pobre que apenas tenia mas que la casilla adonde uiuia; pero su charidad, y santo zelo, mouia a muchos, q̄ con sus limosnas liberalmente le auia para obras tan heroicas, y de tanta gloria de N. Señor.

4 Desta mesma charidad nazio tratar con tantas ueras como tratò de traer à España las monjas de Santa Brigida, para que sus conuentos fuesen en estos Reynos, como en otras Prouincias de la Christiandad, perpetuos seminarios de Ilustres, y Santas Virgines. Ni paxo esta esclarecida Virgen hasta formarles reglas por inspiracion diuina, moderando las antiguas, y acomodandolas à los tiempos presentes, y Prouincias de estos Reynos. Y todo quanto añadio, y quitò fue de orden de nuestro Señor, y dictado por su Magestad: lo qual conferia despues, como las demas cosas, cō su confessor, q̄ tomo à su cargo disponer las reglas con distincion, y orden de Capitulo, componièdo las, de las antiguas que dexò Santa Brigida, y de lo especial que N. Señor auia dado à entender a esta su sierna. Pero porque en lo añadido, y quitado, uenia

nia à aver mudāza sustancial, siguiendo el consejo del venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte, viuiendo aun esta esclarecida Virgē, se lleuaron à la santidad de Urbano octauo para que las aprobasse, y las aprobò, y confirmò; negociado desde su pobre camilla lo q̄ a otras santas, y santos fundores costo tantos trabajos, tantas jornadas, y dilaciones. Por esta regla se gouernan oy las religiosas del Real conuento de santa Brigida de Valladolid, que la reconozē, y veneran como à Madre, y fundadora suya, y lo q̄ es de mas estima imitando sus raras, y heroicavirtudes, florecen en toda virtud, y perfeccion. Fundo este monasterio la Señora Reyna doña Isabel de Borbon despues de los dias desta Virgen, solicitando su fundacion el Padre Miguel de Oreña, persona de gran virtud, zelo, y prudēcia, que muriendo Prouincial desta Prouincia de Castilla, y fue hijo espiritual del P. Luis de la Puente, y de los que mas quiso, y estimo, a quien su cedio en el cargo de confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, en que no se dize poco: pues entre tantos, y tan insignes varones como tenia la Cōpania, merecio ser elogido por confessor desta herua de

Dios, y successor del venerable P. confirmando los successos el acierto desta eleccion, porque asistio incausablemente à esta esclarecida Virgen hasta su dichosa muerte, y despues dellà executo la fundacion de aquel real conuento, y vltimamente trauajo gloriosamente en las informaciones sumarias, q̄ juridicamente se hizieron ante los señores Ordinarios, y assi se le deben en gran parte las memorias fundadas, que desta sierva de Dios uos hā quedado, como tambien se deben las que nos quedaron del V. P. Luis de la Puente, en cuias informaciones no menos se señalo su piedad, y religioso zelo.

¶ Pero voluiendo al hilo de nuestra hystoria, los regalos, y fauores que nuestro Señor hizo à esta su sierva fuerontales, y tan extraordinarios, que à todos quantos los leen causan admiracion. Era ordinaria, y frequentesu comunicacion con Christo Señor nuestro, con la Virgen Santissima, con los Angeles, y correfanos del Cielo, con el mismo Dios, y cada vna de las diuinas personas, conuirtiendose aquel pobre aposento con estas soberanas, y misteriosas visitas en vn paraíso celestial. No pocas vezes con la fuerza de su contemplacion fue

arrebataba al mismo Cielo, dō de entre los coros de los Angeles, y bienaueturados era mas crecido, è inefable su gozo, participando (segun es concedido en esta vida) de aquellos deportes que ni el ojo vio, ni el oido oyó, ni el coraçon humano pudo descubrir. Fuera del Angel de la Guarda le concedio nuestro Señor otros diez que le asistiessen, para enseñarla, consolarla, y ayudarla: los quales visiblemente veia en figura de vnos niños, ò bouenēs hermosísimos sapientísimos, y modelísimos, como se reconoze en los retratos que de los hizo copiar cōforme à la idea que auia formado con su vista.

6. Ilustro N. S. su entendimiento con grandiosas visiones, y reueiaciones de los ofitios de los santos, que mas amenudo le trataban, de la grãdeza de los Angeles, especialmente de los de la guarda, de los mysterios de la Virgen Santissima, en particular de su purissima Concepcion, de que fue muy deuota, y tuuo singulares Ilustraciones cerca deste misterio. Pero principalmente fue Ilustrada cerca de los misterios de la diuinidad, y humanidad de Christo Señor nuestro haziendole Dios tan presente à ellos, que no parecia sino q̄ delante de sus ojos se estaban

obrando, y executando. Infundiola nuestro Señor la ciencia mistica del espintu, y así siendo muger sin letras escriuió algunos tratados tan maravillosos destas materias, que a los doctos, y mysticos han admirado. Fue dotada del don de Profecia conociendo los sucesos distantes, y futuros, y preuiniendo por medio de sus cōfessores à los ministros de la Monarchia de España, de cosas importantes para sus buenos sucesos, y conseruaciō. Pero en particular procuraba q̄ se atajassen pecados, y ofensas de Dios, por ser este el medio mas eficaz para la conseruacion de los Reynos, y Monarchias. Tuuo donde hazer milagros, y fueron muchos los que obrò en vida, que declarã los testigos en las informaciones: y algunos señalados obrò tambien N. S. por su invocacion, y reliquias despues de su dichosa muerte, que se hallan asimesmo en sus informaciones. Diole Dios nuestro Señor vna capacidad tan grande que ayua trataba, y comunicaba familiarmente con su Magestad, y negociaba, y comunicaba con los hombres, como si viuiera dos vidas, vna cō Dios, y otra con sus proximos, y en esto empleaba dias, y noches, tomando solo para su reposo,



reposito, como hora y media de sueño, y muchas vezes se pasaba sin nada.

7 Comunicola mas N. Señor su corona de espinas, sus preciosas llagas, y los tormentos de su santissima passion; pero por ser esto cosa tan extraordinaria (bien que comunicada à yua fanta del mesmo tiempo que fue la bienaventurada Maria Magdalena de Paz zi segun se cuenta en su vida) me ha parecido referir este fauor con las mesmas formales palabras con que le refiere en su deposicion el Padre Fray Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, gran fieruo de Dios, y que la confesso muchas vezes, por ausencias del V. P. Luis de la Puente su hermano, y de ordẽ suyo.

Es cosa (dize) constante por sus papeles, que le comunico nuestro Señor los dolores de su santissima corona de espinas, y se la puso en su caueça, passando en este tormento grandissimos dolores, y los dolores q̄ el Señor padezio en el martyrio de los açotes, y cruz, y los dolores de sus santissimas llagas, y los dolores azerbos que en ellas passo su diuina Magestad en los pies, y manos. Las llagas no fueron visibiles, y exteriores, pero fueron de suerte que en las manos se veian y pal-

paban vnos vacios en medio de las palmas, pero la llaga del pecho era exterior y visible, y quando la vistierõ para enterrar la las donçellas de su casa, las vieron que tenia en el cinco llagas, no las vimos los confessorres, que alli estaba nos, por la reuerencia que se deuia à aquel venerable cuerpo; hasta aqui el P. Fr. Andres de la Puente. Las donçellas, que alli asistieron fueron tres, las quales la auian seruido, y acompañado en vida, y deponen con juramento que viuendo esta venerable Virgẽ, le salia del costado sangre y agua, lo qual se reconocia en las manchas que dexaba en vn paño de doblezes, que a esta causa, y por los dolores q̄ sentia en aquella parte, solia tener sobre el mismo costado, despues quando le lababan vian las manchas. Mas dizen, que quando la amortajaron de orden de su confessor el P. Miguel de Oreña vieron como auia quedado aquella llaga del costado, y hallaron que la tenia seca con cinco pintas, como cinco manchas al modo de la señal que dexa vn panadizo ò otra llaga pequena, son terminos con que se explicaron en sus deposiciones estas donçellas. Esto mismo de las llagas confirman otros testigos, nõ solo de oidas, pero algunos

de experiencia, y prueba en lo que era exterior, visible, y di-  
ze vno de sus confesores en su  
deposicion, q̄ le hizo N. S. este  
singular, y extraordinario fa-  
uor de la impresion de las lla-  
gas por la cõpassiõ grãde q̄ tu-  
uõ de los pobres llagados, hin-  
cãdose de rodillas à besarles sus  
llagas, quãdo les encontraba.

8 Finalmente la desposo  
Christo Señor nuestro, y el Es-  
piritusanto con sigo, cõ modos  
muy misteriosos e inefables en  
riqueziendola de soberanos e  
inestimables dones. Pero en me-  
dio de tantos fauores era tan  
profunda su humildad, encogi-  
miento, y temor de ser engaña-  
da, con vna repugnancia tan  
grande à receuirlos, que era  
necesario que el mesmo Se-  
ñor que se los hazia, tomase la  
mano, disponiendola suauemē-  
te, para q̄ los admitiessa, y vécie  
se sus repugnancias, en que no  
auia poco que vencer. Destas  
materias de regalos, y fauores  
de Dios con ningano hablaba  
sino con su confessor, y P. espi-  
ritual para ser endereçada, abo-  
rreziendo mas que la muerte,  
la publicidad, y manifestacion  
de sus cosas, las quales de or-  
den de N. S. empeço à escriuir  
siendo de 44. años para entre-  
garlas à su confessor, que de  
otro modo no lo hiziera: y quã-  
do llegó a los cinquenta no

pudiendo escriuir por su pro-  
pria mano, con gran repugnã-  
cia suia, obligada de nuestro  
Señor vsaba de la mano de al-  
guna de las dõçellas q̄ con sigo  
tenia; en lo qual sucedieron al-  
gunos casos muy marauillosos.  
Porque à vna muchacha que  
no saua leer, ni escriuir, man-  
dandola escriuir, escriuió: y a o-  
tra donçella, q̄ aunq̄ saua leer,  
pero no saua escriuir, le man-  
do que escriuiesse, y escusando-  
se que no saua escriuir, ni ja-  
mas lo auia hecho, ni aprendi-  
do, replico la venerable Vir-  
gen: pues hazlo aora, y escriue  
aunque sean vnas letras, como  
las de los libros: tomo la mu-  
chacha la pluma, y escriuió tan  
bien, y legiblemente, que lue-  
go se pudo leer quan o au a es-  
crito, con ser el papel largo, y  
prosiguió en escriuir quanto la  
fierua de Dios le dictaba firuiē-  
dola despues de secretaria. Que  
es caso biẽ singular. Así lo de-  
puso cõ juramētõ a misma dõ-  
çella despues de la muerte de  
la venerable Virgen, siendo ya  
monja en el Monasterio de  
Santa Ana de Valladolid, que  
es de Recoletas descalças del  
orden del Cister, y siẽdo mon-  
ja se llamo Soror Maria de  
la Trinidad. Con esta mes-  
ma obra otra marauilla en su  
tierna edad, porque auiendo  
se descalabrado, y llorando  
mucho

mucho la una por el dolor que sentia, la allego a la fiera de Dios, y tocandola con la mano la herida, dixo; ea, ya se ha quitado: ella lo dixo, y asi fue, porque al punto ceso el dolor, y la herida qdo del todo sana cō la sangre sobre ella seca, lo qual declaro la mesma en su deposicion.

9 Pero aunque en obrar estas marauillas de puer-  
tas adentro cō sus domesticos,  
y en particular con gente ino-  
cente no hazia tanto reparo,  
haziale grande en obrar las  
con los de fuera, y con gen-  
te crecida, por su profunda hu-  
mildad, en tanto grado, que  
era necessario que nuestro Se-  
ñor, o la Santissima Virgen  
se lo ordenase, o que interui-  
niese la autoridad del que te-  
nia en lugar de Dios: y aun en  
tonces obraba semejantes ma-  
rauillas con gran disimula-  
cion, y recato, como se vera  
por algunos casos, que refe-  
rire aqui de los muchos que se  
hallan en sus informaciones,  
porque tenga tambien algu-  
na prueba de obras marauillo-  
sas lo mucho que hemos di-  
cho de su virtud, y santidad.  
Estando la corte en Vallado-  
lid, estaba la Serenissima In-  
fanta doña Ana hija del Se-  
ñor Rey Phelipe III. que oy  
es Reyna de Francia, siendo

de edad de ocho meses muy  
mala de vnas postillas, o co-  
stras, amodo de visagre, que  
le cubrian caueza, y rostro, y  
hazia lastima el verla: era  
Aya de la Señora Infanta la  
Marquesa del Valle, y tenia es-  
ta señora grã devocion con la  
venerable Virgen doña Ma-  
rina, la qual visitaba algunas  
vezes a la Marquesa; porque  
entonces andaba leuantada: pi-  
dióle la Marquesa con inflas-  
cia en comēdase à Dios la salud  
de la Señora Infanta, y estado  
vn dia en oracion, faucrecida  
de la Santissima Virgē le suplico  
por la Infanta: dixole nuestra  
Señora: estienda tus manos; y  
te las rociare cō vn raio de le-  
che de mis pechos, y vea-  
lla, y pon tus manos sobre su  
cabeça, y sanara. Obedecio  
en todo a la Virgen, y el dia  
siguiente fue a palacio con to-  
da disimulacion a ver a la  
Marquesa del Valle: vio jun-  
tamente à la Señora Infan-  
ta, pero estabata en cogida  
la venerable Virgen doña Ma-  
rina, que aun no se atreuia  
a ponerle las manos sobre la ca-  
beça: entonces la Marquesa  
mostrandole las postillas la-  
dixo, (aunq̃ no sauia el miste-  
rio, y lo q̃ auia passado cō la  
Virgen santissima) toq̃ señora  
cō las manos la cabeça; hizolo  
asi con mucho encojimiento,

y dentro de pocos dias se le caieron las poltillas, y quedo del todo sana la señora Infanta, y la cabeça, y rostro, como sino huiera tenido cosa alguna. Lo qual de pone el Padre Fr. Andres de la Puente, como persona que lo oyo à la Marquesa del Valle, y a la misma doña Marina.

10 En la casa Professa de Valladolid auia vn religioso Hermano coadjutor, que se llamaba Bartolome de Baeza, que hazia officio de sacristan: a este Hermano con ocasion de seruir à los apestados el año de la peste le toco el cõtagio, y aũ q̄ escapo, quedo inuutil, con vn braço tan valdado, que le tenia caido sin poder hazer con el cosa alguna: dixola nuestro Señor. No leuantaras aquel braço aquel religioso? No se atreuia la sierua de Dios; porque no se echase de ver; pero como nuestro Señor se lo dixese algunas vezes, vn dia topandole solo en la Iglesia, se llego al Hermano con disimulacion, y preguntole: que porque traia aquel braço caido? Respondiole el Hermano Baeza con buena gracia: si ella fuera santa ya me lo huiera alçado, alçãndome salud de N. Señor. Pues en verdad (dixò la venerable Virgen,) q̄ felo tengo de leuantar, leuantosele, y de he

cho quedo sano, y viuio despues muchos años bueno, y sano. Esto fue publico en la casa Professa de Valladolid, y lo deponen sus confessores, en particular el Padre Miguel de O. eña, que conocio al Hermano antes, y despues del suceso.

11 Viuia pared, y medio de su casa vna muger pobre, llamada Francisca la lauandera: estaba esta pobre muger dando todos los sacramentos muriendose de vn terrible dolor de espaldas. Passò la sierua de Diosa compañada de los desu casa à la dela enferma, y acercãdose a la cama, entre mucha gente que alli estaba, le preguntò como estaba, y si le dolia algo? Respondio la enferma señalando donde la dolia: y ordenola nuestro Señor la tocase en aquella parte: hizolo con toda disimulacion, y presteza, y quedo la enferma sana, y buena dando voces, y diziendo, quien me ha tocado? quien me ha tocado? que ya no me duele: y la venerable Virgen se retiro sin ser conocida, y le voluio a su casa, dexando sana a la enferma. Este caso maravilloso dep onen tambien sus confessores.

12 Otra vez estando en la casa Professa de la Compañia de Iesus, oio vn grã ruido,

Entraron en la Iglesia algunos diziendo, que vn trastejador aya caído de vn tejado a la calle, y quebradose los pies, y que quedaba medio muerto, falió a estas voces la gente de la Iglesia a verle; pero ella se quedo en su puesto encomendándole à Dios: dixole entonces, nuestro Señor, leuantate busca esse hombre echale la bendicion, y sanará, encogiose mucho, diziendo, Señor yo no conosco a este hombre, ni se donde le han lleuado. Pero viendo que era gusto de nuestro Señor se leuanto para buscarle: su po que viuia en Varrio nuevo, hallole acostado en la cama, embueltas las piernas, y pies en vnos paños, pidio a su muger se los enseñale; y con grande disimulacion hizo lo que nuestro Señor le auia mādado echándole la bēdicion, y luego se falió huyendo: y el hombre quedo sano, y dētro de pocos dias voluió a trauajar; así lo refiere el P. Fr. Andres de la Puente en su deposicion.

13 Otro caso bien maravilloso sucedio a vn cauallero del habito de Sātiago, gran ministro de su Magestad, que fue el señor don Iuā Gonzalez de Valdes del Consejo, y camara de Indias hijo del señor Ioseph Gonzalez Presidente del Consejo de Hazienda. Padeçio vna

enfermedad este cauallero, que llaman los medicos epilepsia: empeçole desde los quatro años de su edad, y auiale durado seis años: y aunq̃ a los principios duraba poco el accidente, despues fue mucho mas, perdiendo siempre el sentido: asistianle a esta causa, y velabanle de noche temiendo que cada noche auia de ser la vltima, porque le daba el mal quatro, o seis vezes al dia: y algun dia diez y seis vezes, sin aprovechar remedio ninguno dándose los medicos por vçidos. Lastimose grandemente desta enfermedad el Padre Miguel de Oreña: y por la estrecha amistad, que tenia con el Señor Presidente de Hazienda, que entonces residia en Valladolid, y singular affecto al mismo niño, le lleuo consigo a la Virgen doña Marina interponiendo su autoridad para que le echase su bendicion. Hablole la sierua de Dios con mucha afabilidad, hizo sobre el la señal de la cruz, y despidióle diziendo que esperaba en Dios no le volueria mas aquel mal. Cosa rara, la sierua de Dios lo dixò, y ello sucedio así; porque nunca le voluió mas, ni señales del, mas que si nunca le huiera tenido: aunque se auian passado ya siete, o ocho años, quando lo depu-

seron

seron el Señor Presidente de Hazienda, y la Señora doña Catalina de Valdes su muger, y el Padre Miguel de Oreña.

14 Estaba en Valladolid el Doctor Mercado Medico del Señor Rey Phelipe segundo, muy de peligro, porque se le hazia vna postema en la comisura de la cabeça, y defeco mucho, por la fee que tenia con la fuerua de Dios doña Marina, que le visitasse; pero no se atreuia a pedirselo conociendo su encogimiento, y gran humildad. Mouiolo Dios vn dia, y passando por la puerta del enfermo, acompañada de dos hermanas suyas, y otras dos compañeras subio à verle, dijeronle que dormia, respondió no importa, que no le despertare: entro con disimulacion, el enfermo aunque fingia sueño estaba en vela, y noto que llegando se à el se auia puesto en oracion, y luego le puso la mano sobre la cabeça, y se salio con el mismo silencio: y el Doctor estubo luego bueno, y contolo que auia passado à los de su casa entargando les el secreto por no dar ocasion de sentimiento à la venerable Virgen. Este caso testifico despues doña Isabel de Villagutierrez, nieta del dicho Doctor Mercado que à todo se halla presente.

15 En el conuento de la Madre de Dios de la orden de Santo Domingo de Valladolid estaba muy alcabo la Madre Soror Beatriz de Castro, dada ya la extrema uncion: ve labala aquella noche, y ayudabala à morir el Padre Fr. Andres de la Puente (que es el que lo de pone) acompañado de muchas religiosas del conuento. Auia le pedido a la Virgen doña Marina de Escobar, que encomendase à Dios la enferma: hizo lo ella, y aquella misma noche se quedo la enferma vn poco dormida; y despertado dando voces: quien se me ha subido à mi cama, y me à tocado? Preguntole el Padre Fr. Andres si auia conocido la persona que le auia tocado, respondió la enferma: doña Marina de Escobar me parecio qñte era, y no me hablo cosa. El efecto del tocamiento fue que començo a sanar, y estubo luego buena, y viuió despues quatro, ò cinco años. A la mañana salio el Padre Fr. Andres del conuento, y fue à casa de la Virgen doña Marina, preguntole si auia ido à la Madre de Dios, respondió que si, que la auian llebado alla, à la misma hora que la enferma la sintio, y que subiendose sobre su cama la auia abraçado, y tuuo aquella mejoría. Este fue el

tan maravilloso fue notorio en el conuento de la Madre de Dios, por lo que oyeron à la enferma las Monjas que se hallarõ presentes, y por el efecto de la mejoría, y salu. No fueron menores las maravillas, que en su persona, y otras que le tocaban obro N. S. porque muchas vezes en enfermedades muy graues con solo recibirle Sacramento por Viatico, quedaba sana: y siêdo de casi 80. años y mostrando su ancianidad en lo quebrado de color, y arruga do de su rostro, al tiempo del comulgarse ponía tan hermosa, cõ vn rostro tan lleno, blanco, y sonrosado, que parecia vn Angel: lo qual cada dia notaban los que la comulgaban. En su aposento no se sentía mal olor, como si fuera vn cãpo muy oreado, siêdo así que era muy estrecho, todo cerrado, sin otro, ni aun luz, porq̃ la ordinaria de que vsaba era la de vna vela, ò cãdil, y así los medicos en la sumaria calificau por singular maravilla el q̃ en aquella posêto no le sintiêse mal olor, viuiendo en el vna enferma tullida en su cama por tan largos años, y cõtã graues, y penolos accidentes sin salir jamas de aquel lugar, ni permitir en el buenos olores; porq̃ le offediã. Dexo otras muchas cosas maravillosas, y extraordinarias, que

se puedẽ ver en las informaciones, porque la breuedad de vn Cap. no sufre q̃ nos alarguemos mas en esta parte.

16 Empleaba muchos ratos esta V. Virgẽ (segũ el orden q̃ tenia) en escriuir, y dictar las mercedes, y fauores, q̃ Dios le hazia, porq̃ la multitud de las visiones, uisitas, y reuelaciones fue grã de; mucho tãbiẽ gastaba en respõder à sus proximos yã a boca, yã por escrito: porq̃ de todos estos la comunicaban, y de lo mas granado, como Principes, Prelados, Cardenales, y las Serenissimas Reynas de España, y Vngria, por el subido cõcepto q̃ teniã de su virtud, y fantidad. Y fue cosa muy notada, q̃ siẽpre q̃ se acudia a ella cõ necesidad, ò por cosas del alma, no le faltaba tiempo, y ocasion para cõsolar à los que veniã abusarla: pero si era con otro fin como de curiosidad, ò otro semejante, por mas diligencias q̃ hi ziesen, no aprovechaba; porque la apretabã tãto sus achaques, que no la dabã lugar à hablar: y si alguna vez a titulo de Santa la venian à ver, y ella lo entendia, aunque estuuiêse en disposicion de poder hablar a los q̃ veniã, por algunos ruegos admitia la visita, cõ no se vera por el caso siguiête. Llegarõ vna vez a su puerta dos mugeres en abito de peregrinas

grinas, diciendo que venian a uer a la Santa: dio la criada el recaudo en la forma que ellas le auian dado: respondió que auian errado la casa; porque alli no auia ninguna santa, y aun que hizieron mucha instancia, y dixeron traian licencia del venerable P. Luis de la Puente, no les valio. Porque su profunda humildad nunca sufrió estos aplausos, como ni otras exterioridades, y singularidades, entanto grado que aunq lo poco que comia le cauaba congojas de muerte, y supo por reuelacion, que lo que comia ya no se le conuertia en sustancia, y le insinuo nuestro Señor, que sin comer podria pasar, nunca quiso aceptar este fauor, antes dezia: no Señor, hède comer como comistes vos, y como vuestra Satisfima Madre, que no foy Angel sino vna miserable, y mortal muger.

17. Desta esclarecida Virgen fue confessor, y Padre espiritual mas de 30. años el venerable P. Luis de la Puente, y se puede contar entre las singulares mercedes que N. Señor hizo a esta su sierua. Cuiu vida, y extraordinarios fauores hastalos 70. años de su edad, escriuio, y dispuso en vn tomo diuidido en seis libros, que trauajo los vltimos años de su vi-

da, y dexò perficionados con las aduertencias necessarias de como se auia de disponer lo que despues le sucediesse. En esta obra trauajo con tal estima desta sierua de Dios, que por dexar perfecto lo que N. Señor le auia encomendado, la mesma tarde de la noche en que murio, sabiendo que auia de ser aquella la vltima de su vida, como en su lugar veremos. la puso la vltima mano, empleando en esto algunas horas. Pero para que se vea mejor el alto concepto que hizo desta sierua de Dios el tiempo que la alcanço, y confesso, oigamos las mesmas palabras con que introduce su vida.

18. Nuestro gran Dios, y señor que en todas edades, y tiempos lo ha sido, y es en sus santos, quiso en nuestros dias escoger para si vna venerable Virgen por nombre doña Marina de Escovar, en la qual descubriessse los inmenfos thesoros de su infinita sabidaria, charidad, y misericordia, y las inestimables riquezas de su gracia: conuersando interiormente con ella, y manifestandole todos los misterios que la fec Catholica nos enseña, y la Iglesia celebra con modos tan nueuos, tan grandiosos, y extraordinarios, que no son inferiores los fauores,



res, que la hizo à los que se ef-  
criue auer echo à las santas Ge-  
trudis Metildis, Brigida, Ca-  
talina de Sena, Terefa de Iesus,  
y otras semejantes. Porque no  
esta abreuiada la mano pode-  
rosa de Dios ni agotada su sabi-  
duria, ni menos cauada su cari-  
dad, para saber, poder, y q̄rer  
renouar las gr̄a diosas cosas q̄  
hizo cō los passados, y hazer o-  
tras tales, y auezes maiores por  
los presentes: porq̄ son t̄tas las  
grandezas, que N. Señor pue-  
de descubrir de si mismo, y de  
sus diuinas perfecciones, y de  
las cosas que ha echo por amor  
de los hombres; y son tan va-  
rios los modos que tiene de  
descubrir las, que despues de  
auerlas comunicado a qual-  
quiera de los mortales, siem-  
pre le quedan otros infini-  
tos que comunicar, con modos  
tan nueuos, que nunca pudie-  
ra vno imaginarlos. Hasta aqui  
en la introducion à la vida de-  
sta sierua de Dios.

19 Y porque conozcamos  
quan fundado fue el concepto  
que hizo este venerable Padre  
de la virtud desta sierua de  
Dios, y con quanta cautela, cir-  
cunspecion, y madurez pro-  
cedio, en el examen riguroso  
que hizo antes de aprobar su  
espíritu, pondre otro parrafo  
de la misma introducion, que  
por vna parte descubre lo mas

auentajado de las virtudes de  
esta gran sierua de Dios, y por  
otra muestra la alta sabiduria,  
de que dotò Dios al que le cõ-  
cedio por padre, guia, y Maes-  
tro espiritual.

20 Aunque es cosa (dize)  
cierta, y bien experimentada  
por justos juizios de Dios en  
estostiepos, que Satanas se trãf  
figura en Angel de luz, fingiẽ-  
do, y contra haziendo las co-  
sas que parecen santas, y diui-  
nas, asì interiores, como exte-  
riores: cō todo esto tẽgo la cer-  
teza moral, q̄ ã estavida se pue-  
de tener, q̄ el espíritu q̄ ha mo-  
uido, y tratado cō doña Mari-  
na, y manifestado la las cosas mi-  
steriosas, y secretas, q̄ referire-  
mos, no ha sido espíritu malo,  
sino bueno, no Demonio, sino  
Dios verdadero, y el mesmo  
Christo Señor nuestro, toman-  
do por sus instrumentos; y mi-  
nistros à sus verdaderos Ange-  
les, y santos del Cielo, y espe-  
cialmente à la Virgen sacratís-  
sima su Madre. Porque auien-  
do mas de treinta años, que me  
ha dado cuenta de palabra, y  
por escrito de todas las cosas,  
que passaron por ella, y exami-  
nádolas con grande rigor, y  
cuidado: siempre halle estar a-  
compañadas de todas las señas  
de buen espíritu, que la sa-  
grada Escritura, y los Santos  
Padres nos señalan, de las qua-

1. les por evitar prolixidad, ap-  
 2. tare breuemente vna suma cu-  
 3. ia piueba sera el largo discurs-  
 4. so desta historia. Porque pri-  
 5. meramente todas las palabras,  
 6. obras, y acciones, y cosas del  
 7. espíritu que le hablaba, traian  
 8. consigo vn sobre escrito de di-  
 9. uinidad, con tanta sabiduria, y  
 10. grandeza, con tanta verdad, y  
 11. pureza, con tanta grauedad,  
 12. y discrecion, coa tanta santi-  
 13. dad en supremo grado de per-  
 14. feccion, que descubrian bas-  
 15. tante mente ser Dios la fuente  
 16. de donde procedian: porque  
 17. en Dios no puede cauer cosa  
 18. mala, o falsa, liuiana, o imper-  
 19. fecta, indigna de la magestad  
 20. de tan gran Señor. Despues  
 21. desto como el arbol se cono-  
 22. ze por los frutos, assi el diui-  
 23. no espíritu se descubria en  
 24. esta hierua de Dios, por siete ra-  
 25. ras virtudes, que la concedio,  
 26. que son siete ciertas señales del  
 27. Espirita Santo, que asiste en  
 28. el que lastiene. La primera fue  
 29. vna singular pureza de alma,  
 30. y cuerpo, con sumo horror  
 31. de qualquier culpa, o falta por  
 32. ligera que fuelle; y con tanta  
 33. ro don de castidad que la pre-  
 34. feruo de tentaciones, y moui-  
 35. niétos contra ella. Mas admi-  
 36. rable fue la segunda; arraigando  
 37. la en vn conocimiêto deli mel-  
 38. ma, a profundo, que en medio  
 39. de reuelaciones, y fauorestan

1. prodigiosos no tuvo soberuia,  
 2. ni vanagloria, ni auentacion  
 3. della. La tercera fue darle vn  
 4. coraçon tan quieto, y afido de  
 5. la presencia de su Dios, que en  
 6. la oraciõ, y trato interior, nun-  
 7. ca, ò rarissimas vezes padezia  
 8. distracciones involuntarias, aũq  
 9. durase muchas horas en ella.  
 10. La quarta vn excesiuo temor  
 11. de ser engañada del Demonio  
 12. en las cosas extra rdinarias; q  
 13. passaba por ella, haziendo de  
 14. su parte todas las diligências po-  
 15. sibles, para q. N. S. la librase de  
 16. stos engaños, ò no la lleuasse  
 17. por tales caminos; de modo q  
 18. ninguna persona à auido tan  
 19. codiciosa de recibir semejâtes  
 20. visitas y fauores; quãto ella lo  
 21. era de resistir, y repugnar a re-  
 22. ciuir las, hasta que N. S. cõ sua-  
 23. uidad la hazia que se rindiesse.  
 24. La quinta es, las grâdes ansias q  
 25. tenia de padezer, todõ genero  
 26. de desprecios, y tormentos por  
 27. N. S. y quãdo lu Magestad el  
 28. postretertercio de su vida la exer-  
 29. cito en padezer Cruzes, y dolo-  
 30. res muy terribles, estaba a cõtẽ  
 31. ta que dezia: q le fuera de dolo-  
 32. faelo salir desta vida sin auer  
 33. padezido esto poco que el Se-  
 34. ñor la daba: de que procedia  
 35. en medio de tan terribles aprie-  
 36. tos, tener vna perfectissima re-  
 37. signaciõ de su volûtad en la di-  
 38. uina, y ninguna Cruz le era  
 39. mas pessada q el temor de fal-  
 40. tar.

tar en algo de esta resignación. La sexta es un vehemente zelo de la salvación de las almas, que diestra m lvidas, porque vna no se cōdenara, y tã tierna compasión de las miserias de los proximos, que llegaban à su noticia, que andaba oprimida de ellas como si fuerã proprias: que son la suma de la perfección Evangelica, de las quales se ha de tratar en el primer libro. Finalmente tuuo grande inclinación, no impetuosa ni arrojada, sino muy reportada y remirada; à dar cuenta de todas sus cosas al confessor que la guiaba, sin querer gouernarse por su parecer, ni por el impetu interior del espíritu, sino concurría la aprobacion del Maestro, y guia visible, que Dios le auia dado, en las cosas que es necesario su discreccion.

21. Estas siete heroicas virtudes o affectos del alma son tan contrarios à los intentos de Satanás, y tan propios del verdadero Dios, que desea, y pretende la salvacion, y perfección de sus escogidos, que quando estan en el alma firmeza, y estabilidad, son siete testimonios abonados, y siete señales certísimas del mismo Dios, que por caminos extraordinarios la guia librandola de toda flucion, y engaño del

Demonio, ò del espíritu proprio: y para esto la dio vn natural, por vna parte temeroso por estremo de estos enganos, y por otra parte viuaz, agudo, diligente, y presto en examinar, y aueriguar las cosas interiores, que passaban por ella, aliviando deste cuidado en gran parte a sus confesores. Por lo qual no sin bastante fundamento piensof, que assi como nuestro Señor ha puesto en su Iglesia à San Francisco por dechado de pobreza, y a otros Santos de otras virtudes: assi en estos tiempos tan peligrosos ha puesto a esta Virgen por dechado del temor, recato, cautela, reflexion, y examen del modo como se han de recibir las diuinas reuelaciones, y misericordias extraordinarias. Hasta aqui en la introduccion, y no parece sino que oymos, oiendo sus palabras, aun San Basilio, ò San Gregorio el Magno, ò a otro de aquellos antiguos Doctores, lumbreras de la Iglesia, y Maestros de la vida espiritual.

22. Hallabasse esta sierua de Dios en los setenta cumplidos de su edad, quando le falto su confessor, y Maestro el venerable P. Luis g P. de los

de la Puente con gran sentimiento suyo, porque sabia mejor que ninguno lo mucho que perdía en perder tal Padre. Pero presto la consoló N. S. mostrándole glorioso, como lo dexò declarado en su deposición, y adelante se dirá, visitádole con tanta frecuencia, como si estuviere viuo, y aún mas. Porque mui de ordinario le via glorioso en su aposento asistiéndola, consolándola, y enderezándola: reciuiendo de Dios este singular fauor, que el que auia sido su Maestro en vida, lo fuese tambien despues de muerto, aunque siempre con la subordinación deuida a la regla visible que la auia dado en su lugar. Sobreuiuió poco mas de nueue años à su Padre espiritual: y aunque N. S. no le descubrió determinadamente el dia de su muerte, diciéndole no le conuenia saberlo, dando por causa, entre otras razones, porque el consuelo que de sta nueua le auia de resultar, no le fuese estoruo para padezer mas: pero dixole muchos años antes las circunstancias, y señales que auia de preceder à aquella vltima hora, y por Março de 1629. quatro años antes que muriesse se las dio à entender mas por menor, y en particular por medio del gran Patriarcha S. Benito, y ella las dixò a sus

confessores, y las que se pudieron notar por exteriores, todas puntualmente sucedieron como ella lo dixò, segun lo depone sus confessores, a quienes tantos años antes se manifestó, y de lo que vieron executado, coligieron abria sucedido lo mismo en lo inuisible, y espiritual, que ella sola perciuió: como fue la asistencia de la Reyna de los Angeles N. Señora acompañada de los Santos Patriarchas, S. Agustín, S. Benito, S. Domingo. S. Francisco, y S. Ignacio, y la venida de Christo Señor nuestro acompañado de innumerables Angeles à reciuir su alma.

23. Estando pues en los 80. de su edad no cumplidos se comenzaron à reconocer las señales de que estaba cercano su dicho tránsito: reciuió todos los Sacramentos mui çnfi, y la noche antes del dia de su muerte le vino vn gran raptó, y sus pensión que fue vna de las mas proximas, è in mediatas señales que nuestro Señor la auia dado. Duro este raptó desde la noche del Miercoles hasta la mañana del lueues, nueue de lunio de 1633. y voluiendo deste largo raptó con grande paz dio su espíritu à su Criador.

24. El dia antes que muriesse supò la muy noble Ciudad de Valladolid, quan cerca

cana estaba su muerte, y de su propio motiuo entro en su ayuntamiento, y trato de nombrar Comissarios, que asistiessen al entierro, y ofreciessen de su parte todo lo necessario para el. No se conuinieron los Señores Regidores, en quienes auian de ser los Comissarios; porque cada vno por la deuotion que tenia a la venerable Virgen, deseaba para si este cargo: sortearonle, y cupo la fuerte a D. Pedro de Vega, y D. Pedro de Barçena, los quales antes que la sierua de Dios espirase, fueron de parte de la Ciudad à dar su enuajada, y ofrecerse a sus confessores, y testamentarios. Lo mesmo hizieron el Dean, y Cauildo de la santa Iglesia Cathedral de Valladolid, nombrando sus Comissarios, y ofreciendo la capilla maior de su Cathedral para su sepultura con que les dexassen el cuerpo: y aun dieron sus quexas de no auer sido auidados para que el mesmo Cauildo le lleuase los Sacramentos. Tãbiẽ acudio a ofrecerse para todo lo que fuesse menester, como lo hizo por su persona, y por medio de algunos Sacerdotes, el Señor D. Pedro Carrillo, oy dignissimo Obispo de Salamanca, y entonçes collegial del maior de Santa Cruz, Cathedratico de Prima del e-

yes de la Vniuersidad de Valladolid, Canonigo de aquella santa Iglesia, y Prouisor del Obispado.

25 Al punto que se dixo en la calle la muerte de la sierua de Dios, comẽço a concurrir tanta multitud de gente de todos estados, q̃ no bastado los sacerdotes, q̃ alli se hallarõ para impedir el tropel, se imploro el auxilio del braço seglar: y vinieron algunos de los Señores Alcaldes del Crimen de la Real Chancilleria con buen numero de Alguaciles, diuidiendolos en tres sitios, puerta de la calle, de la escalera, y del aposento de la sierua de Dios, para que no dexassen entrar mas de hasta cien personas hasta que aquellas huuiessen buuelto a salir. El Señor Alcalde que asistio en el aposento fue D. Iuan Arias de la Rúa, de cuiã deposicion principalmente me he valido para lo q̃ voy refiriendo. Con esta preuencion se detuvo la multitud, q̃ fue toda la Ciudad de Valladolid, fuera de la gente que concurrio de los lugares circunuecinos, y todos con gran deuotion clamaban, y daban voces que les dexasen ver a la Señora Doña Maria: y era tã grande el deseo de verla, y venerarla, que no hazian reparo en lo mucho que actualmente estaba

estaba llouiendo, ni en los lodos de la calle, ni las mugeres en los mantos que les rompiã, a trueque de estar mas cerca de la puerta, para lograr sus de seos de entrar a verla. To los quantos entraban, religiosos graues de todas religiones, eclesiasticos, Titulos, ministros de la audiencia, y demas estados, al panto que llegaban a poner se delante del cuerpo, se hincaban de rodillas, y vesaban los pies à la sierua de Dios, dando los rosarios à sus confesores, que siempre asistieron, para que los tocasse en sus manos; todo lo qual sucedio con la maior aclamaciõ que jamàs se vio en Valladolid. Durò este concurso, y aclamacion de la hora que murió. Lunes por la mañana, hasta el Viernes siguiente por la tarde, que la lleuaron à enterrar, sin cesar el concurso de dia ni de noche.

26 Viernes siguiente se ordenò el entierro, que no parecia entierro, sino vna fiesta muy celebre, ò vn triũpho muy gestofo. Porque aunque los testamentarios trazaban vn entierro mas moderado, y mandaron hazer vn ataud ordinario, la Ciudad dispuso lo contrario, y mando que se hiziesse vn ataud cubierto por defuera de terciopelo carmesí, guarne

cido à trechos con pasamanos de oro, y aforado por dedentro de raso blanco, con seis cerraduras doradas, para que se diessen dos llaves à la Ciudad, dos al Cauildo, y dos al Colegio de S. Ignacio de la Compania de Iesus, donde se mando enterrar. En este ataud iba la sierua de Dios, el rostro descubierto, porque todos la goçassen, vestida con vn vestido negro pobre, y decente, que tenia guardado para esse dia, cõ vn Iesus labrado en el pecho, en testimonio de q̄ era Hermana de la Compania de Iesus, y su hija espiritual. Acompañaban el entierro los dos Cauildos eclesiastico, y seglar con toda la Clerecia, y las Religiones que fueren salien processiones, todas las Cofradias con sus pendones, e innumerables achas. Lleuaban el cuerpo en sus hombros los Señores Regidores, remudandose à trechos, y en las calles estaban tambien à trechos dispuestas mesas para que parasse el cuerpo. Pero en la primera que parò concurrio tanta multitud de gente à tocar rosarios, que fue fuerça cõ preteza, y violencia levantar el cuerpo porque no se atropellassen, sin atreuerse a parar otra vez: y era tanta la gente, q̄ calles, y ventanas estaban llenas, y aũ para passar el cuerpo no da-

no daban lugar, siendo necesario valerse de los Alguaciles, para rōper por la multitud: porque no parecia sino que se auia multiplicado la gente de Valladolid aquel dia; y los q̄ lo vieron testifican, que nunca jamas se vio en Valladolid cōcurso tal. Passó el entierro por las calles principales, y plaza de la Ciudad, como si fuera procesion general, y tardó en llegar al Colegio de la Compañia de Iesus mas de dos horas y media, con uiuui tan cerca, que en cosa de vn quarto de hora podia llegar. A la puerta del Colegio esperaban el cuerpo los señores Caualleros de la Cofradia de nuestra Señora de Esqueba, y los Padres de la Compañia de las tres cascas, que ai en aquella Ciudad, todos con velas blancas: y fue muy notado en cōcurso tã extraordinario, y acciō de tantas horas, q̄ todos estuieron descubiertos, sin que en tanta multitud se viesse ninguno cubierto. Colocaron el cuerpo en vn sumptuoso tumulo, que estaba en la Capilla maior cubierto cō vn paño de tela: hizole el officio el Cabildo de la Iglesia maior, aunque no la enterraron hasta el dia siguiente, porque todos goçásen de su vista, fue tambiē muy notado, que auiendo sido antes y despues del entierro, grande

la lluvia de aquel dia, al tiempo de ordenarse se descubrió el Cielo con sol claro, y no llovió todo el tiempo que duró.

27 Esta celebridad, y fiesta de su entierro profetizó la mesma venerable Virgen muchos años antes: porque estando enferma doña Madalena de Cisneros, y prometiendo se poco tiempo de vida, le dixo esta sierua de Dios. Primero morire yo, y v. m. se ha de hallar al aliño de mi cuerpo, y à la fiesta de mi entierro. Esta profecia, viuiendo aun la venerable Virgē refirió doña Madalena en el conuento de Belē de Valladolid, y en particular à su confessor el P. Lope de Ondauido de la Compañia de Iesus, que se innuto mucho con el termino de fiesta, hasta que despues viendo cumplida la profecia, quedó admirado, y con maior concepto de la santidad de la venerable Virgen. Porque todo sucedió como la sierua de Dios lo auia dicho à su amiga, allandose doña Madalena, aunque no à la muerte, pero si al aliño de su cuerpo, y a la fiesta de su entierro, como lo declaro con juramento despues de la muerte desta sierua de Dios entre otras cosas maravillosas, que se pueden ver en su deposicion.

28 El dia siguiente à onze de Junio depositaron el cuerpo en dicho ataud en vna bobeda que para este effecto se hizo en el Presbiterio del Altar maior del Colegio de S. Ignacio al lado de la Epistola : y el año en que escriuo esto de 1650. le trassadaron al lado del Euangelio haziendole nicho en el testero del Prebiterio de vaxo del retablo, y con esta ocasion se dio vn brazo, y las manos del venerable cuerpo al Real Conuento de Santa Brigida, por ser Madre, y fundadora suya.

29 No pararon aqui las demostraciones de la Ciudad de Valladolid, porque los dos Cabildos acordaron se le hiziesse vn nouenario en el Colegio de S. Ignacio, repartiendo los nueue sermones entre la Iglesia maior, y las sagradas Religiones. En este nouenario fue igual el concurso que en el mismo entierro : porque siendo la Iglesia de la Compania tan capaz, no cauiendo la gente, se subian sobre las cornijas de la Iglesia, confesionarios, y organo, ocupando hasta el Presbiterio, de suerte que apenas dexaban lugar para dezir la Misa, y muchos por no tenerle, se voluian à sus casas. En todos los nueue dias se obseruó lo que en el entierro, porque

casí todos estaban descubiertos por su deuocion, saliendo admirados de las cosas grâdes, que desta sierua de Dios se refirieron en los sermones. Et era desto en otros cõuentos, de comunidad se le hizierõ hõras cõ sermon, como en el insigne de S. Pablo de la ordẽ de Predicadores, reconociendo el affetto grande que aquella sierua de Dios tuuo à toda su sagrada Religion, y en particular a su gran Patriarcha S. Domingo, de quien fue muy deuota, y de cuiã grã santidad tuuo illustres visiones: predicó el P. Maestro Fr. Balthasar de Navarra te biẽ conocido por sus libros, y todo el sermon fue referir maravillas, y dezir alabanzas desta sierua de Dios. Tan bien se le hizieron honras en el Conuento de las Huélgas que es de Mõjas Bernardas, en que predicó el P. Diego de Baeza: y en nuestro Colegio de S. Ignacio se voluieron à hazer otras dos vezes vna por los Caualleros, y otra por los Letrados.

30 Demostraciones tan grandes dispuso la diuina providencia para manifestar, y honrar, à la que en vida tanto se supo ocultar, y humillar, tomando por instrumento a quella nobilissima Ciudad, de gran patria de tan gran sierua de Dios, la qual viuiendo, incan-

table.



fablemente rogaba à N. S. por  
 su patria, y aun solia prevenir-  
 la con tiempo de sus peligros,  
 para que poniendo el remedio  
 conueniente se librara dellos,  
 como se vio el año de la peste  
 de mil y quinientos y nouenta  
 y nueue. Porque estando à la sa-  
 çon la Ciudad de Valladolid lle-  
 na de pobres, que auian venido  
 aguarçerle en ella de la  
 hambre, y trabajos que pade-  
 zian, se decreto por consejo  
 de algunos que no lo miraron  
 bien, que saliesse todos los po-  
 bres, y N. S. le reuelo en esta  
 ocasion à su sierua, que por a-  
 quella inhumanidad auia de  
 castigar aquella Ciudad con ter-  
 rible peste: la venerable Virgē  
 lleuada del amor de su patria  
 dio luego auiso al Corregidor,  
 y demas cabeças que podian  
 re nedar el daño; pero no hi-  
 zieron caso de la reuelacion;  
 executando su decreto con to-  
 do rigor: y dētro de pocos dias  
 començo la peste, y se enbra-  
 uocio de sierte en la Ciudad,  
 que casi que lo despoblala.  
 Abrieron con esto los ojos, au-  
 quietar de hazien lo plegarias,  
 y processiones de noche; y en  
 el interior la venerable Virgen  
 no cesaba de aiudar a sus her-  
 manos con sus oraciones, y N.  
 S. por la consolo, y reuelo que  
 por el O. abie ligante cesar-  
 ia la peste: publicolo para cō

tar à los afligidos, y todo suce-  
 dio como lo dixo la sierua de  
 Dios: no obstante que la junta  
 de medicos que se auia hecho  
 por orden de los Gouernado-  
 res, afirmaba que segun buena  
 filosofia, y medicina, la pe-  
 steharia mas riza por los meses  
 de Octubre, y Nouiembre. Cō-  
 seguida la salud, no cuidarō de  
 dar las deuidas gracias à N. Se-  
 ñor, poniendo las cabeças en  
 cuidado en hazer fiestas de co-  
 medias, y toros: y N. S. sentido  
 mado à su sierua que por me-  
 dio de su confessor significa-  
 se su sentimiento à las cabeças  
 de la Republica. Obedecio al  
 mādato de N. S. auñ el auiso fue  
 sin prouecho; porque las fie-  
 stas se tuuieron, escusandose vn-  
 nos con otros. Pero nuestro Se-  
 ñor: tomo la mano, y castigo à  
 las tres principales cabeças en  
 sus personas, quitandoles las vi-  
 das, como lo auia dicho antes  
 à la sierua de Dios, muriendo  
 dentro de vn año Presidente,  
 Obispo, y Corregidor: el vno  
 en dia en que se corrian toros,  
 con sentimiento de que quan-  
 do se moria se corriessen: el  
 otro de melācolia, por no auer  
 le sucedido lo que deseaba: el  
 otro proueido para vna plaza  
 que no goço. Lo qual es muy  
 de notar, y è querido poner a-  
 qui no solo para que se vea el  
 affecto con que solicitaba el

bien de su patria : pero tambien para que sirua de escarmiento à los Governadores, y para que aprendan , como se deben portar en semejantes ocasiones , si quieren asegurar la felicidad de sus republicas.

31 Como se cumplieron estas Profecias, se cumplieron otras muchas, que se pueden ver en las informaciones. Vna no quiero dexar, que fue publica entre los de la Compania , con quienes no fue menor su affetto, ni menor su sollicitud en las cosas, que le tocaban, procurando su maior lustre , y en especial el de su santo fundador. Tenia esta sierua de Dios singular deuotion à nuestro gran Patriarcha San Ignacio : y visitabala el glorioso santo , como à hija muy querida con mas frecuencia, que otro ninguno. Reuicicado de nuestro Señor esta su sierua gran liosas reuelaciones, y visiones de los altos merecimientos , santidad y gloria deste Santo Patriarcha , que à su tiempo saldran en su vida ; y al passo que era grande su deuotion para el Santo, lo era tambien el deseo de verle honrado en la tierra, como le via en el Cielo: pedia con instancia a nuestro Señor su Beatificacion , y vn dia

la dixo nuestro Señor (viviendo Clemente Oçtauo, que fue quando se començo à tratar desta materia,) que ni Clemente Oçtauo, ni el Pontifice siguiente le Beatificaria, porque vituria poco; sino el tercer Pontifice , que fue Paulo V. Y assi sucedio , porque ni Clemente Oçtauo, ni Leon XI. que se siguió despues de Clemente , y viuió pocos dias, sino Paulo V. que sucedio à los dos fue el que le Beatifico: lo qual con admiracion notaron los que entonces oyeron la profecia , y despues la vieron cumplida en tiempo de Paulo V.

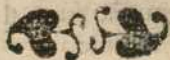
32 Concluyo este Capitulo cõ vna reuelación, que tuuo esta venerable Virgen, y se halla entre sus papeles, en que muestra, fue gusto de nuestro Señor, que sus cosas passasen por el registro del venerable Padre Luis de la Puente, y quanto le agradó a su Magestad, el qe este insigne varõ toma se à sacarlo el disponer su vida, y papeles. Solia este venerable P. remitir al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, no solo el cõfessiona, quando el se habia impedido, sino tambien el que le escriuiesse lo q N. S. la manifestaba, dictandolo ella: y como las cosas eran grandes, y misteriosas, duplicaba el trabajo

bajo el Padre Fray Andres, fa-  
 cando copia de lo que auia es-  
 crito, para q' quedarle con ella,  
 y entregar el original al Padre  
 Luis de la Puente su hermano.  
 Añareciosele vna mañana nue-  
 stro Señor à su sierua, y con ro-  
 stro muy graue la dixo. Con-  
 uiene que estos papeles se de-  
 positen en tu poder, hasta que  
 yo disponga lo que mas con-  
 uenga, y dile ami sieruo que  
 los tiene, que no reciaua pena  
 ni desconfuelo, que por hazer  
 esto, que importa a mi maior  
 gloria, no se frustraran sus inten-  
 tos. Pero como esto no se exe-  
 cutasse, segunda vez la voluio  
 à hablar nuestro Señor, y con  
 mas determinacion, y vn modo  
 graue, y superior la dixo: cõ-  
 uiene mucho, q' todos tus escri-  
 tos passen por los ojos del con-  
 fessor, y Maestro, que yote he  
 dado. Con esto se entregaron  
 todos al venerable Padre Luis  
 de la Puente, y otro dia vio à  
 nuestro Señor, que hablaba cõ  
 sus Santos Angeles, estiman-  
 do el officio de Secretario que  
 auia exercitado el Padre Fray  
 Andres. Despues de despedi-  
 do el Señor preguntó esta sier-  
 ua de Dios a sus Santos Ange-  
 les qual auia de ser el premio  
 de su confessor, que tanto auia  
 trauajado con ella: a que res-  
 pondieron cõ grande aprecio  
 de la pregunta, y dixieron:

A esse sieruo de Dios mucho  
 le premiara el Señor; porque  
 no solo es secretario de sus mi-  
 serias, pero es Maestro, y ar-  
 tifice de la misma obra, que  
 Dios haze en ti, asi en el Cora-  
 lo no solo tẽdra la corona, que  
 corresponde al merecimiento  
 de su trabajo, pero tambien  
 su blason, como quando vn  
 gran Maestro, y artifice a he-  
 cho algun edificio muy sumptu-  
 oso, y vistoso, que aunque  
 el dueno le aya dado los ma-  
 teriales, y pagado su trabajo,  
 con todo para honrra, y bla-  
 son del artifice, le dexa po-  
 ner en el mismo edificio vna  
 inscripcion, que diga, fulano  
 me hizo. De fuerte, que con  
 razon podemos dezir, que es-  
 ta esclarecida, y admirable  
 Virgen fue como vn edificio, y  
 obra espiritual deste sapien-  
 tissimo artifice, y maestro in-  
 signe de la vida espiritual, a  
 quien Dios tomo por instru-  
 mento, para caajar, y per-  
 ficionar el vistoso edi-  
 ficio de virtudes,

que fabrico  
 en su al-  
 ma.

(?)



## CAPITULO. XV.

De otros ministerios en que se ocupó  
el Venerable Padre Luis de  
la Puente con sus  
proximos.

1 **O**TROS ministerios exercito en beneficio de sus proximos, no con menos fruto que los passados, de que se tocara algo en este Capitulo. El primero fue el de Predicador: hizo este officio en Villagarcia siendo juntamente Superior, y aunque Villagarcia es pueblo corto, el estudio es muy numeroso: y todos acudian à sus sermones, no obstante que eran muy frequentes; porque fuera de Adviento, y Quaresima, predicaba todos los Domingos, y dias de Fiesta. Lo qual hazia con tanto fervor, energia, y ponderacion de razones, que caia à extraor- dinaria mocion en los oyêtes, derramando muchas lagrimas, al modo que solia suceder quando predicaba en las Misiones, con no pequeño fruto de aquel pueblo, y estudio.

2 En los que mas se lucio

el fruto de sus sermones fue en los estudiantes, porque muchos movidos de sus eficaces razones dexaron el siglo, y se entraron religiosos, otros se retiraban à nuestro Colegio a hazer exercicios, saliendo dellos con conocida mudança de vida. En particular gano con sus sermones, y reconcilio à la Compañia al señor don Antonio de Quijada señor de aquella Villa, que auia movido muchos, y molestos pleitos à nuestro Colegio; y de lo que menos caso se hazia era de los pleitos, sintiendo mas la ocasion de disgustos entre este Cavallero, y los del Colegio. Pero todo cesó con los desengaños que sacó del trato, y sermones del venerable Padre, ganándole para Dios, y para la Compañia.

3 Dexo de continuar el officio de Predicador, porque con sus achaques se vio tallido,

lido, de suerte que no podia  
 subirla pulpito, ni tenerse en  
 el, y solo podia platicar en vna  
 silla, lo qual hazia cō eminencia,  
 singular talento, y mocion.  
 A estas platicas solia salir en  
 Valla solid y otros lugares po-  
 pulosos, à los monasterios de  
 Monjas, exortandolas à la per-  
 feccion con tan vivas, y encen-  
 didas palabras, que salian otras  
 de ellas; pero de este medio  
 mas uso de puertas adentro: y  
 fue cosa notada asy en sermo-  
 nes, como en platicas, que sien-  
 do asy que en la conuersacion  
 ordinaria, solia muchas vezes  
 trauarse, y tropezar en la len-  
 gua: en el pulpito, y silla no so-  
 lia tener este defecto, porque  
 sin cespar hablaba con increi-  
 ble feruor. En las platicas do-  
 mesticas, tal vez se le caian al-  
 gunas palabras de que colligiã  
 los oïetes, y à la buena disposi-  
 cion de su interior, y a la estima  
 grãde q̄ tenia de su instituto. Es-  
 taba vna vez platicando à la  
 comunidad, tã mouido que de-  
 rramaba viuas lagrimas y pon-  
 derando quã pernicioso es à vn  
 religioso hazer aliança con sus  
 faltas por minimas que fuer-  
 sen, dixo estas palabras. Fal-  
 tas si he tenido, pero aliança  
 con ellas, no entoda mi vida.  
 Lo qual es muy conforme a lo  
 q̄ se halla escrito de su mano:  
 hazer aliança con algun vicio

grande, ò pequeño, *absit*, caer  
 y leuantar, y caminar pelean-  
 do, passè: porque nunca permiti-  
 tio su feruor hazer asieto en las  
 faltas, con costumbre, y habi-  
 to en ellas. En otra platica pō-  
 derando la grãeza del institu-  
 to de la Compania dixo con  
 gran feruor, y asseveraciō estas  
 palabras. Si entendiera q̄ en la  
 Iglesia de Dios auia otra Reli-  
 gion mas perfecta, y en quiẽ Dios  
 mas se agradafe, al punto fuera  
 en busca suya: pero en la Reli-  
 gion en q̄ estoi hallo todo lo q̄ de-  
 sea mi coraçon. Que son pala-  
 bras de gran consuelo para los  
 hijos de la Compania. A los  
 vltimos años de su vida ya no  
 tenia fuerzas, ni aun para pla-  
 ticar, y si lo hazia por obediẽ-  
 cia, quedaba tan rendido, que  
 por algunos dias no podia vol-  
 uer enli: cō todo si los Superio-  
 res despues de propuesta su ra-  
 zon iustaban, no se negaba, y  
 era mucho lo que la comuni-  
 dad interesaba en oirle, por-  
 que con vna sola de sus plati-  
 cas hazia mas fruto, y recaba-  
 ba mas de los oyentes, que los  
 demas del Colegio con el res-  
 to de las muchas que se suelen  
 hazer entre año.

4 Otro ministerio exer-  
 cito con sus proximos no me-  
 nos vtil y prouehoso, y fue el  
 de los exercicios que dexo nu-  
 stro glorioso Patriarcha S. Ig-  
 nacio:

nacio: en el uso deste medio tenia gran destreza, y por ser tan conocida de los de la Compañia, desseaban que el se los diese: y tal vez pedian licencia para ponerse en camino, e ir al Colegio, dõde estaba por recibirlos de su mano: como le sucedio al P. Luis de Valdiuia, al qual los dio, (auiendo venido para esto a su Colegio) sobre aquellas palabras del Psal. *Bonus es tu. & in bonitate tua doce me in istis: orationes tuas.* con vna variedad de consideraciones tan pijs, y admirables, que a vna le ilustraban el entendimiento, y mouian la voluntad a muy tiernos affectos con su Dios, y le duro aquella luz, y doctrina por mucho tiempo, como lo testifica en su deposicion. Aquitauo deicos el P. Valdiuia de passar a las Indias, y el venerable P. los aprobó, y con su bendicion los pulo en execucion con gran fruto de las almas.

5 Deste mesmo medio uso con religiosos de otras ordenes con sucesso no menos dichoso, y mexora de sus almas: como se vio en Medina del Campo donde dio los exercicios a vn Abbad de San Bernardo, persona muy graue en su Religio; y salio tan otro dellos, que aun que de fuyo era persona obseruante, despues fue tal su exem

plo, que no solo se reconocio gran mudanza en su persona, pero tambien en todo su conuento, afeuerorizandose los Subditos a vista del feruor de su Abbad, y dando todos las gracias destes effectos, despues de Dios, al V. P. Luis de la Puente. Otro Religioso graue del Carmen calçado, estando haciendo los exercicios en nuestro Colegio de Auila, quedò tan mouido vna tarde que le hablo, y con tan feruorosos deseos de la perfeccion, que solia el dezir; que si lo que entonces sintio, oiendo sus palabras, durara, fuera vn Santo: y añade en su deposicion, que parecia arcaduz, por donde se comunicaba el fuego del diuino amor, que Christo vino a encender en la tierra, por q̄ encendia las almas con quiẽ trataba.

6 Tambien practicaba este medio de los exercicios con grandes señores para biẽ de sus almas y exemplo de otros con successos muy felices, como se vio en el señor Conde de Luna, D. Antonio Pinetel, y Quiñones, a quiẽ dio los exercicios en el Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, retirandose este principe à vna pobre celda por goçar de la caseñanza, y magisterio de tan apostolico varon, cuya doctrina veneraba como del Cielo, y asì quando le da

daba el exercicio, le oia de rodillas con vna profunda humildad, que es exemplo singular de principes. Ni fue menor el que dio a todos los del Colegio en este tiempo, siruiendoles por su persona en el refitorio tres, ò quatro vezes. Salio el Conde destes exercicios con grandes medras en su espiritu, y mostrò bien lo que acaudalo de virtud en la igualdad de animo, y conformidad, cò que lleuò la muerte de la Condesa, q̄ sucedio pocos meses despues en la flor de su edad, dexando muchos hijos todos de muy tierna edad, que para el Conde fue golpe terrible, por lo que amaba a la Condesa, y falta q̄ hazia en su casa. Desde estos exercicios fue maior la frequècia con que el Conde acudio à comunicar al V. P. Luis de la Puente, viniendo solo para esto à Valladolid, desde Portillo lugar suyo, que dista como 4. leguas de aquella Ciudad, y para gozar mas à sus solas deste seruiuo de Dios sin estoruo de visitas ni cùplimiètos, disponia su jornada cò secreto, y de noche sin q̄ se supiese en la Ciudad, se apeaba en el Colegio de S. Ambrosio donde muy despacio trataba cò el las cosas de su alma, y despues de auerse còfessado, y comulgado de su mano, se boluìa luego a su fortaleza, y

palacio de Portillo. Fue tanta la autoridad, q̄ el P. Luis de la Puente tuuo cò el Conde, q̄ haziendo reparo, en q̄ estas jornadas, por ser de noche, y a deshora causaban alguna inquietud en los del Colegio, cò tanta entereza le dixo: ò V. E. no me venga à ver, ò venga a buè, hora. El Conde lo recibio con tal rendimiento, y èstima de su persona, q̄ su respuesta fue, q̄ el venir a verle era fuerza, pero q̄ dispòdria no fuesse cò incomodidad de los del Colegio, como lo hizo.

7 Pero no es mucho mouiesse tãto en los exercicios à aquellos, à quiè los daba, el q̄ quãdo los hazia era cò tal feruor, fuerza, y mocio, q̄ tèblaba el mismo aposèto, dõde estaba. Singular caso fue à este proposito, lo q̄ le sucedio, haziedo los exercicios en Villagarcia; por q̄ llegãdo à la meditaciõ del iuzio, le mostrò N. S. cò superior luz el rigor, cò q̄ su Magestad toma cuèta à las almas, y cauò en el esta luz tal temor de aquel horrèdo iuzio, y tal mocio, q̄ aflòbrado comèço atèblar, como vn azogado, y lo q̄ es mas, la cama de su aposèto, y el mismo aposento tèblo, vido N. S. desta señal exterior, para q̄ por ella se conociesse la fuerza de su mocio interior, y del feruor, cò q̄ meditaba. Y asì no es marauilla,

R que

que quientenia tan rumiadas e impressas en su alma estas verdades , y estaba ilustrado con

tan superiores luzes, mouiessse con tanta fuerza à los demas, quando se las comunicaba.

## CAPITVLO. XVI.

De la ocupacion de escriuir , y luz que nuestro Señor le comunico para ella, los libros que escriuio, y fruto que han hecho en la Iglesia.

**S**ON muy altos los consejos de la diuina sabiduria , y quando mas dificultosa, y aun imposible parece la execucion de sus fines , dispone las cosas de suerte , que sin saber como, se halla todo hecho , supliendo el defecto de los medios, que escoge , para q̄ asi mas claramente se conozca ser effectos de su poderosa mano. Bien se vio esto en el venerable Padre Luis de la Puente, pues hallandose en el vltimo tercio de su vida, quando mas postrado estaba de fuerzas, y mas rendido con sus graues, y continuos achaques, tanto que los Superiores le auian ya jubilado de las ocupaciones penosas de gouierno, Cathedra, y Pulpi-

to, porque les parecia que hazia harto e viuir; entòçes se fin-  
tio vehemètemète mouido de nuestro Señor, à tomar la pluma, y escriuir para imprimir, y a darse mas de proposito al trato de sus proximos, ocupaciones de suio tan grandes, y penosas, que cada vna pedia vn hombre entero , y de salud robusta. Esta consideracion hizo entrar en temores a este prudentissimo varon sobre los mouimientos que sentia : acudio à su oracion como solia, pidiendo a N. S. luz para acertar con su santissima volùtad; y para executar con acierto afi el escriuir, como el maior trato con los proximos a que se sentia mouido; perseverò muchos dias en esta peticion , y  
estado



estando vna vez en su aposento, de repente le cōcedio Dios lo que le pedia cō efectos muy maravillosos; oiga nos dos con las palabras con que los declara en su deposicion la venerable Virgen Mariana de San Joseph.

2 N. Señor le comunico a su seruo el P. Luis de la Puente, tanta luz para que le encaminasse al mas, como para escribir, e imprimir libros de tan excelente doctrina, como en ellos se ve; y to se puede dudar de que fue extraordinaria, y sobrenatural, y abundantissima, y la grande abundancia desta luz se la comunico N. S. en esta forma; y fue que por muchos dias despues de largos ratos, y horas de oracion muy ordinaria era su peticion, suplicar a su diuina magestad, le diese luz para obedezzerle muy a su gloria, en los deseos que le daba de ser parte para el bien, y aprouechamiento de las almas, guiandolas con sus consejos, y palabras; como en los libros que queria escribir de doctrina espiritual, por los efectos impulsos cō q̄ N. Señor le solicitaba, a que lo hiziese. Esta en su na fue su oracion por muchos dias, y al cabo dellos estando en ella vn dia en su aposento, fue tan gta de la largueza, y liberalidad

con que N. Señor le otorgó esta peticion, llenandole de su diuina luz, y amor, que despues de largo rato no pudo el natural dexar de hazer demonstracion deste abundantissimo dō, y misericordia, y ansi se levantó de la oracion sin saber desinirlo que hazia; dando gemidos, y voces, diciendo: no mas Señor, no mas luz, no tanta basta, basta; paseandose por el aposento fuera desinirlo como huyendo de que fuesse mas. Ya la pertona a quien lo comunico, dixó, que le parecia estar el aposento, como vna viua, y encendida llama, y el, y su alma de la mesma forma, y que si N. Señor no fuera mitigando lo sensible, sin duda acabara alli el destierro de su vida: y q̄ desde entōces comienço a escribir, y tratar mas con los proximos con el fruto, que es notorio a todos, y fue creciendo la estimacion de su santidad, prudencia, y discrecion en el gouierno de las almas, tanto que apenas auia ninguna auentajada, que se tuuiesse por segura, sino le pedia consejo, y le preguntaba, si iba bien en su camino, y en esto fue tan auentajado, que por mucho que se diga se quedara muy lexo de ser encarecimiento, en raçon del prouecho que hazia con su trato, y comunicacion, Hasta

aquí aquella sierua de Dios. Que es caso bien raro, y maravilloso, que debio de descubrir la, para alentarla a fiar de Dios, que de los medios mas flacos suele valerse para conseguir sus altos fines, y para que no desinaiafe en la fundacion de la Recoleccion, que tenia en tre manos. Porque este venerable P. fue muy secreto, y recatado, y fino era cõ especial instinto de Dios, ò fin de su maior gloria, no descubria nada de los fauores, que recibia, y esto era à almas muy puras, y santas, y de grande secreto, y humildad, que le daban cuenta de los proximos, como lo fue esta Virgen.

3 En este singular, y extraordinario fauor le incluyeron otros muchos, porque no solo perfecciono nuestro Señor los grandes dones, que auia comunicado a su sierua, pero con liberal mano le comunico otros de nuevo, y de muy grande estima. Entre ellos fue vna muy grande inteligencia de la sagrada escritura, especialmente de la Theologia mistica, las quales explicaba, y declaraba con tal eminencia, que no parecia tener solo ciencia de ellas, sino que las veia, y penetraba con claridad. Diole mas, suma facilidad en escriuir las, y disponerlas, ocur-

riendole sin trabajo, multitud de similes, con que ilustrar sus libros, y de consideraciones, y reparos agudos, graues, y prouechosos, con que enriquecerlos, no necesitado de reboluer los agenos, para trasladar a los suyos lo exquisito de ellos: aunque nunca desprecio el ver lo que otros dezian, por que apenas, ò sin apenas, tocò punto en que no huiesse visto, y rebuelto todos los authors mysticos, que trataban de aquel punto, y así resplandeze en sus obras vn don de magisterio muy superior, como quien tenia vistas todas las materias de esp ritu, y adelantadas con nueuas luces. Doctole tambien de vna eleccion, y resolucion acertadissima en las questiones, y puntos, que tomaba entre manos; fuera de otros dones muy importantes para el trato, y bien de las almas, de que en particular trataremos en sus lugares.

4 Rico pues con tan preciosos dones, con grande alieno, y ya sin temores dio principio à tan glorioso empleo como el de escriuir para bien de otros, con tan feliz sucesso, que en breue començaron à darle à la estampa, y salir a luz sus libros, corrièdo por toda la Christianidad, con notable aplauso de todos, è igual fruto de las al-

mas; haziendose de sus libros, no solo muchas impresiones, pero también traducciones, casi en todas las lenguas mas comunes. Porque con deseo, que todos gozassen de su doctrina, no solo se traduxeron en latia, sino en Italiano, Franzes, y otras de las mas ordinarias, siendo los escritos deste esclarecido Doctor, vn instrumêto maravilloso, de que Dios se ha querido valer para la reformaciõ del pueblo Christiano.

5 Era cosa admirable verle por este tiẽpo, casi siẽpre en su aposento cõ la pluma en la mano, y vn crucifixo delãte, todo dedicado al exercicio de escriuir, y gastãdo en el aũ de los ratos, que se suelẽ tomar para el aliuio del cuerpo, y de que tanto necesitaba el suio tã exhausto, y cõsumido; porqẽ en acauãdo de comer lo poco qẽ tomaba para su sustento, dadas sus gracias, luego se recogia à su aposento, y se ponìa à leer, ò escriuir: y de noche al lado de su cama tenia vna mesilla vaja, y cõ papel, tinta, y pluma, para poder escriuir quãdo despertaba, quedandose à esta causa con luz, porque su sueño era muy corto, pues recogiendo despues de las diez, à la media noche ya estaba despierto. A esta hora comenzaba a escriuir, y estudiar hasta que llegaba la

de su oraciõ, que era tres horas antes de su Missa, sin que los grauissimos dolores, y achaques, que padezia, fuesen parte a diuertirle de su tarea, y escritos, y asì los que entraban en su aposento, confiendando este espectáculo salian admirados; porque veian vn esqueleto con el pellejo pegado a los huesos, que parecia queria espirar: vnas vezes sentado en su silla escriuiendo: otras reclinado en su pobre camilla, porque por estar tullido no se podia menear, y con todo en ella meneaba siempre su pluma, como pudiera el sujeto mas alentado, y como si tan graues, y molestos dolores le caieran por defuera, y no los padeciera en su persona. De suerte que no sabe vno de que admirarse mas, si de la paciencia con que sufrió sus enfermedades por escriuir, ò de la fabiduria que mostro en los libros, que escriuió; pero ambas las podemos dir por iguales, con el Padre Iuan de Rho en sus varias, donde nos propone este exẽplo de fortaleza. *Immortalium monumentorum, que ab hoc homine scripta, varijs que linguis redlita, non vnaratiõ Europæ, sed Christiano Orbis legit, atq; miratur vniversus, præclarissimã laudẽ ex æquo sibi sapientiã & patientiã*

Postquam, quando enim viribus va-  
luit gravissimis numeribus imple-  
citas nris quidem ammiranda bo-  
no egit, sed posteris mirari non con-  
suebat, ut afflicta laboribus ac viri-  
bus valetudine subortis que morbis  
lectulo affixus est, patiens ita dolori-  
bus sustinendis ita strenue partes  
suas egit, ut ea veluti pro al bellis  
gerente sapientia, com ventari li-  
ceret, ac dum atteritur vita, con-  
suleret immortalitati. No se pae-  
de negar, que sollicitan coa  
igual raçon la sabiduria, y pa-  
ciencia deste illustre varón, may  
crecidas, y subidas alabanças,  
por las obras inmortales que  
nos dexò, lasquales traducidas  
en varias lenguas, no solo Euro-  
pa, sino todo el Orbe Christia-  
no lee con admiraciõ, porque  
mientras tuuo mejor salud, ocu-  
pado en graues negocios, no  
atendio a la posteridad, aun-  
que si con ventajas à la salua-  
cion de las almas; pero quan-  
do se vio clauado, en vna ca-  
ma, rendido de sus achaques, y  
enfermedades, originadas de  
sus trabajos, y vigiliass, enton-  
çes si, que campeo lo singular  
de su paciencia, lleuando con  
tanta fortaleza sus dolores, co-  
mo si lo riguroso de su cõbate  
lo mirara mui distante, dando  
con esto lugar à su sabiduria  
para que quando la vida le fal-  
tasse, nos quedasse inmortal en  
sus escritos, y obras. Hasta aqui

el P. Rho, hablando del vene-  
rable P. Luis de la Puente.

6 Pero aunque esto fue af-  
si, y sus escritos fueron tan ad-  
mirables, à el solo por su profun-  
da humildad le parecian de po-  
ca importancia. Ya si entran-  
do vn P. de la Compañia en su  
apostato al tiempo, que los de-  
mas estabn recogidos en los  
suos descansando, y hallando  
le con su pluma delante de vn  
Christo escriuiendo, compade-  
ciose de su trauajo, y le dixò:  
como quiere V. R. tener bue-  
na cabeça trabajãdo aora tãto.  
A que respondio cõ mucha mã-  
se le unbre, y muy enli. Esto mi  
Padre es de poca importancia,  
y no me cansa.

7 Los primeros libros  
que saco à luz año de 1635.  
fueron dos tomos de Medita-  
ciones: y no es creible el aplau-  
so, con que fueron recibidos,  
tanto, que para satisfacer a los  
que los deseaban, se hizieron  
en los primeros quatro años  
tres impresiones en nuestro  
idioma Español, fuera de las  
que despues salieron, porque  
sin duda son libros vtilissimos;  
porque en ellos se halla con ce-  
lestial magisterio explicada la  
practica de la oracion mental,  
con copiosissima materia para  
ella; y todas las meditaciones  
estãn con tal arte dispuestas,  
que no solo sirven à los maes-

trés de espíritu para instruir, y guiar à las almas por el camino de la oracion, pero pueden también seruir para el prouehoso exercicio de la lición espiritual, de que tanto caso hizieron los Padres antiguos. Estos dos solos tomos auia sacado à luz, quando el Padre Pedro de Riuadeneyra sacò el suyo de los illustres escritores de la Compañia, en el qual llegando al Padre Luis dize estas palabras. *Tenui, vel potius nulla valeat line, quâ semper conflictabatur, coactus est interrumpere, & gubernandi, & docendi cursu, & animum ad ea scribenda transferre, quæ longo usu, assiduâ meditatione, perpetua sui mortificatione didicit, & non tam ex aliorum libris hausit, quam in se ipse expertus est. Scripsit materna lingua pijs, doctas, peruciles mysteriorum fidei meditationes, quas duobus tomis complexus est. Viose obligado por su corta, ò ninguna salud à interrumpir las ocupaciones de gouierno, y magisterio; dándose a escriuir, lo que con larga practica, con continua meditacion, y perpetua mortificacion propria, auia aprendido, no tãto de los libros, quanto de la experiencia de si mismo. Escriuió en lengua vulgar varias meditaciones de los misterios de la fee, pijs, doctas, y muy prouehosas, las*

quales diuidio en dos tomos. Destas meditaciones hizo tanta estima aquel grande Emperador Ferdinando segundo de chado de Prineipes Christianos, que se le oyó dezir, que las tenia de memoria. Tan cõtinuo era en su leccion, y tan prompto estaba en ellas este inclito Monarca: segun refiere D. Joseph Pellizer en el libro que escriuió de sus virtudes cap. 5.

8 El tercer tomo, que se dio à la estãpa año de 1609. fue el quintitulo. *Guia Espiritual*, en que parece se excedio así mesmo. Es esta obra vna illustre suma de la Theulugia Mistica, y ciencia del espíritu, fundada en los principios solidos de la Theulugia Escolastica: aqui descubre la luz sobre natural, con que Dios le asistio, para tratar con tanto acierto materias tan altas, y delicadas, y juntamente muestra, que no habla de mera especulacion, sino de experiencia: y con ser este libro tal, que a los mas doctos, y espirituales admira, preguntandole vna vez, si le auia costado mucho: respondio, q̄ el q̄ menos. De donde colegi, que la doctrina, que alli enseña, mas auia sido sacada de la practica de su contemplacion, que de la lección de los libros, pues à no ser así mas le auia de auer costado

costado este libro, que los demás, porque la materias, que en el se tocan, son mucho mas dificultosas, por contener lo mas alto, y recondito de la vida espiritual. En lo qual me confirme; porque auiedole yo replicado, que como le auia costado menos, siendo el libro mejor, y mas estimado de sus obras, se detuvo vn poco cerrando los ojos, y luego me respondió: Es que quando lo compuse, ya lo sabia yo aquello. Y se confirma mas esto, con lo que le sucedio al Padre Martin del Rio, que fue reuisor deste libro. Porque saliendo vn dia al campo por la Riuera de Pisuerga, lleuaba consigo como tres cartapacios del, para reuerios; violos, y vistos, sin saber como se le caieron en el suelo; hizo las diligencias posibles, por hallarlos, y nunca parecieron, como fue fuerza dar parte a su Autor, el qual solo respondió. Pesame; porque no tenia otro original, pero deme V. R. los demás quadernos para trabajar lo que se ha perdido: diose los, y dentro de pocos dias se los voluio enteros, y acabados. Quiso verlos por curiosidad el Padre Martin del Rio, y notò, que no solo eran conformes en la doctrina a los perdidos, pero casi en las palabras; lo qual referia el despues, por cosa mara

rauillosa, y muy singular. Pero aunque no le auia quedado original escrito, quedole el original viuo, que era la practica de su alma, de donde sacaba tan celestial doctrina: y assi la maravilla, mas la reconozco yo en su causa, y raiç, que en el suceso, y efecto. Deste libro hizo tanta estimacion el P. Mucio Viteleschi sexto Preposito General de la Compañia de Iesus, varon prudentissimo, y religiosissimo, que quando se retiraba cada año, dando de mano à todas sus ocupaciones para vacar a Dios, y hazer los exercicios espirituales, segun la loable costumbre de la Compañia, el libro principal, que lleuaba consigo para su consuelo, direccion, y enseñanza, era este, y assi solia el dezir, este libro es mi guia.

9 Otros quatro tomos escriuio de la perfeccion del Cristiano en todos sus estados, discurrendo por las tres Republicas, secular, Religiosa, y Ecclesiastica, y los estados de cada vna dellas, con tanto acierto, y comprehension de las obligaciones de cada estado, como si cada vno lo huiera professado toda su vida. Empezaron à salir estos libros año de 1612. Dedico esta obra a la Magestad del Catolico Rey Phelipe III. aunque fue su intento de

dicar.

dicarla también a la Señora Reyna doña Margarita su muger de gloriosa memoria en reconoci miéto de lo mucho, q̄ fauorecia a la Cōpañia, especialmente a esta Prouincia de Cathilla, fadãdo en ella cō Real magnificēcia le insignie Colegio de Salamãca, pero la temprana muerte de su Magestad estoruo sus intentos. No se halla otra dedicatoria en todas sus obras. De estos libros solia dezir el P. M. Fr. Iuan Marquez de la sagrada Religion de S. Agustin, biē conocido en estos Reynos por sus letras, y lucidos escritos q̄ aqui hallaba todo quãto vn hōbre Christiano, y Religioso podia desear. Y assi han corrido cō mucho aplauso en todas las naciones.

10 Otros dos tomos escriuio de Historia, y vidas de personas sienas de Dios: el primero fue la vida del venerable P. Balthasar Alvarez de la Compania de Iesus, donde toca otras de varones señalados de la mesma Compania, discipulos suos. Salio este libro, año de 1615. y hà corrido con el aplauso que los demas: El segundo aun no ha salido a luz, aunque es bien deseado, y contiene la vida de la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar del tiempo q̄ la alcãgo. A estos se puede añadir vn directorio espiritual, que fue obra posthu-

ma, y viene a ser junta de algunos tratados, que estan diuididos por sus obras, y por ser muy importantes, a instancia de personas deuotas, los junto en vno, para que fuesse mas manual el vso de ellos. Salio este directorio, año de 1625. Todos estos diez libros escriuio en idioma Español.

11 Fuera de los referidos facò a luz dos tomos de folio en latin con titulo de *Exposiciō Moral sobre los Cantares*; en el primer tomo explica los dos primeros Capítulos; en el segundo los siguientes de los Cantares, y estan dispuestos cō tal armonia, y atencion, q̄ en ellos hallan los varones espirituales quanto puedē desear, assi para su perfecciō propia, como para la de sus proximos. Salierò estos dos tomos año de 1622. despues los añudio, y lo cupletò para la segunda impressiō. Fuera de estos doze tomos se pudieran formar otros dos no menos provechosos, vno de las respuestas q̄ dio a las cōsultas, q̄ de varias partes le hizierò, otro de las cartas q̄ escriuio, si se huuiera puestocuidado en recoger vnos, y otros papeles. No se puso, y assi nos vemos priuados deste thesoro: solo llegarò a mis manos vnas pocas de cartas, q̄ se podrã al fin desta vida para consuelo de los deuotos q̄ las desean.

12. En todas estas obras habla con tanta comprehension de las materias este esclarecido Doctor, y como tan dueño, y señor de cada vna dellas, que con razón le quadra lo q̄ dixò Naçiançeno del gran Basilio en la oracion funebre, que hizo en su alabança. *Ita in cunctis est versatus, quemadmodum nemo unquam in vno, ita etiam exaete singula calluit, tanquam alia ignoraret.* Que de tal fuerte se auentaja en todas las materias que trato, que ninguno se esmero mas en vna sola, y de tal modo discurre en cada vna de llas, y la penetra, y comprehendio, como si ignorara las demas, y en aquella sola se huuiera empleado toda su vida. Y assi a sido grande la estima, que de estos libros hà hecho, no solo la gente ordinaria, pero los mas graues, doctos, y pios, entre los quales el eminensissimo Cardenal Roberto Belarmino, martillo de los Herejes, y exēplo de sabios, y santos Predicados; hazia tanto aprecio de ellos, q̄ los que se traxerò de Español en Italiano, no solo los tenia consigo, pero eran los que mas reuoluia, y leia con mas gusto, a lo vltimo de su vida: y muchos en virtud de la doctrina deste insigne varon, aun sin tener noticia de los fauores particulares, con que

Diosle preuinò, se persuadieron auia tenido ciencia infusa, y especial asistencia, y luz de N. S. para lo que escriuio, como lo deponen en sus informaciones. Y vna persona graue, religiosa, y docta llegando a hablar de estos libros, se alargò a dezir en su deposicion, que en materias misticas no hallaba quien le llegasse, ni Ruibrochio, ni Taulero, ni otros Padres antiguos: porque si biẽ se reconoze en ellos grãde espíritu para escriuir con acierto en estas materias, pero el venerable Padre Luis de la Puente diò luz à lo que en ellos no se entiende, y las cosas mas reconditas, y dificultosas que en S. Dionisio, y S. Buenaventura, y otros, no facilmente se dexan entender, las pone tan claras, que parece vn lucidissimo comento del texto, que nos dexaron estas lumbreras de la Iglesia. Por lo qual solia dezir vn persona muy graue, y espiritual de la Orden de S. Benito, hablando de estos libros (los quales hiẽ pretenia en la mesa de su estudio) sin esta Puente yo no se pasar ningũ rio. Este fue el P. M. Fr. Alonso de Herrera, Predicador mayor de su ordẽ: biẽ conocido en las dos Castillas, por su feruoroso espíritu, y grantalento de pulpito.

13. Fue tanto el lugar, que se ha-



se hizo cō sus libros en la Christiandad, y tales las mudanças, que N. S. por medio de ellos obro en las almas, que muchos, sin otro testimonio conciuieron tan altamente de la santidad de su autor, que deseaban verle, y echarse à sus pies, para venerarle como à siervo de Dios, y organo escogido de su Magestad, para que en estos tiempos instruiese, y enseñase con su doctrina los fieles, como en los passados lo hizieron los q̄ venera la Iglesia, por Padres, y Doctores. Y así muchos venian a Valladolid, por verle, y conocerle por hombre raro, no solo seculares, pero tambien religiosos. De q̄ solo traere por prueba lo que sucedio quando se celebró el Capitulo de S. Francisco en la Ciudad de Salamanca. Porque muchos de los Provinciales, y personas graues de Francia, y otras partes, que concurieron a aquel Capitulo, vinieron à Valladolid, por ver, y hablar al Padre Luis de la Puente, y poder dezir en sus tierras, auia visto, y hablado à vn varón tan señalado en doctrina, y santidad: lo qual hazian aquellos religiosísimos Padres, cō tales muestras de affecto a su persona, y estimaciō de su sabiduria, y virtud, como muestra bien el caso, que se sigue.

14 Entre los hombres graues, y siervos de Dios, que concurieron a este Capitulo, fue vno el Provincial de la Provincia de Leon de Francia: el qual en llegando à Valladolid, aunque llego bien fatigado del camino, por ser hombre ya anciano, en lugar de ir à apearse à su conuento para descansar, se fue apear à la casa Professa de la Compania de Jesus, pensando viuia alli el venerable P. Luis de la Puente. Encontróse en la porteria con el Padre Diego de Auendaño, (que es el que declara esto en su deposicion,) empeço luego à dar gracias à Dios, por verse donde tanto auia deseado: y ahorrando de salutations, le dixo: Padre pōgaine V. P. luego con el P. Luis de la Puente, que vengo de Leon de Francia con grande gozo, solo por besarle los pies, que es varón santo. Pregútole el P. Auendaño, que de donde le conocia: a que respondió: No basta auer leído sus libros: y verlos milagros y mudanças de vidas, que Dios a hecho por ellos, para tenerle por tal? Si sus escritos, tales effectos hazē, que son palabras muertas, que haran las suias dichas por su boca? Pero sabiendo, que no viuia en la casa Professa, sino en S. Ambrosio, sin admitir refrigerio alguno, aunque se le,

offrecio, pidió guia para ir al Colegio de San Ambrosio, y en el interin que se le buscaba, refirió al Padre Auendaño cafos raros, que auian sucedido en su Prouincia, por medio de los libros deste insigne Doctor, (bié q̄ no los declara el P. Auendaño, por no acordarse de lo puntual) Passó al Colegio de S. Ambrosio, y en llegando a su preséncia se kincó de rodillas con deseo de besarle los pies, ò por lo menos la mano: no lo permitió la humildad del venerable Padre, antes el se arrojó en el suelo à hazer lo mesmo, q̄ el Prouincial queria hazer, y assi estunieron vn rato con santa postura: y despues de auerle visto, y hablado, salió diziendo, que daba por bien empleado su largo viaje, y trabajos del camino, por auer visto, y tratado vn varon tan ilustrado de Dios, y de tan rara santidad, y doctrina. Con la misma satisfacion, y admiracion salian de su preséncia los Religiosos Españoles quando llegaban à hablarle.

5 Cocluiamos este Capitulo con vna vision, que tuuo la Virgen doña Marina de Escobar, y se halla en su deposicion: oygamosla con sus palabras. Viviendo el venerable Padre, me le enseñó nuestro Señor en vna vision

predicando en vn grande campo, oyendole infinito numero de gente, admirandome de cosa tan nueua, y voluiendome a nuestro Señor le dixé: Como es este Señor, que mi confessor no fuele, ni puede ya predicar, como esta predicando a hora? y su Magestad me respondió. Predica en todo el mundo con la admirable doctrina de sus libros.

16 Es esta vision muy conforme al suceso, porque fue assi que este admirable varon estando se apie quedo en su aposento escriuiendo con su pluma, predicaba en todo el mundo, por medio de sus libros, leyendose estos en los Palacios de los Reyes, de los Principes, y grandes Prelados, en los Conuentos de los Religiosos, y Religiosas, y en las casas particulares, frutificando en todas partes, y mouiendo con su leccion à los pecadores a salir de su mal estado, y cumplir con sus obligaciones, y à los tibios, à seruir cō mas veras à Dios. No solo entre los Catholicos, sino aun entre los mesmos Herejes se leian sus obras con admiracion, viniendo algunos por medio de su celestial doctrina à reconocer sus errores y reconciliarse con la Iglesia Catholica. De modo q̄ podemos de-

zir, que los seruosos deseos que tuuo de ir à predicar entre infieles, se los comuto Dios, ò me joro, haziendole Predicador en todo el mundo por medio de sus admirables escritos, siendo así mas prouehoso a

su Iglesia, pues la Predicacion de aquella gentilidad solo podia durar el corto plazo de su vida, y la de sus libros dura, y durara siempre en la Iglesia militante.

## CAPITULO. XVII.

De su distribuciõ ordinario, y exacciõ,  
y constancia, con que  
la guardo.

**D**IVERSAS fueron las distribuciones que guardo, segun la diuersidad de estas dos que tuuo: de la que guardaba siendo Hermano estudiante, arriba se hizo mencion, aunque por mayor; porque no llegò a mis manos: aqui pondre la que guardò siendo ya Sacerdote, la qual se hallò entre sus papeles toda escrita de su mano, y es la siguiente.

2. A la mañana. Lo primero oracion con preparacion de puntos, y en acabandola, examinarla. Segundo rezar con preuencion, y accion de gracias, y de rodillas. Tercero la cõfessiõ cada dia de la mesma manera: la Misa de la mesma manera, con preuencion, y accion de gracias. Quarto el estu-

dio de la mesma manera, con eleuaciõ del animo. Quinto las confesiones, que hiziere, con preuencion, y eleuacion de animo. Sexto las demas ocupaciones, que se me ofrezieren notables, de la mesma manera, con preuencion, y eleuacion de animo. Todas estas cosas dichas, como las fuere haziendo, las tengo de examinar en particular: vltimamente las tengo de examinar todas en el examen de la Comunidad.

3. A la tarde. Al comer cõ eleuaciõ de animo, bẽdiciõ, y acciõ de gracias dadas con reuerencia, en acabado de comer, examinar como me he auido. Segundo en la quiete de la mesma manera con preuencion antes, y despues, acudiendo al Santissimo Sacramento, y

ensaliendo della examinar como he estado alli. Lo tercero, si reposare algun poco, de la mesma manera, con preuenciõ antes, y despues. Quarto, visperas, y cõpletas, cõ preuenciõ, y acciõ de gracias. Quinto, Matines de la mesma manera con preuencion, y accion de gracias. Sexto la leccion espiritual, con preuencion, y accion de gracias. Septimo el rossario, con preuencion, y accion de gracias. Octauo el estudio, ocupacion, ò salida de casa quando saliere, con preuencion: y al fin destas cosas las tengo de examinar: lo mesmo la Letania, cenar, y quiete de noche, como se dixõ à la mañana. Cada vez que entro solo en el aposento, adorar, y besar la Imagẽ del Crucifixo, y de N. Señora, y quãdo me põgo a rezar, ò estudiar algo del rezo, tengo de tener los braços en cruz, por via de penitencia, y otro rato al tiẽpo del estudiar. Hasta aqui la distribucion.

4 Donde no sabe vno de que admirarse mas, si de la menudencia de cosas, y circunstancias, en medio de tantas, tã graues, y tan varias ocupaciones, como tenia, ò de la perfeccion de la mesma distribucion, ò de la reflexa, y circunspeccion, con que esta dispuesta: y a la verdad la junta de to-

do causa grande admiracion, y aunque las acciones, que en ella pone son cõnunes, y de tabla en la Compania, pero lo exquisito, y admirable es el modo con que realço la perfecciõ de los medios ordinarios, y la constancia en la execucion de sustancia, y modo; imitando en esto como en lo demas, à su gran Padre, y Patriarcha San Ignacio, y a los demas santos de la Compania, que aunque los medios en que se exercitaron fueron comunes, el modo fue singular, y esto les hizo tan auentajados en santidad, y tan admirables a todos,

5 Pero hagamos reparo, aunque de passo, en el modo deste insigne varon, proponiendo simplemente cada cosa de por sí, para mouernos mas à su imitacion. Lo primero es mui de reparar aquella frequente preparaciõ de sus acciones, que llama el eleuacion de animo, en que solia pedir luz a N. Señor, para executarlas segun su voluntad, y maior gloria, de dicãdo à Dios cada vna dellas, antes de ponerla por obra. Lo segundo el examen tan riguroso de todas sus acciones, no cõtendandose con los dos tiempos de medio dia, y de la noche, en que por regla suelen los de la Compania examinar sus conciencias, sino añadiendo

do a estos exámenes comunes, el particular de cada obra: multiplicandole tantas veces, quantas eran las obras, que cada dia hazia: de suerte, que cada accion la examinaba dos veces al dia, vna luego que la executaba, y otra al tiempo del examen de la Comunidad, que es vn modo de perfeccion raro, y el maior, que leemos en las historias de los Santos. Lo tercero, es muy de reparar en aquella puntualidad en dar gracias à Dios al fin de cada vna de sus obras, despues de averla examinado; porque como humilde, y fiel siervo, no buscaba su gloria propria, sino la de su Dios, y Señor, y assi en hallando la obra buena, y perfecta, luego sin dilacion la boluia à su principal autor, dando le las gracias por ella. Lo quarto aquel singular cuidado de mezclar, è ingerir la mortificacion, y penitencia entre sus obras, para darles cõ esto mas realze: y assi no contento con la Cruz de las mesmas ocupaciones, ni con la maior de sus dolores, y achaques, añadia la otra voluntaria poniendose tantas veces los brazos en Cruz, quantas eran las veces, que rezaba, o estudiaba.

6 Ni es menos de reparar lo quinto; aquel tierno afecto, à Christo Señor N. y a su

Madre santissima, mostrando le en el culto exterior de adorar, y besar sus Imagenes todas las vezes que entraba solo en su aposento; porque quando entraba acompañado, se priuaba del consuelo, que en esto sentia su alma, por no parecer en los ojos de los hombres, lo que era en los ojos de Dios. Lo sexto aquella puntualidad en reconciliarse todos los dias antes de llegar a celebrar, porque aunque su alma fue tan pura, como despues veremos, para llegar à aquella fuente de suma pureza, toda diligencia le parecia pequeña en orden a purificarse. Lo vltimo es de reparar el modo de rezar el oficio diuino siempre de rodillas; porque aunque sus achaques pedian dispensacion en este modo de postura, siempre rezo de rodillas, hasta que se vio tullido, y del todo imposibilitado a estar de rodillas, y le fue fuerza rezar sentado.

7 Mucho es tambien de reparar, que en vna distribucion tan exacta, y perfecta, no solo no remitió de su rigor, creciendo los años, achaques, y ocupaciones, sino que cada dia la fue perfeccionando, y adelantando mas; porque a vn de los ratos de quiete, y recreacion comun, que suele auer en la Compania, a que solia acudir

con la preuencion, que se ve en su distribucion, se priuo con licencia de sus Superiores, por emplear aquel tiempo con su Dios, proximos, o estudio: y aquella eleuacion de animo, o recurso à N. Señor, que segun su distribucion hazia antes de las acciones mas notables, la estêdio a las demas acciones, aunque menudas; y assifue muy notado de todos los que le conocieron, y lo deponen en sus informaciones, que quando respondia a lo que le preguntaba, solia cerrar los ojos, y detenerse vn poco, recogiendo a su interior, pidiendoluz, y gracia à nuestro Señor para el acierto, y assieran tan medidas las palabras, que salian de su boca, que no pudieron notar defecto en ellas aun las personas que iban con esta reflexa, y aduertencia, quando le hablaban, que es cosa bien singular; y lo mismo sucedio en las otras acciones exteriores, tanto que los que mas reparo hazian en ellas, mas se admiraban, diziendo ètre si: Que mas hizo vn S. Ambrosio, o vn San Geronimo, que lo que vemos en este varon de Dios? Ultimamente las adoraciones à Christo, y à la Virgen santissima, que pone en su distribucion, las estendio a otros muchos santos sus dignatos, con maior frequen-

cia, como es su lugar veremos.

8 Pero sobre todo fue cosa rara, y tenuta por prodigio, la constancia, y teson deste admirable varon en sus distribuciones, por que no parecia sino vn reloj còcertadissimo, y puntualissimo en todas las acciones de entre dia, y esto en medio de tan graues, y tan molestas enfermedades, sin interrumpir sus tareas por combatido que se viesse de agudos dolores, antes parece se animaba mas, criáfando con ingeniosas raças de sus mismos dolores, y assí quando mas postrado, y apretado, hazia le pusiesen la camilla junto a la vètana, para poder ver mejor, y pedia a algun Hermano, que le reuoluciese los libros, y leyese los lugares, que le señalaba, por no estar, ni para escriuir, ni para leer, y luego a sus solas con lo que auia oido formaba, y fundaba su discurso, y lo dictaba al mismo Hermano. A este modo buscaba trazas para las demas acciones de su distribucion, sin que su invencible animo se dielle por rendido, ni se acobardase cò el tropel de dificultades, que ocurrian, originadas de sus grauissimos achaques. Y assí con razon le acomodaron algunos lo que de San Gregorio el Magno se lee en las lecciones de su rezo.

zo: *Mirabilia sunt quae dixit, fecit, scripsit, decreuit, praesertim in fine semper, & age a valeat dicit.* Porque sin duda fue admirable lo que este insigne varon dixo, hizo, escriuio, y resoluió, y mas la constancia con q̄ en estas acciones persevero hasta la muerte, estando siempre tan achacoso, y enfermo, y oprimido de dolores.

9 Por la mesma razon de no faltar à sus distribuciones; aunque actualmente estauiese en la cama, no admitia visitas de cumplimiento, como suelen otros enfermos para su aliuio; y si alguna entraba cõ este fin, en passando las primeras saluciones, luego procuraba despedirla, aunque la persona fuesse de respeto. Vna vez estãdo en la cama vino à verle como enfermo vna persona de autoridad, y despues de auerle saludado, introdujo algunas platicas indiferentes: a que callo sin responderle, para despedirle con su silencio. El enfermero que estaba presente, suponiendo que no estaba para hablar, empezó a terciar en la platica: hizole entonces senas el venerable Padre con disimulo, para que callasse: obedecio, y viendo el seglar, que todos callaban, se despidio, y se fue. Preguntandole despues

el enfermero; porque le auia hecho callar: le respondio estas palabras. Quando alguno me habla de platicas escuchadas, y que no sirven sino de perder tiempo, callo sin responderle nada, y con esto se cansa, y se va: sino lo hazemos asì, haran nos los seglares perder mucho tiempo. Lo mesmo que le passo con este personaje, le sucedio con otros; porque fue increíble su teson en obseruar las rigurosas leyes, que se auia puesto en orden a continuar sus distribuciones, sin malograr tiempo alguno.

10 Con esto no es marauilla fuesse tan grande la prisa, y velocidad con que este V. varon corria por el camino de la perfecciõ, para llegar al colmo de sus grandes merecimientos, como lo dio Dios a entender à vna sierua suya, segun que se refiere en la sumaria. Estando (dixõ aquella sierua de Dios) vna vez en mi oracion en la presencia de nuestro Señor, me hallè à las puertas del Cielo en presencia de la Santissima Trinidad; alli me hallè confusa, y auerzonçada de parecer delante de aquella soberana magestad, y asì procuraba esconderme de tras de las mesmas puertas. Estãdo en

esto, me represento nuestro Señor al Padre Luis de la Puentec (aun era viuo) que iba a entrar por aquellas puertas en aquella dichosa Ciudad con gran dissiñada prissa, y resolucion, y viendome halli: me miro con ojos seueros y reprehendio mi cobardia, por auerme quedado atras: y hecho esto, el santo varon con gran denuedo, se entro en aquel fumo secreto, por donde entendi la grande prissa, y feruor con que el venerable Padre caminaba à la perfeccion en la vida espiritual. Hasta aqui la vision. Ni es marauilla caminasse con tanta prissa quien con tanta exaccion, y constancia, guar-

daba vna distribucion tan perfecta: empleandose todo en ella sin malograr ningun tiempo: y lo mejor, que estas visiones tienen, es ajustarse tanto à la verdad de lo que se vio, y reconocio en este gran seruido de Dios, con que se hazen mas creibles, y verisimiles.

11 Pero ya es tiempo demos fin à sus ocupaciones, y passemos à tratar de sus heroicas virtudes, que se-  
ra la materia del  
libro, que  
se li-  
gue.

(?)

## FIN DEL PRIMER LIBRO.



LIBRO



LIBRO SEGUNDO  
DE LAS HEROICAS VIRTUDES DEL  
VENERABLE PADRE LVIS  
DE LA PVENTE.

CAPITULO I.

De su humildad.



O puede levantarse con firmeza vn sumptuoso edificio; sino estriba en profundo, y solido cimiento; ni con seguridad en el alma el edificio espiritual de las virtudes; sino se funda en vna muy profunda humildad, que es el fundamento, y seguro de todas ellas. Verdad, que tenia muy delante de los ojos el venerable P. Luis de la Puente, y assi para el lucido edificio de heroicis virtudes; que Dios

queria fabricar en su alma, se precuino con el solido fundamento de vna profundissima humildad. Dispuso nuestro Señor para conseguir esta virtud en grado heroico con vna grande afficion a ella, como se colige del memorial, que se halló escrito de su mano, donde apuntaba algunas de las verdades, sentimientos, y affectos, que nuestro Señor le comunicaba; el qual nós ha de dar mucha materia en este libro, y oy se guarda como precioso thesoro en vn engaste de plata, en la sacristia del Colegio Real de la Compania de Iesus de Salamanca:

lananca: hablando pues en dicho memorial de dos maravillosos efectos de la divina luz que Dios le comunico. El otro efecto (dize) era, grande afficion à la humildad, por que entendi que daba Dios esta luz à los humildes. *Intellectum dat parvulis. Revelasti ea parvulis, & Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum.* En estos lugares hablaba particular regalo, y sentimiento. Hasta aqui el memorial.

2 Pero porque para conseguir esta virtud es necesario que preceda la luz del proprio conocimiento, y quanto este es maior, tanto es mas perfecta, y excelète la humildad, que queda impressa en el alma; trabajò por mucho tiempo en a hondar en su proprio conocimiento; preveniendo le N. S. para este exercicio con luces superiores, y sentimientos particulares. Oygamosle en su memorial. Otro dia en la oracion tuve otra luz pequeña como relampago, en la qual me parecio, que yo era como un instrumento de Dios en las obras que hazia (*salva libertate hominis.*) de modo que como el instrumento de suyo, ni se mueve, ni puede mouer, ni hazer obra alguna; así yo de mio soy nada, y algo nada, y puedo nada; si Dios toma en

sus manos mis potencias, obrare bien, si el me dexa, no hare sino borrones. En este exercicio del proprio conocimiento anduve mas de seis meses, teniendo varios sentimientos con muchas comparaciones de la de Isaías: *Nunquid gloriabitur securis contra eum qui secatur?* la del pincel, o plumas; *Lingua mea calamus scribae;* la del farniento en la zepa. *Ego sum vitis vas palmitis, sicut palmetis non potest ferro fractum ascendere.* La del niño q anda en manos de su madre, q sino le da de comer, morira de hambre, sino le limpia estara sucio, sino le tiene se caera en tierra, &c. Hasta aqui en el memorial.

3 Con tan continuo exercicio de su proprio conocimiento consiguió con ventajias el primer grado de la humildad, que consiste en ser vno vil en sus propios ojos teniendo en poco, y casi experimentando, y tocando como con las manos su pequenez, y nada, y la suma de pendencia q tiene de su Criador. Esta noticia experimental, da a entender en las palabras inmediatas a las referidas de su memorial: Casi experimentaba en mi esta poquedad, y de pendencia con un modo particular. Deste grado le introduxo Dios al següdo, y mas perfecto de

humil.

humildad, q̄cōsiste no solo en llevar con igualdad de animo los desprecios, pero t̄abien en deseā, q̄ otros le desestimē, tēgā en poco, y juzgē por t̄a vil como el se juzga en sus ojos, gozandose de que hagan poco caso del, y de que no le encomienden puestos honrados, sintiendo que se los offrezcā, y despreciandolos quando se los ofrecen. Porque aunque es verdad, que a los principios le parecia casi imposible conseguir la perfeccion deste segundo grado, vn dia con vn rayo de luz le dio Dios a entender que era posible, y juntamente le dio esperanzas de conseguirle, como de hecho le conlguio. Pareciame (habla en su memorial) casi imposible llegar yo à tal estado, que yo me tuuiesse en poco, y deseasse que todos me tuuiesse en poco, y gustase de que no se hiziesse caso de mi, ni me encomendassen officios honrados. Vn dia dicha Milſa, vino me vn luz amado de relampago, por la qual se me descubrio, que era posible llegar à tal grado de humildad, que de muy contento, y con esperanzas de q̄el q̄ mostro ser a questo posible, me lo concederia, y assi crecio el deseodesto. Y nuestro Señor le cumplio sus deseos, cōcediēdole es-

te segundo grado, cō la excelēcia q̄ el primero, como se vera por lo que diremos en este Capitulo, y en el que se sigue.

4 Deste segundo grado passo al tercero, y perfectissimo, que segun San Buenaventura, se halla en aquellos que teniendo grandes virtudes, y dones de nuestro Señor, estā tan lexos de ensoberuecerse, que con gran fidelidad todo lo atribuyen a Dios, y nada assi, teniendose por indignos de los bienes que poseen. Este grado es el supremo, porque humillarse vn pecador, ò imperfecto mas pareze necesidad, que affecto de humildad; pero humillarse el justo, quando mas rico se vede dones del Cielo, mas auorecido de Dios, y mas estimado de los hombres por su virtud, y santidad, esto es lo mas sublime de la humildad. Cō quāta perfecciō reciuio este vltimo grado, se vera por las palabras q̄ se figū, q̄ son notables, sacadas de su memorial.

Y Entre todos los sentimientos, y verdades, q̄ he conocido, la q̄ me à hecho mucho provecho para todos tiempos, de auerſidad, y prosperidad, es el conocimiento de mi indignidad; sintiendome de verdad indigno de todos los bienes q̄ tēgo, y de los q̄ no tēgo, y diciendolo

Dep ro  
cess. ro  
lig. sup  
22.

así al tiempo de usar dellos; indigno fonde la luz con que veo, del aire cō que respiro, del agua que bebo, del pan que como, del vestido que me cubre, &c: indigno de toda luz espiritual, de todo cōsuelo, de fatiguis, &c: indigno de ir a ver a Dios, indigno de viuir en este mūdo entre hōbres: indigno de estar en el purgatorio, en aquella carcel de gente noble: indigno de comer el pã de hijos de Dios, &c: dignissimo de todo trabajo, desprecio, dolor: dignissimo de estar en el interno a los pies de Lucifer: dignissimo de todas tinieblas, y sequedades.

6 Otras vezes me sentia como nada, y estar colgado de Dios, como el aire lucido del Sol. No ai costumbre que preualezca en el aire para estar lucido, cada dia esta colgado, y pendiente del Sol: así lo estoi yo cada dia de Dios, en la oracion, en las obediencias, &c. Otras vezes me sentia delante de Dios como vn jumeto, o vn hombre ignorante, indiscreto, que ni le discurrir, ni tener vn buen sentimiento, ni hazer cosa de provecho. Otras como vn esclauo infiel, y reuelde, y como hacienda de Dios, y que esta a su cuenta, &c: el esclauo es la persona mas baja de la casa, todo lo peor es para el, en

el vestido, y aposento, comila, officio, &c. No se tiene por digno, ni presume de los fauores que se hazen a los hijos, ni come el pan regalado que ellos, a todos obedeze, y todos le mandan, y dello me tengo de preciar. *O Domine, quia ego seruus tuus, ego seruus tuus, & filius ancille tuae.* Y sintiendo esto con la luz del Cielo se ve el alma libre de muchas afficiones desordenadas, de hōra, regalo, officios, &c. Por lo qual añadio David: *dirupisti vincula mea.*

7 Destos sentimientos de mi nada, saque estos auisos en varios tiempos. Primero procurar ganar la voluntad de Dios con seruicios, pues del hã de venir todos los bienes, haziendo con exaccion, y perfecciō las ordinarias obediencias. Segundo despues que hūieres hecho la voluntad de Dios con toda la perfecciō posible, entienda que no te deue de justicia estos dones espirituales, de ilustraciones, sentimientos, affectos, lagrimas, que los da Dios a quien, y como quiere: *dicite, serui inuotiles sumus.* Tercero, quando despues de cumplida la voluntad de Dios, me tratare su Magestad con aspereças, sequedades, y affigiere con trabajos: no deuo desmayar, ni indignarme, pues me trata el Señor como yo merezco, y ba

Psal.  
115.

Ibidē.

Luca  
17.

sta que lo quiera para que yo  
 lo tenga por bueno. Quarto, de  
 uo creer que son grandes mis  
 pecados ocultos, pues siendo  
 Dios liberalísimo, y magnifi-  
 centísimo, yo estoi tan pobre,  
 porque es cierto, que no queda  
 por Dios nuestro Señor. Quin-  
 to deuo creer, ban mis obras  
 llenas de imperfecciones, pues  
 siento tan poca medra, siendo  
 ellas de fuyo eficaces para me-  
 drar; como oracion, Missa, o-  
 bediencias, &: sino tuuiera mu-  
 chos defaguaderos, ya aua de  
 estar lleno. Sexto, deuo creer  
 que comunica Dios grandes do-  
 nes a muchos de los de casa, y  
 fuera, especialmente a otros Re-  
 ligiosos, aunque yo no los vea,  
 con que se reprime vna sober-  
 uia oculta de parecerle a vno,  
 que es solo en el espíritu, y tie-  
 ne como se humillara todos.  
 8 Septimo, comparan-  
 do los pecados ocultos propios  
 con los dones ocultos agenos,  
 deuo me humillar a todos, y te-  
 nerme en menos que todos. Y  
 muchas vezes me parecia, que  
 estaba io entre los de casa, co-  
 mo cueruo entre las palomas,  
 y que las palomas acudian al  
 cueruo por consejo, y direc-  
 cion. Octauo, imagino me co-  
 mo vn hombre, que tiene apo-  
 stemadas todas las partes de su  
 cuerpo, y de los mouimientos  
 primeros, &: asímos que salen de

mi, faco como de olor malo,  
 quam apostemada esta la ima-  
 ginatiua, el entendimiento, la  
 voluntad, el apetito, los senti-  
 dos con todo genero de lepra,  
 cançer, y veneno, y casi en ca-  
 da obra va mezclado algo def-  
 te veneno, de soberuia, o inte-  
 res, o negligencia, o regalo, o de  
 fectimaciõ de otros, o voluntad  
 propria, o inconstancia, & c. Cõ  
 esto muchas vezes corraba los  
 ojos a dezir, sin hazer compara-  
 cion expresse con otros, como  
 vn niño, o bestia que no  
 se compara con otro: *uia-  
 mentum factus sum. & c.* Y a fen-  
 tir, que era peor que los mes-  
 mos demonios, mas ingrato q̄  
 ellos, y digno de estar debajo  
 de sus pies; y entre otras razo-  
 nes vna es, que la venida de  
 Christo, su passion, y muerte,  
 cuerpo, y sangre para mi se  
 ordenò, y no para ellos: luego  
 yo soi mas ingrato, y traidor,  
 pues soi ingrato al maior bene-  
 ficio, que Dios hizo a los hom-  
 bres, y no a los Angeles. Con  
 esta consideracion de parecer  
 me que milugar era el infier-  
 no, me apartaba de los moui-  
 mientos de soberuia: & c. y así  
 dezia aquello del santo Iob:  
*Quis mihi tribuat, vt in inferno pro-  
 tegas me.* Hasta aqui en el me-  
 morial.

9 Por lo qual se echa de  
 ver la eminencia de perfeccion

*Psalm*

72.

*Iob 14.*

con que N. S. comunico a este su gran seruo la virtud de la humildad, y en particular el ultimo, y perfectissimo grado desta virtud, pues siendo varón de tan pura, y inculpable vida, tan aventajado en todo genero de virtud, tan favorecido de Dios de tan alta sabiduria, tenido, y venerado de todos por oraculo en la ciencia del espiritu, tan famoso en el mundo por sus luzidos trabajos, y prouechosos libros: con todo de verdad se tenia por indigno de los bienes que poseia, y de los que no poseia, y podia esperar, y por dignissimo de todos los males de pena, y del maior que es el mismo infierno, juzgandose por peor que todos, y lo que es mas por peor que los mismos Demonios, teniendo por lugar proprio estar debajo de sus pies, que es humildad prodigiosa. Por tal la califica el B. Fray Thomas de Villanueva, ponderando este tan alto grado de humildad. *Prodigiosa humilitas tanta agglomerata virtuti, cum enim peccator podere peccatorum opprēsses humiliat se, hac non tam humilitas quam veritas dicenda est; sed gratia super gratiam, decor super decorem humilitatis in virtute. Unde in Canticis: Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra. Geminat pulchritudo, humilitas in profusitate, pur-*

*itas, cum humilitate. Porque su vida es prodigio de humildad, que el que le ve abundante, y rico de dones, y favores del Cielo, se juzgue, y tenga por peor que los demas, y aun peor que los Demonios, poniendose debajo de sus pies, porque, que vn salteador de caminos se confiese por peccador, que marauilla? pues la fuerza de la verdad le obliga a confessar lo que no puede negar; pero tanta humildad en medio de lo eminente, y puro de tan heroicadas virtudes, es vn esmalte riquissimo sobre vn oro finissimo. Y esto pazeze quiso significar el diuino Esposo, quando en los Cantares repetidamente alauo la hermosura de su Esposa.*

10 Ni es poco de poderar la multitud de actos heroicos de humildad, que este seruo de Dios multiplicaba cada dia, puestos todos las vezes que vsaba de algun beneficio, aun de los mas comunes, y ordinarios, como luz, aire, comida, vestido, &c. repetia heroicos actos desta virtud, diciendo en su oracion con verdadero sentimiento de su alma, que era indigno de aquel beneficio, como se ve por las palabras referidas en el numero quinto. Que es cosa bien singular, pues no podia dexar de ser

Con. 2.  
de An  
mans.

gran-

grande la multitud de estos actos, siendo tan repetido el uso destas cosas ordinarias, y mas estendiendolos este siervo de Dios, como los estendia, no solo a los beneficios corporales, sino tambien a los espirituales, de que cada dia goçaba, que eran muchos, y aun à los que no goçaba, y podia esperar, cõ que parece que todo el dia andaba entretenido en este santo exercicio de actos de humildad.

11 Tambien es de reparar el cuidado, y sollicitud con que este siervo de Dios, de los mismos dones recibidos facaba auios tan importantes, como se ve en el numero 7. y 8. para ade lantarse mas en perfecciõ, descubriendo medios, y consideracion estan admirables, para asegurar en su alma los dones recibidos de la diuina mano, y disponerse para otros maiores.

12 A estos auios podemos juntar, otros propósitos de exercicio de humildad, que se hallaron escritos de su mano, en un papel suelto. Tengo de procurar la humildad, interior, y exterior: *carã Deo, & hominibus*, en todas las cosas: escogido lo mas vil, holgandome del desprecio, y rogando à Dios por quien me desprecia, no diciendo cosa que sea de mi loa,

ni contando mis achaques, o cosa propria sin euidente necesidad. Que todos son propósitos de rara humildad, siendo de verdad humilde en grado muy auentajado para con Dios, para consigo, y para con sus proximos, de que tuuo vna señalada visiõ cierta sierva de Dios Religiosa Agustina Recoleta, y se halla depuesta con juramento: oygamos sus palabras en la sumaria. Vna vez en la oracion se me represento vn sitio, y trono de gloria, donde entendique el alma del santo Padre Luis auia sido ensalzada en premio de su profunda humildad, y dieronseme a entender tres grados de esta humildad. El primero de la que tuuo consigo mismo, teniendose en poco, y despreciandosse. El segundo para con Dios, dandole la gloria, y alabança de todas las buenas obras, y virtudes que exercito en su vida. El tercero para con sus proximos, teniendoles por mejores, y de mas prouecho, sujetandose con mucha humildad a los que eran inferiores a el en santidad, y en doctrina. Y en el adorno, y piedras preciosas, con que estaba adornado este trono, se me dio a entender lo que el santo P. Luis se auia procurado esmerar en esta virtud,

virtud, como en fundaméto de las demás, y como sobre ella ania edificado el oro de la perfecta charidad, y las piedras preciosas de las otras virtudes. Así mismo me pareció

que la luz que salía del, me daba conocimiento de la vileza y fealdad de mis culpas, y que digna era de todo desprecio, y afrenta. Hasta aquí aquella sierva de Dios.

## CAPITULO II.

### De los efectos, y frutos de su profunda humildad.

**N**O podía esta virtud hallándose en el alma del venerable P. Luis de la Puente en grado tan heroico, dexar de producir exteriormente efectos y frutos muy semejantes, a los afectos interiores de su corazón, que mostrasen a todos lo precioso de la raíz donde nacían: entre los quales fue muy principal el continuo desprecio de su persona, y cosas que le tocaban, dando tales muestras de lo poco en que se tenía, y quan indigno era de todo genero de estima, que los que se le trataba, especialmente sus penitentes, salían como fundidos de su presencia, y admirados de ver tal humildad en persona de tan raras prendas.

Ocupabase con gran gusto en los officios mas villes del Colegio, no solo siendo Hermano, y Padre mozo, pero aun siendo hombre graue, Maestro, y Superior; acudia muchas vezes à la cocina a fregar, varrer, y hazer los demas officios humildes, obedeciendo con gran prontitud, no solo al cocinero, sino tambien al moço seglar, que le ayudaba. Con igual alegría acudia a varrer la Iglesia, piezas comunes, y aposentos de los que necesitaban deste alivio, haziendo las camas, y limpiando los vasos, aun los lugares mas inmundos por su mesma persona los limpiaba, cargándose de estiércol para llevarle a un muladar. Solia tambien muchas vezes ofrecerse a servir en el refitorio



itorio a sus hermanos, besandoles despues los pies, y cõ maior frequẽcia dezia sus culpas, y faltas, postrado de rodillas delante de todos. En las juntas de Comunidad siempre procuraba el vltimo lugar, y no paro hasta conseguir a titulo de sus achaques el sentarse en elreitorio entre los Hermanos, dexando las primeras mesas dõde se suelen sentar los Padres.

3 Todas las cosas que tocaban al seruicio de su persona las hazia por sus manos, como varrer el aposento, hazer la cama, y otras cosas semejantes, sin admitir cõpañero, que le aliuiafe en esto, por graues que fueffen sus ocupaciones, hasta que oprimido de sus enfermedades, no pudo por si mesmo seruirse, y fue fuerza admitir alguno, que hiziese como ofiçio de enfermero: y a este por lo menos ayudaba en lo que podia. Llego a tanto su flaqueza, que el desnudarse, y vestirse le costaba mucho trabajo, quedando tan fatigado desta accion, como si huiera estado cauando, con todo su humildad no permitio, q̃ el enfermero le vistiese, ò desnudase, haziendo que le abriesen la sotana, y el jubon por muchas partes, para poder el por sus manos vestirse: y no obstante le costaba gran trabajo,

mucho tiempo. Vez huus que se vio tan rendido, que no fue posible descalzarse, en que dio muestras de su profunda humildad, y passò desta manera. Estaba vna noche a sus solas desnudandose, y como tardase mucho; el enfermero que asistia en el aposento, se ofrecio a ayudarle, reuso el siervo de Dios por su humildad, hasta que viendo que era imposible por su estrema flaqueza el descalzarse, instado del enfermero dio lugar para que le ayudasse. Estandole descalçando sin poder contener el humilde affecto de su coraçon, con gran sentimiento exclamo, diciendo: Que el me aya de descalzar ami, que no valgo para su criado. Y no se sabe, q̃ otra vez lo permitiese; porque deuio de recabar de N. S. por su humildad, el no verse otra vez en semejante aprieto.

4 Nunca se le oyo palabra de estima, ò alabança propria, nicosa que de mil leguas oliese à esto: estando tan enfi que ni en las disputas, ni presidencias, ni en sus lecturas, y conuercaciones ordinarias se le pudo coger palabra destas, aunque los que asistian iban con reflexa, y aduertencia en esta parte, jamas busco aprobacion de sus escritos, ò papeles, ni preguntò si sus libros corrian,

ò eran bien recibidos, y quando otros metian platica destas materias, lo mas que dezia era: gracias à Dios: y luego con destreza diuertia la platica, ò se ponía tan serio, que hechaban de ver los presentes, que disgustaba della, y la dexaban. Si alguno en su presencia dezia alguna cosa, que podia çeder en su alabança, no solo la rechazaba, pero mostraba tanto sentimiento, como si le huuieran dicho vaa grande injuria. Nunca se le vio porfiar, ò escusarse, ò culpar a otros, ni hablar con menos estima de sus cosas, y menos dezir palabras de que se pudiesen picar, ò que tuuiesen algun resabio de murmuracion, ò mostrassen alguna superioridad con los demas.

Y Succedio algunas vezes, permitiendolo assi nuestro Señor para maior prueba de su seruo, y descubrimos lo realzado de su humildad, que sin dar el ocasion, se desfinadasen algunos diziendole en suprefencia palabras de desprecio, y de estima, a que no solo no respondió; pero notaron los circunstantes, que no pudiendo reprimir el gusto que sentia de verse despreciado, re-  
dundaba en su semblante, y rostro, poniendose en estas ocasiones alegre, y risueño, el que era de suio graue, y serio.

Lo mesmo hazia quando en las disputas, apretados los que presidían de sus replicas, (que siempre eran muy al punto, agudas, y eficaces) le dezian algunas pesadumbres, ò palabras picantes; porque en estas ocasiones nunca respondio, ni busco desquites, antes bien quando el argumento estaba mas apretante, sin dificultad le dexaba, por quitarles la ocasion de sentimiento, y exercitar su humildad. Por la mesma causa disgustaba de ostentaciones de ingenio, y letras, y assi destas solo toñaba, lo que juzgaba por necessario para cumplir con sus obligaciones, y satisfacer al officio de Maestro, que la obediencia le auia encargado.

6 Conferu su juicio, y consejo tan superior, y tan estimado, y venerado de todos; era tanta su humildad, que solia cõsultar à personas muy inferiores a el en virtud, y sabiduria, y lo que es mas se rendia à su parecer, y letenia por mejor que el proprio, especialmente en cosas que le tocabân. y esto succedio no solo respecto de personas graues, y doctas, pero aun respecto de sus mesmos nouicios, y de seglares, q̄ le respetaban como à Padre, y Maestro, no con pequeña admiracion de los mesmos, vi-  
do

do que el que era vn poço de sabiduria, y a quien nuestro Señor auia comunicado el don de consejo, con tan profunda humildad se humillasse à preguntar, y consultar à los que en todo le eran muy inferiores. Tal vez llego a terminos por seguir el consejo ageno, que se vio en ocasiones en que padecio mucho, pero todo lo llebaba con grande igualdad de animo como verdadero humilde. Bien confirma todo esto, como quien lo vio, y torco cõ las manos, la venerable madre Mariana de San Joseph fundadora de las Recoletas Augustinas; era (dize) humillissimo en tanto estremo que cõ tener tan grande prudencia, y tan claro entendimiento, en las cosas que le tocabã no las queria resolver per su parecer sino que le pedia a personas muy inferiores a su saber, y en vno muy graue seguio por el parecer de vna persona cortissima en su comparacion, y del sucesso de la resolucion que tomo, le resultaron muchas mortificaciones, y juizios bien contrarios a su virtud, y prudencia, y à sus oidos se le dixeron muchas palabras acerca desto, pero jamas se le oyo palabra, no solo de disculpa, mas ni como que mostrasse entender algo de lo que del se dezia, que

eran cosas bien indecentes. <sup>33</sup>  
Hasta aqui en su deposicion. <sup>32</sup>

7 Lo mesmo con mayor rendimiento, y sumission obserbaba con sus Superiores, aunque huuiessen sido sus nouicios, discipulos, y subditos, consultandoles con increíble humildad, y rendimiento en las cosas que le tocaban, y figiendo su parecer como pudiera vn hijo el de su padre, ò vn discipulo el de su Maestro. Con la mesma humildad gustaba en casos graues que le consultaban, quando no eran secretos, que su parecer passasse por el registro, y censura de otros. Consultole vna vez vn Prelado de los grandes de España, veinte y seis, ò veinte y siete puntos de dificultades espirituales, en que no hallaba tan aduertido, y prudente como era raçon, aun varon docto de su Obispado. Respondio el venerable Padre à todos aquellos puntos, con el acierto, y sabiduria que acostumbraha; pero antes de remitir la respuesta, la embio à vna persona seglar hijo suyo espiritual, para que la reuiesse, y corrigiesse. Oyo el recaudo a quella persona, y admirando la profunda humildad deste sapientissimo varõ, atribuo el caso a aparticular prouidencia de

nuestro Señor, que por aquel medio le auia querido a el comunicar su luz, para responder con acierto à aquellos puntos, porque el mismo Prelado se los auia remitido tambien, para que diesse su parecer sobre ellos.

6 Reuso los puestos honrosos, con las veras que otros les pretenden, y aunque no pudo recabar de los hombres con sus propuestas, verse libre de semejentes puestos, lo recaudò con nuestro Señor, por vn medio muy penoso, dandole su Magestad tales, y tan graues achaques, que se vieron los Superiores maiores obligados à exonerarle de officios de Superior, siendole por esta causa, como en otra parte apuntamos, sus dolores, y enfermedades materia de particular gozo. Dos solas cosas pretendio, instando por ellas mucho à los Superiores, aunque no las consiguió. La primera passar al Japón a la conuersion de aquella gentilidad: la segunda ser Maestro de gramatica el que lo era de tantos en ciencias maiores: deseando por su humildad de dicarse, y consagrarle toda su vida à ministerio tan prouehoso a la republica, y de tanta gloria de Dios, del qual hablaba siempre que se ofrecia con crecida estimacion, mostrándose vna

santa envidia a las personas, que en el se ocupaban con el espiritu que pide el instituto de la Compania.

7 Mouido desta mesma humildad, quando por la grauedad de sus enfermedades no le fue posible andar a pie, escogio vn jumento para acudir à las necesidades de los que le llamaban, como arriba diximos, sin que se pudiesse recabar del otra cosa. Porque siendo así, que en esta ocasion personas principales, y devotas con instancia le rogaron, admitiessse vn coche, ofreciendosele con toda liberalidad, para que usasse del siempre que le huuiesse menester, nunca pudicron recabar de su humildad que entrasse en coche, respondiendole que aquel aliuio era para los caualleros, y gente regalada, que aun pobre religioso le bastaba vn jumento. Voluieron a instarle con maior esfuero representandole, que quando passaba por las calles de Valladolid, los muchachos se reian, y hazian burla del, por verle tan en los hueflos puesto en su jumento con el compañero al lado, que le iba teniendo; porque no cayesse: y que ya, que no queria usar de coche, por lo menos se fuesse por la ronda de la Ciudad, y no por las calles publicas, para euitar

la al-

la algazara , y rifa de los muchachos. Pero el como verdadero humilde , se estuuu constante como vna roca , sin querer desistir , ni de su modo de caualleria , ni de passar por las calles mas publicas de Valladolid , gozandose de verse burlado , y hecho objeto de mo-  
fa sin culpa suya.

10 Passò tan adelante la rifa , que del se hazia , quando salia en su jumento , que no solo los muchachos , sino aun los hombres graues , y de porte que no le conocian , no podiã contener la rifa , viendole en aquella postura , por las calles de Valladolid ; como se vera por lo que dize en su deposicion vn Cauallero , que oy es gran ministro , y Consejero de su Magestad , y entonces era Colegial del maior de Santa Cruz de Valladolid. Oygamosle en su deposicion. La primera vez que vi a este venerable Padre que fue por Agosto , 6 Septiembre de 1619. me cau-  
so particularissima rifa , por ser tan en estremo flaco , que apenas se le cubrian los huesos , y ir en vn jumento arrimado à vn palo , que afirmaba en el estremo tan enuelgado , y suspenso , que parecia hombre fantastico , y como mi compañero , y conolega reparase en la nouedad , que el dicho es-

pectaculo auia hecho en mi , me dixò quien era aquel santo P. y aduertio la veneracion , y aplauso comun , que por sus letras , y virtud tenia , y que era en estremo humilde. Hasta aqui aquel Cauallero. Pero lo que no pudo recabar del , la rifa de los muchachos , menos pudo la de los hombres de porte , profigiendo como antes , y triunfando su humildad con aquel modo de caualleria de la vanidad , y fausto munda no , à imitacion de Christo Señor nuestro , que para entrar en Hierusalen el dia de su maior aclamacion , y aplauso , no escogio carrozas , ò carros triumphales , sino vn humilde jumento. Porque no es nueuo , ni maravilloso el gloriarse de la virtud : lo que es grande , y admirable es , en medio de vn colmo de tantas virtudes , no desdenarse de ir sentando en vn jumento : y que vna mesma persona siendo por su virtud , y santidad admirable a otros , solo en sus ojos sea contentible , y quiera parecerlo : como aduertio a nuestro proposito ponderando el hecho de Christo , Richardo de Santo Victore. *Nec nouum nec mirum de virtutibus gloria-ri. sicut illud magnum , atque mirandum inter summa quaeque ornamenti virtutum asium non de dignari , humiliatis bono firmiter in-*

Apud  
Godesc.  
Tilm.  
super  
Matt.  
c. 21.

*habere unum eundemque hominem  
omnibus alijs mirabilem, sibi soli cō  
temptibilem apparere.*

11 Desta mesma humil-  
dad nació tambien inventar  
nuevas trazas para despreciar-  
se, y anonadarse cada dia mas,  
y mas. Porque como sus feruo-  
rosos deseos se estendiesen a  
mas de lo que de ordinario fue-  
le executar la prudencia, y cir-  
cunspeccion Christiana: inuē-  
tò vna traza, con que por vna  
parte no excediese sus limites,  
y por otra satisfaciesse a sus de-  
seos: y fue elegir vna persona  
particular, delante de la qual  
se humillase, y afrentase. Esta  
persona era su Superior, o con-  
fessor, delante de los quales se  
despreciaba, y afrentaba todo  
lo posible: y es vno de los pro-  
pósitos, que se hallan en su me-  
morial, por estas palabras. Vn  
Propósito hize detener si quie-  
ra vna persona con quien me  
afrentar quanto pudie e descu-  
briendole, y afeandole mis cul-  
pas: este sera el Superior, ò cō-  
fessor, por no poderme afren-  
tar delante de todos.

12 Llegò a estremos  
su profunda humildad; que cō-  
cibió aborrecimiento de si mes-  
mo por las culpas cometidas,  
deseando que la diuina justi-  
cia se castigasse en esta vida cō  
dolores, y desprecios, con tal  
que no le faltasse su misericor-

dia. Oigamosle en su memo-  
rial: Otra vez senti tanto abor-  
recimiento de mi, y de mis pe-  
cados, que deseaba que la diui-  
na justicia tomasse aqui ven-  
gança castigandome con dolo-  
res, y desprecios, con tal que no  
me faltasse su misericordia. *Quis* Job. 6.  
*det viuentem peritio mea, qui ce-*  
*pit, ipse me conterat, soluat manum*  
*sua. & succidat me.* Sentia go-  
çarme de los castigos que auia  
hecho la diuina justicia, en  
quanto en ellos resplandeze  
este atributo de Dios, y senti  
gozo de que huuiesse Purgato-  
rio, y holgarame de que Dios  
me hechara en el, para que me  
púficara, y pagara lo que de-  
bia, y despues voluiera a viuir  
con mejoría: y era este goço  
sensibile, de que huuiesse en  
Dios justicia vindicatiua, y tu-  
uiesse Purgatorio. Hasta aqui  
en di echo lugar. Que son af-  
fectos de humildad bien raros,  
y extraordinarios, y no pare-  
ze se podia tirar mas la varra  
en materia desta virtud: de la  
qual como estava tã poseído,  
no solo senti altamente; pe-  
ro hablaba de fuerte, que a los  
mas soberbios, y presumidos  
aficionaba a ella.

13 Mas quando el ve-  
nerable Padre Luis de la Puen-  
te lleuado del a profundissima  
humildad, se tenia por el peor  
de todos, poniendose à los pies  
de to-

de todos; quando no desplega  
 ba los labios para hablar de sus  
 cosas: deseando verse afrenta-  
 do, y despreciado de los de-  
 mas: nuestro Señor que tanto  
 estima à los humildes, honran-  
 doles, y ensalzandoles aun en  
 esta vida, dispuso que esta me-  
 ma humildad fuesse ocasiõ de  
 la maior estima, y honra de su  
 sieruo. Porque quanto el mas  
 se humillaba, mas veneraban  
 todos su persona, visitandole  
 los maiores Principes, y Prei-  
 dos, no permitiendole las cor-  
 tesias ordinarias, ni que saliesse  
 de su aposento acompañando-  
 les, y si le hallaban enfermo en  
 su cama, arrodillandose delan-  
 te della, sin que el sieruo de  
 Dios pudiesse resistirlo: los  
 mesmos Superiores, y confes-  
 sores, que eicogia para afren-  
 tarse, fuerõ los maiores prego-  
 neros de sus alabanças, y los  
 que en vida le despreciaban,  
 permitiendolo assi nuestro Se-  
 ñor para su prueba, estos me-  
 mos aun viuiendo le aclama-  
 bā por santo; y los muchachos,  
 que à los principios hazia bur-  
 la, y mofa del, enterados de  
 quien era le veneraban, y res-  
 petaban, quando passaba por  
 las calles: y mucho mas los va-  
 rones de prendas, que por no  
 conocerle se reian de la pos-  
 tura que llebaba, despues de co-  
 nocido, se encomendaban a el

como a santo, y se valian de su  
 intercessiõ. Finalmente el  
 que nunca supo decir palabra  
 en su alabança, ni hablar de sus  
 obras y escritos, tuuo tantos  
 que le estimassen, y alabassen  
 sus obras, quantos fueron los  
 que le conocieron, y trataron,  
 y leieron sus libros, y se apro-  
 uecharon dellos, que son innu-  
 merables.

14 El mesmo Cielo pa-  
 reze concurría maravillosa-  
 mente à honrar su humildad,  
 aun viuiendo. Salia vn dia a  
 decir Missa a la Iglesia del Co-  
 legio de San Ambrosio, y el es-  
 tudiante que le acompañaba  
 para ayudarle (que despues  
 fue Religioso de la orden de  
 Santo Domingo, y siendo ya  
 Religioso refirió el caso a dos  
 de la Compañia, del vno de los  
 quales lo supe yo) reparo en  
 que llebaba suelto el laço de  
 vn çapato: quiso llegar à atar-  
 selo; pero el sieruo de Dios  
 por su humildad no lo per-  
 mitio: à pocos passos voluio  
 a reconocer con curiosidad  
 el mesmo laço, y vio que esta-  
 ba ya atado sin auer visto co-  
 mo ni de que suerte, porque  
 el venerable Padre no podía,  
 por ir enbaraçado con el Ca-  
 liz en las manos, y otranin-  
 guna persona no auia llegado  
 a atarselo, de que quedo  
 el ajudante bien admirado;

pero Dios que sabe honrar a los humildes, lo debió de disponer así con superior poder, a caso por ministerio de algun Angel, porque el que por su humildad reusar aver a sus pies

a vn muchacho, tuuiesse vn Angel que le asistiesse venerando tanta humildad, y al auctor della en su si-  
cruo.

## CAPITVLO. III.

### De la magnanimidad del Venerable Padre Luis de la Puente.

*Abud Theop. Rayn. de vir tibus. & vi ius lib. 6. sec. 1. cap. 16.*

**V**NA mesma virtud es segun graues aucthores, la humildad y la magnanimidad, aunque significada con distintos nombres, por la variedad de actos que exercita, y así antes de passar a tratar de las otras virtudes deste venerable Padre por concluir con la humildad, tratare en este Capitulo desta mesma virtud, en quanto à aquellos actos de quien toma la denominacion de magnanimidad, la qual nos descriuio en su memoria debaxo del mismo nombre de magnanimidad, segun los sentimientos que nuestro Señor le comunico de la grãdeza desta virtud. Oigamos sus palabras.

2 Magnanimidad es

heroica humildad, que tiene en poco grandes honras: magnanimidad es hazer cosas grandes, y no estimarse, ni enuane- cerse por ellas: magnanimidad es cumplir perfectamente toda la ley, y reglas, y tenerse por fieruo vil, y sin prouecho. S. Bern. magna, & rara virtus, ut magna licet operantē, magnū tenescias & manifestā omnibus, tuarū te solum latere sanctuarum Propriedad diuina es obrar con magnanimidad por sus amigos cosas grandes, ó tan grandes, que no puedan ser maiores, ó con tan gran deseō, que tenien- dolas por pequeñas, este aparejado à hazer otras maiores, como dixo Dauid: & si parua sunt ista, adiuriam tibi multo maior. Estas son las que la sagrada

2. Regl. cap. 12. Elici-



„ Escritura Ioannis 6. llamo ope-  
 „ ra Dei quando dixit: *Quid fac o-*  
 „ *mus ut opere nra opera Dei.* O-  
 „ bras de Dios son, obras man-  
 „ da las, ò aconsejadas por Dios,  
 „ y obradas con el modo, que fue  
 „ le obrar Dios; estas siempre  
 „ son grandes, y por esto se pue-  
 „ den llamar cosa de Dios: *Iusti-*  
 „ *riati uisus montes Dei: Superest*  
 „ *aliquis de Do no Saul, ut facia n*  
 „ *cum eo misericordiam Dei: & hoc*  
 „ *est opus Dei, ut credatis in eum.*  
 „ *Ioan. 6.* Atribuiame ami lo que dixo  
 „ Christo nuestro Señor: *me oportet*  
 „ *operari opera eius, quia misit me*  
 „ *donec dies est.* Ioan. 9.

3 Con estos sentimien-  
 tos inuia Dios à su seruo al  
 exercicio de obras grandes,  
 que con razon mereciessen el  
 titulo glorioso de obras de  
 Dios, y a procurar en sus obras  
 por pequeñas que fuesen, lo  
 grande, y eminente de la per-  
 feccion, que es proprio objeto  
 de la magnanimidad, y assi se  
 acomodaba las palabras de  
 Christo: *me oportet operari ope-*  
 „ *ra Dei:* como quien se sentia in-  
 clinado desta virtud, y llama-  
 do de Dios a obrar obras pro-  
 prias de vn varon magnanimo,  
 como de hecho las obro en el  
 di curso de su vida. De que  
 es buena prueba la multitud  
 de gloriosos empleos que tu-  
 uo, de que tratamos en el libro  
 primero, tan propios de vn va-

ron Apostolico, y de vn escia-  
 recido Doctor exercitados cõ  
 tanto primor, sin dexarle lle-  
 bar del proprio interese, sino  
 de lo perfecto, y grande de la  
 virtud, como lo mostro bien  
 en cierta ocasion. Referiafe  
 en su presencia vn dicho de vn  
 Predicador, que dezia: que aũ  
 que vno solo se huuiesse de cõ  
 denar, esto deuia bastar à se-  
 guir el estado religioso, y con-  
 sejos euangelicos, por asegurar  
 se mas. de noser aquel vno: y  
 oyèdolo, dixo. Yo añaado q̃ aun  
 q̃ de cierto todos se huuerã de  
 saluar no dexara de seguir el  
 estado de perfeccion, y conse-  
 jos euangelicos que figo. Don-  
 de sin querer nos descubrio lo  
 heroico de su magnanimidad,  
 pues no seguia estado tan ar-  
 duo por el interes de la mayor  
 seguridad de su propria salua-  
 cion, sino por lo eminente de  
 su perfeccion.

4 Pero vemos al-  
 gunos modos realçados, con  
 que obraba este esclarecido  
 varon, propios de vn coraçõ  
 magnanimo con q̃ se mostraba  
 grãde en lo peq̃no, y maximo  
 en lo grãde, por el ser y lustre  
 nuevo, q̃ daba a sus obras, con  
 modos tan singulares de o-  
 brar. En vna parte de su memo-  
 rial hablãdo cõfigo mesmo des-  
 pues de auer puelto este titu-  
 lo: *modus operandi:* modo de  
 obrar,

- obrar, dize así. *In omnibus operibus tuis precellens esto.* Retrato de diuinidad es obrar las obras, buenas con paz sin turbacion; con amor sin interes, cō magnanimidad, sin presuncion; teniendo las en poco aunque seã grandes. Este retrato de la diuinidad se saca del modo de obrar que tiene Dios. Propriedad diuina es su na ocupacion con su na desocupacion, obrando todo con tanta paz, como fino obra se nada *cum tranquillitate iudicas.* Propriedad diuina es obrar, y hazer bien por amor, sin esperar interese de de sus criaturas: *diligam eos sponte.* Propriedad diuina es, y magnanimidad obrar por sus amigos cosas grandes, como si obrara cosas pequeñas, y dar a sus amigos diuinas grades, como si les diera pocas cosas: *qui eam in nubibus affluenter, & non inproperat.* Quando las cosas van de esta manera hechas por Dios, son retrato de la diuinidad, y se cample lo del Ecclesiastico: *in omnibus operibus tuis precellens esto:* dize: *in omnibus grandes, y pequeñas como quierã que seã.* Dios nuestro Señor tanta perfeccion puso de feattidos interiores, y exteriores, de miembros, y potencias motiuas en los animales pequeños, como en los grandes de la tierra, del mar, y del
- ayre: tanta perfeccion tiene en su especie vna hormiga, como vn Elephante en la propia, tanta vn ruiseñor, como vna Aguila, tanta vna farfata como vna Ballena. *Dei perfectasunt opera.* Así el justo tanta perfeccion ha de poner con las dichas propiedades en las obras pequeñas como en las maiores, como se dize de nuestro Padre San Ignacio. O Dios eterno pinta en mi alma este retrato de tu diuinidad para que obre lo bueno con magnanimidad, sin presuncion, con amor sin interese, con paz sin turbacion: ò Padre eterno dame lo primero por tu hijo: ò Hijo vnigenito dame lo segundo por tu Madre: ò Espiritu Santo dame lo tercero por el Padre, y por el Hijo, y por su Madre. Este modo de obrar se hallò principalmente retratado en Christo en quanto hombre, luego en su Madre Santissima, despues en los Apostoles, y en algunos santos esclarecidos, q en esto fueron como Dioses: *ego dixi Deus estis, & filij excelsi oumei.* *Dij fortes terra uehementer releuati sunt.* Con tal modo de obrar. Hasta aqui en el memorial.
- Con modo tan realçado de obrar, lleno de propiedades, tan diuinas, que Dios le

descubrió, inflamada su voluntad con vivos deseos de ponerle en execucion, procuraba obrar este varon celestial, resplá deciendo en sus obras vna singular magnanimidad, y así fallá tan perfectas de sus manos, que juran los testigos en sus in formaciones, que no solo no notarō en ellas culpa leue, pero ni imperfeccion: y no falta persona graue, que jura, que le parecia, que no hazia cosa este venerable Padre, que se pudiesse hazer en las circunstancias, de otra manera mejor, y que lo mesmo sentian otras personas, que con atencion consideraban sus acciones, que es vn retrato de diuinidad, qual nos le pintaba poco ha en las palabras de su memorial, y vn modo de obrar diuino, propio de vn coraçon magnanimo, qual fue el de aquellos esclarecidos varones, que por esta excelencia de obrar, fueron como Dioses en la tierra, y se descollaron sobre todos los demas.

6 Otro modo trae de obrar muy excelēte en otra parte de su memorial, tomado de Blosio, y S. Getrudis, explicado è ilustrado cō sus reparos y sētimientos, de que tambien vsaba para dar a sus obras nueuo realze, y ser. Muchas vezes (dize) he leído en Blosio en comēdar

q̄ offrezcamos nuestras obras à Dios, *in unione meritorum Iesu Christi Domini nostri* mi pobreza *in unione paupertatis Christi: mi obra de obediēcia, in unione obediētie Christi: mis trabajos, in unione laborum, & dolorū Christi, sic de alyis: esto es ofrecer mis obras à Dios, vnidas, y incorporadas cō las obras semejantes, q̄ obre Christo N.S. por mi, y dize q̄ desta oblacion, y vnio reciue nuestras obras grã de valor, y son muy acceptas à Dios, y en el libro de Sãta Getrudis he leído muchas reuelaciones, que la hizo Dios nuestro Señor de lo mesmo: y deseando yo fauer como en rigor theologico tenga esto verdad, para exercitarme en esta oblacion, y modo de referir mis obras: se me officio, que Dios nuestro Señor, por los meritos de Iesu Christo aplicados por este acto de oblacion, concede alguna partiular ajuda, mocion, inspiracion, ò deuocion, con la qual ha aquella obra mejor hecha, y cresu merito, y así es mas accepta à Dios, que sino precediera aquel modo de oblacion. Y la causa es porque este acto es muy agradable en los ojos de Dios, porque en el confeslamos ser Christo nuestra cabeza, principi*

pio de todo nuestro bien, me  
 dianero nuestro, y pedimos,  
*cum obsecratione*, alegando sus  
 meritos como titulos para ser  
 oidos, y asi como es à Dios  
 mas accepta esta oracion, *peto*  
*hoc per Iesum Christum filium tuum*;  
 que no si faesle vna simple pe-  
 ticion, asi en el caso presen-  
 te: desuerte que *per modum im-*  
*petrationis* alcança mucho de  
 Dios este modo de offrecer nu-  
 estras obras a Dios. Estos son  
 los modos con que aqueite mag-  
 nanimo varon obraba, dando  
 subidos quilates de perfeccion  
 à sus obras.

7 Pero al passo que cau-  
 san admiracion estos modos de  
 obrar tan realçados que obser-  
 uaba este varon de Dios; la cau-  
 sa no menor, el modo humil-  
 de, con que sentia de si, y de  
 obrar tan heroicis como ebra-  
 ba, hasta llegar a persuadirse,  
 que ni estaba para viuir, ni pa-  
 ra morir: cabando tanto en el  
 este sentimiento, que le obligo  
 a comunicarle con vna gran  
 serua de Dios hija suia espi-  
 ritual, de cuya virtud tenia  
 muy subido concepto, para q̄  
 lo encomendasse a Dios, y tra-  
 tassel con su Magestad con to-  
 das veras. Lo qual hizo ella  
 por obedezera su P. y M. espi-  
 ritual, y despues de auerlo he-  
 cho respondio lo que se sigue.

8 Por estar de no bue-

na disposicion el dia que V. P.  
 Paternidad me hizo chari-  
 dad, no le respondi a la quexa  
 que tiene de si mesmo, tan en  
 particular como quisiera V.  
 Paternidad, quiza porque  
 nuestro Señor quiso responder  
 a ella V. Paternidad se que-  
 xa de si mesmo: diziendo no es  
 ta bueno para viuir, ni para mo-  
 rir. Dize no esta buena para vi-  
 uir, porque la debilitacion de  
 su naturaleza tan gastada le im-  
 pide los exercicios de su voca-  
 cion, los quales no puede exer-  
 citar como desea; dize tambie  
 no esta bueno para morir, por  
 que le parece no siente en su  
 espiritu, y al na aquel feruor,  
 y efectos de vn puro, y perfe-  
 cto amor de Dios, que queria  
 tener en el estado de su vida.  
 Tratel con nuestro Señor, y  
 me à dicho su Magestad a este  
 proposito. Son muy diferen-  
 tes los ojos, y vista de Dios, de  
 la de los hombres: por lo qual  
 (dize su Magestad) que mu-  
 chas vezes juzgamos, y nos pa-  
 reze en nuestros ojos, que es lo  
 mejor, mas puro, y mas acen-  
 drado, lo que en los suios, cla-  
 rissimos, y sapientissimos no lo  
 estanto; y por el contrario lo  
 que muchas vezes parece ma-  
 lo, y defectuoso en nuestros o-  
 jos, tiene lustre, y valor inte-  
 rior en los diuinos. Asi dize  
 nuestro Señor le acaezze ago-

ra à V. Paternidad en este particular, pues estando apto por la diuina misericordia, para lo vno, y para lo otro, le parece lo contrario, y es esta la razon de nuestro Señor, que dize así. Está V. Paternidad bueno para vivir, y bueno para morir; porque auiendo ya gastado la salud, y fuerzas de la naturaleza en labrar la viña del Señor, y en cultivar, y aparejar la heredad de su alma para que de fruto de vida eterna, goçaya del padezer que es el maior bien que N. Señor offrezca en esta vida a quien mucho ama: lleuando la cruz de su flaqueza, y debilitacion, la qual le impide a cooperar con el desseo de su alma, q̄ no espequeña cruz. Está tambien bueno para morir (dize nuestro Señor) por la mesma razon dicha, y porque ya Abraham à destetado su hijo, y come pan con corteza, por lo qual se haze fiesta en su casa. Quiero dezir, que auiendo ya V. Paternidad, quiza gozado de la dulçura del Señor, y sus diuinos consuelos, y amor regalado, y tierno, le dan ya a comer pan cõ corteza, y no gasta, ni come sino manjar solido, el qual cria, y engendra en el alma virtud, y fortaleza de Dios, con la qual quiere, y desea cõ grande fuerza, y affecto es

lo mas hondo, y superior del alma, y coraçon, todo lo que Dios mas quiere, y es su santa voluntad aunque ay atibiezas, y sequedades. Esto dize nuestro Señor. Por lo qual no ay ocasion de desconsuelo, ni desconfiança, en semejante caso, y estado del alma, qual es la de V. Paternidad, sino de alegria, y consuelo en el Señor, al qual ofrezcamos con amor de hijos todo nuestro coraçon, y alma, y todo lo que hizieremos, y padecieremos: el nos enseñe, y de su diuina luz, amen. Hasta aqui la respuesta de aquella sierua de Dios.

9 Otra vez mouido del mesmo sentimiento humilde desi, y de sus cosas, escriuió à la mesma vn papel, pidiendola que le encomendasse a Dios, porque a la medida de la flaqueza natural, y falta de respiracion que sentia, le parecia temia su espiritu tibio, y caido, y que esto le daba gran pena, y cuidado. Obedecio ella, y tratandolo con nuestro Señor, le respondió su Magestad lo que le sigue, segun se halla en la deposicion desta sierua de Dios, que fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar. Alina por consolarte quiero digas esto à tu cõfessor, que pues el por el discurso de su vida me a dado todo lo que le di,

de fuerças, y salud empleádolo  
 en mi seruicio, y agora me da  
 lo que tiene cō todo el affecto  
 de su alma, que es justo que yo  
 agora le de todo lo que soy, y  
 tengo, que es ami mesmo, y mis  
 ayudas y que a su carne flaca, y  
 hueslos consumidos y los mirar  
 rare con tales ojos, que quando  
 llegue su tiempo, resplandezca  
 rau delante de mi, como siete  
 vezes el Sol, esto le diras para  
 su consuelo. Añadio mas el  
 Señor. A la manera que vn die  
 stro conferuero despues de auer  
 esprimido, y sacado todo el  
 zumo a vn limou, ò naranja,  
 con la destreza, y primor de su  
 arte, haze vn dulce letuario, ò  
 conferua de aquella corteza  
 que se auia de arrojarse en la va  
 sura; assi yo de los hueslos se  
 cos, y de la carne que mis sier  
 uos an consumido, en mi seruicio,  
 hare vna obra tan singular,  
 y marauillosa, que resplandezca  
 mas que siete vezes el  
 Sol. Esto te digo para tu consue  
 lo y el suyo. Hasta aqui en  
 su deposicion.

10 Esta junta tan singular  
 de affectos, al parecer opuestos,  
 nacidos de vna mesma virtud,  
 sin duda fue rara en este  
 magnanimo varon; porque siendo  
 de animo excelso, fue humil  
 de de coraçon, en su porte, y  
 estima contemptible; pero no  
 en sus sentimientos, pues su fen

tir no parecia de hombre de la  
 tierra, sino, de vn Angel del  
 Cielo, mirando en sus obras lo  
 mas perfecto, y eminente de la  
 virtud, que es lo que de Dauid  
 pondero San Zenon Veronen.  
 se sobre aquellas palabras. *Do*  
*mine non est exaltatum cor meum,*  
*sed exaltavi animam meam. Que*  
*Propheta ista diuersitas est? non*  
*exaltat cor, exaltat animam? non*  
*in magnis, & mirabilibus super se*  
*ambulat, sed non humiliter sentit,*  
*excelsus animo est, & corde sumis*  
*sus, humilis in suis, sed non humi*  
*lis in sensu est sensus eius in caelo*  
*est, anima eius est in excelsis: tenen*  
*dus ergo humilitatis, & altitudi*  
*nis modus est, ut corde humiles, sen*  
*su vero, & animo simus excelsi:*  
 Esta alteza de obrar segun los  
 sentimientos, que cada dia de  
 Dios reciuia, y esta humildad  
 de coraçon segun el baxo con  
 cepto que de si, y de sus cosas,  
 tenia hermanò con admiraciò  
 el V.P. Luis de la Puente me  
 diante la virtud de la magna  
 nidad, que es vna heroica hu  
 mildad.

11 Pero passemos ya a tra  
 tar de las demas virtudes, y en  
 primer lugar de la charidad,  
 porque a vista de lo profundo  
 de la humildad de este seruo  
 de Dios, campea mas lo alto  
 y eminente de su en  
 cendida cha  
 ridad.

## CAPITULO III.

## De su charidad, y amor para con Dios.

**L**A regla cierta de la santidad de cada vno es la charidad, porque es la misma santidad, ó tan conjunta con ella, que al passo que crece, es fuerza crezca en el alma la misma santidad, y perfeccion de las demas virtudes, y así por este norte hemos de descubrir con mas certeza la eminencia de perfeccion a que Dios sublimo a este su gran siervo.

2 Tres grados distinguen los Mysticos en esta virtud; reyna de las demas virtudes; el primero consiste en la exacta guarda de todos los preceptos: el segundo en la de los consejos; el tercero, y perfectissimo en el encendido, y abrasado amor para con Dios. Deste ultimo, y perfectissimo grado solo tratare en este Capitulo: suponiendo los dos primeros, y reservado el tratar en particular dellos, para otros Capítulos do de hemos de tratar de la pureza

za de su alma, y cumplimiento de los votos Religiosos. Pero como el exercicio del amor passa en lo mas intimo de nuestra mente, y coraçon, ninguno nos podra dar mejor testimonio de sus subidos quilates, que el mesmo q̄ lo exercito, y practico en lo mas secreto de su alma. Oyganos pues al venerable Padre en su memorial, refiriendo los altos sentimientos, que nuestro Señor le comunico, sobre aquellas palabras del Paternoster. *Fiat voluntas tua sicut in caelo, & in terra*: De esta mesma palabra saque podia desear amar à Dios, como le aman los Angeles, y Seraphines, pues puedo desear hazer la voluntad de Dios como ellos. Encendido en estos deseos exclamaba diciendo: ò Seraphines que ardeis en amor de Dios, metedme en vuestra compañía, para que entre vosotros arda con vn amor ardiente, y puro, y desinteresado! ò si baxase si quiera

„ voo de esse vuestro exercicio  
 „ con alguna brasa de esse diui-  
 „ no fuego, y abraçalle mi co-  
 „ raçon, lengua, y sentidos, y to-  
 „ do yo quedase hecho fuego cõ  
 „ este amor. O si ardiessse en fue-  
 „ go de dolores, y trabajos, y des-  
 „ precios, hasta purificar me, y  
 „ desapiopiar me de todo lo cria-  
 „ do, para q̃ mejor se encediessse  
 „ mi el fuego del diuino amor.

3. En otra parte de su memorial añade: Dioses fuego de amor que ilustra enciende, y consume. Imaginabame yo andar dentro deste fuego. Este diuino amor tiene su esfera a modo de los elementos materiales; y una esfera tiene creada, y otra criada. La esfera creada es la diuinidad, esta esta tan estendida como el mesmo Dios y como Dioses fuego todo esta lleno de Dios y todo esta lleno de fuego: en fuego vivimos, y en fuego nos vemos, llamaradas deste fuego son todas criaturas, los elementos, las aues, los peces, &c. Todos estamos cercados de llamas de fuego. Pues como no ardemos Señor, ò fuego diuino ven arde, enciende, inflama mi alma, y consume en ella quanto me aparta deti. La esfera criada es la humanidad de Christo Señor nuestro, su coraçõ es vn horno encendidissimo de fuego: cinco puerta

tiene, por las quales salen llamaradas, y por las quates podemos entrar a el, que son las cinco llagas: la del costado ètramas derecha al coraçon. O anima mia Salamandria infernal, que viues dentro deste infinito fuego, y no ardes, ni te consumes, siempre estas verde, y entera en tus passiones! O anima mia si fuesses como auen Phenix, que ardiessse en este fuego, y te consumiesse en zeniza, y gusano, estimandote por tal, y saliesse renouada en Dios. Pareciame que era infinita mi flaqueza para el bien, y infinita mi potècia para el mal; q̃ maior flaqueza en el biẽ que la que nada puede bueno? y q̃ maior potencia en el mal, que la q̃ puede defear todo lo malo, y puede resistir al omnipotẽte fuego? Trocad Dios, y biẽ mio las suertes: hazed infinita mi flaqueza para el mal, y infinita mi potècia para el bien, y nãdme al omnipotente, y q̃ dare omnipotẽte en el, y por el.

4. Destos deseos estan encendidos, y abraçados de arder en el diuino amor, le leuanto nuestro Señor suauemente a su sieruo al exercicio de los mas altos, y heroicos actos de amor de Dios, que leemos en las historias de los Santos: si para vuestra gloria Dios mio (prosigue en su memorial) fue  
 se me.



„ se menester que yo ardiese per-  
 „ petuamente en los fuegos in-  
 „ fernales, quitando la culpa, yo  
 „ me ofrezco, à echarme en es-  
 „ tas llamas, porque las llamas  
 „ del amor me haran lleuaderas  
 „ todas las llamas de los fuegos,  
 „ y dolores del mundo. Nose  
 „ qual es maior el contento que  
 „ tienen las almas de Purgatorio  
 „ en arder en aquel fuego, por  
 „ que Dios lo quiere, y su volun-  
 „ tad, y justicia lo pide; ò el tor-  
 „ mento que tienen en la dila-  
 „ cion de ver al que aman. En me-  
 „ dio de todos estos affectos luc-  
 „ go me auergonçaba, y conuer-  
 „ tia ami in dignidad, y vajeza,  
 „ algunas vezes me parecia que  
 „ era verguenza dezir à Dios N.  
 „ Señor, amote Señor mas que à  
 „ los Cielos, y tierra, y Ange-  
 „ les, &c. Como seria verguen-  
 „ za decir aun amigo mio: amo-  
 „ te mas q̄ vna pluma, ò vn quar-  
 „ to, &c. Pues in cõparacion ex-  
 „ cede mas Dios a todo lo criado  
 „ q̄ vn hõbre a vna pluma, y este  
 „ sentimiento procedia de ver la  
 „ grãdeza de Dios, y la vaxeza  
 „ de las criaturas: y quando esta-  
 „ ba con esta verguenza, y co-  
 „ mo en pacuo decia. Amete Se-  
 „ ñor con todo el amor que me  
 „ es posible, ò amete mas que  
 „ todas las criaturas te aman.

§ No parece libro que  
 oimos aun S. Pablo exercitan-  
 dole en actos de amor de Dios.

Porq̄ de verdad causa asombro  
 la fortaleza, y valẽtia de su a-  
 amor, mostrãdo biẽ por sus ac-  
 tos el volcã de fuego de amor  
 diuino, q̄ ardía en aq̄l pecho. Y  
 debe hazerse reparo en el co-  
 nocimiento de que se origina-  
 ba tan subido amor, que aun  
 q̄no era intuitiuo era tan real-  
 zado, q̄ mas parecia vista q̄ fee  
 como lo denotã aquellas pala-  
 bras. Este sentimiento procedia  
 de ver la grandezade Dios.

6 Tambien es de repa-  
 rar la duda que excita sobre  
 qual es maior el contento de  
 las animas de purgatorio, por  
 ver que padezen porque la vo-  
 luntad de Dios, y su justicia lo  
 pide, ò el tormento que sientẽ,  
 por la dilacion de la clara vis-  
 ta de Dios, a quien tanto a-  
 man: como quẽ se veia en esta  
 vida mortal entre semejanças  
 estremos, y dudaba si era maior  
 el contento de viuir padeciendõ  
 por quererlo Dios, ò el tor-  
 mento de dilatarfele la vista  
 de su amado. En esto segũdo pu-  
 so. Buenauẽtuara la perfecciõ  
 del tercero, y mas alto grado  
 de charidad. *Tertius gradus cha-*

*De pro-*  
*cessu ad*  
*cessu re-*  
*ligion.*  
*c. 238*

*ritatis est tanto affectu astringere ad*  
*Deum, quod sine ipso quasi vivere*  
*non possis, coarctatus desiderio di-*  
*soluendi. Et esse cum Christo, talibus*  
*est vivere, impatientia, vel potius in*  
*fastidio, est mori in ardenti deside-*  
*rio etiam per dicta tormental-*  
*ia. Et sic ostendit Y sup. cap. 1. Per*

Pero aun mas viuamente parece se declara la alteza deste grado con la solucion desta duda, que propuso, y solto este finisimo amante, que aunque no la suelta de palabra, soltola con la practica: porque para el fue materia de maior cõtento dar vn gusto à Dios, que de tormento la dilacion de la vista del mismo Dios: como se ve por aquel acto tan heroico que acabamos de referir, quando atruete que de dar vn gusto à Dios, y que se consiguiessse su gloria, se ofrecio à los tormentos eternos del infierno, que son sin cõparacion maiores, que quanto puede padezer el alma del iusto en esta vida, ò en el Purgatorio con la dilaciõ de la vista de Dios, pues es mas la priuatiõ perpetua desta vista, que su dilaciõ por larga que sea. Y assi el que à lo primero se ofrece por la gloria de su amado mas valencia de amor muestra, que el que muere viuiedo, por ver que se le dilata la vista del que ama, y tambien porque en esto segudo mas parece q̃ mira vno al, pero en lo primero mas mira al que ama, pues solo atiende a su voluntad, y gusto.

7. Fuera desto es de reparar quan presentetenia este sieruo de Dios la vileza de su nada en medio de tãta alteza de amor, mostrãdo quã fundado estaba

en vna profundissima humildad. Finalmente se debe notar la verguenza, y empacho que le causaba dezir, que amaba a Dios mas que à todas las criaturas, y sobre todas ellas, pues la cõparacion que da materia à vn acto de contriciõ, le era à el materia de cõfusiõ, como le fuera a vno. anteponer la persona que mas ama al amor de vna pluma, ò de vna paja: tomando ocasion con este agudo reparo, para alentar las finezas de los actos de su amor, no atreuiendose a dezir, que amaba à Dios mas que a todo lo criado, sino. Amete, yo Señor: con todo el amor que me es posible, ò amete mas que todas las criaturaste ama.

8. Pero vengamos a las propiedades, y inclinaciones que este sieruo de Dios experimento, y descubrio en aquel gran pello de amor, que sentia su cõraçon. Quatro excelentes propiedades (dize en su memorial) tiene el verdadero amor de Dios, por las quales se distingue del falso: Primera el verdadero amor de Dios infinitamente ama, y estima mas la gloria de Dios q̃ la propria; antes ni tiene ojos para mirar la propria, ni hazer caso della. Segunda, el verdadero amor de Dios, mas quiere amar q̃ conocer, y mas estima obediencia, que cie

eia, y si quiere conosciemto, ò  
 ciencia es puramete para amar,  
 mas, y obedecer. Tercera el ver  
 dadero amor de Dios mas quie  
 re aqui padezer, q̄ gozar, mas  
 quiere beber el Caliz de la a-  
 margura, que el de la dulçura.  
 Quarta el verdadero amor de  
 Dios, mas quiere dar que reci-  
 uir, y si desea recibir dones de  
 Dios, es para darle cō ellos glo-  
 ria, y hōra, y hazerle mas heroi-  
 cos feruicios. Con todo esto no  
 condeno la intenciō de feruir à  
 Dios por premio, porq̄ es bue-  
 na, aunque no la suma. Hasta a-  
 qui en el memorial; las quales  
 propiedades cō v̄tajas resplā-  
 dezē en el amor deste gr̄a fier-  
 uo de Dios, si atētamete confi-  
 deramos todo lo referido, y así  
 cō razōn podemos dezir, que  
 las fāco de la reflexa, que hizo  
 sobre sus mismos actos de amor.

9 En otra parte de su me-  
 morial ponetres admirables in-  
 clinaciones deste diuino amor,  
 oygamos sus palabras. El amor  
 de Dios, lo primero inclina a  
 huir, las honras, los pueſtos, of-  
 ficios, exercicios honrosos, y  
 huir de los que le alaban, y quiē  
 tiene esto, si le acaece estar en  
 tre honras esta como entre es-  
 pinas lastimado, y punzado  
 por ello. Lo segūdo por quāto  
 muchas vezes no puede huir, y  
 el estar punzado desta manera  
 suele estoruar, inclina el mis-

mo amor a despreciarlas, y no  
 hazer dellas mas caso, que de  
 vn poco de viēto, deseubrican-  
 do cō la luz que Dios da, como  
 es vanidad y nada, nada, nada,  
 lo que el mūdo llama honra, y  
 que es deleitarse cō la sombra,  
 dexādo el cuerpo verdadero,  
 y gustar de la imagē, no haziē-  
 do caso de la cosa representa-  
 da. Este tal esta entre las alabā-  
 ças, y hontas como estuuiera  
 vn Idolo, a quien se dixeran  
 tales cosas, ò haze dellas el ca-  
 so que hiziera si las dixera vn  
 papagaio, ò vn loco. Lo terce-  
 ro toma la gloria de Dios, por  
 propria, de fuerte que ni gun-  
 na otra cosa tiene por honra,  
 sino lo que es honra de Dios,  
 y si gusta de la honra, que sus  
 subditos, ò fieles le hazen es  
 porque con ella es honrado  
 Dios, y con esto cumplen su  
 volūdad, y ellos se aprouechā.  
 Donde se hecha bien de ver ha-  
 bla de experiencia, y son to-  
 das tres inclinaciones, proprie-  
 dades muy singulares de vn he-  
 roico amor de Dios, qual era  
 el deste su fieruo fundado en v-  
 na profundissima humildad;  
 creciendo la perfeccion desta  
 virtud al passo que crecia lo  
 mas alto de su amor.

10 No se podia cōtener en su  
 pecho este fuego de amor diu-  
 no, ni le podia disimular, y en-  
 cubrir, y así brotaba por suboca

manifestádose en sus palabras, oyendole muchas veces los que le comunicabā mas de cerca, y viuian junto a su aposento mui feruorosos actos de amor de Dios, dulçes coloquios con el que tanto amaba, y frequentes jaculatorias dichas cō tanta fuerza, que parecia se le arrancaba el alma dando claras muestras de quan actuado estaba en la presēcia de su amado, y la continuacion con que se exercitaba en estos actos tan heroicos de amor, oygamoslo que en confirmacion de lo que vamos diciendo, dixo en su de posicion vn gran letrado, que le comunico, y trato muchos años, que fue el Padre Lucas Carrillo bien conocido en la Prouincia de Castilla por sus lucidas letras, humanas, y diuinas, y por los aplausos de su pulpito.

11 Fue (dize) el Venerable P. Luis de la Puente muy auentajado en el amor de Dios, porque siempre le ueia que andaba en la presēcia de Dios tan actuado, q̄ casi se le leian los pensamientos, porque con las acciones, y meneos del rostro exprimia esteriormente, lo que interiormente estaba p̄sando, y todo era Dios, y en Dios, y sus platicas no eran de otra cosa sino de Dios, porque del tenia lleno el coragon, y

desta abundancia de Dios se llenaba su boca, y assi no consentia que sus nouicios, y estudiantantes en la hora de recreaciō hablases de otra cosa, que de Dios, y el començaba, y encendia las platicas, pegando à todos feruor, y deuociō, y infinitas vezes le vi tratar del amor de Dios. Y en suma todo quanto los Santos enseñan acerca desta gran virtud reyna de las demas, lo ueia praticado, y puesto por obra en dicho padre, de tal fuerte que leiendo en S. Gregorio, y en S. Bernardo, en S. Buenauentura, y otros Santos, y Doctores, que escriuieron las altezas, y primores de la charidad, iba reparando, y diciendo entre mi, esto todo lo hallo en la persona del Padre Luis de la Puente. Y todo lo que el dicho Padre escriuio en sus libros del amor de Dios, no parece sino que fue vn tanto del original que tenia en el alma. Vile, y oile en las oraciones jaculatorias, que vsaba frequentissimamente, hazerlas con tanto feruor, que parecia se le arracaba el alma, y lo mismo me dixo el Padre Hernando de Mendoza, que despues fue Obispo del Cuzco contemporaneo, y condiscipulo mio, el qual viuia cerca del aposento del P. Luis de la Puente, y le oia, y notaba estas y se-

1, y semejantes acciones, lo mis-  
 2, mo me dixo otro Hermano cõ  
 3, discipulo mio, q̄ murio moço,  
 4, santissimo, y feruorofissimo,  
 5, q̄ se llamaba Diego de Vlibani  
 6, natural de Valladolid, el qual  
 7, predicaba sumas grãdezas del  
 8, dicho P. Luis de la Puente, en  
 9, esta materia de charidad. Haf-

tra aqui el Padre Carrillo. Por  
 lo qual no ha faltado quien  
 honre a este sieruo de Dios  
 con el nombre de Seraphin  
 atendiendo à lo ardiente, y  
 obrafado de su encen-  
 dido amor pa-  
 ra con  
 Dios.

## CAPITVLO. V.

De los sentimientos, que tuuo el Ve-  
 nerable Padre Luis de la Puente, cerca  
 de hazer la voluntad de Dios con la  
 perfeccion que los Bienauẽ-  
 turados la hazen en el  
 Cielo, y como coo-  
 pero à estos sen-  
 timientos,

**M**VI cõformes fue-  
 ron al fuego de a-  
 mor diuino, que  
 ardia en el coraçõ  
 deste sieruo de Dios, los senti-  
 mientos, que su Magestad le  
 comunico de procurar hazer  
 su voluntad aca en la tierra cõ  
 la perfeccion que la hazen los  
 Angeles, y Bienauẽturados en

el Cielo. Ojgamosle en su me-  
 morial. Cerca de aquellas pala-  
 bra: *Fiat voluntas tua sicut in cõ-  
 lo, & in terra.* Offreciofeme (di-  
 ze) vn dia que lo que nuestro  
 Señor nos manda pedir es po-  
 sible alcançarlo, y así que po-  
 dia pretender alcançar esta  
 perfeccion en las obras, por mi-  
 nimas que fuesen, en el comer,  
 hablar,

hablar, orar, enseñar, &c. Hazerlas con la exaccion, que las hiziera vn Angel, ò vn Biē auenturado, si Dios se las mandara hazer, ò a lo menos tengo de tener defeo desto, y mirar como las hiziera. y animarme yo a hazerlas así, especialmente quanto a la pureza de intencion, pretendiendo puramente la voluntad de Dios por sí misma, desnudandome de todo amor proprio de interesse temporal, ò espiritual; teniendo por su na honra, por su mo deleite, por su mo interesse mio hazer la volūtad de Dios. Deste modo entendia aquel versiculo: *Portio mea Domine dixi custodire legem tuam*: y otro muy à propósito: *Hare diuine ad quise: testimonia tua in aeternum, quia exultatio cordis mei sū*. Por mi herencia, mi premio, mi cielo, tengo el obedecerte, y hazer tu voluntad.

2 Pero no paraba estos sentimientos solo en buenos de feos, porque cooperando à la mocion que Dios le daba, pasaron à vna heroica execucion de affectos biē singulares, y extraordinarios, como se vera por las palabras con que prosigue en su memorial. De aqui, (concluye) iba deduciendo affectos varios: goçome de tener ruin persona, ruin lengua, y otras faltas naturales, porque

Dios lo quiere: goçome de padecer las tentaciones, que padezco, y penas exteriores, y interiores, porque Dios lo quiere: si es voluntad de Dios, que viua mil años, y mas cargado de de trabajos, y tinieblas interiores, y exteriores, como yo no le ofenda, ello quiero: si fue voluntad de Dios castigarme cō las penas infernales, qui tada la culpa; ello quiero. Mi cielo es hazer la voluntad de Dios, cō ello tengo en la tierra el cielo: acordeme de vn dicho de S. Iuā Chrysostomo sobre este lugar, que diciendo N. Señor: *Fuit voluntas tua sicut in celo & in terra*: quiso que la tierra fuesse Cielo. Aqui se me ofrecio tambien aquel verso de Dauid *Misericordiam & iudicium carabotibi Domine*. Que con igualdad tengo de castar, y alabar a Dios, y gozarme de las obras de su justicia, y de su misericordia, en mi, y en otros, *Placet mihi in infirmitatibus meis, &c.* Aūque esto no quita la compasion de las miserias, y aduerlidades agenas: porque de vna cosa me puedo compadecer en quanto es pena de mi proximo, y alegrarme en quanto es obra de la justicia de Dios: *Memor fui iudiciorū tuorū à saculo, & consolatus sum*. Hasta aqui en su memorial.

3 Por donde se echa de uer

*Pf. 118*

*Idem.*

*Pf. 106*

*2. ad corin. 12*

*Pf. 118*

ver quanto le comunico Nue-  
tro Señor a este su siervo de a-  
quel modo tã diuino de hazer  
la voluntad de Dios en la tier-  
ra con la perfecciõ que los An-  
geles, y Bienauenturados la ha-  
zen en el Cielo. Porque, q̄ cosa  
al parecer mas agena de vn hõ-  
bre mortal, que llegar a extre-  
mos que sienta gozo en los de-  
fectos naturales, y que las mis-  
mas penas exteriores, y las in-  
teriores, y aun las misnas ten-  
taciones le sean materia de go-  
zo, porque Dios a ssi lo quiere,  
y es esta su voluntad: y lo que  
excede todo encarecimiento,  
llegar a querer las penas del in-  
fierno, excluyendo la culpa, si  
fuesse gusto de Dios, repitiendo  
segunda vez el acto de que  
tratamos en el Capitulo passa-  
do? Esto mas parece retrato de  
Bienauenturança, donde to-  
dos los objetos por contra-  
rios que parezcan se redu-  
zen a materia de gozo, y a-  
legria, viniendose en vn mo-  
tuo, que es el gusto, y volun-  
tad de Dios; que estado de hõ-  
bres mortales, que viuen rodea-  
dos, y combatidos de las mise-  
rias, y penalidades, desta vida.  
Pero el Padre Luis de la Puen-  
te, en esto tenia librada su Bien-  
auenturança en este valle de  
lagrimas: en hazer en todo el  
gusto, y volũtad de su amado,  
por dificultoso, y arduo que

pareciese su objeto, porque  
su abrasado amor no le permit-  
tia otra cosa, con que venia à  
tener en la tierra su Cielo, y vi-  
uir como Angel entre hõbres.

4 De aqui le nacia à este  
Venerable Padre el descansar  
con grande Paz, y gozo en los  
dulçes brazos de la diuina pro-  
uidencia, resignãdole todo en  
las manos de Dios, y en su diu-  
ina voluntad, fiandose en todo  
y por todo de aquel Señor, a  
quien tan ardentemente ama-  
ba, como lo da à entender en  
estas tiernas, y regaladas pala-  
bras de su memorial. Dios es  
mi padre, mi madre, mi ama,  
mi ayó, mi pastor, mi gouer-  
nador. *Dominus regit me, & ni-  
hil mihi deest.* En esto sentia  
grande consuelo: Dios sabe,  
puede, y quiere hazer todo quã  
to me conuiene, si este officio,  
ò suceso no me conuiene, pa-  
ra que le desco: Si me conuiene,  
Dios ordenara como suce-  
da, haziendo yo con paz mi  
deuer. Por prouidẽcia de Dios  
vengo a tal colegio, con tal Re-  
tor, con tales personas, à tal of-  
ficio, ò officios: si cõfio en este  
Dios, todo sucedera bien. Mi  
cuidado à de ser en el officio q̄  
me cacargan de leer, predi-  
car, gouernar &c. no satisfacer  
al concepto, que deseo tengan  
de mi los hombres, ò imagino  
q̄ tienen: porque desto nazen

,, cõgojas, vanidades, tristezas,  
 ,, y mil imperfecciones, y Dios  
 ,, no me pide mas de lo que pue-  
 ,, do, y se, cõbuena voluntad.  
 ,, De mi parte tengo de aficio-  
 ,, narme à la deshõra, y desfes-  
 ,, tina de los hombres, fiando-  
 ,, me de Dios, y su prouidencia,  
 ,, q̄ no me faltara la honra neces-  
 ,, faria para hazer biẽ mi oficio.  
 ,, Tengo tambien de procurar a-  
 ,, ceptar de buena gana todos  
 :: los trabajos, q̄ se ofrecierẽ, y o-  
 ,, casiones de padecer, q̄ nada es  
 ,, à caso, y todo es para biẽ mio,  
 ,, si vso bien dello. Lo mismo per-  
 fuadia a otros, no solo cõ su exẽ-  
 plo, pero tãbiẽ cõ sus palabras,  
 y eran en su boca muy frequen-  
 tes estas. N. S. sabe lo que nos e-  
 sta mejor, y assi es grã cõfue-  
 lo dexarnos guiar de su diuina  
 prouidẽcia. A las quales daba  
 tal viuo, y espiritu, q̄ recababa  
 mucho de los que se las oian.

5 Desta misma cõformidad  
 cõ la diuina volũtad le nacia a  
 quella indiferẽcia, y inmutabi-  
 lidad cõ q̄ reciuiã todas las co-  
 sas q̄ suce diã, assi prosperas, co-  
 mo aduersas q̄ fue muy singu-  
 lar en este seruo de Dios. Porq̄  
 cõ la misma igualdad reciuiã  
 los males, q̄ los bienes, como in-  
 genuamente lo confesso en  
 cierta ocasion aun Cauallero  
 muy espiritual, y aficionado  
 fuyo, (q̄ fue D. Pedro de Oroz-  
 co bien conocido en Vallado-

lid) tratando con el destas ma-  
 terias, el qual lo declaro des-  
 pues en su deposicion.

6 De aqui tambien le  
 nacia aquel estudio tan cuida-  
 doso, que ponia en ajustar lo  
 que fuesse de maior gusto, y  
 agrado de Dios para executar-  
 lo. Y adelantose tanto en es-  
 ta ciencia tan importante de  
 alcançar qual fuesse la volun-  
 tad de nuestro Señor en los va-  
 rios casos que ocurrian, ajuda-  
 do de la luz q̄ su Magestad le  
 comunico, que quando obra-  
 ba, y aconsejaba no parecia si-  
 no que estaba viendo la volun-  
 tad de Dios, y assi era grande  
 la resolucion con que aconse-  
 jaba à los que le consultabã so-  
 bre qual fuesse la voluntad, y  
 gusto de Dios. Tanto que vna  
 persona muy religiosa, y muy  
 familiar suya, que le asistiõ mu-  
 chos años, que fue el Padre  
 Francisco Pellicer, dize en su  
 deposicion: Respondia con tal  
 resolucion, y seguridad lo que  
 aconsejaba, que solia dezir  
 la voluntad de Dios es que se  
 se haga esto, y esto. Y el modo  
 cõ que lo dezia era tal, que ad-  
 mirado yo dezia entremi. Pa-  
 reze que este Santo Padre es-  
 ta leiendo la volũtad de Dios.

7 De aqui finalmente le  
 nacia aquel frequente exerci-  
 cio de actos heroicos de con-  
 formidad con la voluntad de  
 Dios,



Dios, con vnas palabras que compuso su affecto, y son las siguientes. *Fiat Domine in me domine, per me, circa me, & circa omnia mea, sanctissima voluntas tua in omnibus, & per omnia, nunc, & in eternum.* Hagase Señor en mi, de mi, por mi, respecto de mi, y de todas mis cosas vuestra voluntad santissima, en todo, y por do, en tiempo, y eternidad. Este mismo exercio, procuraba persuadir à los demas, sin permitir q̄ en su presencia, ni aũ por modo de donaire se dixesse palabra, q̄ desdixese desta perfeccion; notando luego, y rechazando con presteza qualquier descuido en esta parte, aunque la persona fuesse Religiosa, y graue, como le sucedio cõ Fr. Bartholome de Segura de la orde de S. Benito, y predicador mayor del Real de S. Benito de Valladolid, el qual dize en su deposiciõ, q̄ viendole muy apretado de sus enfermedades, y achaques, le dixo con donaire.

Valgame Dios Padre nuestro, de quanta salud tiene N. S. para dar abarbaros, y salteadores que le offendẽ cõ ella, no diera alguna à V. Paternidad, para que hiziera muchos bienes en las almas. Pero el V. P. no lo tomo a donaire, y al punto con grauedad, veras, y espiritu le rechazo, diziẽdo. Padre, Padre, dexemos à Dios gouer-

nar su mundo, que el sabe por donde nos ha de llevar: que sabe V. Paternidad, como usara yo de la salud, si la tuuiera. Otra vez este mismo religioso lleuado del affecto que le tenia, al despedirse del le dixo, Dios de à V. Paternidad tales, y tales bienes: refiriendo algunos espirituales de grande estima. Pero el Padre Luis de la Puente muy en si, y con entereza le respondie estas palabras. Lo que yo he menester, es que se haga en mi la voluntad de Dios, en tiempo, y eternidad. Y dize, que lo dixo de tal suerte, que salio muy admirado, descubriẽdo por aquel acto la perfeccion grande de su alma, y quan actuado estaba en todos los primores de la resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y con quan superiores luzes miraba estas materias. Con vna hija suya espiritual muy fauorecida, y visitada de N. S. le sucedio otro caso, que es con firmitacion de lo mismo. Estaba esta sierua de Dios muy temerosa de que le cogiesse la muerte con vnos terribles dolores que solia padecer de quando en quando, pareciendola que si eran tan vehementes, no la dariã lugar al aparejo que deseaba en aquella hora. Comunico este su sentimiento cõ su confessor el

Z 2

Padre

Padre Luis de la Puente: el qual la dixò: Yo no pido modo de muerte particular, sino el que N. S. quisiere: dandole cõ esto, a entender que esto tenia por mejor, y mas perfecto. Quietose cõ la respuesta, no sin admiracion de la conformidad que su Padre espiritual tenia con la voluntad de Dios, pues ni en lanzet an, apretado, ni por fin tan honesto deseaba alivio de sus dolores remitiendose en todo al gusto, y voluntad diuina. Pero como despues se sobreuiñessen los mismos dolores con tanta vehemencia, y tormento, que por espacio de ocho horas no pudo sosegar, ni estar queda vn punto. Effandose con N. S. (que acabado el trabajo la vino à visitar, y consolar) llevada de su antiguo affecto le dixò: Señor no sea mi muerte con tan terribles dolores, porque no me dexaran aparejar, aunque mi confessor me ha dicho, que el no pide modo de muerte particular, sino el que Nuestro Señor quisiere, que sabe el que mas le conviene. Respondiòle N. Señor: buen espíritu es esse, de tu cõfessor; mas no me desagrada el tuyo. Calificando su Magestad absolutamente, por bueno el espíritu del Padre Luis sin reprobar el de la sierua de Dios; porque tambien era bueno,

aunque no tan perfecto, que no touos tienẽ iguales realzes de perfeccion, y los del Padre Luis de la Puente fueron muy subidos.

8 No quiero dexar de notar aqui aunque sea tan repetida, la rica mina de donde sacaba tanto thesoro de actos de amor de Dios, y conformidad con la diuina voluntad, con otros muy preciosos, que fue el profundo conocimiento de su nada. Oigamosle en su memorial, donde hablando deste conocimiento, dize assi De aqui sacaba varios affectos. Pri-  
mero de amor de Dios, por  
que cõ vn lucorica vi, que mi-  
rando ser de mi nada, y alcan-  
do los ojos à ver que todo  
el bien que tenia era de Dios,  
con esto se arrebatava el co-  
raçon à amarle. Aqui se me  
descubrio como la humildad,  
y conocimiento de si es prin-  
cipio del amor de Dios. Segun  
do deseo de glorificar a Dios  
por todo, y cobre alguna de-  
votion con aquel versiculo:  
*Gloria Patri, & Filio, & Spi-  
ritui Sancto;* y propuse ir glo-  
rificando à Dios por cada o-  
brabuena en el examen del  
dia, pues esfui todo lo bu-  
eno, y por cada obra mala ir-  
me humillando, y acusando.  
Tercero maior animo, y con-  
fiança

ra para la virtud, pareciendome, que de estar colgado, y pendiente de Dios en todos los bienes, se seguia; lo primero, que estan mejor guardados, que no en mi libertad; *qui potens est depositum meum seruare*: como el pobre que tiene vna rica joia, y la da a vn hombre poderoso que se la guarde; segundo que vendiã ellos bienes con mas abundan-

cia, y mas en breue, que si por mis propias fuerzas los huiera de alcanzar, porque es Dios liberal, *qui dat omnibus affluenter*. Lo quarto es que renuncion, que pues nada podia, no me auia de meter por mi voluntad en cosa.

(2)

## CAPITVLO. VI.

De los deseos que tuuo de pader por Dios, y como su Magestad se los cumplio.

OTRO effecto maravilloso produjo en el V. P. Luis de la Puente el abrasado amor para cõ Dios, de vnos deseos nuy vivos, y encendidos de padecer por su amor, que es la prueba del maior amor. Estos en parte nos declaro en su memorial por las palabras que se siguen. Mucho tiempo me exercite en meditar, desear, y pedir en la oracion, Missa, exámenes, y entre dia tres cosas, de que se

acompaño Christo Señor Nuestro toda su vida, desde que nacio hasta que murio, que son pobreza, desprecio, y dolor, desinembrando cada parte destas en la meditacion para aficcionarme mas a ella. Fue pobre en la habitacion, cama, vestido, comida, &c. Quando nacio viuido, y murio: fue pobre en la elecció de amigos, discipulos, y parientes, y en el officio, que exercito hasta los treinta años de su edad:

fue pobre de honra, pobre de regalos, pobre de volúntad propia, desnudandose del todo desta. Fue despreciado, padeciendo gran detrimento en su honra de todas suertes, en la honra de Sabio, de poderoso, de santo, de Mesias, de Dios, y esto delante de Reyes, Iuezes, Pontifices, y de todo el mundo; imponiéndole atrocísimos crimines, llenos de toda infamia. Padecio toda suerte de dolores interiores, y exteriores, en cada miembro de su cuerpo, como cõsta discuriendo por la passion. De aqui sacaba deseo de padecer continuamente algo desto. *Nolo Domine sine vulnerere vivere quousiam te undique video vulneratum.* Donde se echa de ver quan viuos, y eficaces fueron sus deseos; pues cõtinauamete deseaba padecer algo de lo mucho que en estas palabras refiere; solicitando à Dios con los medios mas effiçes de la oracion, Missa, y exámenes para que le cumpliese sus deseos.

2 No solo en la oraciõ, y centro de su coraçon solicitaba el cumplimiento destes feruorosos deseos; pero muchas vezes no pudiendo reprimir la vehemencia de su affecto, prorumpia en palabras, y voces con que mostraba sus veras, y lo mucho que deseaba pa-

dezer por Dios: porque de noche el Hermano nouicio, que viuia junto a su aposento en Villagarcia, le oya estas voces hablando con vn Crucifixo que tenia: Dadme, Señor, estas llagas, Señor estas llagas, o que llagas. Lo qual pronunciaba con tanto feruor, y repeticion de actos, mezclados con otros affectos, y dulçescologios à Christo Crucificado, que quitaba el sueño al nouicio: y asì dandole cuenta de su conciencia, y preguntandole como le iba en el aposento, le respondió con ingenuidad: Padre, desde que me passe a este aposento V. R. no me dexa dormir con las voces que da. A q̃ soariendose respondió. Que que quiere mi Hermano? ya que no nos acordamos del Señor de dia, acordemonos de noche. Este nouicio fue el P. Francisco de Carauajal, bien conocido por su Pulpito en esta Prouincia de Castiila.

3 Pero como Dios no comunicaba tan ardientes deseos à su sieruo para que se quedase sin fruto de effectos, antes para disponerle con ellos suavemente, para recibir el singular beneficio, que le pensaba hazer, de q̃ padeciese mucho por su amor, vistiendo de su misma librea, y hazien-

dose

dose Imagen viua del mismo Christo crucificado, à quien tãto amaba, y deseaba imitar; le cumplio a manos llenas sus deseos: porque vn Viernes Santo en el Colegio de Villagarcia, donde esto passo, de repente sintio vnos grauissimos dolores de gota artetica, que le duraron toda la vida; los quales reuiuio consereno semblante, y muestras de contento, por verse ya con prendas de lo que tanto auia solicitado. Pero no satisfecho con estos dolores, cõser tan grandes, hipaba por mas, pidiendolos a nuestro Señor con las mismas veras: y si se detenía en concederelos, tomaba desto ocasion para exercitar su humildad, teniendo se por indigno de tanto bien, y alegando nuevos titulos para alcãçarle, como se ve por las palabras que se figuen, tomadas de su memorial. Otras vezes (habla del padezer) no me tengo por digno de tanto biẽ, y juzgo, que N. Señor no me da semejẽtes trabajos, porque ve mis pocas fuerças, y que todo lo q̃ digo es palabras, y de verdad así es: pero ya que no soy digno de padecer, en quãto el padecer es imitaciõ de Xto N. S. soy digno de padecer en quãto el padecer es castigo de mis muchos pecados. Donde muestra la fuerza de su afecto à

la Cruz de Christo, mudando hitos, como dizen, y valiẽdose ya de vno, ya de otro motiuo, para recabar lo que tanto deseaba, juzgandose por indigno del titulo de amante, que le inclinaba à padecer por Dios, y acogiendo se al de reo, y culpado, para recabar siquiera por este camino, de la diuina justicia, verse lleno de dolores, y trabajos, no dexãdo piedra que no mouiesse, por verse padecer en compaõia de Christo, q̃es la mayor fineza de amor.

4 No dilato mucho N. Señor el lleno de estos deseos à su sieruo, porque fuera de la gota artetica, q̃ padecio en pies, y manos, rodillas, y tobillos con vehementes dolores, impidiẽdole el andar, y atemporadas apretãdole de fuerte q̃ le clauaba en vna cama tullido por muchos meses, y otras aũq̃ le daba lugar à vestir, era imposible menearse, sino es ayudado de dos muietas, sustentando en ellas todo el peso del cuerpo, sin asentar los pies en el suelo: sintio otro achaque aun mas penoso, y graue de vn corrimiento continuo al estomago, con vna debilidad, y disposicion tal, que en comiendo algo se le inquietaba el estomago, por espacio de dos horas, arrojando el manjar a la boca, sin poder dixerle, y vltimamen

tele obligaba a lançarle casi todo. y lo poco que le quedaba era para su maior tormêto, por que le causaba vnas ansias, y cõ gojas mortales, que no parecia sino que auia de rebentar con el, hasta que passadas cinco, ò seis horas lo acababa de lançar conuertido en vn humor azedo, amodo de vn vinagre fuerte. Este tormento era tan terrible, que mirado en si, precindiendo de respectos superiores, escogiera el Venerable Padre morir antes que sufrirle vna sola vez, y assi cada dia padecia vn martirio, tantas vezes repetido, quantas por su flaqueza era fuerza tomar algo para su sustento, que venia à ser dos vezes al dia, vna por la tarde, lançando lo que auia tomado a medio dia, y otra por la mañana antes de Missa, lançando lo que auia tomado de parte de noche, en la misma forma, y con el mismo tormento.

5 Deste corrimiento al estomago le prouino vna sed tan excessiua, con vn desfibrimiento, y amargura de boca, y vna salibata espessa, y pegajosa, que venia à ser otro nueuo, y terrible tormêto, sin que estos accidentes les faltasen; ni el oara si aliuio vsase de enjuagues, ni otro algun remedio. Et mismo corrimiento del estomago se estendio a la boca, po-

niendose dientes, y muelas tan blandas como si fueran de cera, desuerte que en poco tiempo las perdio sin quedarle ninguna de prouecho: haziendo despues el rigor del corrimiento su operacion en las encias, inchandose, y poniendose tan tiernas, y delicadas, que no era posible mazar cosa a alguna cõ ellas, y assi era fuerza, quando le aprataba, vsar de sustancia liquida, y destilada, por no poder passar otra cosa; y de ordinario su cõta comida à causa de estos achaques era alguna cosa facil, ò liquida como vnas yeruas, ò vnos huebos, y mas de ordinario vn poco de carnero majado, y despues desatado con vna poca de agua caliente clara (porque caldo no lo podia sufrir su estomago), y vn migajon de pan, sin otro saineite, ni adherente. Esto se le daba liquido en moderada cãtidad, y venia a ser vn potaje tan insulso, y desabrido, que los mismos medicos se admiraban como podia arrostrar a el.

6 Empeço tambien à sentir vna apretura de pecho tan grande, que casi le quitaba la respiraciõ, y parecia que se ahogaba, y en dãdo algunos pasos era necesario descansar vn rato para tomar aliento, y poder respirar. Padecio tambien el penoso achaque de san-

gre de espaldas con mui inten-  
 los, y agudos dolores. Estos  
 tan graues, y molestos acha-  
 que le duraron por espacio de  
 treinta, y cinco años, y mas, has-  
 ta que murio, continuados cõ  
 tanta intension de agudos, y ter-  
 ribles dolores en todas las par-  
 tes de su cuerpo, que no pare-  
 cia sino que auia dado Dios li-  
 cencia al Demonio, para que  
 pusiesse a este su fieruo como  
 otro Iob hecho vn retrato de  
 dolores. La grandeza, y terri-  
 bilidad desta cruz significo el  
 encierta ocasion, porque sien-  
 do Superior, y estando reco-  
 gido en su aposento en su po-  
 bre camilla, entro el Padre Mi-  
 nistro, que era el Padre Iuan  
 de Abauça, persona de mucha  
 religion, à quien como arriba  
 diximos estava subordinado  
 en quanto à su persona, y pre-  
 guntandole como estava, no  
 pudiendo negar la verdad a-  
 quien respetaba como Super-  
 30 rior, respondió. O mi Padre Mi-  
 30 nistro, como el Señor afflige a  
 30 este pecador, de ninguna ma-  
 30 nera puedo estar en esta cama,  
 30 y sino es la cabeça ningun miẽ  
 30 bro tengo que no padezca en  
 30 el su especial mal, porque en  
 30 los ojos tengo como vnaste-  
 30 las, los dientes con todo ge-  
 30 nero de comida, y bebida  
 30 fria, ò caliente me duelen,  
 30 abraçame vna quixada, el es-

to mago y à V. R. le conoce,  
 del lado del bazo no me pue-  
 do echar, porque arroja may-  
 pe nos las respiraciones, del de-  
 recho, y espaldas menos, el  
 higado, y riñons se me abra-  
 san, la sangre de espaldas me  
 aprieta grãdemete, y en pies, y  
 manos tẽgo gota, Dios sea ben-  
 dito. Llegabã estos dolores a  
 tal estremo, que de pone vn tel-  
 tigo mui religioso, y fidedigno  
 que fue el P. Iuan de Venau-  
 des, q̃ muchas vèzes le vio que  
 de solo menear algun brazo,  
 ò pie, quedaba desmaiado, por  
 la vehemencia, y intension de  
 los dolores, que con tan leue  
 mouiamento se le excitaban,  
 pero en voluiendo de su des-  
 mayo se voluia luego à Nue-  
 stro Señor con grande ale-  
 gria, y feruor como sino pade-  
 ciera nada.

7 Esta fue la cruz  
 terrible compuesta de tan-  
 tas, en que Dios puso à su  
 fieruo por tan largos años,  
 ò el Demonio por permis-  
 sion sua, para mayor prue-  
 ba de su amor, y merito de  
 su corona, al modo que a o-  
 tro Santo Iob, y assi con ra-  
 çon le podemos aplicar a  
 quello de Iob. *Percussit Iob.*  
*ulcere pessimo aplantia pedis vsque*  
*ad uerticem eius.* Donde di-  
 xo S. Gregorio: *ad demonstrandã*

A a

qua-

Iob. 2.

2.

*qualitatem, dicitur percussit eum  
ulcere pessimo, ad insinuandam  
vero quantitatem subiungitur a-  
planta pedis usque ad verticem, ut  
nimirum nihil in mente vacet a glo-  
ria, in cuius nihil corpore vacat à  
pena.* Que por permission di-  
uina lleno el Demonio a Iob,  
de pies à cabeça de dolores, si-  
terribles por su calidad, y intèn-  
sion, no menos terribles por su  
cantidad, y extension, para  
que toda su mente, y alma se  
bañassen de gozos de gloria,  
quando todo su cuerpo estaba  
afiligido cō penas y dolores.  
Tal fue la Cruz de penas, y do-  
lores deste gran siervo de Dios  
en calidad, y en cantidad, sin  
que ninguna parte de su cuer-  
po fuesse exceptuada sino so-  
la la cabeça, para que cono-  
ciendolos, y ponderandolos en  
particular fuesse mas viuo su  
sentimiento, tomãdo Dios por  
medio la pena, y afliccion de su  
cuerpo para que toda su alma  
se bañase con mas crecidos go-  
zos de gloria.

8 Lo qual entiendo  
yo en este insigne varon no so-  
lo del premio futuro de glo-  
ria, que auia de correspon-  
derà todos, y cada vno de los  
dolores, q̄ padecia en su cuer-  
po, y partes del, pero tambien  
de otro gozo accidētal, de pre-  
sēte: q̄ era como vna especie de  
gloria: con que se gozaba en

cada vno de aquellos dolores,  
por venir de la mano de Dios,  
y ser de su gusto, siendo tantas  
las glorias accidētales, que sen-  
tia fundadas en este gozo, quã-  
tos eran los dolores que pade-  
cia. Porque como deseaba cō-  
tãtas ansias padecer por Dios,  
y en esto aprendia tanto bien  
por ser del gusto diuino, no po-  
dia dexar de gozarse en este  
objeto viendole presente, y  
esto fue cosa tan singular en es-  
te admirable varon, que aun-  
en el trabajo de las tentacio-  
nes, que por el peligro en que  
nos pone de ofendera Dios, aũ-  
à varones espirituales, y santos  
fuele ser materia de tristeza, y  
desconsuelo, y no de gozo; pro-  
curaba el hallar materia de go-  
zo por el motiuo dicho de pa-  
decir: gozandose en las mismas  
tentaciones, como vimos en el  
Capitulo passado numero 2.  
Lo qual buelue à repetir en o-  
tra parte de su memorial: O-  
tras vezes (dize) hize proposi-  
to de gustar de tener las tenta-  
ciones interiores, que Dios qui-  
siesse: exercitando en esto los  
deseos de padecer, pero este  
gusto duna poco. Desuerte que  
aun desta pena interior sacaba  
Dios gloria para su siervo fun-  
dada en el gusto que della sen-  
tia, aunque, como adierte, du-  
raba poco, à caso porque el co-  
nato en resistir con presteza  
laten-



la tentacion no daba lugar a mas duracion, que es cosa bien rara, y admirable, la junta de goço, y cruz en las mismas tentaciones, para que desde luego empezase à sentir algo del premio de tanto amor, y deseo de padecer por Dios, verificandose en el lo que dize Santiago en su canonica. *Omne gau-*

*Iacob. dium existimate, fratres mei cum  
I. tentationes varias incideritis.*  
Pues en las tentaciones buscaba, y hallaba gusto lleuado de motiuo tan superior.

9 Y assi no es marauilla q̄ el que en cruces, tentaciones, y dolores, hallaba materia de gozo, bendigesse à Dios por los que le daba sin procurar vaxar de la cruz en q̄ Dios le auia puesto, ni buscar aliuio en ella; antes para aumentar su cruz tenia en su memorial reducido à cabeças las ocasiones de padecer con proposito de exercitarse en todas con cõformidad, y resignacion en la diuina voluntad: o y gamos sus palabras. Las ocasiones de pa-

„ decer, y fuertes de merecer son  
„ estas. Primera, necesidad del  
„ cuerpo, como hambre, sed, sue-  
„ ño, enfermedades, tristezas, cã-  
„ sancios. Segunda, injurias de  
„ criaturas irracionales, de los  
„ tiempos, como frio, calor, hu-  
„ medad, sequedad, &c. Y de ani-  
„ males, como picaduras de mos-

quitos, pulgas, &c. De caidas, tropiezos, golpes, &c. Tercera, necesidades del espiritu, como sequedades, tinieblas, ignorancias, distracciones inuoluntarias, cortedad de entendimiento, de memoria falta en la lengua, y sentidos; pasiones, y inclinaciones malas. Quarta tentaciones del Deymo como quiera, y de qualquiera suerte que sean en la carne, ò espiritu en la imaginacion, ò sensualidad, ò entendimiento, &c. Quinta, condiciones de hombres, del colerico, flematico melancolico, &c. Y injurias venidas por ellos, deshonoras, desestimas, edios. &c. Sexta, calamidades de la, y Iglesia, del Reyno, de la Religio, del Pueblo, del Colegio, de los amigos, &c. Todo esto lo debo padecer cõ resignacio en la diuina prouidencia.

10 Tenia tambien en su memorial notados tres modos de portarse en el padecer, para huir las imperfecciones de los dos primeros, y seguir el tercero, y perfectissimo à imitacion de Christo Señor N. Cerca (dize) del padecer pobreza, desprecios, dolores, y trabajos, ay tres modos de auerse. Lo primero cobardia es de animo, y pusilanimidad, por no padecer algo de lo dicho, huir, ò dexar de hazer lo que

es conforme a la voluntad de Dios, a mi instituto, ò officio. V. G. confessar, predicar, &c. Segundo, cordedad es de animo contentarse solamente con estar aparejado à recibir las ocasiones que se le ofrecieren de padecer. Tercero, grandeza es de animo salir a buscarlas, y acometer cosas dõ de se ofrece algo, que padecer a maior gloria de Dios, y cumplimiento de su voluntad, a imitacion de Christo Señor Nuestro, el qual siempre anduvo a buscar ocasiones de maior pobreza, de maior desprecio, de maiores dolores; no contentandose con los que se ofrecian. Por esta causa dexò à Nazareth, y fue à nazer à Bethen; por esta dexò à Judea, y fue a passar su niñez a Egypto; por esta en su mozedad tomó officio de Carpintero: por esta se fue al desierto, y la noche de su passió se fue al Huerto, y salio à recibir sus enemigos, y el dia de su passió de xco de hazerlo que pudiera para escusar afrentas, y dolores, &c.

11. Este vltimo, y tan heroico modo de padecer imito el venerable Padre Luis de la Puente, y assi no contento con las ordinarias y frequentes ocasiones, que ocurrian, solicitaba otras maiores con Dios, y aun

añadia propositos biẽ extraordinarios para adelantarse cada dia mas en materia de padecer por su Señor. Tal fue el proposito que hizo de no manifestar sus achaques, y enfermedades, sino es que la conciencia le obligasse a ello: cumpliendo con tanta exacion, y perfeccion, que antes de manifestarse al medico, le solia hazer algunas preguntas con disimulacion, para ajustar primero si en conciencia estaba obligado. Oyga nos lo que acrea desto despues el Doctor Gabriel de Conseco, Cathedratico de Prima de la Vniuersidad de Valladolid en la facultad de Medicina, que le trato, y curò muchos años, como Medico del Colegio de S. Ambrosio de Valladolid: Cumplia tan perfectamente el proposito de no manifestar sus achaques, sino es que la conciencia le obligasse a ello, que primero que manifestasse alguno, me pregunta ha como à Medico algunas cosas con destreza, y disimulacion, para conocer por ellas la obligacion que tenia de manifestar, ò callar sus enfermedades: y este tiempo que viuio el venerable Padre nunca entendí el intento de aquellas preguntas, hasta despues de su muerte: porq̃ en encubrir los males que padecia, y los dones, y

3, misericordias con que Dios le  
 2, regalaba fue singularissimo va  
 3, ron. Hasta aqui el Doctor Cã-  
 seco.

12 Cõ este mismo fin aũ en el rigor de sus maiores aprietos, y enfermedades cerraba la puerta a todo genero de aliuos, sin admitir el que le ofrecian, y juzgaban por necesario: lo qual con admiracion no to vno de sus cõfessores, que le trato muy intimamente, y testifica en su deposicion, que en ninguna cosa le vio buscar su aliuio. Ni aun el de la compañia de otros, y su conuersacion queria admitir estando enfermo, siendo cosa tan vsada, y ordinaria en los enfermos, y practicada aun de los Santos; y esto era con tanto estremo, que al que le iba ajudar a rezar aunque fuesse Padre graue, en cumpliendo con su rezo, luego con cortesia le despedia, lindar lugar a otra cõuersacion, q̄ dãdole solo cõ su Dios. Lo mismo hazia cõ qualquiera q̄ entraba en su aposento. Concluyendo cõ toda breuedad cõ el fino auia negocio particular. Porq̄ aunque naturalmente sentia aliuio, y cõ uelo cõ la vista, y compañia de sus hermanos, se priuaba del, por tener mas q̄ ofrecer a Christo, y beber puro el Caliz de su passion.

13 Lleuado deste mesmo fin de imitar mas a Christo Se-

ñor N. que tan puro, y sin aliuio bebio el Caliz de su passion, deseó que la bebida en que sentia algun aliuio, y refrigerio, no le supiesse bien para tener esto mas que padecer por su amor. Que es cosa bien extraordinaria, y que el señor diuino puso que en cierta ocasiõ la dixesse, para que no careciesse mos de exẽplo tã singular. Por que passo asì, que estando un dia hablando con otros Padres de cosas de Dios, dixo sin reparar: y si lo reparo, mouico de Dios, por que de otro modo no solia hablar de sus cosas. Muchos años ha, que deseó, que el agua que es el maior refrigerio que tengo, no me supiesse bien para tener algo que ofrecer a N. S. Y aunque quando lo dixo, no auia alcanzado el cumplimiento de sus deseos, contiguiolo despues, porq̄ el agua que con su frescura le solia ser de aliuio, y refrigerio en la sed grande que padecia, le vino a ser de grantormeto, por el dardno q̄ le hazia a estomago, aunque fuesse muy templada, con q̄ fue fuerza darla caliente a la lumbre, por lo qual no venia a sentir gusto con ella. Pero hallãdose aun cõ esto mal, se huuo de reducir al natural temple del agua, biẽ q̄ sin recibir gusto alguno con la bebida, lo qual cõfesso el mesmo M. D. P. Diego de Solla hendo su

Superior, y dandole como a tal cueta de algunas cosas. Por que Nuestro Señor condescen diendo cō los feruorosos deseos de su gran sieruo quiso obrar en el agua esta marauilla, que gustada no diesse gusto, y recreo al que se estaba abrasando de sed, como obro en el fuego de Babilonia la otra marauilla, de que aplicado a lostres Mancebos no les quemase, antes el aire hecho vn fuego les firuiesse de vna marea mui apacible, bien que con su diuersidad; porque esta marauilla la obro Dios para aliuio de aquellos tres gallardos Iouenes, pero la dela agua, para que padeciesse mas su fiel sieruo Luis, y aunque ambos effectos se originarō de amor, no es facil discernir los quilates de su causa, pues el vno fue fruto de vna heroica confesion y deseos efeficaces de morir por Dios, y el otro lo fue de vn encendido amor à Christo crucificado, y de vnos viuos deseos de padecer mas, por parecerse mas à su Señor.

14 Aun de los medios pios, y intercessiō de los Sātos de que suelen los enfermos valerse en sus aprietos se priuaba portener mas que padecer por Dios; porque como buscaba su maior agrado, y estaba persuadido, que en el padecer por

su amor se hallaba, no se sabia desafir deste extremo. Buena prueba desto es lo que me sucedio vn dia con el venerable P. porque viendole yo muy apretado en ocasion en que Dios obraba muchos milagros por medio del azeite de la lampara que arde delante de vn quadro muy milagroso de Nuestro Padre San Ignacio en la Villa de Muacbrega en el Reyno de Aragon, le pedi se vntasse con dicho azeite, à que me respon dio vna respuesta digna de la generosidad con que padecia por Dios, y buscaba su maior gloria: Norabuena dixo, pero de ante mano protesto, que no quiero salud, sino es en caso que della se siga mayor gloria de Nuestro Señor. Tan afido estaba al padecer, que ni aun por igual gloria desustiera deste extremo, sino es que interuiniera la maior gloria de Dios en el contrario: figuiendo en esto la doctrina de Nuestro P.S. Ignacio, que quiere en caso de igualdad de gusto, y gloria de Nuestro Señor, que nos inclinemos al extremo de padecer, que es el q̄ siguió Christo, para que nos parezcamos mas à el, y nos viltamos de su librea.

15 Per mediostan superiores procuraba cada dia ganar tierra, adelantandose mas,

ad Ga  
la 6.

mas, y más en el padezer por Christo, y ofreciendose voluntariamente a cruces tan pesadas: porque de verdad en esto tenía librada su gloria, como otro S. Pablo quando decia: *Mibi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Donde nota S. Iuan Chrilofoto: *Nec vero dixit, ego non glorior aut, ego os volo gloriari. sed absit ut ego glorior. perinde quasi de re porietosa loquens abominatus est.* Que no dixo el Apostol, no quiero gloriarme, sino no permita Dios que yo me glo-

rie en otra cosa q̄ en la cruz: reconociendo en el estremo contrario gran monstruosidad indigna de vn Apostol como Pablo. Porque los Santos como miran con luz del Cielo los thesoros de la Cruz, hallan gran absurdidad en otra gloria. q̄ en la q̄ en ella se funda: deste numero fue el venerable Padre Luis de la Puente, y assi en la Cruz descãaba como en çentro de las glorias, q̄ descãaba gozar en esta vida.

## CAPITULO VII.

### De la charidad, y amor del Venerable Padre Luis de la Puente para con sus proximos.

**M**VY à la pareja corren la charidad, y amor de Dios, y la del proximo, y assi quien tan aumentado fue en lo primero, no pudo dexar de serlo tambien en lo segundo, ni de mostrar su ardiente charidad, y encendido amor para con sus hermanos,

con actos muy extrahordinarios, y obras muy señaladas. Bien zelebresson entre los Padres de la Iglesia, los heroicos actos de Moyses, y el Apostol. El primero, quando dixo: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, de le me delibro tuo, quem scripsisti.* O perdonad Sr. al pueblo este pccdo, ò borradme del libro

Exod.  
32.

libro

libro de la vida. Y el segundo quando dixo: Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelite. Lo qual entendiendos muchos Padres de vna perpetua separacion de Christo, a trueque de ver saluos a sus hermanos, que eran del Pueblo de Israel. Solo la vna diferencia reconoce S. Chrisostomo entre estos actos, que Moyfes deseò perecer con todos, pero S. Pablo deseò perecer par todos.

2. Este mismo acto con la circunstancia de San Pablo exercito el venerable Padre Luis de la Puente, como se ve por las palabras del memorial, donde hablando con Dios dize. Si para conuersion de los pecadores, Dios mio, fuesse mi nester, que yo ardiessse perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, y óme ofrezco à echar en estas llamas. Que es acto, que causa assombro: y como ponderò biẽ Ricardo de Sancto Victore, hablando de S. Pablo, y de Moyfes, estan subido, que parece falta de juicio al que le tiene, pues no le permite tener modo en su zelo, porque repeler la verdadera vida, y su felicidad por la agena, parece ramo de locura, dize Ricardo. *Non ne*

*hominis, quasi in amentiam uentire; dum non sinit eum in sua emulatione modum mensuram re tenere? Non ne summa amentia videtur esse, veram vitam repellere, suam sapientiam arguere, omnipotentia resistere? Non ne vitam repellit, qui pro fratribus, à Christo separari cupit? Pero no es marauilla nos caufen pasmo semejantes, sinegas de amor, y que parezcan especie de locura a los que estamos muy dexos de sentir las. Sintiolas este admirable varon, imitando en su affecto el del Apostol, y assi obro tanto en bien de sus proximos: porque amor tan encendido como podia quedar estéril, y ser infecundo.*

3. Este amor le obligaban solo a desear con viuas ansias, y solicitar con Dios la saluacion de todos sus proximos, pero tambien su perfeccion, deseando verlos todos abrafados en el mesmo fuego del diuino amor, que abrafaba su coraçõ, y assi lo suplicaba a nuestro Señor sin exceptuar ninguno: como se ve por las palabras siguientes sacadas de su memorial, donde hablando con Dios dize. Ardan en este fuego el Papa, y los Cardenales, los Arçobispos, y Obispos, los Curas, y Sacerdotes, los Generales, y Provinciales, Priores, y Guardianes, Rectores, y Superiores, Predi-

ad Ro.

2.

Homi.  
1. delat.  
u libus  
B. Pau.  
li.Pract.  
de gra.dibus  
violenta  
cha  
ritatis  
in fine.

Predi.

Predicadores, y Cōfessores, Es-  
 tudiātes y Nouicios, y Religio-  
 sōs todos. Ardā los Reyes, y Prin-  
 cipes, Gouernadores, y Iuezes,  
 y Seglares. Ardā los Gentiles, y  
 Indios, Moros, y Herejes, y ma-  
 los Christianos. Cōsuma en e-  
 llos todo pecado, quite toda ig-  
 norācia, inflāmelos en el amor  
 de su Criador. En q̄ muestra biē  
 lo ardiente de su charidad.

4 Pero en particular  
 procuraba la perfeccion de a-  
 aquellos que como Padre espiri-  
 tual tenia a su cargo con tantas  
 veras, que no auia medio, que  
 no intentasse para adelātar en  
 virtud, qualquiera de las almas  
 que trataba como lo significo  
 a vna persona muy sieraa de  
 Dios hija suya espiritual. Por-  
 que quejandosele vn dia, y  
 diciendo, que estaba muy  
 amarga, y affligida, consideran-  
 do, quan poco crecia en el ser-  
 uicio de Dios; aque añadio lle-  
 uada de su sentimiento. V. P.  
 no cuida de mi alma, ni procu-  
 ra ayudarla para que aproue-  
 che: el Padre la respondio, Yo  
 ando con tal cuidado, que no  
 ay cosa en el mundo, que no hi-  
 ziera para adelantar tanto a  
 qualquiera de las almas que tra-  
 to. De q̄ aquella sieraa de Dios  
 q̄do no menos admirada, q̄ cō-  
 solada viendo el cuidado del q̄  
 Dios la auia dado por su Padre  
 espiritual. Y se le lacio bien es-  
 talolicitud, pues como vino

en el libro primero las almas q̄  
 tuuo a su cargo crecieron mu-  
 cho en virtud, y perfecció, en  
 especial esta cō quien le suce-  
 dio lo referido, q̄ se llamaba Ma-  
 rina Hernādez natural de Vi-  
 llayañez, no lejos de Vallado-  
 lid, la qual mouida de Dios del  
 pues de muerto su marido, vino  
 a Valladolid, y de consejo del  
 P. Luis de la Puente cō quien se  
 cōfessaba, y comunicaba en to-  
 das las cosas de su alma, entro  
 en cōpañia de la Virgen D.  
 Marina de Escobar, precediē-  
 do para esto muchos impulsos  
 y inspiraciones del Cielo, y la  
 asistio por espacio de 25. años,  
 cō tales mestrās de virtud, y sa-  
 tidad, q̄ cōtaba D. Marina por  
 vna de las misericordias grādes  
 q̄ N. S. le auia echo, el auer se la  
 dado por cōpañera. Por q̄ fue  
 mui señalada en humildad, o-  
 bediēcia, y charidad: raro su si-  
 lēcio, y retiro, muchas sus peni-  
 tēcias, y mortificaciones, cōti-  
 nua su abstinēcia con voto de  
 no comer fruta, ni verdura, sino  
 solo de vn mājor, y esse mui or-  
 dinario, y en cāntidad muy limi-  
 tada. Nāca se veltia de cosa nue-  
 ua, y la hazienda q̄ heredo de  
 sus Padres, q̄ no se corta, parte  
 empleo en necesidades de sus  
 proximos, y parte dispuso en  
 fuor de los pobres de Xto, por  
 tāto se eilla como pobre. Pero  
 NS. la premio auā en esta vida  
 dā.ole vn mui alto dō de ora-

y contemplacion, con singular resfauores, y ilustraciones, y muy encendidos, y extraordinarios affectos, andando siempre en presencia de Dios, llena de tan sumo bien, sin que nada le impidiesse el goçar de su preseneia, aunque eran no pocas sus ocupaciones, porque a porfia la buscaban muchas personas para su consuelo, y bien de sus almas, y obraba mucho en todos con sus consejos, exortaciones, y santas razones. En este estado persevero hasta su dichosa muerte, que sucedio à los 57. de su edad estando en compania de la Virgen dona Marina de Escobar, la qual al tiempo de su muerte (segun lo dexo escrito en vna relacion, que llego à mis manos) la vio asistida del santo Angel de su Guarda, que acompañado de otros muchos Angeles estaba a su lado puesto el vn brazo en el cuello, y hombro de la enferma, y la otra mano en su pecho, como aguardando a que espirase para presentar su Alma à su Criador. A esta altura de perfeccion llego esta sierva de Dios ayudada, y guiada de su P. y Maestro el V. Padre Luis de la Puente, en que se hecha bien de ver, que no fue encarecida su respuesta, ni se malograban los extraordinarios, de suelos de su encedi-

da charidad pues tanto recababa de Dios para las Almas q tomaba a su cargo.

5 El mismo amor le obligo a pretender con tantas veras, passar à las Indias, por emplearse todo en biẽ de aquella gentilidad; porque se abraçaba su alma en deseos de conuertir todo el mundo a la fee de Iesu Christo, y de ir, y entrar se por essa gentilidad a predicar el Euangelio si le dieran licencia los Superiores, como lo notaron, y deponen los que muy de cerca le comunicaron, y trataron. Pero ya que esto no le fue concedido, se dedico todo al bien de las almas exercitando con los que acudiã a el, que eran innumerables los ministros de la Compania con tan singular feruor, y zelo de la saluacion de sus proximos, que ni achaques, ni enfermedades graues, ni otro ningun impedimento fue bastante a retardarle de tan glorioso empleo, con tanto estremo, que si no podia confessar sentado cõfessaba de rodillas; sino podia acudir apie a donde le llamaban, iba en su jumentillo, como ya diximos; si ni esto era posible por no poder menearse, ni tenerse a cauallo, se hazia llebar en vna silla cerrada à la casa de la persona, que le auia menester, y en brazos le subian



subian al aposento del enfermo, no con pequeño detrimento de su propia salud, porque quando yfaba deste medio era tan grande su aprieto, que con qualquier movimiento, y salida se le agrababan mucho sus dolores.

6 Mouido deste mismo zelo de charidad con sus proximos por mas enfermo que estuuiesse no permitia, que despidiesse a ninguno de los que le buscaban; y porque vn dia estando reposando vino vn Cauallero a hablarle, y el enfermero le despidio atendiendo a que estaba muy apretado: quando lo supo lo sintio mucho, y advertio seriamente al enfermo, que de alli adelante no lo hiziesse, añadiendo, que deseaba mucho, que todos assi los de casa, como de fuera tuuiesse entendido, que siempre estaba des embarazado para quantos le huuiesse menester para biende sus almas. Y assi siempre, q̄ le venian a consultar, y tratar estas materias, aunque se viesse tan apretado, que qualquiera palabra le costaba mucho, y por reconocerlo los que venian de fuio se despidiesse: diciendo que y oluerran otro dia, el venerable Padre no lo consentia, ni les dexaba salir de su aposento, hasta auerles satisfecho, aunque tan a costa suya, y porque

no se retirassen les decia, que aquello no le cansaba, antes en ello tenia librado su aliuio

7 Vez huuo, que estando en la cama muy malo le imbio a llamar vna persona, que necesitaba de su cõsuelo, y sin reparar en su propio mal, dandole aliento, y fuerzas su encendida charidad, se vistio, y leuanto, y personalmente acudio al consuelo de aquella persona: y despues de auerla consolado, se ofrecio con mucho agrado a hazer lo mismo todas las vezes que le huuiesse menester: porque su charidad, ni temia peligros, ni se dejaba vencer de dificultades. Y no solo le ayudaba Nuestro Señor con fuerzas extraordinarias para exercitarla; pero a los mismos enfermos marauillosamente se las comunicaba por medio de su sieruo, para que se confessassen, y dispusiesse sus cosas, y aũ tras la salud del alma les daba la del cuerpo, de que referiremos algunos casos marauillosos en el libro quatro.

8 Desta misma charidad nacia el estar incansablemente de dia, y de noche trabajando en beneficio de las almas, y a escriuiendo para su prouecho, ya exercitando los ministerios de su instituto, cõ tan gran teson como sino fuera de carne: y quando tu trabajo a o-

cto; lastimaba, a el era moti-  
 uo de alegría, porque su amor  
 le hazia ligera tan pesada car-  
 ga juzgandola por aliuio, y en-  
 tretenimiento de sus males. Oy-  
 gamos a este proposito lo que  
 dixo en su deposicion el Padre  
 Juan de Benauides varon de  
 mucha religion, que intima-  
 mente le trato por mas de vein-  
 te años, trabajò (dize) este sier-  
 uo de Dios ineanfablemente en  
 beneficio de las almas, sin ces-  
 sar vn momento, de suerte que  
 aun estando enfermo, que no  
 podia estar, ni aun sentado,  
 ni en pie estaba de rodillas, ò  
 recostado de lado en alguna si-  
 lla, ò arrimado a la cama escri-  
 uiendo los libros q'imprimio,  
 y respondièdo a las cosas de que  
 era consultado, assi de los nue-  
 stros, como de los de fuera. Y  
 desta suerte perseveraba tam-  
 bien en el confessorio con  
 increíble trabajo, sin aflojar  
 ni remitir en el ajudar a sus pro-  
 ximos, por flaquezas, ni indis-  
 posiciones del cuerpo; y estan-  
 do el venerable Padre en los vl-  
 timos dias de su vida, ya que-  
 brantado el vn ojo, el otro ca-  
 si acauado, el pecho leuàtado,  
 y con grandissima falta de res-  
 piracion: varias vezes se me  
 saltaban las lagrimas vièdo vn  
 espectáculo como aquel actual-  
 mente trabajando en los comè-  
 ntarios sobre los cantares, y di-

ziciendole, yo que por amor de  
 Dios remitiese ya el trabajo  
 pues se estaba acauando, y que  
 no era posible no le hiziese  
 mucho daño à su vida, me res-  
 pondio el sieruo de Dios con  
 vna boca llena de risa agrade-  
 ciendo el amor que le mostra-  
 ba. No es esto de trabajo, si-  
 no de entretenimiento para  
 mi.

9. Pero quando a los que le  
 miraban causaba admiraciò su  
 insaciable sed de ajudar à las  
 almas, y no menor compasiòn  
 ver quan a costa suya atendia  
 al bien de sus proximos, à solo  
 cille parecia que no hazia na-  
 da embien de sus proximos, ni  
 podia ya acudirles, y assi vna  
 vez se le oyo dezir que ya que  
 no podia ayudarles por lo me-  
 nos encomendaba a Dios los  
 obreros Euangelicos para que  
 hiziessea mucho fruto en las  
 almas.

10. No solo acudia con la  
 sollicitud que hemos visto al bièn  
 espiritual de sus proximos, pe-  
 ro tambien a su mayor aliuio, y  
 consuelo. No diximos poco en  
 el libro primero de la frequen-  
 cia con que acudia a los hospita-  
 les a servir, y a asistir a los po-  
 bres, y assi mismo en los Cole-  
 gios, acudièdo a sus hermanos  
 de dia y noche con tan singu-  
 lar asistencia, que no parecia  
 sino que el aposento de cada

vno de los enfermos era el suyo propio: tanto que vno de los que le conocieron, y trataron muchos años, llegando a este punto dize en su deposicion: que en acudir a enfermos, y cõ solarles fue el mas raro q̃ auia visto, ni oido: lo qual no pareçera grande encarecimiento al que hiziete memoria de lo q̃ diximos en el Capitulo 10. numero 4. del libro primero. quãdo en tiempo de la peste del año de 1599. no solo asistiõ a los apestados de fuera, y dentro del Colegio, en las necesidades espirituales de sus almas; pero solo por el maior consuelo de sus Hermanos, visitaba cõ tanta frecuencia, y tan de espacio acada vno de los apestados que auia dentro del Colegio, que le notaron q̃ dos, y mas vezes visitaba cada dia a cada vno deteniendose en cada visita casi vna hora, q̃ es prueba de rara fineza de charidad. Vez vno que solo por vn temor natural que sentia vna persona, que estava enferma se estuuo toda vna tarde a su cabecera, entreteniendola con platicas espirituales, y del Cielo. Porque en medio de sus graues ocupaciones siempre supo su charidad hallar tiempo para el consuelo de sus proximos siruiendoles, y asistiendoles con tanta humildad, y pũtualidad, como

si fuera su seruo. y tãto amor y cõpasiõ como si fuera su padre.

11 Y fue cosa admirable en tanta variedad de obras de charidad su atencion a no olvidar vn instante de tiempo, singularmas de lo q̃ juzgaba q̃ cada vna pedia, cõ que venia a tener tiempo para todas. Llamo-le vn dia el sacristan para vna señora titular: acedio con la puntualidad acostumbrada, pero hallio que aunque el paje auia llegado con el auiso, de q̃ venia, pero aũ no auia llegado el coche a la Iglesia del Colegio. Voluiose con esto al aposento a proseguir lo que estava escriuiendo en bien de las almas; dixole entonces el sacristan, viẽdo que se voluia, donde se buelue V. R. que tan presto como V. R. llegue a su aposento, estara su Señoria esperando. A que respondió: o Hermano que este poquito de tiempo le tẽgo por muy precioso. Y así entrado en su aposento, criuio poco mas de dos rengiones, y voluio con toda puntualidad sin hazer falta.

12 Muchas vezes le defendia N. S. las necesidades de sus proximos, que por ocultas, y distantes no podia auer las para que tuuiese materia en que exercitar su charidad. Algunos casos referimos en el libro primero, y otros se refieren

despues, aqui solo quiero referir vno que le sucedio en Villa Garcia. Auia en aquel Colegio vn nouicio a quien Nuestro Señor hazia particulares fauores, y aun se le manifestaba con algunas reuelaciones, pero de quando en quando se tráfinguraba el Demonio en Angel de luz para engañarle, cō que padecia sus ilusiones. Fue fuerza por este tiempo ir a Medina del Campo, à assistir a la Congregacion Prouincial, que se tenia entōces en aquella Villa. Estando en ella le daba mil buelcos el coraçon, sin poder apartar de su memoria aquel nouicio: y conociēdo por esto, ò porque Nuestro Señor con mas claridad se lo significo, la necesidad en que estaba el nouicio, sin acuarle la Congregacion con licencia del Padre Prouincial se partio a toda prissa a Villagarcia, y llego a tiempo en que aquel Hermano nouicio se hallaba en gran peligro de su vida; porque iluso del Demonio estaba pertinaz en no querer comer, diciēdo que dentro de poco se auia de morir, y que así no queria dar aquel regalo à su cuerpo. Oydas estas razones el Venerable Padre, y conociendo el author dellas, dixo al nouicio estas palabras: pues auis de morir come a ora po

obediencia, y lleuareis esse merito de mas amas. Con que comio dandose por conuencido con la razon, y despues como era ilusion del Demonio.

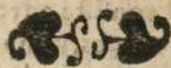
13 Desta misma charidad para con sus proximos prouenia; lo vno, el sentir tan viuamente, y llorar las culpas, agenas castigādolas en si, como si fueran proprias para aplacar mejor a Dios Nuestro Señor. Lo otro el hablar siempre que se ofrecia con tan gran feruor, en orden a persuadir, que por todo el mando no se auia de cometer vna offensa de Dios por leue que fuesse: que con estar tan exhausto, y consumido, en llegando a este punto parecia hombre muy robusto, segun la fuerza, y energia con que hablaba, con vnas palabras tan encendidas, que parecia que echaba fuego por la boca, poniendose el rostro como vna brassa encendida, y así recababa tanto de los que las oian, saliendo muchos por su causa del mal estado en que se hallaban; otros atropellando con perdidas considerables solo, por seguir su consejo, y no offender à Dios, otros mejorando de vida, y procurando cada dia maior puerza, y euitar en su alma no solo las faltas grandes, sino tambien las leues.

14 Demos fin a este Capitulo con vna vision que tuuo vna Religiosa sierva de Dios, cerca de las virtudes referidas del Venerable Padre Luis de la Puente, y entre ellas de su ardiente charidad para cō Dios, y para con sus proximos: sus palabras, son las siguientes tomadas de su deposicion. Algunas vezes estando en oracion se me ha representado vn templo de marauillossa fabrica, cō vnas hermosas columnas de alabastro, y se me ha dado a entender, que aquel templo significa la santa Iglesia Catholica, y por las columnas entendi la sinceridad, y pureza de la fee, que professamos; y como en ella ay muchos santos honrados, y venerados de la misma Iglesia, y otros que sin ser tan conocidos, los tiene Nuestro Señor guardados en el thesoro de su sabiduria para manifestar los a su tiempo: y se me dio a entender, que vno destos era el V. P. Luis de la Puente, cuyos esclarecidos merecimientos, se me representarō dentro deste templo en vna corona entretregida de seis estrellas hermosissimas, que bañaban, y llenaban este templo de luz, y por estas seis estrellas se me dieron a entender seis virtudes, en q̄ el santo resplandecio. La primera significaba la pureza de

su vida celestial, mas de Angel, que de hombre mortal. La segunda, su profunda humildad. La tercera, la contemplacion de las cosas diuinas, a la qual con tanto estudio, y diligencia se dio. La quarta, su feruorossa deuocion en todas sus cosas, y obras. La quinta el zelo que tuuo de amplificar la diuina gloria por el mundo. La sexta, su ardiente charidad para con Dios, y sus proximos acudiendoles, quanto pudo en sus necesidades corporales, y espirituales. Vltimamente se me dio a entender por esta corona leuantada como en el aire dentro deste templo, que queria Nuestro Señor manifestar su santidad para que fuesse conocida, y honrada en su Iglesia.

Hasta aqui  
la vision.

(?)



CAP.

## CAPITULO VIII.

## De su Paciencia.

**D**E la humildad, y caridad nace la paciencia segun S. Buena Ventura: y así si auiedo tratado de las primeras virtudes en los Capítulos precedentes, tiene en este su lugar la de la paciencia como effecto común dellas, y no fue menos admirable que sus causas en este venerable Padre: como lo dá a entender en sus deposiciones sus Confesores, medicos, y enfermeros habiéndolo en este particular con palabras encarecidas; porque unos dizen estában espantados de tanta paciencia; otros que estaban atonitos, otros que no podían hazer concepto della sino los que la veían: otros que su paciencia fue mas que humana.

2 El primer grado de esta virtud consiste en reprimir los movimientos, y impetus de ira, y impaciencia, de suerte, que no salgan al rostro sus affectos, ni se vean en nuestras acciones exteriores las señales, y centellas deste fuego, tolerando con igualdad los trabajos, y

males que nos suceden, aora sea por disposicion diuina, aora por permission suya. La perfeccion deste grado configuio con eminencia este siervo de Dios alcançando tan perfecta vitoria de los movimientos desordenados de ira, y impaciencia, que aunque su natural era muy viuio, y colerico por estremo, no solo no notaron en el impaciencia, o movimiento desordenado de ira; pero en medio de tan grandes, y penosis enfermedades como en el Capitulo 6 referimos continuadas por mas de treinta, y cinco, y aun treinta y siete años, nunca se le oyo queja ni de sus males: ni de las faltas que se le hizian, que no fueron pocas: ni de sus enfermeros; ni de otro ni agüño. Y aunque el sentimiento de sus agudos dolores, era muy viuio, así por la calidad de los mismos dolores, como por su natural, y complexio tan sensible, y delicada, con todo se reprimia de suerte, que no parecia que padecia.

3 Si algunas vezes el enfermero conociendo lo que padecia con compasión le preguntaba, que sentia? No respondia, referuando esta respuesta para solos los Superiores, por priuarse del consuelo que podia recibir en referir sus males, y si algunas personas graues le hazian la misma pregunta, respondia con palabras generales, diuertiendo luego la platica. Por el mismo motiuo, aun à la parte inferior ocultaba los sentimiētos de su alma; porque à vna estaba padeciēdo en la parte superior pesadas cruces, que Dios le disponia para su prueba, y juntamente tan sereno, y sin muestras de sentimiento como sino padeciera cosa ninguna.

4 Al principio de sus enfermedades permitio que le aplicassen remedios por no parecer singular, despues sino era obligado de la conciencia, ò de quien podia mandarfele no los admitia, aunque el achaque, ò enfermedad le redujese à cama, y los dolores fueren vehementes. Vnavez estuu ocho dias en la cama sin poderse levantar afiligido de agudos dolores de sāgre de espaldas, y no quiso admitir remedio alguno, sufriendo con increible paciencia, y con la misma santidad este achaque mas de veinte

años, no solo sin quejarse, pero sin manifestarle. Varias vezes le ofrecieron personas deuotas, y su mismo hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Sancto Domingo algunos regalos para despertar el apetito, que le tenia muy postrado, porque padecia muchas vezes vn hastio mortal, y nunca los quiso admitir, y si se los imbiabā, los remitia al enfermero, sufriendo con heroica paciencia la falta de estos, y semejantes aliuos, y ofreciendolos a nuestro Señor para tener así mas materia en que exercitar su paciencia.

5 El maior aliuo que suelen tener los enfermos que es la cama, para el era vn gran tormento, porque como estaba tan sin carnes hecho vn esqueleto, la junta de vnos huesos con otros le causaba en la cama particular tormento, y con todo era tan singular su paciencia, que nada parecia menos que lo que padecia sin menearse en la cama, ni sacar vn pie, ni vn mano, ni dar vn ay, ni vn suspiro, sino siempre con vn semblante de vn Angel.

6 Aunque de continuo estaba enfermo, y grauemente enfermo,

nunca quiso tener de aliño en firmero, excepto quando hazia cama, y de orden del Superior se le llamaba el medico, contentandose de ordinario con vn Hermano estudiante, que a ratos escusados le acudia, con que era fuerza padecer mucho, assi por no tener les Hermanos estudiantestanto vso desto, como porque sabia era gusto suyo, que no perdiessen nada de su estudio, aunque fuesse acostá suya, cõ que eran muy considerables las faltas que se le hazian. Muchas vezes no podia comer lo que lleuaba el Hermano por no auerse dispuesto en la forma que lo auia menester, y no hablaba palabra, hasta que el mismo Hermano caia en la cüeta, y empezaba a quejarse del coçinero: pero el que por si no sabia hablar, para solo esto tomaba la mano, escusando al Hermano coçinero, y diciendo al que le seruia con mucha mansedumbre. No se espante mi Hermano, que esta mui ocupado el coçinero, y no todas las vezes salen las cosas como vno desea. Vez huuo que estando en la cama aguardando su corta comida, entrando el Hermano con ella, tropezó, y dio con todo entierra; de suerte que no pudo seruir, ni ser de provecho; pero aunque esta-

ba esperando con necesidad aquel alibio, estuuo tan lexos de sentirlo, que se puso a consolar al Hermano, traiendole razones para persuadirle, que en aquello no auia tenido culpa alguna, y que pues no auia tenido culpa, no auia porque tuuiesse pena: y esperó cõ grã de paciencia a que se le aderezase otra cosa. Otras vezes le dexó el que le seruia por descuido sin beber, que para la sed que padecia era intolerable falta, y otra vez le dio vna agua amarga por algunos dias en lugar de agua dulce, y ni pedia de beber, passando e sin beber hasta la noche, ni pidio agua dulce, contentandose cõ la amarga que le auian traído. Tenia mucha necesidad de tener leuantada la cabezera, por la falta de respiraciõ, y dexando de hazer esto el Hermano que le seruia por ser nuevo, y no saberlo: con todo no se lo aduirtio hasta que vna noche le encontro el Hermano, que estaba haziendo fuerza para leuantar la cabezera; pero por su gran flaqueza no podia: entonçes le pregunto que hazia, y supo la causa quedando, bien admirado de que huuiesse passado tãtos dias sin de cirfelo, padeciendo tanto de aquel achaque tan penoso de falta de respiracion,



7 Era tanta su flaqueza, que le sucedio resualar en su aposento, y no tener fuerzas para leuantarse, estando-se por espacio de dos horas sobre los ladrillos hasta que entrò vn Herimeno, y le aiudo a leuantar, pero ni por este caso, ni otros quiso admitir maior asistencia, que la ordinaria portener mas materia, en que exercitar su sufrimiento, en tãto grado que estando muy apretado, y mandando el medico que de noche a varias horas le diessen dos, ò tres vezes algo de sustancia, le propuso diciendo: Mire V.m. que soy Religioso, y no es justo hazer tanta incomodidad à los Hermanos: y aunque aquella noche por influir el medico en ello, admitio aquel socorro, despues obtuuo el que no se proseguiesse en las noches siguientes.

8 No menos mostro su heroyca paciència en sufrir sus propias injurias, no respondiẽdo jamas a las pesadas palabras, que en varias ocasiones le dixeron, en particular siendo Superior, por que no faltaren subditos poco ajustados (de aquellos de que la Compañia, por disculos suele descartarse) que se las dixeron bien asperas, yendo con esse fin à su aposento, para poder asolas ha-

blar con mas libertad, y todas las sufrió con tã grã paciència, que ni les respondió, ni despues castigo su exceso. Obligandoles con tan singular mansedumbre a que reconociesen su culpa.

9 Mui particular fue à este proposito el caso que le sucedio en Villagarcia con algunos de los Capellanes de la insigne Capilla que ay en aquel Colegio sujetos al Rector del, por que tres destos no cumpliendo con las obligaciones de su estado, ni aun con las de Christianos, despues de auerles corregido paternalmente el venerable Padre, prosiguieron en su mal proceder, causando escandalo en el lugar, con que se vio obligado à pasar de la blandura al rigor, apretandoles con carcel, penas pecuniarias, y aun con destierro. Vno destos mas arrebatado de su passion en lugar de voluerse contra si, y contra sus pecados, se voluio contra el P. Luis de la Puente, y encontrãdole en el atrio, que esta delante de la Iglesia, le dixò muchos valdones, y palabras afrentosas, y llego a tanto su atreuimiento, que quiso poner en el las manos, y lo huuiera executado a no hallarse alli otro Padre. Todo lo qual sufrió cõ rara paciència sin responderle

ni decirle palabra.

10 El segundo grado de paciencia se halla en aquellos que con el largo uso de refrenar, y moderar los impetus desordenados de sus iras impaciencias, y tristezas, han llegado à tal estado que no se turban, ni inquietan con los casos aduersos, hallandose con la misma igualdad de animo en todos los sucesos prosperos, y aduersos. A este grado con las ventajas que al primero llego el Venerable Padre Luis de la Puente, de que no es menester mas prueba que lo dicho; pues como si fuera vna roca incontrastable no le movia, ni el rigor de las enfermedades, ni lo agudo de los dolores, ni la falta de las cosas necesarias, ni lo agriso, y injurioso de las palabras, ni lo terrible de las amenazas, conseruandose siempre en vna admirable paz en medio de tantas olas de aduersos sucesos.

11 El vltimo, y mas perfecto grado desta virtud consigue aquel, que no solo lleua con paciencia, y con igualdad de animo los trabajos, y tribulaciones, que padece, pero llega a tal estado que las desea, y se goza, y gloria en ellas; como vn Job quando decia: *quis mibi det ut venias petitio mea & quod expello tribuat mihi Deus; descã*

do trabajos, y tribulaciones: y mas abajo: *Hæc mihi sit consolatio ut affligens me dolore non parcat:* librande su consuelo en ser mas affligido; y vn S. Pablo quando decia: *Libenter igitur gloriabor, in infirmitatibus meis, ut in habiet in me virtus Christi, propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo: gloriando se, y gozãdole en sus trabajos, injurias, y persecuciones por padecerlas por Christo. Con quanta perfeccion llego a este grado, tan precioso de paciencia, bastantemente nos lo dan à entender aquellos desleos, y ansias tan repetidas que tuuo de padezer mas, y mas por Christo, y aquel gozo que sintio quando vio cumplidos sus desleos de que tratamos en el Capitulo 6. vease: que aqui solo quiero referir algunos casos en confirmacion de su admirable paciencia, y deste grado tan realzado, y perfecto.*

12 Empezosele à criar vna catarata en vn ojo, y auiedo reconocido, y que poco apoco le iba faltando la vista del, no quiso manifestarlo, ni buscar remedio, tanto que ninguno lo supo ni los de casa lo sabian, hasta que vn dia hablando con el Doctor Mercado proto medico de la Magest

2.º ad  
Corint.

2.º

Job. c.  
8.

tad

dad Catholica el mismo Doctor reparo en la catarata, y le dixo. Que es esto Padre Luis muy malo tiene V. Paternidad esse ojo, y se le ba criando en el vna catarata. Y solo respondio assi catarata, catarata, y diuirtiendo con presteza la platica, passo a otra cosa. pasando tambien con su catarata, hasta perder del todo la vista de aquel ojo, sufriendo este trabajo el resto de su vida con gran consuelo de su alma, y quando ya tenia perdido el ojo, y lo echo de uer el enfermero, preguntandole como auia sucedido aquello, solo respondió: poco apoco se me ha ido quitando la vista deste ojo. Que es raro exemplo de paciencia: porque aunque muchos como el Santo Tobias llevaron cõ ella su ceguera, pero no atajar el daño pudiendo facilmente, y ocultarle hasta perder del todo la vista de aquel ojo, es vn grado muy superior de paciencia, y muestra que auia llegado este insigne varõ al vltimo desta virtud; pues no solo lleuaba cõ paciencia sus males, pero gustaba dellos, y assi no los atajaba aunq̃ estuuiesse en su mano. Y aun crece mas la admiracion en las circunståcias del sujeto, pues siẽdo tã dado a su estudio, y actualmẽte ocupado por inspiraciõ del Cielo, en los

libros, q̃ sacõ à luz para biẽ de tãtos venia a necessitar mas de la vista de los ojos: y con todo no hizo reparo en perderla, ò porq̃ se persuadiõ q̃ para esto bastaba la vista del ojo, que le quedaba: ò mouido de superior instinto; porque es Dios admirable en sus sieros, dandonos en ellos raros exemplos, no solo de imitacion; pero tambien de admiracion.

13 Buena prueba es tambien de las ansias que tenia de padecer, lo que declarò en su deposiciõ el Doctor Zcuillos, hijo espirital del V. P. a quiẽ por ser docto en la facultad de Medicina solia en secreto comunicarsus achaques, quando la necesidad era estrema, y tal q̃ le obligaba en cõciencia a manifestarle, y vsar de algũ remedio. Padecio (dize, este Doctor) grãdissimas enfermedades cõtã gran recato, q̃ à ninguno comunicaba achaques muy penosos, sino era obligado de estrema necesidad, y lo se, porque como à medico me los comunicaba en estos extremos: y no solamente no le note impaciencias en tan fuertes penalidades, y dolores, pero ni aun se que xa ba en ellas, y mucho menos de los enfermeros, cuyas faltas escusaba hablando dellos con muchas muestras

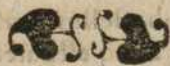
de amor, y agradecimiento. Lo qual muestra bien quan vehementes eran los deseos de padecer, y goço que en esto sentia: pues siuo es obligado de extrema necesidad no se manifestaba, obrando en esta parte co no violentado, y a mas no poder, por tener su gozo librado en el padecer por Christo como otro S. Pablo.

14 Esto mismo se confirma mas con vna respuesta que dio en cierta ocasion. Esta balidiando con el manjar que se le venia a la boca, vienlole de aquel modo vno de la Compañia hijo suyo espiritual, con palabras compasivas le significò quanto sentia verle padecer tã penoso achaque: à que con sal, y alegre semblante respondió. Hasta en esto me quiere Nuestro Señor regalar: pues los demas gustan del manjar quando le comen, pero yo siempre ando gustando del; porque siempre ando comiendo. Porque para el las materias de pena, y cruz, eran de regalo, y gusto, por el motivo superior con que las miraba. Que esto que del S. Iob. pondero San Gregorio sobre aquellas palabras: *Quæ prius nolebat tangere anima mea, nunc pro angustia cibi mei sum: si enim mens* (dice el Santo) *in Deum forti inten-*

*tionem dirigitur, quicquid sibi in hac vita amarus sit, dulce estimat: omne quod affligit, regisio putat.* Que el que por Dios padeze con intencion heroica, lo amargo se lo haze dulce, y lo que afflige le acarrea descanso, y gusto.

15 Y fue assi que este insigne varon, aunque la virtud de la paciencia, como enseña el Doctor Angelico, de siuo es inferior, à las otras Cardinales, supo dar tal motivo à sus actos que los hizo de superior estima por la circunstancia del fin de charidad, con que se exercitaba en ellos, à imitacion del Apostol, endulçando con este fin lo agrio del padecer, y haziendo que lo amargo le pareciesse dulce, y lo que era materia de sentimiento, y pena, le fuesse materia de gusto, y gozo.

(2)



CAP.

Super  
c. sex-  
tũ Iob.

*gere anima mea, nunc pro angustia cibi mei sum: si enim mens* (dice el Santo) *in Deum forti inten-*

2. 2 q.  
136. ar  
ic. 2.  
in cor-  
pore,

## CAPITULO. IX.

## De su mortificacion , y penitencia.

**D**E la misma raiz de charidad, y encendido amor para cō Dios nacieron en el venerable Padre Luis de la Puente la mortificacion, y penitencia, que tanto en el resplandecieron. Acerca destas materias tuuo muy altos sentimientos: algunos nos dexò en su memorial, dōde describe la perfecta abnegacion, y mortificacion por estas palabras. La perfecta abnegacion consiste en vna vigilancia grande para sentir los mouimiētos del alma, y luego reprimirlos, y castigarlos por ellos, como vn fuerte soldado, que esta en frontera, que en viendo al enemigo, sale a el, y le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto à los deinas, para que no se atreban, sic &c.

*Et genus pietatis est in hac re esse sibi crudelē, ò como dize S. Iuā Climaco, que como el gato açcha con vigilancia al raton para en saliendo de su agujero, cazarle, assi el justo açcha a sus*

mouimientos malos, para que en a somando los caze, y destrua. *Capite nobis vulpes parvulas, qua demoluntur vineas.* Pero debe guardarse vno no le acarezca lo que al gato, que por olgarfe, y jugar con el raton se le escapa, y que da con vida. Cō esta vigilancia hazia continuos progressos en su propria mortificacion creciendo esta, al passo que crecia el amor en que se fundaba.

2 Y para poder mas facilmente mortificar sus mouimientos desordenados, y tenerlos como delante de los ojos, sin que se le escapase ninguno los reduxo à ciertas cabeças, oygamosle en su memorial. Los desordenes en mis mouimientos se reducen à quatro. El primero desorden es en penfamientos, y imaginaciones, los quales son desordenados, ò por ser de cosas dañosas, ò vanas, ò impertinentes para el tiempo, ò con demastado ahinco. El segundo desorden es en las afficiones, y quereres, por ser

ser de cosas prohibidas, como  
 la de soberbia, de invidia, de  
 ira: ò por ser con modos prohi-  
 bidos, como el de turbacion,  
 ò congojosa afición al estu-  
 dio, al predicar, al saber: y tã-  
 bien la turbacion, y cuidado  
 congojoso cerca del officio.  
 El tercero desorden es repug-  
 nancia à obras de virtud, cõ la  
 tibieza aneja a ellas, como o-  
 bras de culto de Dios, de obe-  
 diencia: ò charidad con pro-  
 ximos. El quarto desorden es  
 libertad de sentidos, en ver,  
 oír, hablar, andar, salien-  
 do à estas cosas mouido de cu-  
 riosidad, ò impetu, ò liuian-  
 dad, &c. Si en estos quatro ge-  
 neros de cosas me mortificare,  
 y negare, aure quitado los es-  
 toruos de alcançar la vñion cõ  
 Dios, y perfecta familiaridad  
 con su Magestad, y padre de-

*Can. 2*  
*Intro iuxit me rex in cellam*  
*vinariam, & ordinavit in me cha-*  
*ritatem.* Esto senti en vnos exer-  
 cicios, y andando con vigilan-  
 cia conoci varios mouimien-  
 tos desordenados, y por expe-  
 riencia conoci lo q̄ dixo Chris-  
 to N. Señor, *Vigilate, & orate,*  
*26. et non intretis in tentationem.*

5 Dióle tambien N.  
 Señor aconocer como esta vi-  
 gilancia de mortificarse tã im-  
 portante en la vida espiritual,  
 es effecto del amor de Dios,  
 para que se le agradaba el ef-

fecto, buscasse con ansias lo  
 precioso de la causa. Tambien  
 entendi (profigue en su memo-  
 rial) como el amor de Dios po-  
 ne esta vigilancia, y grande de-  
 feo de la mortificacion por ser  
 uirse della para exercitar sus in-  
 clinaciones. Imaginaba yo el  
 amor de Dios como vn rio que  
 se reparte por siete braços, y q̄  
 con el impetu de su corriente  
 el mismo va haziendo la ma-  
 dre, y cauando la canal por  
 donde a de correr, rompiendo  
 lo que impide: así el amor me  
 diante la mortificacion rompe  
 las dificultades para seguir el  
 corriente de sus inclinacio-  
 nes.

4 La primera inclina-  
 cion del amor es, à destruir los  
 maiores enemigos que tiene,  
 que son los pecados, y a satisfac-  
 cer à Dios por ellos, castigando  
 de su voluntad, sentidos, y car-  
 ne, como autores de tãto mal,  
 dignísimos de todo castigo:  
 y porque no se atreban a otro  
 tanto en adelante; para esto se  
 siue de la mortificacio por es-  
 te fin. Segunda inclinaciõ del  
 amor es à crecer *in infinitum*: de  
 feando mas, y mas conocer, y  
 amar à su Dios: y para esto in-  
 clina a romper las dificulta-  
 des, que le estoruan el crecer,  
 y estenderse, que son las afi-  
 ciones terrenas: *Quoniam di-*  
*minutio cupiditatis, est augmentum*  
*charitatis*

3, *charitatis. & perfectio nulla cupi-*  
 4, *ditus*: y esto lo haze por mi-  
 5, *dio* de la mortificacion. Ter-  
 6, *cera* inclinacion es à recono-  
 7, *cer* con deuido agradecimien-  
 8, *to* el author de su ser, que es  
 9, *Dios*, el qual le engendro *gra-*  
 10, *tis*: y le va nutriendo, augmen-  
 11, *tando*, y perficionando con el  
 12, *ceuo* de infinitos beneficios.  
 13, *Para* esto desea hazerle serui-  
 14, *cios* que le duelan, hasta derr-  
 15, *mar* sangre; y esto haze con la  
 16, *abnegacion* de si. *Quid retribu-*  
 17, *tuam Domino pro omnibus,*  
 18, *que retribuit mihi: Calicem salu-*  
 19, *taris accipiam, & nomen Domini*  
 20, *inugebo.* *Quarta* inclinacion  
 21, *del* amor es hazer semejante  
 22, *a* su amado, porque con esto  
 23, *sera* vno mas amado, y mas vno  
 24, *con* el, pues la semejança es  
 25, *causa* de amor, y como la vida  
 26, *de* su amado Christo fue toda  
 27, *mortificacion*, con pobreza,  
 28, *desprecio*, dolor, y trabajo,  
 29, *portanto* ama a la mortifica-  
 30, *cion*. *Quinta* es hazer bien a  
 31, *los* queridos de su amado, que  
 32, *son* los proximos, procurando  
 33, *ganar* sus almas para aug-  
 34, *mentar* el patrimonio de su a-  
 35, *mado*, y seruirles corporal-  
 36, *mente*, porque en ellos es-  
 37, *ta* su amado, y esto no lo  
 38, *puede* hazer sin perder mu-  
 39, *cho* de sus intereses, y como-  
 40, *didades* temporales, para lo  
 41, *qual* ama la mortificaciõ. *Sex-*

ta inclinaciõ del amor es, quã-  
 do es perfecto, desear, ita verse  
 cõ su amado, y gozar de su pre-  
 sencia, y como presume q̃ dos  
 cosas le pueden detener; pri-  
 mero no auer cumplido la ta-  
 za de meritos, que Dios quiere  
 q̃ tēga segũdo; aun despues de  
 cumplida, no auer pagado to-  
 das las penas que debe por  
 sus pecados, para lo qual se ha-  
 de detener en Purgatorio; y  
 para apresurarlo primero, y  
 quitar lo segundo, se zea  
 en la abnegacion, y mortifica-  
 cion, porque sabe que quien  
 viue, y muere en cruz, corre mu-  
 cho, y buela sin estoruo al go-  
 zo, pues aun el buen ladron  
 oyo en la Cruz: *hodie mecum eris*  
*in Paradisso.* *Septima* inclina-  
 cion, y sobre todas es à cum-  
 plir en todo la voluntad de su  
 amado, per su maior gloria,  
 anteponiendo esta a todo su  
 interesse, y comodidad, a un a  
 la dever à Dios, y por esto gus-  
 ta de mortificar la propria, y  
 acepta toda abnegacion,  
 porque assi lo quiere su ama-  
 do. Finalmente como vn  
 hombre harto de vn manjar  
 precioso, tiene hastio de o-  
 tros, assi el amor halla tanta  
 hartura en solo Dios, que  
 no haze caso de todo lo criado  
 y assi le es facilino el mortifi-  
 carse en no verlo, ni gustar-  
 lo, ni poseerlo. &c. Y muchas

3, veces à este proposito, se me  
 4, à offrecido la hartura que la  
 5, Virgen Nuestra Señora tenia  
 6, con solo tener à su hijo, con el  
 7, qual estaba tan contenta, que  
 8, ni sentia pobreza, ni se le daba  
 9, nada del destierro, ni despre-  
 10, cio como la madre de Tobias:  
 Tob: 2. *Omnia in te vno habentes.* Estas  
 30. siete inclinaciones con la gracia  
 que va allavando los cami-  
 nos pedia yo à Nuestro Señor.  
 Que es toda doctrina diuina, y  
 muestrabien que era Dios el  
 Maestro que enseñaba à este  
 su sieruo, para inflamar su vo-  
 luntad en deseos destas inclina-  
 ciones, y concederlas, como  
 se las concedio.  
 5, 7 Tambien entendí añ-  
 6, de en su memorial, que esta vi-  
 7, gilancia para la mortificaciõ,  
 8, la deuia tener sobre los moui-  
 9, mientos de las quatro passio-  
 10, nes, que son raiz de todas las  
 11, demas, Conuiene a saber go-  
 12, zo, tristeza, esperança, y te-  
 13, mor en esta manera (y es co-  
 14, sa mui prouechosa: ) primero  
 15, en reprimir los mouimientos,  
 16, que le naxen: leuantaren, no solo  
 17, quando son en cosas malas, si-  
 18, no en cosas que no me tocan,  
 19, porque mirandolo con vigilan-  
 20, cia veo en mi infinitos moui-  
 21, mientos de gozos, y esperan-  
 22, ças, de tristezas, y temores en  
 23, muchas cosas, que ò son niñe-  
 24, rias, ò imaginaciones, que ni

son, ni seran, ò no me tocan, y  
 estas ocupan el entendimien-  
 to, y voluntad, y por ellas se  
 debilita la virtud del alma, pa-  
 ra no emplear estos affectos en  
 Dios. Segundo quando estos  
 affectos fueren de cosas natu-  
 rales, y forçosas, deuo deificar  
 los, y referirlos a Dios, y de nin-  
 guna manera aceptarlos por  
 lo proprio mio, que alli hallo,  
 procurando en esto la abnega-  
 cion. Pongo exemplo reci-  
 uo natural gusto en comer,  
 ver, ò estudiar, ò en el officio  
 honroso necessario: debo a-  
 quel gusto referirlo à Dios go-  
 zandome en aquellas cosas, en  
 quanto son obras de Dios, y vie-  
 nen de su mano, segun aque-  
 llo: *quonia delectastime i factu-  
 ras tua:* y de ninguna manera  
 gozandome en ellas por ser me-  
 fabrosas. Del mismo modo,  
 vienē me mouimientos de espe-  
 ranza, la salud, el officio, &c. Pro-  
 curar, q̄ esto lo espere en quan-  
 to a de venir de la mano de  
 Dios, y de su voluntad, y pa-  
 ra su gloria, de suerte que solo  
 Dios sea todo mi gozo, y to-  
 da mi esperança y lo que se or-  
 dena para el. Del mismo mo-  
 do vienē me tristeza, ò temor  
 de algun daño temporal pro-  
 prio: procurar que esta triste-  
 za, ò temor sea del daño en  
 quanto naze, ò puede nazer  
 de mis culpas: de modo que el



mor, ò tristeza se emplee en solo lo que es perder à Dios, ò poderle perder, ò lo que se reduce a esto. Que son todos do- cumentos maravillosos, y que descubren los primores de su mortificacion, y la perfeccion con que Nuestro Señor le adelantaba en ella refiriendo todos sus objectos al fin mas alto de la charidad, y parando en solo Dios como en centro, y ultimo fin de todos sus affectos.

6 Aun mas adelanta esta materia en su memorial. Otro modo (dize) ay utilissimo de refrenar, ò mezclar estos affectos con sus contrarios, V. g. siento gozo de la comida, ò honra forzosa, &c. Despertar entonçes en mi actos de tristeza, porque no me tratan como mis pecados merezen, y porque quiza con aquello me premia Dios en esta vida; y tan bien por el estoruo, que me puede hazer para seruir a Dios. Del mismo modo viene me tristeza de las aduersidades temporales, exercitar entonçes en mi actos de gozo, de que me traten como merezco, y de que Dios con su prouidencia lo quiere assi, y del bien espiritual, que de alli me puede venir. De la misma manera, vienen me temores de deshonra, trabajos, dolores, &c. Excitar en mi actos de desseo, y

esperança dellos, como cosa, que yo merezco muy bien, y que me puede aprouechar para los fines dichos del bien espiritual, que de alli me puede venir, y para exercitarme en humildad, y paciencia. Y al contrario, viene me mouimientos de esperanza de cosas prosperas: excitar entonçes en mi actos de temor, por el daño que me pueden causar, y por los otros fines dichos de no ser tratado como mis pecados merezen, y porque acaso con aquellos sucesos prosperos me premia Dios en esta vida, y porque me pueden ser de estoruo para seruir a Dios. Deste modo me parecio que podia cumplir aquello que dixo Dios a S. Francisco: toma las cosas dulçes por amargas, y las amargas por dulçes: convirtièdo los gozos, y esperanças temporales, en tristezas, y temores: y las tristezas, y temores, en gozos, y esperanças: y lo del Profeta Hieremias; *Si separaueris preciosum à vili, quasi os meum eris*: porque en vna misma cosa ay algo precioso porque me debo gozar, y algo vil, porque la debo reular, y pessar me de ella. V. g. en la honra, que se me haze por razon del officio; mirando a mi vileza, mi soberuia, y la vanidad de lo mūdano, me à de pessar: pero mirando a

que aquello es medio para que mi officio se haga bien hecho, lo debo aceptar. Donde admirablemente nos enseña, o Dios por sub boca, la practica mas subida, y leuantada de la mortificacion, y lo que de suio parecia repugnante, como el tomar las cosas dulçes por amargas, y las amargas por dulçes, lo hazellano, y facilita con los medios admirables q̄da de refrenarlos affectos, cōtus contrarios, mirando siempre fines superiores de grande gloria de N. Señor.

7 Tan grande estudio, y vigilancia en mortificar sus mouimientos, y passiones no era posible encubrirse, y assi no solo los de casa, aun las personas de fuera notaban con admiracion su rara mortificacion: entre las quales la venerable madre Mariana de S. Joseph Fundadora de las Recoletas Agustinas dize en su deposicion. Espantaba à todos el verle viuir muriendo, y viuiendo verle morir a todas las passiones, que parece no las tenia, siendo colericissimo. Porq̄ por virtud de la mortificacion le auia reducido a estado tal, q̄ parecia hombre sin voluntad, ni querer, y vno de aquellos celestiales, y pacificos varones q̄ describio S. Agustín quando dixor: *pacifici autē in semetipsis sunt*

*qui omnes animi sui motus opponētes, & subiicientes rationi, id est mēti & spiritui, carnales q̄ concupiscēcias habentes edomitas, fiunt regnū Dei:* que los que tienen cōpueltos, y sujetos a la razon todos sus mouimientos, y rendidas, y domadas las passiones de su alma, son dignos del renombre de pacificos, y vn retrato del Cielo, y Bienauenturanza que es reyno de paz.

8 Muchos casos pudieramos referir de la singular mortificacion deste siervo de Dios; y muchos hemos referido en el progreso de esta historia aqui solo quiero tocar algunos, que por menudos cōfirman mas la vigilancia cō q̄ andaba de cerrar la puerta à todo lo q̄tenia especie de aliuio, ó regalo proprio. En vna muy graue enfermedad estuuo tan apretado, y falto de fuerças q̄ para reparar las, en especial el estomago, q̄ le tenia muy estragado, y perdido, ordeno el medico tomalle vn vizcocho mojado en vino: tomole dos vezes, solo por obedecer, y como el segūdo dia fin tielle alguna mejoría, luego lo dexo. De suerte q̄ lo q̄ a otros fuera ocasiō de preseguir con el remedio, viendo q̄ aprouechaba, a el le fue motiuo de dexarlo, por no faltar al rigor de su mortificacion. Otra vez estãdo cō vn mortal hastio, y sabiēdo

deser.  
Dñi in  
monte  
cap. 23

dolo vna persona deuota le imbio vn poco de almidõ: admitiolo dos vezes por medicina, obligado de la necesidad, por q̄ no podia atrauesar vocado; sintio alguna mejoría cõ el remedio, y no quiso admitirle la tercera vez, aunque se le hizo instancia, y como profi guieffe la persona en embiarsele, q̄ era hija suya espiritual, no solo no lo prouò; pero la embio a decir que si insistia en embiarle cosa de regalo, no la cõfessaria mas: cõ que effio aquella señora, y no se lo embio mas. Otra vez por darse mal pã en el Colegio, procuro el enfermero vn panecillo de fuera, pero el V. P. reconociendo que era diferente del que daban a la Comunidad, no quiso comer del. En vna enfermedad le embiaron varios regalos, y todos los remitia al enfermero para que los repartielle entre los enfermos del Colegio, y como nota se vna vez que el enfermero guardaba alguna cosa dellos en vn cajon de la mesa en que tenia sus papeles: le llamo, y con effecto se los hizo sacar todos, no permitiendo ni con tan jasto titulo regalos eufu aposento.

9 Nunca prouaba de la fruta que se solia dar a la Comunidad, ni vna ciruela, ni vna ginda, ni vna vba,

solo quando los medicos mandaban, por tener muy posttrado el gusto, que se diesse vn par de ciruelas, las admitia por medicina, pero dexandolas luego en sintiendo mejoría. No comia, ni bebia entre dia, y rara vez se enjuagaba con ser tan terrible la sed que padecia. Nunca salia al campo à recrearse, ò tomar algun aliuio de sus pessadas tareas, aunque esto a sus tiempos es vsado en la Compañia entre las personas que tratan de letras: y si alguna vez era fuerza salir à algun lugar a meno, donde podia tener ocasion de diuertirse, y entretener la vista, guardaba tanta modestia, que se voluia sin goçar de la amenidad, y objectos apacibles que le ofrecia el puesto. Como se vio en vna ocasion en que el Señor Conde de Luna Don Antonio Pimentel, que despues fue Conde de Benauente, queriendo tratar con el Venerable Padre, como otras vezes solia, algunos negocios de su alma, sin entrar en Valladolid, le pidio salielle a vna huerta del Colegio muy amena que esta à la riuera de Pisuerga, como a quarto de legua de Valladolid. Fue auerle con el Conde, y despues de auer estado

con el como tres horas tratando de sus negocios, y satisfaciendo a sus dudas se voluio sin ver la huerta, ni avn a somar se a los corredores para ver el rio, y la arbolea, aunque el tiempo conuidaba, y los arboles, que estaban cargados de frutos.

10 Lo mismo le sucedia quando en el Colegio se hazia alguna fiestecilla, que aunque asistiessen los demas el se priuaba de aquel gusto por su maior mortificacion, y empleaba aquel rato de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Con igual rigor mortificaba los demas sentidos. No salia de su aposento, si no a las cosas precisas. No preguntaba nuevas, ni hablaba dellas: quando se sentaba no se arrimaba. Estando enfermo en la cama, aunque fuesse tiempo de mucho calor, estaba como ymmoble, sin buscar las partes frescas. Otras cosas a este modo notaron los que le trataron, y comunicaron, que aunque menudas confirman el singular estudio que traia de su propia mortificacion: porque en lo grande, y en lo pequeno, en todo la buscaba; tanto que admirada vna persona, se lo dixo en vna ocasion, pero el con humildad la diuirtio diziendo.

21 Como nunca he sabido morti-

ficarme en algunas cosas, he hecho proposito de mortificar carne en todo. Era tan conocida de todos su admirable mortificacion, que en tratando de esta materia luego los que le conocian le traian por raro exemplo desta virtud: y assi con razon le quadrá las palabras del Apostol. *Semper mortificationē Iesu in Corpore nostro circumferentes ut & vita Iesu manifestetur in Corporibus nostris.* Porque de verdad en su cuerpo, y potencias resplandecia siempre con grandes ventajas, haziendose por este medio vno retrato de Christo Crucificado, que con su amor le daba aliento, no solo para que no desfalleciesse con cruz tan pessada, sino tambien para que se goçasse en ella como queda dicho.

11 No se contento el venerable Padre Luis de la Puente con tan heroica mortificacion: reprimiendo sus pasiones, y mouimientos, y priuandose de los objetos de su aliuio, y gusto aunque licitos, y honestos, sino que lleuado de aquella vehemente, y primera inclinacion del amor de Dios, que referimos en el numero 4. con zelo de satisfacerle por sus propias culpas, y pecados, mazeraba, y castigaba su carne con ayunos, vigiliias, disciplinas, çiliçios, y otros malos trata-

2. ad  
Cor. 4o

tratamientos formando de todo vna mui aspera penitencia. Porque sin duda fue grande la que este insigne varon hizo no solo considerada respeto de su sujeto, cuius complexion, como diximos, era muy debil, y delicada, tãto q̄ los cõ discipulos solia dezir, q̄ auia de morir antes, q̄ ninguno de ellos; pero tambien considerada absolutamente en si, sin otros respectos, y consideraciones.

12 Las penitencias ordinarias, que han llegado a mi noticia erã las siguientes. Traia de continuo vn aspero çiliçio arãiz de las carnes a modo de camilla, que le cogia de pies a cabeça. Tomaba todas las noches vna larga disciplina con tãto rigor que se oia en el quarto donde uiua: dormia vestido sobre vna dura tabla, passaba muchas noches en continua vigilia, y las que dormia era tã poco el sueño que apenas lo parecia: ayunaba casi siempre, y mucho tiempo con solas vnas hierbas, la bebida era vna poca de agua tan limitada, q̄ no llegaba a tres onzas: muchas vezes entre dia estando solo en el aposento ponia los brazos en cruz, consolandose con verse muchas vezes al dia en la figura de aquel Señor, q̄ en ella derramò su sangre por el. Otras muchas penitencias

dizen los que le trataron, que hizo este seruo de Dios sin referirlas en particular, contentandose con dezir, que era cõstante en todo el Colegio, que su penitencia era rara, y que esta le reduxò al estremo de flaqueza en q̄ todos le vimos, q̄ fue tal, que viendole vn gran Señor destos Reinos, que auia visto el cuerpo de San Ilidio el Labrador, que se conserua oy incorrupto en Madrid, afirmo que estava mas exhausto, y consumido, que el cuerpo de S. Ilidio despues de tantos çentenares de años; y otro grã Señor destos Reynos hablando del venerable Padre, que aun uiuia, y llamandole Angel en carne, con gracia, y sal se enmiendo diziendo, mal digo aquel Angel en hueslos; por que no parecia sino que solotenia el pellejo inmediato a los hueslos.

13 Prueba es tambien de su rigurosa penitencia, que se vistoros Superiores maiores obligados, siendo el venerable Padre Superior, a sujetarle a vno de sus subditos, para que moderasse sus feruores, y no acabasse en brebe su vida a manos de tan rigurosas penitencias, cosa que no acostumbra la Compania, sino con aquellas personas, y seruos de Dios, cuyo rigores muy extraordinario.

nario, como vn S. Francisco de Borja, con quien hizieron los Superiores lo mesmo, segun se lee en su vida, sujetandole en esta parte al Hermano que le acompañaba, porque aunque el Padre Luis de la Puente fue muy discreto, y circunspecto en sus acciones, el zelo de satisfacer como mejor pudiese a la diuina justicia por sus pecados, fue tan grande que vencia los temores, y dificultades, que le ocurrían, persuadiendose podia mas de lo que sus cortas fuerzas alcanzaban.

14 Estos rigores mordero por obediencia despues de perdida casi del todo su salud: pero como el zelo que inclinaba a estas penitencias, siempre quedaba viuo, y se aumentaba cada dia mas en su pecho; era cosa maravillosa ver que el que no podia andar, ni tenerse en pie, para sus penitencias tenia fuerzas: y arriandose a la cama tomaba su disciplina con tanto rigor, que hazia saltar los canelones, y esta penitencia de las disciplinas conseruò toda la vida como tambien la de las vigillas.

15 Todo lo dicho, aunque tanto, le parecia muy poco quando voluia los ojos a sus culpas, y pecados, aunque no graues, como despues veremos. Y crecio de modo el zelo de tomar

vengança dellos, que llego a goçarse de que en Dios huiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion. Oyganosle en su memorial. Considerando mis muchos pecados vna vez, o mas, me mouieron a este affecto de gozarme de que Dios tuiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion, y queria mas que Dios los castigasse aqui con misericordia, que no que me los perdonasse sin satisfacer a su honra, y decia lo de Dauid. *Deus ultionum, Dominus, Deus ultionum libere egit, exaltare qui iudicas terram redde retributionem superbis.* O Dios de las venganças, yo me consuelo Señor que seas engrandecido con mostrar vuestra justicia: castigad a este soberuio, castigad mi soberuia, mi ambicion, mi vanidad, mi hipocresia con tal que yo os satisfaga, y de contento.

*Vsque quo peccatores Domine, vsque quo peccatores gloriabuntur, effabuntur, & loquuntur iniquitatem.* Hasta quando Señor estos malos mouimientos, è inclinaciones mias se han de gloriar de mi contra vos? Por aqui se me ofrecio como los Santos se huelgan desta justicia. *Latabitur iustus cum viderit vindictam:*

y pues

Ps. 93

Ibidem

Ps. 57

„ y pues son rectos tambien se  
 „ huelgan de que Dios les aya  
 „ castigado acá, y los del Pur-  
 „ gatorio se huelgan de que los  
 „ castigue, y los justos de la tier-  
 „ ra del mismo modo. Por aqui  
 „ entendi tambien lo que dice  
 „ la Esposa de su Dios, que es  
 „ *totius desiderabilis*, pues lo que  
 „ en el parece mas agrio, y terri-  
 „ ble, que es la justicia vindica-  
 „ tiua, es amable, quanto mas  
 „ su bondad, su sabiduria, y los  
 „ demas atributos, y perfeccio-  
 „ nes diuinas. En este tiempo  
 „ no me podia excitar a tener  
 „ temor de penas, solo de que

Dios me de sumparasse me  
 quedaba temor, y muchas ve-  
 zes solia dezir consentimien-  
 to. *Non me derelinquas usque qua  
 que (idest plus umio)* y aquellas  
 palabras. *Atte numquam separa-  
 ri permittas.* Hasta aqui en el  
 memorial, cuios affectos son  
 bien singulares, y extraordi-  
 narios, y no solo muestran lo  
 heroico de su penitencia, sino  
 tambien la grãdeza de la noz  
 de Dios, y zelo de su honra  
 en que se fundaban affe-  
 ctos tan admi-  
 rables.  
 (?)

Psalm  
 118.

## CAPITULO X.

### De la pureza de su Alma.

1 **Q**UIEN confide-  
 rare los rigores  
 de la mortifica-  
 cion, y peniten-  
 cia del venerable Padre Luis  
 de la Puente, y aquellos vnos  
 doctos de ser castigado por  
 sus pecados, teniendose por el-  
 los por digno de vn infierno,  
 sin temeridad podria pensar,  
 fue vno de los muchos, qoy ve-  
 nemos por santos, aunque  
 en algun tiempo admitieron  
 en sus almas culpas graues per-  
 sonales. Pero no fue de estos mu-

chos este gran siervo de Dios,  
 sino de aquellos que toda su vi-  
 da conseruaron la hermosura  
 de la gracia reciuida en el  
 Baptismo: con que sobresa-  
 le mas el rigor de la mortifi-  
 cacion, y penitencias deste in-  
 signe varo; y por esse quise tra-  
 tar de su pureza despues de a-  
 uer tratado de su mortifica-  
 cion, y penitencia.

2 Tres cõfessores suyos depu-  
 sierõ en sus informaciones: de  
 losquales los dos le cõfesarõ ge-  
 neralmẽte, y el vno para morir  
 Ec a si tien.

asistiendo hasta su dichosa  
 muerte: y todos con juramen-  
 to testifican de su singular pu-  
 reza, y los dos, que le con-  
 fessaron generalmente affir-  
 man que no perdio la gra-  
 cia Baptifmal. Oygamos al vl-  
 timo que le confesso general-  
 mente para morir, que fue el  
 Padre Pedro de Sandoual re-  
 ligioso de mucha virtud, y ver-  
 dad. Confesse a este sieruo de  
 Dios generalmente de toda su  
 vida al tiempo de su muerte, y  
 halle que auia conseruado la  
 pureza virginal con tan gran  
 de perfeccion como si huiera  
 muerto en saliendo del vientre  
 de su madre, y no solo fue tan  
 puro en la virtud de la virgini-  
 dad con la perfeccion dicha,  
 sino que respecto de todas las  
 materias; assi de los manda-  
 mientos de Dios y de su Igle-  
 sia; como de los consejos Euā-  
 gelicos, y obligaciones perso-  
 nales de su estado: auia con-  
 seruado la inocencia, y gracia  
 Baptifmal, sin que reconocies-  
 se ni tuuiesse duda de que este  
 santo varon aya cometido nin-  
 gū pecado mortal en ningūna  
 materia en toda su vida, y assi  
 tēgo por cierto, y indubitable  
 cosa, es verdadera la cōfessiō ge-  
 neral q̄ se halla escrita de su ma-  
 no, en que no se halla pecado  
 mortal ninguno. Hasta aqui el  
 P. Sandoual en su deposicion.

3 Y fue assi que entre  
 sus papeles se halla vna cōfel-  
 siō general, toda escrita de su  
 mano, la qual se halla oy al fin  
 del memorial de que tantas ve-  
 zes se a hecho mencion, que est-  
 ta en la sacristia del Colegio  
 de Salamanca. Esta confesiō  
 se hizo publica, o yà por estar  
 abierta, sin nota de que no se  
 leyesse, con que implicitamen-  
 te pareze daba licencia el que  
 la hizo para que se le yesse imi-  
 tado la humildad de san Agus-  
 tin que hizo publicas a todos  
 sus faltas en sus confesiones: o  
 ya por inaduertencia del pri-  
 mero, que por auerla hallado  
 entre los sentimiētos de su me-  
 morial, sin reparar la leyó, y di-  
 vulgò, con que despues sin es-  
 crupulo la leyero muchas per-  
 sonas doctas, de las quales al-  
 gunos depusieron con jura-  
 mento que no solo no se halla  
 en ella pecado mortal; pero ni  
 aquel genero de pecados ve-  
 niales que suele desdecir de  
 vn varon religioso, y perfecto;  
 como el mentir, y otros a este  
 modo: que es cosa bien singu-  
 lar y mas en persona, que en-  
 trò ya de veinte años en la Re-  
 ligion; como diximos en el li-  
 bro primero capitulo. 2.

4 No solo tuuo extra-  
 ordinario cuidado de conser-  
 var en su alma la gracia reci-  
 uida en el Baputismo, y de no



mancharla con faltas graues; tambien le tino muy particular de evitar las leues de asien to, y costumbre, sin admitir en su coraçon tal calidad de faltas, como se colige de aquel dicho, que derramando viuas lagrimas; se le oyo en vna plastica, y referimos libro 1. Cap. 15. num. 3. Faltas he tenido, pero aliança cõ ellas no, en to da mi vida. Guardando el con sejo de S. Iuan Chrisostomo.

*Homi.  
12. in  
Epist.  
primã  
ad Co-  
rimb.*

*Peccatum si quando ad domum  
tuã diuertit, hos pes sit, non incola.*

5 Fue tambien muy ex traordinario el cuidado que puso en evitar lasfaltas leues aduertidas, y asabiendas, haziẽ do vn firme proposito de no a zer vnafalta venial à sabiendas portodo el mundo, y como le fuesse bien con el, y por experiencia reconociesse la merced que Dios le hazia, y abundantes auxilios que le da ba para la guarda de tan he roico proposito, inspirado del mismo Dios, se resoluió cosa de veinte años antes de su muerte, de conuertir su propo sito en voto: y así hizo voto de no pecar venialmente aduer tidamente, y asabiendas. Des te voto daba noticia a sus con fessores, quando empezaba à confessarse con ellos, y para que se vea la perfeccion con que guardaba vota de suyo tã

arduo, aun a los perfectos, y fa uorecidos de Dios, quiero poner aqui las palabras con que su mismo confessor declara este voto en su deposicion que son las siguientes.

6 Cõfessable todos los dias, y desde el principio que comẽ ce a confessarle me aduertio el venerable Padre Luis de la Puente, de que auia hecho voto de no hazer pecado venial aduertido en toda su vida, y guardaba este voto con tanta perfeccion, y exaccion que no solo no falto en el, pero era ne cesario andar buscando con mucha aduertencia cosa que fuesse materia de absolucion; y aunque este voto es argumẽ to de grande perfeccion en qualquiera persona, que tenga conocimiento de la obliga cion anexa a el, y que despues de largas experiencias, tenga tambien conocimiento de su mismo, y de la gracia que tiene del Señor para cumplirle; pero en este venerable Padre tiene aun mas fuerza este argu mento: por auer sido por vna parte hombre de grandes letras, y sabiduria, y que sabia bica en que consiste el pe ca do venial, y la facilidad con que se comete: y por otra de vn natural muy aduertido, y que apenas por serlo tanto, le podia escufar de inaduenten-

cia, y conserafsi, guardaba el dicho voto con la puntualidad dicha, y con tanta perfeccion que con tratarle yo tã de cerca, y tan frequentemente, nunca vi en el accion, ni oy palabra que justamente se pudiesse tener por culpa, ni imperfeccion que desdixesse de la perfeccion propria deste voto. Hasta aqui el P. Pedro de Sandoual.

7 No se puede negar fino que este voto mirado en si, y atentas las circunstancias del sujeto que le hizo, y la exaccion con que le cumplia, es vn insignete testimonio de la rara perfeccion deste siervo de Dios; porque los pecados veniales aun en los justos son may ordinarios, y las ocasiones de cometerlos innumerables, por ser nuestra naturaleza tan fragil, y facil en deslizarfe, ya en pensamientos, ya en palabras, ya en obras; pues quien esta tan en los estriuos, que no admita ni vna palabra, ni vn pensamiento ocioso? Quien emplea tambien el tiempo que ni va instante advertidamente malogre? Quien tiene tan ordenados, y sujetos sus afectos que en nada se desmande por lo que sea, siempre que advierte a lo que piensa, habla, ò obra? Por lo qual dixo el

Venerable Beda sobre aquellas palabras de los Proverbios, *sepies in die calis iustus*. *P. oner*  
 entendiendolas a la letra de *24.*  
 los pecados veniales. *Quo modo iustus appellatur qui cadere, id est peccare memoratur, nisi quia de leuibus quotidianis proloquatur peccatis, sine quibus neque iustus in quisi piama hac vita esse potest; quia nimirum per ignorantiam, per oblivionem, per cogitationem, per sermoneem, per surceptionem, per fragilitatem, per necessitatem, vel multum, vel volentes frequenter ream incurrunt.* Llama justo al que tantas vezes cae cada dia, por que habla el Espiritu Santo de los pecados veniales, de los quales ninguno de los justos se escapa en esta vida: caiendo en muchos dellos, ya inadvertita, ya advertidamente. Siendo pues esto tan dificil en vn puro hombre, aunque sea ju to, y perfecto, (porque el privilegio de ser preservada de toda culpa original, y actual, à sola la Virgen Santissima se concedio,) y creciendo la dificultad en el Padre Luis de la Puente, por las circunstancias dichas de su gran sabiduria, viveza de entendimiento, y singular advertencia; el aver hecho voto varon tan prudente, y ilustrado de Dios, sin duda

es argumento de extraordinaria perfeccion; y maior el auerle guardado con tan grande exacciõ, que no faltalle en el, como testifica su confessor.

Lib. 3.  
de Re-  
ligione  
cap. 11

8 A esta singular pureza atribuye el Padre Iuan de Rho. en sus varias la sabiduria grande deste esclarecido varon, por que hablando de dos insignes Maestros de espiritu de este siglo. Padre Luis de la puente, y Padre Diego Alvarez de Paz, Dize assi. *Incredibili illa rerum diuinarum scientia quam plurimis de nobilissimis voluminibus omne virtutum magisterium complexi vterque nobilitarunt, ab illorum eximia puritate animi, meo quidem iudicio profluxit. Ardua dicta res, quadraginta ipsos annos quos Alvarez in Societate vixit nullius se venialis, ut loquimur, noxia reu ex destinatione animi comperisse; plures etiam Ludonico eadem integritate abuisse. Quod necni minimum virum fuisse, id illis sine grauiori culpa minime integrum fuisse, nam pro suo amore Sanctitatis, Sancte Deo vouerant nunquam se scientes videntesque, vel leuiter peccaturos. Hoc non est, si quicquam ego intelligo, o-mnis addere, sed alas, ne animus terrena vlla contagione opprimatur.* A quella increíble sabiduria de las cosas spirituales, y diuinas de que fueron

dotados los Venerables PP. Luis de la Puente, y Diego Alvarez de Paz, y que tanto ilustraron con la multitud de auentajados libros, como sacaron a luz, comprehendiendo en eliostodo el magisterio del espiritu: a mi ver tuuo su origen en la singular pureza de los dos, porque sin duda escosa, aun para propues-ta, y dicha dificultosa, y ardua, quanto mas para executada, que el vno en quarenta años que viuo en la Compañia no hallasse en su alma pecado venial cometido a sabiendas, y con plena aduertencia, y el otro que fue el venerable Padre Luis de la Puente, que viuo muchas, muriessen en ella con igual pureza de alma; y porque esto no parezca à alguno demasiada maravilla, aduertida que en estos ilustres varones aun era mas graue la culpa, que en otros, de pecar venialmente à sabiendas, y con plena aduertencia; por la circunstancia del voto que tenian hecho, de no cometer nunca pecado venial aduertidamente, lo qual si yo no me en-gaño no fue añadir carga, sino alas para q sus puras almas volasen con mas ligereza, sin ser grauadas, y oprimidas del contagio de sus culpas.

9 No parò aquila pureza deste admirable varon, pues se estèdio a lo q̄ no es culpa, ni aun venial, sino mera imperfeccion moral, procurando cō todas veras excluir la en sus acciones; y assi los que le trataron, y comunicarō largos años, y con reflexa y aduertencia las notaron, y pudieron hazer juicio desto, testifican cō juramento que ni aun imperfeccion notaron en ellas. Oyganosen confirmacion de lo dicho algunos de los testigos en sus deposiciones, personas de toda authoridad, y verdad, y sea el primero el Señor don Iuan de Requesens Zuñiga, y Pimentel Marqués del Villar, no menos conocido por su christiãdad, y prudècia, q̄ por su sangre, y grandeza. Entre  
 „ zeaños (dize) que le conocí cō  
 „ auer estado lo mas en Valladolid, y visitado le muy de ordinario, y tratado, y comunicado con el diferentes negocios, no solo no le vi accion, ni  
 „ oi palabra que se pudiesse tener por imperfeccion, o culpa  
 „ ligera, pero estando con particular atencion, y cuidado  
 „ halte en sus palabras, acciones, y consejos, perfeccion para santidad grandissima, perfeccionandolo todo con tanta discrecion, y prudencia, que nunca sali de hablarle, que no fue

dan lo gracias a Dios, que hu-  
 „ nielle criada tal criatura para  
 „ seruiçio, y honra suya, y bien  
 „ de las almas. Lo mesmo testifica la venerable madre Mariana de S. Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas, por estas palabras. En todo el tiempo que le trate no le vi hazer  
 „ ni decir, no solo cosa que fuese  
 „ pecado venial, mas ni imperfeccion ninguna, pues lo  
 „ mas dificultoso es medir las palabras, y en esto fue tan estre-  
 „ mado, que aunque se diga mucho no sera encarecimiento  
 „ ninguno.

10 Añadamosa estos otros dos domesticos, que le tratarō mas años y mas de cerca. El Padre Iuan de Salcedo (de cuya virtud, y religion por ser avn viuo no digo nada, aunque se pudiera dezir mucho,) que le alcanço en la Compañia cosa de treinta y seis años, y le trato intimamente siendo su nouicio, y hijo espiritual, y despues su confessor, di-  
 „ ze assi en su declaracion. Con  
 „ auerle tratado tã en particular,  
 „ y tanto tiempo, nunca vi en el  
 „ venerable Padre accion, ni le  
 „ oy palabra que justamente la  
 „ pudiesse juzgar por culpa ni  
 „ muy ligera, ni vi en el imperfeccion, que desdixesse de la  
 „ santidad que semejante voto  
 „ supone (habla del voto de no  
 „ pecar

16 pecar venialmente a sabien-  
 17 das,) y en algunos años que le  
 18 confesle halle en el vna pure-  
 19 za tan grande, que viuiendo  
 20 en carne no se si la puede auer  
 21 maior. Esto mesmo confirma  
 22 el Padre Luis de Valdiuia va-  
 23 ron de muchas letras, y reli-  
 24 gion, por estas palabras. Nun-  
 25 ca le note cosa que me pare-  
 26 cielle imperfeccion, ni menos  
 27 perfeccion, sino que to lo qua  
 28 to hazia, y decia parecia que  
 29 en la ocasion, y circunstantias  
 30 era lo mas perfecto que pu-  
 31 diera ser. No se pudo dezir  
 32 mas, y son estos testimonios de  
 33 maior estimacion, por ser de  
 34 personas que podian, y sabian  
 35 hazer juicio de lo que es im-  
 36 perfeccion, y menos perfec-  
 37 cion.

38 **ii** Todo lo qual se ha-  
 39 ze mas creible si atendemos al  
 40 desuelo grande con que este  
 41 fiero de Dios no solo exami-  
 42 naba los atosmos de las imper-  
 43 fecciones exteriores, pero aun  
 44 los primeros mouimientos in-  
 45 teriores menos ordenados, aun  
 46 en las materias mas delicadas,  
 47 y espirituales, en que se suele  
 48 hazer menos reparo: preuiniē-  
 49 dose, y armandose con mui he-  
 50 roicos propósitos para no des-  
 51 lizar, ni faltar en nada. Qua-  
 52 tro malas intenciones. (dize;  
 53 en su menorial) he experimē-  
 54 tado, que me conuaten en los

55 ejercicios espirituales. La pri-  
 56 mera de vanidad, deseando ser  
 57 venido de otros, por espiritual.  
 58 La segunda de curiosidad, de-  
 59 seando experimentar los senti-  
 60 miētos de Dios, ilustraciones,  
 61 raptos, extasis, y otras cosas de  
 62 ste modo, mas, para saber esto  
 63 de experiencia, que para glo-  
 64 rificar á Dios. La tercera, de  
 65 sensualidad espiritual, desean-  
 66 do gustos, consuelos, lagri-  
 67 mas, y cosas semejantes, por el  
 68 gusto q̄ en ellas se halla. Quar-  
 69 ta de interesse proprio, deseā-  
 70 do crecimientos, medras, y fa-  
 71 uores espirituales, con turba-  
 72 cion, y congoja, mas por li-  
 73 brarme del tormento que trae  
 74 la pobreza espiritual, que por  
 75 honrar á Dios. Tengo pues de  
 76 animarme a hazer todas las co-  
 77 sas con la pureza de intencio,  
 78 que vn Angel las hiziera, pre-  
 79 tendiendo puramente la volun-  
 80 tad de Dios por si misma, des-  
 81 nudandome de todo amor pro-  
 82 prio de interesse temporal, o  
 83 espiritual. Quien con tanto ri-  
 84 gore se duñaba sus mouimien-  
 85 tos interiores notando lo mas  
 86 delicado de sus imperfeccio-  
 87 nes, y con tanto feruor propo-  
 88 ña obrar como vn Angel, no  
 89 temiendo otro norte que la vo-  
 90 luntad, y agrado de Dios, no es  
 91 marauilla se portasse en lo ex-  
 92 terior de suerte que los que de-  
 93 cerca lo trataron, en sus obras,

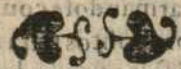
ni imperfeccion, notassen.

12 Cerremos este capítulo con vna illustre vision q̄ tuuo vna Religiosa sierua de Dios, que se halla en su deposicion, y confirma entre otras virtudes, la singular pureza de este gran sieruo de Dios, sus palabras son las siguientes. Estando vna mañana en oracion se me represento vn jardín cercado, y cerrado cō quatro cerros, poblado de flores suaves, y olorosas à manera de violetas; y me diero à entender que este jardin era la Religion de la Compañia de Iesus, y que los quatro cerros eran los quatro votos que ella professa, y las flores eran los Santos, y perfectos Religiosos que en ella ayran; y entre estas flores se me represento El P. Luis de la Puente como vna azuzena hermoliñada de estremada blancura, toda rodeada de vn cerco de oro como por singular priuilegio. Por la blancura se me dio à entender su pureza virginal, y por el cerco de oro, como por singular priuilegio, la innocencia, y primera gracia que se le dio en el santo Baupntismo, y en seis hojas que tenia à azuzena, se me representaron esculpidas seis crucecitas de oro en cada vna la suya, y por esto se me dio à entender, que el

Santo Padre Lus à imitacion del Apostol san Pablo, auia traido siempre en su cuerpo la mortificacion de Christo N. bien, y de su cruz, y en ella seis grados de mortificaciō en que este santo Padre se auia exercitado en su vida. La primera significaba sus ayunos. La segunda sus vigiliias. La tercera las disciplinas, y çilicijos con que sujeto la carne al espiritu. La quarta, q̄ por medio de la oracion auia alcanzado tan grande dominio sobre sus pasiones, que despues que hizo voto de no hazer aduertidamente pecado venial, ni auia hecho accion, ni dicho palabra, que los hombres pudiesen justamente tener por culpa. La quinta significa el silencio que auia tenido en sus cosas particularmente en sus injurias. La vltima la paciencia, y resignacion que auia tenido en sus grādes enfermedades.

Hasta aqui aquella sierua de Dios.

(?)



## CAPITULO. XI.

## De su Fè, y confiança en Dios.

**N**O fue menos señalado el Venerable Padre Luis de la Puente en la Fè para con Dios, que en las demás virtudes, procurando auir a la por todos los medios posibles. Vno dellos era pedir a Nuestro Señor con grande instancia el aumento, y intension de esta virtud: para lo qual usaba cõ frequẽcia destas palabras. *Domine ad auge mibi silem* Señor aumentadme la Fe: y su Magestad se la concedio tan viuua, y intensa, que mas parecia que estaba viendo, que creiendo las verdades, que la Fè nos enseña. Y así en fuerza desta viuueza, y intension de Fè, se inflamaba tanto su voluntad, que con facilidad, y gusto se aplicaba, así à obrar las heroicas obras que hemos referido, como a llevar tan penosas cruces de trabajos, y enfermedades, como sufrio.

<sup>2</sup> Pero porque se vea mejor la fuerza, con que Dios representaba a este su siervo,

las verdades reueladas en su sagrada Escritura cõ especial inteligencia dellas para conocer sus sentidos, y aprouecharse de ellos, y crecer en toda perfeccion, quiero poner aqui vn singular tracto en su memorial. Sobre aquellas palabras (dize) de S. Pablo, *qui potes est depositum meum* 2. ad *seruare*, se me ofrecio cõ mucha fuerza, que tiene Dios dos arcas de depositos cerradas, y encubiertas: vna donde se deposita las buenas obras, y merecimientos de los justos sin q se pierda ninguno, y destas habla S. Pablo aqui: Otra dõde se deposita las malas obras, y culpas de los malos, sin q se oluide ninguna, de la qual dize à Moyses hablando de los pecados de su Pueblo, *Nonne hac condita sunt apud me, & signata in thesauris meis*. El dia del juicio se han de abrir estas arcas, y cada vno vera el deposito, que entregò, y le dara Dios à cada vno su merecido. Hizome grã fuerza lo que se sigue, para

5, no pensar está lexos este dia  
 3, de la cuenta, en que se han de  
 abrir estas arcas: *Luxa est dies*  
*perditionis, & adesse festinant tē-*  
*pora: Indicabit Dominus popu-*  
*lum suum, & in seruis suis mise-*  
*rebitur.* Por tanto alma mia  
 3, mira bien lo que cada dia, y  
 3, cada hora depositas en' estas ar  
 3, cas. Sino te mortificas, y mue  
 3, res à lo q' es mundo, honra, y  
 3, regalo, quedaralte sola: *Nisi*  
 Ioann. *granum frumenti mortuum fue-*  
 12. *rit, ipsum solum manet: Solo, sin*  
 3, la dulce compañía de Dios, q'  
 3, no tiene conuersación, ni pla  
 3, ticas en la oración con los ia  
 3, mortificados: solo sin su pro  
 3, tección especial, y las especia  
 3, les ayudas, que da à los mortifi  
 3, ficados: solo sin fruto de copio  
 3, sas obras buenas: solo sin ga  
 3, nancia de almas, solo sin con  
 3, suelos espirituales: cami  
 3, naras como à solas en la ora  
 3, ción, en el estudio, en la pre  
 3, dicación, en en el officio, y así  
 3, iras rebentando. Por tanto  
 3, mortificate, y muere, y luego  
 3, no estaras solo: acuerdate, o al  
 3, ma mia, de lo que dixo Chris  
 Ioann. 3, to nuestro Señor: *Qui misit me,*  
 3, *mecum est, & non reliquit me so-*  
 3, *lum, quia quae placita sunt ei fa-*  
 3, *cio semper.* Si quieres que Dios  
 3, no te dexé solo, procura ento  
 3, do hazerle placér; pero esto  
 3, no podrás acabarlo sino mu  
 3, riendo a ti mismo, muere, muere

re, muere, para viuir: mira q' es  
 penosissima cosa caminar solo  
 por vn camino tan aspero, tan  
 peligroso, y tan largo. Si muere  
 res a ti mismo, luego seras dig  
 no de que Dios te acompañe,  
 y ande cōtigo: porque al mor  
 tificado se haze contradiza  
 la diuina sabiduria, en todos  
 sus caminos, y obras, y le en  
 tretiene, y alienta. *Quoniam*  
*dignos seipsa circuit quaerens, &*  
*in vijs ostendit se illis hilariter.*  
*& in omni prouidentia occurrit*  
*illis.*

3 Donde se hecha de  
 uer la viueza, y fuerça con  
 que aprendia las verdades de  
 Fè contenidas en la Sagrada  
 Escritura, la luz con que las  
 penetraba; la facilidad cō que  
 descurria sobre ellas a su pro  
 uecho: y el peso de razones  
 con que las confirmaba, para  
 que impressas en su coraçon le  
 mouiesse à abrazar la Cruz  
 de Christo, y entablar vna vi  
 da llena de heroic as obras, y  
 copiosos merecimientos; afir  
 gurando por este medio la e  
 terna, q' es el fin a q' se en dere  
 za la fee del perfecto Christia  
 no. En esto mesmo procura  
 ba poner a los que trataba, y  
 frechaba de ver que desdeçia  
 desta viueza, y generosidad  
 de fee, les daba en rostro con  
 su poca fee, y les significaba  
 que desto nacia la tibieza que  
 mostra



mostrabā, y el horror a la mortificación, y cruz, que Dios les ofrecia, y gustaba que llevasen, como se vera por el caso siguiente.

4 Confessabasse cō el vna señora muy sierua de Dios: tenia vn marido de condicion muy aspera, con quien padecia mucho: dixole vn dia al V. Padre por consolarse con el. Padre si Dios me huiera quitado la cruz que tengo cō mi marido, pareceme que creciera mucho mas en amor suyo. Oidas estas palabras como enojado la preguntó. Ella cree en Dios? Estrañó las palabras, y humillandose respondió: si Padre, hija soy de la Iglesia Catholica. Replicóle entonces, cree que Dios es la misma bondad, la suma sabiduria, y omnipotencia? Y respondió que sí; pues crea, dixò, con viveza de fee, que como bueno la ama, y desea su bien, y como sabio la dio esse marido, por cuió medio la affinasse en las virtudes para alcãçar esse bien que desea, y como omnipotente la ayudara para que ninguna cosa la impida el alcãçarle. Con qué que do aquella sierua de Dios no menos consolada, y enseñada, que admirada de la viva fee de su cōfessor, y Padre espiritual. Otra vez le pidio esta misma,

licencia para ponerse vna cruz de puas de hierro, y se la nego diciendo: Hasta que se ajuste del todo a llevar la cruz que Dios la ha dado de la aspereza de condicion de sumario, no la he de dar licencia para llevar otra cruz; dese priessa para llevarlas entrambas. Procurando como sabio, y diestro Maestro por esse medio, que aquella señora auia se la fee de que la cruz q̄ Dios la imbiaba era la que mas la conuenia, y que hasta que cupliesse su gusto no la estaba bien cargase de otras cruces, arrimando la que Dios queria que llevasse. Que es doctrina muy importante, y que se debe notar mucho, para la direccion de semejantes personas.

5 Exercitabasse también mucho en frequentes actos de Fe, con que cada dia recibia maravillosos aumentos esta virtud en su alma, causando admiracion a los que mas de cerca le tratan, y comunicabā. Oygamos á vno en su deposicion de quié ya hizimos mencion, que fue el Padre Lucas Carrillo. Tuuo siempre excelente Fe, y guardo siempre la pureza della: lo qual se porauerle vistó en infinitos actos singulares de fee, y deuocion cōtan viuo, exprello, y actual

ejercicio, y uso de la Fé, que  
 me parecia q̄ si la Fé misma se  
 pudiera ver con los ojos, no se  
 diera a conocer mas al viuo  
 de lo que el la mostraba. No so  
 lamente en los actos maiores  
 de oracion, Missa, Sacramen-  
 tos, y rezo diuino; pero en la  
 bendicion, y accion de gra-  
 cias de la messa, y oracion del  
 Aue Maria, y otras menuden-  
 cias estava con tanta atenció,  
 y exaccion, que parecia que  
 en las mismas acciones era la  
 misma Fé, tanto que à todos  
 los que le veian componia, y  
 hazia hazer actos viuos de Fé,  
 y deuocion; y infinitas vezes  
 se le oian oraciones iaculato-  
 riastomadas de los Psalmos, y  
 de otras partes de la Escrip-  
 tura con tan vehemente affecto,  
 que imprimia la Fé, y deuoció  
 en los coraçones de los que le  
 oian, y esto las mas vezes está  
 do el à solas, pensando que na-  
 die le oia. Y en quanto a la pu-  
 reza de la Fé era euidente in-  
 dicto de ella el zelo que tenia en  
 impetir de opiniones en theu-  
 logia escholastica, porque ro-  
 podia lleuar en paciēcia qual  
 quera opinion, o modo de sen-  
 tir, ó de hablar, que aun de  
 mil leguas diēse ocasion de es-  
 candalopassiuo, ó amancilla-  
 se, por poco que fuesse la pu-  
 reza de la Fé, y doctrina Ca-  
 tholica, la qual el siempre en

lo que leyò y enseñò apoiaba,  
 y defendia valerosamente. Haf-  
 ta aqui el Padre Lucas Carril-  
 lo.

6 El mismo rigor q̄ guar-  
 daba cō otros en quanto aze-  
 lar la pureza de la Fé, y no per-  
 mitir opiniones, ni meos de  
 dezir que no fuesen mui pro-  
 pios, y mui conformes à ella,  
 guardaba cōsigo mesmo; y así  
 para reuèr sus escritos, procur-  
 aba personas doctas, y de a-  
 cre censura, y qualquiera cosa  
 que le aduirtiesse, aunque fue-  
 sen inferiores en doctrina, y  
 discipulos suos, la emendaba,  
 quando lo que se le aduertia era  
 mas fundado, y mas corriente;  
 ro obstar e que se pareçer, y  
 modo de dezir fuesse proba-  
 ble, y fundado. Como se vera  
 por vn Capitulo de vna que es-  
 criuio al Padre Alonso Rome-  
 ro varen de mucha doctrina, y  
 religiō, y acrecensura, que fue  
 neucio, y discipulo suo. *Las  
 aduertencias (dize) he leído y to-  
 das las excentare al pie de la letra  
 y tambien la proposicion. Non as-  
 sūpsit foemina sed virum. Por-  
 que aunque yo la puse aduertida-  
 mente, porque S. Agustin vsa mu-  
 chas vezes deste modo de hablar:  
 Assūpsit hominē; y tambien la  
 Iglesia, pero no ay duda sino que  
 es mas verdadero, y mas proprio  
 lo que V. R. aduertte, y esso pon-  
 dre yo.*

7 Desta Fétan vna, y pu  
ra tuos su origen aquella fir-  
me esperança, y confiança en  
Dios que tanto resplandecio  
en este su sieruo: y assi lo da el  
a entèder en su memorial, por  
estas palabras. De la luz espi-  
ritual que N.S. me comunica-  
ba me nacia vna confiança grã  
de. Y en otra parte discurri-  
do sobre las raizes de la pus-  
lanimidad nos descubre como  
se exercitaba en esta virtud, y  
procuraba crecer en ella. La  
puslanimidad (dize) naze de  
dos raizes: poca confiança en  
Dios, y mucho amor proprio  
de honra, y gloria vana, y assi  
el remedio esta en quitar es-  
tas dos raizes. Lo primero aug-  
mentãdo la cõfiança en Dios,  
creiendo firmemente, que tie-  
ne especial prouidencia, y cui-  
dado de mi, y de todas mis co-  
sas corporales, y espirituales,  
grandes, y pequeñas, de mi vi-  
da, de mi salud, honra, susten-  
to, officio, ocupacion, conten-  
to, lugar successos, y que todo  
lo ordenara, como mas con-  
uenga para su maior gloria, y  
mi maior prouecho: lo qual pa-  
ra mi es certissimo, si yo me  
fio de Dios, porque ello ha  
dicho assi. *Omnem sollicitudi-  
nem vestram proicietes in eum,  
quoniam ipse est cura de vobis.* Y  
en particular he de confiar  
certissimamente, que todos

mis trabajos, y tribulacio-  
nes, perplegidades angustias,  
y peligros, aora vengan del  
Demonio, aora vengan de los  
hombres, aora nazcan del of-  
ficio, ò ocupacion, ò de mi  
ruin natural, sin duda claman-  
do à Dios, me oira su Ma-  
gestad, y dara lo que le pi-  
do, ò otra cosa mejor, y esto  
lo dara luego, ò quando mas  
me conuenga, y esta con-  
fiança ha de ser principal-  
mente en la infinita miseri-  
cordia, y liberalidad de Dios,  
y en los infinitos merecimen-  
tos de Christo Señor Nues-  
tro. Porque yo miserable, ni  
puedo pedir como hijo, ni  
como amigo, ni como cria-  
do fiel, sino como pobre, y po-  
bre importuno, al rico en mi-  
sericordias, que gusta de que  
le pidan para dar.

8 El segundo medio  
es de mi parte valerosamen-  
te ahogar todos los vanos de-  
seos de agradar à los hombres,  
por ser honrado, y estima-  
do; y atropellar todos los va-  
nos temores de desagradarlos,  
y de ser desestimado dellos,  
y con animo cõfiado en Dios  
à cometer las ocupaciones de  
su seruicio, que tienen anejos  
estos temores de desprecio,  
porque con este acouerimien-  
to honro à Dios, y le obligo  
à que me aiude, pues el dize

**Ps. 49** *Inuoca me in die tribulationis, et uam te, & honorificabis me.* Y por que san Pedro con esta confiãça se arrojó en el mar, andubó sobre las aguas sin se hundir; pero quando temió, y desconfió, se iba a hundir, y por esso le dixerón: *modica fidei quare dubitasti.* En quanto es de

**Mat. 14.** mi parte metengo de inclinar a que con igual gloria de Dios, guste de que todas mis cosas desagraden à los hombres, antes que les agraden, y que tenga sucesos aduersos, y en lo que licitamente pudiere, tengo de hazer muchas vezes algunas cosas de las que menos les suelê agradar, para con esto ir perdiêdo este miedo que tanto estorba en el seruicio de Dios:

9 Con estos feruorosos, y humildes propósitos se zanjabamos en la desconfiança de sí, y de toda criatura, y crecía mas su confiãça en Dios, y para que se aumentasse, y arraigasse mas en ella, le comunico Nuestro Señor otros altos sentimientos de su infinita bôdad. Andando (dize en otra parte de su memorial:) muchos dias afligido de muchas culpas, y pasiones, reconociendome por indigno de todo bien, y fauor de Dios: tuue vn sentimiento, ò vn sentir altamente de la infinita bô

dad, y misericordia de Dios, como de cosa leuantadissima, que super excede a todas mis miserias, flaquezas, imperfecciones, y repugnancias, tan infinitamente, que en ella quedaa sumidas, y en los merecimientos, y sangre de Iesu Christo Nuestro Señor. De fuerte que por entonces no me quitaban la confiãça de pedir, y alcanzar de Dios lo que le pidiese, se por esta bondad, y misericordia infinita, y merecimiento, y sangre de Iesu Christo: y pareciame que no se me podia negar lo que le pidiese para su gloria, aunque yo lo desmereciesse. Aquí estendi aquello de S. Iuan; *Non turbetur cor uestrum: creditis in Deum, & in me credite:* No tiene causa para turbarse quien tiene fee, y confiãça uiua en Dios, y en Christo. Cobré animo para dezir aquella oraciô del Psalmo: *Cor mundû crea in me Deus:* añadiendo otras semejantes: *Cor humile crea in me Deus; cor mite; cor obediens; cor abstinentis; cor pacificum; cor zelosum, &c.* Y quien dize: *crea in me:* alega la infinita bondad, y potècia de Dios, que *ex nihilo creat, & nullis requisitis meritis, & dispositionibus, potest cor mundum creare;* como quien pide à Dios que supla la falta de mis disposiciones con la sobra de su misericordia.

misericordia, y meritos de Christo.

10 Donde se hecha de ver vn excelente grado de confiança, pues en medio del conocimiento mas viuio de su indignidad, miserias, y culpas, no perdía ni se entibiaba la confiança de pedir, y alcançar de Dios; antes entonçes le parecia no se le podia negar lo que pidiessse para gloria de N. Señor, que es el mas heroico acto de confiança: por estriuar meramente en el auxilio, y misericordia diuina, sin reconocer en si meritos, que suelen facilitar la confiança, antes de meritos, que suelen detener, y acouardar para pedir confiança, y assi eran muy heroicos estos actos en las circunstançias en que los exercitaba.

11 Esto mesmo confirma en otro lugar de su memorial, por estas palabras, que son admirables. Estando vn dia muy acobardado para pedir a Dios cosas grandes, viendo me yo tan miserable, tope aquella palabra de que Dauid vsa muchas vezes en el

*Psalm. Psalmo 118. In uerbatua super speraui. y en otro lugar. A se eu in saluare uiam anima mea, & in uerbatua super speraui: y ofreciofeme con sentimiento especial, que de Dios puedo esperar maiores cosas, que se-*

gun misera queza deniera, por que esta esperança estriua en la infinita misericordia de Dios, y infinitos meritos de su hijo, y esto dize la palabra, *super speraui*, y assi puedo esperar la unio con el, el trato familiar, los goços en el padecer, &c. De alli adelante por aquel tiempo no me acouardaba para pedir, el verme tan miserable, porque miraba la infinita misericordia de Dios, que excede toda miseria, en la qual estriba mi oracion, y este mirar es dulçissimo. Ofreciofeme que como vn atomo puesto entre mi, y el sol no causa impedimento ninguno para q el Sol no me de su luz, y calor, assi todas mis miserias, y culpas, si de verdad espero en Dios, y con dolor dellas me acojo a su misericordia, son como vn atomo que no impedirán los rayos de luz, y amor que suele comunicar, &c. De aqui heche de ver como no auia fundamento para tener una gloria, aunque el Señor oyese mis oraciones y me diese dones, pues todo esto naze de su infinita misericordia, y liberalidad, siendo yo muy indigno de todo, y para reprimir los impetus desta passion, se me ofrecio este versiculo con que me aprouechaba. *Non mihi Domine, sed tibi sit omnis honor & gloria.*

12 Es mucho de notar la superioridad, y eficacia de los sentimientos, pues le fundaban en vna tan excelente confianza en Dios, que nada le acobardaba, para pedir a su Magestad lo que deseaba su alma: bañandose todo de celestial dulçura cō aquella diuina luz que Dios le comunicaba, para descubrir lo infinito de su bondad, y misericordia, como lo muestran aquellas palabras. *Este mirar era dulçissimo*: La misericordia le descubria el fantastico aparato de la vanagloria, y que poco auia por que temerla, por muy fauorecido q̄ fuesse de Dios, pues todo era misericordia suya.

13 Concluimos este capitulo con vnas palabras del Padre Lucas Carrillo, que por su obseruacion, doctrina, y eloquencia merece ser oido muchas vezes. Tuuo (dize) gran confianza en Dios de alcanzar la vida eterna por los merecimientos de Christo, porque muchas vezes trató cō mígo desto en particular, y en común en las pláticas espirituales, y no solamente quanto a los actos principales desta virtud, que tiene por objecto la Bienauenturança, pero quanto a las más minimas acciones de la dicha virtud, las exercitaba con vna exaccion en la

confiança en Dios, que como vn hijo muy querido, y regalado de su padre, fiaba, y confía, así el fiaba, y confiaba en Dios, con tanta seguridad, q̄ ningun genero de duda ponía en los buenos sucesos, que de la mano de Dios esperaba, ni tenía genero de temor de los malos, q̄ amenazaban, sino que procedia cō Dios muy como amigo del alma y muchas vezes le oi dezir que era tanto lo que fiaba de Dios, que lo que a otros suele causar pusilanimidad, couardia, y demasido temor, como es el considerar vn hombre su fragilidad, y flaqueza, o sus propios pecados, esto mesmo le alentaba, y auuaba la confianza: porque juntamente penia los ojos en la bondad, y misericordia diuina, a la qual se remitía, y tenía experiencia que nunca le auia faltado, y quanto más desconfiaba de sí, tanto se hazia más fuerte, y valiente con la confianza en Dios. Y así experimente io en este venerable Padre, que quando en algun mal, o desgracia, o enfermedad, o culpa de alguno decia el que no auia q̄ temer, y prometia buen sucesso, era infalible, y sucedia así como el lo decia: porque hablaba en virtud de la gran confianza en Dios, en que estribaba. En ma-

,, teria de los merecimientos de  
 ,, Christo, era tanta su fiducia, y  
 ,, ternura con el, que me parecia  
 ,, que via vn S. Francisco, como  
 ,, le pintan con vn Christo en las  
 ,, manos, regalando se con el cõ  
 ,, tiernos affectos, y palabras dul  
 ,, çissimas. Y aunque esto lo ha  
 ,, zia el infinitas vezes à solas en  
 ,, la celda, era tanto lo que que  
 ,, daba imprẽsionado de este e  
 ,, xercicio, que quando yo le mi  
 ,, raba fuera de la celda, ocupa  
 ,, do en otras obras exteriores,  
 ,, me parecia que siempre estaba  
 ,, con el Christo en la mano, y  
 ,, en la boca diciendole regalos,  
 ,, y dandole besos. Y de esta  
 ,, grande intensiõ, y feruor de  
 ,, su Fè, y esperança en Dios, re  
 ,, sultaban dos effectos experi  
 ,, mentados en el dicho Padre,

el vno que con ningun genero  
 de suceso triste se turbaba, ni  
 con ningun genero de suceso  
 alegre se deluanecia, ò se in  
 mutaba: el otro effecto era q  
 quando hablaba con migo, ò  
 con otro platicas espirituales,  
 ò nos tomaba cuenta de nues  
 tras conciencias por estar a su  
 cargo, nos pegaba este gene  
 ro de amorosa confiança en  
 Dios, con tanta fuerça, que fa  
 liamos los que le tratamos  
 de su conuersaziõ feruorosissi  
 mos en esta virtud. Hasta aqui  
 en su deposiciõ, y esto solo ba  
 staba para hazer vn subido cõ  
 cepto del grado eminente de  
 esperança, y confiança,  
 en Dios, a que llego  
 este su hier  
 uo.

## CAPITVLO XII.

### De su Religion.

I **E**Ntre las virtudes mo  
 rales, la primera, y  
 principal es la Reli  
 giõ, y ali tenia sulugar despues  
 de las Theologales: aũq por es  
 peciales razones no guarda  
 mos con rigor el orden, tratan  
 do primero de otras virtudes

morales en los capitulos pre  
 cedentes. Pero porque esta  
 virtud de la Religion tiene mu  
 cha latitud, y comprehẽde mu  
 chas materias, que pide distin  
 ctos capitulos: dexãdo por a  
 ora los actos internos de oraciõ,  
 y deuociõ, de que hablaremos

en el libro tercero, solo tratare a qui de la Religion en comun de este seruo de Dios, y de los actos externos, que tocã a esta virtud, como son adoracion, sacrificio de Miffa, y alabanças diuinas.

2 Elmerose en esta virtud de religion, y culto diuino el venerable Padre Luis de la Puente con tal feruor, y veras, que vn varon graue, y docto que le tratò, y comunico largos años, se alargo a decir en su deposicion, que si le pidierã vna definiciõ de quiẽ, y que cosa era el Padre Luis de la Puente, dixera que era la mesma adoracion, deuocion, y culto diuino. Tan atento estaba à el en todas sus acciones y tan embebido, y empapado en la reuerencia de su Dios, que parecia el mesmo culto, y la mesma Religion. Porque siempre tenia presente a Dios con vn concepto vajiſſimo de su propria persona, y vna Fè viuifiſſima, y concepto altifiſſimo de tan gran mageſtad, y aſſi las adoraciones, (que con grande frecuencia hazia delante deſte Señor) erã profundifiſſimas, arrojandose, y poſtrandose entierra con tal ſentimiento, quãdo las hazia, que no parecia ſino que ſe que ria hundir, y meter debajo de la meſma tierra, deshaziendo

ſe, y anonadandose todo delante de tan gran Señor, a imitaciõ de aquellos Seraphines, que vio el Propheta Iſaias, de cuya viſion ſe aprouechaba mucho en ſus platicas, quando hablaba deſte affecto de adoracion, y religion; moſtrãdo quan impreſſo le tenia en ſu alma.

3 Pero al paſſo que ſe humillaba, y ſe anonadaba delante de ſu Dios, y Señor con tan frequentes actos de culto, y adoracion, ſu Mageſtad le enſalzaba, y ſublimaba mas, moſtrãdo quan acceptos eran en ſus ojos con demostraciones bien extraordinarias. En confirmacion de eſto quiero referir vn caſo, que le ſucedio en Valladolid deſpues de auer ſalido de vna muy graue, y peligroſa enfermedad, de que todos penſarõ no eſcapara, por los accidentes della, que fueron tan raros, que los meſmos medicos que le curaban, y erã los mejores de aquella noble Ciudad, ſe dieron por rendidos, conſeſſando ingenuamente, que no alcançaba ſu ciencia la calidad de aquel mal, ni le parecia eran cosas naturales las que ſucedian en aquella enfermedad. Auiendo pues ſalido de eſte aprieto, y peligro por tiẽpo de vacaciones, q̄ es quãdo ſuelen los de la Cõpania entrar



estar en ejercicios retirándose algunos días para darse del todo á Dios: que fo el V. P. aũq̃ eõ ualesciente entrar tambien en ellos, acompañando a sus hermanos. Un dia de estõs acudiendo a su aposento el Padre Iuan de Venabides varon de singular virtud, que despues murió Rector de Logroño, vio el caso que se sigue, que referire con las mismas palabras, sacadas de su deposición, y son las que se siguen.

4 Vna vez, que el venerable Padre se auia levantado de vna grauisima enfermedad tan flaco, y debilitado, que apenas se podía tener en pie aũdado de vn baculo; cõ todo rezaba el officio diuino con tan grande espíritu, y fuerça que llegando yo a la puerta de su aposento como solia otras mañanas, por ver si auia menester algo, oy vn grande ruido, que hizo estremecer las vigas de la pieza en que estaba el venerable Padre Luis de la Puente, y temiendo yo no le huuiesse sucedido alguna desgracia, incontinentemente, y turbado abri la puerta, y vi al dicho Padre que diciendo con grande espíritu aquellas palabras del inuitatorio: *Venite ado remus, & prociadamus ante Deum;* se arrojõ de rodillas con tan grande fuerça en el suelo, que hizo continuauar el temblor de

las maderas del mismo aposento, y vi al Venerable Padre puesto de rodillas en el suelo, rodeado desde la cintura hasta como media vara sobre la cabeça de vn globo de luz visible, que estava ondeando, guardando siempre la mesma forma de globo, ò nuue, y tan extraordinaria, que lleno de pavor, y espanto, no pude sufrir su vista, y así temeroso luego cerre la puerta, dexando al venerable Padre en aquella postura rodeado de dicha nuue de resplandor. Pero confusso de lo que auia visto, començe a deliberar, si acaso me engañaba, y no auia visto bien lo que era, y estando ya para irme, volui a certificarme, y abriẽdo vn poco la puerta por no hazer ruido, vi al venerable Padre con la misma figura que antes, de rodillas, prosiguiendo su inuitatorio en voz alta, de fuerte, que perciuia yo lo que iba diciendo, y le vi de la misma manera encendido el rostro, y la nuue, y resplandor en la forma que antes, con que quede certificado de que no me auia engañado, y que era verdad lo que auia visto, y con esto le dexé, y me fui, y tengo por cierto que otras vezes le fauorecio Dios desta manera. Y despues que vi esto cobré, so-

bre el concepto que tenia, vna  
 » singular estima, respecto, y ve-  
 » neracion de su santa persona, y  
 » no podia parecer delante del  
 » sin gran respecto, y temor.  
 » Hasta aqui el Padre Iuan de  
 » Venauides.

5 Mui en particular se señalo este esclarecido varon en el culto de la Missa, que es otro acto externo, y mui principal de la religion. Preparabase para celebrar con mucha oracion, mortificacion, y penitencias, aun quando por su suma flaqueza parecia imposible poder exercitarlas. Todos los dias antes de decir Missa se reconciliaba con tanta constancia, y teson que desde que se ordeno casi ningun dia dexo de confesarse, y los veinte años antes de su muerte, ni vn solo dia falto a esta deuociõ. Tar- daba en la Missa de ordinario tres quartos de hora, y cada semana vna, y mas vezes, se solia detener tres, y quatro horas, y por esta tan larga deteccion y los extraordinarios sentimientos que sentia en la Missa, solia decirla en secreto, en la Capilla retirada del Colegio. En algunas palabras de la Missa hazia mas pausa, exprimendolas con notable energia, y sentimiento, como aquellas de la oblation de la hostia: *Deo meo vino, & uero*: que no

parecia sino que se le salia el coraçon del pecho con la fuerza del affecto con que las decia, como si estuuiera viendo la magestad del mesmo Dios. Las genuflexiones eran mui profundas, aunque mas apretado estuuiese del achaque de la gota artetica. En los momentos oraba con tanta vehemencia de affectos, que siendo su rostro muy palido se le ponía todo encendido como vn fuego, y los ojos eran dos fuentes de lagrimas con tan grandes sollozos, y tales temblores, viendo se en la presencia de Christo Nuestro Señor, que no podia el cuerpo estar quedo, y solo el verle causaba en los que le ayudaban, affectos de reuerencia, y temor, con crecida estima de su persona, y santidad.

6 Algunas vezes era tan extraordinaria la fuerza de sus sentimientos, y affectos, que temia el ayudante, que se le auia de romper alguna vena, y aun llegaba a temer, que se le auia de acabar la vida antes que acabase la Missa; y no eran vanos los temores atendiẽdo à los efectos visibles que en el se descubrian. Pero Nuestro Señor detenia el raudal de sus auores, y juntamente fortificaba aquel coraçon para que no sucediesse lo que prudente-  
 mente

mente se podia temer; como lo dio a entender el mismo a otro de la Compañia, diciendole: que Dios en este Sacramento se descubria de suerte à algunas almas, que si passara mas adelante la luz, que les comunicaba, acabara vn hombre con la vida. Y aunque por su humildad no se descubrio, el Padre a quien lo dixo, entendio que hablabadesi.

7 Con tantos fauores, y regalos del Cielo no es marauilla se auiaffen tanto en las ansias de celebrar. En los primeros quarenta años despues que se ordeno ningun dia dego de celebrar, excepto aquellos dias, en que es prohibido à los Sacerdotes, como en los Viernes Santos. Esto se supo de su misma boca, y por ello, como singularissimo beneficio, daba infinitas gracias à Dios. Y sin duda fue cosa rara en sujeto moleestado de tan frequentes, graues, y penosas enfermedades, continuadas por mas de treinta y siete años, como arriba referimos. Pero todas estas dificultades atropellaba, y véctasu increíble feruor: hallando para todo salida su religioso zelo. El dia que se auia de sangrar madrugaba pa-

ra decir Misa, y luego se voluia à acostar, aguardando su sangria. El dia que se auia de purgar madrugaba mucho mas, para q̄ huuiesse en re sangria, y purgá bastante distancia de tiempo para que se consumiesen las especies Sacramentales; y lo q̄ es mas y a todos causaba admiracion, quando no se podia tener en pie, ni andar sino medio arrastrando, decia su Misa, porque en llegando al altar, y en empezandola, sentiatãto brio, que no necesitaba de ajuda. Quando la enfermedad le apretaba tanto, que ni le dexaba vestir, ni salir de la cama; se hazia vestir con sumo trabajo, y vestido se hazia llevar en brazos aun retiro de su aposento donde tenia vn altar decentemente compuesto; alli sentado se vestia las vestiduras Sacerdotales, y quando parecia mas muerto que viuo por el ahogo del pecho, y tenerle casi leuantado, se ponía en pie, y empezaba, y proseguia su Misa, y acauada le lleuaban à la cama, porque fuera della no era posible viuir, pero para decir Misa ningun imposible temia, porque le asistia Dios, a quien nada es imposible.

8 Todos los que consideraban estas acciones en su jeto tan consumido, y acauado, las tenian por milagrosas; por lo menos por tales las califican en sus deposiciones juradas, personas graues, cuerdas, y doctas, que las vieron, y notaron, afirmando, que tenian por cosa milagrosa auer tenido fuerças estando tan acabado para leuantarse de la cama, y decir Missa cada dia, en particular la noche de Nauidad, que despues de la media noche decia las tres Missas continuadas, cosa que a los mesmos medicos admiraba, y la tuuieron por milagrosa, y entre ellos el Doctor Canseco la califica por tal en su deposicion por estas palabras. Tuue, y tengo por accion milagrosa auer dicho las tres Missas la noche de Nauidad estando tan flaco, que ami parecer era imposible con solas las fuerças naturales tenerse en pie. Pero Nuestro Señor con virtud superior suplia esta falta de fuerças atendiendo al consuelo de su siervo, lo qual dio a entender el mesmo venerable Padre a su hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, porque en vna ocasion destas diciendole el Padre Fr. Andres de la Puente. Miró V. P. her-

mano, que parece temeridad leuantarse a zelebrar estando tan acauado: le respondio. De jeme hermano, que bien puedo, que el Señor me ayuda, y no tengo otro consuelo sino este.

9 Pero para que se vea, y cõfirme mas la ayuda especial que N. S. daba a su siervo en semejantes ocasiones, referire vn caso, que le sucedio con el Padre Diego de Sosla, siendo su Rector en el Colegio de San Ambrosio, la Nauidad de mil y seiscientos y veinte y tres, que fue la vltima de su vida. Porque fueron los frios, y nieues aquel año de los mas rigurosos, que se han visto en Valladolid, y estaba el venerable Padre Luis de la Puente tan postrado de fuerças, que no era posible tenerse en pie, y tan fulto de calor natural, que ni aun en la cama podia viuir, sino aplicandole a los pies vn drillo caliente. La aprietura del pecho auia llegado a tal extremo, que apenas le dexaba respirar; con todo se hazia vestir, y llevar a su Capilla, y alli decia su Missa; biẽ que haziedo sus pausas para tomar aliento, y algunas vezes sentandose en vna silla por las congojas que padecia, para poder pasar adelante con su Missa, sin que ninguno destas acciden-

cidentes bastasse para defistir della; lo qual considerando el Hermano que le ayudaba, persona religiosa, y cuerda, que juntamente hazia officio de enfermero, entro en temores de q̄ se le auia de quedar muerto vn dia en la misma Missa, y assi se resoluió dar cuenta de todo al Superior: dióla, y añadió que tenia por cosa milagrosa, que no se quedase muerto en el altar. Con este informe se fue el Padre Rector la noche de Nauidad al aposento del Padre Luis de la Puente, y le rogo no se leuantasse aquella noche, porque ponía apeli-gro su vida. Suplicole entonces, que por lo menos le diese licencia para leuantarse con vna condición, y fue, que se sintiese con buena disposicion al tiempo de decir las Missas: parecio la condición imposible, y que con seguridad se le podia conceder la licencia de baxo della, y assi se la concedio el Padre Rector. Con que quedo muy consolado, por ver aquel negocio fuera de manos de hombres, y puesto en las de Dios, que solo podia vetificar la condición. Fue cosa maravillosa que estando en la disposicion dicha, y aquella tarde aun peor que otras vezes, à la media noche se hallò con tan buena disposicion, que dio

por verificada la condición, y se leuanto dadas las doze, y dixo sus tres Missas continuadas sin pausas, ni interrupciones, tardando en ellas cosa de dos horas, y acabadas se hallò mejor, y mucho mas descáfado, y alentado q̄ quando las començo: Sueció que todos los que lo supieron, tuieron por milagroso.

10 Mas como eratan aduertido, oyà por quitar la ocasion de a admiraciõ, que caulaba con estas acciones; ò ya porque Nuestro Señor quiso que se portase como enfermo, guardado siempre cama, dio en vna traza con que cessasse el reparo, y no falta se a su deuocion, y fue hazer que en el tabique, que estaba en el angulo de su aposento, y y diuidia la parte que seruia de Capilla, se abriese vna ventana, y enfrente della en vn tablon que diuidia su cama, otra ventana correspondiente, con que desde la cama abiertas las dos ventanas oia cada dia Missa, y comulgaba en ella, estando en estas acciones con la deuocion, fervor, y sentimiètos, que solia quando por si la dezia, y se comulgaba por sus manos: con que siempre gozaba en el aliento que experimentaba en assistir al sacrificio de la Missa, y recibir el cuerpo de

de Christo S. N. que fue tan grande que se le oyo decir, q̄ los dolores, y enfermedades que padecia, no las sentia con el esfuerço que le daba este diuino manjar.

11 Siempre daba sus gracias largas despues de su Missa, y solia decir que este era el mejor tiempo para negociar con Dios: de ordinario las daba de rodillas delante del altar dō de celebraua; y algunas vezes postrado en el suelo pegada la frente, y rostro con la tierra, y esto sucedia quando decia Missa en su aposento. Lo qual noto vno, que entrando de repente le vio en esta postura dando gracias: y es creible q̄ otras muchas vezes en sus gracias, y oracion vsaria de tā humilde modo de estar en la presencia de Dios.

12 Algunas veces estabata suspendo, y eleuado en las gracias, que como si fuera vna estatua insensible, e inmoble, no sentia cosa alguna; ni se mouia. Caso singular fue en cōfirmacion desto lo que le sucedio en el Colegio de Villagarcia. Estaba vn dia de fiesta dando de rodillas sus gracias delante del altar maior: entro à aquel tiempo en la Iglesia vn pobre que estaua loco. Llegose al Padre, y cogiēdo el loco su proprio sombrero todo

lleno de mugre, y roto por muchas partes, con fuerça se le encajo hasta los ojos, causando grande risa à los circunstantes; pero el V. P. estaba tan arrebatado en Dios, que como si fuera bronze perseverò immoble, sus manos puestas delante del pecho sin menearse: hasta que el mismo loco reprehēdido de la gente por lo que auia hecho, voluio por su sombrero, y arrebatadamēte se le quito, dando a correr por la Iglesia: y à todas estas acciones estaba del mismo modo sin dar muestras de movimiento ni sentimiento alguno, ni le oyeron despues hablar de aquella accion, como sino huiera pasado por el. Porque estaba este sieruo de Dios tan transformado en el soberano huesped, q̄ tenia dentro de su pecho, que todo lo que passaba en lo exterior, era para el como si sucediera respecto de vn muerto, q̄ ni fiete ni percieue.

13 No mostro menos su religion en las diuinas alabanças, y Horas canonicas: rezabala de ordinario de rodillas delante del Santissimo Sacramento: y quando sus achaques no le permitian salir del aposento, rezabala mirando a la parte donde estaba el Santissimo: y en ellas estaba tā absorto, que solia tocar a la puerta

de

de su aposento, y cō estar muy cerca, y tener buen oido, no lo oia, y abriendo la puerta, y entrando el que llamaba, aun no voluia en si; y quando caia en que auia entrado alguno, le hazia señal para que se detuuiesse, asta que acabase su Hora. Muchas vezes le apretaba la gota artetica de suerte, que no podia estar de rodillas; y en esta ocasion se sentaba en vn asiento vaxo, humilde, y sin arrimo: y descubierto rezaba sus Horas con singular reuerencia, y atencion. Otras vezes le apretaba su flaqueza de suerte que necesitaba de quien le ayudasse à rezar, y solian decir los que le ayudaban, que les pegaba feruor la rara deuocion con que rezaba, y que sentian sus coraçones abrasados cō los raios del fuego de amor de Dios, que ardia en el suyo. Otras vezes le faltaba de modo la respiracion, que era imposible rezar vocalmente. Con todo no se daba por rendido su religioso affecto, y poniese delante de los ojos el Breuiario, iba leyendo, y rezando sus Horas mentalmente, con los mismos sentimientos, deuocion, y feruor que solia quando rezaba vocalmente; sin que jamas dexase el rezo Diuino, por mas que los medicos dixessen, que no tenia obligacion à rezar, y q̃

le podia hazer daño à su salud, porque tenia otro medico mas acertado, y seguro, que le inspiraba lo contrario.

14 Solia el que le venia à iuilar rezar compadeciendose del, y viendo su suma flaqueza, decirle que no seria posible rezar rezo tan largo; y el fintiendo el poco animo del cōpañero, sacaba fuerças de flaqueza, y se alêtaba, y animaba mas, y por largo q̃ fuesse el rezo le acababa sin admitir commutacion cō otro mas breue, ni vsar de priuilegios, porq̃ gustaba mucho de fazer en todo el orde del Breuiario Romano. Notaba el cōpañero q̃ en los Psalmos, y versiculos hazia sus pausas, segun los affectos, que cada vno despierta de amor, esperança, ò temor, y otros semejantes, sin poder disimular los affectos interiores con que los acõpañaba: de que se le pegaba algo al q̃ le asistia. En particular se noto que era extraordinaria la grauedad, pausa, y affecto con que pronunciaba el versiculo con que se termina cada Psalmo, *Gloria Patri & Filio & Spiritui Sancto*. Como si estuuiera viendo entõçes la Sanctissima Trinidad, y glorificando, y alabando cada vna de aquellas Diuinas Personas en-

tre los choros de los Espiritus Celestiales, y Bienaventurados. Quando llegaba a aquellas palabras del Psalmo 110: *Sanctum, & terribile nome eius*: era tanto el sentimiento, y energia con que las exprimía que quedaba espantado el compañero. Lo mismo sucedio en el Inuitatorio en las palabras. *Venite adoremus, & prociadamus ante Deum*: y lo mismo en otras muchas en que Nuestro Señor le auia dado, y de nuevo daba regalados sentimientos.

15 No se contentaba con esmerarse tanto como se esmero en el rezo or linario del Officio diuino, y modos comunes de rezarle con atencion, y deuocion, sino que inueto nuevos modos, ò Dios se los descubrio cooperando al affecto de su siervo, para que creciesse su atencion, y reuerencia. Oygamos con sus palabras lo que nos dexò escrito ea su memoria. Algunos modos se me han ofrecido para rezar el Officio diuino con atencion. El primero es, al principio del Psalmo enderezarle à honra, y gloria de vna de las Diuinas personas. El primero al Padre, el segundo al Hijo, el tercero al Espíritu Santo, y al fin del Psalmo ofrecerle à aquella Diuina persona, pidiendole algo, y mientras rezo atèder si topen

el mismo Psal. algo q pedir, ò con que alabar la tal persona. De la misma manera se puede ofrecer cada Psalmo à honra de algun Santo particular, como à honra de Nuestra Señora, ò de algun Angel, ò Choro de Angeles. El segundo modo es, al principio de cada Psalmo, enderezarle à Dios, en accion de gracias por algun beneficio recibido, como por la creacion, conseruacion, redempcion, Baptismo penitencia, vocacion à la Religion, Eucharistia, &c. Y al fin del Psalmo pedir à Dios luz, para estimar aquel beneficio, y agradecerle. El tercero modo es, al principio del Psalmo enderezarle para alcanzar de Dios alguna virtud, verbi gracia, el primer Psalmo para alcãgar de Dios humildad, el segundo para alcãgar Fè, el tercero para alcãgar obediencia: y assi de los demas, discuriendo por las otras virtudes, advirtiendose en cada Psalmo quando lo rezo, si hallò algo en el que me proueque al amor de aquella virtud; y al fin del Psalmo pedirlo à Nuestro Señor. El quarto modo es enderezar el Psalmo quando lo empiezo a honrar de algùn misterio de la vida, y muerte de Christo Señor N. pidiendole al fin del Psalmo estima, amor, y imitacion de aquel



„ aquel misterio; v. g. El primer  
 „ Psalmo à honra de la Encarna-  
 „ cion del Hijo de Dios. El segū-  
 „ do à honra del Nacimiento.  
 „ El tercero en honra de la Cir-  
 „ cuncision, y assi de los demas,  
 „ discarriendo por los otros mi-  
 „ sterios, y pidiendo siempre à  
 „ Nuestro Señor al fin de cada  
 „ Psalmo las tres cosas dichas.

16 Y todos son modos  
 bica singulares, y eficaces pa-  
 ra recabar atencion, inventa-  
 dos por el ingenioso zelo, y re-  
 ligio deste grã siervo de Dios;  
 y assi cogian tan copiosos frutos  
 de su rezo. Porque como no  
 auia de cogellos, el que esta-  
 ba tan atento à las diuinas ala-  
 banças, y como no auia de es-  
 tarlo, el q̄ al principio de cada  
 Psalmo se hazia profete à Dios,  
 ò a vna de las Diuinas per-  
 sonas, dedicandole el mismo  
 Psalmo, y atendiendo mien-  
 tras le rezaba, si descubria al-  
 guua palabra, q̄ tocasse à aque-  
 lla persona, para alabarla con  
 ella, ò pedirle lo que deseaba,  
 ò para darle gracias por los be-  
 neficios, y misterios obrados  
 para biẽ de nuestras almas? No  
 es mucho, no, que el que reza-  
 ba con tanta variedad de con-  
 sideracion es affectos, y peticio-  
 nes, el permitase en su rezo tã  
 singulares faouores tãtos, y tan  
 tiernos sentimientos, pegando  
 fuego de deuocion à los que cõ

el rezaban sin querer dejar su  
 rezo por mas que los medicos  
 se lo aconsejaban.

17 Tambien se hallò en  
 su memorial vn Cantico que cõ-  
 puso para alabar à Dios, pro-  
 uocando en el a todos los Cho-  
 ros de los Angeles, y Santos del  
 Cielo, y a su propria alma, po-  
 tencias, y sentidos à ala-  
 bar a este Señor, a imitacion  
 del que compusieron aque-  
 llos tres niños del horno de Ba-  
 bilonia, que no quiero dexar  
 de poner aqui por el prouecho  
 de otros. Ofreciose me (dize)  
 vn modo de cantico para ala-  
 bar a Dios a semejaça del de los  
 tres niños en diuersas maneras,  
 primero prouocando a los nue-  
 ue Choros de los Angeles en  
 esta forma. *Benedicite Angeli  
 Domini Domino: laudate, & super  
 exaltate eum in secula. Benedi-  
 cite Archangeli Domini Domino:  
 laudate, & super exaltate eum in  
 secula. Benedicite Principatus  
 Domini Domino: laudate, & super  
 exaltate eum in secula.* Y assi ir  
 subiendo por las Potestades,  
 Virtudes, Dominaciones, Tro-  
 nos, Cherubines, y Seraphines.  
 Y luego añadir. *Benedicite Mi-  
 chael, Gabriel, Raphael, Domi-  
 no: laudate, & super exaltate eum  
 in secula. Benedicite Angele mei  
 Custos Domini: laudate, & super  
 exaltate eum in secula.* Y assi ir dis-  
 curriendo por otros particu-

lares Angeles, ò Archangeles, que guardan la casa, Ciudad, Obispado, Prouincia, ò Reyno, y despues terminar con la oracion comun de los Angeles de que vsa la Iglesia en sus Fiestas, y empieza. *Deus qui miro ordine Angelorum, &c.*

18 Lo segundo prouocando a lo mismo à todos los santos en comun por el orden que se refieren en la letania, en esta forma. *Benedicite Patriarche & Prophete Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Benedicite Apostoli, & Euangelista Domini Domino, laudate, & super exaltate eum in secula.* Y deste modo ir descendiendo à los Discipulos del Señor, a los Inocentes, à los Martyres, Pontifices, Confessores, Doctores, Sacerdotes, Leuitas, Monjes, Eremitas, Virgines, y Viudas, y demas Santos, y Santas, y al cabo concluir diziendo. *Benedic Beatissima Virgo mater Domini Domino: lauda, & super exalta eum in secula:* Y luego en la misma forma ir descendiendo por otros santos particulares nuestros devotos, y terminar el cantico con la oracion, que dize la Iglesia en la fiesta de todos Santos, que empieza. *Onnipotens sempiternus Deus, qui vos*

*omnium Sanctorum.*

19 Lo tercero prouocando à lo mismo a mi alma con todas sus potencias, y sentidos, diciendo asì. *Benedic anima mea Domino; lauda, & super exalta eum in secula. Benedic spiritus meus Domino, lauda, & super exalta eum in secula. Benedic memoria mea Domino: lauda, & super exalta eum in secula.* Y asì discurrir por las demas potencias, entendimiento, voluntad, estimatiua, imaginatiua. Luego passar a los sentidos. *Benedic sensus communis meus Domino: lauda, & super exalta eum in secula. Benedic visus meus Domino, &c.* Y asì discurrir por los demas sentidos, oydo, olfato, gusto, tacto. En la misma forma prouocar a que alaben al Señor nuestra lengua, nuestras manos, nuestros pies, nuestros huesos, nuestros niervos, venas, coraçon, y todo nuestro cuerpo, y terminar este Cantico con la oracion que se suele dezir en la bendicion de la mesa dando gracias, y empieza. *Agimus tibi gratias omnipotens Deus pro vniuersis donis, &c.* En estos canticos se exercitaba el Padre Luis de la Puente, para ocupar se todo en las alabanzas de Dios, como si se uiera ya entre aquellos Cielos.

Iestiales Espiritus , que sin cesar alaban al Señor diciendo: *Sanctus , Sanctus , Sanctus*: proueccandoles à todos a tan deuido culto , y gozandose de ver alabado à su Criador de espiritus tan puros , y de entrar a la parte con ellos en las diuinas alabanças.

20 Fuera de lo dicho cópuso vn rosario para dar gracias a Dios , que tambien se halla en su memorial. Otro modo (dize) de dar gracias a Dios se me ha ofrecido, por el rosario, diciendo en lugar de cada Aue Maria: Gracias a Dios, ò gracias a Iesucristo Nuestro Señor, ò benedito sea Iesus, ò gozome de tu gloria Dios mio, ò otro acto semejante. En lugar del Paternoster decir aquel versiculo. *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, ò esotto. *Benedicamus Patrem, & Filium cum Sancto Spiritu, laudemus, & super exaltemus eum in seculum.* O la oracion *Agimus tibi gratias, &c.* De la misma mañera se me ofrecio podia rezar otro rosario a la Virgen diziendo: Gracias a la Virgen Santissima, ò benedita sea la Virgen Nuestra Señora, ò gracias a la Madre de mi Dios, ò gozome de tu gloria Señora, y Madre mia. Y assi mesino se me of-

frecio podia rezar otro rosario de gracias al Angel de mi guarda, por la diligencia que pone en guardarme. Hasta aqui el Venerable Padre. Ahora entiendo yo lo que viuiendo este gran seruo de Dios, no auia entendido. Porque quando salia de su aposento, le veiamos con el rosario en la mano passando cuentas, y lo mismo quando salia fuera, y apenas lo dexaba de las manos, siendo assi que el rosario comun de la Virgen le rezaba a solas, y de ordinario de rodillas, y la causa sin duda deuia de ser, porque iba rezando estos nueuos, y admirables rosarios, que compuso su deuocion para alabar a Dios, y darle de continuo gracias. Cumpliendo al pie de la letra el consejo de San Pablo. *Loquentes uobismet ipsis in Psalmis, & Hymnis, & Canticis spiritualibus, Cantantes, & psalentes in cordibus uestris, Domino gratias agentes semper pro omnibus.* De que es buen testimonio tanta variedad de Canticos, y rosarios como hemos referido, en que se entretenia cada dia este admirable varon. Porque segun dize San Iuan Chrysostomo sobre este lugar del Apostol.

*Nihil ita Deum laetificat, atque si quisquam gratus fuerit.* Nada agradat tanto a Dios como vernos agradecidos à su Magestad. Como conocia este su gusto, procuraba darle siempre a su Criador, con tanta frecuencia, y repetición de actos:

mostrando en esto, que era fieruo fiel, pues siempre reconocia la suprema excelencia de su Señor, y agradecia sin cesar los continuos beneficios, que de su liberal mano recibia.

## CAPITULO. XIII.

### De su pobreza, y Castidad.

**L**A materia destas dos virtudes lo estan tambien con la de la obediencia de los tres votos sustanciales, en que consiste la profesion religiosa, y como el venerable Padre Luis de la Paente se exercito en estas virtudes con la circunstancia del fin de tan excelente virtud, como es la religion, porauer hecho voto dellas como verdadero religioso, viene bien tratar de estas despues de auer tratado de su religion: de la pobreza y castidad en este capitulo, y de la obediencia en el siguiente.

2 Entre las cosas que este seruo de Dios pedia a Nuestro Señor con mas instancia la

vna era la pobreza de q̄ Christo se acompañó toda la vida, y para imitarla mejor solia discurrir en particular por todas aquellas cosas en que Christo fue pobre, procurado esmerar se en cada vna dellas. Mouido pues de tan poderoso exemplo no se contento con auer dexado todo quanto tenia, con efecto, y affecto, como vimos en el libro primero, y las esperanzas estan fundadas de ser, y valer en el mundo, holiendolo todo con tan heroica resolucion, que nunca voluia a desear lo que vna vez dexó por Christo; pero entrado ya en la Religion, buscaba siempre lo mas pobre, y deshecho de casa, gustando del aposento estrecho, y desacomodado, sin proponer

por

por otro, aunque para hazer-  
lo tuuiesse fuertes razones, si-  
no es que los Superiores de su-  
yo, atendiendo a su necesidad,  
le obligasen a vsar de otras mas  
capaz, y mas comodo.

3 Las alaxas de su aposen-  
to eran tan pobres, que quan-  
do se hallò con mejor salud  
aũsiendo Superior solo tenia  
por cama vn escano de made-  
ra, y por silla vn banquillo va-  
xo, y sin arrimo, en que se solia  
sentar, y aunque tenia algunas  
sillas para los que acudian a su  
aposenento, eran pocas, y muy  
pobres. En lugar de quadros  
solo tenia vnas estampas de pa-  
pel para cumplir con sus deu-  
ciones, como se dira en su lu-  
gar. Los libros eran los preci-  
sos para poder estudiar, y ellos  
de los mas viejos del Colegio;  
y aunque tuuò muchas oca-  
siones para aumentar su libreria,  
asì con lo que se sacò de  
sus impresiones, como con lo  
que personas deuotas le offre-  
cian, nuaca quiso aumentarla  
lleuado del affecto de la santa  
pobreza. Quando por sus gra-  
ues achaques le obligo la obe-  
diencia a tratarse como enfer-  
mo, y vsar de cama, no admi-  
tio otra que la que de ordina-  
rio vsan los santos en la Com-  
pañia, compuesta de lo mas  
viejo, y pobre del Colegio.

4 El vestido era tan po-

bre asì exterior como inter-  
rior, que quando murio ana-  
die pudo seruir lo que dexò,  
por estar todò muy defecho,  
roto, y remendado. Pero en  
premio de la pobreza de su fiel  
sierno dispuso el Señor que es-  
tos andrajos siruiesen para sa-  
tisfacer la deuocion de mu-  
chos, que los buscaban, y pe-  
dian por reliquias. La comida  
tambien fue muy de pobre, re-  
duciendose, como arriba dixi-  
mos, à vna poca de agua, y  
vnas hieruas, que es el ordina-  
rio de los mas pobres; y quan-  
do salia del Colegio a sus Mis-  
siones, y correrias, pedia como  
mendigo de puerta en puerta  
su pobre comida, gustan-  
do mas de esto por sentir, y  
experimentar en todo los ef-  
fectos de la santa pobreza, y  
de lo que, sin la incomodidad  
de pedir de puerta en puerta,  
le offrecian personas deuo-  
tas.

5 No manejava dine-  
ros, ni per via de deposito los  
tenia en su poder, ni en poder  
de tercera persona, aũque fue-  
se con tan justo titulo como es  
el de las impresiones; y lo que  
esmas, ni en la venta, ni despa-  
cho de sus libros quiso jamas  
meterse, ni pidio cosa alguna  
de quanto se sacò dellos para  
sus necesidades, ò para repar-  
tir entre personas de su obliga-  
cion,

cion, ni aun preguntaba lo que se auia sacado de sus impresiones, como si no le tocara, remitiendolo todo a los Superiores: estando tan lexos de atender a interes propio, q̄ dello que sus libros se diessen de valde; porque era como vna fuente que dà graciosamente sus cristalinas aguas para bien de todos.

6 Mouido del mismo affecto de la santa pobreza no vso de escriuiente, escriuiendo por su mano todas sus obras, excepto en algun caso vrgente, en que por estar impedido era fuerza dictar a otros, o quando se auia de sacar algo en limpio para guardar, como la vida de la Venerable Virgē Doña Marina de Escobar, y en estos casos se solia valer de algun nouicio, o algun Hermano estudiante, sin permitir que se reseruase nada de sus impresiones para tener escriuiente, como ni para la impresion futura, fiandola de la Diuina Prouidencia, y del cuidado de los Superiores.

7 Quando por sus achaques fue casi imposible subir a la Capilla del Colegio a decir Missa, por estar entonçes en lo alto del quarto, y no tener fuerzas para subir las escaleras: conpadiendose del el Señor Conde de Luna, Don Antonio Pi-

métel y Quiñones, el de suyo, sin saberlo el V. P. ni auer interuenido en ello, pidio a los Superiores le dexassen componer en vn angulo de su aposento vna Capilla con su Altar, para que sin salir del pudiesse decir Missa. Vinieron facilmente en ello, por la authoridad de quien lo pedia, y necesidad del sujeto; pero aunque el Conde como tan Principe, y por el singular affecto que le tenia, quiso adornar la Capilla, y altar con laminas relicarios, y otras cosas preciosas de deuocion; nunca lo permitio: contentado se con vn altar pobre, y decente sin otro ornato que vn quadro ordinario, y vnos ornamentos pobres: y aunque otras varias vezes este Principe, y otros le ofrecieron cosas de deuocion, nunca las admitio, por conseruarse mejor en la pureza de su pobreza. Aun los agnus, y medallas, que atièpos! esuelen repartir entre los de la Compania, quando vien en los Procuradores de Roma, no paraban en su aposento, porque la parte que le cabia luego la daba.

8 Todo finalmente quando este esclarecido Varon tenia, era muy de pobre, sin admitir cosa que desdixesse de vna pobreza Evangelica. Lo qual notaron, y admiraron los que

que le trataron: porque aun lo que parecia necesario, y sercoso para conseruar su certafalud, no lo permitia en su aposento, gustando que quando lo auia menester se lo truxesen como á pobre, ni lo pedia como tal, quando era necesario por experimētatar mas de los efectos de esta admirable virtud, cō la qual se regalaba como cō madre muy querida.

9 No fue menos maravillofsala castidad de este siervo de Dios, porq̄ la guardò en cuerpo, y mentetan exactamēte que los que le conocieron, y deponen della, a boca llena la llaman Angelica, por no parecer hombre sino Angel en esta materia. Conseruo su pureza virginal hasta la muerte sin amancillarla con culpa alguna, ni graue ni leue, y así con juramento afirmó su confessor que le asistio hasta la muerte, que auia salido desta vida tan puro como si huuiera muerto acauado de nacer. Lo mismo se confirma con la confesion general, que se halla escrita de su mano, donde aunque se hallan las faltas mas leues en otras materias; contra esta virtud no se halla nada de culpa, ni vna palabra, ni vna vista desmandada, ni advertida, ni inadvertidamēte, que es cosa bien rara, y mas en vn na-

turaltã viuo, y tã fogoso, y sanguino como el del V. P. Luis de la Puente, y que viuio veinte años en el siglo.

10 Pero aunq̄ N. S. le cōcedio con tanta excelēcia esta don de castidad, no por esto el se descuidaba, antes era inior su vigilancia, circuspeccion, y tecoato, sin mirar al rostro a ninguna muger. Potq̄ si por enfermedad, ò causa de confesion era fuerça visitarlas, ò estar cerca de ellas, era con tal cōpostura, y modestia, que no leuataba los ojos a mirarlas al rostro, aunq̄ fuesse su hermana, ò su misma madre. No salia a la Iglesia à cōfessar mugeres, por estar mas lexos de toda ocasiō de verlas, y esto cō tãto estremo, q̄ nūca quiso cōdescender cō los ruegos de deudas, y personas de respecto, q̄ le pidierō saliesse à la Iglesia, para poder alli hablarle, y comunicarle cosas de sus cōciēcias, respōdiēdo secamēte, q̄ sino querian ir al cōfessionario, buscassen otro. Quando iba a cōfessar à alguna enferma, no permitia, q̄ el cōpañero se alexase de su vista, y en esto tenia tãto rigor, así por ser regla de la Cōpañia, como por la decēcia, y modestia en q̄ se fūda, q̄ auiedo vn dia descuidado se ell hermano q̄ le acōpañaba, dexádole en casa de vn señoraq̄ estaba enferma persona

ciana, y de grande virtud, que estaba acompañada de otra mucha gente, quando lo reparo lo sintio tanto, que aunque tan sufrido, no lo disimulo en esta ocasion, affeando luego al Hermano lo que auia hecho, y como el Hermano die se por escusa, q̄ auia salido alli cerca acóprar cierta cosa necesaria para el Colegio, conseriedad le dixo: si yot al supiera, no huiera pedido licencia para salir de casa. Juzgãdo por de menos incóueniente, el no salir, q̄ el q̄ se faltasse en aquila regla.

11 Quien tanto sentia quedar se sin compañero en casa de seglares, por hallarse halli mugeres, no es mucho fuesse creido de los ministros de justicia en ocasion en que buscaban vna en sagrado, por delinquent. Fue el caso, que vna señora principal fue hallada de su marido en adulterio, y viendo muerto a su marido a manos de fugalan, huyo à sagrado al Colegio de la Compania. Vino la justicia a hazer excursion de los aposentos del Colegio, y ver si aquella señora estaba escondida en alguno dellos: Quando ya ella se auia recogido aun monasterio de monjas: llegaron los ministros al aposento del V. Padre Luis de la Puente, estando escriuiendo, quisieron buscar si estaba

halli y sauido su intento les dixo estas palabras: esten vuestras mercedes ciertos, que si estuiera ella aqui no estuiera yo aqui: y consolo esto se salieron sin passar adelante, dandose por conuencidos, y por desuanecida sus sospechas; luego que oyeron aquellas palabras de boca del que en su semblante, y acciones parecia la mesma honestidad, y pudicia.

12 Su conuersacion con mugeres solo era de Dios, y para Dios, y a horrando de todos cumplimientos, aunque fuesse con grandes señoras, luego iba al punto de sus almas concluyendo con breuedad, y precision; y aunque esta sequedad, y seriedad suele ser causa de que se retiren de vno, y dexen de comunicar con el, no sucedia assi con el V. P. porque quanto el mas serio, se uero, y graue se mostraba en su trato, y mas ceñidas eran sus palabras, tanto mas era deseado, y buscado: porque en aquellas pocas y recatadas palabras hallaban toda la satisfaciõ que buscaban, obrando, y recauando de sus coraçones lo q̄ muchas de otros no podian recauar.

13 No solo con mugeres fue singular su recato, aun con los de casa, y con sus mismos enfermeros; fue tal que ninguno dellos, ni otra alguna persona



en las muchas graues, y prolijas enfermedades, q̄ padecio, vio parte de su cuerpo descubierta, ni vn pie, ni vn brazo, fino es quando le sangrabau, y si se via tan impedido, que no era posible vestirse, por lo menos se ponía a solas el jubon, aũ que fuesse cõ grande trabajo, y para podersele poner, y quitar con mas facilidad, y sin a iuda de otros, le tenia abierto por cinco, ò seis partes, y así quando admitia al enfermero para q̄ le ajudase, ya tenia puesta en la cama auia de ser puesta la sotana, la qual traia tambien abierta para poder ponerla con mas facilidad, y quitarla por sí solo. Tanta era su honestidad, y modestia. Pero lo que exce le toda admiracion, consigo mismo era tan extraordinario su recato, que ni aun los pies queria verse desnudos para cortar las vñas, y así crecieron tanto, que dieron buelta sobre las yemas de los dedos à modo de pico de Aguila, cubriendo parte del mismo dedo, de lo qual fui testigo de vista, quando asistí con otros dos à amortajarle, que es raro exemplo de pudicicia, que de ninguno lo he oido, ni leydo. Y no podia dexar de serle esto de grande estoruo, y sentimiento, pues qualquier chinilla, que se interpon

ga entre aquellas partes, y el calçado, es mui sensible, y no se puede sufrir: quanto mastener continuamente las vñas interpuestas entre las yemas de los dedos, y el calçado; pero todo lo llebaba con gusto este admirable Varon, por conseruarse en aquella pudicicia virginal de que Dios le auia dotado, para q̄ fuesse singular exemplo desta virtud en su Iglesia.

14 Por lo qual con razon el Padre Iuan de Rho, en sus varias nos le propone portal. *Eadem dize Ludouico Pontano mens acciori adhuc per omnem vitam acuratione, quippe qui neque ab alio vlla ex parte prater os, & manus nudus visus fuerit, neque se ipsum viderit, quod in homine grauissimis valetudinibus per annos complures exercito longe adhuc videtur esse admirabilis.* Este mismo recato, y pudicicia virginal, aun con mas rigor (dize este author despues de auer referido grandes, y varios exemplos de insignes Santos y siervos de Dios) obseruo el V. Padre Luis de la Puente, pues ninguno en toda su vida le viò parte de su cuerpo, fuera de manos y cara, y lo que es mas ni el mismo la viò, y crece la admiracion si atendemos a las grauissimas, y continuas enfermedades, que padecio por tan largos años, que no parece se podian cõpo-

Lib. 7.  
c. 3. 5.  
9a

Ver con tan extraordinario recato. Y assi no es marauilla, q̄ el que fae tan estremado en todo lo q̄ toca a honestidad, y modestia, cō sola su vista pudiesse freno, à quātos estabā en su presencia: tanto q̄ ninguno se atreuió delante del no solo a decir

palabra menos decente, ni menos modesta, pero ni aun gracia juglar, por q̄ sola su presencia parece que influia honestidad, compostura, y modestia en todos los que le comunicaban, y estaban delante del.

## CAPITULO XIII.

### De la obediencia del Venerable Padre Luis de la Puente, y zelo del instituto religioso, que profesó.

**E**S La obediencia madre de la perfección, y exercicio de todas las virtudes: y quien devno, y de otro tanto tal to como este gran siervo de Dios no pudo dexar de participar con excelencia virtud tan importante: para lo qual le precuino Nuestro Señor con muy feruorosos deseos, y especiales sentimientos, como se ve por lo que nos dexó escrito en su memorial. De los primeros, y feruientes deseos, (dize) que sentí de la diuina luz, se engendro en mi un de-

seo grande de obediencia; por que entendí que esta luz la daba Dios a los amigos, que son los obedientes, como dize Job della. *Amigos de ca-* Iob. 36  
*aviso suo.* Ofrecíoseme de procurar exactísimamente obedecer. Primero en los preceptos, no haziendo, ni un pecado venial a las biendas por todo el mundo. Segundo en la obsequancia de las reglas de la Compañia, assi comunes, como proprias de mis officios. Tercero en las ordenaciones vocales de los Superiores. Quarto en aceptar los sucesos,

fos, que Dios me imbia en la  
 forma que quiere, que yo los  
 quiera. Mas seme ofrecio que  
 debia obedecer à estos tres  
 generos de Superiores. Pri-  
 mero a los hombres puestos  
 en lugar de Dios; segundo  
 a la razon natural Vicaria de  
 Dios, obedeciendo a sus di-  
 ctámenes. Tercero à Dios en  
 sus interiores inspiraciones.  
 Y à esto me mouia mucho la

Ps. 22  
 Isai. 48.  
 Ego Dominus Deus tuus, do-  
 cens te utilia, & gubernans te in  
 viis qua ambulas. Vinam atten-  
 distes mandata mea; facta esset si-  
 cut flumen pax tua, & iustitia  
 tua sicut gurgites maris: y lo  
 del Psalmo, Inquirentes autem

Ps. 33  
 Dominum non minuēt. et omni bono.  
 En cada verso de estos hallaba  
 ponderaciones, y sentimientos  
 particulares.

z Por donde se he-  
 cha de ver, que para sacarle  
 Dios eminente en virtud tan  
 importante, ilustró primero  
 el entendimiento de su siervo,  
 descubriendole, assi la varie-  
 dad de materias en que auia de  
 exercitar su obediencia, co-  
 mo la variedad de Super-  
 iores à quien es debia obede-  
 cer; y juntamente proponiē-  
 dole los mas fuertes motivos  
 para emprender lo arduo de,

sta virtud; y vltimamente  
 dandole las señas, y efectos  
 por donde auia de conocer, si  
 se esmeraba en ella, y corres-  
 pondia a la luz, que se le co-  
 municaba.

3 Pero porque se  
 heche mejor de ver quanto  
 se apromuecho desta luz, y  
 quanto crecio en esta virtud,  
 discurremos en particular por  
 los puntos que toca en las pa-  
 labras referidas, pues a ellos  
 se reduce quanto podemos de-  
 cir de su excelencia, y per-  
 feccion. Porque lo primero  
 de quan bien cumplio lo prin-  
 cipal de la obediencia, guar-  
 dando exactissimamente to-  
 dos los preceptos diuinos, y  
 humanos, sin offendér graue-  
 mente a su Dios en toda su vida  
 ni a admitir, por lo menos des-  
 pues de su vsto, vna leue culpa  
 cōtra ellos sabiendas en su al-  
 ma; ya lo vimos en el capitulo  
 10. donde tratamos de su pu-  
 reza, y esto viene a ser el a-  
 dequado objeto de su primer  
 proposito, y lo primero que  
 Nuestro Señor le inspiró que  
 procurasse, para hallar la luz  
 que tanto deseaba.

4 Lo segundo, que  
 tambien exactissimo en la  
 obseruancia de todo el insti-  
 tuto, y reglas de la Compañ-  
 ña, assi comunes, como

Li 3 par-

particulares ; por lo quallos que intimamente le trataron, y estuuieron muy atentos a sus acciones deponen con juramento, que su obseruancia fue rara, no solo en los votos sustanciales, pero aun en las reglas mas minimas, y que nunca le vió quebrantar vna regla por minima que fuesse. Otros dicen que era tan rara la vigilancia que tenia en la obseruancia, y disciplina religiosa, que era imposible hallarse en otro, que en vn coraçon muy lleno de Dios, y adornado de singularísimos dones del Cielo, y de vna muy perfecta santidad. Otros finalmente, que era vn prodigio, en materia de puntualidad en la obseruancia religiosa. Todos son terminos de los testigos, con que explican su sentimiento.

5 Traigamos algunos exemplares, que aunque menudos confirman esto mesmo. Por enfermo, y apretado que estuuiesse, gustaba le diessen luz con la Comunidad, y porque vn dia, por auer estado la noche antes muy apretado, no osó el despertador à darsela al tiempo que à los demas; lo sintio mucho, y iendo otro dia à darsela, le pidio con palabras muy serias, y grauos, que de ninguna suerte dexalle de darle luz a la hora q̃a la Comuni-

dad, mostrádo quãto s̃etia el dexar de seguirla; porque aunque antes que se la diessen, yà estaba el despierto, y puesto en oraciõ; gustaba tener señal para tener con mas preuencion, y especialidad su oracion a la hora que la Comunidad la tenia, sin querer escusarse de tenerla aquel tiempo, por las muchas horas anticipadas que auia tenido. La misma puntualidad guardaba en las demas acciones de Comunidad, viédole los de casa muchas vezes salir con su baculo medio arrastrádo de su aposento, por no faltar a ninguna dellas.

6 Pues que dire de su silencio, y de la circunspeccion en sus palabras, que es materia de otras dos reglas de la Compañia. Nunca le vieron faltar en el silencio, y en sus palabras notaban todos tanta circunspeccion, que à los mas doctos, y aduertidos admiraba. Oyga mos à vno que le trato muchos años, que fue el Padre Luis de Roa, varon illustre en doctrina, y religion, cuios escritos aun no han salido a luz, aunque de xo dispuestos algunos muy eruditos, y doctos. Del heroico grado (dize) de perfeccion, que tuuo el V. P. Luis de la Puente, es buen testimonio el cuidado perpetuo en gouernar su lengua: porque no le oy de-

,, cir palabra en disputa, conuer-  
 ,, sacion familiar, ò platica pu-  
 ,, blica, que no pareciesse salir  
 ,, primero limada cõ la lima del  
 ,, spiritu, prudencia, y rigor  
 ,, theologico, sin encarecimien-  
 ,, tos, ò superlatiuos, sino es quã  
 ,, do hablaba de Dios, ò deseos  
 ,, de agradarle, entõnces habla-  
 ,, ba con sobresuperlatiuos, co-  
 ,, mo vn Areopagita. Vna sola  
 ,, vez le oy en vna exortacion  
 ,, publica, vna palabra con me-  
 ,, nos rigor escolastico que las  
 ,, demas, y repare en ella, por ser  
 ,, el Padre en todas tan circunf-  
 ,, pecto; pero antes de començar  
 ,, otra clausula voluio a la mis-  
 ,, ma palabra, y la declaro. Lo  
 ,, qual tuue por argumento cla-  
 ,, ro de su grande aduertencia à  
 ,, lo que decia, y reflexion sobre  
 ,, sus palabras. Hasta aqui en su  
 ,, deposicion. Esta mesma cir-  
 ,, cunspeccion en palabras pro-  
 ,, curaba que guardasen las per-  
 ,, tonas que trataba, y guiaba, sin  
 ,, disimularles descuido por le-  
 ,, ue q̄ fuesse. Tanto q̄ mostran-  
 ,, dole vnavez vna persona sierua  
 ,, de Dios, hija suya espiritual, v-  
 ,, na respuesta a ciertas dudas pa-  
 ,, ra que el venerable P. la re-  
 ,, gistrase, topando vna palabra  
 ,, de cumplimiento. pidio vna  
 ,, pluma, y la borro; añadiendo:  
 ,, estaba por romper la carta, y  
 ,, hazer que escriuiesse otra, por  
 ,, que donde se trata, dixo, el neg-

gocio de las almas, y la causa  
 de Dios, no à de auer cosa hu-  
 mana, ni cumplimientos es-  
 cusados.

7 No fue menor su exac-  
 cion en la guarda de las mas me-  
 nudas reglas de modestia; por-  
 que fue tal la de este inigne  
 varon, que si se perdieran las  
 que dexò San Ignacio, en  
 el se allaran viuas. Ninguna  
 falta se le noto en esta parte,  
 ni aun vn voluer los ojos, ò le-  
 uantarlos sin tiempo; y era tã  
 estremada esta modestia, y  
 compostura exterior nacida  
 de la interior que adornaba su  
 alma, que vn testigo de los q̄  
 le trataron muchos años con  
 juramento depone, que ca-  
 da vez que se sentabã junto a  
 el, se hallaba tan recogido, co-  
 mo si estuuiera delante de al-  
 guna imagen deuota; y que si  
 la compostura exterior, y in-  
 terior, que en el causaba fosa  
 la presencia, y vista deste Ve-  
 nerable Padre, mientras esta-  
 ba delante del, le durara siem-  
 pre, lo tuuiera por singular  
 merced de Dios. Esta misma  
 modestia, y compostura arre-  
 bataba de fuerte à los que le en-  
 contraban, y miraban, quando  
 salia apie con su baculo, que  
 no pudiendo contererse se lle-  
 gaban a el con grande humil-  
 dad a pedir la mano en medio  
 de la calle, y hincando la rodi-  
 lla

lla la bessaban aunq el lo reu-  
saba. Y solia ir tan interior, y  
puesto en Dios, que a ninguna  
de las cosas exteriores atendia,  
ni saua dar razon dellas, aun-  
que passase por medio dellas,  
al modo de lo que se cuenta de  
S. Bernardo, que no sabia si a-  
uia vidrieras en la Iglesia, ò  
que aderezo lleuaba el cauallo  
en que caminaba, y otros ca-  
sos semejantes, que se refieren  
en su vida, de los quales se va-  
len los testigos para declarar  
la modestia grande, y com-  
postura deste siervo de Dios.  
A este modo fue su exaccion  
en las demas reglas, siempre ad-  
mirable, y rara: porque en to-  
das se esmero, mostrando le pū-  
tualissimo, y exactissimo, y  
muy zeloso de la obseruancia  
de su tanto instituto.

8 No solo tema su no des-  
uelo en la obseruancia de sus re-  
glas, pero tambien procuraba,  
que los demas le tuuiesen, siē-  
do Superior por obligacion de  
su officio, y siendo particular,  
por el zelo de su religion, que  
ardia en su pecho, y así aun siē-  
do particular, si succedia algo  
de que podia originarse algun  
descredito de la Compania, no  
sefegaba ni perdonaba à traba-  
jo asta verlo remediado, como  
se vio en particular viuiendo  
en el Colegio de S. Ambrosio  
de Valladolid, donde viuia vn

sujeto discolor persona de pre-  
das, a quien despues despidie-  
ron de la Compania; y como  
el Venerable Padre notasse al-  
gunos desordenes ocasiona-  
dos de la inquietud de aquel  
sujeto; ni de noche ni de dia pa-  
rece que sefegaba, procuran-  
do su remedio, ya en comendā-  
dole à N. Señor, ya adirrtien-  
do a los Superiores inmedia-  
tos, y a al Padre Prouincial, ha-  
sta hazerle venir de muchas le-  
guas para que con su authori-  
dad aplicalle el remedio con-  
ueniente, y no passasen adelā-  
te aquellos desordenes.

9 Lo tercero se mostrò rē-  
didissimo a los ordenes voca-  
les de sus Superiores, no pro-  
poniendo, sino quando le en-  
cargaban puestos honrosos, ò  
auiá alguna razón oculta, que  
era necessario la tuuiesen en-  
tendido los Superiores, y en  
proponiendo vna vez, no re-  
plicaba, rindiendose con gran  
prontitud à lo que resoluian  
sus Superiores aunque por esta  
causa se expusiesse a peligro  
de perder de su salud, y vida:  
como se vio en Villagarcia,  
porque siendo la tarea del no-  
uiciado tal, que aun almas ro-  
busto suele renbir, y estando tu-  
llido, y casi del todo perdido  
la salud, con todo no quiso pro-  
poner, por ser aquello publi-  
co, y no ignorarlo los Superio-  
res,

res, hasta que ellos de su obra ron, y le libraron de aquella carga. Lo mismo le sucedio quando le imbiaron á Salamãca, que por ser el clima muy frio, era muy contrario á sus achaques, y con todo no se faue que propusiesse hasta que por los effectos reconocieron los Superiores quan contrario le era aquel temple y le sacaron de aquel Colegio.

10 Pero quando auia razon especial, y de monta, en q̄ no estaban los Superiores, con llaneza la proponia, y sin ponderaciones: y si el Superior insistia; aunque juzgasse por muy opuesto á su salud lo que se le ordenaba, se rendia con vn modo de obediencia ciega, y Nuestro Señor le ayudaba, y y daba fuerzas para la execucion, como se hecho de ver en lo que le sucedio a lo vltimo de su vida. Tenia gran eminencia en las platicas que hazia á la Comunidad, como diximos en el libro 1. pero luego su flaqueza a terminos, que si por obediencia platicaba, q̄ daba tã rendido, y falto de fuerzas, que por muchos dias no podia volver en si; porq̄ auq̄ al principio de su platica no parecia pedir hecharla voz; luego se afervorizaba de fuerce, q̄ solia llevar tras si algũ trecho de la pieza la silla en q̄ se sentaba, cõ vna

voz, y energia singular: y al paso que el se afervorizaba, se sentia los q̄ le oian, mouidos del espíritu cõ q̄ hablaba, durãdo en sus almas por muchos dias los effectos de su mocio. Esta fuerza è el decir era causa de su debilidad, y disminucion de fuerzas. Cõser esto así, si llegaba el Superior á pedirle vna platica, sencillamẽte le proponia su flaqueza, y q̄ ya no se sentia cõ vigor para poder platicar, y si insistia en q̄ platicasse por no priuar la Comunidad de tãto fruto, sin replicar se rãdia, auq̄ tã acosta de su salud, asta que los Superiores de suio se dierõ por conuencidos, y no quisieron obligarle a este trabajo. Lomefmo hazia aunque juzgasse segun el estado en que de presente se hallaba, por imposible el ponerse a platicar. Deq̄ es buena prueba lo que le sucedio en el Colegio de S. Ambrosio: fue vna vez el Padre Ministro á pedirle de parte del Padre Rector, que platicasse á la Comunidad, hallabasse tan apretado, y falto de fuerzas, que juzgo por imposible poder hazer lo que se le mandaba; represento su dificultad, y como el Ministro instasse, dando a entender no auia quien platicasse con rendimiento le dixo: auisse V. Reuerencia algo antes de la platica,

que fino ay otro que platique, yo platicare. Volui oel Ministro a darle el auiso : y aunque el Padre Luis de la Puente estaba mucho peor, solo respondió estas palabras: quando propongo suelo quedar con algun  
 » escrupulo de si puedo mas; pero  
 » en esta ocasion satisfecho, y  
 » quieto he quedado. No obsta  
 » te, y yo platicare aunque estoy  
 » peor. Platicò, y platico como  
 » por obediencia, altísimamente,  
 » de la diuersidad de los espi-  
 » ritus bueno, y malo, tomando  
 » por tema aquellas palabras  
 » del capitulo 4. de los Cantares,  
 » *Surge Aquila, & ueni Auster, &c.*

11 Finalmente se mostro siempre muy resignado en las manos de Nuestro Señor: que es lo quarto que propone en las palabras referidas de su memorial, reciuiendo todos los sucesos que su Magestad embiaba, ò permitia, así en su Iglesia, como en la Compañia, en la forma que entendia ser su gusto, ajustándose en todo à su diuina voluntad. Mostrabasse muy alegre, y gustoso, quando auia buenos sucesos en las causas de Dios, y de su Iglesia, ò de la Compañia, dándole luego gracias por el beneficio reciuido; pero al contrario fino auia buenas nuevas, no por esso desmaiaba, ni caya de animo, cõfiando mucho en

Nuestro Señor: y mirando a sus culpas, solia atribuirlo à ellas, y así lo pagaba su cuerpo, como si el tuuiera la culpa, aumentando sus penitencias, con fin de aplacar à Nuestro Señor, y obligarle a que cessase del azote, y castigo. Este era el modo con que este venerable varon aceptaba los sucesos prosperos, y aduersos, que venian de mano de Nuestro Señor, porque entendio, que esta era la forma con que su Magestad gustaba se reciuiessen, y así cumplia con el vltimo de los admirables propositos de obediencia, que nos dexo en su memorial.

12 Pero vengamos a las otras tres cosas que propuso. La primera fue de obedecer exactísimamente à los hombres puestos en lugar de Dios. Esto guardaba cõ singular perfección, obseruando los atos de aquella carta de oro que sobre esta materia dexò escrita Nuestro Patriarcha San Ignacio, no mirando à la persona y partes del que le mandaba, fino a Dios, a quien representaba, y así con la misma prontitud con que obedecia siendo Superior, a los Superiores maiores, obedecia también à sus mismos Subditos, quando les via con alguna sombra de superioridad, como a sus Ministros:  
 aqui.



aquienes como arriba diximos en las cosas que tocaban a su propia persona, estaba subordinado: y à los medicos, y enfermeros en sus enfermedades, y achaques; y quando era particular, à todos los officiales del Colegio, aunque fuesen Hermanos, como al portero, sacristan, cozinero, por lo que representaban de superioridad en sus officios, cosa q̄ cō admiracion notaban los de casa. No solo se mostraba prōpto en la execucion, sino que conformaba su querer, y sentir, cō el del Superior, que es el mas subido, y al to grado de obediencia, y assi aunque fuesse de contrario parecer, si despues de auer dicho lo q̄ se le ofrecia, el Superior se declaraba, y resolua en contra, solia reuoluer contra su primer parecer, apoiando, y defendiendo la resolucion, y sentir de sus Superiores.

13 La segunda cosa que propuso, fue obedecer à la raçon natural, como Vicaria de Dios en sus dictámenes; en que no se esmero menos. Gustaba mucho de oir qualquier cosa que se le proponia, y aduertia, aunque el que la proponia fuesse muy inferior, para ver si en lo que se le proponia hallaba mas consonancia con la raçon, y si la hallaba, a quello

segua, deponiendo facilmente su primer parecer. Esta docilidad fue tã conocida, en este seruo de Dios, que los que le trataban, aunque fuesen Subditos y muy inferiores, solian con grã confianza representarle lo que se les ofrecia, ciertos de que no serian repelidos, si su propuesta iba fundada en razon. Con la mesma perfeccion procuró mostrarse en la tercera, y vlcima cosa que propuso, de obedecer a Dios en sus inspiraciones. Buena prueba es de esto todo quanto se ha dicho en esta historia, y las veras con que anhelaba a su maior perfección, por ser conforme a las inspiraciones que Dios le daba. Y assi en qualquier cosa por pequeña que fuesse, no se contentaba el con executarla segun lo literal de la obediencia, sino q̄ procuraba en su execucion el modo mas perfecto desta virtud: por esto aunque tenia licencia general de sus Superiores para disponer, y hazer lo que gustasse en las cosas q̄ frequentemente suelē ocurrir, no quiso valerle della, sino pedir-la muy en particular, en qualquier niñeria que se ofrecia: y si por estar impedido no podia personalmente pedirla, imbiaba a otro que la pidiesse en su nombre. Este solia ser el Hermano, que le acudia, el qual

como sabía la licencia general que tenía, le advertía que ya auia licencia para aquello, y su respuesta era, yo gusto de acudir en todo con inmediata subordination a mis Superiores.

4 Quien contanta excelencia de perfeccion supo poner por obra propósitos tan heroicos de obediencia, no es mucho sintiessse los effectos admirables, que sienten los verdaderos obedientes, experimentando en aquella luz que tanto deseaba conseguir por este medio, como veremos en el libro tercero, y aquella paz, y alteza de perfeccion, que promete Dios a los obedientes por el Propheta Isaias. *Facta est sicut flumen pax tua, & iusticia*

*tu sicut gurgites maris.* Y finalmente el colmo de bienes que promete por el Propheta Rey. *Inquirentis autem Dominum non deficiet omni bono:* que son los lugares de que vsa en su memorial en las palabras referidas al principio deste capitulo, en cada vno de los quales le daba N. Señor sentimientos, y ponderaciones particulares, mostrando que auia conseguido su seruo, la eminencia desta virtud: pues no solo se sentia llamado a ella; pero experimentaba los indecibles frutos, que acarrea quando se posee en grado heroico. (?)

## CAPITULO XV.

### De su singular prudencia.

**E**S la prudencia el gouernalle de las demas virtudes, pues sin su direccion ningun exercicio es virtuoso, y cõsiste principalmente en el acertado juicio de la conueniencia de los medios, no especulatiuo, sino practico, qual es el q

se junta con la eficaz execucion. En vno, y otro fue eminente el venerable Padre Luis de la Puente; assi en el gouerno de su persona; como en el gouerno de los demas: por lo qual su prudencia fue tenida por tan singular en sus tiempos, que no se conocia otra maior, y la

y la juzgarõ muchos por mas que humana, y milagrosa.

z Esta singular prudencia en primer lugar mostro respecto de si mesmo, gouernãdo todas sus acciones en orden al fin principal de conseruarse siẽpre en charidad, y amistad de Dios, juzgando cõ tanto acierto de la conueniencia, y proporcion de los medios para allegarse en la consecucion de fin tan alto, y executãdolos cõtãl resoluciõ, y constancia, que nõca perdiõ la gracia, que recibio en el Bautismo; antescada dia la augmẽto, y adelanto con el frequente, y continuo exercicio de feruorõsissimos, y heroicos actos de virtudes, no contentandose con medianias, sino anhelãdo siempre a lo mas alto de la perfeccion. Asistiendole N. S. para esto con extraordinarios auxilios, y vna luz de prudencia tan realçada, que se hechaba bien de ver no era su prudencia de las ordinarias, y comunes, sino muy exquisita, sobre natural, y milagrosa, y assi los medios que escogia para los fines, muchas vezes parecian opuestos, y mas apropiõsito para lo contrario, pero los effectos mostraban, que en ellos consistia el acierto, y que los gouernaba prudencia muy superior.

3 Solo para prueba desto quiero aqui hazer reparo en lo que xamos dicho en el capitulo 12. tratãdo de su religiõ, por que siendo assi que el blanco de sus deseos era el maior agrado de Dios, y que reconocia sus fuerzas tan postradas, que ni vestirse podia, ni tenerse en pie, por lo qual los medicos le escufabã del rezo, y de mas acciones de trabajo, y atencion, y el mismo, y todos con raçõn juzgarã por temeridad en otro sugeto, no cõformarse con este parecer, y tuuieran por medio opuesto para el fin del maior agrado diuino, seguir el parecer cõtrario en tales circũstancias: con todo sin riesgo de temeridad, antes cõ seguro de q̃ en aquello agradaba mas a Dios, no obstãte la suma flaqueza de fuerzas, que sentia, y el parecer de los medicos, y enfermeros, y el sentir comun de los demas; estudiaba, trabajaba, velaba, rezaba, y oraba, y se leuãtaba a cumplir con la deuociõ de su Misa, y a satisfacer a la necesidad de sus proximos como si estuuiera muy fuerte, y robusto; porq̃ se gouernaba por superior prudẽcia, causãdo estas acciones tãta admiraciõ a todos, aũ a los mismos medicos, q̃ la teniã por milagrosas, y assi sujetando su humana prudencia a la sobre natural,

y diuina

y diuina que gobernaba à este fieruo de Dios, se daban por eñuencidos, y no se atreuián a irle a la mano, ni à obligarle a que dexasse tareas tan penosas: por que la prudencia de los grandes fieruos de Dios es mas admirable que imitable, y quiere Dios que la veneremos, como don singular suyo, à cauos effectos assiste su diestra omnipotente. Tal fue la de vn S. Benito, quando para reprimir el fuego de la concupiscencia se arrojó desnudo en las espinas: y la de vn San Francisco, quando por el mesmo fin se metió desnudo entre la nieue: y la de vn S. Ignacio, quando para extinguir el mismo fuego en su proximo, se metió en la laguna elada. Los quales effectos si los huiera de calificar la prudencia humana, los diera por temerarios, y arrojados; pero no la diuina, con cuius instinto, y luz obraban estos Santos Patriarcas.

4 No fue menos admirable la prudencia, que mostró en el gouerno de sus Subditos, de que tratamos en el libro primero, quando hablamos de las ocupaciones de gouerno, que tuuo: porque fue tan grande su providencia, y comprehensión, que muchos no con leue fundamento pensarõ, que Nuestro Señor por si, ò por me

dio de vn Angel le daba noticia de lo que passaba en el Colegio, pues vemos que con esta luz no parecia posible, que vn hombre impedido y que apenas salia de la Iglesia oratorio, y aposento, tuuiesse tan indiuiduales noticias de quanto passaba en las officinas, y Colegio, preuiniendo todos los lances, y gouernandolo, y disponiendolo todo con tanto acierto, que quando por cumplir cõ las reglas de su officio, llamaba à consulta a los Consultores del Colegio, solian decir: para que nos llama el Padre Rector à consulta, pues lo tiene ya visto, y sabe mejor lo que se ha de hazer.

5 La misma prudencia mostraba mas en particular cõ cada vno de sus Subditos, cogiendo a los tibios todas las puertas de su negligencia, con tal sagacidad, y destreza, que solian ellos decir, que aunque no quisiessen, les hazia ser feruorosos. Vnas vezes se contentaba con que supiessen, que el sabia sus faltas. Otras tratãdoles de Dios enternecia sus coraçones. Otras reprehendiẽdoles con amor a solas, les obligaba a reconocerse. Otras les castigaba en publico, porque no fuessea tropiezo a los demas. Otras disimulaba, guardando la reprehension para tiempo

tiempo en que les fuesse de pro-  
 uecho; como le sucedia cō los  
 enfermos, que con ocasion  
 del mal, descubrian los resabi-  
 os de su natural poco sufri-  
 do, y impaciente: porque a es-  
 tos no les decia nada mientras  
 estaban enfermos, y conuale-  
 cientes, pero estando ya bue-  
 nos, los reprehendia con pu-  
 blica penitencia, para que en  
 ellos escaumentassen los demas,  
 y se mostrassen religiosos, y mor-  
 tificados en el tiempo de la en-  
 fermedad, como en tiempo de  
 la sanidad. Con la mesma pru-  
 dencia solia atajar con destre-  
 za, qualquiera ocasion, que po-  
 dian tener de vanidad los que  
 en su presencia referian los fa-  
 uores, que Dios les hazia, co-  
 mo le sucedio con un Padre,  
 que diciendo en su presencia,  
 que en materia de castidad nū-  
 ca auia tenido tentaciones, ni  
 sentido las luchas que otros siē-  
 ten, ni tenido dificultad en la  
 guarda del voto de castidad:  
 auendolo oydo el V. P. con-  
 ferriedad le dixò estas pala-  
 bras. De V. Reuerencia gra-  
 cias à Dios, que le trata como  
 aflaco. Con que quedo enseñan-  
 do aquel Padre del recato que  
 debia tener, y humildad cō que  
 debia conseruar en su alma los  
 dones del Señor: quedandole  
 muy impressas en su memoria  
 las palabras que en esta ocasiō

le dixò el Venerable Padre.

6 Pero mas en particular  
 descubria lo soberano de su pru-  
 dencia en disponerles para vna  
 buena muerte, quando la en-  
 fermedad no se tenia por de pe-  
 ligro: en que era tanto su acier-  
 to que aunque no huuiesse o-  
 tras señales, sola su sollicitud,  
 y cuidado en preuenirles, la te-  
 nian por cierto prenuncio los  
 del Colegio de que el peligro  
 era euidente; y assi (segun de-  
 pone el P. Iuan de Venauides)  
 corria en el Cologio, q̄ le reue-  
 laba Nuestro Señor los q̄ auia  
 de morir. Y por esto aproueçhã  
 dese desta luz, cō especial pro-  
 uidēcia los disponia, y asistia;  
 y a vezes con mucha presteza,  
 como se vio en vno, que caien-  
 do enfermo, y no juzgandole  
 por de peligro, mando el vene-  
 rable P. le diesse luego todos  
 los Sacramentos, y reciuidos  
 dio su alma a Dios, cōn que se  
 confirmaron mas en que era so-  
 bre natural, y diuina la pru-  
 dencia del que les gouernaba.

7. Pues que dire de la con-  
 que gouerno los proximos, que  
 tuuo a su cargo, y comunica-  
 ban con el las cosas de sus al-  
 mas, y caminos por donde  
 Dios les llebaba, que sin du-  
 da fue rara. Fundabales mu-  
 cho en vna profunda humil-  
 dad, y continuo exercicio de  
 virtudes solidas; en comenda-  
 uales.

uales el recato en no descubrir los fauores que Dios les hazia, à otro q̄ a su Padre espiritual, y esto con humildad, para ser enderzados del, y quando despues de largas, y prudentes experiencias, estaba moralmente cierto, que el camino era de Dios, les aconsejaba no se inquietassen consultando varios Maestros de espiritu, porque fuelefer lazo que el Demonio arma a semejantes almas, para que anden vacilando con la variedad de pareceres: y aun publicã dote sus cosas por medio de los que to nã por Maestros, les entra el Demonio por la vanidad, y derriba con mas facilidad del dichoso estado a que auian llegado. Oigamos a proposito de este recato y prudencia, lo que dize en su deposicion la Madre Mariana de S. Joseph Fundadora de las Recoletas Agustinas.

8 Era (dize) muy enemigo el venerable P. Luis de la Puente de hazer ostentacion de las mercedes, que N. S. hazia a sus hijos de confesion, y aunque de algunas que tratò, se sabian muchas cosas, no era por su medio, sino por otras personas graues, que las tales comunicabã antes; y el era tan medido, que no les decia, que las dexassen; mas à las personas, que totalmente se dexabã

en su manos, las encaminaba a que fuesen cerradissimas, y secretas en estas materias: Prudencia de que ay mucha necesidad en estos tiempos y el enseñaba. Y a una persona muy hija suya (que se entiende fue la misma Madre Mariana de S. Joseph, aunque por su humildad habla en tercera persona) la qual se auia puesto en sus manos con total rendimiento a su obediencia, auiendo de hazer vna auencia larga, y sin mucha, ò ninguna esperança de poderle boluer à tratar, sino fuesse por escrito, le dixo: ya sabe, que el camino por donde le lleba N. Señor es seguro, y lo que ha de hazer en tiempo de serenidad, y aprietos, como le a de seguir en la mortificacion, y abnegacion propria, y en fin buscar en todo su diuina volûtad, pues ansies, no ay que buscar consejos, ni para que comunicar sentimientos, sino examinar de sembrazadamente tras Christo Nuestro bien, sin detenerse en nada, sino fuere a lo que muy conocidamente viere, que es de su seruicio, y gusto.

6 Con la mesma prudencia procuraba quitar, y cercenar, a las personas à quien Dios lleuaba por caminos estrordinarios las exherintidades, y acciones q̄ falian a publico: lo ya para fundarlas en mas humildad

dad, ò ya para euitar los incò-  
uenientes, que destas publici-  
dades suelen resultar: ò para  
vno, y otro; y los que seguian  
su consejo experimentaban el  
prouecho, y los que no, toca-  
ban con las manos los incon-  
uenientes. Vno, ò dos casos  
referire en prueba desto. Auia  
en vna Ciudad destes Reynos  
vna religiosa (que por ser aun  
viua dexo de nombrarla) de  
poca edad, pero tan fauore-  
cida de N. Señor, que visible-  
mente se veian en ella effectos  
marauillosos de estos fauores  
del Cielo: con ocasion destas  
demostraciones exteriores, a-  
uia gran diuision en su Conuē-  
to sobre si aquel era espiritu de  
Dios, ò no, aprobándole vnas,  
y reprehendándole otras: padecien-  
do a esta causa no poco la reli-  
giosa. Consultaronle sobre es-  
te punto haziéndole relacion  
de quanto passaba, y aunque  
le tuuo por espiritu de Dios,  
respondio, que se procurasse  
quitar todas aquellas exteriori-  
dades, y que lo pidiesse de  
veras aquella sierua de Dios a  
Nuestro Señor. Ella lo hizo as-  
si, y lo consiguió: experimen-  
tan lo en breue el fruto de tan  
prudente consejo, porque con  
aquello cesaron las murmura-  
ciones, y comenzó desde entō-  
ças a goçar a sus solas cō mas se-  
guridad de los fauores de Dios.

10 Desigual fue el suceso  
de la sierua de Dios Doña Ma-  
ria Vela, de quien ya hizimos  
mencion en el libro primero,  
porq̄ auiedo ido el V. P. a la  
Ciudad de Auita, y enterado  
de su interior, y modo de vida,  
aprouado su espiritu: cō la mis-  
ma prudēcia, como, si estuie-  
ra viendo los sucessos futuros,  
modero vn aiuno extraordina-  
rio desta sierua de Dios. Porq̄  
solia los dias de comuniō no to-  
mar nada en todo el dia, quedā  
do despues de tā riguroso aiuno  
mas alentada, y cō maiores  
fuerzas que si vaiera comido  
muy biē, pero si la obligabā a co-  
mer aquel dia era mucho lo q̄  
padecia; cō todo el P. Luis de  
la Puente la ordeno q̄ comiese, y  
q̄ ayunasse cō pescado, hiebos,  
ò vnas y erbas, y figuiesse en to-  
dos los ordenes de su Prelada.  
Porque auq̄ tenia por de buen  
espiritu, aquel riguroso aiuno,  
pero prudentemente le parecio  
moderarle, por euitar el escan-  
dalo que cō esto causaba en su  
Conuento, esperando a que  
Nuestro Señor descubriessse  
mas su voluntad, y allanasse  
los topes, y dificultades, q̄ de  
presente se reconocia. Siguió  
algun tiempo este prudente cō-  
sejo Doña Maria Vela, y cessa-  
ron las murmuraciones, y albo-  
rotos antiguos; pero como por  
parecer de otros voluiesse

despues al rigor de su aiuno vol- uio tambien la persecucion an- tigua, que fue tan vna, que tra- raron de delatarla à la santa In- quisicion, y llegaron à valerse muchas vezes de los exorcif- mos de que vsa la Iglesia con los endemoniados, juzgando era demonio, y no buen espiri- tu el que la mouia. Lo qual quizá no huiera sucedido sicó constancia viera seguido el parecer del venerable Padre Luis de la Puente; porque N. Señor, que muere à estas co- sas, gusta que se siga el parecer prudéte de la regla visible que ha dexado en su Iglesia, hasta que su Magestad toma la ma- no, y con suauidad, y effica- cia dispone las cosas de suerte, que se conozca ser aquella su voluntad, yenciendo los incō- uenientes, y allanādo las diffi- cultades que se auian leuanta- do.

11 Desta misma pru- dencia nazia, quando era fuer- za manifestar alguno de los fauores, que Dios hazia a sus hijas de confesion en algun caso muy graue, y importante, portarse cō tal circunspecciō, y moderacion, que atajaba la ocasiō de murmuraciones, que semejātes manifestaciones, fue- len causar, como se vio en vn caso que sucedio estando la Corte en Valladolid. Auia se-

tratado en Consejo de Esta- do vn negocio de grande im- portancia, y por serlo de tan- ta, y de religion, y piedad, los Señores Reyes D. Phelipe III. y Doña Margarita su muger de gloriosa memoria, que en ambas cosas fueron tan señala- dos, acudieron luego a N. Se- ñor, valiendose de la interces- sion de algunos siervos suos. Sentia el venerable Padre Luis de la Puente, que no se deuia conceder lo que se pedia: tuuo reuelacion en confirmaciō de ste sentimiento vna gran sier- ua de Dios a quien el gouerna- ba, comunicosela, y diole a en- tender era gusto de Dios se ha- blasse al Rey Chatolico, y se le significasse esta su voluntad. Encomendolo à Dios, y moui- do del zelo de su gloria, y bien desta Monarchia se resoluió a hablar en persona con todo se- creto à la Magestad de Pheli- pe III. y al Duque de Lerma su Priuado. Propusoles su senti- miento, y razones en que se fū- daba, yañadio. Que sobre el mis- mo punto auia tenido reuela- ciō vna gran sierua de Dios, de cuiu virtud tenia satisfacion, por las muchas pruebas, que auia hecho della, y que aunque a las reuelaciones de personas particulares notenemos obliga- ciō de creer, miētras con supe- rior autoridad no se nos propo- nen;



nen; pero que no las deuiamos despreciar, especialmente quãdo era de personas de conocida virtud, y no se oponian al dictamen de la razon, antes eran conformes a el: y que assi no la proponia por motiuo para que su Magestad se resoluiel se, si por impulsiuo, para q̄ con mas facilidad se determinasse en aquel punto, si las razones que le asistian erã de mas peso, y se conformaban con la reuelacion. Con tanta prudencia, y circunspeccion trataba estas materias. Y de echo se siguió el parecer del P. Luis de la Puente, y el suesso mostro quan prudente, y acertado auia sido. Otro caso le sucedio bien singular estando tambien la Corte en Valladolid, que confirmo lo que vamos diciendo. Comunicole vna vez la misma sierua de Dios, que tuuo la reuelacion dicha, dandole cuenta de las cosas de su alma: como estando en su oracion rogando con feruor por vna persona principal, que se auia encomendado en sus oraciones, auia visto dos Angeles de gran Magestad, à cuyo cargo estaba vno de los Consejos del Rey Catholico, los qual: le auian dicho, que para gloria de Dios, y bien de aquel Consejo importaba que à aquella persona por quien

oraba le diessen en aquel Consejo cierto officio, porque para el tenia grandes partes, y que assi diesse cuenta desto, y ajudasse a ello. Pero el venerable Padre aunque no puso duda en la reuelaciõ por la satisfacion que tenia de aquella sierua de Dios, respondió que no conuenia abrir la puerta a proueer semejantes officios, por via de reuelaciones, y que a esto le mouiã muy fuertes razones, mientras Dios no declarasse mas su voluntad. Estando otro dia en oracion la misma sierua de Dios, le aparecieron los mismos Angeles, y dixeron, que no se seguirian los inconuenientes que su confessor temia. Y como desta segunda vision le diessẽ tambiẽ cuenta, respondió con resoluciõ, que no podia venir en ello; por que entre los mismos Angeles de la Guarda (dixo) suele auer diferentes pareceres, mientras Dios no declara su voluntad, como sucedio à los Angeles de Persia, procurando el q̄ guardaba aquel Reyno, que no falliessen los captiuos del pueblo de Israel, por el bien que se le podia seguir, con su asistencia, como sierten algunos Doctores: y por el contrario el Angel que guardaba a los del pueblo de Dios, procuraba que saliessen, por el daño,

Daniel  
10.

que podian recibir viuiendo entre Gentiles Idolatras; asta que Dios les declaro su voluntad. Tan atento estaba este sapientissimo, y prudentissimo varon à todas las circunstancias. Y aun quando se declaraba la voluntad de Dios no se aprouechaba de semejantes reuelaciones, sino es con la moderacion, y atencion, que vimos en el caso precedente. Y muchas vezes de ninguna manera se aprouechaba dellas para manifestarlas, como se vio en otra ocasion en que la misma persona le dio por escrito ciertas reuelaciones en fauor de la Compañia, y aunque el Padre Luis de Puente juzgo que lo que auia dicho aquella persona de parte de Dios, lo auia escrito con fidelidad, y lo tuuo por de buen espiritu, con todo por justos respectos las callo. Porque prudentemente sentia, que no todo lo que Dios reuela es para que se manifieste y publique: y juntamente sabia bien, quãto se agrada Dios en la modestia, y recato con que usamos de sus fauores.

12 No era coartada a vna, ò otra materia la prudencia del Padre Luis de la Puente, à todas se estendia con gran vniuersalidad, y igual acierto, como lo nota

en su deposicion la Madre Mariana de San Joseph, por estas palabras. Perforas de todos estados le buscaban para tratar del bien de sus almas, y buen suceso de sus negocios por la general estimacion, que tenian de su santidad, y prudencia, y con esta misma lucia, y ampliaban solo el tiempo, conforme a lo que pedia la necesidad, del que le comunicaba, sino tambien las palabras, en que adverti con mucha atencion, que jamas le vi decir mas, ni menos en ningun caso, ni negociacion, de muchos que se me ofrecieron en la fundacion de Valladolid, de lo que pedia la prudente resolucion dellos: y esto me fino supe, y entendi, que notaban personas muy prudentes. Y aunque su vida del venerable Padre Luis de la Puente, acciones, y proceder era tan admirable, para con migo, esto lo era mucho mas, y en lo que mas en particular me parecia, que resplandecia, y manifestaba su santidad, y la luz que Nuestro Señor le auia comunicado, era en la gran prudencia con que siempre respondia à todos los casos, y dudas que se le preguntaban, no solo en materias espirituales, si tambien en negocios tem-

porales, en que vi, y repare  
 mucho, que sabia vnirlas, y  
 resolver las dudas de ambas,  
 tan ajustadamente, que no  
 quedaba rastro de duda en su  
 respuesta, sino el entendi-  
 miento con entera satisfac-  
 cion del consejo, que daba,  
 y esto lo experimente muchas  
 vezes, en casos de las dos ma-  
 terias; y esta misma opinion  
 supe, que tenian del personas  
 muy graues, y de todos esta-  
 dos, mui doctas, y espiritua-  
 les, religiosas, y seglares, por  
 que eran muchas las perso-  
 nas que acudian a el. Hasta  
 aqui aquella sierva de Dios.

13. Esta vniuersali-  
 dad de su singular pruden-  
 cia fue tan notoria, que aun  
 los Principes, y Señores acu-  
 dian à valerle della para el  
 acierto de su gouierno. Vno  
 quiero traer por muchos, que  
 fue el Señor Don Iuan Al-  
 fonso Pimentel Conde, y  
 Duque de Benauente, el que  
 fue Virrey de Napoles. Pre-  
 sidente del Consejo de Ita-  
 lia, Mayordomo maior de la  
 señora Reyna Doña Isabel de  
 Borbon, y del Consejo de  
 Estado del Rey Catholico nue-  
 stro Señor Phelipe III. gran-  
 de por su sangre, estados, y  
 gouernos, y grande por los  
 hijos que tuuo, con que no  
 solo honro las milicias, y go-

uernos de España, pero tam-  
 bien sus Iglesias, y religio-  
 nes, de que no pequeña par-  
 tecupo a nuestra minima Com-  
 pañia de Iesus, pues le dio-  
 dos, que fueron los Padres  
 Francisco Pimentel, y Pe-  
 dro Pimentel, que tanto la  
 han honrado con sus Cathe-  
 dras, pulpitos, y gouernos,  
 en particular a esta prouincia  
 de Castilla, donde fueron re-  
 ciuidos, y professaron. Es-  
 te Principe pues desde Ma-  
 did consultaba al Venera-  
 ble Padre Luis de la Puente  
 por medio de su hijo el Se-  
 ñor Marques del Villar, que  
 residia en Valladolid, como  
 el mismo lo testifica en su de-  
 posicion. Auiale (dize) do-  
 tado Dios de singular pruden-  
 cia no solo para ganar las al-  
 mas al Cielo, sino tambien pa-  
 ra guiar, y decidir qualquier  
 negocio de consideracion, o  
 menudo, que se le consultase,  
 haziendose tan capaz  
 de las materias, y dificulta-  
 des dellas, como si las hu-  
 uiera tratado desde su prin-  
 cipio, y se viera criado con  
 las correspondencias, modos,  
 y negociaciones, que tratan  
 los seglares, y ministros, como  
 en particular lo experimente  
 en muchos negocios muy gra-  
 ues, y de gran consideracion,

que le comuniqué por ordē de mi Padre el Conde de Benauen te, siendo su Excelencia del Cōsejo de Estado, y Presidente de Italia.

14 En particularle cōsultaron sobre el casamiento del Principe de Gales, que despues fue Rey de Ingalaterra, cō la Serenissima Infanta Doña Maria, que despues murio Emperatriz. Diuidieronse mucho en este punto los hombres mas graues, y doctos de España, todos con buenas razones: pero el Padre Luis de la Puente siēpre estuuo constante en que no conuenia, y asi dize el Marques del Villar en su deposicion, que estando tan adelante esta platica q̄ casi se daba por hecho el casamiento, siempre le vio de parecer cōtrario, suplicado à Nuestro Señor guiasse, y dispusiesse lo mas conueniente. Como de hecho lo hizo su Magestad, desuiando lo que estaba tan adelante, que se daba por hecho. Y añade el Marques, que le refirio las razones del Consejo de Estado, de que no poco se admiro, y el las dixo al Conde su Padre por cosa singular; y el suceso mostro el acierto de su consejo, pues murio este Rey pertinaz en su heregia, siendo publicamente degollado en la Ciudad de Londres, por sentencia del

Parlamento, precediendo a esta tragedia grandes alteraciones, y guerras intestinas, que oy duran entre el Parlamento, y el Principe hijo heredero del Rey difunto con varios sucesos, que no sauemos en que pararan; particularmente con los Catholicos de Irlanda, que siempre se han mostrado finos peleando por su Fè.

15 El mismo caso hazia de la prudencia del venerable Padre Luis de la Puente el Señor D. Antonio Alfonso Pimentel Conde y Duque de Benaunte, que sucedio al Cōde Don Iuan su Padre, no menos en los Estados que en la piedad, y estima deste prudentissimo varon, y asi dice en su deposicion, que muchas vezes le costo andar muchas leguas, solo por venir a consultarle a boca, cosas de su conciencia, y gouierno, porque le parecia le auia Dios dotado de singular prudencia sobre natural. Y añade el Conde, que auiendo tratado, y comunicado muchas cosas con el, en algunas le parecia a los principios que no respondia lo que conuenia, pero que presto le desengañaba la experiencia, y mostraba que lo que parecia errado, era el maior acierto, y esto en materias de consideracion, y asi afirma que todo el tiempo

po que le pudo tratar no hizo cosa sin su parecer.

16 Dexo otros muchos casos, que pudietra traer, pues basta lo dicho para confirmacion de su rara prudencia. Solo digo, para que se vea el fundamento con que hablaron los que la tuuieron por milagrosa, que fuera de su ingenio, y doctrina, fueron grandes las partes naturales de prudencia que tuuo. Grande la memoria de los casos singulares. Grande la inteligencia para conocer, y ponderar los primeros principios, y verdades morales. Grande la docilidad para aprender de los experimentados. Grande la so-lercia en descubrir multitud de medios. Grande la facilidad en conferirlos entresi, y escoger los que eran mas apropósito. Grande la prouidencia en ordenarlos al fin. Grande la circunspeccion en considerar todas las circunstancias. Grande finalmente la cautela en preuenir los inconuenien-

tes, y estoruos, que se podian offercer. Sobre prendas tan grandes naturales, fundo Dios la singular prudencia sobre natural de que le do- to, y assi no es de admirar que la junta de vno y otro aya parecido milagro de pruden- cia a los que la consideraron. Por tal la califica el Padre Phelipe Alegambe en su biblioteca hablando de este illustre varon. *Tam erat sui despiciens, ut cum ingenio, do-ctrina, prudencia valeret ad mi- raculum, infimis tamen quibus- que facile concederet.* Tenia- se en tan poco siendo vn mi- lagro en ingenio, doctrina, y prudencia, que à qualquie- ra por inferior que fuesse con facilidad se rendia, en que mostro bien ser su prudencia del Cielo, pues esta siempre anda acompañada de verda- dera humildad, y no de pre- funciõ, y soberuia co- mo la mun- dana.

(?)

## CAPITVLO. XVI.

De otras virtudes, que resplandecie-  
ron en el Venerable Padre Luis  
de la Puente,

OTRAS

**O**TRAS muchas virtudes en grado heroico resplandecieron en este admirable varon, como la fortaleza, la templança, la reſtitud, y justicia, de las quales no se à dicho poco tratando de las demas virtudes, y assi por esto, como por no alargar mas este libro me parecio dexar sus particulares capitulos, contentandome con decir por maior: que su fortaleza fue tal, que quando se ponía de por medio la maior gloria de Dios, no supotemer peligros, ni los de la misma muerte, que es el objeto mas arduo desta virtud; atropellando con increíble valor por dificultades, que otros tenían por verdaderos imposibles. Y su templança fue tan señalada en todas materias, que en su larga vida no se reconoció en el accion, que mereciesse calificación de destemplada, ni affecto, ni movimiento desordenado a cosa criada, segun lo testifican los que le conocieron, y trataron.

2. Pues que dire de su reſtitud, y justicia? que fue tan singular, que nunca le notaron, accepcion de personas: guardando esta reſtitud, y igualdad, no solo en las materias, que de rigor eran de justicia; pero aun en las que no lo

eran, y daban lugar a la gracia, como en repartir actos, arguimentos, y otras cosas a este modo: portandose con tanta entereza, mientras fue Superior, ó Prefecto de estudios, que no permitio desigualdad ninguna, favoreciendo siempre, y honrando al que juzgaba por mas digno. Y esto con tanto estremo, que auiendo sauido vna vez, que el Rector del Colegio con informe menos ajustado, auia dado el acto de toda la Philosophia a un Hermano artista, sujeto digno, y auentajado, pero no tanto como otro del mismo curso, no paro hasta hazer que el Rector juntaſse consulta de los Maestros del Colegio y que se diese el acto en primer lugar al que tenían por mas digno. Pero como en estas materias solo obra por Dios, y movido del zelo de la reſtitud, nunca se daba por entendido con los sujetos, a quienes favorecia, ni admitia gracias por semejantes acciones.

3. Tambien fue muy señalada en este illustre varon el santo temor de Dios: teniendo le muy entrañado, en su coracon en medio de vna vida tan perfecta y, rica de virtudes, y dones del Cielo, bien que este temor no era ser vil, sino filial, lleno de toda confiança, qual

tucle

fuele ser el de vn hijo con su querido padre. Afsi lo dio el mismo aentenderen cierta ocasion al Padre Diego de Soffa siendo su Rector, proque tratando los dos de la muerte de los justos, y diciendole el P. Diego de Soffa, mi confiado se debe de hallar V. Reuerencia sin el temor, que vemos en otros, que no se acuerdan de la vltima cuenta hasta que llegue la hora; le respondio estas palabras. No me halla descõfiado de la misericordia de Dios, sino confiado de que me tengo de saluar por la sangre, y merecimientos de Iesu Christo mi Redemptor; pero no obstante esto, esto temblando del juicio con que el Señor me ha de juzgar, y de la estrecha cuenta que me ha de tomar; porque es juicio de Dios, y no de hombres y miras las cosas cõ diferentes ojos q̄ nosotros, sin passar alguna por minima que sea, y abien librar temo vn largo Purgatorio. Palabras que nos deben hazer temblar; porque si vn varon tan caual, y perfecto, afsi temblaba de aquel tremendo juicio, y abien librar solo se prometia, vn largo Purgatorio, q̄ debẽ hazer los tibios llenos de faltas, y imperfecciones? q̄ los pecadores, que estã de asiento con el ciego de sus pecados lia

acauar de abrir los ojos para salir del, y contentirse de veras à Dios?

4 Lleno deste santo temor, solia en su aposento, estando a solas abraçarse cõ vn Caristo q̄ tenia y postrandose à sus pies besandolos cõ ternura, sin cesar derramaba viuas lagrimas hilo a hilo: pidiẽdo misericordia a quel Señor q̄ per el auia derramado su sangre y dado su vida en vna Cruz. En esta postura le hallo vn dia pocos meses antes de su muerte el P. Diego de Soffa, entrando de repente en su aposento sin darle lugar à poder disimularlo, y como el P. Diego de Soffa, como Rector suyo le preguntasse la causa de sus lagrimas, y llãto. Estaba, respondio mirando a Christo crucificado, suplicãdo à este Señor, q̄ no me juzgue segun el rigor de su justicia, y como mis pecados merecẽ; sino q̄ se acuerde de su misericordia, y que muero por mi.

5 Llevado deste mismo temor solia repetir entre dia estas jaculatorias, *Dño ne derelinquas me vsq̄, quãq̄.* Señor no me desãpares del todo. *A se nã quã separari permittas.* Señor no permitais q̄ me aparte yo de vos. *Dñe dñ veneris iudicare, noli me cõdemnare.* Señor quando entrare en juicio cõ nuestro fiero, no le cõdencis, Porque fue tã viu

la aprehension, que hizo, del riguroso juicio de Dios, despues de vna muy Superior luz, que le comunico su Magestad, en vnos exercicios (segundo aentender en cierta ocasion) que por dos dias le trujo fuera de sí. De aqui tuuo origen aquel temor tan extraordinario q̄ traspassaba su coraçõ, y le hazia derramar copiosas lagrimas pidiendo misericordia a Dios, y perdõ de sus peccados.

6 Fue asimismo rara su veracidad, pues ni quando niño, ni quando hombre, ni quando seglar, ni quando religioso se vio en su boca vna leve mentira, y segun se colige de su confesion general en toda su vida no la dixo, pues en toda la confesiõ, ni vna se halla aun de las inauertidas. Esta singular veracidad junta cõ su gran sabiduria, fundaba aquella gran authoridad, que tuuo con todos, dandole siempre credito à sus dichos; y así los que deponen en sus informaciones, llegando al punto de su confesion general, dicen, que si effa de su letra la tienẽ por verdadera, por el subido concepto, que tenían de su veracidad en todas materias, y que no diria vna cosa por otra, por quanto tiene el mundo.

7 No fue menos admi-

rabable su mansedumbre: porque siendo de su natural vn fuego, y la misma colera, y viveza, afirman en sus deposiciones los que le conocieron, que nunca le vieron enojado. Solo en vna de dos ocasiones daba muestras de enojado este mansísimo varon: quando se hazia algo de que podia resultar offensa de Dios; ò quando via alguna cosa de que podia seguirse desdoro, ò descredito à su religion. Porq̄ en estas ocasiones con vn santo zelo se mostraba airado, y indignado, à imitacion de su soberano Maestro, y mansísimo Cordero Christo Iesus, que quando se atrauesaba la hõra de su Eterno Padre, entõces daba lugar a su justa indignacion, como sucedio en el Templo, quando se indigno, y castigo a los q̄ en el tratabã, y vendiã, y hazian la casa de oracion casa de negociacion.

8 Estas, y las demas virtudes coronõ esse admirable varon con la de la constancia, y perseuerancia, sin la qual ninguna puede conseguir su premio: en que fue muy señalado pues en vna vida de setenta años, llena de tanta variedad de sucesos, ninguno le noto de inconstante, antes todos admiraron aquel tesoro en el bien, y aquel



y aquel no pararse en el camino de la virtud, y perfección, haciendo cada dia maravillosos progresos, sin que tantos achaques tan pesadas enfermedades, tantas, y tan graves ocupaciones, fuesen parte para hazerle voluer atras, o afloxar en lo comenzado.

9 Concluido este libro con las palabras de San Bernardo en la vida de San Malachias. *Libentius fateor imitandis immeror, quam admirandis.* Con mas gusto me detengo en referirlo que es imitable, que lo que es admirable, para que me sirua de disculpa si al parecer de algu

no me he detenido mas de lo justo en este segundo libro de las virtudes heroicas del venerable Padre Luis de la Puente, porque me mouio la maior necesidad, q̄ tenemos de las virtudes de los varones santos, y siervos de Dios para imitarlas, que de sus maravillas, y milagros para admirarnos, aunque las deste esclarecido varon, fueron tales que si nos dan mucho de exemplo, no nos causan menos de admiracion, pues cada vna parece vna singular maravilla, y vn señalado milagro de la gracia.

## FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



Mm 2

LIBRO

LIBRO TERCERO  
 DE LA CONTEM-  
 PLACION DEL VENE-  
 RABLE PADRE LVIS DE LA  
 PVENTE, VISSIONES, Y DONES,  
 QUE N. S. LE COMUNICO,  
 Y DEVOCIONES QUE  
 TVVO.  
 CAPITVLO I.

De su Contemplacion.

**E**NTRE los dones que Dios comunico a este su sieruo, fue auentajado el de la contemplacion; porque como le auia escogido para tan gran maestro de espiritu en su Iglesia, y esta ciencia mas se aprende con la practica, que con la especulacion; quiso q̄ experimentase en su primero los varios, y altos modos de familiaridad con su Magestad, y que sintiesse aquellos inefabiles faouores, que suele hazer a las almas, que escoge para su dulce trato, y soberana comunicacion. Y assi los que intimamente trataron, y conocieron a este V. P. deponen en sus informaciones, que quanto sacò a luz en su Guia espiritual, (q̄ parece estodo quanto se puede decir en materia de espiritu, cõtemplacion, y faouores, q̄ Dios suele hazer al alma), no fue otra cosa que vna lección cada de lo q̄ a solasle passaba con Dios, y auia experimentado en su contemplacion. Por-  
 que

que aunque aprendio de los libros; principalmente aprendia las verdades diuinas que enseñaba, quando era arrebatado, y ilustrado de Dios en la contemplacion, como otro Hierotheo de quien dixo San Dionisio. *Doctus est non solum discens, sed & patiens diuina.*

Cap. 2.  
de diu-  
nis no-  
quinib.

2 Llámole Dios a su familiar trato à los doze años de su edad (como vimos en el capitulo primero del libro primero,) y en el fue siempre creciendo, comunicándosele Dios cada dia mas, y mas con modos admirables de diuina comunicacion, de que nos dexo algo escrito en su memorial, y por ello hemos de sacarlo mucho que recibio de su Magestad, y quã alta, y diuina fue su contemplacion. Considerabase de ordinario dentro de la diuina omnipotencia, que inche Cielo, y tierra, defendido, y amparado de aquel infinito poder: bañándose su alma de gozo, por verse dentro de virtud tan poderosa para trocarla, perfeccionarla, y vnirla consigo, sintiendo particular consuelo en aquellas palabras del Exodo. *Omnipotens nomen eius.* Omnipotente es su nombre.

Exod.  
25.

3 Para entrar en este inmenso piélago del diuino poder con mas profunda consideracion, y experimentar

los efectos de aquella infinita virtud, le animaba Dios con las palabras del Profeta Rey. *Intraibo in potentias Domini:* Entrare en las potencias del Señor. En este verso sentia mucho consuelo, y alicento, y animado con el, empezó a entrar en estas potencias por meditacion, y discurso, no seco, y puramente especulatiuo, sino práctico, afectuoso, y tierno, comunicándosele Dios vna mui viuia Fé de la facilidad con que su Magestad puede obrar en vna alma efectos maravillosos propios de su omnipotente virtud. Aquisele ofrecia aquello del Sabio: *Facile est in oculis Dei subito honestare pauperem:* quan facil es en los ojos de Dios enriquecer en vn momento al pobre: sintiendo esta verdad con particular viveza, y haciendo ponderacion en el aduersiono, *Subito*, que significa de repente, y quando vno menos piensa. En medio de este sentimiento experimentaba su alma tan blanda, como si fuera de cera, para que Dios imprimiese en ella quãto fuesse de su gusto, y juntamente experimentaba vnos grandes deseos de que Dios viniese a visitarla, y con su omnipotente virtud la trocase en otra, y justasse allí y vniessse estrechamente consigo

SP. 70

Eccle.  
11.

4 Otras vezes gozaba el objecto de sus deseos conociendo por experiècia los effectos marauillosos de la omnipotencia, viendose de repente: ya con vna indecible quietud de su imaginacion, y demas potècias en medio de sus muchas ocupaciones, y negocios, que del pendian; ya ilustrado su entendimiento de vna luz superior con que se desterraban sustinieblas, aclaraban sus dudas, y deshazian los engaños del Demonio: ya con vna subita, y increíble mudança de su voluntad amandolo que antes aborrecia, y aborreciendolo q̄ antes amaba: ya finalmète cõ vna paz, y serenidad grande de conciencia, despues de la graue guerra, y pesada lucha de tentaciones. En apoio desto se le ofrecia con sentimiento particular aquello de la sabiduria. *Corsamen forte dedit illi, ut vinceret, & sciret, quoniam omnium potentior est sapientia.* Puso en ocasion de vna terrible batalla para que saliesse victorioso de sus enemigos, y supiese por experiencia (como el explica en su memorial) que es mas poderosa, que todos ellos la diuina sauiduria.

5 Otras vezes passaba mas adelante, y no solo experimentaba en sí la omnipotencia de Dios por sus admirables effec-

tos, sino que sin saber como sentia lo que mas deseaba, que era verse unido con la diuina Omnipotencia, la qual vnion llama el en su memorial inenarrable, y la describe assi. Sucede quando vn alma sintiendo esta valon con la diuina Omnipotencia, experimenta vna grandeça de animo para hazer en Dios cosas heroicas, y para padecer durísimos trabajos. Esta barruntaba el que decia: *pone me in iuxta te, & cuiusuis manus pagnet contra me; ponde me señor à vuestro lado, y pelee q̄ qualquiera contra mi; y esta possèia el que decia: in Deo meo transgrediar murum; En virtud de mi Dios rompere por vna muralla, porque se sentia tan vnido con Dios que le llamaba: fortitudo mea: mi fortaleza. Quien aqui entra puede decir: memorabor iustitia tua solius; No me acordare Señor de otra cosa que de vuestra justicia, porque no quiere pensar ni desear otra cosa que la voluntad de Dios, y para esto tiene magnanimidad, y fortaleza de Dios. Este tal es omnipotente por participacion en todas sus virtudes; su oracion es omnipotente para alcançar de Dios quanto le pide; su obediencia es omnipotente para executar quanto le manda; su paciencia es omnipotente pa-*

ra sufrir quãto trabajos le em-  
 29 bia: su charidad, su zelo, su for-  
 30 taleza, y assi de las demas vir-  
 31 tudes. O pluguiesse à tu om-  
 32 nipotencia Omnipotentissimo  
 33 Señor, q̄ vuisse muchos Om-  
 34 nipotêtes destos en tu Iglesia.  
 Hasta aqui en su memorial.

6 Vno destos muchos,  
 que deseaba en la Iglesia, fue  
 este gran fieruo de Dios, diciẽ-  
 do como otro S. Pablo: *Omnia*  
 35 *possunt in eo, qui me confortat.* to-  
 36 do lo puedo en aquel Señor  
 que me alienta y conforta; por  
 que por virtud de aquella es-  
 trecha vnion a que llego con  
 Dios, fundada en vn perfecto  
 conocimiento, qual en esta vi-  
 da se puede tener del diuino  
 ser, y en va encendiẽdo, y abra-  
 sado amor del mismo objeto,  
 nacido de aquel conocimien-  
 to, se transformaba en esse ser  
 Omnipotente: participado sus  
 propiedades, al modo del hier-  
 zo quando se transforma en el  
 fuego. Y assi, deponen los que  
 le trataron, que no parecia li-  
 no vn hombre en diosado. De-  
 sta vnion se originaban en su  
 alma aquellos effectos tan pro-  
 prios suios, que refiere, quando  
 la describe en el numero pre-  
 cedente; porque de verdad  
 fueron muy viuos, y feruorosos  
 los deseos, que tuuo de padecer  
 por Dios terribles cruces, co-  
 mo de hecho las padecio, y asy

si mesmo fue grande la refi-  
 gacion, que tuuo en la diuina  
 voluntad, librando en su cum-  
 plimiento su maior felicidad:  
 fue singular tambien la grande-  
 za de animo para obrar por  
 Dios cosas heroicãs, mirando  
 à lo mas perfecto, y eminente  
 de las virtudes, de que trata-  
 mos en todo el libro segundo;  
 mostrandose este insigne va-  
 ron Omnipotente por partici-  
 pacion en el exercicio dellas;  
 luciendo en el marauilloso me-  
 te el poder de aquel Señor. q̄  
 con su Omnipotencia le assistia,  
 y con quien tan estrechamen-  
 te estaba vnido. Porque como  
 dixo el glorioso Bernardo. *Ni-*  
*hil omnipotentiam verbi clarior*  
*rem redit quã quod omnipotentes*  
*seruet omnes, qui in se sperant.* En  
 nada luce mas la omnipotencia  
 de Dios, que en hazer om-  
 nipotentes à los que esperã en  
 el. Lugar de que se aproueche  
 el en su memorial a proposito  
 de los effectos, que produce  
 tan soberana vnion.

7 Para entrar en este mis-  
 terioso secreto, y diuina vnio,  
 sentia y enseñaba este grã fier-  
 uo de Dios, que el camino real  
 era la humillacion, y ponde-  
 raba mucho a este proposito  
 aquello del Psalmo. *Quoniam*  
*non cognoui litteraturam, inuolabo*  
*in potentias Domini.* Y decia que  
 si los letrados no se hazian co-

Alibi  
 hip. 4.

Sermon  
 85. in  
 Cantu

Ps. 76.

mo necies, no entrarian en las potencias del Señor, y que esto quiso dar a entender David quando dixò: Porque no hize del letrado, ni me glorie y presumi de lo q̄ sabia, entrare en las potencias del Señor. Por este camino real subio à tanta altura de contemplacion este V. P. y a esto se solia exortar diciendò. *O anima mia si deseas entrar en las potencias de Dios, el camino es hazer humillaciones, estimandote, y deseando ser estimada por necia, y mala.* Esta fue la disposicion con que Dios dispuso a su siervo para cõseguir tan ineffable vnio: exercitãdole primero por mucho tiempo en las consideraciones de su nada, especialmẽte rumiaba aquella verdad (q̄ dixo Dios a tanta Cathalina de Sena). Yo soy el que soi, y tu eres el que no eres. De la qual sacaba el venerable Padre, que si el era el que no era sumamente le importaba estar vnido al que es; porque de esta vnion al que es, se derivarian en su alma todos los bienes, y todo aquello por lo qual auia de tener algun ser. Con estas consideraciones se encendia mas en deseos de tan misteriosa, y tan diuina vnio, los quales cumplio Nuestro Señor, como luego veremos, mostrandole primero la estrecha vnio

q̄cõ el tenia en orden a obrar; y quan estrecha fuesse nos lo significa el en su memorial por estas palabras. Pareciamos que estaba Dios dentro de mi tan vnido con migo para obrar que con ser dos, no pareciamos mas que vno, como esta el alma, y cuerpo (seclusa informatione,) porque somos tan vnò que nunca salgo yo a obrar, que no salga cõmigo Dios, y aunque vaya a hazer obra de pecado, à la obra segun lo natural sale con migo Dios, sin negarme su cõcurso. De aqui veo quanto deuo aborrecer el pecado, por no forçar (si assi es licito hablar) aun Dios tan bueno, que de su cõcurso avna obra, en que yo le ofendo, y por no usar mal de esta diuina vnion, y cõcurso de Dios, y esto se entiẽde aun en los pecados minimos. Hasta aqui en el memorial.

8 Pero la altura desta contemplacion à que Dios le subia, no, nos explico en otra parte del mismo memorial, dõ de distinguiendo tres especies de vnion, que tiene Nuestro Señor con sus amigos. La primera la natural, que cõsiste en estar intimo a ellos por essencia, presençia, y potència, à la qual andã anexas todos los bienes naturales. Segunda la sobrenatural, que se funda en gracia,

gracia, y charidad, de que nacen todos los bienes sobre naturales ordinarios, que comunica Dios a los justos, llegando a la tercera. La describe así. Tercera es *super naturalis* por especial vinculo de amor, y familiaridad, de la qual nacen bienes, y fauores extraordinarios: esta es propia de los muy amigos. Vna vez senti muchos jubilos interiores con sola la esperanza de subir a esta vnion. Y imaginabala yo desta manera, que se leuantaba el alma sobre toda la tierra, y Cielo, sobre todo lo criado, hasta vnirse con Dios en vna altura sobre natural, en la qual parecia despreciaba todos los bienes de la tierra, hacienda, honras, dignidades, noblezas, y quanto el mundo precia, y en esta hallaba hartura. Porque los dones de Dios, por si no hartan, hasta que con ellos se alcanza la vnion con Dios, con la qual se posee el mismo Dios, y el don de todos los bienes, y desta hartura me pareció decir Dauid. *Vigilauit, & factus sicut piscis solitarius in reticulo.*

Psal.  
101.

9 A esta suerte de vnion tan soberana, que por ser superior a la sobre natural ordinaria de los justos, y propia de los muy amigos, y privados de Dios, llamo *super naturalis*, sobre sobre natural, para significar

nos la grandeza de su excelencia, leuanto Dios a su fiel siervo, dandole primero prendas de que le escogia para ella con aquellos extraordinarios jubilos, que dize sintio, con sola la esperanza de conseguir esta vnion, y despues comunicandole la possession de este thesoro de thesoros, hasta llegar a sentir aquella hartura: que consigo trae tan inefable vnion, como se ve por las palabras: que acabamos de referir. Porque es effecto tan proprio suyo, que ni los mismos dones de Dios, aunque de grande estima, por si pueden causar semejante hartura, y satisfacion, hasta que con ellos se alcanza la misma vnion con Dios: por que no son fin, sino medios, y los medios no pueden por si satisfacer hasta que den la possession del fin, que lo harta, y satisface. Puesto en esta altura de contemplacion despreciaba su alma todos los bienes de la tierra, como quien goçaba ya del que con eminencia los contiene todos.

10 El camino mas frequente por donde subio este gran siervo de Dios a esta cumbre de contemplacion fue el mas breue, y conpeditoso, qual es el que se funda en los feruorosos affectos que yn alma concibe, nacidos de vna simple inteligencia de los atributos, y perfecciones de Dios: y de

sus beneficios, sin trabajo de meditaciones, y discursos, q̄ es otro camino mas penoso, y de mas rodeo. Estos affectos erã en el Venerable Padre feruorossimas, y muy ordinarios, y assi lo era tambiẽ el vnirse por este medio con Dios, y los conuia con tanta facilidad, y presteza que admiraba. Vn caso referire en prueba desto, sacado de la sumaria.

11 Estaba vn dia con este seruo de Dios el Doctor don Iuan Hartado de Mendoça Arcediano de Campos, que era muy hijo suyo, y deseoso de su proprio aprouechamiento le suplico le enseñase como auia de hablar con Dios, y discurrir en su oracion: y el llebado del zelo de adelantar aque lla alma en el trato cõ su Dios, condescendio con el, y le leyó luego vna leccion practica de lo que tanto deseaba: porque en su presencia leuantando los ojos al Cielo començo a hablar con Dios con gran ternura, y apocas palabras (dize el Arcediano en su deposicion) su rostro que era decolorido, y macilento, se puso muy apacible, encendido, y derramãdo mucha abundancia de lagrimas con grande paz, hazia con N. S. feruorossimos colloquios, que daban testimonio de vna profunda humildad,

gran temor de Dios, compafion de la flaqueza humana, desconfiança de si mesmo, y cõ fiança en solo Dios, affectos cõformes al punto que tratãbamos, los quales affectos acompañaba con vn encẽdido, y abrasado amor de Dios, de que estaban llenas sus palabras. Donde se reconoce bien quanta era la facilidad, y presteza con que concebía semejantes affectos, y quanto su feruor.

12 Al passo que era feruorososus affectos, que lo fueron con exceso, era tambiẽ muy subida la vniõ cõ Dios a que por este medio llegaba, y crecidos los faouores que en ella Nuestro Señor le comunicaba. Y assi muchas vezes andaba como fuera de si, todo absorto en aquel diuino ser, q̄ cõtemplaba, y con admiracion solia exclamar diciendo. *Oh tremenda, que sea Dios plenitud de bienes, y ande en todos dentro desta plenitud, y ella este dentro de todos, y con todo no llene a todos, sino que muchos quedan vacios. Pero mucho mas se admiraba de la superioridad de bienes, q̄ descubria en aquella infinita plenitud de Dios: passandosele muchos dias en este passmo, y admiracion: llamãdo a Dios plenitud, y plenitud de bienes, y plenitud de Dios: no sabiendo*



con otros terminos declarar aquel objecto de que auia go-  
mejor la infinita grandeza de zado en su contemplacion.

## CAPITVLO. II.

Del tiempo que daba à la con-  
templacion, y marauillosos  
effectos della.

**A**VNQUE la ora-  
cion del Venera-  
ble Padre Luis de  
la Puente era tan  
continua, que no parece viuia  
de otra cosa, que de oracion,  
con todo tenia sus horas des-  
tinadas, solo para este santo  
exercicio. Las principales fue-  
ron las de la noche, passando-  
las enteras de claro en claro, de  
rodillas delante del Santisimo  
Sacramento, y esto aun en  
el maior rigor del invierno; tan-  
to que deseando el Padre Frã-  
cisco de Salcedo tr alguna dia  
a la oracion antes que el (por  
que por mucho que madruga-  
ba, ya le hallaba en ella) se le-  
uante a horas diferentes de la  
noche, y algunas a la vna, y nũ-  
ca lo pudo conseguir, porque  
siempre le hallaba fijo im-  
moble de rodillas delante del

Santisimo Sacramento pue-  
sto en su oracion, con que re-  
conocio que las noches ente-  
ras las passaba en oracion: y  
el mismo Venerable Padre lo  
confesso assi al Padre Die-  
go de Sossa, que fue su Su-  
perior.

2. Las noches que to-  
maba algo para su descanso,  
era mui corto su sueño, porque  
como dormia vestido, y en v-  
na dura tabla, y se recogia con  
cuidado de voluer a su oraciõ,  
muy presto despertaba, y vol-  
uia a ella, y profegia, hasta  
que la Comunidad por la ma-  
ñana salia de la suia, siendo el  
ultimo que se leuãtaba della.  
La postura siempre fue la mes-  
ma, de rodillas, con las manos  
puestas ò cruzadas ante el pe-  
cho; hasta que se vio impedi-  
do de la gota artetica, que en-

tonces por fele imposible estar de rodillas tanto tiempo, vsaba de vn maderillo de cofa de seis dedos de ancho, y otros tantos de alto, y en el medio de rodillas se asentaba descubierta, y sin arrimarse, y en esta forma con gran reuerçacia, y humildad tenia su oracion delante del Santissimo Sacramento.

3 Reduxeronle a extremo sus achaques, que le estorbaron el salir de noche de su aposento, a tener sus vigili-  
 as delante del Santissimo, pero ya que esto no le fue concedido, dentro del aposento las tenia, passando las noches enteras, como antes en su contemplacion; con esta diferencia, que quando las tenia delante del Santissimo Sacramento, solia por no ser notado, reprimir sus feruorosos, y encendidos affectos, estando en su cõtemplacion como vn muerto en vn sepulchro, passando toda la variedad de affectos, y coloquios con Dios en lo mas hõdo de su alma, sin suspiros, ni solloços, ni mas movimiento, que si fuera de marmol: pero dentro de su aposento como fecundia por seguro, y libre de registros, se le daba la presa de sus affectos, y eran tales, y tan frequentes los coloquios cõ Dios, que le notaban, y oian los que dormian junto a su aposento,

interrumpiendoles el sueño con ellos, bien que cõ dicha suya, por la deuccion, y feruor, que seles pegaba, de oir la dulçura, y ternura con que los hazia. Porque no es la cõtemplacion mera suspension, sino vna muy dulce, y entretenida conuersacion con Dios, sin trabajo de discursos, como lo enseña el mismo venerable Padre, ahblando de la suya en vna parte de su memorial, por las palabras siguientes.

4 Puesta el alma desta manera, luego halla con quien hablar, no tiene necesidad de discursos, ni a los puede hazer: to los sã coloquios, y affectos, mirando à la grandeza deste Dios, y su vileza propia. alli clama, alli pide, alli ama, alli se goza, alli se entristece, alli se aborrece, alli se anima, alli se auia para obedecer, para dar cõtento à todos por Dios. Desta manera quiza se entien de lo que dice los santos que la cõtemplacion es sepulchro del alma donde entra y se encierra, muere, y sepulta, y por otra parte dicen, q̄ entra dentro de si mesma, y d̄entra dentro de Dios.

*Abcondes eos in abscondito facies tua à conturbatione hominum. Y aquello otro del mismo Plalmo, Esto mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, ut saluum me facias. Y lo de la Es-*

Pf. 31  
 pofa.

Can. 2 *posa. Introduxit me Rex in cel- lam vinariam.* Hasta aqui en el memorial. Donde maravillosamente nos declara lo que sin sus palabras no supiera yo explicar, y claramente nos enseña que en aquella alta contemplacion, a que era arrebatado, no solo no necesitaba de discursos, pero ni aun los podia hazer; porque con vna simple inteligencia viendo la grandeza de su Dios, sin discurrir en otra cosa se abrasaba todo en su amor, prorrumpiendo en variedad de affectos, y colquios con la Magellad, que tenia presente, y tiernamente amaba: obligandole muchas vezes la fuerza de los affectos a exprimir exteriormente con la lengua, lo que interiormente hablaba con el coraçon.

5. En el vltimo trozo de su vida quando con inspiracion del Cielo se dedico a escribir para vtil, y provecho de sus proximos, moderó la larga contemplación de la noche repartiendo sus horas entre la oración y estudio. Recogíalle en invierno después de las diez, auiendo tomado primero su disciplina (mortificación que no dexó hasta la muerte) y quedandose con luz, y recado de escribir junto a su pobre cañilla, con licencia que para esto

tenia de sus superiores, tomaba vn poco de sueño, que ora tan corto, que cada doze de la noche y a estaba despierto segun el mismo dixo a su superior dandole cuenta de algunas cosas: y las dos o tres primeras horas despues de la noche, las empleaba en su estudio, las restantes hasta el tiempo de su Misa, las dedicaba a la contemplacion, de suerte que antes de su Misa, ya auia tenido tres, o quatro horas continuadas de oracion, de la qual nada quitaba por otros, o por aquellos de quien dijo el Señor: *Quidam feceris vni ex his fratribus meis minimis. mihi feceris.* Math. 25a

Lo que hizisteis con vno de estos pequeños hermanos vuestrós, y míos, con mígo lo hizisteis. Y assi por el bien de los proximos dexaba con gusto su contemplacion, considerando que aquello era dexaria Dios por otros, pues cumplia así con el fin del Instituto, que profesaba.

6. Tambien en este dia daba muchos ratos, y horas a este santo exercicio, y muchas vezes con tales gemidos, y suspiros, que no solo lo que vivian junto a su aposento, pero aun los mas distantes, oran los que daba estando en su oracion. Solia empezarla con voz alta, dando

principio con algunas palabras humildes tomadas de algun Psalmo, como del *Misere-re*, ò del *De profantis*, ò de otro que ayudasse à su humildad; tales eran las del Psalmo 21. *Ego autem sum vermis, & non homo opprobrium hominum, & abiectio plebis*: gusano soy, y no hombre, oprobio de hombres, y desprecio del pueblo. Destas palabras vsaba con tal sentimiento, que pegaba deuocion à los que por aferuorizarse, le iban a esuchar por la ventania de su aposento, de donde por ser vaja, se podia oir facilmente lo que decia. Lo mismo notaban los que viuan sobre su aposento, y desde allì se solian oir tales jaculatorias, que les parecia eran como llamadas de fuego, con que ellos tambien entraban en fervor. Aun las horas destinadas para algun aliuio, y recreacion, las gastaba este seruo de Dios en su cõtèplacion, porq̃ en esto tenia librado su maior recreo. El tiẽpo de su Missa, gracias, y rezos, era tãbiẽ vna mui feruorosa oracion; porque siempre que oraba vocalmente estaba con el animo tan eleuado en Dios, que venia a ser vna oracion mixta de mental, y vocal, q̃ tenia mucho de cõtèplacion.

7 En esta oracion, y cõ

templacion tan continuada, eran tan encendidos sus afectos, que como el mesmo confesso en cierta ocasion a la Virgen Doña Marina de Escobar, y ella despues lo declaro en su deposicion, algunas vezes le parecia que se le acababa la vida, tanto que entro en dudas de lo que deuia hazer, porque por vna parte la vehemencia, que en ellos sentia, le enflaquecia mucho las fuerças, y parece q̃ le faltaban para los ministerios de su instituto; por otra se le hazia muy duro apartarse de la dulce, y prouechosa conuersacion de su Dios, de quien tenia tan prendado su coraçon. Pero preualcio este segundo affecto; y parece q̃ en premio se le comunico N. Señor con tal capacidad, y fortaleza de espiritu, que avna le regalaba, fauorecia, y cõfortaba, y daba fuerzas para que no faltasse a las obligaciones de sus ministerios,

8 Muchos, y mui frequentes fueron los extasis, que padecio este gran seruo de Dios en su cõtèplacion, saliendo como fuera desí tras lo q̃ amaba, lleuado de la fuerça, y excesso del amor diuino, q̃ ardia en su coraçon, y como no cauia en su pecho tanto peso de amor, para defahogarse, y no reuentar, solia salir despues de

de su larga oracion a la guerra de Villagarcia, que es grande, y capaz: alli le vieron los que lo depusieron, que escogiendo lugar retirado, leuanta los ojos, y brazos al Cielo como quien se queria ir tras su amado, y dádolo saltos hablaba cō Dios, cō voces tan altas q̄ las oian los que estaban distantes, y haziendo reparo en sus acciones exteriores, les parecia vn hombre, que estaba fuera de sí, tanta era la fuerza de su amor, pero nunca mas en sí, que quando anegado en aquel inmenso Oceano del ser que amaba, saltaba, qual pez en el agua: diciendo como S. Pablo quando padecia semejantes extasis de amor. *Viuo autem, iam non ego; vinit vero in me Christus.*

*Ad Galatas c. 2.*

*Cap. 4.* *no autem, inquit, iam non ego. Vinit vero in me Christus, ut verus non amator, & amentis quem admonib⁹. dum ipse ait, statu dimotus, Deo degit non suam vitam, sed amantis, tamquam valde diligendam.*

Que pronúcio la boca de oro de aquel gran Apostol. Pablo, quando se vio poseido de la fuerza del diuino amor, que

fuele sacar a vno de sí: *Viuo yo, ya no yo*, pues viue en mí Christo: porque como verdadero amante, estaba como fuera de sí, y de su estado natural, viuiendo otra vida muy superior, y sobre natural de finísimo amante, que es vida de Dios, y de suma estima. Así en su proporcion podemos decirlo mesmo del Venerable Padre Luis de la Puente, pues los extasis, y excessos de amor, q̄ padecia, erā tan grandes, que le sacaban como fuera de sí, y fuera de su natural estado, y le hazian dar saltos a zī à el Cielo, y prorumpir en voces, y coloquios cō su amado como quiē ya no viuia para sí, sino para el, ni estimaba otra vida q̄ la de finísimo amante suyo, que el mesmo Dios con tanta liberalidad le comunicaba.

9 Padecio fuera de sí, muchos raptos, que es el efecto mas alto, y maravilloso de la contemplacion, y aña de sobre el extasi, enagenación de sentidos, porque con fuerza superior es el alma elevada sobre sí a vn conocimiento tan alto del diuino ser, y sus perfecciones, y aun amor tan excessiuo de la bondad de Dios, que por entonçes se suspende, y cessa el uso de los sentidos, sin que les mueban los

objectos

objectos presétes por mas que se les apliquen, ocupada el alma toda en conocer, y amar aquella hermosura, y bondad infinita, que tras sí le arrebatava con fuerça secreta. Destos rapostuano muchos este esclarecido varon, y así muchas vezes no solia ver ni oír a los que abrian la puerta de su aposento, y le estaban mirando, y lo que es mas aunque se llegassen a él, y le hiziesen alguna violencia, no daba maestras de miedo, como ya diximos le sucedio en Villagarcía, quando estando en la Iglesia dando gracias, se llevo a el vn loco, y có fuerça, y violencia le encajo en la cabeza su sombrero, y despues voluiendo por el se le quitó con la misma violencia, sin dar maestras de sentimiento mas que la fuera de piedra.

En confirmacion desto referire otro caso muy singular, que le sucedió en Valladolid, segun que le declaran los testigos en sus deposiciones. Voluia vn dia a su Colegio de S. Ambrosio de vna obra de charidad, a que auia salido de casa, acompañado de vn Hermano coadjutor, y al pasar la plaçuela que llaman del Almirante, al mesino tiempo que pasaba por ella, llegó vn toro feroz acosado de la gente, y cargado de garrochas:

vieron esto otros dos Padres de la Compañia, que se hallaban en dicha plaçuela, y el peligro grande en que estaba el Padre Luis de la Puente, por que no podia correr, y a lo que mostraba en su exterior iba todo trasportado en Dios: el vno de los dos, que fue el Padre Francisco de San Vicente, que como testigo de vista lo depuso despues, corrió acia adonde estaba el Venerable Padre, y cogiendolo en brazos con el Hermano que le acompañaba, q se llamaba Christóbal Diaz, le metieron los dos en la tienda de vn fustero. Apenas entraron en el portal, quando ya el toro estaba sobre ellos dentro del mesino portal. Viendose con el toro junto así, se dexaron caer con el venerable Padre detras del banco que estaba a la puerta donde solia trabajar el fustero: forcejaba el toro por herirles, sintiendo los dos que estaban en el suelo el aliento frio de aquel bruto. Acudio en esto la gente, y libroles de aquel peligro. Leuantaronse entones los dos, y voluiéndose al Padre Luis de la Puente para reconocer si auia reciuído daño: le vieron sobre las estillas del suelo tendido como vn difunto, puestas sus manos, cópuerto su manto, y bonete con gran

grande modestia: leuataron le del suelo, y enstando en pie, sin decirles ni hablarles palabra profugioso camino con su compañero con la mesma modestia, y suspension. El dia siguiente fue el Padre Francisco de S. Vicente à verle, y saber del como se hallaba despues de aquel susto, y peligro. Preguntólelo, y extraño el Padre la pregunta, refirióle entonces el Padre San Vicente el caso como auia pasado, y el peligro grande en que se auian visto todostres, a que respondió que no se acordaba de tal cosa. Voluio a replicar diciédo, q lo mirase bien y hiziesse memoria, porq auia sido conocido el peligro en q se auia visto el dia antecedente. Pero el, muy en confianza respondió següda vez, q no podia dar fe de nada de lo q le estaba diciendo. De que quedo mas espantado, y confiriendo despues con admiracion con el Hermano que le auia acompañado, lo que le auia dicho, el Hermano le dixo: lo mismo me sucedio a mi, porque hablando despues con el Padre Luis de la Puente sobre el caso no me supo dar raxon de lo que auia pasado. Con que conocieron que iba tan eleuado en Dios, y tan enagenado del uso de sus sentidos, que ni oio las voces, ruido, y

griteria de la gente, ni sintio quando le lleuaron en brazos, ni despues quando le leuataron del suelo, ni advertio en el peligro en que se auia visto, mas que si el caso no uiera pasado por el. Que es cosa bien singular, y prueba grãde de la fuerça cõ q Dios le vniacõsigo, y elebaba, y arrebataba à este su sieruo à gozar (segü aca escõcedido) de aquellos bienes, y de portes, que ni el ojo vio, ni el oido oyo.

11 Estos extasis, y raptos solian acompañarse de algunas señales visibles maravillosas, y prodigiosas, como quando temblo el suelo, y techo de su aposento estãdo en oraciõ, y le vieron rezando en medio de vn globo de luz, y quando su aposento se lleno de vn llama, y luz sensible, sintiéndose penetrado con ella con tanta fuerza, que se leuanto de su oracion, dando voces, y diciédo. No mas Señor, no mas luz, no tanta, basta basta: de q ya hizimos mencion. Y es muy de notar, que el que a los fauores decia. No mas Señor, no mas, no lo hazia así con las cruces, pidiédo à Christo le diese a beber mas de su Caliz, como se vio, quando cõ vn Xro crucificado, cõ ansias le decia. Dadme Señor estas llagas Sr. estas llagas, õ q llagas, como arriba diximos.

Oo

a mi.

imitacion de aquel gran Apostol de la India San Francisco Xavier de quien se lee, y pondera lo mesmo en su vida.

(?)

## CAPITULO. III.

De algunos modos de presencia de Dios, y jaculatorias que entre dia vsaba.

**E**FECTO es muy propio de vna alta contemplacion, y de la excelcencia de los actos de conocimiento, y amor, que en ella se exercitan, dexar vna alma tã aficionada à Dios, que no le saue apartar de su memoria ni de su affecto, teniendole siempre presente, y como delante de sus ojos: conseruando en su entendimiento algun rayo de aquella luz con que fue ilustrado, y en su voluntad alguna centella de aquel fuego de amor con que fue inflamada. Este efecto produjo la del venerable Padre Luis de la Puente con tantas ventajas en su alma, que deponen los testigos que fue tan continuo, y actual en esta presencia de Dios q̄ jamas dio inue-

stras de perderle de vista, y aña de vno que podia hazer buen juicio destas materias, que fue el Padre Luis de Roa de quien algunas vezes hemos hecho mencion en esta historia, que le parecia cumplia al pie de la letra el consejo de San Pablo: *sine intermissione orato*: no cesais de orar: y q̄ tiene por cierto, que no solo tuuo muy continua oracion, sino muy levantado grado de contemplacion. Lo mesmo testifican otros: dandolo tambien por cosa cierta, y reparada de todos los que le comunicaban, por que sin duda su compostura exterior, sus palabras, sus movimientos, sus acciones fueron muy abonados testigos de esta verdad.

2 Algunas vezes se le veia.

veia.



veia entre dia levantar los ojos y manos al Cielo, como regalándose con su Dios. Otras daba muestras exteriores de admiracion, como quien experimentaba algo extraordinario. Otras prorruia en amorosas jaculatorias, indicios del amor con que ardía su coraçõ. Otras repetia algunos lugares de la sagrada Escritura en que suele declararse la grandeza, poder, y sabiduria de Dios, dando con esto muestras que era aquel el objeto de su contemplacion. Otras de lo que veia, y oia sacaba admirables moralidades, y dulçes consideraciones para aliento, y consuelo del alma. Otras se quedaba todo absorto en Dios, aun quando iba por medio de las calles, y plaças, como si no viuiera en la tierra entre hõbres, sino entre Angeles en el Cielo, que todas son señales de quan enbeuido andaba en Dios, y quan asistente a su presencia, y que con razon pudo decir lo del Apostol: *Conuersatio autem nostra in caelis est.* mirtrato, y conuersion es en los Cielos.

3 Pero veamos ya los varios modos de presencia de Dios que exercito, y aprendio de su Magestad. El modo (dize en su memorial hablando de sus principios) de presencia de Dios estando dentro del,

no le sabia yo considerar de otra manera, que mirando a Dios fuera de mi, como que me cercaba todo, y assi andaba yo dentro del, pero este modo no le podia yo conseruar juntamete cõ cõsiderar a Dios dentro de mi; porque estos dos modos juntos, los tenia por imposibles. Despues heche de ver, que juntamente puede vno considerar a Dios dentro de si, y assi mesmo dentro de aquel Dios, que mira dentro si, y que quando vna alma se recoge con especial mocion de Dios cuio es esto, assi como de cimos, que entra dentro de si, y alli halla a Dios assitambie ella entra dentro de Dios, y se halla a si, pero mejor se conoce esto, quando se experimenta, de lo que se dize. Otra vez senti con particularidad, que es indecible el thesoro que tengo dentro de mi mismo, porque dentro de lo intimo de mi alma esta la mesma diuinidad con toda su infinitad, y grandeça de sabiduria, bondad, y omnipotencia, y la mesma alma es de grandissimo, y inestimable valor, por la semejanza cõ Dios, y capacidad de goçarle: *Habemus thesaurum in vas* scilicet *in vas fictilibus, ut sabli mitas sit virtutis Dei.* Quanto es de precioso el thesoro, es fragil, y despreciado el cofre en que esta,

porque yo le he offendido ignominiosamente con graues pecados.

4. Donde se hecha de ver el modo menos perfecto de presencia de Dios de que uso en sus principios, y como N. Señor le enseñó otro mas perfecto, y admirable, mostrando le con su experiència, que se engañaba en pensar eran imposibles aquellos dos modos, de considerarse a si dentro de Dios, y juntamente a Dios dentro de si, porque antes en esta presencia se funda el estrecho lazo de vnion de intimidad, que ai entre Dios, y su criatura, bien que esta vnion como sabia acate adierte, mejor se conoce experimentada, que explicada. Y para disponer Dios a su siervo para el exercicio desta presencia, le fundo en aquella grande estima, assi del thesoro que tiene dentro de si vna alma; como de lo mucho que vale por ser Imagen de Dios, y capaz de gozar de las infinitos bienes, mouiendole con esto a lograr esta capacidad, y gozar dellos, por medio del continuo exercicio de estar en su diuina presencia.

5. Otra vez (añade en otra parte de su memoria) andado mirado la presencia de Dios en todo lugar, entendi que

ando en Dios como dentro de vna casa en la qual duermo, como, estudio, hablo, paseo, y alli soi defendido del frio, del calor, de los ladrones, y enemigos, y estoi escondido, y descansado, y assi dentro de Dios ando, hablo, como, y con el soi defendido, y amparado, &c. Y a este proposito entendi aquello pel Psalmo. *Esto mihi in Deo protectore n. & in domum refugij;* y lo otro. *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei Caeli commorabitur.* En esta casa habia y otras particulares mansiones, tomando ocasion de aquello del Euangelio: *In domo Patris mei mansiones multe sunt.* La primera mansion, ò morada es de la omnipotencia de Dios, la qual es riquissima, en ella descubre Dios lo que puede, y lo que los siuos pueden con el, con experiencias inefables: la puerta para entrar es la confianza en Dios: *Introibo in potentias Domini.* La segunda es de la sabiduria de Dios en la qual ilustra, enseña, y descubre admirables cosas de sus atributos, obras, y juicios: la puerta es la humildad: *Reuelasti es paruulis.* La tercera mansion es de la bondad, y charidad infinita de Dios, en la qual inflama, enciende, vne, transforma, y da agustar, y conocer por el gusto infinitas misericordias:

Ps. 30

Isa. 20

Ioan. 3

Ps. 70

Matth. 11

Cant. 1  
 5 dias: la puerta para entrases  
 la obediencia. Destas mansio-  
 nes se entiende el lugar de los  
 Cantares, quando dize el alma  
 santa: *Introduxit me Rex in cel-*  
*laria sua.*

6 Aquí como encifra  
 nos descubrio este insigne va-  
 ron las puertas por donde  
 entraba agozar de los miste-  
 riosos thesoros de su Dios, y  
 el objeto mas ordinario de  
 su contemplacion, que eran  
 aquellos tres admirables atri-  
 butos, en los quales hazia sus  
 maiores pausas, como en man-  
 siones, y moradas de aquella ca-  
 sa en que se cõsideraba. Por ser  
 estos tres atributos las perfec-  
 ciones mas señaladas de Dios,  
 y los q̄ aũq̄ comunes à todas tres  
 diuinas personas, por apropria-  
 cion se suelen repartir entre  
 ellas, atribuyendo la potencia  
 al Padre, la sabiduria al Hijo, y  
 la bondad, y charidad al Espiri-  
 tu Santo. De estos tres atribu-  
 tos hablaba muy altamente, y  
 mas de ordinario, como quien  
 tanto se auia exercitado en su  
 contemplacion, aprouechan-  
 dose mucho de tan ricos mi-  
 nerales, y assi à los que tra-  
 taba procuraba aficionarles a  
 su meditacion, y contem-  
 placiõ, hablando de ellos con  
 gran seruir, y llamandoles,  
 fuentes de nuestro bien, co-  
 mo lo noto don Geronimo de

Aquellameda hijo saio, espiri-  
 tual. Oygamos sus mesmas  
 palabras. Quando iba (dize)  
 a visitar, y comunicar al ve-  
 nerable Padre Luis de la Puen-  
 te, iba casi siempre hazien-  
 do estimacion de que iba a  
 hablar con vn santo que Dios  
 tenia en su Iglesia, como en  
 otro tiempo à San Iuan Chri-  
 sostomo, ò San Ambrosio, y  
 confiriendo con migo mesmo,  
 que lo que me dixiesse lo au-  
 ia de notar, como cosa que  
 el Espiritu Santo me decia  
 por medio del dicho venera-  
 ble Padre, y assi le oia con su-  
 ma reuerencia. Y hablaba las  
 mas vezes muy embebido en  
 la consideracion del poder, bõ-  
 dad, y sabiduria de Dios, y  
 en estos tres puntos discurria,  
 dando a entender, que eran fue-  
 tes de donde nacia todos  
 los efectos de nuestro prouech-  
 o, ò fueren trabajos, ò prof-  
 peridades, y esto con vn seruir  
 tan grande, que siendo su fla-  
 queza grandissima, tal que le  
 faltaba el aliento, parecia que  
 se encendia diciendo, y tratan-  
 do estos puntos. Hasta aqui en  
 su deposicion.

7 Ni ay que espantar  
 sintiesse, y hablasse tan al-  
 tamente de estos tres diui-  
 nos atributos, y les llama-  
 se fuentes de todas nuestras  
 Oo 3 meças

medras quien en su contemplacion asilo experimentaba, como se colige de las palabras referidas numero 5. donde hablando de la omnipotencia, dice, que alli muestra Dios lo que puede, y lo que los suios pueden con el con experiencias inefables, y si como en comun refiere los admirables efectos de estos tres diuinos atributos, nos vuiera dexado escritos los faouores, que en particular reciuio con su frequente contemplacion, me parece pndieramos llenar, y enriquezer vna muy dilatada historia, pero ya que su humildad nos priuo de tanto bien, fue prouidencia de Dios, que sin querer, nos dexasse como oluidado este su memorial, que fue mucho conseruarse en vnas ojillas pequeñas sueltas, y desquaternadas, para q̄ por el pudisemos con mas fundamento rastrear lo mucho, que Nuestro Señor le comunico en su contemplacion.

8 Otros modos de presencia de Dios le enseñó su Magestad en la oracion, de los quales tambien vsaba, y se aprouechaba, hazienda con tanta variedad mas suauete este exercicio de la presencia de Dios. Varios modos (profigue en su memorial) he experimentado en la oracion, y fuera de-

lla, algunas vezes parece que vemos à Dios presente no con los ojos corporales, ni con luz clara, ni tan poco con solo discurso, sino de vn modo particular, que luego siente el alma tener delante de si con quien hablar, y quien le oye, y entiendo, y entonces ora, y habla con mas fuerza, y atencion. Esta noticia es semejante a la que tiene vno de otro hombre, quando estando con el se mato la luz, y quedo a escuras, y sin verle, ni oirle, ni sentir movimiento corporal suio, lo siente presente, y habla con el, como quien esta con el, y parece que este es el intento de lo que dice San Dionisio. *Intra in diuinam caliginem*, porque se vee à Dios como en niebla. Dela mesma forma acaece reconocerla presencia de Christo Señor N. en el Santissimo Sacramento del altar con vna viveza de sentimiento que parece que se siente estar alli, y no se ve nada, ni se forma concepto distinto de cosa particular mas que de su presencia, y aunque este sentimiento dura poco despues queda mas viuua la Fé por lo que vno ha sentido.

9 Tres modos de presencia de Dios hallo en la oracion reales, y verdaderos, y no inaginario. Primero mirandole como esta en el Santissi-

mo Sacramento, este siue pa-  
 ra solaméte en la Iglesia. Otro  
 mirando à Dios estendido por  
 todo el mundo, y en el lugar  
 donde estoi, y a mi dentro del  
 como estan los peces dentro  
 del agua, òvn niño dentro del  
 vientre de su madre, pues dice  
 el mismo Señor: *Qui portamini*  
*a meo utero, qui gestamini a mea*  
*vilua;* y entonçes no impide  
 traer los ojos abiertos, ni es es-  
 toruo la luz, ni a vezes ver cria-  
 turas, porque todas se miran  
 dentro de Dios: *In ipso nim vi-*  
*uimus, & mouemur, & sumus &*  
*qui manet in charitate, in Deo ma-*  
*net.* Otro tercer modo es miran-  
 do à Dios Nuestro Señor dètro  
 de mi mesmo, pues realmente  
 esta en mi, y en todos por essen-  
 cia, presencia y potencia. *Tu*  
*autem in nobis es Domine,* y en-  
 tonçes casi como sin aduertir  
 se cierran los ojos, y recogen to-  
 das las potencias al interior pa-  
 ra mirar alli à Dios, y hablar  
 con el, y vnirse con el. Este mo-  
 do es muy a proposito para la  
 vnion con Dios, y para sacar  
 affectos de goço, y confianza;  
 viendo la grandeza que den-  
 tro de si tiene el alma. Con  
 tres generos de actos se trae ef-  
 ta presencia de Dios. Prime-  
 ro con actos de Fe, meditacio-  
 nes, discursos, simplicis inte-  
 ligencias de la diuina preten-  
 cia en todo lugar, y en mi mes-  
 mo. Segundo con peticiones,  
 porque quien pide a otro, pi-  
 diendo protesta estarle presen-  
 te, pues ninguno habla, ni pide  
 al ausente. Tercero con affe-  
 ctos, y actos de amor, de goço,  
 de alabança &c. Este es el mas  
 alto modo: porque ninguna co-  
 sa esta mas presente a otra, que  
 quando esta vnida, y pegada  
 con ella.

10. Donde no solo nos  
 muestra la variedad de modos  
 de presencia de Dios de q̄ vsa-  
 ba, pero tambien vna facil pra-  
 ctica de esta diuina presencia,  
 pues segun la variedad de mo-  
 dos que enseña, con suauidad  
 se puede exercitar en todos  
 tiempos, aun en medio de las  
 ocupaciones: escogiendo a  
 quel modo que se compone con  
 ellas, tal es el de tener a Dios  
 presente por vna simple inte-  
 ligencia, sin otros discursos, me-  
 ditaciones, ò affectos, como  
 quando se sentia dentro de Dios  
 os en virtud de la simple in-  
 teligencia que formaba, de que  
 Dios estaba en todo lugar. De  
 este modo de presencia deuia  
 de vsar quando estudiaba, ò  
 quando trataba, y conuersaba  
 con otros. Pero del otro mo-  
 do de presencia de Dios mas  
 leuantado, recogiendo todas  
 sus potencias a lo interior, pa-  
 ra mirar alli à Dios, hablarle,  
 y vnirse con su Magestad, vsa-  
 ba en-

ba en su oracion, y contempla-  
cion retirada, exerciando con  
gran perfeccion este tercero, y  
mas alto modo: del qual tambie  
y faba muchas vezes entre dia,  
en particular quando le habla-  
ban, o preguntaban algo, por  
que fue cosa muy notada de to-  
dos: q luego cerraba los ojos,  
recogiendose interiormente,  
como quien lo trataba, y comu-  
nicaba con Dios, y esto hazia  
aunque las cosas fuesen muy  
faciles, quales suelen ser  
las preguntas de los noui-  
cios, tanto que no parecia sino  
que este sicuo de Dios auia  
comado por despertador para  
hazerse presente a Dios, y vi-  
nirse con el, todas las occasio-  
nes en que otros le hablaban,  
y comunicaban.

II. Concluamos este ca-  
pitulo con algunas de las jacu-  
latorias, que enre dia repetia.  
Las que se hallan en su memo-  
rial, son las siguientes. *Diligam*  
*te sicut diligo a te. Amete Dios*  
*mio como soi amado de ti. O*  
*anima mea, ama amorem ab aet-*  
*erno te amantem. O alma mia ama*  
*al diuino amor, q desde su eter-*  
*nidad te esta amado. O stede mi-*  
*hi Dñe charitatem tuã, & amorem*  
*tuũ da mihi. Muestrame o, Se-*  
*ñor tu iañita charidad, y cõ-*  
*cedeme tu diuino amor. O Dñe*  
*aufen a me quidquid mihi obstat,*  
*ge tibi plene vniam. A pattad Se-*

ñor de mi todo lo que me es-  
torba vnirne perfectamente  
con vos. *O dulcissime Iesu, fac me*  
*diligere crucem tuam, ut melius*  
*impleam voluntatem tuam. O*  
*dulcissimo Iesus dadme que-*  
*ame vuestra Cruz; porque as-*  
*si cumpla mejor vuesta volun-*  
*tad santissima. O amantissimo*  
*Iesu fac me diligere passivitatem,*  
*opprobria, dolores, & labores, ut*  
*sine impediemento ullo, placeam vo-*  
*luntati tuae. O amantissimo Ie-*  
*sus cõcededme Señor, que ame*  
*ya la pobreza, los oprobios,*  
*los dolores, los trabajos, para*  
*que sin estoruo alguno agrade-*  
*a tu infinita voluntad. O*  
*Trinitas beatissima, rege memo-*  
*riam, illustra intellectum, inflama*  
*me voluntatem, adiuua impoten-*  
*tiam meam, ut totus tibi plene v-*  
*niar. O Trinidad beatissima*  
*gouernad mi memoria, ilus-*  
*trad mi enten dimiento, incli-*  
*nad mi voluntad, aiudad mi*  
*flaqueza para que viua todo*  
*perfectamente vnido con vos.*  
*Domine Iesu da mihi pro amore*  
*tuo prospera mihi despicere, & nul-*  
*la eius ad versa formidare. Mi*  
*buen Iesus dadme despreciar*  
*por vuestro amor quanto el*  
*mundo estima, y no temer quã-*  
*to el teme, y aborrece. O ani-*  
*ma mea, cogita, que Domini sunt,*  
*quo modo placeas Deo. O alma*  
*nia piensa en las cosas del Cie-*  
*lo, piensa en como as de agra-*  
*dar*

dar a Dios. O amado, ò amor, ò eterno amador, amete yo Señor.

2 Estas son las jaculatorias facadas de su memorial, las quales, excepto la vltima, todas las tenia en latin, y las traduxo à nuestro castellano, por que las goçen todos. De otras muchas vsaba, q̄ dexo por no tener las ajustadas, pero destas pocas bastantemente se colige quan abrasado estaba el coraçon de este sieruo de Dios en el fuego del diuino amor, y cõ quantas ansias anhelaba a la

perfecta vnion con su Magestad, y darle gusto en todas las cosas. Y finalmente quando encendidos fueron sus deseos de imitar à Christo, en la Cruz, pobreza, dolores, y desprecios. Y como deseos tan viuos, vehementes, y repetidos de objectos tan preciosos no los daba Dios a su sieruo para que quedasen frustrados, ni el se descuidaba en cooperar à su Dios, configuio todo esto de su liberal mano con grandes ventajas como vimos en el libro segundo,

## CAPITULO. IIII.

De los medios, y grados por donde Dios le subio à lo mas alto de la contemplacion.

**E**N gracia de los varones contemplatiuos quise poner en este capitulo los grados, y como escalones por donde Dios subio a este su sieruo à lo mas encumbrado de la contemplacion, segun q̄ se hallan escritos de su mano en el memorial, q̄ nos dexo, y por que està en latin los traduxo à

nuestro Español refiriendolos historialmente, para q̄ aprendan todos deste lucido espejo de varones contemplatiuos, y se vea mas por menor lo heroico de solidas virtudes en que fundo su contemplacion, y el camino real por donde los santos caminaron a esta cumbre de perfeccion, y para q̄ los q̄ cõ especialidad s̄o llamados

de Dios a ella no padezcan el engaño de muchos, que dexando el camino real de los santos, an querido subir por atajos, y llevados de su proprio espíritu, caieron en el laço, que Satanás le tenia armado, juzgando por contemplació, la que de verdad era ilusion. Las palabras del venerable Padre se hallan en su memorial, con el titulo siguiente. *Exercitium ad ascendendum per gradus in apices cōtemplationis.* Exercicio para subir por sus grados a lo mas alto de la contemplacion, y luego pone por su orden los grados, sacados de la practica de su oracion, y contemplacion, sumando en ellos con metodo de doctrina, y orden de grados, lo mesmo que se halla en los sentimientos que Dios le dio en su oracion.

2 El primer grado a que Nuestro Señor le leuanto a este su sieruo, y por donde le dispuso para los demas, fue vna profundissima humillación, con que puesto en la presencia de su Dios se humillaba, y abatia, reputandose por el mas vil de todos los hombres, y poniéndose debajo de los pies de todas las criaturas, hasta llegar a tenerse, como en otro lugar diximos, por digno de estar a los pies de vn Iudas, o vn Lucifer, ya juzgarse por peor que

los mesmos demonios, y esto no de palabra, sino mui de coraçon, sintiendolo así, y creyendo que era digno de todo desconfuelo, y desamparo, y indignissimo de la mas minima consolacion, y fauor de Dios.

3 El segundo grado fue vna heroica resolucio, cō que puesto en el diuino acatamiento perfectamente se ofrecia a Dios sin referbar nada del vso de su libertad: ofreciendole en comun quanto el diuino espíritu mediante sus inspiraciones podia pedir a su alma, y en particular vna perfecta abnegacion, y desprecio de si mesmo: vna perfecta renunciacion de todos los deleites, y gustos sensibles, que podian manchar su coraçon, aunque fueren de cosas pequeñas como palabras ociosas, o curiosas: vna perfecta mortificaciō de las passiones naturales, como demasiada alegria, o tristeza, y vano temor, o esperanza: Vna voluntaria resignacion en las manos de Dios, para carecer de toda deuocion sensible, y de los demas dones, que no son necesarios para la saluacion: vna voluntad prōpta para padecer por Dios qualesquiera aduersidades, como perdida de amigos, de honra, enfermedades, infamia, cōgojas,



gojas, y affliciones de coraçon, y otras quales quiera. Finalmente se ofrecia en particular para padecer qualquier pena assi de esta vida como de la otra, temporal, ò eterna, con tal que fuesse esto de gusto de Dios, y no interuiniessse en ello culpa suia propria.

4 Esta offerta tan ardua, que solo referir la, especialmente el vltimo acto, causa pavor, hizo de si el venerable Padre Luis de la Puente, a sístido de aquel Señor, sin cuiu gracia nada podemos de prouecho para la vida eterna, y mucho menos offerta tan heroica. Ni paro en ofertas este admirable varon; porque passo a execuciones mui dificultosas, quales fueron las terribles cruces que padecio, no solo con paciencia, y sin quejas, pero con tal gusto, y gozo en la parte superior de su alma, que muchas vezes reduba en la inferior, y brotaba a lo exterior, sin poder disimularlo. Tal fue tambien aquella extraordinaria, y continua mortificaciõ de sus affectos, y pasiones, que sin duda fue maravillosa, pues no se le noto ni vna palabra ociosa, ò curiosa, ni vn tristeza, ò alegria de masiada, que son singulares á que descienðe los estigmos en sus deposiciones. Ya ña

de vno, que no solo no se le notaba menos ordenada, pero ni vn reirse de gana, porque quando se ofrecia ocasion de mostrar mas apacibilidad, y alegria por seguir el consejo de S. Pablo, y hazerse alegre con los alegres, era necessario hazerse fuerza para reirse. Tan atento como esto estaba al cumplimiento de sus ofertas, que ya con el habito, y singular gracia con que Dios le asistia para vencer, y reprimir sus pasiones, y inclinaciones, venia a sentir mas dificultad en obrar lo que era conforme a ellas, que endexar de obrarlo.

5 El tercer grado fue de vnas peticiones mui confiasdas, y resignadas, con que puesto en su oracion pedia a Dios: ya luz para conocer sin engaño, y perfectissimamente su diuino gusto, y agrado, y executarle como Dios queria que lo executasse: ya para conocer su propria vileza, ingratitud, y indignidad de todo bien: ya para tener perfecta, y caual noticia de las verdaderas, y solidas virtudes, y otras cosas a este modo, assi de las necessarias para su saluacion, como de las que eran conuenientes para el mesmo fin. Pero sobre todo pedia no menos que el mesmo Dios, a quien sobre todo amaba para

AdRo

mano.

12.

goçarse del en su inmenso, y desinteresado amor cō vn afecto de amor semejante al suyo, puro, y desinteresado, qual fue le nuestro Señor comunicar a sus grandes amigos.

6 El quarto grado a que Dios leuanto a este su siervo, fue de vnos muy encendidos deseos de cōformidad y semejança cō el mismo Señor, qual se cōpadece en vna pura criatura en esta vida mortal, procurando cada dia crecer mas, y mas en esta conformidad, y semejança con su Dios. Para esto en primer lugar procuraba destruir la desemejança q̄ se fuda en vicios, y culpas, por que purificada su alma de estas manchas, y libre de estos impedimentos, mejor pudiese solicitar, y pedir con confianza a Dios el auxilio de las heroicis virtudes, con que fue adornada el alma Santissima de Christo Señor Nuestro, en particular de aquellas que mas resplandecieron en su humildissima, dolorosissima, y acerbissima muerte, teniendo delante de los ojos este exemplar para imitarle, y siguiendo a Christo S. N. al modo que la sombra sigue al cuerpo, que es simil con que se explica este venerable Padre en su memorial.

7 El quinto grado, a

que fue sublimado en su contemplacion, fue vna tenaz adhesion, y amorosa vnion con Dios, y con su diuo beneplacito, lo qual le sucedia quando lleuado, y mouido del diuino espiritu empleaba las fuerças de la parte superior de su alma, en especial las de la virtud amatiua en frequentes, y penetratiuos affectos cō que subia a unirse con su Dios: descansando en el solo, y en lo que era de su gusto como en centro proprio, de tal suerte que añadie queria agradecer sino es a Dios, ò por Dios ni cosa alguna queria que le agradasse, sino es Dios, ò por Dios, perseverando en esta amorosa vnion al modo que el que viene de fuera, persevera de noche a las puertas de su amigo tocando importunamente con amor, y confianza, asta que le abre. A este modo perseveraba llamando a su Dios con vna importuna pulsacion de feruorosos deseos, asta que su Magestad se dignaba de oirle, y introducirle a lo mas secreto de su soberana comunicacion, para que dexado desl con fuerte mas dichosa, fuese maravillosamente lleuado, y fauorecido del diuino espiritu, que assi explica el lo alto deste grado en su memorial. *Sic virtus*

*cum Deo perseveranter importuna quadam pulsatione desideriorum velut ad amici januam confidenter excubabit, donec introducatur, ut a seipso deficiens ab Spiritu Divino feliciter agatur.*

8 Este tan alto, y precioso grado de contemplacion fuele suceder en los extasis, y raptos, donde enagenado vno de sus sentidos, y sus penso el vso de las potencias inferiores, emplea toda la fuerza de las superiores en Dios, y con Dios, de quien es arrebatado, al modo que vn San Pablo, a gozar de aquellos indecibles bienes, y de portes, que tiene su Magestad preparados, y guardados para los que le aman: lo qual aunque no suceda por vision intuitiva del diuino ser, (como muchos sienten fue la de San Pablo en su rapto, y la de otros grandes santos, no permanente, sino transeunte, y de paso) por lo menós es vn conocimiento infuso abstractiuo de Dios, y sus perfecciones, y de los bienes que fraquea a sus escogidos, quando les sienta al conuite de sus glorias, tan superior, que aunque no es conocimiento intuitiuo, viene a ser esta noticia, y el amor q̄a ella se cõsigue, vn retrato muy aliuo de la biẽauerturanza. Destos extasis, y rap-

tos tuuo muchos el V. P. Luis de la Puente, como arriba diximos, y asy muchas vezes gozaba de tan subli ne grado.

9 El sexto, y vltimo grado a que Dios le leuanto, fue vn reconocimiento grande a los faouores q̄en aquella altura de vnion, y contemplaciõ recibia de su Magestad, reduciendolos, y atribuiendolos todos con suma fidelidad, y puntualidad a su Dios, como a principio, y fuente de donde se derriban: reconociendo que gratuita, y liberalmente los obraba en su alma, y q̄ todos eran de su suyos. Y asy todo se resolua en accion de gracias al mismo Señor por los faouores y mercedes, que sin merecer los con tanta largeza le comunicaba.

10 Estos fueron los grados, q̄en la practica de su oraciõ enseño N. S. al V. P. Luis de la Puente, y se hallaron de su letra entre los sentimientos, q̄en su oraciõ sentia, y viene a ser vna illustre suma de los heroicos actos, q̄en ella exercitaba, y vna como cifra de los crecidos faouores, q̄de Dios recibia en su contemplacion este admirable varõ. De de se debe notar, q̄aunq̄ los grados referidos de tal suerte se cõpa a q̄ vnos disponen a otros, alta liega al vltimo, pero en cada vno se ha a su especie de cõtēplacion.

## CAPITULO V.

De los consuelos ordinarios que tenia,  
y algunas peticiones, y el  
cumplimiento  
dellas.

**V**ARIOS fueron los sentimientos, y consuelos con que de ordinario entre dia regalaba Nuestro Señor à su siervo, los quales reduxo el en su memorial a tres generos, o clases. Digamos sus palabras. Tres generos de consolaciones espirituales experimento mas de ordinario en la oracion, y entre dia. El primer genero de sentimientos es de la bondad, omnipotencia, ò sabiduria, ò presençia de Dios, ò de algun beneficio suyo, general, ò particular; y yllone este genero de sentimientos, ò con admiracion, ò con jubilos, ò accion de gracias, ò con amor, ò humillaciones, ò otros affectos semejantes. Aueces prorumpen estos sentimientos en actos exteriores de alabanças de Dios, &c. Y auezes vienen con una hartura, y satisfacciõ grã-

de, que por entõnces se siete, nacida del affecto de amor, ò confiança. De modo que algunas vezes decia a Nuestro Señor, que me daba por contento del cien doblo, que me prometio en esta vida. Otras vezes bendecia al dia en que conoci a Dios, y le comenze a tratar, y me tenia por dichoso entener tan buen Dios, padre, amo, pastor, &c. Otras vezes deseaba que todos conociessen a Dios, &c. Entre estos sentimientos tengo a vezes vno que es sentir que si sintiese, y viesse con mucha luz lo que se me traz luze de esta grãdeça de Dios, desfalleceria, ò se acabaria la vida sin poderlo sufrir el cuerpo. Hasta aqui en el memorial,

2 Donde no solo nos descubre los fauores, y consuelos interiores con que frequentemente le visitaba Dios, suponiendo

poniendotenia otros extraor-  
dinarios con que con menos  
frecuencia le fauorecia, que  
debían de ser los que reciuia  
en lo mas alto de su contem-  
placion; pero tambien descu-  
bre, lo vno la fuerça de estos  
sentimientos, pues era tal que  
le obligaba a prorrumpir en  
acciones exteriores, quales fue-  
ron las que le notaron de ala-  
banças, y admiraciones, jubi-  
los, y saltos, temblores, y pas-  
mos, y otras semejantes, sin ser  
mas en su mano: lo otro la grã  
deça de estos fauores, pues cau-  
saban en su alma tal satisfaciõ,  
y hartura, que la juzgaba por  
aquel premio de ciento por  
vno, que prometio Christo a  
los que le siguiesen, y se abra-  
çassen con su cruz: dandose  
por contento del cumplimien-  
to de esta promesa, y hechan-  
do mil bendiciones al dia en  
que se determino a seruir a tal  
Señor, y començo à conocerle,  
y a ratarle, y assi mesmo a su  
dichosa suerte en tenerle por  
dueño padre, amo, pastor, y  
Dios, deseando que todos ex-  
perimētassen lo mesmo que el,  
para que con veras le siruies-  
sen, y amassen. Finalmente nos  
descubre el peso grande de es-  
tos sentimientos, y fangres,  
con aquel sentimiento reflexo,  
que a vez estenia, de que si lo  
que se le trallucia de la gran-

deza de su Dios lo viera con  
maior, y mas intensa luz, des-  
falleziera, y acauara los dias de  
su peregrinacion, que son los  
terminos cõ que los santos fue-  
len explicar el maior peso de  
sus fauores, y la grandeza de  
la maior luz que Dios les co-  
munica; dando a entender que  
si passara adelante, sucediera  
lo que oyo Moyses, quando di-  
xo: *Ostende mihi faciem tuam*:  
mostradme Señor vuestro ros-  
tro. *Non videbit me homo, & vi-  
uet*: No me vera el hombre que  
dando viuo en esta vida mor-  
tal. Y assi podemos decir que  
entre los fauores que reciuio  
de Dios este su sieruo, fue muy  
singular el templar Dios aque-  
lla luz para que no pereciessse,  
y pudieessse goçar mas de la in-  
finidad de su Magest. den esta  
vida: dando lugar con esto al  
maior colmo de merecimien-  
tos en que se auia de fundar la  
lucidissima corona de gloria  
eterna que le esperaba.

3 El segundo genero  
de cõsueltos (prosigue en su me-  
morial) es inteligencia de lu-  
gares de la diuina Escritura  
a proposito de los sentimientos  
que he tenido; bien que otras  
vezes de la inteligencia del lu-  
garnaze el mesmo sentimien-  
to, ó otro nuevo sentimiento,  
o aumento del sentimiẽto, que  
auia tenido. Este modo de cõ-

2. suelo dura mas con la memoria de aquel lugar, ò palabra de Dios. Porque suele nuestro Señor a acomodarse a la capacidad, y condicion del sujeto, à quien fauorece, y como el venerable Padre Luis de la Puente era de tantas letras dabale con frecuencia estas inteligencias de la diuina Escritura, ò para fundar en ellas los sentimientos, que le queria comunicar, ò para confirmarlos que le auia dado, ò para aumentarlos, y perficionarlos con la luz de la inteligencia, que de nuevo le daba.

4. Pero antes que pasemos al tercer genero de sentimientos se debe advertir, que en este illustre varon siempre andaban acompañados con exercicio de actos heroicos de virtudes. Porque vnas vezes precedia este exercicio al sentimiento, como se colige de aquellas palabras referidas en el numero primero: auces vien en con vna hartura, y satisfacion grande, que por entonces se siente, nacida del afecto de amor, ò confianza: Otras vezes avna traian consigo estos heroicos actos, como se colige de las otras palabras del mismo numero: viene este genero de sentimientos, ò con admiracion, ò con jubi-

los, ò accion de gracias, ò con amor, ò humillacion, ò otros afectos semejantes: Otras vezes le mouian estos sentimientos a feruorosos actos externos, como quando bendecia el dia en que conoció a Dios, y començo a tratarle. Porque de tal suerte regalaba Dios à su fieruo, que no le queria priuar del merito fundado en tan precioso exercicio de virtudes, sino que goçasse mereciendo, y mereciesse goçando.

5. El tercer genero de cosas, que se concluye en su memoria es de nuevos discursos, y ponderaciones de verdades, por comparaciones, y semejanzas, ò de cosas que he oido, leído, y visto, ò de cosas que de nuevo se ofrecen, con lo qual tambien se aumeta el sentimiento, y vnas vezes del sentimiento naze el discurso, y otras vezes al contrario, precede el discurso al sentimiento: y esta reflexion hize quando tuue dos sentimientos que pòdre luego. Pero yo dexo de poner aqui los sentimientos, que apunta, por estar ya puestos en el libro segundo; el primero en el capitulo onze numero nono, y el segundo en el capitulo tercero numero quinto.

6. De estos discursos pondré

deraciones, y semejanzas se aprouechaba mucho el venerable Padre Luis de la Puente en las platicas que hazia, y exercicios que daba, y como eran palabras reciuidas de Dios en su oracion, y contemplacion, era mucho lo que obraba con ellas en los coraçones de los q̄ las oian: mouiendoles con proporcion al sentimiento, que el experimentaba en si, y causando en ellos varios effectos, ya de ternura, y deuocion, ya de lagrimas, ya de dolor, y propósitos de la enmienda, ya de otros actos feruorosos ajustados à las materias que tocaba. Tambiẽ se aprouecho mucho de estos discursos, y ponderaciones para los libros que sacó a luz llenos de tan celestial doctrina. Porque como noto S. Bernardo hablado del alma santa quãdo ella mas procura la quietud de su contemplacion, fuele Dios enriquecer la de estos similes, cõparaciones, y discursos, para que entienda, que no solo a de ser para si, sino para otros, comunicando a sus hermanos lo que alli recibe, para que se aprouechen, y siruan al mesmo Dios. *Vide* (dize el santo) *quo modo illa aliud capit, & aliud accipit & mienti ad contemplationis quietem labor predicationis imponitur, & sicuti sponsa praesentiam, & filiorum sponsi pa-*

*riendorum, alendorumque sollicitudo iniungitur.* Así le sucedia à este esclarecido Doctor: dandole Dios juntamente en la quietud de su oracion, y contemplacion, tanta abundancia de similes comparaciones, discursos, y inteligencias de la diuina Escritura, para que entendiesse el cargo, que Dios le daba, de maestro, y padre de almas; y lograsse lo que alli recibia, aprouechando à otros con sus palabras, y escritos: engendrando cada dia nuevos hijos en el camino de la perfeccion, y conseruandoles, y alimentandoles con el pasto de su celestial doctrina.

7 Estos fueron los sentimientos de este seruo de Dios dichos en general, y en comun, porque si huiera hecho vn diario de lo que cada dia le passaba, no faltara en que explaiarnos, ni tuvieramos pequeña materia de admiracion, y enseñanza; pero abremos de contentarnos con este bosquejo, y formar maior concepto de su profunda humildad, pues el q̄ hallaba tiempo para escriuir los fauores extraordinarios que Dios hazia a otras almas contẽplatiuas, solo para los suos no le hallo, que fue fauor mas admirable

que los otros fauores , pues el maior fauor , es lo heroico de la virtud que exercitá los siervos de Dios.

8 Vengamos á las cosas que de ordinario pedia en su oracion para que cumplamos con el titulo deste capitulo. Quatro cosas (dize en su memorial.) pedia muy amenu- po á Nuestro Señor , y deseó pedir siempre. Primera luz diuina con que le conozca , y me conozca , y conozca los que tengo a mi cargo. Segunda, amor suio ardiente , y desinteresado de todo interese terrenal, y deleitable. Tercera, odio fuerte de mi mesmo , de mi honra, y regalo, y amor á su cruz , dolores, y desprecios. Quarta, zelo ardiente de su gloria , y saluacion de las almas. Estas quatro cosas encomendaba a quatro santos , á cada vno la suia, rezandoles algo cada dia a este fin. La primera á la Virgen Nuestra Señora. La segunda á S. Ioseph. La tercera á S. Iuan Baptista. La quarta á S. Pablo; y al Angel de la Guarda encomendaba que lo solicitasse por mi , y negociasse con Dios Nuestro Señor todo esto. En estas quatro cosas suia, y comprehende quanto se puede desear para vna vida perfectissima , y Apostolica. Y se deue notar mucho las ve-

ras con que las pedia a Dios: pidiendolas cada dia, y por medio de tan poderosos intercesores , obligandoles con rezar todos los dias á este fin algo cada vno, y finalmente solicitando á Dios, y a los intercesores de que se auia valido, por medio de agente tan vigilante, y cuidadoso como el Angel de su Guarda.

9 Y así no ay que espantar, que oracion tan feruorosa, instante, y continua tuuiese tanta eficacia como mostraron los effectos. porque fue muy copiosa la luz que N. Señor le concedio, así para conocer a su Magestad, como para conocerse á si , y los que tenia a su cargo, como se ve por lo dicho en el discurso desta historia. Concediole mas aquel ardiente , y desinteresado amor de Dios , que tanto deseaba, como vimos en el capitulo quarto del libro segundo. Diole fuera desto vn odio tan fuerte de si mesmo , que llego a holgarle, de que huuiese en Dios justicia vindicativa, para que fuesse castigado por sus culpas: queriendo mas ser castigado con misericordia por ellas, que perdonado sin castigo segun queda referido en el capitulo 9. del mesmo libro. Este mesmo odio conciuo contra sus como-

dida;



ddades, regalos, y estimacion propia, de fuerte q̄ no parecia hombre sujeto a estas pasiones. Tanto era el cuidado que auia puesto en desarraigadas de su alma. Ni fue menor el amor a la cruz de Christo, a sus dolores, y desprecios, de q̄ son buen testimonio aquellas anfi-  
 as que tuuo de padecer mas, y mas por Dios. Finalmente le

concedio Nuestro Señor a-  
 quel ardiente zelo de su gloria, y saluacion de las almas, como se vee por los trabajos grandes que por este fin padecio, y los varios, y penosos ministerios en que toda su vida se ocupo en beneficio de sus proximos, de que tanto queda dicho en los libros precedentes,

## CAPITULO VI.

### Dela luz que Dios le comunico, y sus admirables propiedades.

**G**RANDE fue sin duda la luz con que Nuestro Señor ilustró el entendimiento del venerable Padre Luis de la Puente, y singulares sus propiedades. Vnas vezes le visitaba con vnos raios de luz, que passaban como relampagos. Otras cō vna luz mas permanente amodo dellama viua, y lucida, que penetraba su alma, y potencias, con tanta intensión, que le hazia dar voces: pidiendo a Dios que la templasse, y moderasse

sus effectos, porque temia morir a sus manos, si proseguia cō aquella intensión. Con esta luz solia Nuestro Señor descubrir a su sieruo sus verdades, dexandolas como impressas, y grauadas en su alma, y potencias. Lo qual sucedia no con saccesion de tiempo, y poco apoco, como quando aprède el discipulo, oiendo a su Maestro, ò el Maestro leyendo los libros ò discurrendo de vnas verdades a otras sino en vn momento: al modo que el caminante, quando raya el sol, abriendo

los ojos descubre en vn instante la ciudad que busca, ò vna quinta muy amena con sus flores, estanques, y fuentes. Oigamos las palabras con que el mismo venerable Padre nos describe en su memorial esta luz, sus propiedades, y efectos.

2 Los primeros sentimientos deseos que senti por muchos dias, fue de luz del Cielo, porque de esta entendí proceder todos los bienes, y entendi por luz vn conocimiento, que Dios da, que de tal manera desengaña el entendimiento, que trueca la voluntad, y vsaba de frequentes jaculatorias. *O lux beatissima reple cordis in me anima mea. Illumina oculos meos. Reuelala oculos meos.* &c. Esta luz de que he dicho (prosigue en otra parte de su memorial) tiene amiparecer estas propiedades. Primera, que viene de repente quando vno esta mas descuidado, y en varios tiempos, y exercicios. Segunda, que viene como relampago, que en vn momento muestra mucho, y sin discurso persuade grãdemete lo que muestra. Va la diferencia de esta luz a la natural, que ay en escribir con pluma letra por letra, y pintar vna Imagen con pincel poco apoco; ò

hazer esto mismo, estampan dolo con algun molde, que en vn momẽto se escribe mas, y mejor, y se saca mas presto la imagen, que de otra manera. Tercera, inflama la voluntad con amor de la verdad que muestra, y aun que la fuerza de esto dura poco, quedan en el entendimiento sus reliquias, y vna viueca para nuevos discursos, y meditaciones, que traen per todo el dia, y dias, como susperos, especialmente con comparaciones, asif de la Escritura, como de cosas sensibles, al modo de las que he referido. Y lo mismo hallé despues escrito en San Bernardo sermõn quarenta y vno in Cantica: *Circa illud: Murenulas aureas faciemus tibi vemiculatas argento.*

3 Donde con gran magisterio nos enseña las admirables propiedades desta diuina luz, descubriendonos como aquellos similes la perfeccion, y velocidad con que en vn momento obra en el alma, y sus potencias, y los dexos tan preciosos que tiene, con los quales todo el dia, y aun por muchos dias, anda el alma gustosa, y entretenida, saliendo como de si, suspensa, y absorta con la nouedad, y fuerza de los efectos, que experimenta. Esto mismo que por experiencia

ciencia le enseñó Dios en su contemplación quando le visitaba con esta diuina luz, confiesa el mesmo que despues lo halló en otro gran Maestro de espíritu, que fue el glorioso San Bernardo: con que no se acredita poco su doctrina, pues de los efectos se colige que fue el mesmo el espíritu que enseñó à estos dos tan esclarecidos Maestros de la theologia mística. Pero para que conozcamos mejor lo que passaba por el venerable Padre Luis de la Puente, quiero poner aqui las mesmas palabras del glorioso Bernardo, las quales aunque no las trae en su memorial, las refirió despues en el primer tomo sobre los Cantares libro tercero exortacion treinta y tercero.

*Serm. 4. Autum (dize S. Bernardo) diuinitatis est fulgor, argentum sapientia que de sursum est. Hoc autem argentum quodam quasi ueritatis signacula spondens se fixaturus est, quibus id ministerij est, superni ueritatis, quod ego non puto esse aliud, quam tenere spirituales quasdam similitudines, & in ipsis purissimi diuino sapientie sensu animo contemplantis conspectibus importare. ut uideat saltem per specularem, & in enigmate, quod uandem facie ad faciem ualeat*

*uiderent inueniri. Diuina sunt, & nisi expertis prorsus incognita, que effamur. Cum enim diuinitatis aliquid rapimus, & uelut in uelocitate corruiscit uelut inter luxerit menti spiritu excedenti, siue ad temperamentum nimij splendoris, siue ad doctrinae usum, (nescio unde) adsunt imaginaria quaedam rerum inferiorum similitudines, infusus diuinitus sensus conuenienter accommodata, quibus quodam modo adumbratus purissimus ille atque splendidissimus ueritatis radius, ipsi anime tolerabiliter fiat, & quibus communicare illis uoluerit capabilior. Existimo tamen ipsos formari in nobis sanctorum suggestionibus Angelorum, sicut & contrarias, & malas ingeri immisiones per Angelos malos non dubium est.*

5 Por el oro (dize Bernardo) se significa el resplandor de la diuinidad, y por la plata la sabiduria del Cielo. Prometelle pues a la Esposa Santa, que la han de imprimir, y figurar en su alma vnos como caracteres, y señales de verdad, que luzgan, y resplandezcan con este oro tan precioso: lo qual pienso yo no es otra cosa que formar unas haagenes, y semejanzas espirituales, poniendo en ellas como impressas,

y esculpidas del late de los ojos del alma, quando esta en su contemplacion, los purissimos sentimientos, y objetos de la diuina sabiduria, para que el alma vea por lo menos como en espejo, y en enigma, lo que aũ no puede ver descubierto, y cara acara. Muy altas, y diuinas son estas cosas q̄ decimos, y del todo incognitas a los que no las han experimentados: pero sucede assi, que quando algo mas celestial, y diuino, de repente, y con la velocidad, que passa vn relampago, ò rayo, se descubre al alma, puesta en el exceso de su mente, y espíritu, luego sin saber de donde, ni como, se halla llena de vnas semejanzas imaginarias de cosas inferiores, mui acomo dadas a los sentimientos que Dios la ha infundido, y comunicado, oya para templar con ellas el demasado resplandor de la luz con que Dios la visita, oya para que dellas se aproveche para enseñar a otros. Porque aquel purissimo, y lucidissimo raio de verdad, que se trasluçe al alma, viniendo assi en vuelto en esta como nube de semejanzas sensibles; por vna parte se haze tolerable a la misma alma, y le puede percibir, viulendo aun en esta vida mortal; y por otra se haze mas capaz, y se dispo-

ne mejor con estos similes: el que recibe estos fauores, para que si quiere, pueda manifestar las mesmas verdades a otros para su bien, y prouecho espiritual, porque de otro modo no las entendieran, pues sin estas semejanzas no se pudieran explicar bien. Estos sentimientos pienso yo se forman en nosotros por ministerio de los santos Angeles, assi como las sugestiones, y representaciones malas por medio de los Angeles malos. Hasta aqui San Bernardo, que da con sus dulçes, y eloquentes palabras, nueva luz a esta luz, y nos explica diuinamente lo que el venerable Padre Luis de la Puente experimentaba en si, y nos dexo escrito en su memorial, remitiendose a lo que despues le yo en San Bernardo. Porque assi como fue mui parecido al glorioso Bernardo este insigne varon en el magisterio de espíritu, lo fue tambien en su contemplacion; y en la luz, sentimientos, y fauores con que era visitado, y regalado de Dios.

6 Antes de passar adelante no quiero dexar de advertir aqui lo que sabiamente advertio el mesmo venerable Padre en el lugar citado de los Cantares, que aunque es verdad que la luz que Dios comu-  
nica

2. 2. 9.  
374.  
art. 2.  
in cor-  
pore.

nica al entendimiento, quando es puramente espiritual, y desnuda destas imagines de cosas corporales, es mas superior, y sublime, porque participa mas de la semejança de la vision beatifica, como enseña el Angelico Doctor: pero tambien es verdad lo que como experimentado añade el mesmo venerable Padre, que las verdades que se alcançan con esta luz puramente intelectual, y libre de estas imagines de cosas corporales, y sensibles, quedan como ocultas en aquella diuina niebla, en que se ve el abismo del diuino ser. Y asi puestas se pueden explicar, si no es que Dios infunda estas imagines, y semejanças de cosas sensibles, que traen consigo vn modo acomodado para explicar las verdades, que Dios descubrió al alma, quando la ilustra con los raios de su diuina luz. *Licet autem* (dize en el lugar referido) *contemplatio illa, qua puro sit intellectuali lumine bis imaginibus denudato, ut inquit Dicus Thomas, sublimior sit, ac visioni beatifica propinquior, sed qua in ea intelliguntur sub quadam diuinitatis abisso, & caligine occultamans, ut que verbis explicari possunt, nisi huiusmodi similitudines infundantur, qua modum explicandi aptum conferunt.*

Z. Voluamos ya a las

palabras del memorial. Esta luz, (prosigue) pedia a Nuestro Señor para estas cosas. Primero, para conoer bien quien es Dios, y sus grandezas: especialmente su presencia en todo lugar. Segundo, quien es Christo, y sus riquezas: especialmente su presencia en el Sanctissimo Sacramento. Tercero, quien soy yo, y mis miserias. Quarto, quien es el mundo, y la vanidad de sus cosas, la de la honra, &c. Quinto, quié son las almas, y el valor que tienen. Sexto, que bienes hemos recibido de Dios, y esperamos recibir. Septimo, que males, y castigos podemos temer. Octauo, para conoer su voluntad en todas mis obras. Donde no solo nos enseña para que cosas de uemes pedir esta luz a Dios, pero con el magisterio acostumbrado, reduce a breues cabeças toda la estendida materia de meditaciones, y affectos. Y Dios le dio para todas las ocho cosas dichas mui abundante luz, en particular para conoer la bondad diuina, su grandeza, y inmensidad, y la Magestad de Christo, sus thesoros, y presencia real en el Sanctissimo Sacramento del altar, y por el cōtrario para conoer su propria vileza, y la vanidad del mundo, y todas sus cosas. Fuera desto se la dio mui copiosa

piosa para conocer la voluntad, y gusto de Dios en las cosas, q̄ hazia, y emprendia: y estas cinco cosas venian à ser la materia mas ordinaria de su oracion, y contemplacion. Tambien se la dio muy particular para conocer el valor grande de las almas, de que nacia el estimar tanto qualquiera alma, sin perdonar a trabajo ninguno por reducirla a Dios, ó adelantarla en el camino de su perfección. No fue menor la luz que recibio para conocer los beneficios recibidos de Dios, y los que esperaba recibir y el rigor de los castigos, que Dios tiene preparados al pecador. De lo qual le prouenia à este seruo de Dios, lo vno el andar tan de continuo dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, como vimos en el capitulo doze del libro segundo, lo otro aquel cuidado extraordinario de su propria mortificación, y penitencia, de que tratamos en el capitulo nono del mesmo libro, para asegurarse assi mejor, y evitar por este medio los males, y castigos, que podia temer por sus culpas.

8 Cerca del modo que tenia Dios en comunicarle esta luz para las cosas dichas añade en su memorial lo siguiente. Pareciale que Nuestro Se

ñor vnas vezes da luz para conocer vn atributo suyo, otras vezes para otro, *verbi gratia*: su omnipotencia, su liberalidad &c. Vnas vezes da luz para ponderar vn misterio de Christo Señor Nuestro, otras vezes para ponderar otros, y assi de las demas cosas. Esta luz, y ponderacion, vnas vezes viene poco apoco, y sin saber como se halla vno con la ponderacion, y sentimiento. Hasta aqui el memorial. Porq̄ no se suele comunicar esta luz en esta vida para conocer a vn los atributos del diuino ser, como en el Cielo. sino con su limitacion ya para vnos, ya para otros; en que se diferencia entre otras cosas de la luz clara, y intuitiva, de que goçã los Bienauenturados, la qual de vna vez les descubre todo el objeto de su bienauenturança, segun los merecimientos de cada vno. Lo mesmo le sucedia respecto de los misterios de Christo Señor Nuestro, y de mas verdades, y defenganos, para que pedia esta diuina luz, descubriendo en ella, ya vnos, ya otros misterios ya vnas ya otras verdades, segun que Nuestro Señor era seruido de limitarla, bien que el objeto que auia de conocer en ella, en vn momento se le mostraba, hallandose quando menos pensaba to

do desta luz celestial.

9 Pero para que se vea como discurria à su prouecho, de las verdades, que le descubria esta diuina luz, y los sentimientos que producía en su alma, quiero poner aqui y no, ò dos singulares, de los que se hallan en su memorial. Auia tenido vna vez viuos sentimientos cerca de la muerte: ofreciéndosele aquellas palabras del Propheta Isaías al Rey Ezequias. *Dispone Domui tua, quia morieris, & non viues.* Dispon de tu casa porque moriras, y no viuiras: y de ellas para prouecho suio fago esta sentècia: *hominum dispone domus tua, cras forte morieris*: hombrecillo con cierta tu conciència, quças moriras mañana. Tambien cerca del juicio tuuo otros sentimientos no menos viuos: ofreciéndosele la parabola del rentero a quien Dios pidio cuenta de las tierras, y heredades que le auia entregado, de que trata S. Lucas, fago otra sentencia muy prouechosa: *Villicus iniquitatis vide quid agas, cras forte reddes rationem villicationis tuae.* Rentero de maldad mira lo q hazes, q quças mañana te pedirán cuenta de lo que te entregará a renta. A este modo sacaba otras sentencias cõ la luz, y sentimientos, q Dios le daba, para espolearse en el camino de la perfecciõ, y

auuiar mas la feruor. Sobre la parabola del rentero passa mas adelante, y añade en su memorial lo siguiente. Diome Dios a renta las potencias, y las virtudes sobre naturales, como da vn Cavallero sus tierras, y heredades a los renteros con dos pactos: primero que las labren para que den frutos, segundo que acudan con parte de ellos al dueño: assi Dios me dio a renta las virtudes, con dos condiciones; primera que las labre, y cultiue, y las mejore; segunda que acuda con parte à su Magestad: esto es dándole la honra, y gloria, y por esso quiere que los frutos sean copiosos, porque se le sigue a el mas honra, y gloria, aunque todo el prouecho es nuestro. La cuenta que tengo de dar, es de dos cosas; primera si por floxedad, y descuido no exercite las virtudes para que lleuassẽ copiosos frutos de buenas obras, escondiendo el talento sin grangear con el. Segunda, si no acudi cõ la renta, que es cõ la honra, y gloria de lo ganado, y grangeado, hurtandose la, y tomandolo todo para mi. *Vide quid agas, &c.* Deste modo discurria a su proposito, y se aprouechaba de la luz que Dios le daba, con que cada dia se adelantaba mucho, y crecía la mesma luz

Isa. 6.  
28:

Luca.  
6. 16.

con que Dios maravillosamente ilustraba à su fiel siervo.

10 Fue tan grande la estima, que este grã siervo de Dios hizo de este inestimable dõ de la diuina luz, que para viuir siempre en ella, y tenerla mas presente, entre los modos de presencia de Dios en que se exercitaba, vno era de Dios en quanto luz: comunicandole su Magestad este modo particular de presencia suia, para que andubiesse siempre todo vniado de esta luz del Cielo.

Oigamosle en su memorial.

33 Otro modo (dice) de presencia  
34 de Dios en quanto luz seme-  
35 ofrecio. Dios es luz, y soy ti-  
36 nieblas, dentro desta luz an-  
37 do; muchos resplandores da  
38 del; con todo esso no acauo

Joan. 1 de conocerla; *lux in tenebris lu-*

39 *cet, & tenebra eam non compre-*

40 *henderunt.* El Sol es fuente de

41 la luz, nuestro Sol es Dios,

42 nuestro Sol es Christo del Cie-

43 lo. baja cada dia este Sol à la

44 tierra; pero vaya cubierto con

45 especies de pan, y vino; por-

46 que de otro modo no vuiera

47 quien le mirara, nitocara, por

48 mi bien hizo esto para que yo

Ps. 3. 1. *pu liesse llegarne mas cerca*

49 deste Sol; *accedite ad eum, &*

50 *illamini vni.* Esta nube aun-

51 que nos impide que le veamos,

52 no impide al Sol que nos imbie

53 raios. O que raios, o que cente-

54 llas, que imbia al Emispherio

55 del breue mundo, que es el hõ

56 bre, quãdo esta dẽtro del. Tres

57 generos ay de lumbres, natu-

58 ral, de Pẽ, y de ciencia adqui-

59 sita, estas permanecen, y vfa-

60 mos de ellas quãdo queremos:

61 ay de mi si soi reuelde, *ipsi re-*

62 *bellles fuerunt lumini.* Porque los

63 Sabios resistieron a la primera

64 luz, fueron desamparados de

65 Dios, como dize S. Pablo: pues

66 que sera de mi que resisto a la

67 segunda, y tercera? Por esto

68 falta la quarta luz, o viene de

69 tarde entarde, o muy remissa;

70 pero si es grande trueca el co-

71 raçon, la qual es amado de re-

72 lampago, y no la tengo ami-

73 mandar; *illuxerunt coruscatio-*

74 *nes orbis terra, vidis & commota*

75 *est terra.* Donde se conoce que

76 los mesmos raios de luz que

77 Diosle comunicaba le encen-

78 diã en deseos de participar mas

79 de su luz, y para esto se dispo-

80 ña con la ordinaria disposiciõ

81 de profundissima humildad:

82 considerandose como reuelde

83 à los fauores de esta luz, y co-

84 mo vna noche de espesas ti-

85 nieblas en quien en vestia la

86 mesma luz con sus raios, lle-

87 gando algunas vezes a tanta

88 pujança su intensiõ, que pare-

89 cia vn fuerte raio, o relampa-

90 go muy brillante, con lo qual

91 se conuocia la tierra de su co-

92 raçon, y de noche se conuertia

Iob, 24

Ps. 76



en claro, y resplandeciéte dia. Lo qual nos declaro aun mas en la mesma parte de su memorial por las palabras que se siguen.

11 Escosa (dize) que  
 12 admira, que siendo el alma de  
 13 fuio noche, y tinieblas, a tem-  
 14 poradas arde tanto en amor de  
 15 Dios, que es como noche de  
 16 verano en tiempo de mucho  
 17 calor, en la qual ai tantos relá-  
 18 pagos, y tan grandes, y tã ame-  
 19 nudo, que parece dia; así en el  
 20 alma ay tantas destas ilustra-  
 21 ciones, è inspiraciones, que  
 22 parece estar llena de luz: &  
 23 *no x illuminatio mea in delicijs*  
 24 *meis. Quia tenebra non obscurabũ-*  
 25 *tur a te, & no x sicut dies illumi-*  
 26 *nabitur.* Vienen á todos tiem-  
 27 pos rezando Psalmos, leyendo  
 28 libros, estudiando, oiendo ser-  
 29 mones, haziendo obras de ma-  
 30 nos, comiendo, andando, &c.  
 31 y en particular al despertar  
 32 por la mañana, parece que es-  
 33 ta Dios esperando a que des-  
 34 pierte, para llenarla de affe-  
 35 ctos, y sentimiẽtos: Auezes esta  
 36 luz viene enseñando alguna  
 37 verdad de la sagrada Escritura,  
 38 ò otra que no se auia entendi-  
 39 do, aunque se auia leído: auez-  
 40 zes viene solo con mocion, ò  
 41 admiracion grande, ò con ju-  
 42 bilos, y saltos de plazer, ò con  
 43 vn gusto sofegado, ò con la-  
 44 grimas dulçes. Hasta aqui ca-

el memorial.

12 No se pudo expli-  
 car mejor el estado dichoso à  
 que llego su alma con tanta  
 lluvia de raios, y relampagos  
 de esta diuina luz, pues sien-  
 do aun de noche, esto es aun  
 estando en este valle de mise-  
 rias, parecia estar en el dia  
 de la bicauenturança, ocupa-  
 da toda en amar à su Dios, y  
 cercada, y bañada de los res-  
 plandores de su luz con ma-  
 rauillosos effectos de consue-  
 los interiores, como lo signifi-  
 ca usando de las palabras del  
 Propheta Rey de que usa la  
 Iglesia en la fiesta de la resur-  
 reccion: & *no x illuminatio mea*  
*in delicijs meis*: porque aunque  
 es noche, merece nombre de  
 dia por los raios de luz, y fao-  
 res singulares, que goça el al-  
 ma en ellas asistida, y fauore-  
 cida de aquel señor en cuyo a-  
 mor se abraça. Y es mucho de  
 notar la frecuencia con que se  
 le franqueaba esta luz pues ca-  
 da dia en despertando luego  
 le preuenia Dios con ella, y  
 entre dia muchas vezes aun  
 medio de las ocupaciones  
 mas diuertidas: quales

son, las de lestudio,  
 comida, &c.

(e)

## CAPITULO VII.

## De las hablas, reuelaciones, y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente;

**A**VNQUE muchos de los testigos en las deposiciones juradas, q se hallan en las informaciones sumarias, dicen de oídas, q fueron muchas las reuelaciones, que tuuo el V. P. Luis de la Puente, y ai testigo q se alarga à decir, fuerõ innumerables, como lo dice la señora Duquesa de Medina de Rioseco, Doña Victoria Colona; pero no especifica las reuelaciones q fueron solo dan à entender tocaban a personas particulares; asì de la Cõpañia; como de fuera de ella, de quienes pudierõ hablar. Y en particular dicen oyeron referir muchas al mesmo venerable P. en tercera persona, las quales los que las oyeron las tuieron por suyas: no obstante que por su humildad las disimulaba cõ referirlas en tercera persona; pero ni estas las explican, y declaran; por,

que como auia muchos años las auian oido, ya no se acordaban de lo particular, y pñtual.

2 Contodo otros testigos singulariza algo, entre los quales el Padre Lucas Carrillo dice en su deposicion. Tengo por cierto que fue ilustrado de Dios en la oracion y fauorecido con extasis, y reuelaciones, y en vn tiempo que viui con el experimente, que daba algunos auisos à algunos sujetos de la Compañia, y sabia sus faltas secretas, y virtudes, estado ciertos los tales, q no podia hablarlas sino es que Dios se lo reuelaba: lo qual sucedio a ciertas personas que me lo decian, que por justos respectos no nombro. Y en particular me acuerdo que estandole yo dando cuenta de mi conciencia, y comunicandole vna deuocion que tenia con el Angel de mi guarda, el Padre Luis de la Puente se demudo, y di-

30 estas palabras; grandes fa-  
 31 uores visibles me haze mi An-  
 32 gel, y el me gouierna muchas  
 33 vezes cõ señales sensibiles, que  
 34 es lo que Caietano dize de San  
 35 fon, que le gouernaba el Espi-  
 36 ritu Santo. *signo sensibili*: y re-  
 37 parando el Padre en lo que auia  
 38 dicho, quiso con humildad  
 39 desacerlo, y encubrirlo, pero  
 40 yo con aquello, y cõ vn rayo de  
 41 luz, q̄ Dios entõces me comu-  
 42 nico, me cõfirme mas en q̄ el di-  
 43 cho Padre trataba familiar-  
 44 mente, y visiblemente con el  
 45 Angel de la guarda. Hasta  
 46 aqui el Padre Lucas Carrillo.  
 47 Disponiendolo assi Nuestro  
 48 Señor, porque no quedasse se-  
 49 pultado en silencio vn fauor  
 50 tan singular como este.

3 Otro que le al-  
 canço tambien muchos años,  
 y fue su nouicio, y despues su  
 confessor, que fue el Padre  
 Juan de Salcedo, dize en su de-  
 posición. Tengo por cierto  
 le comunicaba Dios Nuestro  
 Señor lo que passaba por mi  
 alma, y que le hablaba Dios fa-  
 miliarmente, y alguna vez  
 me acontecio irle a dar cuen-  
 ta de mi conciencia, y esperar  
 buen rato a la puerta de su a-  
 posento por oirle hablar, y en-  
 tender estaba alguno con el  
 alla dentro, y despues viendo  
 que tardaba; resoluerme a en-  
 40 trar, y hallarle solo. Hasta

aqui el Padre Juan de Salce-  
 do. De lo qual se colige las ha-  
 blas que tenia con Dios, y con  
 su santo Angel, y mas eficaz-  
 mente se confirmara con lo q̄  
 diremos abajo en el capitulo  
 ro. donde trataremos de sus  
 profecias; porque las cosas q̄  
 anuncio, sin particular reuelacion  
 de Dios no se podian saber de cierto.

4 Esto mesmo confirma  
 vn illustre testimonio de la es-  
 clarecida Virgen Doña Ma-  
 rina de Escobar; porque como  
 entre los papeles del V. P. se  
 vuisse hallado vno todo escri-  
 to de su letra, en q̄ se trataba de  
 hablas, reuelaciones y algunas  
 visiones, que auia tenido vn su-  
 jeto de la Compañia, callado  
 su nõbre, y a la margende las  
 visiones se hallasse tambiẽ de  
 letra suya la explicacion de di-  
 chas visiones, con algunos lu-  
 gares de los cantares, y nota, q̄  
 al sujeto a quien se hizieron  
 se le auia dado su explica-  
 cion despues de auerlas teni-  
 do; vno grande duda sobre si  
 el sujeto de quien allise habla-  
 ba era el mesmo venerable  
 Padre: inclinando se muchos  
 a que era el, assi por hallar-  
 se todas de su letra, con di-  
 cha explicacion, y nota à la  
 margen, como por auer callado  
 el nombre, auiendo dicho  
 que era de la Compañia.

siendo así que si el sujeto era muerto, no auia peligro en decir su nombre, antes auia conueniencia, para que fuesse honorado en la historia de la Compañia, y caso que fuesse viuo, tã poco auia peligro de que se manifestasse, por estar guardado este papel entre los mas occultos, y secretos suuos: fuera de que auia vn mui fuerte argumento, porque en dicho papel se hallaban algunos de los sentimientos de su memorial, con que se reconocia ser el mesmo el que tuuo los sentimientos, y recibio estos faouores: bien q̃ como este papel le escriuio con intento de sacarle en sus Cantares, haziendole para esto su caueza, titulo, y prologo, pudo ser esta la causa de no poner en el su nombre, aunque le puso en el memorial, porque le hazia para si solo, sin intento de sacarle a luz. Todos estos indicios, y razones hizieron formar juicio de que el sujeto de aquel papel era el venerable Padre Luis de la Puente. Pero para proceder con mas acierto acordaron los Superiores à cuias manos lleuo, dar parte de todo à la Virgen doña Marina de Escobar, suplicandola lo encomendasse a Dios, y le pidessse se firuiesse su Magestad de descubrir la verdad para gloria suya, y de su seruo; lo

qual lo hizo así, y en su deposición debajo de juramento dixo cerca deste punto lo siguiente.

5 Fue el Venerable Padre Luis de la Puente singularmente recatado en sus cosas, en cubridor de sus grandes virtudes, y de las mercedes, que recibia de Dios, y así viniendo el dicho venerable Padre, solo me comunico algunas reuelaciones, que el Señor auia hecho à vn persona, pero nunca me dijo, quien era la tal persona, ni yo lo supe. Pero auiendo dexado el dicho venerable Padre escritas de su mano algunas reuelaciones sin decir a quien se auian hecho: dudando los Padres à cuias manos auia llegado aquel papel, si se haria mencion de ellas en la vida, q̃ del venerable Padre se auia de escribir, auiendo sido yo de parecer, que no se hiziesse mencion de ellas, y auiendo juzgado lo mesmo otras personas entre quienes se comunicaba este punto, parecio que era acertado consejo encomendarlo à Nuestro Señor, y pedir a su Magestad luz para acertar con la verdad. Ultimamente me mando mi confessor, que tratasse este negocio con Nuestro Señor, y le suplicasse descubriessse lo que en esto auia, y lo que se deuia hazer: y leuantandose mi confessor para decir Massa

51 en el oratorio, despues de auer  
 52 me dado la comunión obede-  
 53 ciendo à lo que mi confessor  
 54 me auia mãdado, el Señor fue  
 55 seruido de manifestarme, que  
 56 el dicho venerable Padre Luis  
 57 de la Puente auia sido la perso-  
 58 na a quien se auian hecho las  
 59 dichas reuelaciones, y el An-  
 60 gel de mi Guarda me dixo des-  
 61 pues, quan acertadamente se  
 62 auia procedido en encomen-  
 63 dar tan de veras à Nuestro Se-  
 64 ñor este negocio, no tomando  
 65 otra resolución. Y vna vez  
 66 estando en oración se me apa-  
 67 recio vn Padre de la Compa-  
 68 ñia de Iesus llamado el Padre  
 69 Lara que auia sido mi confes-  
 70 sor, y auia mas de treinta y  
 71 seis años que auia muerto, y  
 72 me dixo. Acuerdaste que el Pa-  
 73 dre Luis de la Puente viuiendo  
 74 te dixo como de parte de N.  
 75 Señor tal cosa? Yo le dixi: mui  
 76 bien me acuerdo, porque era  
 77 cosa que estava mui bien pa-  
 78 ra mi alma. Añadió, pues sa-  
 79 ue, que esto supo el Padre  
 80 Luis por reuelación de Dios. Y  
 81 tengo por mui verisimil, que  
 82 de tantas mercedes haria el Señor  
 83 muchas al venerable Padre  
 84 Luis de la Puente por el gran  
 85 de amor que tenia a su Magest-  
 86 tad, por la pureza de su vida,  
 87 por el exercicio de virtudes,  
 88 por el feruoroso zelo de las al-  
 89 mas con que le seruia. Hasta

aqui la sierva de Dios Doña  
 Marina de Escobar.

6 Con estos fundamen-  
 tos pondre por del venerable  
 Padre Luis de la Puente, lo  
 que se halla en dicho papel, el  
 qual en su original tuue en mis  
 manos, y ley en Valladolid, y  
 a la letra le trae el Padre Die-  
 go de Sossa en la suma que es-  
 criuio de la vida deste siervo  
 de Dios, que fue tan por ex-  
 tremo caillado, que ni à sus con-  
 fessores, ni Superiores, sino es  
 preguntado decia nada de los  
 fauores, que reciuia de su Ma-  
 gestad. Porque aunque a los  
 principios dio cuenta muy por  
 extenso de todo a sus Superi-  
 ores, y Padres espirituales pa-  
 ra ser enderegado; pero asegurado  
 de que el espíritu, que le  
 guiaba era de Dios, tuuo por  
 mejor guardarlas en humilde si-  
 lencio: y como los primeros Su-  
 periores, a quienes el dió cuẽta  
 no le alcanzaron de vida, y por  
 ser viuo las tuuieron secretas  
 mientras viuieron, y los vlti-  
 mos Superiores, que sobre  
 viuieron al V. P. eran hijos es-  
 pirituales suyos, no se atreuerõ  
 a preguntarse las, ni a pedirle cuẽ-  
 ta de su conciencia en estas ma-  
 terias, tenien lo adicha el po-  
 derse la dar ellos de la suya, y así  
 si no se pudierõ saber por este  
 medio los fauores singulares  
 que Dios hizo a su siervo, fue  
 par-

particular prouidencia suia, brielle algo. El titulo, y preambulo del papel dice assi.

*Verdades descubiertas à cierta persona en visiones imaginarias, y por via de comparaciones, y semejanzas sensibles.*

### PREAMBULO.

7 Vna persona (a la mar-  
gen dize, de la Compañia), que  
tenia muchas visiones imagi-  
narias en la oracion, y reuelaciones, y hablas, y dudaba si  
eran de Dios ò no, con lo qual  
andaba atligida, oyo que le de-  
cian en la oracion. Quando te-  
dan un ramo cargado de fruta,  
como guindas, lo que hazes es  
coger la fruta para comerla, ò  
guardarla, y luego echas de ti  
el ramo; assi de todas estas vis-  
siones, y reuelaciones de que  
dudas, coge la fruta, que son  
las verdades, affectos, y deseos,  
que traen para reformacion de  
tu vida, y luego hecha de ti el  
ramo, que es la vision, no ha-  
ziendo mucho caso della, se-  
ase de quien se fuere: con esto  
tendras paz, y librate has de  
engaños.

8 Donde se vé que le  
visitaba Dios con muchas visio-  
nes imaginarias, y ilustraba cõ  
sus reuelaciones, y fauorecia  
con sus hablas. El similitud del ra-

mo de guindas es el mesmo que  
trae en su Guia espiritual trata-  
do primero capitulo veinte y  
tres, y nosotros le truximos en  
el libro primero desta historia,  
capitulo quinto, numero quar-  
to, tratando del principio de  
las hablas de Dios deste illustre  
varon. El qual aunque fue el su-  
jeto de todos estos fauores, quã-  
do habló de ellos en su guia es-  
piritual, ni aun quiso decir,  
que la persona a quien se auia  
hecho era de la Compañia, à  
caso por quitar toda ocasion  
de discursos, y estar mas lexos  
de que pensassen que era el. co-  
mo se puede creer de su pro-  
funda humildad; pero no lo  
conseguió, porque muchos en-  
tendieron que era el. Y pudo  
ser que porque aduirtio esto,  
despues de auer escrito este pa-  
pel con su titulo, preambulo, y  
algunas visiones a proposito  
de lo que iba comentando so-  
bre los Cantares, se retirase de  
sacarle à luz, por no con-  
firmar

firmarlo que se auia dicho, por que su humildad fue tan grande que aun en el memorial, siendo para si solo, nunca quiso confessar, que tenia reuelaciones, y visiones, y asi del todo omitio estos terminos: usando frequentemente del termino de sentimientos, y poniendo a su memorial este humilde titulo.

Memorial de algunos sentimientos, y affectos buenos, y malos, que he experimentado en mi, y voi experimentando para humillarme con lo malo, que veo en mi, que es mucho, y aprouecharme con la memoria de lo bueno, que vnavez he sentido, si algotal uiere. Este es el titulo de su memorial, y despues del empieza en primer lugar,

por sus malas affecciones con este titulo. Memorial, y catalogo de mis malas affecciones. Estos titulos, y el catalogo de sus affecciones con su confessio general, se hallan al fin del memorial, que esta en la sacristia de Salamanca, donde se pueden ver. Solo aduerto, que el memorial no se alla entero; porque del principio segun los numeros de las ojas, faltan muchas, que por estar sueltas, y auer andado en tantas manos, se deuieron de perder: y fue gran perdida, porque nos priuamos de vn gran thesoro. Pero vègamos ya a las visiones que se hallarò escritas en el papel referido.

(?)

## CAPITULO VIII.

Tres visiones que tuuo.

PRIMERA VISION.

*Del estado de vn alma tibia que desea salir de su tibieza.*

**D**eseado vna persona buscar, y hallar a Dios dètro de si, pareciote qvivo dentro de si vn Tèplo como vna Capilla maior

alta, y clara, en la qual auia tres altares en igual proporciõ apartados vno de otro. En la cubre del Tèplo estaba Dios Padre cubierto el rostro cõ las manos,

si como

como guardandole del poluo,  
 ò humo que subia de aquellos  
 altares, y le daba disgusto. El  
 templo parecia de oro riquis-  
 simo en algunas partes que se  
 descubria, pero era tãto el pol-  
 uo, y cantidad de telarañas,  
 que no se dexaba ver. Los al-  
 tares estaban adornados con ri-  
 quissimos brocados; pero ar-  
 rugados, y podridos de regar,  
 y no alçarlos, para varrer. Los  
 manteles por vnos cabos pare-  
 cian muy blancos; pero en el  
 resto estaban arrugados, obs-  
 curos, y rebueltos, y andaban  
 por encima dellos saltado mu-  
 chas sauandijas, como arañas,  
 renacuajos, ranas, sapos, ra-  
 tones, &c. que ponian asco,  
 aunque no mucho miedo. Cau-  
 sole grande lastima esto, y de-  
 seaba limpiar este Templo, pa-  
 ra que dixessen *Missa*, pero no  
 sabia por donde començar. Al  
 fin el espíritu se resoluió de to-  
 mar vnos paños para sacudir el  
 poluo de las paredes, no sin  
 grande temor de que el poluo  
 le auia de ahogar. Aquí cese la  
 vision.

2. Despues le reuelo Dios  
 la inteligencia de esta vision.  
 (La qual estaba a la margen  
 con reclamo a la vision por las  
 letras del A. B. C.) y le dio a en-  
 tender, que por los tres altares  
 eran significadas las tres poten-  
 cias del alma, memoria, enten-

dimiento, y voluntad; y que el  
 adorno de los altares en si tan  
 rico, pero tã maltratado cõ el  
 poluo, arrugas, y sabãdijuelas,  
 que por encima de los altares  
 andaban, significaba las virtudes  
 de vn justo tibio, que aun-  
 que en si ricas, pero por raçon  
 de las muchas imperfecciones  
 tibiezas, y pecados veniales,  
 retiraban algo los ojos, y agrado  
 de Dios, dandole mal olor.  
 Por el deseo que sentia de lim-  
 piar aquel Templo, se significaban  
 los buenos deseos, q̄ fue-  
 le Dios comunicar à vna alma  
 tibia, para que salga de su tibie-  
 za, y emiende sus faltas, no sea  
 que por su descuido vengan a  
 emponçoñarla aquellas sauandijuelas:  
 disponiendose asì pa-  
 ra culpas maiores. Y por la re-  
 solucion de empear a sacudir  
 el poluo, aũque con miedo, se  
 significaba lo mucho que im-  
 porta començar luego à hazer  
 algo, aunque sea con repug-  
 nancia, y temor.

3. Esta vision con su in-  
 teligencia contiene admirable  
 doctrina asì para principian-  
 tes, que comiençan con tibie-  
 za, como para los que auien-  
 do començado con feruor vol-  
 uieron atras, y se hallan re-  
 ducidos aun estado tibio, dan-  
 dose por contentos con los pro-  
 pósitos que hazen de no offen-  
 der grauemente à Dios, porque  
 los ta-



tales con sutibieza, imperfecciones, y multitud de faltas, aunque leues, pero habituales, y cometidas de proposito, deflustran el oro finissimo de la charidad, de que esta adornado el Templo de su alma, y tiznan, y afean el brocado rico de las virtudes infusas, con que estan enriquecidas sus potencias, viuiendo en gran peligro de perder tan gran thesoro, sino corresponden a lostoques, y inspiraciones que Dios les da, para salir de sutibieza, y empear à hazer desde luego algo en orden à este fin: pues despuesera mucho mas dificultoso el empear por la maior costumbre, maior intengio de los habitos viciosos, y falta de lostoques, y inspiraciones

con que de presente se sienten llamados de Dios. Y es mucho de temer su perseuerancia en el bien sino se resueluen con valor; porque aunque cõ aquel estado tibio se cõpone la gracia, y amistad de Dios, pero defobliga mucho a su Magestad aquella multitud de faltas habituales, y mala correspondencia a sus inspiraciones, por lo qual suele negarles los auxilios extraordinarios, y eficaces para conseruarse en su gracia, y amistad, y assi vienen a dar en el miserable estado, que temian, y pensaba euitar con solos los propósitos, que en medio de su tibieza hazian, de no offender graue-mente à Dios.

## SEGUNDA VISION.

### *De la oracion, y petition en tiempo de necesidades.*

4 Acordandose de aquella palabra, llamada yabrios han; puesto en gran sentimiento de su pobreza, y miseria, y pidiendo a Dios limosna, y misericordia le patecio estar à las puertas de vn gran palacio, cuias puertas estaban cerradas, y puesto encima del

umbral tenia grandissimo temor, porque era vna noche obscura, y tempestuosa, y estaba llouiendo, granizano, y tronando que parece se queria vndir el Cielo, y juntamente veia venir muchedumbre de saluajes, de Leones, Oso, Toros, haziendo gran daño, y amena-

gandole porque ya le auia visto. Puesto en este miedo, como le parecio estar a las puertas de la casa de Dios y de su misericordia, començo con grandes voces, y llantos a pedir a Dios, que le abriessse, y no le dexasse morir en manos de tantos enemigos: dandole palabra que si entraba no daria passo mas adelante de donde le pusiessse, ni passaria a tratar con sus amigos, y queridos, ni aun leuantaria los ojos mirarles, quando ellos viniessen al lugar donde el estaba, porque bien sabia, que el no lo merecia.

5. Pareciolè que auia abierto vn postiguello bien pequeño: entro por el, y luego voluieron a cerrar sin ver quiè. Pusose a la puerta pegado al quicio, pareciendole que era grande la misericordia que con el se auia usado. Y aunque desde allí veia vn patio muy rico, y grande, y gente que andaba por el, no se desuaba de la puerta, saltèadole el temor, si al tiempo que passasse por allí aquella multitud, le mandariã hechar de allí; y aqui cesò la

vision.

6. En esta vision se le dio a entender la necesidad grãde q̄ tenemos de azudir à Dios por medio de la oracion en lostièpos en que padecemos tentaciones, persecuciones, tinieblas, obscuridades, y trabajos; y como aunque nos parezca, q̄ estan cerradas las puertas de la diuina misericordia, auemos de llamar perseverãdo cõ instancia, y profunda humildad, no presumiendo pedir faoueres muy extraordinarios, juzgandonos por indignos de ellos, y teniendo a grande dicha el mas vaxo, y infimo lugar, como sea en la casa de Dios; y como auiedole alcanzado de uemos viuir siempre con temor de que nos hechen de allí, por nuestras culpas. Que es doctrina importantissima, assi para los que se ven probados, ò castigados de Dios, como para los q̄ se ven faoueridos, y regalados de su Magestad; si los primeros quieren experimentar su misericordia, y los segundos cõseruarse en los faoueres, y mercedes que de su liberal usauo reciben.

### TERCERA VISION.

*Del temor que causan los pecados, y el remedio de la oracion.*

7 Pareciole en espíritu estar en vn campo desnudo, y de rodillas, puestas sus manos, y mirando a Dios en su tribunal, con grandissimo temor de vna infinidad de enemigos, que le cercaban que no eran demonios, sino hōbres, y teniā vnos lanzas, otros espadas, otros ballestas, otros cuchillos, otros otras armas, y todos teniā el brazo le bantado para descargar el golpe sobre el. Mas estaban esperando para hazerlo, licēcia de aquel Señor, que estaba en su tribunal, y mirandole decian con grandissimo odio, y deseo de descargar el golpe. Señor quieres? Como quien pedia licencia para matarle. El entonces con grandissimo temor vajo los ojos al suelo, y inclinādo su caueça dixō à Dios. Ya lo veo Señor; y quando dixo esta palabra, la dijo por muchas cosas, de las quales se daba Dios por entēdido, y le parecia que en aquella palabra decia todo esto. Ya lo veo Señor; q̄ peq̄ cōtra vos, y que estos son mis pecados; ya lo veo que tienen razon de matarme, y acabar conmigo y q̄ si vos no les dais licencia no tocarā en mi; ya lo veo, que me podeis perdonar, y que sabeis q̄ me peñā de aueros ofendido, y q̄ tēgo proposito de nūca mas offenderos; ya lo veo que vos me dais este proposito,

y peñar, y que me podeis cōsolar en esto: hazeldo por vuestra infinita misericordia, por que si estos me desinuençan no podre alabaros *in aeternum*, &c. Hallose todo tēblando de miedo, quando voluio en si.

8 Aqui se descubre el riesgo, y peligro grande en q̄ nos ponen nuestros pecados, y el temor con que debemos estar por ellos, pues vn alma tan pura, y perfecta como la deste V. P. así temblaba a vista de la cōsideracion deste peligro, y el remedio de q̄ nos hemos de valer para escapar de enemigos tan crueles, que es vna feruorosa oracion mezclada de heroicos actos de contricion, y propósitos de la enmiēda, reconociendo con profunda humildad nuestra flaqueza e insuficiencia, y que estos mismos actos son don especial de la diuina misericordia, y así le debemos pedir la perseverancia en ellos. Mas se descubre la eloquencia, eficacia, y veras cō que este seruo de Dios pedia à su Magestad en su oracion; y en estas veras debemos nosotros imitar en nuestra oracion, si queremos alcançar mucho de su liberal mano como el alcanço.

(e)

## CAPITULO. IX.

Refierenfe otras quatro visiones  
del mismo.

## QUARTA VISION.

*Del remedio contra las vagueaciones de la  
oracion.*

**E**STANDO vn dia en oracion, era esta persona fuerte mente cōuatida de pensamientos malos, libiandades, ambiciones, curiosidades, iras, desonestidades, &c. Y miētras mas procuraba resistir, mas le atormentaban. Peleaba en mil maneras, vnas vezes ofreciendolos à Dios por cruz, otras hablando con ellos, y diciendoles que aquel no era lugar de negociar, y que no les auia de responder, y que tuiesen siquiera respecto a que estaba allí Dios, y que venia llamado del, para ver lo que mandaba, y que se auerigonçassen delàte de la diuina Magestad, que los podia destruir. Viēdo que esto no bastaba encendi-

do en feruor dixò: pues no me  
quereis dexar, yo os mando de  
parte de Dios, que todos vosotros,  
y quantos ai en el mundo,  
y en el infierno vengais, y juntamente con migo adoreis al Señor, que es Nuestro Dios, y mereçe ser adorado, venid, y postremo nos delante del, y alabemosle con Psalms, confesando su gloria, y gran poder, venid humillemonos delante del, y cantemos, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y todos los fines de la tierra estan en su mano. Y luego se sofego, y le parecio auerse visto en vn campo, donde estaba muchedumbre de Moros caidos entierra delante del, vnos descabeçados, otros cortados los brazos, otros perniquebrados, otros heridos, otros presos con grillos, y ca-

denas:

denas: y parecióle que andaba acuallo vn hombre Christiano armado con vnas armas blancas como la nieue, traía leuantada la çelada, el rostro blanco, y rubio, por estremo encendido en coler, y como resplandeciente, el qual traía vna espada desnuda en la mano, con que hazia aquel estrago en los Moros, y con el cauallo los atropellaba, y tantos le pareció mataba con el cauallo, como con la espada. Desde entonçes no le molestaron los pensamientos con demasia. Por ventura era el Angel el de acuallo.

2 Esta vision es de notable consuelo para los que sendifieren el exercicio de la oracion. Donde se les enseña lo vno como deben resistir a la variedad de pensamientos, con que el demonio los haze guerra, y da bateria, procurando con tan molesto combate de importunos pensamientos apar-

tarles de tan santo, y prouecho so exercicio; lo otro como no ben desistir de su oracion por temor de esta guerra, y lucha; antes bien de los mesmos pensamientos deben tomar ocasion para afferuorizarse mas, pues con vn acto hecho en buena ocasion, se suele conseguir victoria de todos estos enemigos; y se empieza agozar de aquella dulçura, y sosegada paz, que trae consigo el trato con Dios, y se suelen coger (como dicen) amanos llenas los prouechos, y frutos que acarrea este exercicio. Esta victoria suele Nuestro Señor dar al alma, que cõteson persevera en su oracion por medio de su santo Angel, el qual presenta estas luchas en el diuino acatamiento, para impetrar la vitoria deseada, y esto parece se dio a entender, por el Cauallero, que hazia aquel destroço en aquella Morisma.

## QUINTA VISION.

### *De la imitacion de Christo Nuestro Señor.*

3 Parecióle a esta persona que llamaban a la puerta de su casa, y puesta à la ventana à ver quien era, alço la caueça el que llamaba, y conocio

ser Christo Nuestro Señor. Vaxo corriendo à abrirle, y no le halló, salio a la calle llorando à mirar si le veia, y viole como adistancia de ochenta passos,

1. passos, poco mas o menos, y que  
 2. la voluia mirar, començo a cor  
 3. rer, y ella tras el clamando por  
 4. alcançarle mui congojada; vol  
 5. uio Christo Nuestro Señor con  
 6. mucha suavidad el rostro, y di  
 7. xole; calla no temas, que tu  
 8. me alcançaras, que despacio  
 9. voi. Con esto cobro animo, y  
 10. dio vna carrera tã apresurada,  
 11. que le alcanço, y postrada a sus  
 12. pies afole de ellos, diciendo-  
 13. le. Bien mio, y Señor mio, no  
 14. os tengo de soltar: lleuadme  
 15. allá donde vais. Parecele que  
 16. la miraba, y la decia Christo.  
 17. Mira que no podras andar tan-  
 18. to, que voi lexos, y el camino  
 19. es mui alpero. Respondio: Se-  
 20. ñor mio que dificultad puede  
 21. auer en este camino por aspe-  
 22. ro que sea, si yo voi con vos: y  
 23. assi lo sentia interiormente: al  
 24. punto solto la garganta del vu  
 25. pie, y assi lo oca con ambas  
 26. manos mui fuertemente, cru-  
 27. zando los brazos para asirle  
 28. mejor, y dixole. Aora Señor ca  
 29. minad por donde quisiere des,  
 30. que si de aqui no me desuare-  
 31. des, nada me puede canfar, ni  
 32. dar pena. Al punto le parecio  
 33. ver muchos, y grandes varran-  
 34. cos, y cueltas mui alperas, y  
 35. pedregales, y vn camino mui  
 36. triste, y solo, representandose-  
 37. le, que auia de atollar en aque-  
 38. llos varrancos, y que como iba  
 39. trauada del pie de Christo N-

1. Señor, auia de ir arrastrando,  
 2. rozãdose las rodillas, alla der  
 3. ramar sangre; pero todo esto  
 4. no solo no le puso miedo ni co  
 5. bardia; mas antes le parecio,  
 6. que por todas las riquezas, y re  
 7. galos del mundo no trocara a-  
 8. quel camino, ni se voluiera a su  
 9. casa, y de quando en quãdo de  
 10. cia al Señor. Ea Señor andad,  
 11. y no me dexeis soltar, ni apar-  
 12. tar de vos, no os de pena mi tra  
 13. bajo, q̃ io no ostêgo de dexar,  
 14. aunque le padezca intolerable.  
 15. Y assi lo sentia en el coraçõ cõ  
 16. vn cõtento incõparable: pare  
 17. ciedole que era maior bien ten-  
 18. ner a Christo Nuestro Señor  
 19. cõfigo, que el mal de todas las  
 20. tempestades, y trabajos del mû  
 21. do juatos.

4 Parece declaracion  
 de algunos lugares de los Can-  
 tares, como el del capitulo  
 quinto. *Vox dilecti mei pullan-  
 tis, aperit mihi soror mea. Surre-  
 xi ut apperirem dilecto meo, at ille  
 iam delinauerat, atque transferat:  
 anima lique facta est, ut dilectus lo-  
 quutus est: que sibi illum. & non  
 inueni vocam, & non respondit  
 mihi.* Reconocila voz de mi  
 esposo santo que tocaba a la  
 puerta, y me decia: abre me her  
 mana mia. Leuanteme para a-  
 brirle, pero quando abri, y a se  
 aulla ido, y passado de largo;  
 mi alma se derritio en affectos  
 de tu diuino amor luego que  
 le oyo

se oyo hablar. Busquele, pero no le halle, dile voces, y clamores y no me respondió. Y lo del capitulo tercero. *Inueni quē diligit anima mea, tenui eum nec dimittam*. Ya he hallado al Señor que tanto ama mi alma, tengole afido, no le tengo de soltar. Y vltimamente lo del capitulo primero de los mismos Cantares. *Trabeme post te, erremus in odorem unguentorum suorum*. Señor lleuadme en pos de vos, q̄ corriendo vos, correre yo tambien tras vos, asta goçar de la fragancia de vuestros vnguentos, esto es de vuestras divinas virtudes, para procurar imitarlas. Puede ser también de claracion de lo que dixo Christo Por S. Matheo. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me*. Si alguno quiere venir en pos de mi, niegasse á si mesmo, y abraçesse con su cruz, y ligame.

5. Aqui es mucho de advertir el gran feruor del alma deste seruo de Dios, pues corrio tras Christo asta alcançarle, y alcançado, le afio con tanta fuerza, y teson, que se dexo llevar arrastrando por barrancos, y pedregales por no soltarle, sin q̄ le atemorizassen las dificultades que de ante mano le propuso el mesmo Señor, de la

aspereza del camino, y sus largas jornadas; ni las que después vio, y experimento, por ser grande su soledad, incomodidad, y fragosidad. Antes estubo tan lexos de concibir temor con las dificultades propuestas, y experimentadas, que le parecia que por quanto tiene el mundo de deleites, y riquezas no desistiria de la jornada comenzada. Pero lo que es mas, llego a tal extremo su feruor, que exortaba al Señor a que anduiesse, sin atencion a su proprio trabajo: asegutando á su Dios, que no le auia de dexar por grande, y intolerable que fuesse: sintiendolo assi en su coraçon, y mezclando siempre con tan feruorosos actos otros de profunda humildad, suplicando al mismo Señor no permitiesse se apartasse del; reconociendo q̄ la perseverancia es singular dō de Dios; y que cō humildad se asegura. Fuera de esto es mucho de reparar aquel incomparable goçgo, q̄ en medio de tanto padecer, sentia, por q̄ solo ir en cōpañia de Christo, le atarreaba sin cōparaciō mas de goço, q̄ causa ba de pena la aspereça, y fragosidad del camino. Tanto como esto endalça la Cōpañia de Xro las cruces de sus seruos por asperas, y terribles q̄ sean. Vltimamente de reparar q̄ estos actos

tan heroicos de seguir à Christo, sin reparar en las dificultades, trabajos, y asperezas, que se representan en esta vision, exercitaba este admirable varon, aun fuera de su contemplacion, como se puede ver en lo que referimos en el libro segundo, capitulo, sexto, tratado de sus encendidos deseos de padecer por Christo. Porque este gran siervo de Dios no

paraba en la especulacion de estas visiones, sino que con animo denodado pasaba à su execucion, obrando despues con ventajas quanto por ellas se le auia dado a entender. Y assi podemos dezir, que estas visiones son como vna representacion de su feruorosa, y perfecta vida, y dan testimonio de qual fue el que las reciuo.

## SEXTA VISION.

### De la mesma imitacion.

6. Estàndo vn dia en la Missa meditando a quel misterio, pareciòle estar en presencia de Dios Padre, el qual traia tres tiendas riquissimas; en la primera vio todas las riquezas del mundo; en la segunda vio los bienes del Cielo, y los Angeles, y en esta estaba el mesmo Padre Eterno còmi Magestad. La tercera estaba obscura, y triste, y tenia vna reja como de carçel hecha de los passos de la passion, y dentro desta estaba, como preso, Iesu Christo Nuestro Señor, el qual le descubrio su rostro triste: mostrandole grande amor, y como pidiendo que se detuuiesse. Y al punto encendido en fer-

uor hablando con el Eterno Padre, no haziendo calo de las riquezas del mundo; como de cosa ya dexada, y puesta debajo de los pies, le dixo con gran feruor, y fe. Pues me mandais Señor que ospida, y escoja, digo que por aora no quiero vuestros Angeles, ni vuestros Cielos, sino que me lleueis por el camino que fue Nuestro Señor Iesu Christo, sigale yo sin apartarme vn punto del cuestemè lo que me costare. Y entònces le parecia que si fuera menester ir portodos los trabajos del mundo, y tormentos del infierno, lo tuuiera por bueno atrueque de llegarle à Christo.



7 En esta vision no solo se manifiesta vn raro fecuor, sino tambien vna indecible charidad para con Christo, pues por acompañarle en sus trabajos, y cruz, dexo de escoger la mesma gloria, no la falaz, y mūdana, que esta ya la tenia hollada por el, sino la verdadera, y de la Bienauenturāca, donde se goza el mesmo Dios, no queriendola sin passar primero por el camino de la cruz, por donde Christo passo. Porque de coraçon estimaba mas acompañar à Christo padeciēdo en esta vida, como el padecio, que goçar desde luego quanto tiene el Cielo sin auerlo merecido por este medio; diciendo, como otro S. Pablo.

Gal  
6.

*Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.*  
No quiera Dios que yo tenga otra gloria, que la que se funda en la cruz de mi Señor Iesu-Christo. Pero lo que es mas,

y parece excede de todo en encarecimiento, llego el amor deste gran seruo de Dios para con Christo à tal extremo, que a trueque de llegarle a el, y caminar en su Compania vestido de la librea de su cruz, no solo le parecia passaria por todos los trabajos del mundo, y los del mesmo infierno, pero aun juzgaba que trabajos, y malestanterribles de pena, no los auia de tener por males, sino por bienes, por ser medio para llegarle à Christo. Que parece es todo quanto se puede decir en materia de finezas de amor. Estos actos tan heroico vienen acoincidir con los que referimos en el libro segundo capitulo quarto, y sexto, por donde se reconoce, que quanto le enseñaba Dios en estas visiones, el como buen discipulo lo executaba, y ponía despues por obra, por mas arduo, y dificultoso que fuesse.

### VISION SEPTIMA.

*Como el remedio de nuestra tristeza, y desconfianza esta en la Sagrada passion de Christo Nuestro Señor.*

8 Estando vn dia esta persona muy afligida, desconfiada, y desconfiada, y auien-

do procurado para alentarse hazer varios discursos, por las obras de Christo Nuestro Señor

6. fior por lo que hizo con la mu  
 7. ger adultera con la Samarita  
 8. na, con la Cananea, sin reci  
 9. uir aliento, pareciolo que le de  
 10. ciã interiormente. Pues en nin  
 11. guna de estas partes hallascõ  
 12. suelo, vete à la orilla de aquel  
 13. profundissimo mar, de don  
 14. de manan infinitos, y cauda  
 15. losos rios de misericordias. Y  
 16. pareciolo que se veia al prin  
 17. cipio de vna calle aacha, lar  
 18. ga, y clara; y al fin della vio  
 19. à Christo crucificado, y que  
 20. aun no auia acauado de espi  
 21. rar, y que con el estaba Nues  
 22. tra Señora, y las otras Marias,  
 23. y otros varoaes pios. Pare  
 24. ciolo que al punto començo  
 25. a correr quanto pudo asta lle  
 26. gar a la cruz: abraçandose cõ  
 27. ella fuertemente, poniendo  
 28. se enfrente de los pies de Chri  
 29. sto, para que la sangre que  
 30. corria de ellos, y de todo su  
 31. cuerpo le caiesse encima; y alli  
 32. le pedia misericordia con grã  
 33. des alaridos, y coloquios tier  
 34. nos. Pero como aun le duras  
 35. se la affliction, pareciolo a es  
 36. ta persona, que ella mesma se  
 37. mãdaba à si mesma, q̃ escuchas  
 38. se si decia algo aquel diuino  
 39. Maestro desde la Cathedra de  
 40. la cruz.

9. Puesta pues en grande  
 10. atencion oyole decir la prime  
 11. ra palabra. Padre perdonalos  
 12. que no saben lo que hazen. Y

con vn rayo de luz se le descu  
 13. brio, que estava de su parte la  
 14. misericordia de Dios, pues or  
 15. ando por los que le crucifica  
 16. ron oraba por ella, que fue de  
 17. los primeros que le crucifica  
 18. ron: con esto començo à alen  
 19. tarfe. Luego oyo la segunda  
 20. palabra, que decia al ladron;  
 21. Oy seras con migo en el Pa  
 22. raíso; y alli se le descubrio el  
 23. fruto, que començaba à obrar  
 24. la sagrada passion, en que esta  
 25. ba todo su remedio, y con esto  
 26. se alegró mas. De aya otro pe  
 27. co oyo la otra que decia a su  
 28. Santissima Madre: Muger ves  
 29. ay tu Hijo: y al amado Disci  
 30. pulo: Ves ay tu Madre. Con es  
 31. to se regalo mucho. Porque le  
 32. dieron a entender, que Nues  
 33. tro Señor le mandaba desde la  
 34. cruz, que si algun bien queria  
 35. se valiesse de su Madre purissi  
 36. ma poniendola por interceso  
 37. ra, y a su Madre le encomenda  
 38. ba, que le rogasse por el, y le  
 39. quisiesse como a hijo. De ay à  
 40. otro poco oyó las otras dos pa  
 1. labras. Dios mio Dios mio, por  
 2. que me desamparaste; y, Sed tẽ  
 3. go: las quales entendio decir.  
 4. las Christo N. S. en fauor suio,  
 5. como si dixera: Padre pues yo  
 6. estoy padetiendo como vees  
 7. por honrarte, y hazer tu volũ  
 8. tad, no desampares à esta per  
 9. sona affligida, que viene à mis  
 10. pies à pedir tu misericordia,

1<sup>a</sup> porque Padre mio yo tengo tã  
 2<sup>a</sup> ta sed de su salvacion, que me  
 3<sup>a</sup> da mas pena que mis dolores.  
 4<sup>a</sup> Luego oyo la sexta: Acabado  
 5<sup>a</sup> es. Y parecióle como con cuidẽ  
 6<sup>a</sup> cia, que era decir, ya Padre  
 7<sup>a</sup> mio he atabado de hazer to-  
 8<sup>a</sup> do lo que me has mãdado, ao-  
 9<sup>a</sup> rano resta sino que tu me des  
 10<sup>a</sup> lo que te pido para esta afligi-  
 11<sup>a</sup> da alma. Y quando llegó aqui  
 12<sup>a</sup> no le quedó rastro de descon-  
 13<sup>a</sup> fiança. Luego oyo la vltima:  
 14<sup>a</sup> En tus manos Señor encomiẽ-  
 15<sup>a</sup> do mi espíritu. Como qual le  
 16<sup>a</sup> pareció que le mandaba le imi-  
 17<sup>a</sup> tasse en todo quanto sufrian sus  
 18<sup>a</sup> fuerzas, y se dexasse en sus ma-  
 19<sup>a</sup> nos, que de todo lo tocante à  
 20<sup>a</sup> su bien, y aprouechamiento el  
 21<sup>a</sup> se encargaba. Con esto se ha-  
 22<sup>a</sup> llo tan contente, y alegre que  
 23<sup>a</sup> le parecia no cabia en sí de pla-  
 24<sup>a</sup> cer, y aqui cesó la vision.

10 En esta vision tam-  
 bien se descubre su encendido  
 amor à la santa cruz, corriendo  
 tras ella à todo correr luego  
 q̃ la vio, asta abrazarse fuerte-  
 mente con ella. De este amor  
 salian aquellos affectos que se  
 le oian hablar lo con vn Chri-  
 sto crucificado. Señor dadme  
 estas llagas. Dadme estas lla-  
 gas? O que llagas? Semejãtes à  
 estos serian los tiernos colo-  
 quios con que dize en esta vi-  
 sion hablo à Christo al pie de

la cruz pidiendole misericor-  
 dia. Descubressẽ tambien el  
 singular amor que Christo te-  
 nia a este su sieruo: tratandole  
 con tanto affecto desde su  
 cruz, encomẽdãndole à su Ma-  
 dre: intercediendo por el con  
 su Eterno Padre: encargandole  
 la imitacion, y asegurandole  
 que podia descuidar de lo  
 demas que le tocaba. Mas se  
 muestra la eficacia de la ora-  
 cion de Christo en fauor de su  
 sieruo, pues tan perfectamen-  
 te le libro de aquel trabajo, de  
 los affectos penosos, que antes  
 le atormentaban, llenandole  
 juntamente de tãto goço, que  
 no cabia en sí de placer. Vlti-  
 mamente se nos enseña el reme-  
 dio de que nos deuemos valer  
 en nuestras maiores afflictiones:  
 considerandonos al pie de la  
 cruz de Christo crucificado,  
 oyendo con atencion sus diui-  
 nas palabras, aplicãndolas à  
 nuestro proposito, y vsan-  
 do de las maravillosas inteli-  
 gencias, que Dios comuni-  
 co à este su gran sieruo en es-  
 ta vision, pues lo que por el  
 se dixo, puede cada vno en pro-  
 porcion aplicarlo a sí para su  
 consuelo, y prouecho.

11 Estas fueron las visio-  
 nes del Venerable Padre Luis  
 de la Puente, que fuera de ser-  
 tan vniuersales, doctrinales,  
 T r 3 y mo.

y morales, sin duda son admirables, y muestran quan subidos eran los fauores que Dios le hazia en su oracion, y contemplacion, solo podemos sentir que no fuesen muchas mas las que dexo escritas, y que como empezo à escriuir estas pocas con intento de sacarlas en los tomos de los Cantares, no prosiguiesse escriuiendo mas, de las muchas con que Dios ilustra su entendimiento, y inffamo su voluntad, para que de un modo, ò de otro las gozafemos, y nos aprouechallemos de tan celestial doctrina. Pero estas podran seruir de quitar

la admiracion al que oye decir deste siervo de Dios, que en su oracion, y contemplacion juntaba los dias con las noches, y que en esta tenia librada toda su recreacion, y entretenimiento. Porque como no auia de estar entretenido dias, y noches, y despreciar por este diuino trato todos los aliuos, y de portes de la tierra, el que con tanta dulçura lo passaba à solas con su Dios, siendo fauorecido de su Magestad con luces tan superiores, y visiones tan misteriosas,

y prouechosas?

(?)

## CAPITVLO. X!

Del don de profecia que Dios comunico al Venereble Padre Luis de la Puente,

Homil  
i super  
Exech.

**A**VNQUE la profecia, segun S. Gregorio el Magno toma su nombre de la manifestacion de las verdades futuras, especialmente de las contingentes libres, que solo Dios con certeza è infalibilidad puede conozer segun lo

del Propheta Isaías: *Anuncia te qua ventura sunt in futurum, & sciemus quia Dg estis vos.* Anunciadnos lo futuro que ha de suceder, y entonces diremos que sois vosotros Dioses; pero tan bien se estiende segun el mesmo santo Doctor, a las verdades presentes, y preteritas, que

Isaias.  
49.

pot

por secretas, o distantes no se pueden conocer. Con toda esta estension, y latitud comunico Nuestro Señor al venerable P. Luis de la Puente el don de profecia, como se vera por los singulares, que en este capitulo referiremos.

2 Muchos fuerõ los sucesos futuros que profetizo este siervo de Dios, y todos sucedieron como el los anuncio, de los quales solo referire algunos de los mas ciertos, y avertiguados. Auia vna donzella noble en Valladolid, que se llamaba Doña Catalina de Osorio hija de don Geronimo de Osorio, y de Doña Maria Ocampo, y Lofada: llamabala Nuestro Señor al estado Religioso, auna de las Descalçezes, opuse ronsele los deudos, no à q fuese Religiosa, sino que no lo fue se en Conuento de descalças, y tanto supieron decirla, y hazer con ella, que vltimamente aquella donçella condecedio con sus ruegos, y se entro Monja, y professo en el Conuento de Sancti Spiritus de Valladolid. Pero aunque aquel Conuento es muy religioso, como su vocacion auia sido de religiosa descalça: no se hallaba contenta, sino muy desconsolada, y affligida: suspirando siempre por su Descalçez. Deseo comunicar las cosas de su alma

con alguna persona sabia, y santa, y auiendo oydo decir que en el Padre Luis de la Puente concurrían estas partes con grandes ventajas, se valio de la señora Duquesa de Alua para que la viniesse à ver. Vnio el siervo de Dios, y auiendola oydo: la alento, y confirme en sus buenos deseos de passar a Descalçez. Y algunas vezes con fin de consolar a esta donçella tan affligida, acudia a su conuento. Vna vez estãdo esta religiosa hablando con el Venerable Padre, mas desconsolada que otras vezes: derramando muchas lagrimas, por parecerla no era posible cesassen los impedimentos, que estorbaban la execuciõ de sus buenos deseos, en medio de su afflicion se voluio al Padre Luis de la Puente, y le dixo toda vna vida en lagrimas. Padre hame de cumplir Dios este deseo, que siento de ser monja descalça? Mesurose entonces el Padre, y con gran compostura, y grauedad la dixo estas palabras. Con fueleste Vm. y mire que nunca la he dicho esto; pero agora se lo digo, para gloria, y honra de Dios. Tenga por cierto, que de este dia de Nuestra Señora de la Presentacion que vendra en vn año, pocos dias antes, se le cumplira su deseo, y ira a ser Monja descalça, y assi

y assi no lo dexé de la mano  
 asta que tomé el habito, y no  
 desfalle en sus oraciones, y  
 buenos propositos, que quien  
 ha tantos años que espera, bien  
 podrá esperar este tiempo. Y  
 añade la mesma Religiosa (que  
 es la que con juramento depu-  
 so el caso siendo ya monja des-  
 calza en el Conuêto de la Lau-  
 ra de Valladolid.) En diciendo  
 el santo P. estas palabras se me-  
 sereno el alma, y quedó cõ grã  
 de paz, aliento, y confiança,  
 de que se auia de cumplir, co-  
 mo con efecto se cumplio, lo  
 que el santo Padre profetizo.  
 Porque auiendo dicho las pala-  
 bras referidas vn mes antes de  
 Nuestra Señora de la Presen-  
 tacion, desde essa en vn año  
 tres dias antes sali del Monas-  
 terio de Sancti Spiritus para  
 tomar el habito de monja des-  
 calza en este Conuento de la  
 Laura, donde por la misericor-  
 dia de Dios he perseverado, y  
 viuido con grande consuelo de  
 mi alma: teniendo para mi  
 por cierto, que sin particular re-  
 uelacion de Nuestro Señor no  
 pudiera el santo Padre Luis de  
 la Puente asegurar el sucesso  
 con tanta certidumbre en el  
 estado en que entonces esta-  
 ban las cosas, ni señalar tan pũ-  
 tualmente el tiempo, y dia en  
 que se auia de hazer, siendo tre-  
 ce meses antes que sucediesse.

Hasta aqui aquella Religiosa,  
 que en su recoleccion se lla-  
 mo Soror Catalina de la Anna-  
 ciada.

3 Al Padre Geronimo  
 de Tobar siendo su nouicio en  
 Villagarcia le dixò, que auia  
 de morir en aquel Colegio des-  
 pues de muchos años de vida,  
 empleados en seruicio de la Cõ-  
 pañia. Passaronse muchos a-  
 ños, y estando el Padre To-  
 bar en el Colegio de Monte-  
 rrey, le dio vna enfermedad  
 mui graue, y peligrosa, en que  
 los medicos le deshauciarõ, y  
 todos pensaron que se moria.  
 Solo el Padre Tobar estaba fi-  
 xo en que no moriria de aque-  
 lla, por la profecia del vene-  
 rable Padre Luis de la Puente:  
 y assi preguntandole su enfer-  
 mero, que oy viue en esta Pro-  
 uincia de Castilla, y fue el que  
 me lo refirió, si se persuadia q̃  
 auia de morir de aquella enfer-  
 medad: le respondió. Creyera-  
 lo yo, que auia de morir de es-  
 ta, si el santo Padre Luis de la  
 Puente no vuiera dicho q̃ auia  
 de morir en el nouiciado de  
 Villagarcia. Escapo de aque-  
 lla enfermedad, fuera de toda  
 esperança, y vltimamente vi-  
 no a parar à Villagarcia, don-  
 de en contrandole como ocho  
 años despues el mesmo Herma-  
 no que auia sido su enfermero  
 en Monte Rey, le dixò: pare-  
 ceme

tema que V. Reuerencia viene á morir, y el Padre Tobar respondió, que si Yafsi fue, por que auiendo vivido algunos años en Villagarcía, murió en aquel nouiciado yá hombre de esta maior, por Setiembre de 1644. despues de auer servido muchos años a la Compañía, cumpliendo se puntualmēte veinte años despues de la muerte del V.P. todo lo q̄ tantos antes auia anunciado.

4. Éstado vn dia en el monasterio de la Eucarnacion de Agustinas Recoletas de Valladolid, le dixeron aquellas Madres que auia en aquel monasterio vna nouicia, que algunas veces se empleaba en hazer copias de deuocion, y el dixo entonçes estas palabras q̄ después con juramento, y todo el suceso la Madre Maria del Espíritu Santo Priora de aquel conuento, persona de mucha Religión. No quisiera que esta Religiosa gastara tiempo en esta ocupacion, porque ha de ser prelada deste monasterio, y no dize bien lo vno con lo otro. Esto que el venerable Padre profetico se cūplio despues así, porque la que era entonçes nouicia, vino a ser Prelada de aquel monasterio, y siéndolo murió sácanete en el, y se llamaba Práxedis de S. Ioseph.

5. Visitaba al Padre

Luis de la Puente vn Titulo de estos Reinos, y en la visita le conto vn gran peligro en que se auia visto haziendo mal aun cavallo, y la dicha grande que auia tenido en salir biē del: y auendolo oido le dixo, Tema V.S. ó guardase de la segunda desgracia. Estas palabras tuuo vn religioso q̄ las supo, y las refirió al Padre Fray Bartholome de Segura de la orden de S. Benito (que es el que declara el caso en su deposicion) por anuncio profetico, y el suceso mostro que lo auia sido. Porque saliendo aquel Cauallero á otra carrera, le arastro el cavallo desgraciadamente, y murió rompiendo la cabeça sin poder ser socorrido. Caso que lastimo grandemente á todos; porque fuera de su sangre, y grandeza, era muy bien quisto, y querido.

6. Otra vez estando en el Conuento de la Laura hablando con vna Religiosa de mucha virtud, que se llamaba la Madre Angela de la Magdalena, y en el siglo se llama doña Angela Ximenez de Oca; la dixo, que cierta persona la auia de exercitar cō ocasiones de mucha paciencia; preuiniendo la para q̄ lleuasse cō ella el trabajo q̄ la esperaba, de lo qual auq̄ asta entonçes no auia sucedido nada; pero poco despues

Vu succedio

sucedio todo como el venerable Padre lo auia dicho, y tuuo bién en que merecer esta Religiosa, porque duro aquel trabajo por espacio de doce años, poco mas o menos, así lo depone la mesma Religiosa. Y añade otro caso, y fue: que auendola imbiado a decir, que de parte de Dios la pedia moderasse los rigores de sus penitencias, y no hiziesse todo lo que le parecia que podia, ella juzgo que el recado no venia entonces a proposito, ni auia causa para imbiarle, y prosiguió con sus penitencias: siguiendo el rigor de la Comunidad, así en ayunos como en lo demas. Pero presto andádo el tiempo se defengaño, y conocio que el recado venia muy a proposito, y que le estuuiera mejor auer obedecido al venerable Padre, porque por no auerlo hecho, y moderado sus rigores, quedó imposibilitada para ayunar aun los ayunos de obligacion, como los de Quaresma, y Vigilias, y se vio obligada a comer carne en dichos dias, que dando admirada de que vudiese conocido lo que por ella auia de passar, y así dice en su deposicion. Visto yo estos días, y otros que se me figuerón,

29 me acorde del mandato, y palabras del santo Padre con admiracion de que vudiese cono-

cido lo que por mi auia de passar.

7 Auia vn Cauallero offendido à vna persona de mucha calidad, y à esta causa andaba siempre armado, cargado de hierro, y pistoias para su defensa: viuiendo con continuos temores, no solo el, pero toda su casa, y familia, porque los deudos, y amigos del agraviado de dia y de noche le buscaban para matarle. Acudio en este conflicto el padre deste Cauallero al venerable Padre Luis de la Puente, valiendose de sus oraciones, y pidiendole, suplicasse à N. Señor librase à su hijo de tan euidente peligro. Asegurole que a su hijo no le haria daño, ni le tocara sus enemigos al pelo de la ropa, y justamente hizo que se le llamasen luego à su aposento: vino, y viendole le recibio con muestras de grande amor, y pidio que en su presencia se quitasse todas las armas, y pistoias que traia, y diciendole aquel Cauallero. Mire V. Paternidad, que sin esta defensa traigo la vida jugada, y que correra por cuenta de V. Paternidad si me mataren, pues yo fiado en V. Paternidad, y por su mandado me quito las armas. Respondio el Venerable Padre. Seguramente puede Vm. quitarselas porque ninguno le hara mal. Qui-



tosela el Cauallero, fiado mas del seguro de su palabra, que de todas ellas: y fue caso admirable, que sucedio todo como lo auia asegurado, porque ninguno de sus enemigos le hizo daño, ni desde aquel dia le bufo mas. Cosa que a todos parecia increíble en el estado en que se hallaban las cosas, porq̄ siẽpre le auian buscado cõ grãteson, y indignaciõ, por tenerse por muy offendidos. Este caso no solo se tuuo por profecia, pero tambien por singular maravilla, por auer cesado tan de repente de perseguir y buscar sus enemigos, à aquel Cauallero, sin que vuisse precedido satisfacion, ni reconciliacion, ò otra causa de las naturales, y ordinarias, que suelen producir tales efectos. Todo lo dicho con sus circunstancias refiere en su deposicion el Padre Iuan de Benauides, que lo oyò varias vezes de boca del mismo Cauallero, e uio nombre callado por los terceros, aquienes puede tocar, y por el mismo respeto aunque se le tomò su declaracion à este Cauallero, solo dixo en ella: que siõ tanto del venerable Padre Luis de la Puente, que por el solo hijo, y se asegura de lo que no hiziera por otro medio, sucediendole todo bien, y atribuyendo este buen suceso à la cõ-

fiança, que tenia en la santidad deste venerable Padre. Son palabras de su deposicion.

8 Entre los hijos espirituales que tuuo, fue vno el Licenciado Zeballos medico de profesion a quien solia tratar con familiaridad. Estando vn dia juntos los dos en su aposento, le pregunto el Padre Luis de la Puente si tendria animo para sufrir vnas quartanas. Respondio el Licenciado Zeballos, que si, y dentro de pocos dias se hallò con ellas. Despues estando con ellas voluio auer al seruo de Dios: y elle reciuo diciendo: como le va de quartanas, luego se le quitarã, que es para poquito. Y asi sucedio, porque luego se le quitaron. Lo qual todo testifica el mismo en su deposicion, en prueba del espíritu profetico con que hablaba de las cosas futuras.

9 Comunico vna vez con el, vna hija suya de confesion, los deseos que tenia de entrar se Religiosa: apoielos, y juntamente la dixo, lo que le auia de suceder en el estado Religioso que escogia, y todo sucedio puntualmente como se lo dixo. Esta fue la Madre Ines de la Encarnacion, monja de mucha virtud en el Cõueto de Recoletas Agustinas de Valladolid. Oyamos sus palabras, Desde entõnces me prento,

el Santo Padre de las tentaciones, que en el estado religioso auia de padecer, diciendome las en particular, y como auian de venir vestidas, y aduirtiendome que auian de ser terribles, y diciendome como las auia de resistir. Todo lo qual se ha cumplido como el Santo Padre lo profetigo: comenzando a cumplirse tres años despues que el Santo Padre me lo dixo. Y en prosecucion de sus palabras se han cumpliendo otras cosas: hallando yo en ellas grãde consuelo, aliuio, y remedio con la memoria de los consejos de este santo varon. Hasta aqui dicha religiosa en su deposicion.

Entre los Hermanos estudiantes que acudieron al venerable Padre Luis de la Puente en sus aprietos, y en fermedades vno fue el Padre Lope Oteo de Angulo, persona de mucha Religion, que le asistio con grande afecto, y puntualidad, siendo estudiante artista, y theologo en el Colegio de S. Ambrosio: al qual estando proximo a su muerte el venerable Padre, y endole presente, le hablo con mucho amor, y le significo que presto se verian en el Cielo los dos. Murio el Padre Luis de la Puente, y diole despues al Padre Angulo vn tabardillo. Era

la facon Retor de San Ambrosio el Padre Miguel de Oreaña, y sintio mucho esta enfermedad, y con el deseo grande que tenia de la salud del enfermo, yendo a reconciliar a la Virgen doña Mariana de Escobar, la pidio encomendasse a Dios la salud del P. Angulo, y le suplicasse se firmiesse de darsela; hizolo assi la sierva de Dios, y voluiedo el Padre Miguel de Oreaña a confessarla, le dixo. Padre ya he hecho lo que V. Paternidad me encomendo, y el Santo Padre Luis de la Puente me ha desauiciado, y dize que el ha de presentar el alma de aquel religioso en el diuino acatamiento, y dixome lo con tal modo, y resolucion, que le pregunté: y esto ha de ser luego en espirando, y respondieme. Si no fuere tan luego, sera muy presto. Entonces el Padre Miguel de Oreaña reconocio la consonancia de la respuesta, con lo que el Padre Oteo de Angulo antes auia dicho, que le auia sucedido con el venerable Padre, antes de su muerte. Succedio en breue la muerte del Padre Angulo, y es de creer sucederla lo demas q no se pudo saber, de ver se presto los dos en el Cielo. Este caso declaro el Padre Miguel de Oreaña en las in-

forma;

formaciones de la Virgen do-  
ña Marina de Escobar.

11 Don Antonio  
de Valboa Mogrobojo, que  
fue muy hijo del venerable Pa-  
dre Luis de Puente, dize en su  
deposicion, que siempre le de-  
cia lo que le auia de suceder,  
y sucedian las cosas como se  
las pronosticaba: oigamos sus  
palabras. Por el acabe bien  
12 mis negocios, y cuidados, y fa-  
13 li de muchos enfados, y penas,  
14 que no saliera de otra manera:  
15 diciendome siempre el vene-  
16 rable Padre lo que me auia  
17 de suceder, y pronosticandome  
18 muchas cosas, que despues fue-  
19 ron. Y todo esto fue de manera  
20 que no lo se ponderar, ni en  
21 carcer, por escrito, ni de pa-  
22 labra. Donde se hecha de ver,  
quan grande era su espiritu  
profetico, pues no solo de v-  
no, o otro, sino de todos los su-  
celos le auia de ante mano,  
y sucedian las cosas como el  
las anunciaba. Lo mesmo co-  
firma el Padre Lucas Carril-  
lo en su deposicion hablan-  
do de su confianza en Dios.  
23 Experimente (dize) que quien  
24 do en algun mal, o desgra-  
25 cia, o enfermedad, o culpa  
26 de alguno, decia el que no a-  
27 uia q'temer, y prometia buen  
28 suceso, era infalible, que su-  
29 cedia assi como el lo decia.

12 Otros singulares pu-

dieramos traer, pero vasten es-  
tes en prueba del principal  
objeto del don de profecia,  
y traigamos algunos que prue-  
ben como tambien se estendio  
en el este don a las verdades  
pasadas, y presentes, del todo  
secretas, y ocultas, y distan-  
tes de su noticia. Al señor  
Diego Gomez Sandoual Con-  
de de Saldana, hijo del señor  
Duque de Lerma, y Padre  
del señor Duque del Infan-  
tado, le sucedio vn caso bien  
singular: refiramosle con sus  
mismas palabras. Estando (di-  
ze) en Valladolid donde el Pa-  
dre Luis de la Puente residia  
vn año antes de su muerte po-  
co mas o menos, aniendo oido,  
y entendido la grande opi-  
nion que se tenia de su religio,  
virtud, y santidad, estando  
yo desefofo de ver al dicho ve-  
nerable Padre, para comuni-  
carle algunas cosas interiores  
de mi conciencia, y tomar co-  
sejo del, hize diligencia pa-  
ra verle, y entrando en su cel-  
da, sin auerte dicho palabra  
alguna de las dichas cosas inte-  
riores, q'se iba a comunicar, me  
leio el coracõ, como si todas se  
las viera dicho, y me dixo no  
ay sino hazer a tal cosa esto,  
y esto, y a tal cosa esto, y as-  
si de lo demas: aconsejandome  
lo que debia hazer en todo lo  
q'tenia en mi interior, y le iba

8.<sup>o</sup> à comunicar, de que quede ad  
 9.<sup>o</sup> mirado, y confirmado en ser  
 10.<sup>o</sup> cosa muy cierta la fama de san-  
 11.<sup>o</sup> tidad que del dicho venerable  
 12.<sup>o</sup> Padre corria, y esta mesma he  
 13.<sup>o</sup> visto continuar despues de su  
 14.<sup>o</sup> muerte, y yo letengo en opi-  
 15.<sup>o</sup> nion de perfecto, y santo varó,  
 16.<sup>o</sup> y fieruo de Dios. Hasta aqui  
 el Señor Conde de Saldaña en  
 su deposición.

13 El Señor Conde  
 y Duque de Benaunte D. Iuã  
 Alfonso Pimentel, Ponce de  
 Leon, que oy viue, siendo Cõde  
 de Luna, fue a comunicar con  
 el Padre Luis de la Puente vn  
 punto de importancia que le  
 daba cuidado, y a pedirle con  
 sejo en el, y auiendo tocado à  
 la puerta de su aposento, y en-  
 trando, hallò que estava junto  
 a la puerta como quien espera-  
 ba, y sin decirle el Conde lo q̃  
 llebaba para comunicarle, le  
 preuino el Padre, diciẽdole lo  
 q̃ debia hazer en aquel punto.  
 Cosa de que quedo admirado,  
 y por singular la ha referido su  
 Excelècia à algunos, y ami en  
 particular befandole la mano  
 en Valladolid, y tratando del  
 venerable Padre Luis de la Puẽ-  
 te, à quien su Excelencia no  
 es menos afeito, que los Seño-  
 res Condes Don Antonio su  
 Padre, y Don Iuan su abuelo,  
 ni tiene menos estima de su vir-  
 tud, y santidad que ellos tu-

uieron.

14 El Padre Luis de Valdi-  
 uia viuendo en el Collegio de  
 San Ambrosio de Valladolid,  
 aunque muchas vezes auia ex-  
 perimentado que el venerable  
 Padre entendia, y penetraba  
 los coraçones de los que le co-  
 municaban sus cosas, aun an-  
 tes de explicarlas: vna vez se-  
 ñaladamente dice en su depo-  
 sición, que lo conocio con grã-  
 de euidencia. Porque auiendo  
 salido de su aposento cõ fin de  
 comunicar con el algunas co-  
 sas secretas, y ocultas de su co-  
 raçon, llegando al aposento  
 del venerable P. al tiempo que  
 iba à entrar antes de decirle na-  
 da ni hazerle pregunta alguna,  
 le respondió a proposito de to-  
 do quanto llebaba en su inte-  
 rior, sin dexar cosa alguna a q̃  
 no respondiẽsse: concludiendo  
 la respuesta cõ estas palabras.  
 Esto ocupado mi P. Valdi-  
 uia, despues hablare à V. Re-  
 uetècia mas despacio. Fue tan  
 grande el asombro que le cau-  
 so al Padre Luis de Valdiuia  
 vn suceso tan marauilloso co-  
 mo ver reuelados los pensamiẽ-  
 tos mas secretos de su alma,  
 que salio del aposento dan-  
 do voces por el transito, y di-  
 ciendo Santo Santo, que me  
 ha conocido los pensamiẽtos:  
 como me lo refirio vno que en  
 esta ocasion le encontro en el  
 tran-

tran-

transito del quarto, y todos aquellos dias anduuo con grande admiracion, y pasmo de marauilla tan grande.

15 La Madre Ana Maria de la Encarnacion, que en el siglo se llamaba doña Ana Maria de Estrada, monja profesfa en el Conuêto de las Agustinas Recoletas de Valladolid, estando con el Padre Luis de la Puente tratando, y comunicando algunas cosas de su alma, en la mesma conuersacion la ocurrio vna têtacion, ò duda, y sin auerla dicho ella, ni manifestadose, como si la estuniera leyêdo su coraçõ la hablo luego sobre lo mismo satisfaciêdo à su necesidad, y añade esta Religiosa en su deposicion. Reparando luego en elle me admire grandemête de la santidad deste sieruo de Dios, juzgando auia reciuido de su Magestad especial luz para conocer mi pêsamiento en aquella ocasiõ. Otra Religiosa del mesmo conuento de Recoletas Agustinas que se llamaba la Madre Maria de Santo Thome, y en el siglo se llamo doña Thomasa de Posadas, y Escobar, dice en su deposicion, que hablado vna vez con el venerable Padre le auia significado con encarecimiento, que aquel dia auia hecho vna notable falta en el Oficio diuino; pero el entêdio

puntualmête la verdad, q̄ ella con sus palabras encarecidas la auia encubierto, y segun lo puntual del caso sin atender à sus palabras le ordeno lo que auia de hazer.

16 Sucedia que los q̄ le daban cuenta de su conciencia no sabian declarar lo que auia pasado por sus almas, y el se lo explicaba con gran distincion, y claridad, como si le yera sus coraçones. Vno destos fue el Licêciado Zcuillos, el qual dize asì en su deposiciõ. Dãdole cuêta de las cosas q̄ pasaban por mi alma no sabiêdo declarar me, el V. Padre se sonreia, y con suauidad me decia: no se affliga, que esto quiere decir, y me declaraba mai distintemête todo lo que yo sentia, y no sabia declarar. Otras vezes si le decirle nada respõdia cõforme à la necesidad del alma, dexãdola satisfecha, y sosegada. Lo mesmo dize en su declaraciõ D. Pedro de Duero Canallero del habito de Santiago. Sucediame (dize este Cauallero) muchas vezes darle cuenta de las cosas interiores de mi alma, y en las que yo no sabia explicarme, ni darme a entender, el Santo Padre las conocia, y me las explicaba con grande distincion, y claridad, como si se metiera dentro de mi alma, y alli leyera lo que en ella auia.

17 Otros muchos ca-  
 sos pudiera traer en confirma-  
 ción de lo mismo, y muchos e-  
 tocado en esta historia como  
 el del Padre Alonso Vazquez  
 siendo su nouicio quando no so-  
 lo conoció lo que iba pensan-  
 do en su corazón, pero le fose-  
 go diciéndole todo lo que le a-  
 uia pasado en su tierra con di-  
 stineio, y claridad, y el del otro  
 nouicio, cuió aprieto, y necesi-  
 dad conoció estando en Me-  
 dina, y se partió luego à Villa-  
 garcia dexando la Congrega-  
 cion Prouincial, para socorrer  
 le, y librarle de su peligro. Y  
 otros semejates, que dexo por  
 no repetirlos.

18 Y concluío este  
 capitulo con decir que también  
 comunico N.S. à este su siervo  
 la predestinacion de algunas  
 personas, y aunque estas cosas  
 no son de las que aca pueden  
 probarse, pues solo Dios que  
 puede manifestarlas, este tigo  
 de su verdad, pero de las que  
 se puedē probar, y verificar,  
 quales son las referidas, pode-  
 mos coligir el fundamento de  
 la verdad cō que las dixò. Vn  
 caso solo referire por mas sin-  
 gular en este genero, el qual se  
 halla en la deposición del Pa-  
 dre Miguel de Oreña en las  
 informaciones de la sierva de  
 Dios Doña Marina de Esco-  
 bar. Vi (dize el Padre Oreña)

un papel en forma de viltete  
 escrito del venerable Padre  
 Luis de la Puente, y con letra  
 manuscrita, y clara de la que  
 el dicho Padre solia escriuir,  
 en el qual decia à esta sierva de  
 Dios estas palabras, que así  
 parecer son las formales, o ca-  
 si. Quierola decir para su con-  
 suelo lo que asta agora le he ca-  
 llado. Este cierta que desde la  
 cama volara al Cielo, y le so-  
 brata mucho. Y leyendo yo es-  
 te papel me dixo la señora do-  
 ña Marina, que apareciendo-  
 sele el Padre Pedro de Leon,  
 que auia sido de sus primeros  
 confessores, le auia pregunta-  
 do si auia reparado en las pa-  
 labras, que el Padre Luis de la  
 Puente la auia escrito, y res-  
 pondiéndole ella que si; auia pro-  
 seguido diciendo: pues sabe q̄  
 esto que te escriuio de que tu  
 alma subiria de la cama al Cie-  
 lo, lo supo por reuelacion de  
 N. Señor. Estas palabras me  
 dixò esta señora, y aunque en  
 todo la di credito por saber la  
 medida, y verdad con que tra-  
 taba todas las materias, pero  
 quando ella no la dixera, cre-  
 iera yo con toda la certidum-  
 bre que en el estado de stauida  
 puede la capacidad humana  
 tener de estas cosas, que varò  
 tan prudente, tan recatado, y  
 tan medido en sus palabras,  
 no escriuiera las referidas con

tanta resolucion siendo de aquella calidad, sino tuuiera del defecto maior certidumbre, de la que se alcanza por discurso. Porque tal afeueracion en materia tan oculta al saber humano, sin resguardo de reuelacion en qualquier hombre fuera accion temeraria, y culpable, y deste genero ninguna se reconoció en el venerable Padre Luis de la Puente, como consta de lo que depusieron los testigos en las informaciones, que se hizieron de las virtudes de aquel santo varon.

Hasta aqui el Padre Miguel de Oren. Y el successo, y muerte dichosa de esta sierva de Dios, marauillas, y demonstraciones con que Dios en vida, y en muerte la honro, y lo mucho que deponen los testigos de su virtud, y santidad, en la suaria que se hizo ante los señores Ordinarios, son prueba grã de de que no se engañó, y que lo q̄dixo, lo conoció cõ luz diuina, y anuncio con espíritu profetico.

(S)

## CAPITULO. XI.

### Del don que tuuo de discrecion de espiritus.

**D**ESPVES del don de profecia puso San Pablo el de discrecion de espiritus. *id est propheta, id est discretio spirituum.* Aunq̄s comunico Dios por medio de su diuino espiritus el dō de profecia: a otros el don de discrecion de espiritus. Sobre las quales palabras, explicando en que consiste este don,

dixo San Iuan Chrysostomo: *Quid hoc significat? Cogitationem: quis nam spiritalis sit, quis non? quis Propheta, & quis deceptor, quod & Thesalonicēstus dicebat: Prophetias nolite negligere, omnia autē probate, et quod bonū est tenete, etenim multa tunc falsorum Prophetarū differētia erat, cū diabolus cum veritate mendacium confunderet niteretur. Quæstrā etia nos significa en esto el Apõstol*

sino el conorimiento, y luz diuina con que se conoze, y discernie el varon espiritual, que es mouido del espiritu de verdad, del que no lo es, aunque parezca serlo, y con que se distingue el que es verdadero profeta, y ministro de Dios, del que solo tiene el nombre de tal, y à la verdad es engañador, y ministro del demonio. Esto es lo que el mesmo Apóstol decia à los Tesalonicenses. No desprecieis las profecias, antes probad, y examinad todo, aprobando, y defendiendo lo que fuere bueno, y del espiritu de Dios, y dejando, y despreciando lo que no fuere tal. Porque como entonces auia tanta multitud de falsos profetas: procurando el demonio por su medio mezclar la mêtira con la verdad, era muy necessario el don de discreciõ de spiritus, que es vna luz sobre natural muy semejante à la de la profecia.

Este don tan importante, y preciso para vn Maestro de spiritu, y guia de almas comunico Nuestro Señor en grado excelente à este venerable Padre, y fue tan conorido, especialmente en España, dõde nacio y florecio, que quando en algunas personas se veian efectos extraordinarios, y maravillosos, que ponian en

cuidado à los mas sabios, y espirituales, por no acabar de enterarse del espiritu de que nacia, el remedio que se solia tomar era remitirlo todo al venerable Padre Luis de la Puente, cõ cuiu parecer se quietabã y sofegaban. Tan superior, y reconocida de todos, era la luz que Nuestro Señor le auia comunicado para discernir spiritus. Por lo qual los testigos en sus deposiciones, no solo llaman à este don de que Dios do to à su siervo singular, y raro, sino rarissimo, y afirman que apenas vno persona de señalada virtud, de las muchas que vno en su tiempo, que se tuuiesse por segura, sino passaba primero por su prueba, y examẽ, y merecia la aprobacion deste escitaecido varon; persuadiendo todos, que le asistia Dios con su diuina luz para discernir la variedad y diuersidad de spiritus, y distinguir con acierto, la verdad de la mêtira, y la luz de lastinicblas.

3. Confirman os esto cõ algunos singulares, que se hallan en la sumaria, que aunque son pocos, respecto de los muchos q se pudieran traer (por que se contetaron los mas de los testigos) con decir por maior, que tuuo este don en grado eminente, y que lo experimentaron en sus personas. f en nego-



negocios grauíssimos que le comunicaron tocantes à otras) pero los pocos casos que tocan vastarán para prueba de quan auentajado fue este don. Vno en el Monasterio de Sancti Spiritus de la Villa de Olmedo, en tiempo del Señor Doctor Gamarra Obispo de Auila, tres religiosas, que pusieron en gran cuidado al Obispo (à quien estaba sujeto dicho monasterio) por los extraordinarios modos de vida por donde eran llevadas. Fueron à hablarlas, y examinarlas muchas personas graues de varias Religiones, y todos dudaban del espíritu de stas religiosas, y algunos llegaron a juzgar por conueniente, que se diese cuenta à la Santa Inquisición, por que temian, y aun lastemiã por Alumbradas. Entre los que fueron à hablarlas, y à examinarlas, fue vn Padre graue de nuestra Compañia, el qual hallando mucho que reparar en el espíritu de aquellas religiosas, y no atreuiéndose à resoluerse por si, en puntos tan dificultosos, acudio al Padre Luis de la Puente como à varon tan ilustrado de Dios; hizole relacion de todo quanto passaba, y oida la relacion, luego conocio el espíritu q̄ monia à aquellas religiosas, y dixo: que las dos iban bien, y seguras,

aunque por camino aspero, y dificultoso, y que la tercera, que estaba ya delatada à la Santa Inquisición, por Alumbrada, no era Alumbrada, sino loca, y que las cosas que la auian delatado eran locuras. Todo se ajusto ser assi como el venerable Padre lo auia dicho, por que despues de mucha aueriguacion, declararon por loca à la que estaba denunciada, y por de buen espíritu à las otras dos, quedando satisfechos de la verdad, assi el Sancto Tribunal; como el señor Obispo, à que mouio mucho el parecer del Padre Luis de la Puente, que todos tanto estimaban.

4 El Padre Diego de Auendaño le consulto vna vez sobre cierta persona pia, que tenia arrobos, y raptos, por que dudaba mucho del espíritu de que procedian, y si interuenia en ellos alguna ilusion del demonio, oyole toda la relacion, y oida le respondio. Esso no es ilusion del demonio, que es la alma es buena, ni tampoco estos raptos son de Dios; por que ella en ellos no haze nada interior, sino que se esta pasmada sin exercitar actos interiores, y assi es obra natural, por que essa alma dexandose llevar de vn afecto tierno, y deuoto, que siente, se queda como enagenada. Quedo admira-

rado el Padre Diego de Auendaño de la respuesta: y voluiendo à la persona para ajustar si era assi lo que el venerable Padre auia dicho, de que interiormente no hazia nada, se lo pregunto, y la persona ingenuamente confesso ser verdad lo que el venerable Padre decia. Y assi conlucie el Padre Auendaño en su de posició cõ estas palabras. Esto lo tengo por indicio claro, que no solamente juzgaba el Santo Padre por conjeturas, sino que le daba Dios luz para penetrar el coraçon: yañade. Era tal la mudança que las almas sentian en comunicar al santo Padre en estas materias, que si entraban llenas de tinieblas, salian llenas de luz, y claridad, si dudas enseñadas, sitibias, encendidas en amor de Dios, porque las palabras del Padre parecian las que dize S. Pablo.

*Vivus sermo Dei, & efficax per tingens usque ad diuisionem anime ac spiritus, comparatum quoque ac medullarum, & discretor cogitationum & intencionum cordis.* Y las qdize el Ecclesiastico *code Elias. Verbum ipsius quasi facula ardebat.* Porque con sus palabras salidas de su pecho abrasaba, pegaba fuego, y luz a todos los que hablaban, y le comunicaban. Hasta aqui el Padre Diego de Auendaño,

que refiere estos dos casos.

Quando estuuo tan dudoso el espiritu que mouia à Doña Maria Vela monja professa en el monasterio de Santa Ana de la Ciudad de Auila, de la Orden del Cister, dudando del personas muy graues, y doctas, y sus mesmos confessores, y Prelados, y las religiosas de su conuento, assi por aquel aiuno tan riguroso, que se cuenta en su vida, porque se passaba sin comer nada los dias que comulgaba, que eran muchos en la semana; como tambien por aquel trabajo tan repetido en su historia, con que Dios exercito, y probó à esta su fierua, trauandosele las quixadas al tiempo de comulgar, sin poder abrir la boca para recibir el Santissimo Sacramento, por mas que vsaban de medios violentos, para hazerfela abrir, se acudio al Padre Luis de la Puente, a peticion del Señor Obispo de Auila, q a la sazón era el señor Doctor D. Lorenzo Otadui (bien conocido en España por sus muchas letras,) y se le hizo instancia para q viniesse à Auila à examinar en persona el espiritu de aquella religiosa. Vino y aunque los mas estaban inclinados à la parte cõtraria,

y le

Ad  
Hebre  
c. 4

Eccle

c. 48

y le tenía por no bueno, luego que vieron que el P. Luis de la Puente le calificaba por bueno, todos se dieron por satisfechos, y quedaron quietos: y muchos que antes perseguían à aquella sierva de Dios, la que diéron aficionadas; bien que esta bonança duro poco, por lo que se refiere en el libro segundo de su vida, à que merecimos. Però la buena muerte y fin dichofo de esta religiosa vltimamente mostro quã acertada fue la censura del V. P. Luis de la Puente, en la qual siempre estubo constante, aunque otros hombres doctos y espirituales variaron, y andubieron vacilado en las suias. Y así el Autor de la vida de esta sierva de Dios, despues de auer referido en la parte segunda cap. diez y seis, y diez y siete, como llamaron al P. Luis de la Puente à Auila, cõ deseo que vn varon de tanta autoridad, y religion tocasse cõ las manos estas cosas; y juntamente las pruebas que hizo con aquella religiosa, y aprobacion que dió de su buen espíritu: dice en el capitulo treinta las palabras siguientes.

6. A este tiempo acerto à venir por aqui otra vez el Padre Luis de la Puente, y supo todo lo que auia pasado, y como todos eran de

parecer, que no la dexassen hazer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno, y que todo lo pasado auia sido ilusion del Demonio. Voluio por el negocio, y con su autoridad, y letras, y con la grande experiencia que tenia de casos extraordinarios en materia de espíritu, defendio que no auia sido Demonio, sino buen espíritu, dando razones muy bastantes, y comprobandolas con la experiencia de tantas pruebas como se auian hecho, trayendo muchos exemplares de casos semejantes, en que auia sucedido grandes contradicciones, y alcauo salido Dios con la suia, y que si la persona se gouernara por lo que entendia en la oracion, ò por su parecer, entonces lo tendria por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auiendo la Dios mandado esse mesmo tantas vezes, no estaba en ella la culpa; y al confesser se la ponian injustamente, y contraracion, pues para cada cosa tenia hechas mil pruebas con parecer de homi restan graues, como auian examinado, y aprobado este negocio. Y con la Prelada pudo tanto su autoridad, que habiando a la mesma Prelada, dexò concertado, que en estando

6, la enferma buena la diessle li-  
 3, cencia para dexar la carne, q̄  
 3, como vio las cosas tan rebuel-  
 3, tas, como tan prudente no se  
 3, atreuiu à tratar de lo demas.  
 Hasta aqui el Doctor Miguel  
 Gonzalez Baquero, que fue el  
 que escriuio la vida de esta sier-  
 ua de Dios.

7 Otro caso sucedio  
 en Valladolid con la Madre  
 Isabel de San Agustín monja  
 profesla en el Conuento de las  
 Agustinas Recoletas. Pade-  
 cia esta religiosa vn gran tra-  
 bajo interior, porque sentia tã  
 grandificultad en llegar a la  
 sagrada Comunión, como si  
 alli la vueran de quitar la vi-  
 da, con que era extraordina-  
 rio el tormeto quando comul-  
 gaba. Confessaba la cierto re-  
 ligioso de otra religien, y orde-  
 nola que diessle cuenta al Pa-  
 dre Luis de la Puente de todo  
 quanto pasaba por su alma, y  
 añadió: que el sentia que aquel  
 era demonio, y que estava de-  
 terminado à conjurarla. Em-  
 bio la religiosa a llamar al Pa-  
 dre Luis de la Puente. Dióle  
 cuenta de todo, y auendola  
 oïdo la dixo estas palabras.  
 Ahora no mas, diga à Nuestro  
 57 Señor quãdo vaia à comulgar,  
 3, Señor esto q̄ padezco lo quie-  
 3, ro padecer por vos, y comul-  
 3, gue aunque de gritos, que este  
 3, es el camino por donde se ha

de salvar. Executo la religio-  
 sa lo que le ordeno, y luego fin-  
 tio mucho alivio en su traba-  
 jo, y dentro de algun tiempo  
 se le quito del todo, y añade  
 en su deposicion lo siguiente.  
 Las palabras del V. P. Luis de  
 la Puente me fueron de nota-  
 ble consuelo, y assi mesmo en  
 otros trabajos interiores to-  
 mando este mesmo consejo, ò  
 se me quitaban del todo, ò se  
 me alibiaban. Porque este grã  
 Maestro, no solo conocia el es-  
 piritu, que mouia a vna alma;  
 pero tambien enseñado de la  
 luz diuina que le asistia, co-  
 mo medico sapientissimo de  
 las almas, solia aplicar las tales  
 remedios, y medicinas espiri-  
 tuales, que maravillosamete,  
 ò las alibiaban, ò libraban del  
 todo de los trabajos interiores,  
 que padecian.

8 Aun Sacerdote no-  
 uicio de N. Compañia por per-  
 mision diuina molesto terri-  
 blemente el demonio, reduciẽ  
 dole à tal estado, que andaba  
 no solo afligido, pero consu-  
 mido, y como desesperado, por  
 que aun quando decia Missa,  
 y queria comulgar, procuraba  
 con violencia estoruarle el de-  
 monio: cogiendole las manos  
 con la hostia, y lleuandolas a-  
 zi à el rostro para deshazer  
 contra el la mesma hostia, que  
 para el paciente era terrible  
 tormento.

tormento. Juzgaronle muchos por endemoniado, y de hecho le conjuraron como à tal; pero el V. Padre conoció, que por aquel camino tan dificultoso, y extraordinario le queria Dios llevar para maior merito suyo, y que no necesitaba de conjuros, y el tiempo que le alcãgo en el noniciado le ayudo, y asistió grandemente: especialmente cõ sus santas razones, para que lleuasse cõ cofirmidad la cruz que Nuestro Señor le daba. Y pbr este medio sintio alivio, y creció mucho en perfeccion, aunque del todo no cesó el trabajo, porque le duró toda la vida: bien que no con los extremos que a los principios. Este fue el Padre Juan del Castillo caia vida trae el Padre Eusebio en el quarto tomo de los Varones Ilustres de la Compañia, donde solo pone lo que dexó escrito el Padre Luis de Valdiuia; sacado de vna relacion del Padre Sebastião de Sarmiento; pero fueron muchos mas los lançes, que este seruo de Dios passó cõ el demonio, en los quales marauillosoamente le asistió, y ayudo el V. Padre Luis de la Puente, de que trataremos mas en particular en

el capitulo treçe. Y aqui solo lo aduerto, que los casos que cuenta el P. Eusebio debieron de suceder en tiempo del Padre Geronimo de Ripalda, ó de su antecessor, antes que entrasse el venerable P. por Maestro de nonicios.

9. No mostro menos este soberano don en el examen, y aprobacion de aquellas tres esclarecidas Virgines, de quienes tratamos en el libro primero capitulo treçe, Doña Luisa de Carauajal y Mendoza, la Madre Mariana de S. Joseph, y Doña Marina de Escobar, aqueinas Nuestro Señor lleuo por caminos tan singulares, y extraordinarios, q̄ pusieron en cuidado à muchos; pero el V. Padre auiedo precedido riguroso, y prudente examen, aprubo por bueno, y de Dios el espiritu de las tres. Y el suceso mostro su acierto, porque todas florecierõ en vida, con grande opinion, y fama de virtud, y santidad, y mucho mas despues de su dicha muerte, honrando las Nuestro Señor con particulares marauillas, que dà testimonio del buen espiritu que las monio, sobre que se pueden ver las vidas de las dos primeras, que con tanto aplau-

to aplauso han salido a luz, y los papeles sueltos, que de la tercera se imprimieron despues de su muerte, y lo que de xamos dicho en el capitulo ca torçe dellibro primero, mientras fale su vida, que es bien deseada.

ro Pero para que se confirme mas el concepto grande que todos tenian del parecer deste insigne varon en materias de espíritu, quiero poner aqui lo que dize el Padre Alfo del Caño en su deposicion cerca deste punto. Se de cierto que acudian a pedirle consejo en grauissimos casos; especialmente en materias de discrecion de espíritus, así las de cerca, como los que viuen en lugares muy distantes, y to solo su parecer quedaban quietos, y en diciendose, que el aprobaba por bueno, o reprobaba por no tal algun espíritu, los que antes sentia lo contrario se rendian, y seguian el parecer del venerable Padre. Y auindose hecho en Burgos vna junta de personas graues, de diferentes religiones para juzgar si vna persona procedia con buen, o mal espíritu, se resoluieron en que vno de ellos, que era el Padre Fr. Alonso de San Vitores Abad del Conuento de S. Iuan, que tiene en aquella ciudad la Ordē

de S. Benito, fuesse a Valladolid a consultar al venerable Padre Luis de la Puente, y así lo hizo, y todos siguieron su parecer. Lo qual me consta así por auerlo oido a algunos de los mesmos que asistieron a la junta, como por que informandome desto del Santo Padre Luis de la Puente me refirio lo que auia respondido. Y aū que despues aca personas graues han intentado se buelba a hazer nueuo examē de la mesma persona, siempre ha preualido el parecer del santo Padre, y ha sido de tanto peso cerca de los del parecer contrario, que esto les haze no atreuerse a defender su proprio parecer. Hasta aqui el P. Alfo del Caño.

Ni es marauilla tuuiesse tanta fuerza el parecer de va hombre a quien, segun deponen los testigos miraban los demas como a vn draculo, o organo del Espiritu Santo, persuadidos por los efectos, y experiencias, que le auia comunicado Nuestro Señor esta gracia *grans daria*, con grande excelencia. Lo qual confirma en su deposicion la venerable Virgen doña Marina de Escobar con estas seraladas palabras. Tengo por cierto que lo comunico Nuestro Señor a ciertos sobre natural, para resolver las

Las dudas espirituales, y decir-  
 59 nicos espiritus, porq̄ vna vez  
 60 me hizo merced N. Señor de  
 61 enseñarme como reueftido  
 62 de su diuino espiritu, que le es-  
 63 taba enseñando lo que auia de  
 64 decir, y resolver. Hasta aqui es-  
 65 ta sierna de Dios.

12 Pero aunque este don era tan grande, y notorio, vez vno que permitio Nuestro Señor, dudasse del cierta persona, para que despues quedasse mas confirmada, como sucedio à Santo Thomas, quando dudo. Esta fue la Madre Maria del Espiritu Santo Priora del Cõuento de Agustinas Recoletas de Valladolid, la qual segun declara en su deposicion, juzgo vna vez que el venerable Padre no conocia el interior, y espiritu de cierta religiosa, à quien gouernaba, pareciendole que se le conociera la gouernara de otro modo. Pero estando vn dia hablando con el, disimulando el juicio que auia hecho: el venerable Padre como si leyera su pensamiento, la respondiò tan a proposito, y con tanta grã comprehension del espiritu de aquella religiosa, que desde entõnces quedo con maior satisfaccion del don q̄ Dios le auia comunicado para discernir espiritus, y gouernar almas, y de la luz que tenia pa-

ra conocer el camino por donde las auia de en caminar a su saluacion.

13 En el vso deste don siempre se mostro muy entero, sin disimular nada, ni hazer reparo en el desconuelo de algunos, viendo calificado por malo el espiritu, que tenia por bueno, y por ilusiones las q̄ tenian por reuelaciones, y que se les iba a la mano, y reprobaba sus exterioridades: porque no se hallaban con virtud para redir luego su proprio juicio, como conuenia, gustando, y pagandose demasado de exterioridades. Las quales sobre manera aborrecia el venerable Padre: procurando quitarlas à las personas que trataba, y cuyo espiritu tenia por bueno, y esto enseñaba el, y apoyaba mucho. Y assi habiendole vn dia D. Pedro de Orozco Cauallero muy espiritual, y diciendole ciertas exterioridades de vn alma, que tenia opinion de Santa, con muy prudentes razones (segun declaro este Cauallero en su deposicion) le dio a entender el cuidado con q̄ auia de procurar vno, ser mejor de lo q̄ parecia, y con q̄ auia de evitar el parecer lo q̄ no era: mostrando en comun q̄ no le cõtataban semejantes exterioridades, bien q̄ lin condènar las que le referia;

Y y

por-

porque no le tocaban, ni se le pedia su parecer, contentandose con que aquel cauallero conociese su sentimiento.

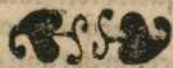
14 Aun despues de muerto exercito este officio, descubriendo los ardidés de Satanas, como se vera por vn caso, que aqui referire. Estaban con grã de pena en vn Conuento de religiosos destos Reinos de Castilla, porque delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que tenían en dicho Conuento, se meneaban, y mouian dos velas, estando quietas, y sin mouimiento alguno otras muchas que estaban en el mesmo altar delante de la santa Imagen. La vista deste prodigio traia tambien el pueblo inquieto, y turbado: discutiendo todos sobre el autor de aquel mouimiento. Comunicaron el caso aquellos religiosos con vna persona de Valladolid, y esta con el Padre Fray Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, para que le tratasse con la Virgen doña Marina de Escobar, la qual le encamendo à Nuestro Señor, y estando en su oracion, se le aparecio el venerable Padre Luis de la Puente, y la dixò: Diles que no han gan caso de esto, que el autor de aquel mouimiento es el Demonio, y lo haze para turbar los fieles. Esto se hallò entre

los papeles del Padre Miguel de Oreaña confessor de esta ciudad de Dios, en vno, donde tenia apuntadas algunas cosas, que tocaban al Venerable Padre Luis de la Puente.

15 Pero aunque fueron tantos, tan varios, y tan grandes los casos, que decidio en materia de discrecion de espiritus, es cosa bien singular, que no se saue de ninguna de las personas, cuyo espiritu aprobo, que ay asido vltimamente tenida por ilusa, y engañada del Demonio, sino que todas finalmente fueron tenidas, y estimadas en opinion de personas de mucha virtud, y perfeccion, aun de los que las contradecian, ò dudaban de su espiritu: y algunas estimadas por de heroica virtud, y honradas como tales: no asi las que reprobò. Que es prueba grande de la excelencia, y vniuersalidad con que Dios concedio à

su siervo este tan precioso don.

(2)



CAP.



## CAPITULO XII.

## Del don de consejo, que Nuestro Señor comunico al Venerable Padre Luis de la Puente.

**A**VNQUE desta materia se ha dicho no poco en todo el discurso de esta vida, en especial en el libro segundo capitulo quinze, donde tratamos de la singular prudencia de este insigne varon, con todo he querido hazer capitulo particular de este don, por auer sido tan señalado en el: apoiandole con nuevos casos, que asta agora no hemos tocado. Extraordinario fue el recurso, que de todos estadañstuvieron a este siervo de Dios, pidiendole consejo en sus dudas, y perplexidades, y no fue menor el consuelo que sacaban los que le consultaba, de sus sabias, y prudentes respuestas: tanto que no pudiendo disimularlo, con el temblante, y palabras lo manifestaban, y muchos admirados de lo que a solas con ellos auia pasado,

falian de su presencia aclamandole por santo. Porque el modo de aconsejar, y reducir a uno a lo mas conueniente, fue admirable: halláosse sin pensar los que le consultaban, con suauidad, y eficacia reducidos muchas vezes a lo que antes aborrecian.

2 Auia en Valladolid vna doncella hija vnica de sus padres muy virtuosa, y bién nacida: hizo en sus tiernos años voto de perpetua castidad, y para guardarle mejor tratada de ser religiosa. Sintieron mucho sus padres esta su resolucion, por no tener otro hijo, y de consejo de cierto religioso de su do suio, la entretubieron la entrada en religion: dandola mas licencia para atender a su aliño, y galas, y holgarse con las doncellas de su edad, tratandola en todo sus padres como amor, y cariño, del que so-

lian. Mostro presto el successo, quan poco acertado fue el con cõsejo de aquel religioso, por que con aquella maior libertad se ahogaron los buenos deseos de esta donçella, y ya de nada menostrataba, q̄ de ser religiosa, solicitando mucho el que sus padres le truxessen dispensacion de su voto, para casarse. Murio en esta ocasion su madre, no con pequeño remordimiento de auer estorruado à su hija la entrada en religion. No fue menor el del padre, y como temeroso de Dios, fue a consultar este caso con el venerable Padre Luis de la Puente, pidiendole con sejo de lo que deuia hazer. Consolole, y dixole, que le truxesse su hija al confessorio, para enterarse della mejor. Vio no la donçella por obedecer à su padre, pero mui puesta en no entrar religiosa, ni casarse. Hablola el Padre Luis de la Puente, y en hablandola se sintio tã trocada, que luego se puso en sus manos para que hiziesse della lo que juzgasse ser mas gusto de Dios: confessola, y ordenola, que totalmente se dexasse en las manos de Nuestro Señor, y que sin tratar de vn estado, ni de otro, se encomendasse mui de veras à su Magestad. Salio del confessorio, y estando delante

del Santissimo Sacramento, haziendo lo q̄ el siervo de Dios la auia acõsejado, se hallo mui recogida en lo interior de su alma, con tanto consuelo deuocion, y feruor, que conocio que andaba por alli la mano poderosa de Dios, porque con gran blandura, y amor sentia trocado totalment el coraçon. Estãdo assi en su oracion oyo vna voz que distintamente la dixo: Quien puede estar en mi presencia, para q̄ quiere estar en la presencia de las vanidades del mundo. Oida esta voz quedo mui alegre, y renouo el antiguo proposito de ser religiosa, y de hecho tomo el habito en el mesmo Monasterio, que antes auia deseado: viuiendo en el con grande exemplo de vida. Este caso refiere en su peposicion la Madre Ines de la Encarnacion Religiosa Agustina Recoleta, persona de mucha virtud, la qual lo oyo a la mesma donçella, à quien sucedio o. 2. v. 3. 2.

o. 3. Viose vna gran señora destos Reinos en vna grande afliccion, y congoja, y tan apretada, que no hallaba medio para salir de ella. Acordose del P. Luis de la Puente, y como no padiesse en persona ir à hablarle, resoluió de escriuirle vn villete, dãdole entera cuenta de todo quanto passaba, y pidiendole

dole suparecer, y cōsejo: dio el papel con todo secreto à la Madre Ines de la Encarnaciõ, q̄ entõçes era seglar, y hija espiritual del V. P. para q̄, en persona se le lleuasse. Hizolo assi; y voluiendo cõ la respuesta obro tanto en aquella gran señora, q̄ dice la Madre Ines de la Encarnacion como testigo de vista estas formales palabras en su deposicion. Voluiendo con la respuesta del santo Padre, hizo con ella tan grande efecto en el alma de aquella persona, que la mudo à vna grande conformidad con la voluntad de Dios, y contra toda la suia, hizo lo que antes aborrecia, y sentia como la muerte, y en esta ocasion me dixo aquella persona: si alguna persona merece ser canonigada en vida, este santo varon lo merece. Tanta era la eficacia de de las palabras, y consejos de este gran fieruo de Dios, porque sin duda fue *uir potens opere, & sermo*: porque no solo aconsejaba con acierto; pero Dios por medio de sus palabras obraba maravillosamõte en las almas, inclinandolas con efecto, y suauidad a executar lo que les aconsejaba, por mas contrario que fuesse à su voluntad, y gusto.

4 Llamo Dios à la Cõpañia de Iesus a vn estudiante

con tan fuerte vocaciõ, que se le saltaban las lagrimas; no de goço, sino de sentimiento, por verse obligado à dexar el mudo, y sus deudos: andubo batallando muchos dias con estos pensamientos, y oiendo decir vn dia que en el Colegio de San Ambrosio auia vn Padre muifanto llamado Luis de la Puente, y que conõceria luego si era vocacion de Dios la suia, fue à hablarle, y comunicarle lo que passaba por su alma. Oyole muy despacio, y levantandose de su silla el venerable Padre cayendosele las lagrimas de hilo en hilo por sus ojos, con ternura le abraço diciendo solas estas palabras: Ea hijo que para acá le quiere Dios, para acá le quiere Dios. Y con ellas sofos salio el estudiante de sus dudas, derramando, ya no lagrimas de sentimiento, sino de consuelo, por verse llamado a la Cõpañia, y dexar el figlo; y luego sin dilacion pulso por obra sus buenos deseos, y fue admitido en Cõpañia, donde oy perseverar muy contente cõ su vocacion.

5 Otra persona fieruo de Dios estava con grandes dudas si le conuenia tomar estado de religia, o no, comunico este puto con personas muy graues, lasquales le aconsejaban que se quedasse en el

figlo, y aun se adelantará de  
 cilla, tenia obligacion en con-  
 ciencia a hazerlo así. Crecie-  
 ron con esto mas sus dudas, y  
 temores, y viendose apretada  
 por todas partes, deseosa de a-  
 certar hizo voto de executar  
 lo que el Padre Luis de la Puente  
 le aconsejasse. Dióle cuenta  
 para esto, de lo que passaba, y  
 auendola oido, la dixò, que  
 su vocacion era de Dios,  
 que cerrase los ojos a todo lo  
 demas, y pudiesse en executiõ  
 lo que Dios queria. Y luego se  
 sintio con paz, y alegria, y obe-  
 deciendo a sus palabras, sin ha-  
 zer caso del parecer de los de-  
 mas, entro religiosa viniendo  
 en este estado cõ grande exẽ-  
 plo de virtud. Esta religiosa  
 fue la Madre Ines de la Encar-  
 nacion, de quien poco a hi-  
 zimos menciõ, la qual dize en  
 su deposicion. Desde enton-  
 ces (esto es desde que oyo las  
 palabras del venerable Padre)  
 senti en mi alma vna grande  
 prontitud, y vna fuerza inte-  
 rior, acompañada de vna grã  
 de alegria, para executar lo  
 que el S. P. me dixò: dandome  
 el Señor vna nueua, y grande  
 estima de la misericordia, que  
 me auia hecho de darme tal  
 varon por Padre, y guia de mi  
 alma.

6 A vna señora casada,  
 y muy principal le sucedio cõ

su marido vn casado, y traba-  
 jo tal, que la puso en concei-  
 do peligro de perder la vida.  
 Resoluióse en medio de su ma-  
 ior afliccion de venir a hablar  
 al venerable Padre Luis de la  
 Puente, y darle parte de su tra-  
 bajo, y pedirle su direccion, y  
 cõsejo. Vino, y reciuio la cõgrua  
 benignidad como solia, conso-  
 landola con santas razones,  
 luego la dixò lo que deuia ha-  
 zer en caso tan apretado; y fi-  
 do así que de suyo era muy di-  
 ficultoso, y peligroso, con ha-  
 zer a questa señora, lo que el Pa-  
 dre la ordeno, tuuo el sucesso  
 que pudo desear, porque no  
 solo salio del cõ mucha hõra,  
 y reputacion; pero su marido  
 quedo con maior satisfacion  
 de su muger, y la que anteste-  
 mia perder la vida, en lugar de  
 perderla, fue mas querida, y es-  
 timada de su marido.

7 Otros muchos ca-  
 sos semejantes à estos le suce-  
 dieron, en particular vinien-  
 do en el Colegio de S. Ambro-  
 sio. Porque como dize D. An-  
 tonio de Baluoa, y Mograue-  
 jo en su deposicion. Enten-  
 niendo en Valladolid alguna  
 persona de consideracion al-  
 gun gran trabajo en su honra,  
 ò en su hazienda, el remedio  
 era irse a consolar con el vene-  
 rable Padre Luis de la Puente,  
 y a tomar su cõsejo, y el con-

sejo eratal, que salian de su presencia tan consolados, animados, y contentos, que causaba admiracion el verlos. Y hablando Don Antonio en especial de su padre, que fue vno de los: añade estas palabras. Tanto, que mi padre, que le trato, y comunico mucho tiempo, y tubo cuidados de mucha importancia, y mui penosos, para aliviarle de ellos solia irse a siruela, y algunas vezes acompanyandole yo. Y aunque quando iba, era grande la pena, y congoja que llevaba, pero despues de auer hablado al venerable Padre, al salir solia decirme ami, que estaba fuera esperando: salgo otro de consolado, y alentado, y me parece que en hablando a este padre, y oyendo sus santos consejos, quedo con gran satisfacion. Porque estar con el, y oir sus pláticas, es cosa del Cielo, que no parece hōbre en ellas, sino Angel, y esto me dixo muchas vezes. Hasta aqui don Antonio.

8 Muchas personas no podian quietarse sin su consejo, y asi experimentado vna vez le procuraban por todos los medios posibles. Referiremos vna caso en cōfirmaciō delto. Auia vna persona mui sierva de Dios q̄ comunicaba sus cosas con el: fue fuerza hazer au-

sencia el V. P. y en ella le señaló algunas personas de satisfacion, con quien pudiese cōsultar sus dudas: pero aũq̄ se valio deste medio, fue sin fruto, porque no sentia la satisfaciō, quietud, y consuelo, que solia con sus respuestas, y consejos y asi se vio obligada a tomar la pluma, y cōsultarle por escrito sus dudas. Y era cosa maravillosa, que con solo vn sí, o no, que le respondia, se sentia perfectamente sossegada, y satisfecha. Y esta eficacia experimento no solo viuendo el Padre Luis de la Puente, pero aun despues de muerto, porque en grādes trabajos, y aprietos, que la sucedieron: acordandose de lo que en vida le auia dicho, y aconsejado en cosas semejantes, luego allaba el sosiego, y quietud, que deseaba. Otra persona bien trabajada, que experimentaba esta mesma virtud, solia decir por gracia, que el Padre Luis de la Puente era su san Telmo en las borrascas de su alma. Porque sin duda fue grāde la virtud, y eficacia, que Dios comunico a las palabras, y consejos deste admirable varon, y singular de los medios, de que se valia, para consejo de otros: tal era el q̄ usaba quando veia algunas almas temerosas de Dios, y de buena conciencia, pero tan molestadas.

lestadas cō graves tētaciones, y afligidas con trabajos, q̄ les parecia estaban en mal estado, y que no era de prouecho lo que obraban: porque entonces hazia el mas caso de su virtud, mostrando la buena opinion que de ella tenia: encomendando en sus oraciones algunas necesidades, y dando les licencia para algunas comuniones mas de las ordinaria; con que se alentaban, y persuadian no estaban en el estado que pensaban, pues su confesor las trataba de aquel modo. Y este medio, entre otros, aconsejaba a los confesores, que le consultaban sobre semejantes almas para curarlas de sus aprehensiones, y alentarlas a la perfeccion.

9 Mucha fue también la virtud, y fuerza que mostro en quietar los escrúpulos de los que sobre ellos le venian à consultar. Vino a el vna vez vna persona de conciencia muy enmarañada, cō vnos escrúpulos tan terribles en materia de hazienda mal ganada, q̄ le sacaba de juicio, comunicole sus dudas, pidiendole su consejo. Dixo le que eran escrúpulos mal fundados, que no tenia que hazer caso dellos. Pero como la persona no se quietase; con vn seruior extraordinario, demudandose le el rostro le dixo se-

gunda vez. Ara Señor, y o todo sobre mi conciencia estos cargos que tanto aprietan a Vm. no debe nada, y esto quiere Dios que se persuada, vaia-se, y desto no trate mas en toda su vida. Fue tanto el aliento que con estas palabras cobro aquel afligido hombre, que como si las oyera de boca del mismo Dios, desde aquel punto no solo quedo aliviado de aquel gran trabajo de escrúpulos, q̄ le sacaban de si, pero quedo quieto de ellos, y le duro años esta quietud, yaunque es verdad que auces le salteaba el escrúpulo, solo con acordarse de lo que el venerable Padre le auia dicho, se serenaba luego, y voluia a su antigua quietud interior. Este caso, y los dos precedentes refiere en su deposicion el Padre Diego de Auedaño.

10 Vn Cauallero navarro llamado D. Luis de Ozcaris muido de la fama del gran consejo, y santidad de este seruior de Dios, se puso en camino desde Pamplona à Valladolid, sola por consultar vnos escrúpulos, de que andaba muy fatigado: hablóle, y comunicole los, pidiendo su parecer en las dudas que le propuso, y se sosegó de fuerte con sus respuestas, que se hallo casi del todo quieto en su espíritu de la

de la molestia de sus escrúpulos, voluiendose à su tierra, no menos consolado, que admirado de la fabiduria, y fuerça de sus palabras: lleuando juntamente orden, e instruccion de lo que auia de hazer en adelante: y carta para su cõfessor, de como le auia de gobernar (la qual se puede ver libro quinta capitulo sexto numero 3.) Porque quiso Nuestro Señor que le quedasse algo de aquel trabajo para su exercicio, y prueba. Lo mismo sucedia en esta materia à muchos religiosos de la Compañia, y fuera de ella, experimentando en si la mesma fuerza, y virtud. Solo no quiero dexar de referir aqui lo que le sucedio al mui Reuerendo Padre Fray Antonio Yepes, lustre de la Religion de S. Benito, y sea con las palabras con que lo declara en su deposicion el Padre Fr. Bartholome de Segura de la mesma orden, de quien nos hemos valido mas de vna vez en esta historia.

11 Fue (dize) temido, y respetado este V. P. por varõ perfecto, y de auentajada virtud, y santidad, assi de las personas de su religion, como de las de mas personas religiosas, y leglares, en particular del Padre M. Fr. Antonio Yepes autorizado muchas vezes con las me-

jores prelacias, y cargos de la sagrada religion de mi P. S. Benito, aceptãdolas à vezes tan cõtra su volûtad, q̄ para no renunciar las, era necessario ponerle escrúpulo de conciencia, y queriẽdo la Religio hazerle General, el lo resistio cõ muchas vezes, como fue publico, y notorio. Este ta religioso, y V. varõ tuuo tan grã cõcepto de la santidad, letras, y cõtejo del V. P. Luis de la Puente, q̄ en casos graues de sus gobiernos, y en escrúpulos de cõciencia, de q̄ auia padecido mucho, el principal parecer por donde seguia era el suyo, y si el caso era mui graue, y q̄ le apretaba mucho, ningun parecer de otras personas graues bastaba para quietarle, si no tenia el de el S. P. Luis de la Puente, y teniẽdo este, seguia cõ el. Lo qual supe como internũcio, q̄ fui entre los dos, por ser cõfessor del P. Fr. Antonio Yepes, cuja comunicacion fue mui frequente, y duro asta la muerte.

12 No multipliquemos mas singulares, pues cõ los dichos no solo se prueba, quã auentaja do fue el consejo de q̄ Dios le doto, pero tambien quan maravillosos fueron sus efectos, y assi me parece, que tratando de vn don, hemos tratado de dos, pues abueltas

del de consejo, exercitaba juntamente el de curar, y sanar las enfermedades, y passionés del alma, con la perfeccion, que muestrau los casos referidos, las quales de suyo son mas peligrosas, y dificultades de curar q̄ las enfermedades del cuerpo.

## CAPITVLO. XIII.

### Del poder, y virtud que Dios le dio contra los Demonios.

**N**O sabemos q̄ diese Dios permision al Demonio para q̄ visiblemēte atormentasse al Padre Luis de la Puente, como se labio contra otros siervos suos, pero si que le dio la Magestad poder, y dominio cōtra estos malignos espiritus, como se colige de algunos casos admirables que deponen los testigos, y referiremos en este capitulo.

2 Estaba vn dia la virgen doña Marina de Escobar enferma en su pobre camicilla mui congojada, y afligida de vnos grãdes, y vehementes dolores: fue el V. P. como solia à cōsolarla, y tomar

le cuenta de las cosas de su alma, como cōfessor suo, pero viendose ella con tan mala disposicion, y tan afligida de sus dolores, que apenas la dexaban hablar, sintio que viesse venido en aquella ocasion, y dixole. Desame Padre que V. Paternidad aya salido de casa, porque no podre hablarle palabra, por los grandes dolores que me afligen. Oyendo estas palabras se sento, y recogiendo se vn poco la dixo con gran resolucion, y imperio. Quiten se luego estos dolores. Quiten se luego. El siervo de Dios lo dixo, y ello sucedio assi, porque al punto se halló libre de ellos, y con buena disposicion para hablar, y darle cuenta.



cuenta de las cosas de su alma. Porque este grã fieruo de Dios con la luz que tenia del Cielo, descubrio las traças de Sathanas, y conocio que el era autor de aquellos aprietos, y tan vehementes dolores, para que no lograsse aquella hierua de Dios la ocasion de consolarse con su Padre espiritual, manifestandole el estado de su alma para ser endereçada. Por esso con imperio mando se le quitassen los dolores, que fue tanto como mandar al Demonio, que dexasse de molestar aquella alma: obediendo cõ suina puntualidad aquel maligno espiritu, y huyendo de alli, no atreuiendose a perseverar en presẽcia del fieruo de Dios. Y assi añade esta esclarecida Virgen en su deposicion auiendo referido el caso dicho. Después vi al Demonio, que con grande sentimiento se quejaba del venerable Padre, llamãdole muchos nombres feos, y entre otras cosas dixo. Maldito sea este viejo, que en todo me es contrario, y viene aqui adeshazer mis trazas.

3 Otros casos sucedieron despues de muerto con esta mesma Virgen, que confirman este mesmo poder contra los Demonios, y el temor que le tenian. La qual dizẽ en su deposicion. He visto algunas ve-

zes à los Demonios huir de su presẽcia, como teniendo le gran temor, y otras cosas maravillosas a este modo, que por ser muchas las remito à los dichos de mis confesores con quienes las he comunicado, y lastienen escritas. Pero en particular cuenta alli vn caso que la sucedio, y va ilustre vision que tuvo del venerable Padre Luis de la Puente: refiramosla con las mesmas palabras sacadas de su deposicion.

4 Auiedo tenido vnos dolores mui graues, y mui extraordinarios, particularmente en el estomago, pecho, y espaldas los quales auia començado Martes diez y seis de Março a las quatro de la tarde, poco mas o menos, y durado los dias de aquella semana con grande fuerça. El Domingo siguiente por la mañana vi al venerable Padre entrar en mi aposento como quando era viuo, acompañado de vn Hermano lego, y traia en la mano izquierda vn Santo Crucifixo, y entro con grande grauedad en el semblante, y miro todo lo que auia en el aposento, como si buscara alguno que podia estar escondido en el, y luego sellego a mi, y me saludo cõ grande charidad, y yo le dixẽ. Que es esto Padre, donde has citado en medio de estos mis

aprietos tan graales? Aqui  
 he estado, dixo, que no me he  
 apartado deti, aunque no me  
 has visto. Y luego vi que el Her  
 mano que le acopañaba tenia  
 en la mano vn calderillo con  
 su hisopo, y tomando el santo  
 Padre este en la mano, comen  
 ço à rociar con el liquor que  
 en el calderillo estaba, todo el  
 aposento, y fuera del, acia el  
 ratorio diciendo aquellas pa  
 labras. *Asperges me Domine hyf  
 sopo, & mundabor.* Y voluen  
 do otra vez ami, para consolar  
 me, y alentarme, le pregunte;  
 que es lo que hazes Padre? Y  
 respondió el. Purifico lo que  
 el Demonio à inficionado; y  
 era verdad que yo auia visto  
 algunas vezes al Demonio a  
 aquellos dias, y auia recibido  
 del tanto daño. Y viendo yo q̄  
 el santo Crucifixo, que tenia  
 en la mano era sobre manera  
 deuoto, le dixi: Padre dadme  
 este santo Crucifixo, que me  
 parece admirable pieza, y el  
 santo sonriendose dixo. Así  
 que te parece bien, pues yo te  
 le dexare aora en el coraçon,  
 y esso te bastara. Y haziendo,  
 y diciendo me le arriuo al pe  
 cho, y senti que me le aua de  
 xado como grauado en el co  
 raçon; y diciendome, queda  
 te aora alma en paz, y descan  
 sa en tu Dios, se despidio, y  
 se fue. Hasta aqui esta sierua  
 de Dios.

5 Donde se hecha de ver  
 no solo la virtud del V. Padre  
 Luis de la Puente para auen  
 tar Demonios, y purificar lu  
 gares inficionados con su pre  
 sencia, pero tambien el singu  
 lar cuidado de las almas, que v  
 navez Dios le encomendó; pues  
 así despues de muerto no se fa  
 bia apartar de la de esta escla  
 recida Virgen, asistiendola,  
 ayudandola, y defendien  
 dola en sus aprietos, y ter  
 ribles luchas con su mayor  
 enemigo el Demonio; bien q̄  
 esto lo obraba occultamente,  
 no dexandose ver asta el fin de  
 la victoria, para que con esto  
 fuesse mas crecido el merito  
 de esta Virgen. Vltimamen  
 te se descubre el zelo de poner  
 a sus hijos espirituales en vn  
 cordia amor a la Cruz de Chri  
 sto, disponiendoles suauemen  
 te con este amor, para grauar  
 en sus coraçones vn Christo  
 crucificado, en quien librasen  
 todo el consuelo de los traba  
 jos, y penosas cruces, que su  
 frian por su amor.

6 Pero vègamos à otros ca  
 sos no menos admirables, q̄ vi  
 niendo le sucedieron con otro  
 sieruo de Dios, q̄ fue el P. Iuan  
 del Castillo, de quiè hizimos  
 mencion en el cap. 11. nume  
 ro octauo remitièndonos a este.  
 Era este Padre segū diximos,  
 extraordinariamente molesta  
 do del Demonio, y auiale per  
 mitido

mitido Nuestro Señor tal potestad contra este su siervo, q̄ causaba lastima lo que padecia de aquel maligno espíritu. Muchas vezes le ponía tal que parecia furioso, y aunque esto sucedia solamente quando estaba en su aposento; porque no sucediesse quando estaba en publico, no le permitia el V. Padre salir del aposento, teniéndole recogido en el; y era cosa maravillosa, que siempre q̄ el demonio veia al venerable Padre entrar en el aposento para ir a tocar al paciente, se mostraba mas furioso, y temblaba como vn azogado, mostrando en esto el temor que le tenia, como suele suceder, quando vna reliquia, ó Imagen deuota entra por el aposento de vn demoniado, que temiéndole el Demonio ser expelido por su intercession, suele tēblar, y mostrarse mas fiero, para que se le quite de alli, y no se la acerquen, ni apliquen.

7 Algunos casos singulares refiere el P. Antonio Mca-tesino, persona muy religiosa, y de mucha verdad, y puntualidad, q̄alcango muchos años al V. P. en el Colegio de Villagarcía, donde felizmente acabó su carrera. Salio vn dia fuera del Colegio el Padre Luis de la Puente, y valiendose el Demonio de la ocasion, co-

mencó à moler à golpes al Padre Iuan del Castillo. Succedió esto quando voluia ya à su Colegio el Padre Luis, y conociendo el peligro en que se hallaba su nouicio se dio toda prisa, y en llegando, sin pararse, ni ir à su aposento, có las espuelas calzadas fue corriendo al del Padre Castillo, como quien sabia ya lo que padecia, siendo assi que ninguno se lo auia auisado, ni en casa se sabia: hallole medio muerto de los grandes golpes que el Demonio le auia dado, y sacándole de sus manos le libro de aquel peligro. Otra vez le cópelo el Demonio à desencordelar la cama en que dormia con fin de que se ahogasse con los cordales della: Conoció tambien el venerable Padre, sin decirselo ninguno de casa, el peligro en que se hallaba, y acudio a tiempo en que estaba desencordelando la cama, y le socorrió, y libro del poder de aquel maligno espíritu. Estos dos casos dexo escritos de su letra el Padre Antonio Montelino en vn papel que estaba guardado entre los demas, que tocaban al Padre Luis de la Puente, en el archivo desta Prouincia de Castilla.

7 Otro caso muy singular refiere el mesmo en su

deposicion, que sucedio en Villagarcia, con el mismo Padre Iuan del Castillo, y aunque en la deposicion celta su nombre, en el papel citado, donde tambien cuenta este caso, expresamente le nombra. Venia vna vez de fuera el Padre Luis de la Puente, y al punto que llego al Colegio con gran prisa, y aceleracion se fue derecho al aposento del P. Iuan del Castillo, y en abriendo le hallò que andaba vatlallando cò el Demonio, y que este procuraba que con vn cuchillo de escriuanias que tenia el Padre en la mano, se diesse por la garganta, y degollasse, y violentado del Demonio andaba ya muy cerca para darse con el. Viendo esto el Padre Luis, arremetio al paciente, y tomándose con el abraço partido, luchando vn rato, le derriuo en el suelo, diciendo al Demonio mil improperios, valdones, y afrentas, y haziendole muchas amenazas, asta que le ahuyento de alli, y quedo libre el Padre Castillo. Que es caso bien singular, y que muestra la fortaleza deste gran fiero de Dios, pues notomia peligros, atreuiendose con el mismo Demonio, y tomandose con el à braço partido, hasta sacar de sus garras la ouejuela, que Dios le auia encomendado; co-

como otro Dauid, quando siendo pastorcillo luchaba cò los Leones, y Osos, asta sacar de las suyas, la ouejuela que le auian cogido. Pero vna diferencia hallo entre los dos, que Dauid se tomaba con las fieras, pero el venerable Padre Luis de la Puente con el Demonio, que es mas formidable, que las mismas fieras. Este caso sino es el mismo en sustancia, es muy parecido al que referimos libro primero capitulo octauo numero diez, aunque este añade muchas circunstancias dignas de ser sabidas, que no se hallan en el otro.

9 Otras muchas cosas dice el Padre Montefino en el papel citado, que le passaron al venerable Padre con el Demonio, de que ya no se acordaba con tanta distincion, pero adierte algunas circunstancias bien notables. Primera; que sin que nadie se lo dixesse sabia el Padre Luis de la Puente, quando el Padre Iuan del Castillo estaba apretado, y necesitaba de su ajuda, aunque se hallasse distante, y fuera del Colegio, en lo qual resplandeze mucho su espiritu profetico. Segunda, que casi siempre que el P. Iuan del Castillo tenia necesidad de ajuda, se hallaba à su lado para fauorecerle contra aquel maligno el.

no espíritu, en que resplandecía su singular charidad. Tercera, el modo que tenía de ayudarle, que era raro, y mostraba bien su increíble fortaleza, porque acometía al mismo Demonio por más furioso que estuviere el paciente, luchando con el gran rato asta derribarle en el suelo, y ponerle de uajo de sus pies. Por este medio aluientaba a quel soberbio espíritu, que corrido y auergonzado, de verse derriuido de vn hombre tan flaco, consumido, y sin fuerças, y que con vn solo golpe, como dizen, le podía derribar, huía sin atreuerse a volver tan presto. Pero aunque el Padre Luis de la Puente estaba tan flaco, y debil, asistiale la fortaleza de Dios para confundir la soberuia del Demo-

nio, y así se le oyo decir hablando de estos casos, q̄ en aquellas ocasiones se sentia con tanto vigor, y esfuérço, que a qualquiera por valiente que fuesse le parecia que le derribara. Por lo qual bien pudo decir como otro S. Hilarion, quando le acometio el endemoniado: dexadme con mi luchador: seguro de la victoria, porque terminada su parte la fortaleza de Dios, bien que allo yo en este particular su diferencia entre los dos, porque S. Hilarion vécio siendo acometido del Demonio, pero el venerable P. Luis de la Puente, acometiendo al Demonio, y luchando con el, no vna si muchas veces.

(2)

## CAPITULO XIV.

De otros admirables dones que  
Nuestro Señor le comunico.

**O**Tros muchos, y muy preciosos dones concedio N. Señora este su gra-

fieruo. Los mas señalados tocate breuemente en este capitulo. Y sea el primero el de las lagrimas, que fue muy singular, porque

*Invitã  
Sancti  
H la*

porque quando tenía su oracion en publico delante del Santissimo Sacramento, le notaron que quatro, ó cinco credos despues de puesto en su oracion, eran sus dos ojos como dos fuentes de lagrimas, corriendo de hilo en hilo sin poderlas detener; pero esto sin sollozos, con gran suavidad, y ternura. Y aunque en Villagarcía por ocultar este don, se solia poner en oracion delante de todos, en vn escocçe que haze la tribuna del Sagrario, por estar mas retirado, de la vista de los demas, con todo no era posible encubrirlo, porque el ojo derecho, que daba patente a los que estaban en frente al lado de la puerta, y estos lo notaban con admiracion de ver tal copia de lagrimas con tanta serenidad, y suavidad.

2. Esto mesmo le sucedia en la Misa; pero en esta muchas vezes con sollozos, y extraordinarios sentimientos; á esta causa no la decía en publico, como notamos en el Capitulo doze del libro segundo, sino en capilla, ó lugar secreto. Tambié en su aposento le hallabá muchas vezes llorando los que acudían á él, otras enju-

gandose las lagrimas, y así traía de ordinario los ojos tiernos, especialmente despues de su oracion, y acaso por esto aunque su vista fue buena, y perspicaz, poco a poco vino a perderla. Pero de esto á imitacion de San Francisco, hizo muy poco caso, estimando mas este tan precioso dō que la vista corporal, y no parecia sino que tenía en su mano el don de lagrimas siempre que quería, como se hecho de ver en las platicas, y exercicios que daba, y en otras ocasiones, en que sin dificultad se le caían de hilo en hilo, moviéndose con esto extraordinariamente, y recabando mucho de los que le oyan.

3. Concediolo mas Nuestro Señor vn gran temor suyo casto, y filial, qual es el que se funda en charidad, y se perficiona cō la mesma charidad, no temiendo como siervo el mal de pena, sino como hijo el mal de culpa, y offensa de Dios, a quié amaba, y reuerenciaba como á padre. De que son buena prueba aquellos encendidos deseos que tuuo de ver castigadas sus culpas, de que tratamos en el capitulo nono del libro segundo, sin hazer reparo en lo sensible de sus

desus penas haziendole solo muy grande en que fuesse de sagrauido Dios, cuja honra zelaba como de Padre muy querido. Tambien lo fueron aquellas lagrimas con que vñaba los pies de vn Crucifixo: pidiendole perdon de sus culpas, de que tratamos en el capitulo diez y seis, del libro segundo, que todos son efectos de vn casto, y filial temor.

4 Fuelo tambien, y muy señalado aquel temblor que sentia puesto en la presencia de su Dios, porque muchas vezes le vieron tēblado al tiempo que decia Missa despues de la consagracion. Bien que esto no tanto parece fue efecto de temor, quanto de admiracion, porque como dize San Gregorio el Magno sobre aquellas palabras de Iob. *Columnae Caeli contremiscunt, & pavent ad nutum eius*: Las columnas del Cielo temen, y tiemblan en su presencia: *Ipsa virtutes Caelestium, quae hunc sine cessatione conspiciunt, in ipsa contemplatione contremiscunt; sed idem tremor non eis pœnalis sit, non timoris est, sed admirationis, quia scilicet admiratur Deum, ut supra se existentem, & eis incomprehensibile.* Las mesmas virtudes celestiales, y los mas altos, y encum-

brados Cherubines, que sin cesar contemplan la grãdeza de Dios, tiēblan en presencia de tan grande Magestad. lo qual no es en ellos tanto efecto de temor, porque este causa pena, y aquellos bienauēturados espíritus no son capaces de ella, quanto de admiracion de ver el ser de Dios que es sobre todo ser, y ninguna criatura le puede comprehender. Así podemos decir del venerable P. Luis de la Puente, que aquel tēblor q̄ sentia, mas era efecto de admiracion de ver tan gran Magestad, que de temor, y así no le era de pena, sino de singular gusto, y consuelo el estar en su presencia. Sino es que digamos que de vno, y otro era efecto, de admiracion, por ver la grandeza de aquel Señor, que se le ponía en sus manos, vaxando del Cielo á la tierra para entrarle en su pecho, y entrañarle en su coraçon: y juntamente efecto de vn casto, y filial temor porque auista de aquel Señor, á quien como Padre amaba, y reuerenciaba, se encendia, y aniuaba tanto su amor reuerencial, que redundando en el cuerpo, daba muestras con aquellos temblores, de la grandeza de su amor, y filial reuerencia.

5 Tuvo mas con excelencia el dō de piedad, que dispone para el culto, y obsequios con que vno como generoso hijo reuerencia, y sirve à su Padre celestial, y por su respecto à sus amigos, y à los cortejanos del Cielo; en lo qual fue maravilloso el venerable Padre Luis de la Puente, como vimos en el libro segundo tratado de su Religion. Solo toca re aqui lo que alli dexe para este lugar, por prueba de su singular piedad. Tenta en su aposento puestas à trecho varias estampas de papel, de la Santissima Trinidad, de Christo Crucificado, y Sacramentado, de los passos de la Pasion, de la Virgen Santissima, de los Apōstoles, y de otros Santos sus devotos, las quales à las señaladas con gran ternura, y deuocion ba besando, y haziendo en cada vna su estacion, y en particular à las de Xpo, y la Virge las quales besaba muchas mas vezes. Estas estaciones notará sus enfermeros, y los que entrando de repente en su aposento, le hallaron ocupado en ellas. Porque este pijsimo, y religiosissimo varon con esto recreaba su espíritu: conuertiendo su aposento en vna santa ciudad; y ya que por sus achaques no le era posible visitar personal-

mente los santuarios, y lugares propios, dio en esta ingeniosa traza, estendiendose su afecto à lo que no podía sus cortas fuerzas, y frequentado por este medio las estaciones de Roma, y Ierusalen, donde se obraron los misterios de Nuestra Redempcion, y las demas de la Christiandad. Este tan singular exemplo de piedad, cō la eloquencia à costumbre da pondera el Padre Iuan de Rho en sus varias al fin del libro tercero. Oigamos sus palabras.

6 *Urbem in cubiculo suo circumambulauit Ludouicus, dispositis sanctorum imaginibus, ad quantum singulas se sisceret, ac faceret aliquo carmine veneraretur, non secus ac si templi figuram adiret. Ingenuosa res est pietas, et nunquam non elegans; ubi vires deficiunt, inuentis supplet. Itaque Ludouicus tanta sapientia vir, rerum interiorum magister nobilis in paucis, cubiculum hanc suppletionem peregrinationeque insinuerat, ut urbem bona in ipso non desideraret cubicul. secessu, ac solitudine. Dentro de su aposento visitaba las estaciones santas de Roma, teniendo à trechos las imagines de Santos, y haziendo à cada vna su culto, y veteracion especial, como si en particular visitara los mismos santuarios. Piedad sin duda in-*



da ingeniosa, y q̄ arrebatara los ojos de quien la considera, suplir contraças la falta de fuerzas. Aquel varon pue tan insignifica sabiduria, tã singular en el Magisterio de espíritu, traço estas estacaciones, y como peregrinaciones dentro de su mismo aposento, no echando menos, ni embidiando en lo secreto, y retirado del, los mas preciosos thesoros de las mas famosas, y celebres Ciudades.

7 Comunicole tambien Nuestro Señor el don de fortaleza, siendo mouido del diuino espíritu à obras de suio tã arduas, y dificultosas como hemos visto en el discurso de esta historia, y acabamos de ver en el capitulo precedente. Pues que cosa mas ardua, que vn hombre exhausto, y sin fuerzas, que parecia vn esqueleto, tomarse abrazo partido, y luchar con vn hombre sano y robusto, y asistido de vn Demonio, asta derribarle en el suelo, y hazer huir al Demouio? y que cosa mas dificultosa, que quando no se podia tener en pie, ni viuir fuera de la cama, ni mouerse sin aiuda de otros, leuantarse à decir Missa, y à decir contras las tres de Nauidad, y q̄ quando sus enfermeros, y auuantescomian, que se les auia de esquadra muer

to en la Missa, prosiguiese el sin temor, segun vimos en el libro segundo capitulo doce? Porque con el don de Fortaleza, que Dios le auia comunicado, no reparaba en estos, y semejantes peligros, y dificultades, atropellando con todo, cõfiado en aquel Señor, que le mouia a obras tan sobre sus fuerzas, pues à no estar de por medio su especial mocion, fuera temeridad grande el emprenderlas. Lo mesmo le sucedia en el trato con Dios, siendo tã encendidos sus affectos, como arriba diximos, que parecia se le arrancaba el alma, y le hazian dudar de lo que deuia hazer: pero con el singular don de Fortaleza de que Dios le dotó, de todas estas dificultades salia biẽ, porq̄ era especialmẽte mouido de su Magestad a no retirarse por ellas de su dulce trato, ni dexar de exercitar sus ardientes, y feruorosos affectos.

8 Porque los dones del Espiritu Santo, en quanto se distinguen de las virtudes, son vnas perfecciones sobre naturales, con q̄ el alma se dispone, y habilita para ser facilmente mouida del diuino espíritu à acciones heroicas, y extraordinarias, que sin muy especial instinto è impulso de Dios no suelen obrarse, de las

Judic.  
16.

quales apenas sabe vno dar ra-  
çon, ni aun explicar el modo  
como fue mouido, y impelido  
à ellas: al modo de vn Sansón,  
quãdo abraçado cõ las columnas  
del tēplo, dõde le auian hecho  
traer los Philisticos, para entre-  
tenerse cõ el, oprimio cõ su rui-  
na à sus enemigos, quedãdo se  
pultado entre ellos. Y assi fue-  
lẽ decir q̃ en el vso destos do-  
nes, mas sea el hombre *passiue*,  
que *actiue*: porque mas padece  
q̃ obra; pero al cõtrario en el  
de las virtudes mas se ha *actiue*,  
que *passiue*, porq̃ mas obra que  
padece. Porque aũque en am-  
bos vsos obre, y merezca vno,  
explicasse cõ este modo de ha-  
blar la especial mocion, y impul-  
so del Espiritu Santo, que prece-  
de al exercicio destas acciones  
tan heroicaz, y raras, las qua-  
les nazen de sus soberanos do-  
nes. Y assi no es marauilla  
q̃ este V. Padre precuendo del  
don de Fortaleza con especial  
mocion, y instincto del diuino  
espiritu obrasse acciones tan ra-  
ras, y extraordinarias, que en  
otro que no tuuiesse aquel don  
con perfecciõ tã subida, cõ ra-  
zon se condenaran por teme-  
rarias; porque aunque sean co-  
munes à los justos estos done-  
cõsiderados segun su substancia,  
y ser, no lo son, segun toda  
su perfecciõ, y extēsiõ. Y esto  
es lo singular q̃ suele N. S. co-

municar à sus grãdes siervos, y  
vna gracia mui particular.

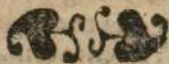
9 No fuerõ menos señalados los dones de entēdimiento, sabiduria, y ciēcia que Dios le comunico, porq̃ cõ grã facilidad se hazia capaz de qualquier verdad, especialmēte diuina, perciuiedolas, y penetrãdolas cõ grã viuieza, y sutileza: lo qual pertenece al dõ de entēdimiēto. Fuera desto juzgaba cõ grãde acierto, segun las causas mas altas, y soberanas, gouernãdo las almas q̃ trataba por el norte de las verdades eternas, y diuinas, q̃ de ordinario rumiaba, y cõtēplaba, lo qual toca al dõde sabiduria. Ni era menor el acierto de su juicio en las cosas criadas, y humanas, segun los medics, y causas criadas, q̃ es proprio del dõde de ciēcia. De todo lo qual son buena prueba los libros, q̃ saco à luz, dõde se descubrẽ, y respaldẽzẽ tãto estos preciosos dones, q̃ aũ los q̃ no supierõ el singular fauor, q̃ preferimos en el lib. 1. cap. 16. num. 2; solo por lo que reconocia en sus obras, admirados de su sabiduria la tuuieron por infusa. Tuuo tambiẽ el don, y gracia *gratis data* que llamò S. Pablo 1. ad Corinthios 12. *Interpretatio sermonis*. Porque fue grãde su eminēcia, en explicar la sagrada Escritura a proposito, y en

apoyo de las materias que trataba, y singulares las inteligencias, que N. S. le comunicó de sus lugares, de q̄ algo se ha tocado en esta vida, refiriendo los sentimientos de su inmemorial.

10. No solo le enriquezío el Diuino Espiritu cō tan preciosos dones; pero mereció que visiblemente vaxasse sobre sus subditos, como sobre los Apostoles, al tiempo que les decia Misa, y comulgaba. Porque vn día de Pascua de Espiritu Santo, celebrando el V. P. Luis de la Puente en el Colegio de Villagarcía, donde era Superior, y M. de nouicios, dádola comunión à los Hermanos, vio el P. Iuã del Castillo, (que asistia à la Misa desde la clara voia, que cae a la Iglesia) que vajo el Espiritu Santo sobre los que comulgaba en figura de lenguas de fuego: poniendose vna lengua sobre cada vno. Y si tan copiosamente se comunicaba à los discipulos este Diuino Espiritu, con quãta abũdacia, y plenitud creamos, que se comunicaria al Maestro: pues en virtud, y feruor les excedia, no menos que en el Magisterio: a su posición à que atiende este Señor para comunicarse mas, ò menos. Este caso me refirió el P. Gaspar Suarez de Alcozer, q̄ fue cōtẽporaneo del P. Iuã del Castillo, y oy viuz en el Cole-

gio de S. Ignacio de Valladolid, y también le toca el P. Eusebio en el 2. tomo de los Varones Ilustres de la Cõpañia, en la vida de del P. Iuan del Castillo, porque al passo que Dios le probaba, y exercitaba a este Padre en terribles luchas cō el Demonio, le solia también regalar y fauorecer con singulares visiones, qual fue la referida. Otra vision semejante, que se estendia à todos los del Colegio, trae el P. Antonio Montefino en el papel citado cap. 13. n. 7. La qual oyo referir al V. P. Luis de la Puente en tercera persona, y el, y los que la oieron la tuuierõ por sua. Acaso fue la mesma que acabamos de referir de P. Castillo, y si fue distinta, y propria del V. P. Luis de la Puente, se deve decir que le mostro Dios con mas estension lo que vio el P. Castillo. Y sin duda fue dicho- so aquel Colegio en tener tal Superior, puestas singularmente fuerõ los del fauoridos del Diuino Espiritu entiem-  
po de su go-  
uerno.

(?)



## CAPITULO XV.

De la singular deuocion que tuuo  
al Santissimo Sacramento  
del Altar.

**E**NTRE las deuociones del venerable Padre Luis de Puente, fue mui singular, y mui notada de todos la que tuuo al Santissimo Sacramento del Altar, sin el qual, y su presencia, no parece que podia viuir, teniendo sus dilicias libradas en gozar de tan diuino manjar, y assistir de dia, y de noche delante de este soberano Señor, con vn cōtinuo recurso à su Magestad en todas sus cosas, y dudas, aũ en las que tocabã à su estudio: entantogrado, que muchos juzgaron, que lo mas de lo que escriuio, fue reciuido, y comunicado de este Señor Sacramentado, por medio de su deuocion. Oigamos cerca de esto las palabras del Padre Diego de Auendaño. Per experiencia (dize) vi la grande deuocion que el venerable Padre Luis de la Puente tenia al Santissimo Sacramento, por las

muchas vezes que le visitaba, que parece era bastante ocupacion para otro, ya yendo al confesionario, ya viniendo del, ya interrumpiendo lo que hazia, no parece sino que iba à consultar con este Diuino Oraculo sus dudas, y darle gracias por las mercedes reciuidas, y assi no dudo decir de este V. Padre, lo que de si dixo S. Buenaventura à Santo Thomas, quando viendo los pocos libros de su celda, y preguntadole S. Th. en q̄ libros estudiaba los cōceptos delgados, q̄ decia, y instando en que se los mostrasse; le enseño el Serafico Doctor vn Christo Crucificado, y le dixo: que aquel era el libro donde estudiaba lo que decia. Assi pienso yo q̄ en Christo Sacramentado estudiaba el venerable Padre Luis de la Puente las grandezas de conceptos, que decia, porque tanto, y tan diuerso como escriuio, tanta erudicion, viendo los pocos

libros



100 oia, que consiste en hazer vues  
 101 tra voluntad. El tercer exem  
 102 plo es de misericordia, vaxan  
 103 do a dar de comer al hambriē  
 104 to, y de beber al sediento con  
 105 el mejor manjar, que se puede  
 106 dar. Allí viene para vestir al  
 107 desnudo con la ropa de gra  
 108 cia; redimir al captiuo de la  
 109 captiuidad de sus pasiones.  
 110 Visita al enfermo, y encarce  
 111 lado: y aun entierra los muer  
 112 tos al mundo, dētro de sus pre  
 113 ciosas llagas. *Abcondes eos in*  
 114 *abconditis faciei tuae, à conturba*  
 115 *tione hominum. Et ingredere in pe*  
 116 *tram.* Tambien exercita las  
 117 espirituales: enseña a ignoran  
 118 te con ilustraciones; da con  
 119 sejo al que lo ha menester con  
 120 inspiraciones, corrige con in  
 121 teriores reprehensiones: con  
 122 suela con intinos gozos, que  
 123 derrama sobre las inperciaen  
 124 cias, distracciones, y irreueren  
 125 cias, que tenemos mientras es  
 126 ta en nuestro pecho: y perdo  
 127 na al que tierra contra si.  
 128 *4* Si a la entrada me a  
 129 braço con estas tres virtudes,  
 130 y con vn deseo de imitarle en  
 131 ellas, darme ha lugar de entrar  
 132 mas adentro, donde esta la ple  
 133 nitud de su justicia, que es su  
 134 infinita charidad. *Plenitudo lo*  
 135 *gis est dilectio.* Allí se descubre  
 136 el infinito amor con que vaxa  
 137 en forma tan humilde, y las  
 138 causas del. Allí el amor que

le mueue à tan prōpta obedien  
 cia, ya exercitar tantas, y tales  
 obras de misericordia, quales  
 fueron todas las que hizo en  
 el mūdo, quando visiblemente  
 vino à el. O quien entrasse, ò  
 quien ardiesse, ò quien se lle  
 nasse de este amor, y desta jus  
 ticia; y despues de auer entra  
 do, se deshiziesse en alabar a  
 este Dios: *Et ingressus in eas con*  
 117 *fitebor Domino: Psalmo 117.*  
 118 *Hæc porta Domini, Iustus intrabu*  
 119 *in eam.* Vna la llama, aunque  
 al principio la llamò muchas,  
 porque es vna en si, y tiene vir  
 tud de muchas. Hasta aqui en  
 su memorial.

5 Donde son muy  
 de notar las maravillosas ilus  
 traciones con que Dios ense  
 ñaba a este su siervo, y los en  
 cendidos affectos con que le  
 mouia, y disponia, para estre  
 charle mas con si go, por me  
 dio de la deuocion del Santis  
 simo Sacramento, que es la  
 principal puerta, por donde  
 en la ley de gracia, se comuni  
 ca su Magestad al alma, y la  
 llena de bendiciones, y enri  
 queze con preciosos dones.  
 Aquí tambien se nos enseña  
 con que actos en particular  
 nos debemos disponer para ha  
 zernos dignos de tan diuino  
 manjar, y sentir sus admirables  
 effectos. Humillandonos, lo  
 primero con la confesion, y  
 lagri

Ps. 30

Isaia 2

Ad Ro

13.

lagrimas por nuestros pecados: y juzgandonos de coraçon indignos de tanto fauor, y de llegar aquella celestial mesa, aun despues de hechas todas nuestras diligencias para llegar con pureza. Lo segundo, con actos de obediencia, esmerandonos en el cumplimiento de la diuina ley, y consejos, con perseuerancia, y teson, que es la mejor disposicion para goçar el fruto deste diuino Sacrameto. Lo tercero, cõ actos de misericordia: imitando à este Señor, y exercitando con nuestros proximos todas las obras de misericordia, y charidad, q̃ nos son posibles, en particular las espirituales, que miran inmediatamente al bien de sus almas. Porque con tan excelente preparacion, y disposicion segura sera nuestra entrada por tan dichosa puerta, como lo fue la deste venerable Padre, asta llegar à lo mas secreto, y diuino, transformandose vna alma por medio de vn encendido amor, en el mismo Christo. **¶** Pero veamos como se mostro agradeçido à tan singular merced, como se hizo Dios en mostrarle consentiendole tan particulares esta entrada à mi: era tan rico, y porque medios se conferuo en ella este gran seruo de Dios. Las cosas prosigue en su me-

morial, en que deuo mostrar agradeçimiento à esta merced, y que me ayudaran à entrar, son estas. Lo primero andar cõ hambre grande de recibirle: siendo diligente en la preparacion, y despues en la accion de gracias. Lo segundo, desear estar en su presencia todo el tiempo, que pudiere conmodamente para acompañarle, que esta solo; teniendo alli oracion, exámenes, reço, &c. Y visitarle al dia muchas vezes, especialmente en levantandome, como quien le va a pedir la bendicion para todo el dia, y le agradeze los fauores passados, y à la salida de su presencia decirle: Señor aqui se queda mi coraçon con vos, ya que el cuerpo no puede, y desde el aposento con el espiritu adorarle, y al passar por las Iglesias del pueblo de la misma manera. Lo tercero, en tener profunda reuerencia exterior à este Señor, no solo quando entro, ò salgo de la Iglesia, ò esto en su presencia, sino también la tēgo de tener à las cosas de q̃ el se sirve, como calices, patenas, corporales, purificadores, hostias, y à las manos de los Sacerdotes. Bien auentura da seria mi anima si Dios, y sus Angeles me abriese esta puerta: dádome luz para conocer este misterio, y amor para amarle, y preciarle. Asta aqui el memorial. **Bbb** 7 Esto;

7 Estos fueron sus propósitos los quales guardo con maravillosa constancia, y perfeccion como se ve ra discurriendo en particular por cada vno. Porque lo primero, la hambre de recibir este diuino Sacramento fue tan grande, que despues que se ordeno por espacio de quarenta, y cinco años, solo vn dia se sabe que le dexasse de recibir, y la causa de no auerle recibido aquel dia fue, porque la noche antes, que fue vna de las proximas à su muerte, fueron tales las congoxas que padecio, que aunque estas erã ordinarias todas las noches, a quella llegaron à tales terminos, que penso se le acababa la vida, con que se vio obligado à tomar vn trago de agua despues de la media noche, por ser el remedio cõ que se sofegaba, y aplacaba el fuego que sentia cõ ellas. Que aunque siempre luchaba con estas congoxas sin vsar deste remedio, por no faltar à su comuniõ, esta vez hizo juicio que el no vsar del era privarse de muchas comuniones, y ser homicida de si mesmo, y assi tomò el agua con el sentimiento, q se dexaba ver, de persona que en tantos años, combatida de tan graues, y molestas

enfermedades, affigida con tan penosas congoxas, nunca se auia querido valer de aquel remedio, por no verse prinada deste manjar de vida, que para ello era tanto que no le parecia podia viuir sin el: teniẽdo librado en esto su vida, su consuelo, y el aliuio de sus penas, y assi lo solia el decir, y jugaba a este proposito del prouerbio Español: diciẽdo todos los dias los cõ este pã son buenos. A esta hambre correspondia la preparacion con que se disponia para comulgar todos los dias, preuiniendose con larga oracion, muchas penitencias, y mortificaciones, examen de conciencia, y su reconciliaciõ cotidiana, por que casi ningun dia dexo de reconciliarse desde que se ordeno, y en los vltimos veinte años, ni vn dia solo.

8 Pues que dire de las gracias, que dabadespues de su comunión? Tomaba mucho tiempo para esta accion, y solia decir q este era el mejor tiempo para negociar con Dios, y en el comunicaba con tanta intimidad con su Magestad, y se vnía tan estrechamente con el, que solia quedar transportado, y enagenado, del vsò de los sentidos, regalándole N. S. en este jaro, con



mi singulares, y dulçes consideraciones. Vna quiero poner aqui que nos dexo en su memorial. Pidiendo (dize) vn dia despues de Missa á Nuestra Señra, que pudiesse como maestra en mi coraçon algun sentimiento, conforme al que ella sentia quando comulgaba. Sé me represento que quando Nuestra Señora comulgaba reciuiendo à Christo su Hijo sacramentalmente, se le renouaba el gozo, sentimiento, y dones q̄ la dieron quando le reciuio la primera vez en sus entrañas, cõciuiendole por obra del Espiritu Sãto, y entendi q̄ ya q̄ Xro N.S. no estuuo mas q̄ en el viẽtre de solavna muger como Madre fuya, à la qual por esta causa comunico grandissimas mercedes: *Beatus venter qui te portauit*. Quiso su Magestad mediante este Sacramento entrar real, y verdaderamente del modo que le era posible, y conueniente dentro del pecho de todos sus fieles, y que todos le traxessen dentro de sí, al modo, en proporcion, que le traia su Santissima Madre, y comunicarles en su tanto las gracias, y dones, que à ella comunico. Y asì que la entrada de Xro en el pecho del q̄ comulga, es vna imitaciõ de la entrada q̄ hizo en el viẽtre de la Virgẽ, para hazernos participantes de los dones, que a la

alcãço mediãte aquella entrada. Hasta aqui en el memorial

No fue menor la exacion con que cumplio lo segundo que propuso, de estar en la presencia del Santissimo Sacramento el mastiempo que pudiesse, visitandole muchas vezes corporal, y espiritualmente. Antes en esta parte fuerato, y mostrobien à todos quan singular fue su deuocion, porque no solo se passaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento, las noches enteras en alta contemplacion, y las mañanas, y tardes enteras (y quando por su flaqueza no podia de rodillas, arrojado en el suelo con profundissima humildad) pero aũ las horas Canonicas, rosario, y de mas deuociones, siempre que pudo, lo rezaba todo delante del Santissimo Sacramento. A esto añaia vna frequẽcia tan grande de visitas, que muchos la juzgaron, por ocupacion vastante de vn hombre entero. Porque en leuantando se, iba luego a visitarle, no vna sino muchas vezes, en la media hora que se suele dar a los de la Cõpañia antes de entrar en la oraciõ para q̄ se leuãte, y visitan, y dispongan para su oracion: tanto, que en aquel tiempo en cosa de vn quarto de hora, que me halle vna vez en la Iglesia, le vi dos o tres ve

Lucas.  
21.

zes venir a visitar el Santísimo. Fuera desto le visitaba siempre que salia de su aposento a confesar, o à acompañar, o a otra cosa, y esto dos vezes vna à la ida, y otro a la buelta. Y este solia ser su principal fin, quando salia acompañado à los que le visitaban, como lo mostro en cierta ocasion, en que saliendo acompañado al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, y rogándole este, que no saliesse, viendo el venerable Padre que instaba, como à hermano se le declaro, y dixo: dexeme Hermano, que de camino visitaré al Santísimo Sacramento, y así en llegando a la puerta de la Iglesia se despedia luego del, y entraba à cumplir con su deuocion. Ademas destas vezes, no tenían numero las que acudia entre dia à visitarle. Aunque estuuieste tullido, y no se pudiesse mouer fino con dos muletas, y le vuiesse de costar cada visita mucho de tiempo, y de trabajo, medio arrastrando iba à cumplir con su deuocion.

10. Por esto con razon nos le propuso en sus varias el P. Iuan de Rho, entre los raras exemplos, que allitrae de religion. *Noctes saepe integras coram*

*Lib. 3. dimissima Eucharistia insomnes*  
*c. 8. 9. traducere Ludonico tam solemne*  
*2.1. fuit, quam ad eandem semina qua-*  
*dam unini attentione adorandam*  
*interdum ac per tenebras itare a-*

*deò frequenter, quacūq; demis esset*  
*anni tēpestas, ut sine illa essenō posse*  
*viderentur; mirarenturq; domestici*  
*hominē nullius valetudinis, atque*  
*imbecillimis vsque viribus, tantae*  
*contentioni non succumbere, lan-*  
*guoribus illum maximis ita per-*  
*petuo frangi, ut vix agrum spiri-*  
*tum duceret, ad sacramentum, con-*  
*tinuamque Eucharistia adoratio-*  
*nem, quantum opus esset, valere.*  
*Sed nulla profecto admiratio fuit*  
*à vita vicinia consulescere. No-*  
*fue, dize, menos admirable en*  
*este illustre varon la continuacion*  
*de sus vigiliias del ante del*  
*Santísimo Sacramento: passan-*  
*dole fe muchas vezes las no-*  
*ches enteras en su presencia,*  
*que la frecuencia en sus visita-*  
*tas para adorarle de noche, y*  
*de dia, sin exceptuar tiempo*  
*del año por riguroso que fues-*  
*se, que no parece podia viuir*  
*sino es en su presencia. Pero*  
*aunque causaba admiracion à*  
*los domesticos, ver que vn ho-*  
*bre sin salud, y sin fuerzas*  
*repitele de dia, y de noche*  
*con tanto tesson, y frecuencia*  
*estas visitas, aun quando las en-*  
*fermedades le reducian a es-*  
*tremo, que apenas podia vi-*  
*uir: con todo si bien se mira*  
*no parece marauilla, pues co-*  
*mo aua de dexar de sentir*  
*alientos de vida, el que tanto*  
*se aucindaba a la nichina vida:*  
 Estas visitas so-  
 lia hazer con tal modo de re-  
 ueren,

1. reverencia, fervor, y ternura,  
 2. que pegaba deuocion a los que  
 3. le miraban, sin fauerse des-  
 4. pedir del Santissimo Sacra-  
 5. mento, quando las hazia. Lo  
 6. qual con aduertecia notaron  
 7. algunos, y entre ellos el Padre  
 8. Alonso del Caño, el qual di-  
 9. ze assi en su deposicion. Quan-  
 10. do tuuo fuerças para hazer vn  
 11. poco de exercicio, de que ne-  
 12. cesitaba, y sabia que por ser ho-  
 13. ra de lición, estaba mas solo el  
 14. tranfite, o quarto vaxo, donde  
 15. estaba su aposento, salia apa-  
 16. searse por el dicho tranfite, y  
 17. acada buelta, llegaba a la puer-  
 18. ta que sale a la Iglesia junto al  
 19. altar maior, lo qual vi-endo  
 20. varias vezes en la Iglesia en  
 21. aquel tiempo, y otras acudien-  
 22. do a ella, le vi passar con su  
 23. rosario en la vna mano, su ba-  
 24. culo en la otra, y de las pala-  
 25. bras, o señales de afectos, que  
 26. escuchando le oya, colegí  
 27. que andaba multiplicando fer-  
 28. uorosissimos actos de virtudes,  
 29. y quando llegaba a la puerta  
 30. de la capilla maior vi que  
 31. con grandissima sumission co-  
 32. el bonete en la mano (como  
 33. de ordinario le traía por ef-  
 34. te tiempo a lo que creo por  
 35. respecto diuino) no pudiendo  
 36. do hiacarse de rodillas las en-  
 37. cogia, y humillaba profun-  
 38. damente la cabeça, tres o qua-  
 39. tro vezes antes de apartarle de

1. alli para dar otra buelta. Y  
 2. nete muchas vezes, que como  
 3. mo a quien le parecian pocas,  
 4. quando començaba ya a dar  
 5. otra buelta, despedido ya del  
 6. Santissimo Sacramento, antes  
 7. de salir del cancel que estaba  
 8. en dicha puerta, voluia a ha-  
 9. zer otras semejantes humilla-  
 10. ciones, con tantas muestras de  
 11. reuerencia que me la ponía, y  
 12. tenia especial consuelo en ir al  
 13. mismo tiempo a rezar el resar-  
 14. rio a la Iglesia por verle. Hasta  
 15. aqui el Padre Alonso del Ca-  
 16. ño.

17. Pero porque sus  
 18. achaques, y enfermedades  
 19. fueron tan terribles, que mu-  
 20. chas vezes no le dexaban sal-  
 21. lir de su aposento ni leuan-  
 22. tarle de su pobre camilla, su  
 23. ingeniosa piedad, busco tra-  
 24. za para no faltar a su deuocion,  
 25. y hazer sus visitas aun en estas  
 26. ocasiones, con igual, o maior  
 27. frecuencia. Porque como  
 28. su aposento caíesse a las es-  
 29. paldas del altar maior, en a-  
 30. quella parte que inmediata-  
 31. mente correspondia a la Cu-  
 32. stodia, tenia hecha vna Cruz  
 33. colorada, y debajo vna es-  
 34. tampa del Santissimo Sacra-  
 35. mento, con que dentro de su  
 36. mismo aposento hazia las  
 37. visitas, y aun desde la mes-  
 38. ma cama mirando a la par-  
 39. te donde estaba la Cruz,

teniendo à gran fuerte estar tã cerca del Santissimo Sacramento, que solo vn delgado tabi que le diuidiesse de la sagrada Custodia, y assi se consideraba como si siempre viuiera en la Iglesia en presencia de tã gran Señor.

13 Si por distancia de lugar, o estoruo de los negocios que tenia entre manos, asistiendo à consultas, ò cosas semejantes, no le era posible cumplir con su deuocion corporalmente, por lo menos cùplia espiritualmente haziendose mentalmente presente à este Señor Sacramentado, y considerandose delante del adorandole con la mesma reuerencia, y sumision interior, que solia exteriormente, porque distinguia este pijssimo, y espiritualissimo varon dos modos de visitas, vna corporal, y otra espiritual, al modo que se suelen distinguir dos modos de comuniones, vna sacramental, y otra espiritual, y esta doctrina enseñaba à sus nouicios en Villagarcia, para que en todos tiempos, y ocasiones pudiesen visitar al Santissimo Sacramento, y cumplir con esta deuocion. En el Octauario del Corpus eran mas frequentes estas visitas, sin saber salir de la Iglesia por festejar con aquella maior asistencia, y recur-

so à aquel Señor Sacramentado. Sucedió en este Octauario hazerse vnas fiestas en nuestro Colegio à que acudieron los del, excepto el venerable Padre, que estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento: En esta ocasion se lleo à el vn Padre, y le dixo, que porque no salia à ver las fiestas: y el le respondió mirando al Santissimo: Padre mio en aquel Señor gozo yo, y tengo todas las fiestas, y contentes, no he mester ver otras. Porque de verdad era assi, que con eminencia las gozaba todas estando en presencia de tan gran Señor.

14 A lo vltimo de su vida quando le costaban mas estas visitas por la falta de respiracion, porque a pocos pasos era fuerza parar para tomar aliento: encontrandole el Padre Diego de Sossa, que era entõces su Rector, viendo la pena, y trabajo con que acudia à la Iglesia, cõpadeciendo se del, le dixo, que no se cansasse tanto, pues desde su aposento podia cumplir con su deuocion. Aque respondió el V. Padre vnas palabras dignas de eterna memoria. Huelgome Padre de dar estos pasos, y muchos mas diera, para mostrar lo mucho que estimo poderme presentar delante de

11. aquel Señor, y agora que ay lugar, negociar con el, con ruegos, y alcanzar su diuina misericordia, que tanto auré menester, quando me vea delante del como riguroso juez.

15. No es creible el prouecho que destas visitas saca este gran siervo de Dios. El mismo lo reconoce en su memorial, trayendo algunas razones muy eficaces en apoio de su deuocion. Grande prouecho (dize) he sentido en mi alma con visitar amenudo el Santissimo Sacramento, y estar alli con el. Para aficionarme à esto se me ofrecieron dos eficacissimas razones. Primera, q̄ en esto doy gusto à Christo Nuestro Señor, y le cumplo sus deseos, y deleites, pues el dize. *Venite ad me omnes qui laboratis*, y en otra parte *delicia mea esse cum filijs hominum*. O anima mia di à tu amado Christo

Matth.

11.

Pro: 8

11. Iesu. *Delicia mea esse cum filio hominis*. Que asisẽ llana asisẽ melmo Christo mi Señor. Segunda, pues el haze vna jornada à la ga como es del Cielo à la tierra para estar con mi go, q̄ mucho aga yo vna tan breue como de la celda à la Iglesia para estar con el. Acordame de las quejas que dio Christo Nuestro Señor à los Judios Mathei 12.

*Regina Austri. surget in iudicio cõ generatione ista. & condemnabit*

*eam, quia venit a sinibus terra auidire sapientiam Salomonis, & ecce plusquam Salomon hic.* O anima mia no tengas pereza de ir aver à Nuestro Señor. *Ecce plusquam Salomon hic.* El hara cõtigo lo que Salomon hizo con la Reyna Saba: enseñarte ha palabras de vida eterna: quitarte ha las dudas, y tieneblas: darte ha dones de inestimable valor. *Rex autem Salomon dedit Regina Saba omnia, quæ voluit, & petiuit ab eo, exceptis his quæ ultra obiulerat ei munere Regis.* 3. *Regum* cap. decimo. Para esto, o anima mia, visitale y ofrecele tu dones como la Reyna Saba ofrecio à Salomon. Ofrecele tu coraçõ, memoria, sentidos, y quanto tienes, y veras el retorno, porque dice la Escritura 2. *Paralipomenon* c. 9. de Salomon. *Dedit ei multa plura quam auulerat ad eum.* Hasta aqui en el memorial.

16. Donde con el exemplo de la Reyna Sabà nos da fundamento para discurrir, quan grandes fueron los fauores, que de Nuestro Señor recibio por medio de esta deuocion, no solo cõfiguiendo lo que le pedia, sino recibiendo mucho mas sin comparacion, que aunque en particular no nos lo dexo escrito, coligesse vastantemente, asisẽ de lo dicho, como de lo que en

secreto

secreto dixo en cierta oca-  
 sion a vn religioso de la Com-  
 pañia. Que Dios se descu-  
 bria de fuerte en este San-  
 tissimo Sacramento, que si  
 passara vn poco mas adelan-  
 te la luz, acabara vn hombre  
 cō la vida. En que dixo mu-  
 cho, y mostro el pefso de los  
 fauores que reciuia por me-  
 dio de estas visitas, de las  
 quales dice lo siguiente en  
 su memorial:

17 En estas visitas al-  
 gunas vezes en entrando en  
 la Iglesia sentia mi anima  
 testimonios de la presencia  
 de este Señor v.g. vn jubilo  
 interior, vn regalo, y risa del  
 alma, solo conuerso delan-  
 te de su Dios: de modo que  
 aun el cuerpo se regocijaba.  
 Otras vezes varios afectos  
 repentinos, de amor, de hu-  
 mildad, de alabanga, &c. cō  
 lagrimas, y teraura de cora-  
 çon. Por lo qual anima  
 mia puedes clamar lo que

*Regl*  
 3. ep. *Virgini, & beati seruitui,*  
 10. *qui hic stant coram te sem-*  
*per, & audiunt sapientiam*  
*egam.* Dichosa eres anima  
 mia, si puedes estar mucho  
 tiempo en la presencia de  
 este Señor. Por este tiempo  
 considerando yo como este  
 beneficio es infinito por to-  
 das partes, porque es infui-

ta la cosa dada, infinito el a-  
 mor con que se me da, infini-  
 tas las vezes que se me da, o  
 dara, si fuere menester, infini-  
 tamente indigno el que le re-  
 ciue, se halla mi anima ata-  
 jada, y no sabe como agrade-  
 cer este beneficio, ni como  
 alabar a Dios por el. Aqui  
 senti aquel verso de David.  
*Defecit in Salutare tuum*  
*anima mea,* y el otro. *Te de-*  
*cet hymnus, & silentium, De-*  
*us in Sion.*

18 Donde descubre  
 el V. P. los efectos, que sen-  
 tia, y parece indican vista de  
 la Magestad de Christo, de-  
 bajo de las especies Sacra-  
 mentales. Porque aquel ju-  
 bilo, y risa del alma, tan grã-  
 de que redundaba en el cuer-  
 po, quando se veia delante del  
 Santissimo Sacramento, o  
 nacion de la vista deste Se-  
 ñor, o de vna fè tan viva, que  
 era como vista en orden a  
 obrar tan maravillosos efe-  
 ctos, que son mui semejan-  
 tes a los que suele tener vn  
 tierno, y regalado infante,  
 con la vista de su mui queri-  
 da Madre, quando despues  
 de auerla buscado con mu-  
 chas ansias, de repente, y sin  
 pensar se encuentra cō ella,  
 renouando los afectos de su  
 amor, y saltandosele las la-  
 grimas de alegria. Asi pa-

*Pf. 118*  
*Pf. 64*

fete le succidia a este venera-  
 ble Padre, y por esso vsa de  
 las palabras de la Reyna  
 Sabá. *Beati serui tui,*  
*6. Quæ* aplicadas á Chri-  
 sto Sacramentado: fue lo  
 mismo que decir. Bienauen-  
 turados Señor los Angeles, y  
 ministros vuestros, que siem-  
 pre estan gozâdo de vuestra  
 diuina presencia, y asistiên-  
 do, y viendo à tan grã Ma-  
 gestad, y oyendo su infinita  
 sabiduria. Lo qual decia este  
 siervo de Dios, como imbi-  
 diandola dicha de aquellos  
 celestiales espiritus, despues  
 de auer gozado el, de la grã  
 deza de aquel Señor aunque  
 por breue rato. Esto tam-  
 bien confirma lo que vltima-  
 mente dize de que conside-  
 rando la infinitad de este be-  
 neficio, y su propria indigni-  
 dad, y las muchas vezes que  
 le reciuia, se hallaba ataja-  
 do, sin fauer como agrade-  
 cerlo, y alabar à Dios por el,  
 asta llegar a sentir, y expe-  
 rimentar, lo que de si dixo  
 Dauid. Desfallecio mi alma  
 con el amor, y deseo de  
 su Redemptor; y en otra par-  
 te. Digno sois Señor de ser  
 alabado en el santo monte  
 de Sion; ò segun otra letra  
 Magestad tan grande, lo me-  
 jor es alabarla con silencio.

19 La vltima parte de sus

propósitos, fuemostrar profun-  
 da reuerècia interior, y exte-  
 rior à este Señor Sacramentado  
 y a todas las cosas, que le to-  
 caban, en que no fue menos  
 admirable. Y baste por prue-  
 ba, lo que ya hemos referido  
 de aquellas humillaciones, q̃  
 hazia siẽpre q̃ entraba en la  
 Iglesia, q̃ à todos admirabã,  
 y pegaban deuocion, yaquel  
 no atreuerse, ni aun a passar  
 por delante de la Iglesia, sino  
 con encogimiento, y con el  
 bonete en la mano, que to-  
 das son señales de la profun-  
 da reuerencia deste seruo de  
 Dios. La mesma en propor-  
 ciõ mostraba en el vfo de las  
 cosas sagradas, siendo à to-  
 dos exemplo de como se deb-  
 ben tratar, y venerar.

20 Pero no dexemos de  
 referir aqui los actos cõ q̃ so-  
 licitaba el fauor de este Se-  
 ñor Sacramentado, y cõ q̃ se  
 disponia para llegar a el.  
 segũ q̃ se hallã en su memo-  
 rial. Para llegar (dize) a este  
 Señor se me an ofrecido va-  
 rios actos de cõfissão. Prime-  
 ro, q̃ mediãte el reciuirle se-  
 ra mi anima trocada, sanada,  
 y cõfortada. *Qui m̃ aducat me  
 viuet propter me.* Segundo, *Ioan.*  
 paraquãdo le toco, q̃ mediãte *6.*  
 aquel tacto puede sanarme,  
 si tẽgo la fẽ de aqua muger,  
 q̃ decia. *Sicut tigero tantum*  
*Mar.*  
 Ccc *vesti. 9.*

*vestimentum eius sa' un ero.*

Tercero, para quando le miro, que pues el mirar la serpiente de metal sanaba a los enfermos heridos de las serpientes verdaderas, mucho mejor mirar aquel Señor Sacramentado bastara para sanarme à mi. Quarto, quando no le veo por estar encerrado, esperar que con soia su palabra me puede sanar de donde quiera, y adonde quiera: como dixo el Centurion, *Tantum dic verbo, & sanabitur uer meus.* Aqui se me acorda lo que hizo

*Mat. 2.* Christo en el Cenaculo. *In Ioa 7. 20.* *sustulit, & dixit eis, accipite Spiritum Sanctum.* O be' Iesus echa desde ay este diuino soplo, y dime. *Accipe Spiritum Sanctum.* Tambie' consentimiento se me ofreció aquellas palabras, *Dic Ps. 34.* *anima mea salus tua ego sum.*

21 Desuerte que no dexaba como dicen, piedra que no mouiesse: cogiendo todos los cauos, y valiendo se de todos los medios para recabar mercedes de este Señor Sacramentado, aora estauelle ausente, aora presente, aora encubierto, aora descubierta, disponiendose para ella con actos de confianza, y unienlose cõ el por fer-

norosos actos de Fè, y entendidados actos de amor. Por esto sentia con tanta frecuencia los efectos de su virtud, los quales conserbaba con humildad, asì como los solicitaba con confianza: confiandose como vn hierro frio, y duro, y a Dios Sacramentado, como vna piedra iman de infinita virtud, para atraherle, y vnirle con figo: que es vn simil de que vfa sobre aquellas palabras de los Cautares, *Trahem: post te.* APLICANDOLAS à la atraccion cõ que Christo trae aì las almas por medio del Santissimo Sacramento. *Non immerito* (dize) *Etia' etiam uocauerim diuinum quemdam magnetem trahentem a se ferrea corda hominum, ut illi inhereant, & sicut magnes non trahit ad se aurum, uel argentum sed ferrum, eo quod ei in quibusdam proprietatibus natura magis assimilatur. Ita Christus Dominus in hoc Sacramento nobis trahit nobiles, diuites, uel potentes sed humiles & mites, eos qui in iustitia, & sanctitate ei assimilantur. Et inimicis inferum propter iustos exhibitus, et si trasactis: etiam offertur pro peccatoribus, eosque trahit, ut à uulceribus sanet.* Con

Tomo  
1. lib,  
2. exo  
rtaciõ  
3. § 4

raça



raçon dize podemos llamarle diuina piedra iman, que trae tras si los coraçones de los hombres, aunque duros, y de hierro, para vnirlos consigo. Pero como la piedra iman no trae tras si el oro, ni la plata, sino el hierro, porque con este simboliza mas en algunas propiedades: así Christo Señor Nuestro en este Sacramento, no trae tras si los nobles, ricos, y poderosos del mundo, si son altiuos, y soberbios, sino à los que son humildes, y mansos de coraçon, que por razon de su iusticia, y santidad tiene mas semejança con este Señor, porque es manjar de

justos, y para ellos quedo en el Sacramento del altar, bién que en quanto sacrificio también se estiende à los pecadores, ofreciendose por ellos, y llamandoles a penitencia para sanarles de las llagas de sus pecados. Dóde se nos descubre la cauza de vnirle este siervo de Dios tanto con su Magestad en este diuino Sacramento, y llevarle su Magestad tanto tras si, porque se parecia mucho a este Señor en la humildad, mansedumbre, iusti-

cia, y santi-

dada

(?)

## CAPITVLO XVI.

De la deuocion que tuuo el Venerable Padre Luis de la Puente à la Virgen Nuestra Señora, y à otros Santos.

**O**tra deuocion tuuo el V. P. Luis de la Puente muy tierna, y afectuosa,

y fue la de la Virgen Nuestra Señora: mirandola siempre como à Madre, con vna frecuente, y filial recurso a

su

en su Magestad en todas ocasiones: experimentado en esta Señora obras de Madre piadosísima, y amorosísima. Empezo esta deuociõ desde sus tiernos años, y durole toda la vida, creciendo en ella cada dia mas, y mas, especialmente cõ ocasion de vn sentimiẽto, que Dios le comunico, y nos dexo escrito en su memorial. La segunda puerta (dize) despues de la deuocion del Santissimo Sacramento, se me ofrecio ser la Virgen santissima N. Señora, à quien la Iglesia llama en vn hymno. *Tu Regis altissima, & porta lucis fulgida*: y en otro, *Felix Cæli porta*. La deuocion con Nuestra Señora es puerta para la santidad, y a quien Dios da esta deuocion, le ha abierto la puerta, y si no la siento, puedo llorar porque me esta cerrada la entrada en el *Sancta Sanctorum*, en el trono del Rey. en la luz increada. Debo suplicar a Dios Nuestro Señor, y al Angel de mi Guarda, que se me abra esta puerta, y se me de esta deuocion.

*Psalm. 117. Aperite mihi portas iustitiæ.* Los medios cõ q̃ yo debo procurar esto, s̃n muchos, y muy sabidos.

2 En que muestra el alto concepto que tenia de deuocion tan importante: juzgãdola por la segunda puerta despues de la de Christo Sacramẽ

tado, para conseguir la santidad, y perfecciõ; pero aunq̃ se gũda en dignidad, es primera en execucion. Porque por esta se entra à esta, ya quien Dios cierra esta, cierra la otra, y asì de este sentimiento facenuevos propositos de solicitar con Dios esta deuocion, valiẽdose del Angel de la Guarda, y de los medios ordinarios: como rezar el rosario, aiunar las vigiliass de sus Fiestas, y los Sabados de entre año, meditar algun rato en sus misterios, y sobre todo imitar su humildad, y singular pureza, que es lo q̃ mas obliga à N.S. Añadiendo à estos medios comunes otros mas especiales, que N. Señor le comunico. Tal fue vn nueuo modo de rosario que nos dexo escrito en su memorial, y por singular le quiero poner aqui en gracia de los deuotos de la Virgẽ, y es el que se sigue.

3 Vn modo de rezar el rosario se me ofrecio, quando no le rezasse por los misterios, y es el siguiente. Inuocar en el primer decenario los nueue choros de los Angeles, especialmente à San Gabriel, y al que guardo à la Virgen, y pedirles, que la alaben, y alaben à Dios, por las mercedes que la hizo, y goçatme yo de que ellos la gozen, y tengan con fi go por Reyna; y luego alabarla

6) barla yo confessando, que es-  
 7) tan en ella las gracias de todos  
 8) los nueue choros con maiores  
 9) excelencias, gozandome de  
 10) esta grandeza suya, y alaban  
 11) do à Dios que se la dio, y de-  
 12) scando, que todo el mundo la  
 13) alabe, y conozca. Pedirlo as-  
 14) sia su Hijo, y al Eterno Padre,  
 15) y concluir vltimamente, pidiē  
 16) do à esta Señora algun don, ò  
 17) aquel de que mas necesidad  
 18) tengo, ò el que mas resplande-  
 19) ze en los mesmos Angeles, que  
 20) es la pureza, pidiendo a ellos  
 21) que se lo pidan, y a todos jun-  
 22) tos ponerles por intercesores  
 23) delante de Dios. En esta mes-  
 24) ma forma, en el segundo deçe-  
 25) nario se han de inuocar los Pa-  
 26) triarchas, Prophetas, y Reyes,  
 27) especialmente à san Ioachin,  
 28) Santa Ana, y S. Ioseph, y ha-  
 29) zer lo mesmo. En el tercero  
 30) inuocar à Los Angeles, y dis-  
 31) cipulos del Señor, especial-  
 32) mente à aquellos con quienes  
 33) la Virgen tuuo familiaridad,  
 34) como S. Iuan Euangelista, y  
 35) S. Lucas. En el quarto inuo-  
 36) car à todos los Martyres. En el  
 37) quinto à los Confessores, Do-  
 38) ctors, y Religiosos. En el  
 39) sexto, à las Virgines, y Vi-  
 40) das, particularizando algu-  
 41) nas que mas deuotas fueron  
 42) de esta Señora. Que es vn mo-  
 43) do de corona, ò rosario muy  
 44) deuoto, y entretenido, y lleno

de muy feruorosos actos, para  
 recabar mucho de nuestro Se-  
 ñor, por medio de la interce-  
 sion de su santissima Madre.

4 Otro modo de de-  
 uocion trae en su memorial,  
 qviene a ser vn marauilloso cõ-  
 pendio, del rezo ordinario de  
 la Virgen Nuestra Señora, pa-  
 ra el vto de personas muy ocu-  
 padas, el qual Nuestro Señor  
 le mostro, ò su deuocion in-  
 uento, siendo ya Sacerdote,  
 quando se vio, con la nueua car-  
 ga del rezo diuino, y con gra-  
 ues ocupaciones, que no le de-  
 xabã tãto lugar para el rezo or-  
 dinario de Nuestra Señora que  
 solia rezar. Otra deuocion  
 (dize) se me ofrecio, y a que nõ  
 puedo rezar las horas de Nue-  
 stra Señora, rezar cada dia los  
 hymnos de todas las ocho ho-  
 ras, y trascada hymno vn ver-  
 siculo, y oracion de vna de las  
 fiestas de N. Señora, para cõ-  
 plir con todas, Concepcion,  
 Natiuidad, Presentacion, An-  
 nunciacion, Visitacion, Ex-  
 pectacion del parto, ò parto  
 mesmo, Purificaciõ, y Assump-  
 cion. Cada vna destas tiene  
 oracion propria, ò en el Missal  
 Romano, ò en las fiestas de  
 España. Con que venia este de-  
 notissimo Capella de la Virgē,  
 à celebrar, y festejar cada dia  
 todas sus Fiestas entre año: cõ-  
 pliendo juntamete, en la forma

que sus ocupaciones le daban lugar, con el rezo de esta Señora, que es vn ataxo admirable, y de mucho consuelo para los deuotos de la Virgen.

5 Fuera de las deuociones referidas solia gastar muchos ratos en oracion delante de alguna Imagen de N. Señora. Lo qual en particular se le noto en el nouiciado, segund diximos en el libro primero capitulo tercero. Porque todas las horas, que sus distribuciones manuales le dexaban libres, las gastaba en oracion de rodillas delante de vna Imagen mui deuota de la Virgen Santissima, en presencia de la qual solia tambien rezar su rosario en la mesma forma. Y esta deuocion nunca la dexo por grandes que fuesen sus aprietos, tanto que quando no podia hablar, ni rezar vocalmente por el ahogo del pecho, y falta de respiracion, con todo nunca dexo el rosario rezandole mentalmente, ya que no podia vocalmente: y de ordinario andaba con el en las manos, rezando otros rosarios, que Dios le inspiró, de que se puede ver el libro segundo capitulo doze. No mostramos menos su deuocion a la Virgen en los votos, que hizo, de sentir, y defender la opinion comun, de que fue concebi-

da sin pecado original, de lo qual tratamos, libro primero capitulo segundo, y assi mesmo en lo que trabaxo, y faco à luz, sobre los Cantares en fauor, y defensa de este punto, de que diximos algo en el mesmo libro capitulo quarto.

6 Al passo que crecia la deuocion desta Señora en este su gran fieruo, crecian tambien los fauores que su Magestad le hazia. No fue pequeño el que reciuo, quando la vio al pie de la Cruz, (de que tratamos en el capitulo nono) y merecio oir de la boca del mesmo Christo aquellas regaladas palabras. Ves ai tu Madre. Entendiendolas de si, y que Nuestro Señor desde la Cruz le mandaba, que si algun bien queria, que se valiesse de su santissima Madre, y la pusiese por intercesora. Y assi mesmo oyendo las otras q̄ dixo à su santissima Madre. Ves ai à tu Hijo: Entendiendolas tambien de si, y que Christo desde la Cruz encomendaba à su Madre, que le rogase por el, y le quisiese como à hijo. Que fue vn fauor mui señalado, y que siendo vno abrazo muchos, y mui grandes. Otro fauor se allo entre algunos que Nuestro Señor hizo à vna fierua suya, la qual depuso en las informaciones del V. P. en que

en que mostro la Virgen santissima su afecto para con el P. Luis, fauoreciendole como à tan capellan suyo; porque viniendo à consolar à esta sierua de Dios, (que estaba tullida en su pobre camilla) con sus gloriosos Padres S. Ioachin, y S. Ana en brazos de S. Ioachin, en figura de vna Niña muy pequeña: traia tras sí la Reyna de los Angeles al Padre Luis de la Puente vestido de Sacerdote, pero con capa en lugar de casulla: y despues de auer se regalado con la Niña sus santos Padres delante de la enferma, tomandola cada vno en sus brazos, teniendo con ella dulces, y tiernos coloquios, y haziendola mil caricias, se puso de rodillas el P. Luis de la Puente, y con suma reuerencia recibio en sus manos, de los brazos de S. Ioachin à la santissima Niña; y acercandose à la enferma con la mesma reuerencia, estando siempre de rodillas, le diò à vesar sus sacratissimos pies, y echa esta adoracion la voluio à los brazos de aquel glorioso Patriarcha. Escogièdo en esta ocasion la Virgen santissima entre sus muchos capellanes al Padre Luis, para que la siruiesse como de trono de su gloria, y fauorecer por su medio à aquella sierua de Dios, y deuota su-

ya: que fue la Virgendoña Marina de Escobar.

7 Singular fue tambièn su deuocien al santo Angel de la Guarda: traiendo especial presencia suya, y aiudándose del para el buen despacho de sus negocios con Dios. Desto nos dexo escrito algo en vna parte de su memorial, donde despues de auer puesto quatro cosas que muy amenudo pedia a Nuestro Señor, valiendose del santo Angel para conseguirlas de su Magestad, (las quales referimos en el capitulo 5.) añade estas palabras. Imagine algun tiempo al Angel de la Guarda à mi mano derecha, acudiendo à el en las necesidades, y distracciones de la oraciõ. Decia le Angel mio, ò Nuestro Señor os tiene à todas las manos, para que me ilustreis, è inflameis en amor de mi Dios, quanto podeis, ò no? Sino, porque no lo hazeis? y si estan atadas, pedilde que os las desate, y de licencia, que dandola su Magestad, mucho podeis. Donde son de aduertir aquellas palabras: algun tiempo imagine: porque despues ya no lo imaginaba, sino que le sentia hablando con el familiarmente, y tratandole visiblemente. Como se colige de lo que declaro el Padre Lucas Carrillo en vna deposicion, y referimos con

sus palabras en el capitulo septimo numero segundo. Por donde se hecha de ver quanto vino a recabar este siervo de Dios por medio de la deuocion, que tuuo à su santo Angel, y presencia que traia del; mereciendo ser gouernado visiblemente deste Bienauenturado Espiritu, que fue vn fauor muy singular, y extraordinario.

8 No fue menos su deuocion a otros Angeles, y Santos del Cielo como à los Archangeles S. Miguel, y S. Gabriel, y à los Santos, que mas inmediatamente tocaron à Christo Señor Nuestro, quales fueron San Ioachin, y Santa Ana, Padres de la Reyna de los Angeles, y San Ioseph, su Esposo, y S. Iuã Baptista Precursor del Señor, y sus Apostoles, y discipulos mas queridos, de todos los quales, entre otros Santos, tenia en su aposento sus estampas de papel, q̄ seruian de despertador à su deuocion: haziendo en cada vna su estacion, segun diximos en el capitulo catorze numero quinto y sexto. Y si se ofrecia hablar de alguno dellos, hablaba tan altamente, y con tal sentimiento de sus grandezas, que admiraba aun à los mas doctos, y espirituales, como lo

muestra vn caso que le sucedio con el señor D. Francisco Sobrino Cathedratico de Prima de Theulugia de la Vniuersidad de Valladolid, y despues dignissimo Obispo de la mesma Ciudad, varon en virtud, y doctrina illustre.

9 Veneraba grandemente este Prelado la persona del Padre Luis de la Puente, y solia visitarle muchas vezes: estandose con el a solas largos ratos. Fue vn dia de S. Pedro auisarle, despues de auer celebrado aquel dia de Pontifical por ser muy deuoto del Santo Apostol: hablaron los dos del Sato, y el V. P. Luis de la Puente hablo tan altamente, y con tal sentimiento de sus grandezas, q̄ el Señor Obispo D. Francisco Sobrino salio admirado, y así no hazia sino arquear las cejas, y leuatar los ojos, como espantado de lo q̄ auia oido, sin poder disimular el ser uor, y deuocion q̄ auia sacado de aquella platica. Lo qual notaron los Capellanes q̄ ibã con el en el coche, en particular, el q̄ despues lo depuso, q̄ fue el licenciado Claudio de Auenzua legui. Pero ya estiẽpovẽgamos al vltimo trozo desta historia, y trate mos de la dichosa muerte deste siervo de Dios.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIB.

LIBRO QVARTO  
DE LA DICHOSA  
MVIRTE DEL VENERABLE  
PADRE LVIS DE LA PVENTE, MARA-  
VILLAS QVE DIOS OBRO POR EL,  
Y OTRAS COSAS QVE SVCE-  
DIERON DESPVES DE SV  
MVERTE.

CAPITVLO I.

Como Supo la hora de su muerte,  
y se dispuso para  
ella.

**H**ALLABASE  
el Venerable  
Padre Luis de  
la Puente á la  
entrada de los setenta años  
de su edad tan consumido, y  
exhausto de fuerzas, que to-  
dos quãtos le veã, tenã por  
milagrosa su vida, y mucho  
mas el verle trabajar; quãdo  
se acerco la dichosa hora, q̃  
tant o auia deseado, y como

quẽ la tenia ya preuista, ha-  
blaba por este tiempo muchas  
vezes de su muerte, preuistiẽ-  
dole para ella, y gastãdo las  
noches casi enteras con su  
Dios, porq̃ aun de lo poco q̃  
solia dormir, apenas podia  
dormir media hora, por vn  
cõtinuo desuelo, q̃ padecia,  
con que tenia mas tiempo  
para tratar cõ Dios. Vnas ve-  
zes le asaltabã vnos afectos

Ddd gran

grandes de júbilo, por verse tan cercano à gozar con continuacion del objeto de sus viuas, y fundada esperanças, sin recelos de perderle de vista; y así llamandole por este tiempo de parte de vn Ministro de su Magestad, que le venia a uer, sin poder desimular su gozo le reciuio cõ estas palabras. Ciertõ señor que quando me llaman en vuestro nombre me estaba acordado de aquel caso que se escribe de vn Cauallero, que andando à caza, y oyendo vna dulce voz en aquella soledad, vio vn leproso muy cercano à la muerte, y admirado le pregunto, porque cantaba, y el leproso respondió que porque veia no auia entre el, y su Dios mas que la tapia de su carne, que iba ya desmoronandose, y caendose: y viendome yo tan flaco estaba dando gracias à Dios por lo mesmo. Otras vezes le asaltaban affectos de temor, y con ellos se arrojaba à los pies de vn Crucifixo viñandolos con copiosas lagrimas, pidiendo misericordia, y perdã de sus pecados. De este modo entre jubilos y temores, passaba, quando tuuo el mas cierto auiso de su vltima hora.

2 Porque quinze dias antes de su muerte, sin calentura, sin accidente particular

sin consulta de medicos, ni de otra ninguna persona: de repente llamo al Padre Pedro de Sandoual su Confessor, y le dixo, que se queria confessar generalmente para morir, y trato, con el de su partida: diciẽdo, que ya el tiempo de su muerte auia llegado (cõca q̃ à los q̃lo supierõ immuto mucho por no auer nouedad en el V. Padre) y de hecho hizo su cõfession general con el, suponiendo como cosa asentada, que su muerte auia de ser muy en breue. Y así su confessor en virtud de lo, que le dixo, y lo que vio dentro de pocos dias, tuuo por cosa cierta, y llana que auia tenido reuelacion de su muerte, como lo declaro con juramento en su deposicion por estas palabras. Parece como cosa cierta, y llana que tuuo reuelacion de su muerte, porque quinze dias antes se començo a disponer para ella: ha ziendo cõfession general, y tratando de su partida, y diciẽdo que el tiempo de ella auia llegado con las palabras del Apostol. *Tempus resolutionis meae instat.* Y à todas estas diligencias que hazia, decia estas palabras, como cosa asentada, y que sin duda en breue se auia de morir, y el dia vltimo estãdo trabajando y escriuiendo cosas del seruicio de Dios,

2. Ad  
Timot.

4.

pregun



pregütaba muchas vezes q̄ho  
 ra era, y decia si el medico no  
 viniere à tal hora digan al Pa  
 dre Retor que me mande dar  
 la Extremauncion. Todo lo  
 qual era en tal disposicion,  
 que por ella ninguno juzgaba,  
 que su muerte estava tan cerca  
 na, porque le veian estar traba  
 jando, quando la flaqueza, y  
 falta de fuerzas era la que auia  
 tenido muchos años, poco  
 mas, ò menos. Hasta aqui su  
 Confessor.

3 Lo mesmo declaro  
 el Padre Diego de Sossa Re  
 tor que entonçes era del Co  
 legio de San Ambrosio de Va  
 lladolid. Tengo (dize) por  
 cierto que el venerable Padre  
 Luis supò la hora de su muer  
 te, y lo dixo, por que traïen  
 dolo cierta agua destilada, q̄  
 iba tomando, quando vio la  
 garrafa en que venia dixo, pri  
 mero me acanare yo que ella,  
 assi me lo dixo el enfermo, y  
 assi se cùplio, y el dia que mu  
 rio estuuò, casi todo el dia cõ  
 grande trabajo, poniendo en  
 orden sus papeles, ayudandole  
 el Padre Francisco Pillizer, y  
 deuio de gastar mas de cinco,  
 ò seis horas, con gran fatiga su  
 ia, acabando à buena hora de  
 la tarde, y tuuo grande prisa  
 porque le diesen la Extremaũ  
 ciõ, aũq̄ no auia en el sujeto no  
 uedad alguna, ni en la enfer-

medad. Y como no se la dies  
 sen asta que viniessse el medi  
 co, pregunto, que hora era, y  
 y diciẽdole, que las quatro, res  
 pondio tiempo ai, y se sosgo,  
 y como tardase el medico se  
 affligio de ver que tardaba y se  
 le dilatasse la Extremaun  
 cion, y voluendo a preguntar  
 que hora era, le dixerõ que  
 era como las seis entonçes me  
 dixo (que a todo me halle pre  
 sente) Padre Retor, ya no ay  
 que esperar mas V R. haga  
 que meden la Extremauncion,  
 y à este punto llego el medi  
 co, y sin tratar de otra cosa, ni  
 de medicinas, dixo el venera  
 ble P. Luis al medico, q̄ era el  
 Doctor Canseco, mande Vm.  
 me den la Vnçion. Yo le pre  
 gunte al medico (q̄ le tomo el  
 pulso) si auia nouedad, y si se le  
 daria la Vnçion: y el medico me  
 respondio, que aunque no a  
 uia cosa nueua, sino vn poco  
 de flaqueza mas, pero que siẽ  
 pre viuia de milagro, que le  
 diesse la Extremauncion por  
 su consuelo. Hasta aqui el Pa  
 dre Diego de Sossa en su de  
 pociõ.

4 Esto contestan otros  
 dos en las fuias, que por aquel  
 tiempo se hallaron en el mes  
 mo Colegio, el vno fue el Pa  
 dre Luis de Valdiuia, que di  
 ze assi. Por las palabras que le  
 oy concci sabia la hora de su

11 muerte, y como estaba siépre  
 12 tan mortal, que cada día pa-  
 13 recia el vitimo, y siépre e-  
 14 ciuiedo, y vniiforme, nadie ni  
 15 los medicos conociá mas de q  
 16 viuia de milagro, pero el que  
 17 sabia el día, y la hora, aquella  
 18 mañana del día que murio, me  
 19 dixo. *Tempus resolutionis mee*  
 20 *instat ora pro me.* Y cõ esto juzge,  
 21 q a quel día auia de acabar, pe-  
 22 ro a quella tarde ocupado  
 23 en escribir vna cosa secreta de  
 24 mano agena cafitres horas, con  
 25 q dudo algo si auia de morir a  
 26 quel día como auia insinua-  
 27 do. Pero a auada esta ocupa-  
 28 ciõ pidio la Extremavnciõ, cõ  
 29 que volui a confirmarme en mi  
 30 primer pensamiento.

5. Etleguado fui yo, q en-  
 tonçes estudiaba en S. Ambro-  
 sio, y como oieffe decir que el  
 V. P. Luis de la Puente se auia  
 confessa lo general nõte para  
 morir, y pedido que el día si-  
 guiente le diessen el Viatico, me  
 altere porque no auia en el no-  
 uedad considerable. Y no cre-  
 iendolo: con el amor que co-  
 mo à Padre le tenia, me fu à su  
 aposento, y le pregunte que es  
 esto Padre? q me hã dicho que  
 V. R. se ha confessado general-  
 mente para morir, y pedido le  
 dẽ el Viatico. Entõçes voluie-  
 do losojosa vn Curiso q tenia  
 pidiẽte aũ lado de su cama, re-  
 pitió algunas vezes las pala-

bras del Apostol. *Tempus resolu-*  
*tionis mee instat.* Cada vez con  
 mas alta voz, y al fin de cada  
 vna, añadia. Encomiẽdeme à  
 Dios mi Hermano. Esta fue su  
 respuesta a mi pregũta, cõ que  
 me persuadi, que la hora de su  
 muerte estaba cerca. Cõfirme-  
 me en esto; lo vno porque de-  
 seãdo saber en particular que  
 auia sentido, y pregũtãdofelo,  
 me dixo. Hẽ estado tres, ò qua-  
 tro horas fuera de mi; (dudo si  
 dixo mas) que mucho q aga es-  
 to. Debio de ser algũ raptõ de  
 los, que solia tener, en que N. S.  
 le descubrio la hora de su muer-  
 te, y sus circũstãcias; pero deste  
 suceso nada se supo en el Co-  
 legio, ni yo me atreui a passar  
 adelante cõ mis preguntas. Lo  
 otro, me confirme con lo que  
 tẽgo declarado en mi deposi-  
 ciõ, que añadio el V. P. a las pa-  
 labras del Apostol: Mañana re-  
 ciure el Sãctissimo Sacramẽto  
 en ayunas para poderle recibir  
 otro día por Viatico despues  
 de auer comido. Lo qual to-  
 do sucedio así, y tras ello su  
 muerte. Porque como quien sa-  
 bia los días, y horas que auia de  
 venir, lo traçaba, y disponia to-  
 do con gran seguridad, y pre-  
 uencion.

6. Quãdo el P. Retor supo  
 lo que auia passado con su con-  
 fessor, aũque à su parecer no a  
 uia mas peligro, q el ordinario

cén que auia viuido tantos años, cõ todo como prudẽte, cõsiderado, que el V. P. no se moueria sin causa, y que aquellas demostraciones no las auia echo en otras ocasiones de maior apriete, ordeno que quãdo viniessẽ el Doctor Cãeco a visitar otro enfermo, que auia en el Colegio, visitasse tãbiẽ al P. Luis de la Puente, y le auisassen para hallarse presente al tiempo de la visita. Hizose assi, y auiedole tomado el pulso el Doctor Gabriel de Canseco, dixo que le hallaba flaquissimo, y que muchos años auia que juzgaba que viaua de milagro, pero que ni hallaba accidẽte nuevo, ni tã poco remedio que aplicarle que fuessẽ de consideracion, y assi solo el tercero dia que le visito, ordeno que a las dos de la noche le diessẽ vnã almendrada, para que pudiesse dormir algo ( porque estos vltimos años no dormia casi nada) a que replico diciendo:

23 Señor, Doctor mire Vm. que

24 tengo de hazer mucha incomo-

25 modidad al enfermero quitandole el sueño, y que auia

26 religioso no se le ha de curar

27 con tanto regalo, y incomo-

28 didad de otros. Pero como infistiesse el medico, en que se le diesse la almendrada, se rindio, y solo le pidio fuessẽ à lastres,

y no à las dos de la mañana, para no hezer tanta incomodidad al enfermero.

7 Porque este V. varon assi como fue muy atento a su propia mortificacion, lo fue tãbiẽ al aliuio de sus Hermanos. Tanto que necesitado de q̃ le dixiesen Milla muy temprano, para tomar vn trago de agua, que era el remedio de las congojas, que padecia, nunca quiso, los dias que dexo de decirla, descubrir, su necesidad, porque no se hiziesse incomodidad al que se la venia à decir, esta que vna mañana se vio apique de morir, con que fue fuerçato tomar vn trago de agua, y no pudo comulgar aq̃el dia, segun diximos en el capitulo quinãto libro 3. y por no verse segun a vez priuado de la comunion, manifesto su necesidad. Otra vez ordeno el Superior tres meses antes de su muerte, por los aprietos que sentia de noche, que durmiesse vn hermano en su aposento, en vn apartado del, para que le pudiesse llamar, quando fuesse menester, y ya que nõ pudo resultar al orden del Superior, se reprimio de suerte, que en todo este tiempo, solo le llamo como quatro vezes, y essã obligado de

graue necesidad. Tanta era su atenció al alivio de los demas, aunque fueretan a costa suya.

8 La tarde de aquel día que por orden del medico le dieron la almendrada, pidió con instancia le diessen aquella noche el Vjatico, por no quedarse sin comunion aquel día, y atendiendo à su instancia se lo concedio el medico: suponiendo siempre, que el sabia mejor, quando era tiempo de recibirle. Passó aquella noche por vna parte con gran aprieto de sus congojas, y achaques; por otra con singular consuelo por el huesped que auia reciuido. Amanecio el día siguiente tan descaecido, y falto de fuerças, que no parecè podia menear la lengua, y lo poco que hablaba no se le entendia. Vino aquella mañana el Padre Fr. Andres de la Puente su hermano à traer la respuesta de vna cosa, que el día antes le auia encomendado, llamandole para esto ( y fue, que consultase de su parte a la sierua de Dios doña Marina de Escobar sobre cierto punto, q̄ faltaba de poner en el libro de su vida, que tenia entre manos, por dexar del todo concluido lo q̄ le auia tocado sièdo su Cõfessor), y aunque la respuesta la perciuio, no le pudo entender el P. Fr. Andres, lo q̄ le vol-

uio a decir, por faltaile ya el habla, de que salio biè desconsolado el Religioso Hermano por verle en tanto aprieto, y parecerle que ia no podia acabar lo poco q̄ le faltaba de la vida de aquella sierua de Dios.

9 Pero fue cosa maravillosa que el que estaba sin habla, ò casi sin ella despedi- do su Hermano, y los demas de su aposento: llamo a vn Hermano estudiante que le acudia (que fue el P. Francisco Pelliger) y empeço à componer sus papeles, y hizo que le leiesse vno de mucho seruicio de Dios, que tenia comèçado, y des- seaba acabar, y resoluiendose en aquel punto, y dificultad espiritual, perficiono el papel, haziendole quitar, y añadir lo que le parecia conueniente, dictandose lo el cõ voz clara, y distincta. Cosa que cau- so gran reparo, y admiracion al P. Francisco Pelliger como lo deponen en su dicho, por ver que el que antes apenas podia menear la lengua, ni se le entendia lo que hablaba, en llegando a componer sus papeles, y perficionar aquel papel, pronunciaba con tanta distincion, y claridad, como sino se viera de morir aquel día, sino viuir muchos mas. Acauado de perficionar este papel, hizo llamar al P. Rector, y le infor-

mo de lo que contenia , y manifiesto su parecer cerca del , y felo dexo encargado: obrando entodo con tal resolucion , y presteza , como quien sabia el poco tiempo que le quedaba de vida. Prosiguió a la tarde con su tarea asta dexar sus obras acabadas , y sus papeles conpuestos , dictando todo lo que fue necesario. En esto gasto aquel dia como cinco , o seis horas de relox , cõ rã buẽ semblante tanta aduertencia , puntualidad y claridad entodo , que espantaba , y mas el ver q̃ para trabajo tan prolijo no le faltasen fuerzas ni voz , faltandole como poco ha diximos , para responder a su Hermano , y despedirse del.

10 Este suceso nos propone el P. Iuan de Rho en sus varias por singular argumento del encendido amor para con Dios deste siervo suyo. *Engens diuini luminis vis quod Ludouici mentem collustrauerat eos miscerat ardores , ut nisi aliquid semper ad animarum salutem moliretur , eos se ferre non posse crederet . Senserat haud Vanus indicijs , Deo cordi esse , ut libris de tota interiore Christiana philosophia scribendis rempublicam inueneret ; ergo eam in curam duxit , & triginta per annos adeo intentus inuenit , ut perpetuis valetudinibus*

*obnoxius , imo iam morti proximus eam non dimisserit . Tertia ante obitum , hora adhuc dictabat , itaque eum sicultas sed non voluntas de republica benemerendi deseruit . Ipse operi praclaro immori gloriosum duxit .* Aquellos lucidos raios de diuina luz , que ilustraron el entendimiento de Luis , causaron tales ardores en su voluntad , y emprendierõ tal fuego de amor de Dios , que no le parecia posible sufrirlos , sino es entreteniendose en traçar siempre , y inuentar algo del diuino seruicio , en aiuda de sus proximos . Y asì porq̃ entendiõ ser de gusto de Dios , que les aiudase cõ su pluma , se dedico a esta ocupacion , por espacio de treinta y dos años , con tanta aplicacion , y atencion que molesto de perpetuas enfermedades , y lo que es mas , proximo a la mesma muerte , nunca desistio della . Tres horas antes de su muerte dictaba : faltabanle las fuerzas : pero no la voluntad ; juzgando por glorioso este ilustre varon , morir ocupado en tan lucido , y provechoso empleo .

11 No fue menor argumento de esta encendida charidad lo que refiere el Licenciado Zeualtos en su deposicion , que le sucedio al venerable

Lib. I.  
cap. 3.  
34. 9.

rable Padre el dia que murio. Poco antes (dize) que espira-  
 se aun quando ya no podia ha-  
 blar, con gran feruor de espiri-  
 tu, con señas respondia al que  
 preguntaba alguna duda espi-  
 ritual. Que es cosa bien singu-  
 lar, como tambien lo fue, y ma-  
 rauillosa, que siempre que tu-  
 uo necesidad aquel dia de voz  
 clara, y distinta se la dio N.  
 Señor, y quando vastaba ex-  
 plicarse por señas se la negaba,  
 para que de todas maneras res-  
 plandeciesse su charidad, y se  
 reconociesse el auctor de efe-  
 ctos tan marauillosos. Pero el  
 que estaba tan atento al con-  
 suelo de otros, no hazia caso  
 del proprio, antes desimulaba  
 tanto sus males, que siendo as-  
 si que padecio mucha aquel  
 dia, nada menos parecia, que  
 lo que padecia. Y fue tanto lo  
 que padecio, que aun el peque-  
 ño aliuio que sentia con tomar  
 vn trago de agua, se lo quito  
 Nuestro Señor: porque dando-  
 le yo este refrigerio aquella  
 tarde del dia de su muerte, en  
 gustando la bebida me voluio  
 el vaso diciendo: ya ni en esto.  
 Con que entendí lo mucho q  
 padecia, y que ni en aquello  
 hallaba aliuio.

12 Leyo aquel dia el  
 Evangelio de S. Iuan. *In princi-  
 pio erat Verbum.* El qual tenia  
 a su cauecera escrito de letra

maiuscula toda de su mano.  
 Preguntaba amenudo aque-  
 lla tarde, q hora era, y dicien-  
 do se lo, decia aun ai tiempo,  
 pero quando supo que serian  
 como las seis poco mas, ó  
 menos, con toda resolucion  
 pidio la Extremauncion. Y  
 preguntandole, si queria se la  
 diesse despues de la letania,  
 que se acostumbra en la Cõ-  
 pañia decir de parte de no-  
 che en hibierno, y aquel dia  
 por ser Viernes, y dia de abs-  
 tinencia, venia á ser á las  
 ocho y quarto, respondio.  
 Que no sino antes de la leta-  
 nia, porque se le diesse de es-  
 pacio, y no se dexasse cosa al-  
 guna de las oraciones, y  
 Psalmos, que ordena la Igle-  
 sia. Trajeronse la, y respon-  
 dio á todo mui en si, acomo-  
 dando el mesmo las partes  
 del cuerpo, donde auia de  
 ser vngido. Y de quando en  
 quando con voz vaja decia:  
*in manus tuas Domine com-  
 mitto spiritum meum.* En  
 vuestras manos Señor enco-  
 miendo mi anima: sin hazer  
 otra demonstracion, y fue co-  
 sa mui reparada, que siendo  
 así que en los otros dias, re-  
 petia varias oraciones jacu-  
 latorias á Nuestro Señor cõ  
 varios afectos, en este vici-  
 mo, siempre repetia las mes-  
 mas palabras referidas, y  
 otras

otras que luego dire, en que mostro sabia auia llegado, ya el dia de su partida, y de entre gar su alma en las manos de su Señor, y así cifro aquel dia todas sus jaculatorias en solo im plorar la diuina misericordia, y encomendar su alma a su Criador. Dixerónle luego la recomendacion del alma, y à todo estuuo con tanta serenidad, y sosiego, q̄ nadie se persuadio, que aquella noche auia de ser la vltima. Acabada la recomendacion, se quiso quedar solo recogido con su Dios, y se le oyeron estas palabras, hablando cō el Christo, que allitenia. *Domine dum veneris iudicare, noli me condemnare.* Señor quando

vengaisa juzgarme, no me que rais condenar. Mostrando en esta ocasion aquella tan profunda humildad, que tãto resplandecio en el toda su vida; mouido de esta mesma, aunque todos los del Colegio le respetaban, y veneraban como à Padre, quãdo los vio juntos en su aposento, no quiso decirles nada, siendo así que para todos fueran de singular consue lo sus palabras, pero mas quiso edificarles con el exēplo de su humildad, q̄ con el de su doctrina, imitando à su glorioso Padre S. Ignacio, que en la hora de su muerte se porto del mismo modo con sus hijos.

## CAPITULO II.

De su dichosa muerte, y maravillosas circunstancias:  
della.

**P**rouenido el Ven erable Padre Luis de la Puente en la forma q̄ queda dicho en el capitulo precedente, para aquella su vltima, y mas dichosa hora, recibidos ya todos los Sacramen

tos; en aquel rato q̄ se quedo à solas cō Dios, le sobre vino vno como sueño, q̄ segū las circūstancias se tuuo por raptō, porque siendo así, que su desueto era tal que apenas dormia en toda la noche, y el sueño tan facil,

Ece que

que qualquiera cosa le despetaba, estauo casi dos horas en vno como sueño tan profundo, que ni le despertaban los muchos, que entraban, y salían en el aposento, ni los que estaban alli junto à su cama sentados en conuersacion, sin atencion aguardarle el sueño. Tanto que el Padre Rector Diego de Solla hizo mucho reparo, y voluiendose ami que era vno de los presentes me dixo. Que tal le de morir se esta noche? Viuirá mas de quarenta dias. Pero presto nos desengañamos todos.

2 Porque dadas las diez de la noche, quando la comunidad ya se auia recoxido, persuadidos todos que viuiria algunos dias: llegando el enfermero a despertarle, para que tomasse algo de substancia, voluio en sí, como quica despierta de vn dulce, y regalado sueño. Y diciendole que tomasse, algo, con gran paz (sin preguntar que hora era, como antes solia) como quien sabia ia lo que auia de ser, y que auia llegado su hora, respondió; ya no est tiempo de esso. Con que se dio auiso al Padre Retor, y à otros Padres, y acudieron a allarse presentes a su muerte: Y el V. Padre voluiendo los ojos al Christo, que alli tenia, hizo señas aun Hermano de

los que alli estaban, (que fue el Padre Pedro Muñoz) para que le diesse vna vela, que estaba colgada junto al Christo, de las que vendicen en N. Señora de Monferrate, la qual tenia para aquella hora (porque aunque auia preuenido que quando estuuiesse para espirar se la pudiesen en la mano, como de los circunstantes ninguno, sino el, sabia la hora, ni los accidentes, que en el se reconocían, la mostraban, fue necessario que hiziesse señas: dando a entender que era llegada su hora para que le diessen la vela) y tomandola encédida en su mano, auiendo con voz vaja pronunciado primero *Domine dum veneris iudicare noli me condemnare*. Señor quando vengais à juzgar no me querais condenar, y despues las vltimas palabras con que Christo Señor Nuestro espiró en la Cruz. *Domine in manus tuas commendo spiritum meum*. Señor en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Caiendosele el rostro sobre la almoada, inclinando la cabeza hazi à la parte del Christo, sin boquear, ni otro movimiento alguno, estándole diciendo la recomendacion de la alma, con suma quietud, como quien se echa adormir, en breue dio su espíritu en las manos de su Criador, sin auer precedido



cedido calentura, ni enfermedad particular, fuera de alguna maior flaqueza de la que de ordinario sentia. Fue tan indecible la serenidad, sosiego, y paz con que murio, que dudaron los circunstantes si auia espirado, ò no. Pero certificados que auia muerto, el Padre Rector el primero se hincó de rodillas delante de su pobre camilla, y le hizo reuerencia como a seruo de Dios, y tomãdo la mano se la beso como à Padre, y tras el hizieron lo mismo los Padres mas graues, y Maestros que alli se hallarõ, y luego los demas. Fue su muerte Viernes à diez y seis de Febrero de mil y seiscientos, y veinte y quatro, como a las diez, y media de la noche.

3 Con razon podemos decir de tan feliz muerte, y sus circunstancias lo que S. Bernardo dixo de la de S. Malachias.

*In uita Sancti Malachias. Alto de solio descendebat pedibus suis, & rursum nihilominus ascendebat, & dicebat mortem esse in ianuis: quis hunc hominem crederet moriturum, solus ipse & Deus id scire poterant. Non uultus pallidior, non macilentior uidebatur, non rugata frons, non reconditi oculi, non nares extenuatae, non contracta labia, non adusti dentes, non collam excessivam, & gracile non curui humeri. Omnium oculi fixi in eum, nec motamen, qui*

*eum quando exiit aduertere potuisset. Mortuus uiuere, & uiuens mortuus putabatur: adeo nihil intercidit, quod alterutrum disteminaret. Eadem uiuacitas uultus, serenitas eadem, qualis apparere solet in dormiente. Diceres moriem nihil horum tulisse, magis autem auxisse plurimum, non est mutatus, sed ipse mutauit omnes. Hazia acciones de sano y decia que estaba cerca su muerte: quiental creiera? Solo Dios, y el lo podian saber. No se le puso el rostro mas amatillo, y macilento, no se le arrugo la frente, no se le hundieron los ojos, ni se le afilaron las narices, ni encogieron los labios, ni traspillaron los dientes, no se le adalgazo el cuello, ni caieron los hombros, como sucede a los demas, en aquella hora. Todos le estaban mirando de hito en hito, y ninguno pudo aduertir quando espiraba. Muerto parecia uiuo, y uiuo parecia muerto, sin dar señal alguna, de que se apartaba el alma de su cuerpo. La mesma uiuacidad, la misma serenidad conseruo en su rostro. No parecia sino que estaba durmiendo: antes dixeras, que con la muerte se le auia auiado, que remitido, y amortiguado los accidentes, que son indicios de vida, porque no se immuto Malachias, aunque immuto à todos*

les que le vimos morir. Hasta aqui S. Bernardo, que descriuiendo la muerte de S. Malachias, nos pone delante de los ojos la de este insigne varon, porque oyendole no parece si no q̄ le estamos viendo morir.

4 Ent: e los q̄ aquella noche se quedaron à cõponer el cuerpo, tuua suerte de ser vno, y como testigo ocular puedo repetir a qui, lo que jure en mi de posicion, que considerãdo quã exaustõ estaba me admiraba como podia auerse conseruado viuo, con vigor para tenerse en pie, y trabajar lo que trabajo, y me confirme en la opinion comun, de que uiuia sobre naturalmente, y de milagro. Y me parece que sin encarecimiento le quadrana este el lar: cido varon las palabras, que de S. Basilio el Magno se leen en las lecciones de su rezo. *Obijt cum tantum spiritus viuens, prater ossa & pellem, nulla prater ea corporis parte consistere videretur.* Murio viuiendo solo con el espiritu, porque el cuerpo estaba consumido, y tan gastado, que del no parecia auer quedado otra cosa, q̄ los huesos, y el pellejo.

5 Pero vëgamos à lo maravilloso, q̄ sucedio esta noche, y fue manifestado a vna grã sierva de Dios hija suya espiritual, la qual lo refirio despues al Pa-

dre Diego de Sessa, con quie començò a confessarse, muer-to el venerable Padre. Dixo pues esta sierva de Dios, que se auian hallado muchos Angeles presentes à su muerte acompañandole, y asistiendole en ella y que despues de muerto auia quedado su aposento con tanta claridad, y resplandor, que parecia vn Cielo, y que los Angeles acompañaron su cuerpo to la aquella noche, y la mañana siguiente se le auia aparecido muy glorioso, y resplandeciente acompañado de algunos Angeles, que le miraban con respecto, y reuerencia, traia el rostro no flaco, y confuso, sino lleno, y muy hermoso, y le dixo a esta sierva de Dios q̄ desde el punto, que espirò auia comenzado a gozar de su Magestad: estando diciendo estas palabras se descubria en el pecho del venerable Padre, el Santo nõbre de IESVS, como esculpido en el mesmo pecho, todo cercado de muchos raios de luz, y resplandor: los cuales se fueron estendiendo asi al rostro, y resto del cuerpo, quedando todo resplandeciente como vn sol, con que le perdio de vista por la fuerza de la luz. Esta sierva de Dios fue la esclarida Virgen de ña Marina de Eicobar, y mucho desto de la

ro despues con juramento en  
 su deposicion: añadiendo al-  
 gunas circunstancias, que por-  
 que se sepā es bien oigamos las  
 palabras formales de su decla-  
 racion. Auiendome (dize) aui-  
 fado del Colegio de la Compa-  
 ñia de Iesus, de San Ambro-  
 sio, que ya estava oleado el  
 santo Padre Luis de la Puen-  
 te, suplique à los Angeles, que  
 de ordinario asisten en mi apo-  
 sento, que le fueren ajudar y  
 ellos lo hizieron, y se halla-  
 ron presentes à su dichosa  
 muerte. Y despues de muer-  
 to como à la vna de la noche,  
 los mesmos Angeles me lleua-  
 ron à su celda, la qual vi hecha  
 vn Cielo con muchos Angeles  
 del Señor, que acompañaban  
 à aquel santo cuerpo. Y llegan-  
 dome a el no le vi el rostro por  
 que estava cubierto con vna  
 tafetan, y no me le mostraron,  
 aunque no se porque, y auiendo  
 le besado los pies, y las manos  
 me voluieron a mi casa. Y fue  
 así que despues de la media  
 noche cerca de la vna nos sa-  
 limos de su aposento los que  
 nos quedamos para componer  
 el cuerpo, y auiendo puesto  
 dos bugias a los lados del a-  
 taud, me parecio cubrirle el  
 rostro con el tafetan del ca-  
 liz, con que solia el venerable  
 Padre decir Misa, y así que-  
 do cubierto, y esta fue la cau-

sa de no auerle visto aquella  
 sierua de Dios. La qual refirio  
 tambien al Padre Diego de  
 Sossa, quando la fue a recon-  
 ciliar ( fuera de lo dicho )  
 lo que la auia passado a la vna  
 de la noche, y fue lo mesmo,  
 que despues depuso. Y para  
 ajustarlo me llamo aquella ma-  
 ñana el Padre Diego de Sossa,  
 y pregunto la postura con que  
 auia quedado el cuerpo, sin de-  
 cirme porque lo preguntaba,  
 yo se la dixi, y el se confirmo  
 en lo que auia oido: echando  
 dever, quan bien venia lo que  
 la sierua de Dios le acababa de  
 referir con lo que yo decia.

6 Fue aquel dia despues  
 de su muerte muy riguroso de  
 frios y nieues, y como, ni se sa-  
 bia en la Ciudad, que el Vene-  
 rable Padre estuiesse cercan-  
 o à su muerte, ni que vuisse  
 muerto, no acudieron tantos,  
 como acudieran, si lo supierā,  
 por la deuocion que todos le  
 teniā. Pero los que acudierō re-  
 ligiosos, y seglares le venerabā  
 como a sieruo de Dios besan-  
 dolo de rodillas las manos, y  
 pies, y todos hazian reparo en  
 el semblante, que quedo gra-  
 ue, alegre, y mucho mas her-  
 moso, que quando viuia, y el  
 cuerpo no hierto como el de  
 los demas difuntos, sino muy  
 tratable, y las manos muy  
 blandas, y flexibles, tanto q̄

à los mesmos medicos causo admiracion, y assi lo refieren por cosa singular, y marauillosa en sus deposiciones, oigamos lo que dixerõ dos de la facultad, que llegaron aquel dia a venerarle y besar su mano. Auendo (dize, el Licenciado Zeuallos) muerto el Santo Padre en tiempo de grandes nieues, y frio rigurosissimo, quando los cuerpos de los hombres mozos, y valientes se suelen poner hiertos, y asperos, el del Santo Padre quedo tan apacible, sus manos tan blandas, y tratables, como si estuuiera uiuo, y mui sano, y con mui buẽ temple. Y estando en vida con solos los huesos con vn cuero algo moreno, quedo despues el rostro mas lleno, y con vna claridad, y blancura, que me parecio cosa milagrosa, y que no era posible hazerse con artificio humano. Hasta aqui el Licenciado Zeuallos.

7 Y el Doctor Canseco despues de auer dicho que tenia por cierto q̃ supo la hora de su dichoso trãnsito, por las palabras que le dixo poco antes de su muerte, añade. Auendo llegado à vesarle la mano despues de difunto, venerandole como à sãto, no halle su cuerpo hierto como à los de otros difuntos, sino suave, y tratable. Todo esto, como estos Docto-

res lo testifican, vimos y notamos con reparo, todos los que nos hallamos presentes.

8 Otras dos cosas se repararon mucho. Primera que siendo vso de la Compañia, quando muere alguno procurar luego ayudarle con sufrãgios, y hazer diligencia para aplicar algunas indulgencias por su alma, ninguno acertaba à hazer este officio por el venerable Padre Luis de la Puente, antes en lugar de encomendarle à Dios, se encomendaban à el como a seruo de Dios, y no solo sucedio esto a los que se hallaron presentes, à su dicha muerte, sino à los que no se hallaron, y despues la supieron, como sucedio al Padre Manuel Vazquez el qual dice en su deposicion. Quando luego la nueua del dicho trãnsito del V. P. Luis de la Puente, al lugar donde estaba, senti en mi, cõ no pequeño dolor de tan gran perdida comun, vnos grandes alientos de caminar con cuidado en la via espiritual, y queriendo ir à la Iglesia à hazer oracion por el Padre Luis ya difunto, me halle de repente tan trocado interiormente, que parece me compelian con fuerza à lo que hizo, que fue ponerme de rodillas, y encomendarme al Padre Luis, como à Santo, que ya estaba

estaba en el Cielo. Y otras vezes deseando alcançar de nuestro Señor algunas cosas, y poniendo algunos Santos por intercessores, se me ofrecía, y ponía delante de los ojos. El Padre Luis, y sentía que se me decía interiormente; que me valiese de su fauor como de Santo, para con Dios, hasta aquí el P. Manuel Vazquez.

9 La otra cosa fue que siendo así que de suyo causa horror vn cuerpo muerto, y pone temor especialmente a gente moza, y engendra sueños tristes. el auer visto vn difunto; y asistir a su muerte, el deste seruo de Dios estubo tan lexo de causar estos efectos, que los hermanos theologos de S. Ambrosio pretendian, y solicitaban aquella noche ser de los señalados para quedarle a componer su cuerpo; porque no le miraba, como a los otros difuntos, sino como a cuerpo de vn gran seruo de Dios, y deseaban lograr la ocasion. y q darle con alguno de los despojos de sus reliquias. Ni el auerle asistido engendro sueños tristes, antes de mi, que fui vno de ellos, puedo decir lo que declare en mi deposicion, que despues de auer asistido con gran consuelo de mi alma, a componer el venerable cuerpo, me aparte de alli con el mesmo consuelo;

considerando al difunto, como a cortesano del Cielo, y ofreciendose me no representaciones tristes proprias de aquel tiempo, sino alegres, y de la Bienauenturança.

10 La mesma mañana del dia de su entierro, a instancia de los deuotos del venerable Padre se truxeron dos pintores de los mejores de Valladolid que le retratasen, ya que su humildad, siendoviuo, nunca auia dado lugar a esto. Sacaronse dos retratos muyal uo de que se hizieron muchas copias, para satisfacer a la deuocion de los que los deseaba, y pedian, y a imitacion de ellos se sacaron tambien laminillas, y estampas, que corrieron mucho. Yaunque estos quadros muestran la gran flaqueza del sujeto, auia fue mucho mayor de lo que representaba, porque como hemos dicho, quedo mas abultado blanco, y hermoso despues de muerto, que quando viuo. La estatura del venerable Padre Luis de la Puente fue antes pequeña que grande, el color algo moreno, el cauello negro, la frente ancha, y espaciosa, los ojos alegres, y muy viuos, la nariz corta, la boca algo rasgada, encogida la barba, el semblante graue con vna alegría religiosa, y deuota. La complexion

natural muy colerica, pero con la continua mortificacion, aunque nunca parecia hematico, parecia manso, suave, y reportado. La postura, y acciones exteriores, sobre manera modestas,

de suerte, que el solo mirarle componia, y pegaba devocion. La salud a los principios fue buena, pero despues con los rigores de su penitencia, casi ninguna.

## CAPITULO III.

### De su entierro, y honras que se le hizieron.

**A**LAS dos de la tarde del mismo dia diez y siete de Febrero, que fue el inmediato a la muerte del V. P. Luis de la Puente, se dispuso su entierro: auisando a los de la Compania de los dos Colegios de San Ignacio, y San Aluano de la Ciudad de Valladolid, para que se hallasen a aquella hora presentes en el de S. Ambrosio, segun era costumbre, sin dar auiso, ni conuidar a otra ninguna persona, ni hazer otra demostracion en esta parte, que la ordinaria, que suele hazer la Compañia con qualquiera de sus difuntos, asi por ser vfo, co-

mo por el temor, que vno de que si se sabia en la ciudad la muerte, y entierro, auia de ser tan grande el concurso, que no auia de dar lugar al officio. Pero aunque en la Ciudad no se supo, no se pudo ocultar en el patio, y vecindad del Colegio, y sin reparar en lo crudo, y aspero del dia: concurrio lo lucido de la vecindad con su vulgo, conuidandose en tres vuos a otros, a asistir al entierro del Santo, que de estos terminos vsaban. Hasta los melnos muchachos, y niños, como en tretenimiento suele ser en tiempo de nieues (qual era aquel) hazer pellas, y olgarse con ellas, dexaba este, y los demas

demas de su edad, y daban voz  
 zes llamándose unos à otros, y di-  
 ciendo: venid a ver el santo, q̄ ha  
 muerto el santo. Que no pare-  
 cia segun hizo reparo vna pia-  
 dosa Matrona en su deposició,  
 fino que ver, y oir los muchachos  
 era ver, y oir vnos Angeles  
 del Cielo, que publicaban  
 la santidad de este siervo de  
 Dios: verificándose aquello del  
 Psalmo: *ex ore infantium, & la-*  
*lentinum perfecisti laudem tuam.*  
 Porque la lengua de los niños  
 suele ser vn admirable, y seguro  
 instrumento, de que Dios se  
 aproueche, para las alabanzas  
 de sus siervos.

Pf. 8.

2 Mientas duro el ofi-  
 cio la gente que concurrido  
 era venerarle como à insig-  
 ne siervo de Dios, dando sus  
 rosarios à los que estaban cer-  
 ca, para que los tocassen en el  
 cuerpo aclamandole todos co-  
 mo à santo. Pero la maior de-  
 mostracion fue, al vaxarle del  
 ramulo para enterrarle, por-  
 que cargo tal multitud de gen-  
 te, vnos auefarle pies, y manos,  
 otros à tocarle sus rosarios, y  
 aun los pañuelos, para guar-  
 darlos despues, otros a procu-  
 rar cõta algo de sus vestidos,  
 y cauellos por preciosa reli-  
 quia, que no era posible defen-  
 derle, aunque lo procuraban  
 con todas veras, asi los religio-  
 sos de la Compañia, como otros,

que por su deuocion auian con-  
 currido al entierro. Y luego la  
 piedad à estremo, que por  
 lleuar cada vno algo, quitaban  
 apedazos, quanto llebaba pue-  
 sto: hasta descubrir sus venera-  
 bles carnes, tanto que temien-  
 do vno de la Compañia, que es-  
 taba mas inmediato, que fue el  
 P. Francisco Pelliger, que tras  
 las vestiduras, y cauellos sacaf-  
 sen del ataud el mismo cuer-  
 po, tomo por medio echarse so-  
 bre el cuerpo. Y no fue poco cõ  
 esta traza, sacarle de las manos  
 del pueblo, porque ninguno se  
 tenia por dichoso, sino llebaba  
 algo de sus reliquias.

3 Enterrosé el venera-  
 ble cuerpo en vna caja, ò ataud  
 cerrado en la parte del presby-  
 terio, jũto al altar maior al lado  
 del Euãgelio, en la Iglesia del  
 Colegio de S. Ambrosio de Va-  
 lladolid. Que es la demostraciõ  
 mayor, q̄ suele hazer la compa-  
 ñia cõ los varones mas insignes  
 en virtud, y santidad, que han  
 viuido, y muerto en ella con fa-  
 ma de tales. Salian los que se a-  
 uiã hallado al entierro, con  
 grande alegria, y consuelo,  
 por auer tenido suerte de a-  
 sistir à el, y en especial, los  
 que la tuuieron de lleuar al-  
 go de sus reliquias, guardan-  
 dolas como vn precioso the-  
 sor. Quando se supo despues  
 en la Ciudad su muerte, y en-

tierra, fue grande el sentimiento, que mostraron por no auerlo sauido antes, y aun las quejas que dieron personas de mucha autoridad, y calidad, de que no les vuisse auisado; y a perfia procuraban todos algo de sus reliquias. Y aun los q̄ estaban fuera de Valladolid, quando lo supierō imbiarō a pedir las, y entre ellos, el Señor Cōde, y Duq̄ de Benauete, y la señora Duq̄sa de Medina de Riofeco, la señora Condesa de Miranda, y otros muchos señores, y Cavalleros, y señoras titulares: alegando todos estrechos titulos, para que les cupiese algo, pero como sus alaxas fueron casi ningunas, por fersan pobre, se vuo de tomar por medio, deshazer los ornamentos con que solia decir Missa, para cumplir cō la deuocion de tantos.

4 Al noueno vno de suio en forma de Comunidad el insigne conuento de san Pablo de Valladolid de la orden de santo Domingo a cantar su Vigilia, y Missa al Colegio de San Ambrosio, y officio el Padre Prior de S. Pablo: mostrando en esta ocasion aquellos muy Religiosos Padres la estima grãde, q̄ siempre auian tenido de la persona, y santidad del Padre Luis de la Puente, y juntamente honrando al que en

sus primeros años con tanto exemplo frecuente aqu el insigne conuento, escogiendo a los de el por Padres, y guias de su alma, cuiã estima, y amor se preuiuo en el. V. P. y lo mostraba en todas ocasiones. Y assi podemos decir que este fauor, y honra que le hizieron, fue vna santa, y debida correspondencia, a la veneracion, y amor que a esta illustre Comunidad tuuo todo el discurso de su vida.

5 Crecian por este tiẽpo las quejas de los deuotos, que no se auian podido hallar al entierro, sin poder olvidar el sentimiento, de que tan a la sorda, y con tanto silencio se vuisse echo. Y clamaron tanto: pidiẽdo, que por lo menos se le hiziesen vnã honras publicas para que pudiesse todos acudir a ellas, que aunque de parte de la Compañia, y sus Superiores se hizo resistencia, a alegando, lo vno, que era contra el estilo, y vso della, lo otro, que auiendose de hazer se, deuiã hazer donde estaba el cuerpo, y que por ser Iglesia pequena, no era a proposito para satisfacer a la deuocion de tãtos. Nada finalmente basto, y se vueron de rendir a la instancia que se hizo, de parte de la Audiencia Real, Nobleza, y Ciudad, los quales alegaban

por



por si en respuesta de los reparos de la Compañia, que por vn varon tan singular, en virtud, y santidad, no era mucho se hiziesse en ella vna demostracion singular, y que la Iglesia del Colegio de S. Ignacio era capaz, y pues era de la mesma Compañia lo mesmo venia à ser, que hazerse las honras en san Ambrosio. Con que se resoluió se hiziesse en la Iglesia del Colegio de S. Ignacio señalándose para ellas vna dia de los de trabajo.

6 Leuantose para aquel dia en la Capilla mayor del Colegio de S. Ignacio vn graue y autorizado tumulo con gran numero de luces. En el testero estaba vn retrato mui al viuo deste fieruo de Dios, que cauó grande deuotion à todos. Concurrieron este dia a las honras, y fermó los señores Ministros de la Audiencia Real, con la Nobleza de Valladolid, assi de señores, como de señoras, y lo lucido de la Iglesia Cathedral, Ciudad, Vniuersidad, y Religiones, con innumerable pueblo, tãto que con ser la Iglesia de San Ignacio de las capaces de Valladolid, se lleno de suerte, que grã parte de la gente se voluió a sus casas, por no tener lugar. Porque el concurso de este dia fue de los mas lucidos, y nume-

rosos, que se han visto en Valladolid. Predicó el Padre Miguel de S. Roman, bien conocido por su talento, y feruoroso espíritu, y aunque en el sermón dixo mucho de las heroicas virtudes del Padre Luis de la Puente: todo pareció poco, respecto del gran concepto, que todos tenían asentado en sus coraçones, de la rara virtud de este fieruo de Dios. Imprimiose despues el sermón, y corrió mucho, pero no se halla ya de los impresos, y es mui graue, y digno de su author. La Missala dixo el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, que por ser Hermano no se le pudo negar este officio de piedad para con tal Hermano.

7 Este mesmo dia que en la tierra le hizieron tan lucidas honras tuuo en el Cielo su accidental gloria, segun vna vision querefiere la fierua de Dios Doña Marina de Escobar en su deposicion con las palabras siguientes. El dia q se hizieron las honras en la casa professa de la Compañia de Iesus de esta Ciudad al venerable Padre Luis de la Puente le vi en el Cielo, vestido de su habitito negro, fondo de oro, con bonete, y estola al cuello mui glorioso, y resplandeciente.

1. Sentado en vna silla leuantada  
 2. sobre tres, ò quatro gradas en  
 3. alto delante de la Beatissima  
 4. Trinidad. Estaba con grande  
 5. authoridad, y aspecto graue y  
 6. lleno de gloria, y luego vi que  
 7. muchos religiosos de su santo  
 8. habito, todos con estolas blan-  
 9. cas, que debian de ser Sacerdo-  
 10. tes, en dos hileras le iban a ha-  
 11. zer reuerencia, vno, à vno, y  
 12. como a festejar, y darle la no-  
 13. rabuena, y para bien de la mer-  
 14. ced que Nuestro Señor le auia  
 15. hecho; y el santo Padre los re-  
 16. ciuia con grande significacion  
 17. de caridad, y les echaba los  
 18. braços sobre los hombros. Y en  
 19. acabandose esta como adora-  
 20. cion, todos se postraron delan-  
 21. te de la Beatissima Trinidad, y  
 22. el Padre tambien con ellos. Y  
 23. aquel soberano Señor Trino, y  
 24. Uno les echo à todos su santis-  
 25. sima bendición. Luego se le van-  
 26. taran todos, y voluendose el  
 27. venerable Padre à su asiento, y  
 28. quedandose los demas en pie,  
 29. vinieron seis Angeles, y subi-  
 30. dose en las gradas, tres de ca-  
 31. da lado, començaron à tocar  
 32. suavissimaente vnos instru-  
 33. mentos musicos, cantando con  
 34. dulcissima armonia alaban-  
 35. ças al Señor, por las mercedes,  
 36. que auia echo aquella alma sã-  
 37. ta; y en acabando se postraron  
 38. otra vez, y el Señor les voluio  
 39. à echar su bendición, y el ve-

40. nerable Padre començo à res-  
 41. plandecer tanto que le perdi  
 42. de vista. Hasta aqui la vision.

8 Añade mas en la de-  
 9 posicion lo siguiente. Despues  
 10 de auer passado lo que acabo  
 11 de referir se me aparecio en mi  
 12 aposento, y estuu con migo  
 13 mas de vna hora, tratando de  
 14 cosas espirituales. Y preguntan-  
 15 dole si auia tenido gloria acci-  
 16 dental de las honras, que se le  
 17 auia echo aquel dia, respon-  
 18 dio que si, y muy grande como  
 19 yo lo auia visto. Y como si fac-  
 20 ra viuio, assi me hablo en orden  
 21 à mi mismo: diciendo, Pudieran  
 22 los mijs predicar las grandes  
 23 mercedes, que mi Señor Dios  
 24 he reciuido, y lo mal que de  
 25 ellas me xproncede, y dexar a  
 26 labançasmias, pero puestodo  
 27 resulta en honra del Señor ha-  
 28 gase lo que su Magestad orde-  
 29 na. Hasta aqui aquella fierua  
 30 de Dios. Y es muy conforme es-  
 31 to al sentimiento tan humilde,  
 32 y vajo, que de si, y de sus  
 33 cosas tuuo siempre es-  
 34 te admirable  
 35 varon.

## CAPITULO IIII.

De algunas visiones que tuuieron algunas personas religiosas cerca de la gloria del Venerable Padre Luis de la Puente, y de su doctrina.

**V**ARIAS fueron las visiones, que de la gloria del P. Luis de la Puente tuuieron personas espirituales, y fieras de Dios. Yo aqui solo pondre las que con juramento hallo de puestas en las informaciones por las mesmas personas que las tuuieron; refiriendolas con sus palabras, porque en esta materia con especialidad deseo ser puntual. Y aunque el concepto de la virtud y santidad deste esclarecido varon principalmente estriua en sus heroicas virtudes, y en la pureza, y inocencia de su vida, no se puede negar sino que es gran confirmacion de esto mismo el testimonio de tantas personas tenidas por fieras de Dios, que con jura-

mento deponen costá maravillosas, las quales tanto mas se hazen verisimiles, quanto es mayor, y mas notorio el fundamento de virtud, y perfección, que precedio en este insigne varon.

2 Vniendo pues a lo particular sea la primera vision de una sierua de Dios Mōja profesada en el Cōueto de S. Clara de Burgos, quando no conocio al P. Luis de la Puente, tuuo noticia de su grãde espíritu, y santidad. Estãdo (dize en su deposición) vn dia, antes de ser Mōja, recogida en oratorio en mi oración mental: fue N. S. seruido por su infinita bondad demostrarme una persona, que parecia ser religioso de la Cōpañia de Iesus, el qual estava acompañado de Angeles, y auil respaldacion de, y los Angeles asimismo

lo estaba, y oy vnas palabras interiores, que me dixerón, q̄ aquel era el Padre Luis de la Puente, que auia muerto, el qual con su vida exemplo, y escritos, auia hecho notable a prouechamiento en las almas, y a muchos sacado de pecado mortal; y que así Nuestro Señor le auia premiado de aquella suerte. Añade esta Religiosa, que esto sucedió per vista imaginaria, como si le mostraran al venerable Padre en vn espejo, y à los Angeles en la forma que se suelen pintar con alas, y rostros hermosos: y que tres dias despues desta vision, oyo decir à algunas personas, como el V.P. era muerto en Valladolid, y que despues de esto experimento su fauor con N. Señor, en cosas tocantes à su alma.

3 Otra sierua de Dios Monja profesã en el Conuento de la Encarnacion de Valladolid de Recoletas Agustinas declaro lo siguiente. Estando vna vez en oracion acabando de comulgar, vi en vision intelectual à Iesu Christo Señor Nuestro, que me mostraba a este varon adornado de grandissimas virtudes, y eran tantas, y tan grandiosas, que me ponian grande admiracion. Y en lo que le vi mas resplandecer fue en grandissima

mortificacion, porque me mostraron quan continuamete la exercito en esta vida mortal. Y entendi, que le correspondia los grados de gloria, que gozaba en el Cielo, à las muchas virtudes, que en este venerable y Santo Padre me mostraron; y las tuue por grandissimas, pues parecian tales en la presencia de Iesu Christo Nuestro Señor. Y auiendo me su Magestad enseñado las cosas sobredichas, quede con maior estimacion de la santidad deste santo, aunque antes la tenia muy grande, y me halle con nuevos deseos de imitarle, y quede con grande certeza de la gloria que gozaba. Y tengo esto por certissimo no declarando la Iglesia otra cosa. Hasta aqui esta religiosa en su deposicion.

4 Otra sierua de Dios del mesmo conuento le vio glorioso. He oyo decir (dize en su deposicion) que despues de muerto ha hecho muchas apariciones, mostrando en ellas ser auentajada su gloria, y el mesmo dia de su dicho tránsito, ò el siguiente, estando yo à solas alanochecer, le vi en el Cielo, ya glorioso entre alegres resplandores de luz celestial.

5 Otra de la mesma Recolection Monja profesã en

en el Conueto de la Concepción de S. Cosme, y S. Damian de la Villa de Eybar dize así en la fuya. El dia que se cūplie ron dos años de su dicho tra fite reciuí vna noticia de la celestial gloria con que auia sido coronado en el Cielo, y premiado de ia Santissima Trinidad, y el gozo accídental, que los Angeles reciuieron quando aquella alma pura, y virginal, tan semejante à ellos, fue reciuída en su compañía. Y di uersas vezes se me ha ofrecido este santo varon en el Cielo cō vna palma en la mano vestido de resplandores de luz diuina, que eran señal de sus esclarescidos merecimietos.

6 En otra parte aña de la mesma Religiosa. Estan do en oracion se me represen to vna escalera dorada cō nue ue escalones y se me dio aen tēder, que significaba la exce lēcia de la doctrina, que el Santo P. Luis de la Puēte auia dexado escrita, para los que caminan à la perfeccion por las tres vias, purgatiua, ilum inatiua, y vnitua: moviēdo los coraçones de los principian tes à la contricion: dando re glas para la confession: aludan do, y animando à la satisfa cion; y que esto significaban los tres escalones primeros, q̄

lo dorado. Los otros tres, que tenian esmaltes de color cele ste, significan otros tres exer cicios de la vida iluminatiua, que son, meditacion atenta, co munion devota, imitacion de las virtudes de Iesu Christo N. S. desde su nacimiēto. Y los otros tres vltimos escalones, que significaban la via vnitua, y estaban hermoseados de varios colores, eran significa cion de la contēplacion de la passion de Christo S. N. y de su gloriosa Resurrecció, y Ascē sion: de los misterios de la Di uinidad, y Trinidad de Dios: sus atributos, y perfecciones, como medios encaminados à alcanzar la vnion amorosa del mismo Señor. En los re mates de esta escalera estaba colgado vn peso, cuias balan ças eran, vna de plata, otra de oro, y por ellas me dieron aen tēder, la grande discrecion, y peso que el santo Padre Luis de la Puente auia tenido en sus palabras, como antes, q̄ las pronūciasse, las pesaba en su coraçō cō el peso de la razon, y justicia. Por la igualdad del peso, se me dio à entēder la re stitud de su intēcion. Por la ba lāça de plata la pureza de sus palabras; y como en todos sus sermones, y platicas es pirituales procuraba endere zar sus razones a purificar las  
almas

almas de vicios, ilustrarlas con virtudes. Por la balanza de oro la charidad con que deseaba llevar las almas a Dios, y enderezarlas a la perfeccion de su estado. Hasta aqui la vision.

7 Otra mañana (dice en la misma deposicion) estando en oracion se me represento vna calle ancha, por donde caminaba diuersas gentes, y por ser de noche, y asser en ella muchos tropiezos, auia muchos peligros de caer: estando assi en medio de aquella calle, apareció vna linterna resplandeciente, que daba luz a cada gente para andar con seguridad, y caminar por aquella calle sin peligro. Dioseme a entender, que la calle era el camino del Cielo, donde mientras vivimos en esta vida ay peligros, y estamos sujetos a caidas, y ilusiones. Por la linterna resplandeciente, que guiaba a aquella gente, y daba luz a los que caminaban, se me dio a entender era el libro del santo Padre Luis de la Puente, q̄ intitulo, *Guia Espiritual*, y cõforme a su nõbre me parecia daba luz, y encaminaba las almas al Cielo; descubriõdo los peligros, y enseñaba el camino de la verdadera virtud. Hasta aqui esta ñerua

de Dios.

8 Estas visiones nos confirman mucho en el concepto comun, que en la Iglesia se ha echo de la doctrina de este esclarecido Doctor, que fue tal que algunos no dudaron llamarle, otro S. Thomas en la Theologia mistica. Por q̄ como S. Thomas mostro su eminencia en la Theologia escolastica, con tales ventajas, que es tenido por Maestro de los grandes Maestros della: assi el V. P. Luis de la Puente mostro su eminencia en la mistica, con tales ventajas, que con razon es a clamado por Maestro de Maestros de ella. Pero especialmente descubrio esta eminencia en el libro intitulado *Guia Espiritual*; donde con admirable distincion, claridad, y comprehension clifro la estendida esfera de esta divina sabiduria, y assi viene a ser vna ilustre fama de la theologia mistica, al modo de la que compuso Santo Thomas de la Theologia escolastica.

9 He llamado los nombres destas Religiosas, remitiendome a sus deposiciones, y contentandome con referir sus palabras, y los Conuentos donde son. Hasta que Nuestro Señor se ñerna de

de manifestarlas, y darlas a co-  
nocer mas, aunque todas en sus

Conuentos son tenidas por fier-  
uas de Dios.

## CAPITULO V.

### Apariciones; y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente, sacadas de la deposicion de la Virgen Doña Marina de Escobar.

**A**SSI como la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar fue la hija espiritual mas asistida del venerable Padre Luis de la Puente mientras viuió; así despues de su dichoso transito, fue la mas fauorecida, y regalada con sus visiones, y apariciones. Muchas hemos dicho en el discurso desta historia, y algunas otras se referiran despues; pero en este capitulo solo recogeré las que se hallan en su deposicion, refiriendolas todas con sus mismas palabras: advertiéndolo, que aunque me ajusto a su declaración, por seguir lo mas estrecho en estas materias; pero lo que allí se halla ceñido (segun lo pedía vna deposición) se halla mas explaiado en los papeles parti-

culares, que de estos fauores dicto esta sierua de Dios, y dexo en poder de sus cōfessores: lo qual he advertido, porque ninguno estrañe, quando salga su vida, la diuersidad en el modo de referir las mesmas cosas, pues naxo de los originales, de que nos valimos, aunque en la sustancia todo es vno.

2 Passada la noche en que murió el V. P. Luis de la Puente, quando lleuaron los Angeles a esta sierua de Dios a su aposento a venerar su cuerpo (segun diximos en el cap. 2.) despues de auerla buuelto a su casa, tuuo las visiones siguientes. Deseando (dize en su deposición) saber el estado deste venerable varón, y encomendándolo mucho a N. S. dignificando su Magestad, me enseñó el Purgatorio: dicién-

1<sup>o</sup> dome: mira si le ves ay, y auie-  
 2<sup>o</sup> dole mirado todo con atencioñ,  
 3<sup>o</sup> no le vi. Despues como à las  
 4<sup>o</sup> diez de la mañana se me apare-  
 5<sup>o</sup> cio mui glorioso. y con el ro-  
 6<sup>o</sup> stro no flaco como viuia aca, fi-  
 7<sup>o</sup> no lleno, y gozando de Dios, y  
 8<sup>o</sup> auieñdome consolado de su  
 9<sup>o</sup> muerte, y ofrecidome que  
 10<sup>o</sup> de alli adelante haria officio de  
 11<sup>o</sup> mejor Maestro, pues estaba en  
 12<sup>o</sup> estado donde no podia errar:  
 13<sup>o</sup> vi en su pecho esculpido el  
 14<sup>o</sup> santo nombre de Iesus con v-  
 15<sup>o</sup> nos rayos de luz resplandecien-  
 16<sup>o</sup> te, como los del sol, y aquellos  
 17<sup>o</sup> rayos con su luz le cubrieron  
 18<sup>o</sup> el rostro, y le perdi de vista. Y  
 19<sup>o</sup> vn santo Angel me dixo que  
 20<sup>o</sup> aquella alma santa auia passa-  
 21<sup>o</sup> do auista del purgatorio, sin  
 22<sup>o</sup> pena ninguna, antes con gran-  
 23<sup>o</sup> de alegría, para que viesse la  
 24<sup>o</sup> merced que Dios le auia echo,  
 25<sup>o</sup> librandole de aquellas penas.

2 A onçe de Henero  
 1625. estando yo mui apreta-  
 da de grandes dolores, y tanto  
 que me parecia estaba apunto  
 de haogarme, se me aparecio  
 este venerable Padre con otro  
 religioso de su habito lego, y  
 auieñdome saludado, vi que el  
 dicho venerable Padre Luis de  
 la Puente auia dado à aquel re-  
 ligioso lego, que tambien era  
 Bienauenturado, vna confec-  
 cion para que la diese al An-  
 gel de mi Guarda, que estaba

presente, para que el santo An-  
 gel me la aplicase en aquel a-  
 prieto, y quedasse libre del y a-  
 uiendo reciuido el santo An-  
 gel la confeccion: respondio,  
 que no era tiempo de aplicar-  
 la. Y el venerable Padre Luis  
 de la Puente dixe: si es, y N.S.  
 quiere, que se aplique, y que el  
 merecimiento de la intencion  
 del trabajo, se recompense cõ  
 duracion mas larga. Y execu-  
 tando el santo Angel lo que el  
 Padre le auia dicho, me aplico  
 aquella confeccion debajo de  
 la nuca de la cabeça, y luego  
 senti aliuio, y los dolores que  
 padecia se mitigaron, si biẽ en  
 esta mitigaciõ duraron algun  
 tiempo como el verable Padre  
 Luis de la Puente lo auia dicho.

4 Iten me acuerdo, q̃  
 à seis de Diciembre, antes que  
 sucediesse lo que acabo de de-  
 cir: estando con aquellos gran-  
 des dolores, le vi à este santo  
 Padre, y saludandome, me di-  
 xo: descansa pora ora, que yo  
 quiero asistir y estar contigo,  
 para que descãses. Y auieñdo-  
 se sentado con grande autho-  
 ridad, y grauedad, junto con  
 gran llaneza, me començo, a-  
 contar las grandezas del Cie-  
 lo, y de la gloria de los Bien-  
 auenturados, la paz, y vnifor-  
 midad, la hartura, y el gozo, y  
 alegría, con que en aquella di-  
 chosa patria viuen, y otras co-  
 sas.



13 fasmarauillosas, con que me  
 14 entretuue, asta lastres de la ma  
 15 ñana, haziendo me olvidar por  
 16 todo a aquel tiempo de mis do  
 17 lores. Por este mes le vi mu  
 18 chas vezes, y en particular me  
 19 acuerdo que à doze del dicho  
 20 mes le vi sentado en vna filla  
 21 misteriosa: leyêdo vn papel, el  
 22 qual despues de auerle leído,  
 23 le dio aũ Angel de los q̄ presen  
 24 tes estaban, para que se le dies  
 25 se al santo Angel de mi Guâr  
 26 da, en el qual citaba escrivava  
 27 merced, que el Señor me auia  
 28 echo; y despues auiendo esta  
 29 do alguatiempo hablando cõ  
 30 migo me dixo. Quedate a ho  
 31 ra en paz, y no temas, que yo  
 32 te asistire siempre, alumbran  
 33 dote, y enseñãdote, y encaminã  
 34 do todas tus acciones a gloria  
 35 de Dios, y biende tu alma.

5 A catorze de Fe  
 6brero de 1626. vi al dicho ve  
 7nerable Padre muy hermoso, y  
 8 glorioso sentado en vna filla,  
 9 que estaba en vna rica tarima  
 10 adonde se subia por dos gra  
 11 das, y auiendole visto, y reci  
 12 uido particular gozo cõ su vi  
 13 sta, le dixe. Padre santo tu  
 14 bien sabes aora las cosas que pa  
 15 san por mi alma, y el venerable  
 16 Padre me respondio. Muy biẽ  
 17 las se, y mucho mejor que quã  
 18 do viuia en la vida mortal: y a  
 19 hora sê que tienes vna, que te  
 20 ha dado pena. Y era asì, que

del termino de cierta persona  
 se me auia pegado algun senti  
 miento natural, pero voluicn  
 do en mi, me cause grande pe  
 na, y confusõn por no auerle  
 deshechado con maior presen  
 za, y el venerable P. me alum  
 bro de la causa de mi pena, y  
 sobre ella me dijo muchas, y  
 mui buenas razones, y con mui  
 grande sabiduria, a fin de que  
 estando en esta vida mortal, no  
 podian los que en ella viuen  
 descuidarse vn punto, sino es  
 tar siempre en perpetua vela,  
 porq̄ no se pegasse al coraçõ  
 humano cosa alguna, que tu  
 uiese olor de culpa, aunque  
 fuesse muy ligera. Y para alen  
 tarme a toda perfeccion, me di  
 xo. Mira la bondad, y miseri  
 cordia de nuestro grande, y so  
 berano Dios, que siendo asì  
 que las faltas miradas en sulo  
 son, y no pueden ser buenas pa  
 ra nada, con todo esto este grã  
 Señor cõ su infinita caridad, cõ  
 ocasiõ de ellas, sabe hazer a las  
 almas tã grãde biẽ, q̄el dolor, y  
 sentimiento, q̄ en ellas causa por  
 estas culpas, es de tan grande  
 valor, y estima delante de sus  
 diuinos ojos; que estando aca  
 ninguno puede llegar à cono  
 cer este tan grande bien. A este  
 modo me dijo otras muchas  
 cosas, mui espirituales, y de  
 grãdecõsuelo para el alma.

6 Las Pasqvas de Nauidad

Ggg 2 de

1 de 1626 le vi bajar del Cielo  
 2 à este V.P. en medio de los san  
 3 tos Patriarchas S. Agustin San  
 4 Benito, S. Bernardo, y S. Igna  
 5 cio, acompañados de muchos  
 6 Angeles, y auindome todos fa  
 7 ludado, y dado las buenas Paf  
 8 quas con muestras de mucha  
 9 charidad, todos se voluieron à  
 10 mirar al V.P. Luis de la Puen  
 11 te con particular significacion  
 12 de amor, y el acompañado de  
 13 todos se fue a sentar aun asien  
 14 to misterioso, que alli estaba: y  
 15 los demas Santos se sentaron  
 16 tambien en otros asientos, que  
 17 estaban cerca. Delante del  
 18 venerable Padre estaba vn bu  
 19 fete: sentado alli en su asiento,  
 20 leuanto los ojos, y manos al Cie  
 21 lo con gran afecto, deuocion,  
 22 y reuerencia, y voluendolos  
 23 à bajar, començo à hazer vna  
 24 platica, ó raçonamiento, con  
 25 admirable grauedad, y ponde  
 26 racion: y en el trato breuemē  
 27 te, tres pūtos. En el primero re  
 28 firio los misterios de la Encar  
 29 nacion, Nacimiento, vida, y  
 30 muerte de Nuestro Señor Ie  
 31 su Christo, la charidad con  
 32 que los auia obrado, las obras  
 33 maravillosas, y dignas de su  
 34 poder, que auia hecho ma  
 35 nifiestas à los hombres. Y  
 36 en este punto tratando de su  
 37 misterioso nacimiento, y del  
 38 temblor, y espanto que auia  
 39 causado en los coraçones de

los enemigos de Dios, en par  
 40 ticular note, que dijo este ve  
 41 nerable Padre, que quando  
 42 auia nacido el hijo de Dios he  
 43 cho hombre, auian nucto mu  
 44 chos pecadores, particularmē  
 45 te de los abominables por el  
 46 vicio de sodomia, como signi  
 47 ficado, que aquellos especial  
 48 mente eran indignos de la yd  
 49 da, que auian afeado con tan  
 50 abominables culpas la natura  
 51 leza, que su Magestad tanto  
 52 honraba, y engrandecia. En  
 53 el segundo punto tratò de lo  
 54 que hacian los Bienauentura  
 55 dos, quando en la tierra se ce  
 56 lebran las fiestas de estos mi  
 57 sterios, que es alabar, y bendi  
 58 cir, y dar gracias a este Señor  
 59 por estas grandes misericor  
 60 dias, que auia hecho al mun  
 61 do, y suplicarle que diese a  
 62 abundantes gracias à los hom  
 63 bres, para que se aprouechar  
 64 sen dellas. En el tercero di  
 65 jo, hablando con migo, lo  
 66 que yo deuia hazer, clamar  
 67 al Señor por el bien comun,  
 68 consolar à los tristes, y afflig  
 69 dos, alentar, y esforzar los  
 70 flacos, y descaecidos en la vir  
 71 tud, y enseñarla al simple, y  
 72 al que fuere errado en el es  
 73 piritu, y verdad. Y quando  
 74 este venerable varon estaba  
 75 hazicando este razonamien  
 76 to, vi que de tras del, y à los  
 77 lados auia muchos Bienauen  
 78 turados

2.  
 3.  
 4.  
 5.  
 6.  
 7.  
 turados de su ordē vestidos de su santo habito, y acabado el rasonamiento, y despedidos de mi, el y aquellos santos se voluierō todos al Cielo, acompañados de Angeles como auian venido. Hasta aqui en su deposicion.

7 En esta vltima vision se muestra vn singular fauor que Nuestro Señor quiso hazer à esta Virgen por medio de su siervo el Padre Luis, y la solia hazer por medio de algunos otros santos. Porque como ella por estar tullida en la cama, no podia salir à oir sermones, suplia Dios con mejoras la falta del Predicador, imbiandosele desde el Cielo, para que le explicasse sus misterios, y con sus abrasadas palabras, inflamasse mas su voluntad y la enseñasse, y instruiesse en el modo, con que debia celebrar, y festejar las Pasquas, como lo hizo en esta ocasiō el venerable Padre Luis de la Puente. Que es caso semejante al que cuenta el Padre Antonio de Vasconcelos de nuestra Compania en el tomo primero de los dos que fago en Portugues del Angel de la Guarda, libro segundo capitulo 6. parte 6. numero 5. Donde refiere de vn Santo Obispo de Sicilia muy deuoto de San Miguel, que entre otras cosas suplico à este Archengelle pla

tificasse sobre el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Y de hecho le hizo el santo Arcangel vna platica sobre algunos puntos de este soberano misterio, con gran consuelo, y prouecho de aquel santo Obispo. Lo que noto la Virgen doña Marina en la platica que dixo el venerable Padre, de que quando nacio el hijo de Dios murleton muchos pecadores, en particular los abominables por el vicio nefando de Sodoma, lo trae tambien S. Buena Ventura en el segūdo tomo de sus opusculos, en el de las cinco Festiuidades del Niño IESVS Festiuidad 2. que es la del Nacimiento. Donde entre las marauillas, que entonces sucedierō en el mundo, refiere esta. *Sodomita in toto orbe morte subitanea interierunt.* Que los dados atan nefando vicio murieron de repēte en todo el mundo. Pero voluamos ya a continuar el hilo de las visiones.

8 A 23. de Febrero del mes de este año se me aparecio este V. varō cō el glorioso Patriarcha S. Domingo, y me hizierō vna señalada merced. Y a los fines de Mayo del mesmo año le vi rodeado de grā numero de Angeles, y vno dellos, que parecia mui superior le llamo alma santa, y otras vezes he oido à los mesmos Angeles

11 llamarle santo Sacerdote. Por  
 12 el mismo tiempo poco despues  
 13 se me aparecio traiedo con  
 14 si go el alma de vn religioso, q̄  
 15 auia sido su amigo, y deuoto su  
 16 yo, y estaba en las penas del  
 17 Purgatorio, y me pidio que ro  
 18 gasse à Dios por aquella alma, y  
 19 auendolo echo, de alli à po  
 20 cos dias, voluendo auer este  
 21 venerable Padre, y estando ha  
 22 blando con el, se me aparecio  
 23 el alma de aquel religioso, ve  
 24 nia con ella otra de otro reli  
 25 gioso de otra religio, que auia  
 26 sido en vida gran deuoto, y dis  
 27 cipulo espiritual del dicho ve  
 28 nerable Padre, y luego le salu  
 29 daron. Y preguataadoles yo  
 30 porque le hazian tan grande  
 31 reuerencia: respondieron, que  
 32 por auerles echo grandes ven  
 33 tajas en las virtudes, viuendo  
 34 en la tierra, y que a hora se las  
 35 hazia en el Cielo en el premio  
 36 de la Bienauenturança. Estos  
 37 dos religiosos auian viuido en  
 38 sus religiones con grande exē  
 39 plo, y fama de obseruantes, y  
 40 virtuosos.

9 Auiendo muerto  
 10 en esta Ciudad de Valladolid  
 11 dos ciudadanos: deseando yo  
 12 saber su suceso, el venerable P.  
 13 me reuelo, que estaban en el  
 14 Purgatorio, y me pidio que los  
 15 encomendasse à Dios. Iten  
 16 auiendo visto en espíritu vn va  
 17 ron, que parecia algun conseje

ro, ò letrado graue, à quien yo  
 no conoci, se me aparecio el di  
 cho Padre Luis de la Puente,  
 y entendi del, que aquel auia  
 sido en su tierra hōbre de mu  
 cha authoridad, y que siendo  
 herege le auia tocado el Se  
 ñor, por medio de los libros es  
 pirituales, que el venerable Pa  
 dre auia compuesto, y se auia  
 reducido a la santa fē catholi  
 ca, y muerto como hijo de la  
 Iglesia, y que estaba en el Pur  
 gatorio, y me pedia le encomē  
 dasse à Dios. Iten auiēdo muer  
 to vna persona muy graue, que  
 auia sido grande amigo, y deu  
 to del venerable Padre Luis  
 de la Puēte, vi su alma en las  
 penas del Purgatorio, y que  
 estaba como vn enfermo, que  
 padece grandes dolores, con la  
 cabeza reclinada sobre las ma  
 nos de este venerable Padre,  
 el qual estaba consolando, alen  
 tando, y aliuando de sus penas  
 aquella alma. La qual se me a  
 parecio despues, y me dixo ya  
 viste el aliuio, y consuelo que  
 recibí en aquellos grandes do  
 lores por medio de aquel Sāto.  
 Estando esta persona graue en  
 ferma, algun tiempo antes que  
 muriese: viendo yo a este ve  
 nerable Padre le rogue, que al  
 cãgase salud de Dios para aquel  
 enfermo, y me respondio, no es  
 tas à hora capaz para entēder  
 los consejos de Dios. Despues  
 enten.

entendi del mismo Señor, que la muerte de aquel Cavallero auia sido entonces conueniente para su saluacion.

10. A diez y seis de Febrero de 1627. vi à este venerable Padre al tiempo q̄ se estaba diciendo Missa en mi oratorio, que auia asistido todo el tiempo de la Missa, sentado como otras vezes en vn misterioso asieto, y despues de la Consagracion, asta auer consumido el Sacerdote, se puso de rodillas con profunda reuerencia, y acabada la Missa, me echo la bendicion, y à los que estaban presentes con el Sacerdote, y à toda la casa. y despidiendose de mi desaparecio. Y todo el tiempo q̄ estuu allí, estuu acepañado de muchos Angeles, y santos de su religion. Y los santos Angeles, que asisten de ordinario en mi aposento, mostraron particular gozo de su uenida, y vistiendo se de gala, y tomando en las manos instrumentos musicos, tañeron y cantaron dulcissima mente: dandole vna musica verdaderamente angelica, y mui diferente de las que se oyen en la tierra. Todas estas visiones sacadas de la deposicion de esta illustre Virgē no solo muestran la singular charidad, que este venerable Padre exercita despues de muerto con sus proximos, y hi-

jos espirituales; pero tambien descubré la celestial doctrina, con que dirigia, y enseñaba à esta sierua de Dios, y la estima grande, que hazian delos Angeles, y cortesanos del Cielo honrandole, y dandole aconocer. conta particulares demostraciones.

11. En la mesma deposicion se hallan dos proposiciones desta sierua de Dios. La primera dize assi. Segun lo que he entendido de Nuestro Señor tiene el venerable Padre mui grande lugar delante de su Magestad, por lo mucho que le siruio, y agradó en esta vida. La segunda. Hase me aparecido muchas vezes, y es mui de ordinario haziendome particulares mercedes las quales he dicho a mis confesores, y todas estan en escritas y todas ellas, y estas las tengo por visitas, y visiones verdaderas, y de Dios, y que pasaron como las he dicho. En la primera nos muestra la cauida grande de este sieruo de Dios para con su Magestad. En la segunda confiesa que tuuo otras muchas visiones, y apaticiones de este venerable Padre, y todas las da por verdaderas, y de Dios, como las que declara en su deposicion, y en quanto a ellas se remite à sus confesores, a quienes las auia dicho, y las tenian

tenian escritas. En este numero entran las que se an referido, y referirá en esta vida sin citar su deposición, en particular las que se pondrá en el capitulo que se sigue, pero todas las demas, y las que aqui he puesto cõ las proposiciones referidas, son sacadas a la letra de lo que cõ juramento declaro esta Virgẽ cercadel V. Padre Luis de la Puente, a veinte y tres

de Julio de 1629. ante el Señor Don Pedro Sanz del Castillo, Arcediano, y Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Iuez delegado Por el Señor Ordinario para la sumaria, y processo informativo, que a instancia de la Compañia se hizo en Vallado:  
lid.  
(?)

## CAPITULO VI.

### De otras visiones, y apariciones que tuuo la mesma sierva de Dios.

**D**E los papeles, que quedaron del Padre Miguel de Oreña ultimo confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, los quales tuue yo en mi poder, entrefaque otras visiones, y apariciones q me a parecido referir aqui, (pues como acabamos de ver en el capitulo precedente tambien da esta Virgen por verda de.

ras, y de Dios en su deposición, las que se hallaban escritas en poder de sus confesores) dexado otras muchas para el que sacare la vida de esta venerable Virgen, por no alargarme tanto en materia de visiones, y apariciones, pero protestado siẽpre lo q al principio desta obra, y al fin de ella tẽgo protestado, q no es mi intecio darles mas antho

authoridad, que la humana, q̄ por si merece esta herua de Dios, como ni tampoco à otras que refiero en toda esta historia, ni a quanto en ella digo, mientras la Iglesia Catholica Romana no se la diere maior, y declarare otra cosa.

2 Viniendo pues à las otras apariciones, y visiones, sea la primera vna que tuuo el año de 1624. y la refiere así. El día (dice) siguiente al nacimiento de N. S. Iesu Christo de 1624. por la noche auiedo estado incorporada en la cama con muy grandes dolores de estomago, y pecho, y con vna quemazon, que parece que se me abraçaba: en dando las tres de la mañana vi al santo Padre Luis de la Puente, que estaba sentado en vna silla al modo que quando era viuo, y me dixo. Quando N. Señor da estas cruces de dolores, retiramonos, porque así se exercitan las virtudes, y se merece; pero ahora descansa, que yo quiero estar contigo asta que venga nuestro hermano (llamando hermano à mi Confessor, que auia de venir a confesarme, y decir Misa): en diciendo estas palabras se me quitaron los dolores, q̄ tenia, y entendí era efecto de su poder, y merecimientos, y el san-

to Angel de mi Guarda como cōplaciéndose en mi aliuio me dijo: descansa hermana, descansa. Estuuu el P. Luis cōmigo mas de tres horas: diciendome muchas cosas de las que passan en el Cielo, despues de las quales vi q̄ se leuātaba, entēdi, q̄ se voluia al Cielo; pero no era así sino q̄ se lebātaba à recibir à los Sātos Patriarchas de las Religiones, q̄ me hizieron merced de visitarme; y el glorioso Santo Domingo se lleuó al santo P. y le dixo tales palabras, y con tanto respecto, que de ellas entendí auia sido el S. P. Luis vn thesoro, y vna mina de virtudes. Estaba el glorioso S. Ignacio juto à santo Domingo, y vi q̄ de el como de raíz salia vn arbol cuias ramas se leuātaba hasta el Cielo, y se estendian por todo el mundo: en lo qual me dio N. S. a entēder el grado de fruto q̄ este santo, y sus hijos han hecho, y hazē en el mundo, y aunque le han hecho, y hazē tā grande las sagradas religiones de S. Domingo, y S. Frācisco, y todas las demas, quiso el Señor enseñarme à hora esto en particular. Estaba el santo S. Frācisco Xavier juto al S. Patriarcha San Ignacio, y dixome: yo no soy mas q̄ vna ramita de este arbol. Estuuieron cōmigo todos aquellos

Hhh santos,

santos, y auindome consolado mucho con su vista se voluierō todos juntos al Cielo.

3 A veinte, y quatro de Febrero de 1625, por la mañana se encendieron en mi coraçon vnos grâdes afectos, que otras vez estengo, y lleuada dellos detia: donde estas Dios mio, donde te hallare? Dime donde te apacientas al medio dia? Estas palabras se me ofrecieron no sabiendo yo, como despues supe, que eran de la Escriptura Sagrada. Estando assi con estos afectos, vi que vazaba del Cielo el Santo Padre Luis, y que venia hablando con otros, aunque no los conocí por entonçes, ni entendi lo que se hablaba. Pero despues vi que eran Angeles del Señor. Sentose el Padre en vna como silla misteriosa, y desde alli me pregunto. Que dices alma? Que afectos son estos? yo le dixi: Santo Padre esto y preguntando à mi Señor donde esta, adonde le hallare, y donde se apacienta al medio dia. Entonçes el Santo Padre, leuantando los ojos, y las manos al Cielo, con vna grauedad, y reuerencia grande, dixo, yo te lo dire. A quel diuino ser del Señor omnipotente esta en el Cielo comunicandose à sus escogidos, y haciendoles con su vista Bienaventurados, y esta en todo el

vniverso, dando, y conseruando el ser à todas las criaturas, y particularmēte haitado en las almas, y corazones de los justos q̄ haita en la tierra: y auq̄ le andas buscado, ya le tienes y el te hallo, y te posee en el grado superior q̄a hora tiene tu alma. Repliquele yo. Sabe lo el so santo P. y conoce esta vltima misericordia que su Magestad me ha hecho? Si, me respondió el Santo Padre, porque Dios me lo ha reuelado, y me à causado nueuo gozo, y muy grande gloria accidental, que como te confesse, y trate treinta años, y mas tu alma reuelame el Señor los aumentos, que bateniēdo, y las misericordias que te haze, y de todas me reuultà a mi gloria accidental, por la razon dicha. Y en nõbre de Nuestro Señor hare contigo lo que le pides, que es, que te aiude, que te enseñe, y te alumbrare. Yo por ordē de su Magestad, te alumbrare visitandote muy amenudo y te enseñare sus diuinas verdades, no por lo que las ignoras, sino para confirmarte mas en ellas, mostradotelas como cõ el dedo, a la manera que el Maestro va enseñando las letras del A. B. C. al niño de su escuela, tambien te alumbrare para que con luz superior se conforten tus potencias, y conozcas los diuinos misterios, porque te ha-



go saber, que en la inteligencia de ellos, y en explicar las cosas del Cielo, respecto de lo que aca se conoce, y sabe, era mos como Saia gueses, y hablamos en guineo. A hora estas bien ocupada en hazer actos de resignacion, y en padecer la Cruz que Dios te ofrece, que date en paz, aunque no me ire luego, que aqui estare vn poco. Y assi fue, que le vi estar allisentado en silencio, asta q dandome N. S. vna suspensio, voluiendo de ella no le vi. Sea el Señor glorificado.

4 Sabado à doce de Abril de 1625. por la mañana, vi al santo Padre Luis de la Puente con particular alegria de mi alma, maior que otras vezes, y con ella me arrojé à suspies, diciendole, seas mi Señor y Padre muy bien venido. El estediendo la mano me dixo: detente alma, y buelute à tu lugar, y luego me començo à decir algunas cosas, y à declarar la significacion de vn misterio que auia visto. Domingo à trece vi al mismo santo Padre, y voluiendome à N. S. le dixé. Señor q es esto? como este S. P. me visita tantas vezes? A caso padezco en esto algun engaño? O son cosas tuas? como lo podre saber? Dixome su Magestad, Aguarda. Y luego con grãdissima grauedad me dixo

estas palabras. Ten por señal de q soy yo, q mi temor tanto no te faltara jamas. Con las quales palabras quedo mi alma tan serena, y solegada, y tan cierta que son verdades del Señor, que me parece que por ningun caso pudiera dudar de ellas. Sea su Magestad Bendito, amen. Asta aqui esta venerable Virgen en las visiones que entre ella que de las que estaban en poder de su confessor.

5 En otro papel estabã otras apariciones sumadas, y como en membrete en la forma que se sigue. Vna vez aparecio el santo Padre Luis de la Puente à doña Marina de Escobar sentada en vna silla misteriosa, y quando se desaparecio decia ella, que auia quedado aquella silla con vnos resplandores como si estuuiera portodas partes adornada de luces. Otra vez estando hablando con el santo Padre, y diciendole ella, que deseaba mucho vna buena muerte, respondió el V. P. como la mia, que fue como quien se echa à dormir. Otra estando tambien hablando con la mesma destas materias, leuanto los ojos, y las manos al Cielo, y dixo con grãde significaciõ de vn sentimiento muy dulce, y tierno. Bienauenturados los que duermen en el Señor. Y decia ella que aquel

modo con que lo dixo no se podia remedar de ninguna criatura viuiente, ni se podia explicar con ningunas palabras de las de acá, por que juntamente significaba la grandeza de bienes que gozan los que gozan de Dios, auiendo muerto en el. Y despertando en ella vn nueuo afecto, le preguntó; yo santo Padre he de morir en el Señor? El como sonriendo se la dixo, podate responder lo que a otro proposito te respondí viuendo en el mundo. Y ella o fue que estádo ella con grandes, y a pretados dolores, y haziendo muchos actos de resignacion en la voluntad de Dios, toda via la quedaba algun rezelo de que no estaba de todo resignada: y iendo el Venerable Padre à verla la dixo con mucha afueracion muchas vezes, que tuuiesse por cierto, que estaba resignada, oyelo ella con consuelo a que las vezes, pero quando el Padre se despedia para volverse à su Colegio, a pretada de su temor le preguntó otra vez: Padre dime V. Pateridad, que esto resignada? El entonces con mucha mesura la dixo. No diga estas boberias. A este dicho aludio en esta ocasion.

6 Otra vez siendo Prouincial el Padre Diego de

Solla le pidio que encomendase à Dios à la Compania, cuyos hijos padecian muchos trabajos en varias partes: encomendolo al Señor, y fu. Magstad la dijo. Así conuiene, que mis escogidos paffen por todas las apreturas, y necesidad de esta vida. Estaba presente el santo Padre Luis de la Puente, y dixola. Di à mis hermanos, que pongan su confianza en el Señor solo, y entiendan, que jamas les faltara. Este recaudo trajo el Padre Miguel de Orenã al Padre Diego de Solla siendo Prouincial.

7 Otras dos vezes pidiendola el Padre Miguel de Orenã siendo Rector del Colegio de S. Ambrosio, la vnavez, que encomendase à Dios lo temporal del Colegio que estaba muinecesitado, la respondió el Padre Luis de la Puente: dile que fie de Dios que deua jo de la diuina prouidencia estas: otra que le encomendase lo espiritual del Colegio: y la dixo el V. Padre: dile que he visitado el Colegio, y me he holgado. Otra vez estaba el santo Padre hablando con ella, y vio que luego se levanto, como que iba a hazer algo, y voluendo los ojos vio a dos grandes Demonios, que estaban hacia vna parte del aposento, los quales viendo que el santo P.

se voluio contra ellos, dieron à huir con maior velocidad, que passa vn cauallo la carrera, y el Padre se voluio luego à asentar en su filla. Otra vez la dixo el Venerable Padre: mi hermano Fray Andres se saluara con muchas ventajas.

8 Auiendo muerto en el varrio desta Señora algunos vecinos, estaba ella encomendandolos a Dios, quando se le aparecio el V. P. Luis de la Puente à quien pregunto, Padre estan en camino de saluacion estos mis veciaos, y respondiola, si, encomendalos à Dios, que lo debes a su buen afecto, aunque con efecto note hizieron bien. Y preguntando ella: tienen gran tormento en el Purgatorio, respondió el V. P. esto no lo quieras saber sino ruega à Dios por ellos. Otra vez la dixo, que dixesse à su confessor, que con prudencia, y con eleccion de personas manifestasse ciertas cosas del seruicio de N. Señor. Para que sea (dixoxo) Dios honrado, y glorificado por las misericordias, que haze a sus criaturas, y se aprueben sus verdades cõ grauedad, y autoridad.

9 Otra vez la dijo, que dixiessa à su confessor que N. Señor le auia traído al Colegio de S. Ambrosio: en primer lugar para hazer officio de

Superior, y en segundo para la ocupacion que sabia, que dexasse todas las otras, y atediessese à estas, y à las que estaban anejas à ellas, sino fueren algunos casos de mucha calidad, y seruicio de Dios, y que entendiessa que no le auia perdido, porque le tenia muy presente, y miraba por el, y por el Colegio. Era entonces Rector de San Ambrosio el Padre Miguel de Orena, à quien se dio este recado. Estas son las visiones, y apariciones, que entre muchas entrefaque para este capitulo, porq̃ sirua de consuelo à los afectos, y deuotos del Venerable P. por el singular cuidado que en ellas muestra de sus hijos espirituales, y de las personas que le tocaban: y en particular del Colegio de S. Ambrosio, donde entro, y murio.

(i)



Hhh 3. CAP

## CAPITULO VII.

De algunas marauillas que Nuestro  
Señor obro en la persona del  
Venerable Padre Luis  
de la Puente;

**A**VIENDO de ha-  
blas de las marauil-  
las de este venera-  
ble varon, bien vie-  
ne lo que de San Malachias  
dixo d. Bernardo. *Primum &  
maximum miraculum quod fecit,  
ipse erat.* Que el principal mi-  
lagro era el. Porque el maior,  
que obro Dios en este su sier-  
uo, fue aquel tenor de vida tan  
prodigioso, y admirable a to-  
dos quantos le conocieron, y  
trataron, (de que tanto hemos  
dicho en los libros preceden-  
tes) a que se configio el lustre  
de otras marauillas, que tuie-  
ron otros sieruos de Dios, assi  
obradas en su persona, como  
en las de otros por su interce-  
sion. Y assi daremos principio  
a ellas tratando en este capitu-  
lo de las que obro Dios en su  
propia persona, y de las de-  
mas en los capitulos siguientes.

Entre las de su perso-  
na fue muy señalada la que tes-  
tifican los medicos, de auer cõ-  
seruado Dios su vida milagro-  
samete cõtra el curso, y exigen-  
cia de las causas naturales. Oj-  
gamosel testimonio de dos se-  
ñalados Doctores, que en sus  
deposiciones con juramẽto lo  
juzgaron assi. El Doctor Ga-  
briel de Canseco Medico de  
su Magestad, y Cathedratico  
de Prima en la Vniuersidad  
de Valladolid, Visitandole  
(dize) muchas vezes como Me-  
dico que era suio, y del Cole-  
gio de san Ambrosio donde  
viuia el venerable Padre, y cõ-  
siderado la estrema flaqueza,  
y gasto de carnes, en diferentes  
ocasiones, en que me pregun-  
taban algunos de los Padres  
del dicho Colegio, que sentia  
del estado en que le hallaba,  
respondia, que si en otra per-  
sona

1.ª sona, que no fuesse el dicho V.  
 2.ª Padre, hallara la disposicion,  
 3.ª que en el veia, no fuera quie-  
 4.ª to a mi casa sin dexar ordena-  
 5.ª do reciuiesse todos los Sacra-  
 6.ª mentos; pero que en el dicho  
 7.ª V. Padre tenia por cierto se  
 8.ª conseruaba la vida sobrenatu-  
 9.ª ralmente; porque no le halla-  
 10.ª ba con las disposiciones nece-  
 11.ª sarias para que el alma se pu-  
 12.ª diessse conseruar en vnion na-  
 13.ª turalmente con la materia; pe-  
 14.ª ro q̄ como yo no podia saber,  
 15.ª quando la voluntad de Dios,  
 16.ª (que con su poder conseruaba  
 17.ª aquella alma en aquel cuerpo  
 18.ª con contrarias disposiciones)  
 19.ª dexaria de hazerlo, dexaba  
 20.ª de ordenar como Medico, lo  
 21.ª que como tal no alcançaba.  
 22.ª En particular ponderè esto en  
 23.ª vna ocasion en que llegue à to-  
 24.ª carle el estomago, y parte del  
 25.ª higado, por auer tenido el V.  
 26.ª Padre vn vehemente dolor en  
 27.ª aquellas partes, porque halle  
 28.ª en toda la region del vientre  
 29.ª tan grande extenuacion, y de-  
 30.ª fecto de capacidad para in-  
 31.ª cluirse en el las partes, que na-  
 32.ª turalmente lo estaban, que a  
 33.ª demas de que por la mucha, y  
 34.ª extremada flaqueza por enci-  
 35.ª ma del vientre, tentandole co-  
 36.ª mo he dicho, manifesta, y di-  
 37.ª stintamētelle gue a distinguir,  
 38.ª y tocar los huesos de espina-  
 39.ª ço; halle estar tan estrecha

aquella cauidad natural, que  
 toda ella pudiera, y debiera es-  
 tar ocupada con solo el higa-  
 do, si tuuiera el tamaño, que se-  
 gun orden natural debiera te-  
 ner en proporcion à su estatu-  
 ra, con que no quedaba caui-  
 dad para la demas multitud de  
 intestinos, que en ella ay. Por  
 donde con admiraciō dixè en-  
 tonçes, y lo siento así, que se-  
 gun los principios de mi facul-  
 tad y orden de naturaleza, me  
 parecia imposible el viuir, ni  
 que vuisse viuido el V. Padre  
 naturalmente, y así me pare-  
 ce, y juzgo conseruaba Dios  
 sobrenaturalmente su alma en  
 aquel venerable cuerpo. Has-  
 ta aqui dicho Doctor.

3.ª Lo mesmo testifico  
 en su deposicion el Licenciado  
 Zeuallos Medico de Vallado-  
 lid por estas palabras. Tengo  
 por cierto, que segun re-  
 glas de medicina viuia mila-  
 grosamente, y sin milagro no  
 durara tanto aquella natura-  
 leza tan exhaulta, y tan acom-  
 metida de tan fuertes contra-  
 rios. Esto sintio tambien otro  
 insigne Doctor, que le trato, y  
 comunico, aunque no depuso  
 en sus informaciones, por auer  
 muerto antes, que fue el Do-  
 ctor Martinez Polo Cathedra-  
 tico de Prima de su facultad,  
 en la Vniuersidad de Vallado-  
 lid; este solia decir, que el V.  
 Padre

Padre Luis de la Puente viuia sobre naturalmente, y que conforme à las disposiciones naturales no podia viuir como lo testifica en su deposicion vna persona que se lo oyo.

4 La segunda marauilla, aunque vna en si, en virtud fue muchas, porque conseruado Dios su vida en vna disposicion, y flaqueza tan estrema, que parecia vn hõbre, que estaba ya para espirar, con todo trabajaba, y estudiaba, como pudiera vn hombre sano, y de mui buena salud. Lo qual no es menor marauilla, porque asì como lo es, conseruarle la vnion del alma con el cuerpo, cõtra lo que piden sus disposiciones naturales, asì lo es tambien que vn hõbre actualmente enfermo, flaco, y debilitado, obre, trabaje, y estudie como sano, y fuerte. Con vn similitud se explica bien esta 2. marauilla: si Dios resucitara a vno, que acababa de morir de vna enfermedad larga, y penosa, que le tenia consumido, y sin vigor, y fuerzas para hazer obras de sano, restituiendole al vigor, y sanidad que gozaba antes de su enfermedad, no fuera nuevo milagro obrar como sano despues de resucitado: porque esto era cosa naturalmente conseguida al estado en que Dios le auia resucita-

do, pero si despues de resucitado le dexara en aquella misma flaqueza, y disposicion a que letenia reducido su enfermedad, fuera sin duda nuevo milagro el que trabajasse, y obrasse como sano, porque se mejantes obras excedian las fuerzas, y virtud del estado. enq se hallaba. Esto segundo sucedio en el V. P. Luis de la Puente, porq de tal suerte le conseruo Dios cõ poder superior la vida, que no le restituió a la disposicion, y fuerzas que tenia, antes de auer perdido su salud, sino que le dexo, y conseruo en aquella suma flaqueza, y debilidad, y habitual disposicion de enfermo, como todos lo echaban de ver, y con todo no obraba como enfermo, sino como sano sobre la virtud, y fuerzas proprias, y la disposicion con que se hallaba, y asì venia à ser esto, segunda marauilla, distinta de la primera, tanto mas admirable quanto siendo vna cõtenia muchas, tantas, quantas eran las obras, que cada dia obraba proprias de vn hombre sano, y bueno.

5 Por esto el Doctor Gabriel de Canseco en su deposicion no solo testifica, por milagrosa la conseruacion de su vida en las disposiciones en que se hallaba; pero tambien juzga por milagrosas las accio-

nes que obraba en aquella disposicion admirandolas, y venerandolas como à tales. Siempre (dice) le hallaba ocupado trabajando en beneficio de las almas con notable admiracion mia, y veneracion de acciones milagrosas. Y el Doctor Mercado que fue Protomedico de su Magestad solia decir. Al Padre Luis de la Puente no ai fino dexarle; porque tiene otro medico, que le da salud, y fuerzas para lo q̄ quiere. Reconociendo este insignificante Doctor que las que mostraba trabajando con tanta continuacion como si estuiera sano, eran superiores à las naturales, que su disposicion pedia.

6 No solo los Doctores de la facultad de medicina, que podian hazer mejor juicio de esto, pero aun los que no lo eran, en virtud de lo que veian, y era manifesto à todos juzgaban que obraba cō fuerzas sobrenaturales, como lo ficte en su deposicion el Doctor don Iuan de Mendieta Canonigo de la santa Iglesia de Toledo. Lo que el Venerable Padre (dice) trabajaba en prouecho de los proximos, que es lo que yo vi, declara bien, que las fuerzas con que lo exercito, erã sobre naturales, porque las naturales no pa-

recia posible que fuesen bastantes para tanto trabajo por su corta salud, que se le conocia tenerla gastada con los muchos trabajos, y continua asistencia en beneficio de las almas; con exercicios continuos de oracion, y contemplacion, de donde me parece sacaba tan gran teson en la asistencia de las confesiones, platicas espirituales, y sermones, en leer, enseñar, escriuir, y aconsejar, de tal manera, que jamas conocia ociosidad en este grã varo; y regulado su aspecto, y exterior con lo que obraba parecia caso milagroso. Y tra todo tenia al parecer de todos vna sed insaciabile de hazer mas, y trabajar mas por seruicio de Dios: hallandole siempre los que le buscaban tan sazonado, y apacible, que parecia vn Angel en la suauidad, y amor con que acogia à todos con vna singular vizeza, y fuerza en las reprehensiones, quando eran necesarias, sin que le impidiesen sus achaques.

7 Lo mesmo testifico en la suya la Madre Mariana de San Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas por estas palabras. De las continuas enfermedades vino atener vna flaqueza de estomago peno-

fisima no deteniendosele ningun mantenimiento, y assi se le fue debilitando tanto el natural, que menos que con virtud superior, y sobrenatural no fuera posible al parecer viuir, y assi muy bien se puede decir, que su vida era milagrosa, yo la tuue siempre por tal en esta parte, como en la virtud y santidad, porque de vno y otro supe mucho, y en particular de lo que padecia, pero no por esto faltaba a las horas de su oracion. Hasta aqui esta venerable Madre Dexo otros muchos, que sintieron lo mesmo por no alargarme mas en este punto.

8. De lo dicho se satisfack aun reparo, que han hecho algunos. Porque oiendo lo mucho que obraba, y padecia este gran siervo de Dios, se han admirado, y no poco, por parecerles imposible tanto como obraba en beneficio de las almas, y tanto estudio, y ocupacion de letras: como tanto padecer, tanto trato con Dios, y tan continuo exercicio de virtudes, porque para cada vna de las cosas, segun lo mucho que en cada genero obró, parecia necesario vn hombre entero; pero Dios que obró en este su siervo las maravillas dichas, obro tambien esta, haziedo, que siendo vno,

valiesse por muchos, ocupandose con su Magestad, como si no tratara con los hombres, y empleadole en sus estudios, como si viviera retirado de las demas ocupaciones, y dando se al exercicio de virtudes, y trato con sus proximos, como si este solo fuera su empleo, y finalmente padeciendo tanto, que aun para atender a sus achaques, no parece tenia tiempo.

9. Algunas vezes com maior claridad se reconocio la ajuda superior, como Dios le asistia como quando por no poder andar ni tenetse en pie se ve a reducido a su pobre camilla, y con todo se hazia vestir, y llevar en brazos hasta el altar, y reuelido puesto en el parecia otro: diciendo su Misa como si estuiera sano, deteniendose tres quartos de hora, y aun dos horas, como le sucedio la noche de Navidad, diciendo las tres Missas despues de la media noche con tiempo muy riguroso, en ocasion en que no podia viuir fuera de la cama, y en que el Superior procuro estoruar el que se leuante, por temor de que no se quedase muerto en el altar. Y no solo le dio Dios fuerzas para decir las, pero quando las acabo se hallo con mas aliento, que quando empeço: cosa que



que el mismo Medico tuuo por milagrosa, y por tal la juvo en su deposicion. Lo mismo se reconoce en lo que referimos en el capitulo segundo de este libro. Quando el dia de su muerte faltandole el habla por la mañana de suerte que no se entendia lo que decia, llamo a un Hermano, y pidiendo sus papeles dictò con voz clara, y distinta, gastando en componerlos y perficionarlos cinco, ò seis horas de relox. Que fue acion rara.

10 Estas mismas maravillas confirma, y ilustra mucho lo que trae en su deposicion la Virgen Doña Marina de Escobar. Tengo (dize) por cierto, que milagrosamente vió algunos años, porque en una vision me le enseñò N. S. como difunto, y estando así se llegaron à el algunos Angeles del Cielo, y tocando, y fomentandole, y dando calor à su pecho, y rostro volvió à recibir, y cobrar la vida, que parecia aver perdido. Ocho vez estando el Santo Padre tullido, y que aun ajudado de vnas maletas no podia dar passo, sino con muy grãde dificultad, como fue notorio à todos los de su casa, vi que los santos Angeles le vnzieron las rodillas, curandofelas dos ò tres vezes con que estuuo luego sano.

Otras dos vezes estando en la cama con muy grandes aprietos con mucha flaqueza, y falta de respiracion, vi tambien que los Santos Angeles lo cubrian con vn licor celestial, con que tambien le librò Señor de aquellos peligros. Y despues dixo el santo Padre, que auia sentido el aliuio, y consuelo, que de los santos Angeles auia recibido. Y al parecer humano no podia viuir tanto tiempo el dicho V. Padre sin particular fauor de Nuestro Señor, por estar tan gastado de fuerzas, y por ser su sustento tan poco, y su vida tan austera. Hasta aquí la sierua de Dios Doña Marina de Escobar.

11 Otras cosas maravillosas obra N. Señor en la persona de este su sieruo, quales fueron las luces, y resplandores, que en el se vieron, de que hablando el Padre Phelipe Alegambe en su Bibliotheca dice. *Sape toto coruscare corpore visus est. Non nunquam oranti globus clarissimi fulgoris impendebat; aliquando media in luce totius rutilare contremiscentis conclavi, & nimis in laqueari stridentibus.* Y viene bien esto con los casos que referimos en los libros precedentes, y visiones que hemos dicho, y con lo que declaro Doña Ana de Cobar

...al on... que qual...  
 dice que... de boca de la...  
 clarecida Virgen Doña Ma-  
 rina de Escobar, que todas, ò  
 las mas vezes, que veia al Vene-  
 rable Padre Luis de la Puente, le salian de su rostro vnos  
 resplandores diuinos, y  
 luces sobre natura-  
 les.

# CAPITULO VIII:

De algunos milagros, y casos marauil-  
 losos, que Nuestro Señor obro  
 por el Venerable  
 Padre, siendo  
 VIUO.

**A**VNQUE en los libros ptecedentes especialmente en el tercero donde tratamos de los dones, que N. Señor comunico à este admirable varon, to que muchos casos singulares, y marauillosos, con todo en este capitulo referire algunos de los mas aueriguados, que hasta aora no se han tocado, y viuiendo obro N. S. por este su sieruo. Auia en Valladolid vna señora llamada de ña Isabel de Mercado, que se solia cõfessar con el V. P. Luis de la Puente; estuuo esta señora muy apretada de vna calentura, cõ vnos dolores

tã vehemêtes en vn oïdo, y vn ojo, y vna apretura de gargãta grãde, q̃ ni podia hablar, ni tragar vocado. Sangrarõla dos vezes, pero sin sentir aliuio alguno, cõ q̃ se hallaba notablemête cõgojada, y su vida en mucho peligro. Supolo el P. Luis de la Puente, y por ser hija de cõfesion la fue auisitar el dia de su maior aprieto, q̃ fue el Domingo de Ramos. Entro en la pieza de la enferma, y viendola tã affligida la dixo. Pues como esta desta manera? Ella respõdio. Padre mio. Dios lo ha querido así por mis pecados, q̃ no quiere su Magestad, q̃ yo le recina oy. Entõces

„ el sonriéndose dijo. Pues Dios la  
 „ tiene presa, su Magestad la sol-  
 „ tara, y dara lugar à q̄ le reci-  
 „ ua. El seruo de Dios lo dixo,  
 „ y ello sucedio assi, porque lue-  
 „ go se sintio buena de todos sus  
 „ dolores. Luego (dize en su de-  
 „ posición.) Començe à hablar,  
 „ y desde aquel p̄nto no me do-  
 „ lio mas garganta, oydo, ni ojo,  
 „ y aunque quando entro el V.  
 „ P. no fuera posible con el dor-  
 „ lor, que tenia, hablar, ni atēder  
 „ a reconciliarme: Despues diciē  
 „ dome que si queria reconciliar  
 „ me, respondi que si, y me recō-  
 „ cilio, porque desde que entro  
 „ el V. P. me començe à hallar  
 „ buena, y dentro de aquel bre-  
 „ ue espacio me halle fin dolor  
 „ alguno de todos mis males. Y  
 „ vna muger, que estaba presen-  
 „ te con la nouedad del caso, di-  
 „ jo leuantando la voz. Iesus  
 „ este es milagro: y arrojandose  
 „ à los pies del Santo Padre le  
 „ quiso besar la mano, y el con  
 „ grande grauedad, la dixo: qui-  
 „ tefe de aya, y diciēdome vn Euā-  
 „ gelio me dio licencia para co-  
 „ mulgar el Iueues Santo. Pero  
 „ yo me halletan buena, que a  
 „ quella noche cene, y dormi  
 „ mui bien, y me leuante otro  
 „ dia lunes, tan buena, y sana co-  
 „ mo fino vuiera tenido mal nin-  
 „ guno, y asisti à todos los offi-  
 „ cios de la semana santa de no-  
 „ che, y de dia en la Iglesia. Haf-

ta aqui D. Isabel de Mercado.

2 El que acompañaba al  
 V. P. que se llamaba el Herma-  
 no Iuan de Santander, contan-  
 dome este milagro me dijo: q̄  
 yendo el dia siguiente con el  
 mesmo P. Luis de la Puente a  
 visitar, y consolar otra enfer-  
 ma, passando por la calle, y  
 puerta de Doña Isabel de Mer-  
 cado, que la tarde antes auia  
 estado tan apretada la vio va-  
 jar à la puerta de su casa, y sa-  
 ludar al P. quando passaba, y  
 que el escudero, que la acom-  
 pañaba, y auia sabido lo que  
 auia passado: en viendo al V.  
 P. no se pudo contener, y se ar-  
 rojo abesarle la mano, dicen-  
 do a voces, santo, santo miētras  
 la Iglesia no me dixere otra  
 cosa.

3 Estando en el Colegio  
 de Villagarcia en tu terce-  
 ra Probacion el P. Francisco  
 de Riuera (que despues fue Re-  
 torde los Colegios de Leon, y  
 Monterrey;) le dio vna maña-  
 na vn dolor tan intento, que le  
 puso en gran peligro de la vi-  
 da: fuele a visitar el Padre Luis  
 de la Puente (como Superior,  
 y Maestro de novicios que e-  
 ra entonçes en aquel Colegio)  
 quando el enfermo estaba en  
 lo mas viuio y agudo de su do-  
 lor, y con solo decirle el E-  
 uangelio, y tocarle con las  
 manos, instantaneamente

se le quitó el dolor. Lo qual refirió el mesmo Padre Riüera al Padre Gabriel de Menco: persona mui religiosa, que después lo declaró en su deposición. Donde añade, que de las palabras del Padre Francisco Riüera cogió que auia tenido por milagro claro, auerle quitado el dolor cō el tacto de sus manos, y que quando le refirió este caso le dixo. A hora las cosas del Padre Luis se callan, pero en mutiando saldrán à luz.

4 La Madre Maria del Espiritu Santo Priora que fue del Conuento de Agustinas Recoletas de Valladolid, hallándose en vna cama tullida con vnos grandes dolores de ciática, y apretada de otras enfermedades: y fuera desto con grandes congejas, y afliciones interiores, se resoluió de escribir vn villete al Venerable P. cōtándole todo lo que passaba; y pidiéndole remedio de sus males. Respondiela el seruo de Dios, diciendola que rezase vna oración mui deuota que la imbiaba, la qual mostraba bien la santidad de su autor. Desde entōnces (dize esta Religiosa en su deposición) me comencé à sentir mejor, así de las enfermedades del cuerpo, como de los aprietos del alma. Y creo que aquella salud de alma, y cuerpo fue alcãçada por

las oraciones del Venerable Padre.

Don Antonio de Balboa, y Mogrouejo tuuo vn agudo dolor de costado, de que estuuó mui apretado, y en gran riesgo de su vida, segun afirmaban los Medicos. Viendose el enfermo en tan gran peligro enbio llamar al Padre Luis de la Puente para confesarle con el, y disponer las cosas de su alma, quando llegó el recaudo estaba el Padre mui achacoso, y era vn dia mui aspero de lluvias, con todo acudio luego à aquella necesidad, aunque con tan gran flaqueza, que fue necesario fubirle en brazos por las escaleras. Al punto que entró por el aposento del enfermo se alegró el enfermo sobre manera, y aunque antes estaba tan posturado, que le parecia que no estaba para nada, se comencó a confesar con tan lindo aliento como si estuuiera sano, y cōsulto algunos puntos, que le daban cuidado. Y el tiempo que estuuó con el V. P. con auer sido largo, se halló à bueno, como sino tuuiera mal ninguno, y desde aquel instante tuuo notable mexoria hasta estar del todo bueno. Puedo (dize en su deposición) decir, y afirmar con toda verdad, que antes que entrasse en mi aposento, y quãdo

do le imbie a llamar estaba demanera, que casi no podia hablar, y muy affligido, y decaido, y entrando el dicho V. P. me alente, y aliuie de modo, que me parecia, que me auia venido vn extraordinario, y grande aliuio, y consuelo. Estuuu con mige mas de dos horas a mi parecer, y en el discurso de ellas, que estuuuimos los dos comunicando, afirmo con toda verdad que me senti tan bueno, y tan alentado como si no tuuiera mal ninguno, dexandome quando se fue tan contento, y de tal manera, que mediante N. Señor por las oraciones, y vista de este V. P. tuue desde aquel instante conocida, y clara memoria de aquella enfermedad tan peligrosa.

6 No se mostro menos maravilloso en sanar enfermedades del alma, y librar de sus peligros, cuiu cura estanto de mas estima quanto va de diferencia entre la salud corporal, y la espiritual. Los testigos afirman por cosa cierta, que hizo muchos milagros espirituales: quietando coraçones tan affligidos, que casi estabã reducidos a estrema desesperaçiõ; mouiẽdo a contriciõ, y lagrimas personas endurecidas en sus maldades, y pecados; confirmando en la vocaçiõ religiosa a

muchos descõtetos en ella; ferenando las consciencias molestadas de penosos, y continuos escrùpulos, y restituiendoles a la paz tan deseada; librando detentaciones, y asistiẽdo milagrosamente a los que le inuocaban en sus necesidades. Pero son muy pocos los singulares, que traen, contẽtandose con auer hablado con la generalidad dicha. Con todo referire aqui algunos de los que è allado mas ajustados, en confirmacion de lo mesmo.

7 Auna Religiosa del conueto de Agustinas Recoletas de Valladolid, que se llama Ana Maria de la Encarnaciõ: viniẽdo aun el V. P. la afaltovna tètaciõ, q le molestaba, y affligia mucho. Pero era tanto el concepto que tenia de la santidad de este sieruo de Dios que para verse libre de ella le parecio bastante usar como de reliquia de vn villete suyo, que tenia en su poder, tomo el villete, y cõ se, y deuociõ puso en el coraçon, y luego se sintio notablemente aliuada, o del todo libre, segun declara en su deposiciõ, bien que por entonces no hizo reparo en la maravilla, hasta que de alli aun rato, voluiẽdo sobre si, y haziendo reparo, se hallo libre del trabajo, y tentaciõ que padecia.

8 El Doctor Fernan Pardo de Zela Canonigo Magistral de la Iglesia de Lugo vino á Valladolid á seguir cierto pleito, y mientras corria el pleito solia acudir al V. P. Luis de la Puente para comunicarle las cosas de su alma, y reconciliarse con el. Viose su pleito, y de tres juezes que le vieron, los dos no hallabán dificultad en el punto de su justicia, pero el tercero formo tan mal concepto della, y conciuio tal auersión contra el pleiteante, que no podia verle, ni oirle, y así en hablandole luego se indignaba, y se embrabecia hasta llegar á decirle, que aunque estuuiesse allí vn año no auia de votar su pleito. Desconsolado con esto el Doctor Pardo se fue al Padre Luis, pidiendole que lo encomendasse á N. Señor, y juntamente le confulto, sobre si seria bien voluerse á su casa, y dexar el pleito, dixole que no se fuesse, sino que esperasse. Caio en esta saçon enfermo el Iuez: fuele á visitar el Doctor Pardo á titulo de enfermo, y en viendole se incorporo en la cama, y sentandose en ella con mucha colera, le dixo tales palabras, que ni le dio lugar á sentarse, ni á hablarle. Saliose con esto bien triste, y al salir se acordo del V. P. Luis de la Puente, y se en-

comiendo a el, (tanto era el concepto que de el Padre Luis tenia, y tanta la fe con su santidad) Oyo Dios su oracion, y toco luego tan fuertemente el coraçon de aquel Iuez, que no pudo parar hasta votar el pleito. Y passo así que aquella tarde acosa de lastres entro el Relator del mesmo pleito á visitar al enfermo, y este le dixo, poquito ha que salio de aqui el Doctor Pardo, y he sentido vn gran golpe en mi corazon, y vn mouimiêto tal que ya me pesa de detener su pleito. Qui so informarse luego del Relator del punto de la Justicia, y informado, dixo, que queria dar su voto, y luego le dio, y despacho bien como lo escribio el dia siguiente el mesmo Relator al Doctor Pardo: y este despues de muerto el Padre Luis, en carta original que yo he visto, y tenido en mi poder fecha en Lugo á 16. de Diciembre de 1624. y escrita al Padre Pedro Iniges de Anderica de N. Compañia, cuenta todo el Suceso, y concluye con estas palabras: Siempre he tenido, que este suceso auia sido por las oraciones del P. Luis de la Puente, y así le comuniqué despues por cartas, y me escribio algunas, de que tēgo tres, que tengo en grande estima.

9 En otro pleito de mucha importancia sobre vn maiorazgo, que heredaba el Padre Gaspar de Brizeño de N. Compañia (de cuió buen suceso pendia el remedio de su madre, y hermana, y el perseverar el Padre en la Compañia) Despues de varios lançes aconsejaron algunos al Padre Brizeño, que le salieffe de la Compañia; añadiendo, que tenia obligaciõ a usar deste medio, porque sino se perdia sin remedio el pleito. Consulto el caso con el Venerable P. Luis de la Puente, y solo le dixo: fíenos en Dios. Voluieronle apretar sobre la obligacion que le corria en conciencia de salir de la Compañia; y el P. Brizeño voluio segunda vez à hablar al Padre Luis, haziendole relacion de todo lo que passaba, y lo que algunos le decian. Respondio entõces. Padre Brizeño fie V. R. en Dios. Dentro de pocos dias saliendo à Chancilleria se encontro con su contrario (que era vn primo hermano suyo) cõuidole, à q se concertassen y aunque varias vezes auia hecho lo mesmo sin fruto alguno, esta, sin dificultad respondió su primo, que de mui buena gana. Luntarõse el dia siguiente, y hizose el concierto tan auer del Padre Brizeño, que no pudiera el delearlo mejor. A penas se aca-

uo de concluir, quando su primo le aparto au lado de la pieza dõde estabã, y le dixo. Certifico à vuestred, qno se como se ha hecho este concierto, ni como ha sido esto, porque quãdo entre en la pieza, no entre con pensamiento de concertarme. De donde coligio el Padre Brizeño, que Dios auia andado por alli, y se confirmo en qpor las oraciones de su siervo, le auia hecho aquel fauor y assi en su deposicion atribuye esta mudança, y suceso marauilloso à las oraciones del V. Padre Luis de la Puente.

10 El Licenciado Zeuallos refiere en su deposicion otro caso que le sucedio con el mesmo Padre aun mas marauilloso. Viuiendo (dize) el santo Padre, y estando yo con grande angustia, y afficiõ, en vn negociõ graue, poniendo me en oracion, y encomendãdome a Dios con las maiores veras q pude se me aparecio el S. Varõ mostrãdome el N. S. sobrevna tarimilla, por estaretõces mui enfermo, y flaco, y me cõsollo dexando mi alma mui quieta, y por los efectos q en mi feti de aq̄ repêtino cõsuelo tẽgo estaviliõ por de N. S. Que es caso biẽ singular, pues au viuido tuuo noticia del aprieto en q̄ estaba su hijo espiritual, y se le aparecio de la mesma manera, que estaba en su aposento,

que era en vna pobre camilla sobre vna tarima, consolándole, y quietando las borrascas de su coraçon. Lo qual pudo suceder, ò por vision imaginaria, ò poniendole Dios en dos lugares, guardando la mesma postura, y qualquiera de los dos modos es bien marauilloso.

**II** El mismo Licenciado Zeuallos en vn papel firmado de su nombre, y legalizado con authoridad de vn Ecriuano publico, refiere otras dos cosas marauillosas. Primera, que siendo Superior el Padre Luis de la Puente lleuó à el vn Subdito suyo pidiendo licencia para acostarse, porque se sentia malo, y el le respondió, que se preparase para con-

fessar, y recibir el Viatico, por que viviria menos de lo que pensaba, y aunque era mozo, y de poca edad murio en breue como el Venerable Padre lo dixo. La segunda cosa fue que queriendo vna persona confessarse con el Padre Luis de la Puente, le sobrevino à la tal persona vn dolor de costado tan agudo, que no le dexaba hablar, fingiolo su aprieto al Padre Luis, y el con vn imperio santo le dixo: pues no le duela mas, y desde aquel punto nunca mas le dolio. Passemos à otros effectos milagrosos, y marauillosos, que N. S.

obro despues de la muerte deste su siervo.

## CAPITULO IX.

Dos señaladas marauillas q̄ Dios obro por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte.

- I** ENTRE las acciones milagrosas, que se refieren en los processos de las informaciones, fueron señaladas dos, que



que Nueſtro Señor obro por interceſſion de ſu ſieruo. La primera ſucedio con Doña Catalina del Valle, y Pineda muger de D. Geronimo de Aue llaneda, y Manrique, que refetire con ſus miſimas palabras facadas de las depoſiciones de los dos. Auiendo (dize D. Geronimo) enfermado doña Catalina del Valle, y Pineda mi muger Sabado veintey tres de Agoſto del año paſſado de 1625. de vnas calenturas grauiffimas con crecimien to cada dia, y maliffima calidad de pulſos, ſin limpiarſe de ella, y ſiendo principio de preñado, que juzgaban era el ſegundo mes, ſe le fue agrauando el mal contanta priſſa, que ſe contaron veinte y ſiete del dicho mes, lle go à tanto aprieto, y ahogo de pulſos, y anias de coraçon, que los Doctores Talanera, y Oliuares, que la queſaban, pidieron, que ſe traſſen mas medicos, porque el aprieto era grande, y les ponian en gran cuidado de ſu vida. El uoſo à los Doctores Canſeco, y Sanchez: y todos quatro ſe juntaron a la vna deſpues de medio dia, y ſe reſoluie ron, en que la enfermedad era mortal, y mandaron ſe le dieſſe à la enferma el Santiffimo Sacramento por Viatico, y ſe

le hicielle cierto remedio de vnas vñtoſas, que ſe executo luego, y tuuo algun alibio la enferma. Pero auiendo vuelto los medicos ſin embargo de dicho alibio dixeron que ſe apresura ſe el darle el Viatico, como ſe hizo, porque ſi la acceſſion que correspondia à aquella, y vendria la noche de el Lunes à el amanecer del Viernes ſiguiete, fueſſe con las calidades de la de aquel dia, moriria en ella, aunque en dicho dia del Lunes eſtubieſſe aliuada. Porque decian, que los malos efectos que vn tabardillo, ò dolor de coſtado fuele hazer en catorze dias auia echo aquella enfermedad en los pocos dias, que auia durado, y que començaba por donde las demas acababan.

2 Eſtando en eſte aprieto, el dia ſiguiente dixi à la enferma la gran deuocion, y confianza, que tenia en el V. Padre Luis de la Puente: que ſe encomendaſſe à el, y confiaraſſe la daria ſalud, porque viuido, otra vez que ella auia eſtado mala, ſe auia laſtimado de ſu caſa, y dicho que la encomendaba à Dios, y que a hora eſperaba que lo haria mejor, pues creia que le eſtaba gozando. Con eſto la enferma ſe encomendò à el, y le prometio, que la primera ſalida que hicielle de ſu caſa ſeria à viſitar

tar su sepulchro, si Dios le daba  
 salud, y q̄ despues tēdria vna  
 nouena en el, yendo à oir Mis-  
 sa nueue dias continuos al Co-  
 legio de S. Ambrosio dōde es-  
 ta sepultado. Yo tambien le in-  
 uoque con mucha confianza,  
 y afecto, y dixē, que a la ma-  
 ñana iria à su sepulchro a ra-  
 tificar el voto, y pedirselo assi.  
 Auiedo passado el Iueves, el  
 Viernes siguiēte antes de ama-  
 necer (que era el dia del peli-  
 gro pronosticado por los me-  
 dicos) vino la acesiō con los  
 mesmos accidentes, que temia  
 de ahogos, y faltā de respira-  
 cion. Vosse del remedio de  
 las ventosas en que passo tra-  
 bajo la enferma, y fuesse con-  
 tinuando el frio, y calentura.

3 A las ocho de la maña-  
 na poco mas o menos, fui al co-  
 legio de S. Ambrosio, y pue-  
 to de rodillas junto al sepul-  
 chro del dicho V.P. Luis de la  
 Puente, ratifique el voto que  
 auia hecho doña Catalina mi  
 muger, y con el maior feruor  
 que pude, suplique à Chris-  
 to N. Señor que en honra suya,  
 y por su intercessiō, y mere-  
 cimientos, y para honrarle, le  
 diese salud, y luego pedi al P.  
 Miguel de Oreaña Rector, del  
 dicho Colegio, q̄ me llevase à la  
 enferma vn retrato del P. q̄ te-  
 nia en su celda. El qual lo hizo  
 assi. Hasta aqui D. Geronimo.

4 Llego el retrato del V.  
 P. cō el recado de D. Gerani-  
 mo para la enferma cerca de  
 las nueue, quando ella estaba  
 cō su acesiō, y en su maior a-  
 prieto, la qual dice en su depo-  
 siciō. Luego q̄ le vi me alegre  
 grandemente de verle, y me en-  
 comende à el cō las veras q̄ pu-  
 de, y luego cefo el frio, y la ca-  
 lentura fue tan ligera, q̄ despues  
 quādo vinierō los medicos, no  
 la juzgarō por crecimieto, auq̄  
 vinieron muchas vezes por el  
 grā cuidado en q̄ estabā. Y apo-  
 corato que se trajo el retra-  
 to, y le vi, y venere, quebre san-  
 gre, y à las dos, y media poco  
 mas, ò menos mal pari, sin acha-  
 que, ni congoja, ni accidēte, ni  
 dolor alguno, con lo qual, y cō  
 la euacuacion del parto senti  
 notable aliuio: y lo que pari,  
 no era criatura formada, que  
 tuuiesse alma por ser de poco  
 tiempo, y aquel dia, y el siguiē-  
 te se continuo de manera la  
 mejoría; que se conoció estar  
 fuera de todo peligro, y assi lo  
 dixerō los medicos, y yo lo  
 tēgo por particular milagro,  
 y maravilla suya. Y en recone-  
 cimiento me leuante de la ca-  
 ma mui breuementelimpia de  
 calentura, y fui acumplir mi  
 promesa, quedando como he  
 quedado con grande deuociō  
 al Venerable Padre Luis de la  
 Puente, à quien tengo por san-  
 to, y digno de toda reuerēcia

Hasta

Hasta aqui Doña Catalina.

5 Para mas comprobacion deste caso se tomo declaracion à los quatro Doctores, que erã los mejores de Valladolid, y de ellos, los dos Cathedralicos de prima en su facultad, y todos con juramento deponen el peligro grande en que estuuo la enferma, y a una dicen que la mexoria, que tuuo, quando se esperaba la accesion mas rigurosa, fue tan subita, y grande, que les parecia desigual, y mayor que la eficacia, y virtud natural de los remedios, que aplicaron, y que asì juzgaron aquel aliuio por obra admirable, y milagrosa; porque à su parecer las causas naturales que concurrieron à el, concurrerõ eleuadas por las diuinas, a maior eficacia, que la que sin ellas pudieran tener: y que segun la noticia que tenian de la santidad del V. P. y deuocion de aquellos señores para con el, les parecia, que su intercession para con Dios auia obrado aquel efficax, y admirable aliuio.

6 Otro suceso no menos marauilloso sucedio con Clemente Fermeto Regidor de la Ciudad de Valladolid, que refiere el mesmo en su deposiciõ por estas palabras. En vna enfermedad q̄ tuue el año passa-

do de 1628. de vn gran tauardillo disponiendo los medicos quãto su facultad enseña, sin señal de ninguna mejoría, viendome afligido del mal, y de otros cuidados, me acorde del V. P. Luis de la Puente, a quiẽ me encomende, y luego imbie vn recado al P. Retor de S. Ambrosio, suplicandole me embiasse vn retrato del V. P. Luis de la Puente, y por la mucha deuocion que tenia con el, era tanto el deseo que tenia de verle, que aunque el P. Retor con mucha presteza me hizo merced de embiarle, me parecia tardaba mucho en llegar. Y asì como vi entrabã por la puerta del aposento cõ el retrato, con toda la flaqueza, y grauedad, de mi enfermedad, sin q̄ nadie me ajudaſse me sente en la cama con animo y brio, como sino tuuiera mal ninguno, y me abraze cõ el retrato del santo, y le bese ambas manos, y llore cõ el mis pecados: pidiẽdole con lagrimas fuesse intercessor con N. S. pues estaba delante de su diuina Magestad, y me librasse de aquella enfermedad, si cõuenia, y fino se cõpliesse su voluntad santissima: porq̄ me hallaba ocupado en cosas, q̄ ni mi muger, ni mis hijos por ser de poca edad, podiã salir dellas, ni estaba dispuesto para tã grãde, y estrecha cuẽta.

Otras muchas razones dixe al  
 santo, y le prometivna limos-  
 na para ayuda de los gastos de  
 las pruebas de su beatificaci6n,  
 y le suplique que como à ve-  
 zino, aunque malo, y indigno  
 me socorriessse. Quede tan c6-  
 solado, y alentado con el re-  
 trato del Santo Padre, y con  
 vna aprehension, que me pa-  
 recia, que me prometia salud.  
 Hize poner el retrato enfien-  
 te de la cama: consolandome  
 de verle, y hablarle. Tuue siẽ-  
 pre fe, y esperança, de que por  
 su intercesion me auia de dar  
 N. Seõor salud. A este tiem-  
 po el Padre Miguel de Ore-  
 ña de la Compañia de Iesus,  
 q̃ en aquella enfermedad me  
 consolaba, y visitaba, viendo  
 la deuocion que tenia con el  
 retrato del Venerable Pa-  
 dre, me trujo otto, que esti-  
 mo en mucho, y como tan ma-  
 nual le tenia siẽpre en las ma-  
 nos, porque era pequeño, con-  
 siderando la santidad de su vi-  
 da, y pidiendole me socorriess-  
 se. Y à todos los remedios be-  
 bidas, y cosas que tomaba, siẽ-  
 pre las ofrecia al santo Padre  
 Luis, y le pedia las echasse su  
 bendicion, y assi me parece  
 que lo hazia. Fue el mal apre-  
 tando desuerte, que llego atra-  
 uarsarme la lengua, tanto que  
 no me entendian. Hasta que  
 perdi el habla, y el sentido c6-  
 que me dieron la Extremaun-  
 cion, sintenei sentido, ni cono-  
 cimiento, ni memoria de la  
 recomẽdacion del alma, ni del  
 habito de San Francisco, que  
 tenia encima de la cama para  
 mortaja; hecha ya la memo-  
 ria de las missas del alma, que  
 se auian de decir aquella ma-  
 ñana, y preuenido todo lo de-  
 mas para el entierro: fue N. S.  
 seruido por la intercesion del  
 santo de voluerme el sentido,  
 y darme milagrosamente me-  
 joria, y salud, y tengo por cier-  
 to fue milagro suio, por lo di-  
 cho, y porque los medic6s no  
 tenian por segura esta mejo-  
 ria: diciendo, que era imposi-  
 ble puestenia todas las seña-  
 les mortales.

7 Voluiendo los ojos al  
 santo Padre le daba las gra-  
 cias, y con la fe que tenia con  
 su intercesion, y afecto à su  
 persona me parecia que me mi-  
 raba con vn rostro grane, y a-  
 legre, como quien me decia.  
 Hete alcázado lo que me has-  
 pedido, y mas. No aseguran-  
 dose los medicos de la mejo-  
 ria, fueron continuando los re-  
 medios, y trataban de darme  
 otra purga, lo qual senti mu-  
 cho, y me puso en mucho cui-  
 dado, y ofreciendola al santo  
 Padre, y pidiendole la echasse  
 su bendicion, porque natu-  
 ralmete tẽgo el estomago tan  
 debi

5<sup>a</sup> debilitado, y delicado que no  
 6<sup>a</sup> sufre purgas, y siempre lastrue  
 7<sup>a</sup> co, la tome, y retuue con buen  
 8<sup>a</sup> suceso, y sin enbaraço. Y lo a-  
 9<sup>a</sup> tribuio à beneficio, y milagro  
 10<sup>a</sup> del tanto Padre, y por tal lo  
 11<sup>a</sup> tengo. Despues aca traigo e  
 12<sup>a</sup> migo vn pequeño retrato del  
 13<sup>a</sup> santo P. Luis de la Puente en  
 14<sup>a</sup> el lado del coraçon, que me  
 15<sup>a</sup> haze gran compañía, y con-  
 16<sup>a</sup> suela, y me fauorece con bue-  
 17<sup>a</sup> nas inspiraciones, y desbia las  
 18<sup>a</sup> malas. Tengo por deuocion ir  
 19<sup>a</sup> algunas vezes à su sepulchro  
 20<sup>a</sup> à darle las gracias por el bien  
 21<sup>a</sup> reciuido, y suplicarle me sea  
 22<sup>a</sup> de continuo intercessor con N.  
 23<sup>a</sup> Señor, para que en todo le sir-  
 24<sup>a</sup> ua, y ame, y así mesmo tengo  
 25<sup>a</sup> deuocion de rezarle algo ca-  
 26<sup>a</sup> da dia, y en mi casa le tienen  
 27<sup>a</sup> por abogado, y intercessor de  
 28<sup>a</sup> ella en todas sus cosas, y le pi-  
 29<sup>a</sup> den su fauor, y amparo: expe-  
 30<sup>a</sup> rimentandole en muchas oca-  
 31<sup>a</sup> siones. Hasta aqui Clemente  
 32<sup>a</sup> Fermento.

8 Lo mesmo testifica D.  
 Angela de Ranolis su muger  
 en su deposicion, donde aña-  
 de, que estando sin sentido el  
 enfermo, y mandando el me-  
 dico se le diese la Extre-  
 mauncion muy aprissa; por-  
 que se iba acabando; y auien-  
 dosela dado, sin que el enfer-  
 mo la sintiese dar, diciendole  
 la recomedacion del alma los

Religiosos de la Compañia de  
 Jesus, que allí asistian, ella en-  
 bio en medio desta aflicion vna  
 vela de cera blanca, que ardiés-  
 se delante del sepulchro del  
 santo Padre Luis de la Puente,  
 en quien siempre tenia puesta  
 su esperança. Y conluye su de-  
 posicion con estas palabras.  
 Estando en este puto el dicho  
 Clemente Fermento, y sin pul-  
 sos: fue N. S. seruido por inter-  
 cession deste santo de mejorar  
 le de fuerte, que empezo à co-  
 brar calor, y fuerzas, y fue cō-  
 tinuado la mejoría, atribuien-  
 dola siempre a la intercession  
 del Padre Luis de la Puente, y  
 tengo por cierto, que fue mila-  
 grosa esta mejoría, pues a los  
 medicos les parecio tan subita,  
 que no la tenían por segura,  
 y siempre fue en aumento,  
 alta que el enfermo estuu  
 del todo bueno. Yo oi decir al  
 dicho Clemente Fermento, q̄  
 siempre que miraba al retrato  
 del santo Padre le alen-  
 taba, y se sentia con  
 esperanças de  
 salud.



## CAPITULO X.

De otros milagros que obro  
Nuestro Señor por inter  
cession del Venerable  
Padre Luis de la  
Puente.

**C**ON la señora doña Maria de Quiñones Marquesa de los Velez obro Nuestro Señor otro milagro, que referire cō las mesmas palabras, que le depone su Excelencia. Auiendo (dize) tenido vn corrimiento al pecho por espacio de veinte años; ha ciendome en diuersas vezes muchos remedios los medicos, el qual me obligaba a estar en la cama, y a sangrarme muchas vezes; despues auiendo me continuado por espacio de seis meses, sin quitarse, con auerse hecho algunos remedios, y sintiendo yo gran fatiga; trataba de hazer vna fuente para diuertirle, y estando los medicos con quien se consultaba el achaque, inclinados à azerla, por no hauer

sido eficaces otras medicinas vna noche particularmente me hallé tan acosada, y tan fatigada del corrimiento, que temia algun grande mal, y que me ponía a peligro de muerte. Estando con estas ansias, y con gojas, mède à vna dueña mia, que con gran prissa me tragó se vna reliquia del amito con que el santo Padre Luis de la Puente decia Missa, que estaba guardada en cierta parte. Auiendome la traído, la tome encomendandome al Venerable Padre pidiendo su intercession, y fauor, y con el maior afecto, y deuocion, que pude me la aplique, y al mesmo instante cesó el corrimiento, y toda la congoja, que sentia, quedando sofegada, y durmiendo despues con mucha quietud. Y desde aquel punto, aunque hã pasado

pasado ya mas de quatro me-  
 ses, nunca he sentido rastro de  
 aquel corrimiento, ni daño nin-  
 guno con los manjares, que sue-  
 le ser daño los para semejantes  
 enfermedades. Porque auien-  
 do comido pescado toda la  
 Quaresma, que se figuio, poco  
 despues de dicha mejoría, ni en  
 tonçes, ni despues he sentido  
 daño ninguno, sino q̄ del todo  
 cesso dicho achaque. Lo qual  
 tengo por efecto milagroso, al  
 cançado por intercessión del  
 Venerable Padre. Porque me  
 parece que cura tan repentina,  
 de mal tan antiguo, y que auia  
 llegado a tan peligroso punto,  
 no pudo nacer de causas natu-  
 rales, particularmente no me  
 auiendo aplicado ninguna mas  
 que la reliquia del Venerable  
 Padre, como tengo dicho.

2 Otro efecto marauil-  
 loso, ò por mejor decir otros  
 tres, porque fue el mesmo repe-  
 tido tres vezes, obro N. S. por  
 intercessión del Venerable Pa-  
 dre en el señor Don Luis Fajar-  
 do Marques de los Velez. Es-  
 taba vna noche su Excelencia  
 con vna congoja grande de es-  
 tomago, de que se hallaba mui  
 apretado, dixole la señora Mar-  
 quesa su muger si queria que  
 le trugesse la reliquia del Ve-  
 nerable Padre Luis de la Puen-  
 te. Respondio que sí; y traien-  
 dosela la recimo con mucha de

uocion, y se la aplico encomen-  
 dandosse al seruo de Dios, y  
 luego cessaron las congojas, y  
 el aprieto en que se hallaba, q̄  
 dandose dormido, y sosegado  
 mui bien lo restante de la no-  
 che. Este mesmo accidente le  
 acometio otras dos vezes en di-  
 ferentes tiempos, y aplicando-  
 se la reliquia sucedio lo mes-  
 mo, que la primera vez. Lo  
 qual (dize la señora Marquesa  
 en su deposición) tuuimos por  
 beneficio de N. S. alcançado  
 por la intercessión, y merecimié-  
 tos del S. P. Luis de la Puente  
 de la Cõpañia de Iesus. Lo mes-  
 mo confirma con el juramento  
 acostumbrado el señor Mar-  
 ques de los Velez en la suya.

3 La señora Doña Anto-  
 nia Maria de Cordoba Mar-  
 quesa del Villar, tenia por reli-  
 quia vna cruz, que traia consi-  
 go el V. P. y dice así en su  
 deposición. En achaques, y  
 dolores, que he tenido me he  
 validado de la intercessión deste V.  
 P. aplicandome esta cruz, que el  
 traia consigo, y luego se me ali-  
 biaba el dolor, y descaufaba, y  
 en particular en el vltimo pre-  
 ñado, que tuue: viendo me va-  
 rias vezes apretada con dolo-  
 res, y achaques me apliqué la di-  
 cha cruz con la maior deuio-  
 ñ, q̄ pude, y luego me hallaba des-  
 cansada, y buena del dicho do-  
 lor, y achaque, y quedaba al puto

55 ana del. Lo mesmo me ha suce-  
 22 dido con mis hijos, en enferme-  
 27 dades. que han tenido. Don-  
 de se cõtienen no vna sino mu-  
 chas marauillas. Las quales cõ-  
 firma tambiẽ como testigo de  
 vista en su deposicion el señor  
 Marques: y añade de oidas  
 que con algunos pedazos de  
 los vestidos del V. Padre auia  
 sucedido lo mesmo respecto de  
 otras personas.

4 Cõ el señor Ioseph Gõza-  
 rez Presidẽte quãdo esto escri-  
 bo del Cõsejo de hazienda, obro  
 N. S. otra marauilla por inter-  
 cesion de su fieruo. Auia asisti-  
 do, siendo Fiscal de la Real Chã-  
 cilleria de Valladolid al caso  
 de Doña Catalina del Valle y  
 Piñeda, que referimos en el  
 capitulo passado, porque en su  
 presençia la defauiaron los  
 medicos, y despues vio que el  
 dia de su maior aprieto auien-  
 dose encomendado al venera-  
 ble Padre; tuuo tan gran mejo-  
 ria, que los mesmos medicos la  
 tuuieron por sobrenatural, y  
 el mesmo la reconocio portal,  
 de lo qual quedo su señoria cõ  
 particular estima, y deuocion  
 al V. P. Lo de mas oigamoslo  
 con las palabras del ñor Pre-  
 sidente que son las siguientes.

Auiendo pues passado el di-  
 55 cho caso, Cara sin esmo en la  
 22 cam doynas quartanas redo-  
 27 oles con grandes accidentes

particularmẽte el dia de la ma-  
 22 ior, y auiendolas tenido desde  
 27 el dia de S. Geronimo, asta el  
 Viernes veinte y tres de. Otu-  
 bre del año de 1625. el dicho  
 dia Viernes à medio dia me-  
 dio la quartana maior, y estan-  
 do à los principios dessa, me-  
 vino auer el señor D. Geroni-  
 mo de Auellaneda à las once,  
 y media del dia, y con toda la  
 fe, y deuocion, que pude tener,  
 le pedi fuesse à la sepultura  
 del V. P. Luis de la Puente,  
 y le pidieffe intercedieffe con  
 N. Señor para que me diese sa-  
 lud por sus meritos, si me con-  
 uenia, porque tenia grande  
 confiança, que N. S. me la auia  
 de dar por intercesion del di-  
 cho V. P. y el dicho Señor D.  
 Geronimo se ofrecio à hazer  
 lo Y auiendo yo estado aquel  
 dia cõ mui grandes congojas,  
 y defasofiego, à la hora de las  
 cinco senti en mi notable me-  
 joria, y consuelo tanto, que me  
 hizo novedad, porque me pa-  
 recia que se me auia quitado to-  
 do el mal, y me auian refrige-  
 rado, como si me vueran echa-  
 do vn jarro de agua.

5 En este estado voluio  
 el dicho D. Geronimo à visi-  
 22 tar me, y antes que el dixesse  
 nada, le dixee como à las cin-  
 27 co auia sentido aquella noue-  
 dad, y que ya me sentia con grã  
 de aliuio, y el dicho D. Gero-



55 nimo me refirió como venia  
 56 del sepulchro del venerable  
 57 Padre, y que á la mesma hora  
 58 de las cinco estaba dándole el  
 59 recado, y que traía algunas re-  
 60 liquias del dicho venerable Pa-  
 61 dre. Pedi me las mostrasse, y  
 62 auíendolas visto, las veneré co-  
 63 mo reliquias de Santo, porque  
 64 portalle he tenido, y tengo, y  
 65 con esta fe, aunque natural-  
 66 mentetengo grande horror á  
 67 los cuerpos, y huesos de los di-  
 68 funtos, las velle, y reuerencie,  
 69 sin causarme dicho horror, an-  
 70 tes mucho consuelo. Y desde el  
 71 dicho dia me senti con notable  
 72 mejoría, tanto que el mesmo  
 73 mes de Octubre me faltaron las  
 74 quartanas sin auer hecho me-  
 75 dicamento ninguno. Y según  
 76 la mala disposicion con que  
 77 yo me hallaba, tuue por caso  
 78 maravilloso auerme faltado tã  
 79 en breue tiempo siendo de su-  
 80 yo mal tan prolixo, y largo, y  
 81 porque quede del sin acciden-  
 82 te ninguno, como lo suelen de-  
 83 xar semejantes males, según  
 84 he entendido de otros, que hã  
 85 padecido el dicho mal.

6 Lo mesmo cõfirma  
 en su deposicion el señor Don  
 Gerónimo de Auellana, dõ-  
 de refiere la circunstancia de  
 la hora de las cinco, y el reca-  
 do que dio de parte del enfer-  
 mo por estas palabras. Pues-  
 to de rodillas, dixé en voz va

xa lo que el dicho señor fiscal  
 me auia dicho, pidiendo a Dios  
 N. Señor oiesse la deuociõ del  
 enfermo, y al Venerable Padre  
 intercediesse por el, y estando  
 en esto oi el relox del Cole-  
 gio, y conte q̄ daban las cinco  
 horas de la tarde. Y añade. Que  
 varias vezes despues deste su-  
 ceso le auia dicho el señor Pre-  
 sidente la mejoría grande, aliẽ-  
 to, y consuelo, que auia recui-  
 do aquella hora de las cinco, y  
 que en toda su vida auia senti-  
 do tan sensible consuelo, salvo  
 otra vez que maravillosamen-  
 te le dio Dios salud por otra de-  
 uocion y que también atribuía  
 a particular maravilla, el que  
 teniendo tanto horror á hues-  
 sos de difuntos, que no era po-  
 sible verlos, sin alterarse, no so-  
 lo no le causarõ horror los que  
 mostro, sino grande deuocion,  
 y reuerencia; aunque humedos  
 por no estar del todo consumi-  
 da la carne, porque sucedio  
 esto quando desenterra-  
 ron los huesos del

V. P. para su  
 transla-  
 cion.

(s)



## CAPITVLO XI.

Otros varios milagros que Dios  
ha obrado por su inter-  
cessión.

1 **L** A esclarecida Virgē  
D. Marina de Escobar refiere en su de-  
poficion vn singular fauor que  
le hizo este sieruo de Dios, apa-  
reciendosele despues de muerto,  
y librandola de vnos grandes dolores,  
que padecia: y añade de oidas otros  
muchos fauores, q̄ hizo N. S. à otras  
personas por su intercessiō. Vna vez  
(dize) despues de muerto se me  
aparecio este V.P. estando yo  
cō tā grādes dolores, y tā grāde  
ardor en el pecho, q̄ parecia q̄  
me auā puesto fuego en el, y el  
S.P. me ablo cō mucha benigni-  
dad, y me dixo. Quādo los q̄  
estamos en el Cielo vemos pa-  
dercer estos trabajos à los que  
viuen en la tierra, muchas ve-  
ces nos retiramos, por no quitar  
à los q̄ padecē la ocasiō de exer-  
citar virtudes, y merecer la co-  
rona; pero agora descāsa. Y en  
diciēdo aquellas palabras, me a-

lle libre de aquel aprieto. Y despues  
me dixo muchas cosas del Cielo,  
y de los Bienauenturados cō mucho  
cōsuelo mio, y aprouechamiento de  
mi alma. Y he oido decir que otras  
muchas personas an alcançado por  
intercessiō del V.P. muchos bienes,  
para salud de sus cuerpos, y almas.

2 Por el mes de Agosto de 1624. D. Antonio Fermento (que despues entro en la  
Compañia de Iesus, y murio en ella) hijo menor de Clemēte Fermento, y Doña Angela  
de Ranolls, siendo niño tuoua una grandissima calentura, cō vn dolor de cabeza tan intenso  
que en dos dias no pudo abrir los ojos, ni comer bocado. Llamaron al medico, y viendo  
lo ardiente, y maligno de la calentura, dixo. Que amenazaba gran mal. Hallose mui  
congojada doña Angela su madre

dre porque estaba fuera de su casa en vna aldea, y viendo, que le iba creciendo al niño la calentura con muchas congojas, llamo à vna donzella criada suia, y preguntola, si acaso tenia algo de la mortaja del V. Padre Luis de la Puente. Respondio que si, y sacando vn pedacito que traia: se hincarõ de rodillas las dos delante de la cama del enfermo, y con gran deuocion, y confiança se la aplicaron: pidiendo al V. Padre la salud del niño. Al punto començo mejorar con mejoría tan conocida, que luego inmediatamente comio, el que en dos dias no auia sido posible atrauesar bocado: y sin auerle aplicado medicina alguna, otro dia se leuanto cõ espanto del medico, y estuuo sano, y bueno. Y quando vino su Padre por ello: a la aldea, donde auian ido à vna fiesta de Corpus, le hallo leuantado, sano, y bueno. Este caso refieren por milagroso, en sus deposiciones doña Angela de Ranolis, y su criada q̄ se llamaba en el siglo Gregoria de Vidania, y quando lo depuso siendo Agustina Recoleta, Gregoria del Espiritu Santo, y Clemente Ferrnento Padre del niño, dize en su deposicion, que segun la relacion, que le hizierõ del dis-

curso del mal, tiene por cierto fue milagrosa aquella salud, y alcãçada por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente.

3 Por Febrero de mil y seiscientos y veinte y seis, Doña Magdalena de Zifneros, queriendo salir de su casa al bajar de la escalera, que era muy alta y agria, al segundo escalon tropezõ, y saliendosele los chapines de los pies, fue con grande impetu rodãdo por los demas escalones asta dar en vna pared, que estaba enfrente, como vara y media distante del vltimo escalon. Al caer inuoco, con la deuociõ, y confiança que pudo, al Venerable Padre Luis de la Puente, y luego (caso maravilloso) se hallo en pie al fin de la escalera, calzados sus chapines, compuesto el manto sin lesion alguna, ni aun turbacion. Y assi en su deposicion juzga este caso por conocido milagro alcanzado por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente por estas palabras: Todo lo qual tuue por conocido milagro, pues estando yo gasta de fuerzas, no era posible naturalmente en tan grande distancia,

y tan agria, y dando contra v-  
 na pared dexar de matarme, ó  
 reciuir mui grande daño. Ya  
 uerfeme caido los chapines al  
 principio de la escalera, y ha-  
 llarme al fin della calçada cõ  
 ellos y en pie, sin que ningun-  
 o me vuiesse ayudado, tampo-  
 co fue naturalmente possible;  
 y me cõfirmo en que reciui el  
 te milagrofo fauor, por inter-  
 cefsion del Santo Padre, porque  
 con el grande afecto que le tẽ  
 go me pufsse aquel dia vna reli-  
 quia fua. Y porque con la de-  
 uocion, y confiança que pu-  
 de encafotan repentino, in-  
 uoque al V. Padre, y en el mef-  
 mo instante me hallé fin lefiõ,  
 fin turbacion, y en la forma re-  
 ferida.

3 Mas Añade en fu  
 deposicion D. Magdalena lo fi-  
 guiente. He oido decir que ef-  
 te Santo varon ha hecho mu-  
 chos milagros en vi ta, y muer-  
 te, y en mi he experimentado,  
 que estando auichas vezes tra-  
 bajada con dolores de cabeça,  
 y corrimientos à la garganta:  
 auindome aplicado reliquias  
 fuas me he hallado sana, y ha  
 cessado aquellos males. Y en  
 muchos aprietos, y tribulacio-  
 nes interiores pidiendo con  
 grande afecto à N. S. me fauo-  
 reciesse por los merecimietos,  
 y intercefsion deste Santo P.  
 me he hallado con gran paz,

y quietud de espíritu.

4 Doña Antonia  
 del Valle y Pineda fiendo ni-  
 ño de año y medio, estando cõ  
 vn catarro, q̃ los medicos llamã  
 fuffocante, con tan gran canti-  
 dad de flemas, que no le dexa-  
 ban frefpirar, estando afsi, en-  
 tre tãto que venia vn remedio,  
 que le auian de aplicar, faco  
 futia doña Catalina del Valle,  
 y Pineda vn hueffo que tenia  
 del Venerable Padre, y me-  
 tiõle en la boca del niõ, y lue-  
 go al punto fe quedo dormido,  
 y tan fofegado como fino vnie-  
 ra tenido nada: de fuerte que  
 por entonces no fue neceffario  
 hazerle remedio alguno. Otra  
 vez fiendo el mefmo de edad  
 de veinte y tres meses, eftaba  
 mui malo con grandes creci-  
 mientos, y particularmente  
 vna tarde eftuuo tan apreta-  
 do, que fe echaba de la cuna,  
 y de los brazos de fu madre,  
 fin faber, que remedio hazer-  
 le. Voluendo à meterle en la  
 boca el hueffo del fieruo de  
 Dios, de todo punto fe fofe-  
 gõ, y fe quedo dormido, co-  
 mo fi tales ansias no vniere te-  
 nido. Estos dos cafos referẽ en  
 fu deposicion como testigo de  
 vifta Doña Maria Iordan,  
 madre del dicho don Antonio,  
 y conclufe con estas palabras.  
 Todo lo qual tuue por cofas mi-  
 lagrosas: atribuiẽdolo à la vir-  
 tud

30. tud del santo hueso, y en otras:  
 31. muchas cosas de pleitos, y tra-  
 32. bajos que he tenido: en comē-  
 33. dandolos à este V. Padre, para  
 34. que intercediesse con Nues-  
 35. tro Señor, me sucedieron muy  
 36. bien.

5. Por março de 1624. vna muger por nombre Francisca Cauega vecina de Valladolid, se halló grandemēte apretada, de vn agudísimo dolor que le dio en las costillas del lado izquierdo, ocasionado de vna fuerza que auia hecho, en la qual dieron las costillas vn estallido, como si alguna de ellas se viera desencajado de su proprio lugar. Hallabasse cō dicho dolor tan impedida, que apenas se podia menear, ni levantar el braço, ni doblar el cuerpo, ni aun estar echada, sino es con muy gran pena, en particular de aquel lado. Aplicaronsele varios remedios de vizmas, vnciones, y otros semejantes, pero sin prouecho: hallandose cada día peor. Pasó cō este tormēto quatro dias, sin poder sosgar vn punto por la vehemēcia del dolor q̄ era tan grande, que le quitaba  
 57. la respiracion. Estando en este aprieto (dize en su deposicion) se lleuó a mi Maria de la Cruz, y me dixo tenia vna reliquia de vn gran santo que era  
 11. el santo P. Luis de la Puente de

la Compañia de Iesus, que poco antes auia muerto en el Colegio de S. Ambrosio, q̄ tuuiesse gran fe con ella, porque era deste gran santo; para q̄ N. S. por su intercession me diese salud. Yo entōces me encomēde muy de veras al santo P. y la dicha Maria de la Cruz me aplicó la reliquia, y estando tan apretada, que con el grande dolor no auia podido dormir sueño aquella noche, al punto que se me aplicó la reliquia me hallé casi del todo buena, sin otro remedio alguno, y lo poco q̄ quedaba se me fue quitando: de manera que quede del todo sana sin leñon alguna de las costillas, sino con tan perfecta salud como estaba antes que me fue aplicado el trabajo referido. Hasta aquí la dicha. Lo mesmo cōfirmó en su deposicion Maria de la Cruz, que fue la que aplicó la reliquia.

6. Graciola Fernandez viuda vezina también de Valladolid auia padecido por espacio de seis años vn graue dolor de cabeza, y aunque vnas vezes era menor, que otras, en todo aquel tiempo nunca se le quitó. Estando muy fatigada con este dolor alcanze (dize en su declaración) vna reliquia del Santo P. Luis de la Puente de la Compañia de Iesu,  
 de

de cula santidad tenia grande opinion. Venere dicha reliquia, que era del amito, con q̄ decia Missa, persuadiendome que su alma gozaba de Dios, y que por su intercesion, y merecimientos N. S. me daria salud, y quitaria aquel doior de cabeza, con q̄ tante años andaba tan trabajada, y con la maior fe, y deuocion, que pude me la aplique, y luego me senti buena, y libre de dicho dolor de cabeça, y persevera esta fased, y mejoría desde aquel tiempo, que ha mas de quatro años; y si alguna vez me apunta algun dolor de cabeza vsslo del mesmo remedio, encomendan dome al santo, y luego me ha llo mejor.

8 Maria de Castro criada de doña Angela de Ranolis, vna noche à cosa de las once, sintio de repente vna apretura de garganta tal, que començo a llamar à los de casa, dicièdo, que se ahogaba. Y como por ser tantarde (profigue ella en su deposicion) no se pudieffen llamar los medicos, ni barberos, la señora doña Angela de Ranolis mi Ama me dixo, que me encomendasse al S. P. Luis de la Puente, y sacado vna reliquia del dicho V. P. me la puso con vna venda à la garganta, y con estartan apretada, q̄ tenia en la garganta grandes

vultos, y hinchazones por defuera, sin poder tragar salua, luego se me empezo à aliuair el dolor, y se me quito la calentura, que era muy grande, y amanecifana, y buena, y me leuante como si tal cosa no viera pasado. Todo lo qual atribui à la reliquia del S. P. Luis de la Puente, pues con ella, sin aplicarme otros remedios estube luego buena. Lo mesmo confirman sus Amos como testigos de vista.

9 Tambien han esperimèntado el fauor deste sieruo de Dios, algunas señoras principales en partos mui ruefados. El Doctor Grabiell de Canseco testifica en su deposicion, de dos partos, de dos señoras principales, las quales viendo se en aprieto, y encomendandote al Padre Luis de la Puente, tuieron feliz suceso, y la vna dellas dize el Doctor Canseco, que casi al mesmo punto, que se encomendo a este

fieruo de Dios, tuuo feliz parto.

(?)



## CAPITULO XII.

Algunos marauillosos suceſſos  
alcançados por interceſſion  
del Venerable Padre  
Luis de la Puente

**A**TRES grandes ministros de ſu Mageſtad, que ſe valieron de la interceſſion deſte V.

Padre acontecieron algunos caſos, que por ſer marauilloſos, y auerlos ellos juzgado portales, los he querido referir en eſte capitulo, ſegun que ſe hallan en ſus propias depoſiciones.

El primero ſucedio al ſeñor Ioseph Gonzalez Prefidente del Consejo de Hazienda, que refiere aſi en ſu declaracion. Teniendo en mi eſtudio vn papel muy importante, que me auia remitido vna persona muy graue para que le viesse, ſe me desaparecio de tal manera, que aunque hize mucha diligencia por mi, y por Alóſo de Villa mi criado, que me aſiſtia à los libros, no le pude hallar: con que auiendo perdido la eſperança de hallarle me ſu-

bi à recoger, con grande ſentimiento, por ſer dicho papel tã importãte, y tocãte à persona tã graue. Y auiedo entẽdido la pena q̄tenia de la perdida de dicho papel D. Catalina de Valdes mi muger vaxo à mi eſtudio para buscarle, y yo volui à vajar, diſuadiendoles, que no hizieſſen diligencia, porque yo auia hecho todas las poſſibles. Eſtãdo en eſta aſſicciõ D. Catalina ofrecio ir à decir vna Miſſa al ſepulchro del Venerable Padre Luis de la Puente, porque pareciesse dicho papel: y al punto que hizo la promeſſa, vna de las personas, que eſtaban en el dicho eſtudio le hallò en vn ſitio, donde ya ſe auia buscado. Y fue eſte ſuceſſo tan inopinado, y el ſitio, y parte donde ſe hallò tan extraordiñaria, que ſe tuuo por caſo marauilloſo.

Mmm

uilloſo,

uilloso, y ferreconocio que era  
 efecto de dicha promesa, en  
 que se auia agradao N. Señor,  
 por auerfse tomado por inter-  
 cessor al dicho Venerable Pa-  
 dre. Y aunque yo de mi natu-  
 ral dificultosamente me incli-  
 no à creer milagros, que no es-  
 ten aprobados por la S. Igle-  
 sia Catholica Romana, he te-  
 nido, y tengo por cierto, que  
 Nuestro Señor ha obrado, y o-  
 bra cosas mui maravillosas, por  
 los meritos del dicho V. P. y  
 io se he tenido ytengo en opiniõ,  
 y reputacion de santo, y de  
 grande, y ex. elente virtud.

2. Otro caso sucediõ al  
 señor D. Geronimo de Aue-  
 llaneda, y Henrique siendo Al-  
 calde de Casa y Corte. Ofre-  
 ciofse (dice) cierta ocasion gra-  
 ue del seruicio del Rey N. Se-  
 ñor, en que reconoci grandes  
 dificultades, y tales que me pa-  
 recio, que sin particular auxi-  
 lio de Dios no podia salir de-  
 llas, y auiendo puesto la ma-  
 no en la execucion, reconoci  
 las mesmas, y que amenazabã  
 grandes inconuenientes. Visto  
 el peligro me aparte, y con v-  
 na reliquia que llebaba cõ mi-  
 go de vna costilla del dicho V.  
 Padre Luis de la Puente, pedi  
 à Dios por su intercessiõ, y  
 meritos apaciguasse los incon-  
 uenientes, y peligros, que se te-  
 mian, y al dicho Venerable Pa-

dre hizela misma oracion, y  
 esto mui breuemente. Luego  
 volui al mismo caso, y di des-  
 pachõ de l tambien, y cõ tan-  
 ta satisfacion, viendo vencidas  
 las dificultades, que lo tuue  
 por particularissima misericor-  
 dia de Dios, y lo atribui à la in-  
 tercessiõ del dicho su seruo.

## 3.

Otros casos suce-  
 dieron aun mas maravillosos al  
 señor don Agustín del Hierro  
 Cauallero del habito de Santi-  
 ago, y oidel Consejo de su  
 Magestad, en el Supremo de  
 Castilla, siendo Collegial en el  
 maior de santa Cruz de Valla-  
 dolid. Deseo mucho este Ca-  
 uallero tener conigo vn tra-  
 to deste seruo de Dios, truxerõ  
 sele en ocasiõ, en q̄ venia de  
 ver dar puntos de oposiciõ à vn  
 letrado de Valladolid q̄ estaba  
 opuesto à vna Cathedra, à que  
 el tambien lo estaba, venia de  
 liberando entre si si seria bien,  
 consolar vna hora de tiempo,  
 leer otra hora sobre los mesmos  
 puntos, que auian cabido à su  
 competidor. Allabasse mui du-  
 doso porque la accion aunque  
 de gran credito, era de igual  
 dificultad, y por no auerla nũ-  
 ca hecho, prudentemente te-  
 mia el su. esso, pero en viendo  
 que vio el retrato del Venera-  
 ble Padre, se alento de suerte,  
 que fiado en su intercessiõ se  
 resoluió de hazer aq̄lla acciõ



de ostentación, y le sucedió tal lucida, quanto pudiera desear.

4 Tomo puntos el mismo día por la tarde, después de aver leído de ostentación con tanto lucimiento, para leer el día siguiente à la Cathedra à q̄ estaba opuesto, y tomados sus puntos le fue luego à leer su lección ordinaria de Vísperas de Canones en sustitución. Quando acabó con esta obligación, y se retiró à estudiar los puntos, que le auian cabido se allo à las diez de la noche imposibilitado de poder estudiar, con que se acolló procurando descansar. Despertaronle à las doce de la noche, pero sintiendo se peor, por auerle sobreuenido vn gran dolor de cabeça, profigio en su recogimiento asta las tres de la mañana, à este tiempo auia crecido intensísimamente el dolor: con que se voluio à recoger asta las seis de la mañana, à la qual hora despertó con vnos vomitos, y la cabeça tal, que aun sin mouer los labios, le era imposible leer, ni recapacitar en su imaginación cosa alguna. Oyganosle aora en su deposición.

5 Viendome (dize) en tan estrecha aflicción teniendo frontero de mí el retrato de este Venerable Padre, me voluio à él quan afectuosamente pude, y la necesidad lo pedia, y

me puse en sus manos: fiando en su intercesión alcançaria de N.S. que no se me castigassen mis peccados en cosa, q̄ auia de fer de tal gr̄a deshonora del Colegio. Desde este punto si bien no me hallé mejorado de los accidentes dichos, me hallé el forzadísimo, y con tanto de q̄ no me auia de succeder mal, y algun rato procuraba estudiar aunque por el dolor intensísimo de cabeça lo dexaba luego. Yendo yo à leer me preguntó vn Colegial: como me parecia lo haria, y le respondió. Que en fuerzas naturales yo no podría passar la hora, si Dios no lo disponia de otra fuerte. Viendome en la Cathedra, continuándose el dolor, con vno de los maiores concursos de gente, y gente lucida, que en la Vniuersidad vi, buelto à Dios por la intercesión de su seruo començe la lección, y la acabe felicísimamente.

6 Este mismo caso cō las mismas circunstancias me sucedió otra vez, y ambas lastégo por acciones milagrosas, pues auendo leído de oposición en el discurso de mis estudios muchas vezes; en las referidas fueron tales los accidentes, que juzgo no era posible en lo natural salir dellas, ni à empezárlas. Y assi las tengo por milagrosas, y las reconoz-

co à Dios por la intercessiõ del  
 Venerable Padre, y lo dixen  
 tonçes, y despues aca muchas  
 vezes, y por tal milagro le ten  
 go, y le tendre toda mi vida. Y  
 auiendo yo cõtado estos sucef  
 sos, a vna religiosa desta ciu  
 dad de Valladolid, hablando  
 con ella de las virtudes de este  
 Santo, y dadola vn retrato de  
 este Santo: me dixo despues  
 pasado algunt tiempo, que en

cosas interiores auia obrado  
 con ella vn milagro, que por no  
 serme de importancia, y ser de  
 cosa secreta no lo digo. Pero  
 tengole por tal, y me persuado  
 seria assi, y no ficcion, ni faci  
 lidad de la religiosa, por ser  
 mui cuerda, entendida, y per  
 sona que trata mui de veras  
 de espõritu, y de  
 sea perfec  
 cion.

## CAPITVLO XIII.

### De otras marauillas, que obro Nuef tro Señor, en particular con personas Religio sas.

**L**A Madre Maria de  
 la Asumpcion mon  
 ja profesã del con  
 uento de Agustina  
 nas Recoletas de Vallado  
 lid de pone vn cato marauillo  
 so, que sucedio con vn retrato  
 del Venerable Padre Luis de  
 la Puente. Despues (dize) del  
 dicho tránsito de este santo  
 varon: entrando vna vez en el  
 choro à la oracion de la ma  
 ñana con las demas religiosas

acabada la leccion espõritual:  
 procurando recogerme inte  
 riormente, me hallé mui diuer  
 tida, y resistiendo vn poco à a  
 quel espõritu de contradiccion  
 vltimamente me sali del cho  
 ro por hallarme assi. Y to  
 pando con vn retrato del San  
 to Padre Luis, que poco an  
 tes auian traído de fuera, me  
 alegre interiormente de ver  
 le, llegando me junto à el con  
 afecto tierno, y amoroso puef  
 ta

75 ta de todillas le bese las manos,  
 76 y le dixe. Padre mio Luis ma-  
 77 estro de espiritu, que à tantos  
 78 enseñastes el camino del Cie-  
 79 lo, ruega por mi à Dios, mira  
 80 quantibia estoi, dime algo pa-  
 81 ra mi edificacion. Dichas estas  
 82 palabras, estuue en silencio  
 83 llorando, teniendome por in-  
 84 digna de lo que pedia, y así  
 85 volui à decirle. Padre mio no  
 86 merezco que me digas nada,  
 87 mas suplicote q̄ me seas inter-  
 88 cessor en la presencia de Dios,  
 89 y estando con este proprio co-  
 90 nocimiento llorando a los pies  
 91 del Santo, entendi estas pala-  
 92 bras. Porque dexas la fuente,  
 93 y te vienes al arroyo, vueluete  
 94 al choro, que alla te lo diran.  
 95 Al punto me acorde de lo que  
 96 el Padre dize en el primero  
 97 de sus libros, que por ningun  
 98 diuertimiento se ha de faltar  
 99 al tiempo dedicado para la  
 100 oracion; y entendi que llama-  
 101 ba fuente a Iesu Christo Nues-  
 102 tro Señor en el Santissimo  
 103 Sacramento. Oidas estas pa-  
 104 labras, y amorosa reprehension,  
 105 me volui al choro, sin atre-  
 106 verme a diuertirme en otra co-  
 107 sa, y el tiempo que alli estuue  
 108 experimente el fauor de la in-  
 109 tercession del Santo Padre,  
 110 por los particulares afectos,  
 111 que entonçes el Señor me co-  
 112 munico. Y despues aca vien-

do el lugar donde esto passo,  
 se renueba en mi alma la me-  
 moria de aquella merced cõ  
 prouecho mio.

2 La Madre Ca-  
 talina de Iesus, Monja Pro-  
 fessa del mesmo Conuento re-  
 fiere otra cosa maravillosa que  
 le sucedio con el Venerable  
 Padre, por estas palabras.  
 Por la grande opinion, que te-  
 nia de los merecimientos, y  
 gran santidad del Venera-  
 ble Padre Luis de la Puen-  
 te de la Compañia de Ie-  
 sus: hallandome apretada de  
 vn achaque, que por muchos  
 dias auia padecido, y auien-  
 doseme aumentado: se me  
 ofrecio, yendo a recibir el  
 Santissimo Sacramento, apli-  
 carme vna reliquia del Vene-  
 rable Padre, para alcanzar sa-  
 lud de Nuestro Señor por su  
 intercession. Hizelo así, pi-  
 diendo por intercession del  
 Santo la salud corporal, õ que  
 en mi se cumpliesse la diuina  
 voluntad, si por aquel cami-  
 no de padecer yo le auia de  
 agradar mas: continuandose  
 este efecto, y aplicando  
 la reliquia, no solo no  
 me hallé aliviada, antes crecio  
 la indisposicion, y me for-  
 zo a estar en la cama algunos  
 dias. Pero de aqui resul-

taron dos cosas. La primera vn particular deseo de aprouechar en el seruicio de Dios apartandome de todo lo que podia diuertirme de este fin, y alegrandome con todo lo que me podia ayudar à tener deuocion: sintiendo en mi nueva conformidad en el padecer, y inclinandose mi alma à buscar medios, y libros espirituales. Los quales deseos à ydo N. Señor por su diuina misericordia fomentando con mas eficacia. La segunda cosa fue, que me he hallado con maior fortaleza de espiritu para llebar los achaques, y enfermedades del cuerpo, hallandome mas agil para los exercicios espirituales, no haziendo caso de las incomodidades, en que otras vezes reparaba. Y del pues que con resolucion he hecho esto, me he hallado mejor de mis achaques, y en particular de aquel cuió remedio pedia a N. Señor, por intercesion de este santo Padre.

3 Sem ejante fue el caso q refiere Doña Madalena de Zisneros en su deposicion. Estã do (dize) grauemente enferma sangrada quatro vezes, y con intensos dolores voluiendome al santo Padre, y pidiendole fauor con todo el afecto de mi alma, senti interiormente que

me decian, que todo aquello iba endereçado al conocimiento proprio, y bien de mi alma, con que senti mui particular consuelo, y grande resignacion en la voluntad de Dios, ofreciendome à su Magestad para que hiziesse de mi lo que mas conuenia para su gloria, y bien de mi alma. Hasta aquí doña Madalena, porque los santos, ya que no nos alcançen la salud del cuerpo porque no nos conuiene, nos hazen otro maior fauor alcançandonos conformidad, y resignacion en las manos de Dios, que es de mucha mas estima, y no menor merced, en las circunstancias en que vno se halla tan inclinado, y deseoso de la salud corporal.

4 El Hermano Paulo Esteban coadjutor temporal de N. Compañia. Por Agosto de 1629. estuuo mui apretado de vna hisipula, sãgrado quatro vezes, y mui falto de fuerzas, y tan postradas las ganas de comer, que apenas podia passar vn sorbo de caldo. Ibasele subiendo el mal a la cabeça cõ peligro de la vida, y llego à la orexa, con tan agudos dolores como si se le arrancaron. Estã do en la maior fuerza de sus dolores le visito el Padre Miguel de Oreña, y compadeciendose del aprieto del enfermo,

le dixo

le dixo, que se encomendasse al  
 Venerable Padre Luis de la  
 Fuente, y le truxo vna reli-  
 quia suia, y dixo vn Euange-  
 lio. Tomo el éfermo la reliquia  
 con gran fe, y deuocion. Y lle-  
 gandola (dize en su declara-  
 cion) à la parte dõde sentia ma-  
 iores dolorores luego con en-  
 a sentir aliuio, y contento inte-  
 rior, y hazia reparo en esta mu-  
 danza, sin acordarme de la re-  
 liquia, y à la nochè quando me  
 parecia no auia de poder co-  
 mer, comi lo que me trajeron  
 con el maior gusto, que comi  
 cosa en mi vida, y entonces re-  
 pare, que mudanza tan grãde,  
 y repentina de aliuio de do-  
 ore, de alitõ interior, y gusto  
 en la comida, no podia ser na-  
 tural, sino fauor sobre natural,  
 que Dios me hazia por medio  
 del santo P. Luis de la Puente.  
 Y voluendo à tomar la reli-  
 quia la puse sobre la cabeça a-  
 tada con vn paño, y con toda  
 la fe y deuocion que pude, ha-  
 blando con el S. Padre le dixi.  
 Santo Padre para que se entiẽ-  
 da, que por vuestra intercesion  
 me haze Dios merced. suplico  
 os me alcancis que la hilipula  
 no suba mas arriba como otras  
 vezes, y luego me senti mejor,  
 y senti que el humor se bajaba  
 como si entre cuero, y carne me  
 caiera algunas gotas de agua,  
 y me hallé tan bueno, y con ta-

buẽ gusto, y tales fuerzas, q̃ cõ-  
 estar tãtas vezes sãgrado me le-  
 uãte otro dia, y el figuiente oi  
 Missa, y comulgue: hallãdome  
 con las fuerças casi tan ente-  
 ras, como sino viera teni-  
 do mal ninguno. Y asì tẽgo  
 por cierto que por intercesion  
 del Padre Luis de la Puente,  
 y por sus merecimientos al-  
 cançe de Dios dos beneficios,  
 vno que la enfermedad no pa-  
 sasse adelante, y se quitasse, o-  
 tro la restauracion de las fuer-  
 zas en grado tan enterõ, y con  
 tanta breuedad.

El Hermano Iuan de  
 Labatu cõadjuer tambien tẽ  
 poral de N. Compañia tuuo  
 por Julio del mesmo año vna  
 cyatica nũ fuerte con tan grã-  
 des, y agudos dolores, que ni  
 de noche le dexaban reposar,  
 sin que para mitigarlos valla-  
 sen quatro sangrias que le hi-  
 zieron, y vna nochè se hallõ  
 tan apretado, que no era possi-  
 ble mouerle, y asì no pudo  
 leuantar se para que le hizies-  
 sen la cama. El tãdo en este  
 aprieto se acordo del Venera-  
 ble Padre Luis de la Puente, y  
 de lo que Dios obraba por su  
 intercesion, y deseando su re-  
 liquia, imbio vn recado al Pa-  
 dre Miguel de Oteña para que  
 se la tragesse. Truxo tela, y di-  
 xole vn Euangelio. Y yo (pro-  
 sigue en su disposicion) La re-

ciui, cõ la maior fè, y deuocion  
 que pude, suplicando a Dios,  
 que por la intercessiõ de aquel  
 santo me hiziesse merced, y  
 me halle con mas sosiego, y quã  
 do pense no poder dormir sue-  
 ño ninguno, me quede dormi-  
 do por espacio de dos horas, y  
 despertando, me halle contan-  
 to aliuio, que de las quatro par-  
 tes del dolor, me parecia se me  
 auian quitado lastres. Volui a  
 dormir casi seis horas con dos  
 breues interpolaciones: profi-  
 guiẽdo el aliuio, y mejoría cõs-  
 tantemente, asta que dentro de  
 poco me halle del todo sano:  
 teniendo por cierto, que auia  
 reciuido este beneficio de N.  
 Señor por la intercessiõ, y  
 merecimientos del S. P. Luis de  
 la Puente.

6 Doña Ana Mariade  
 Andonaigui hija de don Iuan  
 de Andonaigul, y Doña Ma-

ria de Grez vezinos de la Vi-  
 lla de Deba, testifica en su de-  
 posicion, que estãdo enferma  
 de algunos achaques ordina-  
 rios le sobreuinieron vnos do-  
 lores en rodillas, y caderas mui  
 grandes, de fuerte que quedo  
 tullida sin poder tenerse en  
 pie, haziendo cama algunos  
 dias. Dieronla en este interin  
 vna escofia del Venerable Pa-  
 dre Luis de la Puente. Y tocã-  
 do (dize) con ella las partes do-

loridas al punto senti grande  
 aliuio, y mejoría, y se mitiga-  
 ron los dolores, y dentro de po-  
 cos dias quede del todo sana de  
 este impedimiento, y me senti  
 mui mejorada de los achaques  
 ordinarios de antes, con la con-  
 tinuacion de vna noue-  
 na, que hize a

su sepul-  
 chro.  
 (?)

## CAPITULO XIV.

De otros singulares faouores, que hizo  
 Nuestro Señor à vna persona reli-  
 giosa por la intercessiõ del  
 Venerable Padre Luis  
 de la Puente.

**M**VI particulares fueron los fauores que nuestro Señor hizo por medio de la intercession de su sieruo a cierta religiosa Agustina Recoleta, llamada Iuana de Iesus Maria monja professa en el conuento de la Concepcion de la Villa de Eybar, de los quales he querido hazer capitulo aparte, por referirlos con todas sus circunstancias, segun que se hallan en las deposiciones de la Madre Constança de san Pablo Priora que entonçes era de dicho conuento, y de la mesma religiosa, y los referire cõ las mesmas palabras de las dos

2 Hablando pues del sieruo de Dios, y de lo sucedido en su conuento, dize la Priora assi. Siempre le he tenido por varon de Dios, por los efectos que he experimentado en las almas, assi por su doctrina, como por su intercession. Vno dellõs fue el de la hermana Ioana de Iesus Maria religiosa en este conuento de N. S. de la Concepcion de esta Villa de Eybar el qual passo de esta manera. Desde que tomo el habito de religiosa, q̄ puede auer diez y nuene años, poco mas, o menos, padecio mui grãdes aprietos de escrupulos, y remordimiẽtos de cõsciencia tã penosos, y porfia-

dos, q̄ la obligabã à gastar, o por mejor decir a perder tiempo en perpetuos exámenes. Y como no hallaba, lo q̄ por sus escrupulos descaba tener en su alma, eran sobre manera grãdes sus afflictiones, y cõgojas cõ detrimento de su salud y grande cansancio, y fatiga del cõfessor, q̄ con ninguna razon, y cõsejo podia sossegarla, y sacarla de aquel engaño en q̄ sus escrupulos la teniã. Y aunq̄ otras personas doctas, y espirituales tomarõ el mismo trabajo, y hizierõ la misma diligencia, todo fue sin prouecho q̄ dãdose la paciente cõ su enfermedad, y cõ los accidẽtes penosos que se han dicho.

3 Estãdo la dicha hermana Iuana de Iesus Maria en este estado, llego al cõueto vn sermõ impresso del P. Miguel de S. Romã Preposito de la casa professa de la Compañia de Iesus de Valladolid, q̄ auia predicado a las hõras de dicho P. Luis, de la Puente, y auiedole oido leer la dicha hermana Ioana de Iesus Maria, assi por las virtudes de este S. varõ, q̄ alli se refierẽ, como por la opiniõ, q̄ de su sãtidad auia engendrado en su alma la letura de sus libros, començo a sentir en si nueuo afecto, y deuocion al santo Padre, y con ella clamaba, suplicandole, que fuese su intercesor delante del Señor, para que fuese

Nna seruido

feruido de darme medio de  
 los males que padecia con  
 lo qual come nço a sentir enfi  
 algun aliêto, y fue tal que me  
 dixo: algo quiere hazer con  
 migo este santo porque lo que  
 en mi siento de amor, y deu  
 cion con el no parece natural.  
 Voluia à affigirme grãdemen  
 te, por no le auer comunica  
 do en vida su trabajo: pareciê  
 dola que si lo vuiera hecho, y  
 el Santo la vuiera escrito algu  
 na carta respondiendò à sus du  
 das, se quietara su alma, y ha  
 llara la paz, y sosiego, que la  
 faltaba. Yo la respòdi: hermana  
 yo no puedo resucitar al S. Pa  
 dre Luis de la Puente, pero lo  
 que puede hazer, es escriuir  
 vna carta al Padre Preposito  
 de Valladolid, que predicò a  
 sus honras, en que le de cuen  
 ta de su alma, y suplique al san  
 to Padre Luis, que desde el Cie  
 lo dicte al Padre Preposito la  
 carta, como si el metino la es  
 criuiera, y assi vendra a propo  
 sito de su necesidad.

4. Tomò mi consejo,  
 y escriuió la carta, y para que  
 el Señor se siruiesse de darla  
 en la respuesta el remedio que  
 esperaba por la intercessiõ del  
 Santo Padre Luis, hizo noue  
 nas al dicho Santo Padre, ofre  
 ciendo comuniones, y officios,  
 y haziendo muy continua ora  
 cion por el fin referido. Vino

la respuesta de la carta, y lo q  
 en hecho de verdad passo fue,  
 que en leyendola, y poniendo  
 se vna reliquia del Venerable  
 Padre Luis de la Puente (venia  
 la reliquia con la carta) al pũ  
 to se hallò tan trocada, con tan  
 to sosiego del alma, y sereni  
 dad de consciencia, que se he  
 chaba muy biê de ver en el sem  
 blante, y en los efectos exte  
 riores: y con vn coraçon tan  
 tierno, y lleno de tanta paz, q  
 decia que si el confessor la mã  
 dalle comulgar ocho dias sin  
 confesar, lo haria y si alguna  
 vez la acometia escrupulo de  
 lo passado con solo abrir la  
 carta se bañaba su alma de  
 ternura, y no solo se le allana  
 ba el escrupulo, pero interior  
 mente era ilustrada con doctri  
 na del Cielo, y en sus palabras,  
 y en la cuenta, que daba de su  
 alma, y en otros efectos se echa  
 ba bien de ver, q la mudãz no  
 era natural, sino dada de Dios.

Luego començo  
 à hallarse con vna presencia de  
 Dios muy diferente, que la q  
 hasta alli, y el dia que cumplio  
 vn año desde que el Santo Pa  
 dre Luis passo à mejor vida, se  
 hallò la dicha hermana con vn  
 nueuo modo de oraciõ muy le  
 uatada, en q me refiero à su de  
 posiciõ. Y tengo por cierto por  
 las razones dichas, y por otras,  
 que la dicha religiosa ha alcã  
 zado



zado los beneficios referidos de N. S. por intercesion del santo, y V. P. Luis de la Puente, y todo lo dicho lo tengo por tan verdad, que de ninguna manera dudo, ni puedo dudar dello, por lo que he experimentado de que este Santo varon desde el Cielo fauorece mucho à la dicha hermana Ioana de Iesus Maria. Hasta aqui esta religiosa, que como Superiora toco estas cosas con mucha inmediacion, y las pudo aueriguar, y ajustar mejor.

6 Confirmemos mas esto con lo q̄ la mesma Ioana de Iesus Maria dixo, y añadió en su deposicion. Leida (dize) la carta, y puesta la reliquia del santo Padre Luis sobre mi cabeza, se telenaron luego los nu- blados, que obscurecian mi alma de manera, que luego me senti con sosiego, y con gran prontitud para sujetarme al parecer de mi confessor, y ano- querer mas de lo que el quisiese en materia de confesiones generales, nuevos examenes, y repeticion de reconciliaciones, y aunque desde aquel tiempo, que abra cinco años y medio, ha querido el Demonio acometerme, con las inquietudes passadas, por la misericordia de Dios, y fauor, y intercesion del Santo P. Luis me hallo en el estado presente cõ-

paz, sosiego, y serenidad, de alma, como sino vuieran passado por mi las grandes inquietudes de escrupulos, y amarguras referidas, sin rastro ni memoria de lo que solia ser.

7 Despues prosigue refiriendo otro gran fauor, que Nuestro Señor la hizo por intercesion de su siervo. Como por este tiempo (dize) fuesse mi oracion de ordinario de los pecados, con meditacion por discurso, dentro de poco tiempo, sin sauer como, me halle en otro modo de oracion nuevo, y asta entonces jamas de mi experimentado. Porque aunque comenzaba mi meditacion por discurso, no podia llevarle adelante, sintiendo ser leuantada mi alma à otra cosa, aunque cõ grande fuerza procuraba escucharlo, temiendo no ser engañada. Y encomendabame al Santo Padre Luis, pidiendole, que pues auia sido tan alumbrado del espíritu del Señor para conocer, y discernir espíritus cõ la discrecion q̄ N. S. le auia comunicado, me fauoreciesse, para que si auia ilusiones en la oracion presente, pudiesse yo exercitar mis potencias en la meditacion como solia.

8 Sentia yo ser alumbrada con nuevas ilustraciones, y luz, con recogimiento del alma, con dilatacion, y cõ-

fue los interiores con que esta-  
 ba alentada y regalada con  
 vna suauidad, y dulçura diui-  
 na que no se puede facilmente  
 explicar con palabras, por ser  
 mas todo lo dicho para senti-  
 do, que para referido. Los efec-  
 tos q̄ quedabā en el alma, erā  
 encendidos afectos del amor  
 de Dios con admiracion de su  
 infinita grandeza: vn deseo  
 de deshazeme si pudiera en  
 las diuinas alabanças con co-  
 nocimiento, y confusion de mi  
 vileza. Esta oracion era de di-  
 uersas maneras; alguna vez cō  
 esta luz me parecia nacia en  
 mi alma vna primavera de flo-  
 res de la diuina charidad sien-  
 do colocada el alma en vnos  
 vergeles deleitosos, y apacen-  
 tada con la suauidad de vnos  
 afectos castos, y suaves: otras  
 vezes sentia vna suauidad, co-  
 mo si en el interior, ò cœro del  
 alma puſieran vna cazoleta  
 de cosas olorosas, o preciosas,  
 y se espareciera aquella fragā-  
 cia, y riqueza, por todas las po-  
 tencias del alma, y fueran pro-  
 uocadas por este medio a de-  
 sear glorificar à Dios con to-  
 das sus fuerzas.

9. Tengo por cierto  
 (aprobando las personas doc-  
 tas, y espirituales esta oracion,  
 por del Espiritu de Dios) auer-  
 me hecho Nueſtro Señor esta  
 merced por interceſion del S.

P. Luis de la Puente, porque de  
 mi parte no vno nuebas dispo-  
 siciones, y porque asta auer re-  
 ciuido la dicha carta, y pueſto  
 sobre mi la dicha reliquia, no  
 auia tenido otro modo de ora-  
 cion, mas que el de la medita-  
 cion, arriba referido, y porque  
 aquellos dias, me dio N. S. tan  
 grande afecto, y deuocion con  
 la santidad del dicho Padre, q̄  
 dixè à algunas religiosas, que  
 sentia que Nueſtro Señor que-  
 ria hazer alguna cosa en mi,  
 por los merecimientos del di-  
 cho Padre Luis. Y aunque de-  
 cia esto, y lo sentia así, no pu-  
 de entender que cosa auia de  
 ser. Todo lo qual passo antes de  
 la mudanza de oracion. Haf-  
 ta aqui dicha religiosa, de su-  
 ya virtud, verdad, y puntuali-  
 dad, no solo da honorífico tes-  
 timonio su Priora; pero tambie-  
 dos religiosos de la sagrada or-  
 den de san Agustín, el vno pre-  
 dicador, y confessor de dicho  
 conuento, y de dicha religiosa,  
 que se llamaba Fray Antonio  
 de Encinas, el otro se llamaba  
 Fray Christoual de Pineda, los  
 quales testifican, conocieron  
 esta reliquia con lo penoso, y  
 molesto de sus ſecupulos, y  
 despues con aquella paz, y ſere-  
 nidad de conciencia que se  
 ha dicho, y q̄ estos beneficios,  
 y los fauores que de Nueſtro  
 Señor, recibia; confesaba, y  
 3 miam. repe

repetia muchas vezes, auerles  
reciuido por la intercessiõ del  
Venerable Padre Luis de la  
Puente, y alabau, y confirman  
la virtud, y verdad, q̄ siẽpre se  
reconocio en dicha religiosa.  
110 Dexo otros milagros, y  
casos marauillosos que han su-  
cedido en fauor de otras per-  
sonas, que se valieron de la in-

tercessiõ deste sieruo de Dios,  
despues que se hizo la infor-  
macion sumaria, porque aun-  
que algunos dellos han llega-  
do à mi noticia, y por buen  
original, he tenido por mejor  
dexarlos, por no estar aun tan  
autorizados, como  
los referi-  
dos.

## CAPITVLO XV.

De la traslacion de los huesos del  
Venerable Padre Luis de la  
Puente, y Marauillas,  
que en ella se  
vieron.

11 CON ocasion de los  
milagros y marauil-  
llas, que N.S. obra-  
ba por los meritos, y intercessiõ  
del V.P. Luis de la Puente, cre-  
cio tãto la deuociõ de sus afi-  
cionados, en particular de los  
señores D. Geronimo de Aue-  
llaneda, y Marrique, Alcalde  
entõces del Cri nen de la Real  
Chãcelleria de Valladolid, y  
D. Catalina del Valle, y Pine-  
da su muger, q̄ deseatarõse pusies-  
se en el sepulchro vna piedra

cõ su inscripciõ, q̄ declarasse go-  
mo estava alli su cuerpo. Y de  
hecho pidio don Geronimo  
licencia à los Superiores de la  
Compañia, para poner la losa.  
Dieronla atendiendo à su  
mucha deuocion, pero alcan-  
çada, le parecio, que auia an-  
dado corta, y trato despues  
de que se trasladasen los hue-  
sos del lugar donde estaban  
a otro mas honorifico, y se co-  
locassen en el hueco arrimado  
à la pared dellado del Euan-

gelio, y alli se púiesse la losa con su inscripcion. Comunico su pefamiento con el Padre Miguel de Oreña Retor que entonçes era del Collegio de S. Ambrosio, y como tan atento, y prudente aunque le parecio bien, pidio tiempo para mirarlo mas.

2 Trato despues el punto el Padre Miguel de Oreña con la Virgen doña Marina de Escobar, cuio confessor era, para que lo encomendasse à N. Señor, y resoluerse asi, con mas acierto, y sucedio lo que el refiere en las informaciones de esta fierua de Dios, por estas

5) palabras. Iendo vna maña-  
 2) na à confessar, y decir Missa à  
 7) la señora doña Marina de Es-  
 8) cobar dandome cuenta como  
 9) solia de lo que auia passado  
 3) por su alma, me dixo, Esta no-  
 2) che me han lleuado estos seño-  
 9) res Angeles à la Iglesia de san  
 2) Ambrosio, y me han enseñado  
 13) el cuerpo del S. P. Luis de la  
 2) Puente y cierto que le he ve-  
 2) nerado como à cuerpo de San-  
 2) to. Y preguntandola yo: co-  
 2) mo estaba, si estaba entero, ó  
 2) deshecho, me respondió, que  
 2) ni estaba deshecho, ni entero,  
 2) sino començado à gastar, pero  
 2) con el rostio de suerte, que se  
 2) podia conocer, con su cauello  
 2) en la cabeça, y barba, y con o-  
 2) tras señales. Y para prueba de

lo que auia oido, embiando a  
 los Maestros de artes, y theulu-  
 gia cõ otros religiosos à la huer-  
 ta, me quede en casa con los  
 hermanos coadjutores, y les  
 ordene desenterrassen el cuer-  
 po del Santo Padre Luis, sin  
 decirles el fin, y auicandolo fa-  
 cado de la sepultura, halle que  
 estaba el dicho cuerpo en la  
 mesma figura, y con las mes-  
 mas señales, que la dicha se-  
 ñora doña Marina auia dicho  
 sin auer discrepado en ninguna

3 Desenterrosse el cuerpo  
 Iuebes 18. de Setiembre de  
 1625. y el mesmo dia escriuió  
 vn villete el Padre Miguel de  
 Oreña à don Geronimo de A-  
 uellaneda: auisandole como le  
 auia desenterrado, y allado en  
 la mesma forma que auia dicho  
 la fierua de Dios doña Marina  
 de Escobar, sin que tuuiesse ras-  
 tro de mal olor, ni su vista cau-  
 fassse genero alguno de horror,  
 qual suelen causar los cuerpos  
 muertos, especialmente aque-  
 llos en quienes esta ya introdu-  
 cida la corrupcion, y se empie-  
 zan agastar. Con este auiso vi-  
 no auerle don Geronimo de se-  
 creto, y allo ser todo asi, y que  
 no solo notenia el cuerpo ras-  
 tro de mal olor, antes le tenia  
 mui bueno, y que en lugar de  
 causar horror causaba mucha  
 ternura, y deuocion à los que  
 le miraban: y la deste Cauelle-  
 ro cre:

ro crecio tanto para con el V. Padre, que pidio algo de sus hueslos por reliquia, y alcanço despues vn hueslo de la canilla del brazo con parte de la mano. que me mostro en Salamanca, siendo Cancelario de la Vniuersidad, y le guardaba, y estimaba como vn precioso tesoro. con el testimonio que le dio el Padre Oreña de que era del Venerable cuerpo, fecho en 21. de Diciembre del mesmo año de 1623.

4. Visto el cuerpo, confirieron entrosi D. Geronimo, y el Padre Miguel de Oreña el estado en que se allaba, y por parecerles marauilloso, y admirable; juzgaron por conueniente llamar de secreto algunos insignes Doctores en Medicina para que hiziesen mas ajustado juicio de todo: vinieron tres, que fueron, el Doctor Iuan Fernandez de Talabera medico de su Magestad, y Cathedratico de Vilperas, el Doctor Hernando Sanchez de Espinoso, cathedratico de Metodo, y el Doctor Pedro Barba Cathedratico de Prima, y oy Medico de la Camara del Rey N. Señor Phelipe IIII. y todos testificã ser cosa sobrenatural, y que no se podia atribuir a ninguna causa natural, el q̄ aquel Venerable cuerpo estando introducida la corrupcion notu-

uiesse genero ninguno de mal olor, antes le tuuiesse muy bueno. Con este testimonio se dio parte al Señor Obispo de Valladolid D. Gregorio Lopez Gallo para que como juez ordinario, ante quien passaba la informacion sumaria, que se hizo sobre la vida, virtud, y milagros, del Venerable Padre Luis de la Puente, aueriguasse el hecho, y el estado en que se hallaba el cuerpo Y auiendo llamado à lostres Doctores referidos de vaxo de juramento de pusieron ante el Señor Obispo, y ratificaron el testimonio, que antes auian dado que es del tenor siguiente.

5. Hemos visto, y atentamente cõsiderado el cuerpo del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compania de Iesus en la forma que presente esta en la caja de su taud, y nos ha sido mostrado por el Padre Miguel de Oreña, Rector del Colegio de S. Ambrosio de esta ciudad de Valladolid. Y parece que el dicho V. cuerpo, fue enterrado à los 17. de Febrero del año passado de 1624. y ha estado en la tierra asta 18. de Septiembre deste presente año de 1625. sin que se pusiesse en el ninguna cosa para preferuarle de corrupcion, ni del mal olor; y parece que la carne, y tripas, y demas

intest:

intestinos del dicho cuerpo, se ha ido consumiendó en la tierra q̄ entró en el dicho ataud, y de presente esta la dicha carne separada de los hueslos, sin acuarille de cōsumir, y los sesos en la caueza enteros, aunque la carne de toda ella esta cōsumida, de manera que quedan los hueslos limpios. Y respecto que en la putrefacció de todo animal, y espezialmente del hombre, es natural el mal olor, y accidente inseparable de la dicha putrefacció, y que el dicho cuerpo, como arriba dicho es, esta en estado, que la putrefacció esta introducida en la carne, sin que este acabada de consumir, antes mui humeda en muchas partes, y con maior especialidad, toda la parte medular de los sesos, y que no solo no tiene ningun genero de mal olor, antes lo tiene mui bueno ( lo qual nos consta por auerle tocado, y llegado al sentido del olfato, con particular atencion, y consideracion; juzgamos que es cosa sobrenatural, à que Dios assiste con particular prouidencia, y misericordia, y que no se puede atribuir à ninguna causa natural. Y tãto mas respaldece la prouidencia de Dios en la hõra q̄ haze a su seruo con esta maravilla, quanto es cosa mas particular, no auer preservado

de putrefacció al cuerpo, y a uerle reservado de mal olor, aeci dēte inseparable de la putrefacció; supuesto q̄ si el cuerpo estuiera incorrupto, y por esta causa no tuuiera mal olor, pudiera atribuirse à obra natural, por algunos principios philosophicos, que enseñan, que en algunos cuerpos humanos puede auer tal temperamēto, que se conserue la carne sin corrupciõ por algun tiēpo. Y para que en todo tiempo cōste, y los fieles puedan con maior deuociõ dar gracias à N. Redēptor, y Saluador Iesu Christo, por los faouores, y mercedes, que vsa con sus seruos, certificamos lo susodicho, y a maior abundancia juramos, y declaramos por su santo nombre en forma de derecho, ser cierto por auerlo visto, y experimentado à toda nuestro saber, y entēder, y lo firmamos de nuestro nombre en Valladolid à diez dias del mes de Oçtubre de mil y seisçientos y veinte y cinco años. El Doctor Talavera. El Doctor Hernando Sanchez de Espinosa. El Doctor Barba. Lo mesmo testificaró despues en la segunda informaciõ sumaria, que passo ante el Señor Licenciado Don Pedro Saenz del Castillo Arcediano, y Canonigo de la S. Iglesia de Santiago.

6 Quiso el Señor Obis-  
po ir en persona a uer esta ma-  
rauilla, y a doce de Octubre del  
mesmo año acompañado de D.  
Fernando de la Vastida, Cano-  
nigo Magistral de la santa Igle-  
sia de Valladolid, y de D. Pe-  
dro de Duero Cauallero del ha-  
bitto de Santiago, fue al Cole-  
gio de san Ambrosio, y en pre-  
sencia de Iuan Ortega del Cas-  
tilllo Notario Apostolico, y de  
otros muchos Religiosos, y se-  
glares, hizo descubrir el cuer-  
po, y le allaron en el estado en  
que los tres Doctores le auian  
allado: introducida ia la co-  
rrupcion en el, y preseruado de  
todo genero de mal olor, y los  
huesos enteros. Lo qual fue cosa  
notoria a todos los circunstan-  
tes, y el Notario dio Fè de ello.  
Y para certificarse de q̄ aquel  
era el cuerpo del Venerable  
Padre, el mesmo dia tomo ju-  
ramento el señor Obispo al Pa-  
dre Francisco Pellicer, Minis-  
tro que era del Colegio de S.  
Ambrosio, y a los hermanos  
Iuan de Urbina, y Pedro Ba-  
farte, que todos tres asistie-  
ron assi al enterrar, como a de-  
fenterrar el cuerpo, y testi-  
ficaron ser aquel el cuerpo  
del Venerable Padre Luis de  
la Pañe, asi por no auerse  
enterrado otro ningun cuerpo  
en aquel lugar, si no el suio:  
como por el ataud, que co-

nocieron ser el mesmo en que  
le enterraron, quando se des-  
cubrio, y por los cauellos,  
y otras señales indiuiduales,  
que al desenterrar el cuerpo  
se reconocieron en su rostro.  
Aunque, con el mouimien-  
to de los guessos se caieron  
despues, y quedo la calaue-  
ra limpia de toda carne, con  
los fessos enteros como la ha-  
llaron los Medicos. Todo  
esto se diuulgo en breue por  
la Ciudad de Valladolid, y au-  
mento mucho la deuocion de  
este seruo de Dios.

7 Pero no quiero dexar  
de poner aqui lo quenoto el Se-  
ñor D. Geronimo de Auellane-  
da y Manrique, y despues de-  
puso en su declaraciõ, porque  
confirma, y explica mas el es-  
tado del Venerable cuerpo.  
Estaba (dize) el cuerpo de-  
fencazado, y rebueltos los  
huesos con la tierra, y to-  
talmente desecho, y podri-  
do el ornamento con que fue  
enterrado, y mucha tierra den-  
tro, pero con mucha carne  
humeda, asi en parte de los  
huesos, como pegada con la  
tierra. De manera que aunq̄ es-  
taba introducida la putrefaci-  
on en ella, no estaba acanada  
de cõsumir, ni seca, sino tan mo-  
jada, q̄ se pegaba a las manos, y  
paños cõ q̄ se tocaba. Y quãdo  
vi, que va cuerpo en aquel esta-

do no causaba genero de horror fino mucha deuocion, y ternura, y que no tenia mal olor ninguno en ninguna manera, antes olia a la manera, que el varro mojado, en que se suele beber, lo tuue por cosa particularissima, marauillosa, y digna de q̄ se examinasse, y viesse por quien depusiesse, si era cosa posible naturalmēte, respecto de faltar accidente tan inseparable de la putrefacciō de los cuerpos humanos, qual es el mal olor, y assi se lo dixe al Padre Rector, y le aduerti cō uēdria reparar mucho en esto. Porque yo auia oido decir al Doctor Luis del Valle Medico de la Camara de los señores Reyes, D. Phelipe III. y IIII, y Presidente del Protomedicato: tratando de la incorrupcion de los Santos, que no era precisamente argumento de santidad, el hallar incorrupto el cuerpo, porque podia proceder de natural calidad del cuerpo, o de la tierra en que fue enterrado. Pero lo que yo reparaba era que no preseruado Dios Nuestro Señor el cuerpo de la corrupcion, y estando tan humedado, le preseruasse del mal olor, que era cosa marauillosa.

9. Sobre estas marauillas han discurrido algunos, que por la primera de conser-

uar los fessos enteros, y frescos quando la corrupcion estava introducida en el resto del cuerpo, y la carne de la cabeza toda consumida, quedando la calauera limpia de carne cō solos los fessos dentro, quiso Dios dar a entender el acierto con que se auia empleado en discurrir a prouecho de sus proximos, como se reconoce por sus admirables escritos. Para lo qual le dexo N. S. en vida la cabeza libre, y sana, estando el resto del cuerpo affligido cō penosos, y molestos dolores, al modo que conseruo la lengua de S. Antonio de Padua fresca, y libre de corrupcion para darnos a entender quan accepta le auia sido su predicacion Apostolica, y la mano derecha de san Esteban primer Rey de Hungria, para dar a entender, quan agradable le auia sido su liberalidad, y misericordia con los pobres. Y por la segunda marauilla del buen olor, y preseruacion del malo (quando el estado de su cuerpo naturalmente pedia todo lo contrario, por estar ya introducida la corrupcion en el) nos quiso significar N. S. el buen olor, que este su siervo dio en la santa Iglesia: conseruandosse toda su vida no solo sin el mal olor de culpas graues personales, y haziendo voto de no cometer



meter ni las leues a sabiendas, pero dandole tambien muy bueno con el continuo exercicio de tantas, y tan heroicas virtudes como exercito toda su vida, no obsta la fama flaqueza de su cuerpo, y la bateriade tantas, y tan graues enfermedades como padecio, que desuio obligaban a remitir lo intenso de sus feruorosos actos, y interrumpir lo penoso de sus exercicios, y ocupaciones. Porque aunque es verdad que estos efectos fueron comunes a muchos Santos, no empero estas maravillas, porque no siempre quiere nuestro Señor significarnos con ellas, quan acceptos fueron en sus ojos; pero quando suceden, dan fundamento para discurrir sobre su significacion, como en los exemplos referidos de S. Antonio de Padua, y S. Esteban Rey de Hungria.

10 Executose finalmente lo que tanto auian deseado los deuotos del V. P. Luis de la Puente, bien que sin publicidad, y en secreto se trassaron sus huesos del lugar donde estaban al testero del presbitero, al lado del Evangello, en el hueco, que ay entre la pared, y el altar mayor, y delante se puso vna tapa con vna inscripcion de letras de oro, que dize assi. Aqui esta el cuerpo del V. P. Luis de la Puente de

la Compania de Jesus; murio a diez y seis de Febrero de mil y seiscientos y veinte y quatro. A este sepulchro acuden muchos de los fieles a venerar sus reliquias como de seruo de Dios, haziendole nouenas, y traiendo velas, para que ardan delante del sepulchro, y votos para que se pongan alli pendientes, y aun lampara han ofrecido; pero la Compania no ha permitido en el sepulchro estas demostraciones publicas, nacidas de la particular deuocion de los fieles, por no contrauenir a los decretos de la santidad de Urbano VIII, aunque todas no ha estado en su matio el quitarlas, porque la deuocion de los fieles obligada de los faouores, q de Dios reciuere por la intercession de este su gran seruo, obra muchas veces con su buena fe, sin

hazer reparo en nada.



## CAPITULO XVI.

Delas informaciones sumarias, que se hizieron, de la santidad, virtud, y milagros, del venerable Padre Luis de la Puente.

**V**N año deoues del dicho tránsito de este siervo de Dios, viendo los superiores de la Compañia las maravillas que Dios obraba por su interceſſio, y lo mucho que se iba descubriendo de los faores que su Mageſtad le auia echo en vida: todo lo qual viuido eſtaba callado, y ſepultado (recauandolo acaso aſi de Dios la profunda humildad de este ſu ſiervo, a que aiudo no poco la ſua circunſpeccion, y recato que tuvo en encubrir, diſimular, y deſhacer ſus coſas) juzgaron por conueniente, para que en todo tiempo conſtaſſe de la verdad, y no ſe perdieſſen tan precioſas memorias, ſe hizieſſe vna informacion ſumaria ante los ſeñores Ordinarios de la ſantidad, virtud, y milagros de este ſiervo de Dios. Para lo qual el Padre Diego

de Soſſa Prouincial fue entonces era de la Prouincia de Caſtilla, dio ſu poder cumplido al Padre Miguel de Oreña Reſtor del Collegio de San Ambroſio de Valladolid, y con el parecio ante el ſeñor Obiſpo de aquella Ciudad, que era a la ſagon el ſeñor Don Alonſo Lopez Gallo, y hizo ſu pedimiento en diez de Abril de mil y ſeiſcientos y veinte y cinco. Y admitido por ſu Señoria, ſe dio principio a la primera informacion ſumaria en quince de Abril del meſmo año en la Ciudad de Valladolid, y deſpues ſe continuo en otras de eſtos Reinos, ante los ſeñores Ordinarios. Acabada la ſumaria ſe ſacaron dos traslados; el vno ſimpli, que ſe guarda oy en el Archiuo de la Prouincia de Caſtilla, el qual he tenido en mi poder; el o-

tro autentico que se remitió a Roma, al mui Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, Preposito General de la Compañia de Iesus, para que se alcancassen remissoriales, y se procediesse a la informacion plenaria en orden a la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Padre Luis de la Puente.

Sancho de Sando esto. por la mui Noble Ciudad de Valladolid, y como se auia remitido dicha informacion a Roma, mouida del singular afecto, y deuocion que al Padre Luis de la Puente siempre a tenido, y deseosa de ver honrrado en toda la Iglesia a un hijo tan illustre, junta en su auuntamiento a veinte y seis de Marzo de 1628, hizo vn acuerdo mui honorifico en favor de este siervo de Dios, que me a parecido poner aqui a la letra, sacado de vn testimonio autentico, que queda en mi poder, dado en Valladolid a primero de Junio de mil y seiscientos y cinquenta, ante Antolin de Quezillos Escriuano del numero, y maior del auuntamiento de aquella Ciudad, y dize así.

Este dia el señor Arebalo de Zuazo Corregidor de esta Ciudad dixo. El V. Padre Luis de la Puente de la sagrada

Religion de la Compañia de Iesus, hijo de esta Ciudad viuo en ella con raro exēplo de virtud, y santidad muchos años, leyendo, enseñando escriuiendo, y siendo Rector del Colegio de S. Ambrosio, donde esta su cuerpo, y auiendo como veinte meses, que estaba sepultado, sus deuotos le sacaron, y hallaron frescos los ossos, y la carne si bien desechada con agradable olor, y fragancia y cosa admirabile, y sobrenatural. A echo N. Señor por su intercession muchas maravillas y milagros, que estan prouados por el señor D. Alonso Lopez Gallo Obispo que fue de esta Ciudad, que remitió a su Sãtidad, y al presente estan en poder del P. Mucio Vitelleschi General de la Compañia de Iesus. La doctrina q̄ uiuendo enseño, y los libros q̄ publico por once tomos t̄ llenos de Magisterio espiritual, como de ellos cõsta a toda la Christiãdad, en cuyas lenguas se hã traducido, testifican la grã santidad de su autor. Y para q̄ N. S. sea enalzado cõ su Doctrina santa, y a proueche mas a la Christiãdad, y sea oida con maior veneracion, y la Iglesia goce de su maior lustre, se desea generalmente en España y particularmente en esta Ciudad, por todas las comunidades de esta

Ecclesiasticas, y seglares, se a-  
 breuie su Beatificación, y que  
 para conseguir este intento, su  
 Santidad haga gracia à V. S.  
 de mandar al Padre General  
 entregue las informaciones, q̄  
 hizo el señor Obispo, en el sa-  
 cro tribunal de la Rota para q̄  
 se manden despachar remiso-  
 riales, y letras para q̄ cō su au-  
 thoridad se proceda à la infor-  
 macion plenaria de vida, virtu-  
 des, y milagros deste santo va-  
 ron, ante poniendole à las dili-  
 gencias, que oy tienen intródu-  
 cidas de otros venerables va-  
 rones de esta sagrada religion,  
 porque ocupados en ellas no se  
 detengā en la proposición que  
 se ha de hazer à su Santidad  
 del Venerable Padre Luis de  
 la Puente. Y por la deuoción,  
 y afecto con que estas Prouin-  
 cias desean ver la Canonizaciō  
 de este santo, y la obligacion  
 que reconozco al seruicio de  
 V. S. por los fauores que de su  
 mano reciuo, me veo obliga-  
 do à representarle, quan dig-  
 na accionfera fuya, el encargar  
 se de la proteccion de este ne-  
 gocio, que por ser hijo suyo tie-  
 nen derecho sus deuotos à que  
 V. S. les conceda esta gracia,  
 y suplicarle como yo lo hago  
 en nombre suyo, muestre la de-  
 uocion, y aprobacion, que ha-  
 ze de sus virtudes, dádole à co-  
 nocer al mundo por este me-

dio, en que yo reciuire parti-  
 cular fauor, y merced de V. S.  
 Entendida por la  
 ciudad la proposicion hecha  
 por el Señor Corregidor, y cō-  
 ferido, y votado en ella: estādo  
 cōstāte en los animos de todos  
 la gran virtud sātidad, y mila-  
 gros de este V. varon tan no-  
 torias a esta ciudad, y a las per-  
 sonas que del tienen noticia, y  
 siendo tan particular la deuo-  
 cion, y afecto que en ella se le  
 tiene, estima mucho el recuer-  
 do, que ha hecho el señor Cor-  
 regidor, para poder hazer de-  
 mostracion de su deuocion cō  
 el dicho Venerable Padre Luis  
 de la Puente. Y para que se  
 configale que tanto se desea  
 vnanimos, y conformes acorda-  
 mos se esfuerza à su Santidad  
 las cartas necessarias segun la  
 proposición, para que tenga  
 efecto la breuedad de la Beati-  
 ficacion deste Varon Aposto-  
 lico. Y así mismo se suplique a  
 las Magestades de los Reyes  
 Nuestrros Señores, y al Señor  
 Infante Cardenal, intercedan  
 con su Santidad esto mesmo, y  
 al señor Conde Duque, y al  
 Reyno junto en Cortes, y à las  
 demas ciudades de voto en e-  
 llas, y al Padre General de la  
 Compania, y al señor Doctor  
 Quelpo Oidor de la Rota, y  
 se pida à la Iglesia, y vniuer-  
 sidad de esta ciudad, y demas